



UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA
FACULTADE DE FILOLOXÍA
DEPARTAMENTO DE LINGUA ESPAÑOLA

**LA ESTRUCTURA DE LA INFORMACIÓN O
CÓMO EL DISCURSO CONDICIONA LA
SINTAXIS: UN ESTUDIO DE CORPUS**

TESIS DOCTORAL

AUTOR: CRISTIANO DE SOUZA TORRES
DIRECTORA: Dra. VICTORIA VÁZQUEZ ROZAS

Santiago de Compostela, 2009

Universidade de Santiago de Compostela
Facultade de Filoloxía
Departamento de Lingua Española

***La estructura de la información o cómo el discurso
condiciona la sintaxis: un estudio de corpus***

Tesis de doctorado realizada por Cristiano de Souza Torres
bajo la dirección de la Dra. Victoria Vázquez Rozas

Vº Bº Directora

Doctorando

Dra. Victoria Vázquez Rozas

Cristiano de Souza Torres

Santiago de Compostela, 2009

Victoria Vázquez Rozas, con DNI 33248045G, profesora titular del departamento de Lengua española de la Facultad de Filología

INFORMA que la tesis de doctorado titulada *La estructura de la información o cómo el discurso condiciona la sintaxis: un estudio de corpus* presentada por D. Cristiano de Souza Torres, reúne las condiciones científicas y académicas requeridas en un trabajo académico de esta naturaleza, por lo que como directora de la investigación considero que es procedente su presentación para iniciar los trámites de defensa pública.

Firmo el presente informe en Santiago de Compostela, a 13 de octubre de 2009

Fdo. Dra. Victoria Vázquez Rozas

Índice

Introducción	11
1. La estructura de la información.....	15
1.1 Introducción.....	15
1.2 La estructura de la información: denominaciones y evolución del tratamiento dado a los conceptos a ella asociados.....	15
1.3 Los contextos compartidos según Givón.....	30
1.4 Nociones de estatuto informativo	33
1.4.1 Desde una perspectiva binaria	34
1.4.1.1 Distinción dado – nuevo en el modelo discursivo: información dada como mencionada previamente	34
1.4.1.2 Información dada como recuperable o predecible.....	35
1.4.1.3 Distinción dado – nuevo según Kuno: información dada como suprimible	42
1.4.1.4 Distinción dado – nuevo según Clark y Haviland: información dada como conocimiento compartido entre hablante y oyente	45
1.4.1.5 Distinción dado – nuevo según Chafe: información dada en la conciencia del oyente.....	53
1.4.1.6 Distinción dado – nuevo según Givón: información dada como accesible	56
1.4.1.7 Distinción dado – nuevo según Dik: lo dado como información pragmática del oyente estimada por el hablante	56
1.4.1.8 La interpretación de Gundel para la distinción dado – nuevo	60
1.4.2 Desde una perspectiva no binaria	62
1.4.2.1 Dinamismo comunicativo: continuidad en el sintagma.....	63
1.4.2.2 <i>Information packaging</i> o la articulación jerárquica trinominal de la oración según Vallduví.....	68
1.4.2.3 Estratificación de los estatutos informativos de las formas lingüísticas ...	75
1.4.2.3.1 La división tripartita de Chafe	75
1.4.2.3.1.1 Las posibilidades de estatuto informativo accesible.....	77
1.4.2.3.1.2 La forma del referente accesible.....	78
1.4.2.3.1.3 La accesibilidad como un potencial para la activación	80
1.4.2.3.1.4 La división tripartita según Du Bois.....	81
1.4.2.3.2 La noción de recuperabilidad según Geluykens	82
1.4.2.3.3 Dado, nuevo y recuperado: la combinación de los conceptos semiológicos según Copeland y Davis	84
1.4.2.3.4 La noción de lo dado según Allerton y Dahl	86
1.4.2.3.5 Los estatutos informativos del tópico según Dik	88
1.4.2.3.6 Escalas de accesibilidad.....	90
1.4.2.3.6.1 La escala de accesibilidad de Givón.....	90
1.4.2.3.6.2 La escala de accesibilidad de Ariel.....	91
1.4.2.3.7 Familiaridad supuesta.....	93

1.4.2.3.7.1 Los valores de la escala de familiaridad.....	95
1.4.2.3.7.2 Posicionamiento crítico de Chafe en relación con la escala de familiaridad supuesta de Prince	104
1.4.2.3.8 El diagrama de Lambrecht.....	105
1.4.2.3.9 <i>Givenness hierarchy</i>	110
1.4.2.3.9.1 Paralelo entre la <i>givenness hierarchy</i> y la escala de familiaridad de Prince.....	111
1.4.2.3.9.2 La <i>givenness hierarchy</i> y las máximas de cantidad de Grice	111
1.5 Recapitulación	112
2. Sintaxis.....	115
2.1 Introducción.....	115
2.2 El sujeto y el estatuto informativo	117
2.2.1 La restricción del sujeto liviano.....	123
2.2.2 Evidencias a favor del postulado de Chafe.....	125
2.2.3 En contra de Chafe: el sujeto como forma de introducción de un referente importante en el discurso	128
2.2.4 La Estructura Argumental Preferida y la hipótesis del sujeto intransitivo protagonista	131
2.2.5 Deconstruyendo a Du Bois: argumentos en contra y a favor de la introducción del referente protagonista a través del rol gramatical S	143
2.2.6 El uso de la construcción presentativa como forma de eludir la introducción de la información a través del sujeto	164
2.2.7 La cláusula preferida de Lambrecht y sus consecuencias para la hipótesis de Du Bois de introducción del referente en el discurso a través del sujeto intransitivo	168
2.2.8 Evidencias a favor de la construcción presentativa	206
2.3 Recapitulación	223
3. Aplicación.....	227
3.1 Introducción.....	227
3.2 Caracterización del corpus.....	229
3.3 Clasificación de las expresiones referenciales y de las cláusulas que las contienen ...	232
3.4 Análisis propiamente dicho	244
3.4.1 Elección del modelo pragmático más adecuado.....	244
3.4.2 Análisis de los resultados obtenidos a través del modelo de flujo de información.....	257
3.4.3 Animación	274

3.4.4 Flexibilidad de S en las dimensiones gramatical y pragmática	283
3.4.5 Prueba de la restricción del sujeto liviano	290
3.4.6 Características sintácticas del sujeto nuevo de importancia no trivial para el discurso	297
3.4.7 Las suposiciones de Lambrecht de baja topicalidad del sujeto nuevo de la forma canónica	305
3.4.8 La Estructura Argumental Preferida y los papeles gramaticales introductores de los referentes protagonistas.....	306
3.4.9 Animación de los papeles gramaticales cuando introducen la información de importancia primaria: investigación del supuesto de introducción de información protagonista en S	319
3.4.10 La introducción del referente protagonista según el género de discurso.....	371
3.4.11 La influencia del grado de cohesión discursiva entre el enunciado y su contexto en el uso de la construcción presentativa o de la dislocación como una estrategia introductoria	377
3.4.12 La posición del sujeto con relación al verbo en las construcciones introductorias, y el uso o no de un adverbio o frase preposicional en estas circunstancias.....	378
3.5 Recapitulación	384
Conclusiones.....	389
Referencias bibliográficas.....	393

Introducción

Desde el siglo XIX, cuando Henri Weil trata de distinguir el orden de palabras del orden de pensamiento, hasta el día de hoy, los estudios en torno a la estructura de la información han dado pasos hacia la explicación de los fenómenos lingüísticos a partir del procesamiento cognitivo. Este trabajo pretende contemplar, entre tantas otras, las ideas difundidas por la Escuela de Praga en la primera mitad del siglo XX, en particular por Vilém Mathesius, quien ya había anticipado el modelo teórico que años más tarde propuso M.A.K. Halliday.

Para contextualizar al lector en la compleja teoría en la que esta área del análisis del discurso da sus primeros pasos, compilo las ideas de una serie de autores que vienen manejando los conceptos asociados a la estructura de la información, particularmente de los teóricos de la Escuela de Praga. Junto con esos conceptos y una multiplicidad de interpretaciones que diversos autores –a veces incluso uno solo– deciden asignarles, presento también, en el capítulo que abre el trabajo, un estudio evolutivo de los criterios utilizados en la definición de los modelos de categorización elaborados, y de las soluciones que los principales teóricos han aportado a los constantes problemas surgidos de las limitaciones que presenta cada modelo. De esta manera, parto de una distinción binaria entre lo dado y lo nuevo, pero nada sencilla, dada la complejidad de los enfoques que reciben ambas categorías, hacia un abanico que se expande entre interpretaciones escalares no binarias e incluso continuas.

Mi objetivo, con todo, va más allá y no se ciñe a compendiar una gama de aportaciones a nivel conceptual y de propuestas de modelos de clasificación dentro del eje relativo a la cognición (algo que realizo en el capítulo 1), puesto que el estudio de estos fenómenos cognitivos sólo adquiere sentido lingüístico cuando una serie de categorías pragmático-discursivas propuestas por cada modelo es puesta en confrontación con, y en cierta medida incluso ayuda a explicar, el comportamiento de las estructuras lingüísticas. En particular me interesa la estructura sintáctica, y dentro de su ámbito, el sujeto. Específicamente, su aptitud o no para la aportación de la información nueva de importancia primaria para el discurso.

Todos estos temas son abordados en el capítulo 2, dedicado a los aspectos sintácticos relativos al sujeto, en particular los interrelacionados con la estructura de la información, como la *restricción del sujeto liviano* presentada por Wallace Chafe (1994), con la cual su autor defiende que el sujeto no aporta información nueva al discurso, a no ser en el caso de que esta información nueva sea de importancia trivial. Dado el contraste evidente entre ambas hipótesis, la restricción de Chafe aquí se somete a una confrontación con el postulado de uso del sujeto intransitivo como mecanismo de introducción del referente humano protagonista, corolario de la Estructura Argumental Preferida (EAP), aparato teórico desarrollado por John Du Bois (1985, 1987).

De esta forma, no solamente presento los modelos teóricos de ambos autores, sino evidencias a favor y en contra de sus hipótesis basadas en estudios tanto suyos como de otros autores, seguidores de sus trabajos y no. Me adentro inevitablemente en la cuestión relativa al sujeto intransitivo, considerado por muchos teóricos como un papel sintáctico cuyo comportamiento difiere del del sujeto transitivo, incluso favoreciendo la postulación, por Du Bois (1985), de la hipótesis de existencia de motivaciones en competencia en las lenguas, algunas (como los rasgos humano, agentivo y tópico que los caracterizan) aproximando ambos argumentos, al tiempo que estos se distancian del comportamiento del objeto directo, y así favoreciendo la adopción de un patrón nominativo-acusativo en determinadas lenguas. Otras

motivaciones (como la aptitud para aportar información nueva en la dimensión pragmática, incorporando, como consecuencia, formas léxicas en la dimensión gramatical), sin embargo, asocian el sujeto intransitivo con el objeto. En este caso, se dice que la alineación opera a favor de que las lenguas obedezcan a un patrón ergativo.

Son estas motivaciones en competencia las que hacen que el sujeto intransitivo tienda a comportarse de un modo o de otro. De ahí que se le atribuyan términos como *híbrido*, *split* y *floating*, entre otras, en el intento de expresar esa mayor vulnerabilidad, no identificada en el caso de los otros dos argumentos nucleares de la cláusula. Varias argumentaciones a favor de la hipótesis de un comportamiento híbrido del sujeto intransitivo, basadas en motivaciones diversas, se abordan en el apartado 2.2.5, y de ellas el trabajo deriva a una discusión en torno al tema de la introducción del referente en el discurso, que se constituye en su eje fundamental. Se contemplan las diversas estrategias de introducción, desde el uso mismo del sujeto intransitivo a construcciones de tipo existencial y presentativo, entre otros recursos.

La construcción presentativa como un mecanismo específico para este fin de liberar de la posición de sujeto la forma léxica y la información nueva que esta a menudo representa se saca a la luz con los estudios de Knud Lambrecht (1984, 1987, 1988) sobre la *cláusula preferida*. Entre las estrategias para evitar sujetos léxicos se encuentra también la dislocación del tópico, aunque esta no se presenta propiamente como un mecanismo de introducción de la información nueva. A pesar de ello, las divergencias entre diversos autores en la forma de abordar el tema de la dislocación generan un debate extenso sobre su función, desarrollado en el apartado 2.2.7, cuyo núcleo consiste en el uso de la construcción presentativa como una fórmula alternativa para respetar la cláusula preferida. A continuación se presentan evidencias a favor del uso introductor del referente a través de la construcción presentativa, así como características pertinentes a esta, como el orden verbo – sujeto y la añadidura de una frase preposicional o modificador adverbial con valor locativo o temporal.

Las hipótesis más importantes de este amplio aparato teórico que compone la primera parte del trabajo son puestas a prueba en su segunda parte, a la que corresponde el tercer y último capítulo. Para verificar la validez de estas hipótesis, utilizo un corpus compuesto por 11.430 expresiones referenciales clasificadas a partir de 29 fragmentos de discurso extraídos de dos corpus de autoría del Grupo Val.Es.Co (Valencia, Español Coloquial). Hay que añadir que la amplitud del corpus se ve reflejada también en la variedad de géneros de discurso que abarca: conversacional y narrativo, posibilitado este último por los módulos iniciales de las entrevistas semidirigidas. Esta distinción entre géneros discursivos es importante porque permite el análisis no sólo del comportamiento de las hipótesis dentro del conjunto de la muestra, sino también, en lo que resulte más pertinente, del efecto de la distinción de género de discurso en los resultados obtenidos en cada caso.

En esta etapa, se definen y explican los criterios de clasificación adoptados, y a continuación se presentan los resultados obtenidos a través del análisis del corpus. Comienzo eligiendo el más adecuado entre cuatro modelos no binarios (la tripartición de Chafe, la escala de familiaridad supuesta de Prince, el diagrama de Lambrecht y la jerarquía de Gundel et al.) presentados a lo largo del primer capítulo, cuya aplicabilidad y operatividad evalúo a partir de los registros asociados a cada clase en su respectivo modelo. Los resultados obtenidos me permiten justificar por qué me decanto por el modelo ternario de Chafe, más compacto y por ello más sencillo y preciso a la hora de analizar datos que los demás. Pese a ello, en algunos momentos resultan útiles modelos

más amplios, y por eso, siempre cuando sea necesario, recurro también a la escala de Prince, como por ejemplo cuando interpreto hipótesis de autores como Barnes (1985) y Ocampo (1993), que tomaron esta escala como paradigma de análisis.

Elegido el modelo de análisis, comento algunas hipótesis relativas a la cantidad de argumentos léxicos y de información nueva que es capaz de comportar la cláusula, basadas en algunas máximas de Givón y de Du Bois. A continuación, analizo los resultados a la luz de las restricciones que componen la EAP. Un aspecto importante atañe al funcionamiento del sujeto intransitivo, es decir, a su tendencia a actuar como el sujeto o como el objeto transitivos, cuyos comportamientos son dispares tanto en la dimensión gramatical como en la pragmática, pero también a nivel semántico, donde elijo el aspecto animación como variable de estudio. Añadido también el factor género de discurso, se pueden apreciar y percibir mejor las causas que hacen que el sujeto intransitivo se alinee más con el sujeto o con el objeto transitivos, y también las circunstancias en que esto ocurre.

Teniendo en cuenta esas cinco variables (forma y papel gramatical, estatuto informativo, animación y género de discurso), estoy en condiciones de probar, primeramente, la hipótesis de un comportamiento híbrido en S que ha permitido a Du Bois postular motivaciones en competencia que justifican la existencia de rasgos ergativos en lenguas de patrón nominativo-acusativo y de rasgos nominativos en lenguas de patrón ergativo. Simultáneamente, también puedo verificar si un cociente de presión informativa superior en el género de discurso narrativo confirma la hipótesis del alineamiento de S con O a favor de un patrón ergativo.

El paso siguiente consiste en probar la hipótesis de restricción del sujeto liviano establecida por Chafe. Como en Torres (2003), la confirmación sólo relativa de esta restricción permite que los casos en que el sujeto no es liviano se encajen en la hipótesis del sujeto intransitivo introductor del referente humano protagonista defendida por Du Bois (1987). Pero, antes, dedico también atención a la hipótesis de Lambrecht de que el sujeto intransitivo que realiza la forma léxica en la forma canónica no se topicaliza y por tanto pertenece al segundo plano discursivo (cf. Hopper (1979) y Hopper y Thompson (1980)).

Pruebo la hipótesis de Du Bois comparando el uso del sujeto intransitivo con el de todos los demás argumentos catalogados tomando como base un patrón de clasificación sintáctica de los constituyentes desarrollado paulatinamente en los trabajos de Ashby y Bentivoglio y de Bentivoglio, comentados en el apartado 2.2.5 y cuya utilización justifico en el apartado 3.3.

Finalizo el trabajo analizando dos cuestiones importantes con relación a la introducción del referente de importancia primaria, que son la posposición del sujeto al verbo y la utilización de un modificador adverbial o de una frase preposicional con valor locativo o temporal en las construcciones en que el referente es introducido en el discurso.

Son por tanto varias las cuestiones abordadas en el estudio, como varias también son las hipótesis puestas a prueba. Pero todas ellas giran en torno a un aspecto específico del amplio campo de investigación que constituye la estructura de la información, y se refieren exclusivamente a una cuestión fundamental para este trabajo, la relativa a la introducción de una cantidad restringida (el 1% aproximadamente de toda la gama de información aportada por el hablante en sus actividades discursivas) de referentes que se topicalizan y perduran activados por más tiempo, perteneciendo así a lo que Hopper y Thompson (1980) definen como el primer plano discursivo.

1. La estructura de la información

1.1 Introducción

Pretendo abordar en este capítulo la noción que da nombre a su título, haciendo un recorrido que permita vislumbrar el grado de amplitud con que este tema ha sido tratado desde su concepción hasta el momento actual, tanto en lo tocante a las diferentes denominaciones que ha recibido, como principalmente a las muy variadas formas como la distinción dado – nuevo viene siendo definida e interpretada.

Dedicaré, pues, la primera parte del capítulo a observar cómo, poco a poco, las nociones de información dada e información nueva se fueron desmembrando de otras nociones a las que nacieron vinculadas, principalmente a la de tema, lanzada por los autores de la Escuela de Praga. Dentro de este ámbito, reciben especial atención Mathesius, quien acuña el concepto, aunque con una expresión distinta de la vigente posteriormente, y Firbas, cuyo término pasa a prevalecer y es aprovechado por Halliday, quien sitúa la estructura de la información en un eje distinto incluso al de la estructura tríplice que asigna a la cláusula. No dejo de destacar, a la vez, las distintas expresiones no sólo con que fue abordada la distinción dado – nuevo, sino la amplia gama de conceptos que derivan de la intención de los teóricos de sistematizar la lengua teniendo en cuenta su uso. Me ocupo de ello en el apartado 1.2 que sigue. No es tarea para nada fácil, si se tiene en cuenta el nivel de entrelazamiento de las expresiones creadas y el significado que cada autor pretende atribuir a esas expresiones, puesto que, muchas veces, significados idénticos corresponden a conceptos que llevan nombres distintos, tanto como, en otras ocasiones, un mismo término o expresión es utilizado por autores distintos –a veces incluso por un mismo autor–, pero con la intención de designar ideas distintas.

El capítulo tiene un propósito bastante claro: el de desmenuzar las diferentes propuestas elaboradas acerca del tema de la estructura de la información, a partir, primeramente, de la apreciación de las distintas nociones asociadas a lo dado y a lo nuevo. Para ello, e inspirado especialmente en dos trabajos de Prince (1981, 1992), he recurrido a autores como Halliday, Kuno, Clark y Havilland, Chafe, Dik y Givón, entre otros, de quienes he pretendido aportar la idea que fundamenta su percepción del fenómeno; esto es, los criterios que utilizan a la hora de definir lo dado y lo nuevo. De modo que el apartado 1.4 parte de estos planteamientos hechos bajo una visión dicotómica para seguir rumbo a aportaciones posteriores, más refinadas, que se fueron postulando ante la insuficiencia demostrada por los modelos binarios, poco precisos a la hora de explicar la distinción. Este apartado es el más amplio de este capítulo, y se configura, reitero, como su objetivo principal: alcanzar una percepción nítida no sólo de cómo los estudios sobre la estructura de la información fueron avanzando –algo de lo que es corresponsable el apartado 1.2–, sino de la variedad de propuestas de clasificación, binarias, pero también escalares, e incluso, en algunos casos, continuas, de los estatutos informativos en categorías capaces de explicar el grado de activación del referente discursivo. Entre ambos apartados, elijo a Givón (1990) como referencia para tratar con brevedad de los tres contextos que permiten la identificación de los referentes discursivos, razón por la que abro un paréntesis, el apartado 1.3, necesario para comprender la base según la cual el oyente localiza el referente discursivo.

1.2 La estructura de la información: denominaciones y evolución del tratamiento dado a los conceptos a ella asociados

En el ámbito de los estudios lingüísticos, existe un área dentro de la pragmática que se dedica a investigar los estatutos informativos de los referentes aludidos por los

hablantes al emitir los enunciados, estableciendo una relación entre la forma lingüística que representa el referente en el discurso y el estado del mismo en las mentes del hablante y del oyente, y tomando como base los contextos lingüístico y extralingüístico en que se producen e interpretan dichos enunciados (cf. Siewierska 1991:146, Lambrecht 1994:2, Hidalgo Downing 2003:34). Esta idea se asemeja mucho al puente que Givón (1990, 1992) establece entre gramática y texto, utilizando la mente como mediador entre ambos. Givón (1992:5) propone que la gramática interactúa con la mente, que a su vez produce o interpreta el texto:

In attempting to understand the phenomenon of topicality [que a continuación el autor hace equivaler con la *coherencia referencial* que da nombre a la gramática que él reinterpreta], linguists have relied on studying the correlations between *grammar* and *communicative context*, most typically on the distribution of grammar in text. This grammar-in-text methodology has been indispensable in helping us understand the *discourse-functional* correlates of grammar. However valuable as a heuristic, this method has inherent drawbacks. Chief among those is the fact that in actual communicative behaviour, the grammar does not directly interact with the TEXT. Rather, the grammar interacts with the MIND that produces or interprets the text. (Énfasis en el original.)¹

Esta área de estudios que relaciona gramática (forma) y texto (discurso) a través de la mente, sin olvidar el contexto comunicativo, recibe distintas denominaciones de diversos autores, siendo las más comunes *perspectiva funcional de la oración*, *estructura de la información*, *information packaging*, *flujo de información*, *coste de activación*, *pragmática del discurso*, y, finalmente, *informatics*, bajo cuyo dominio Vallduví (1992) y Vallduví y Engdahl (1996) sitúan su interpretación de *information packaging*.

Perspectiva funcional de la oración (*aktuální členění věty*, que equivale en español, literalmente, a división actual de la frase²) es la expresión pionera con la que Mathesius (1939) distingue en la oración un tema, que él identifica con la información dada, “that which is known or at least obvious in the given situation, and from which the speaker proceeds” en la traducción hecha por Firbas (1964:268) para “to jest to, co je v dané situaci známo nebo alespoň na snadě a od čeho mluvčí vychází” (Mathesius 1939:171), y un rema del enunciado (*jádro výpovědi*; literalmente, núcleo del enunciado), “that which the speaker states about, or in regard to, the theme of the sentence”, también en la traducción hecha por Firbas (1964:277, nota 4) para “to jest to, co mluvčí o východišti výpovědi nebo se zřetelem k němu vypovídá” (Mathesius 1939:171), que contiene la información nueva. En un primer momento, Mathesius (1939) utiliza la expresión *východiště*, un arcaísmo para *východisko*, que significa punto de partida en español. En trabajos posteriores la sustituye por *základ* (base o fundamento), según Firbas (1964:277, nota 5), y también según Daneš (1974b:106). Este último autor precisa la aparición de la expresión en Mathesius (1942) como algo “that is being spoken about in the sentence”. Ya en Mathesius (1939:173), sin embargo, el término *základ* aparece incidentalmente, cuando el autor ejemplifica, a través de una frase, sus conceptos de punto de partida y núcleo del enunciado:

Tak v uvedené již větě *Záruba za námi staví pět nových domků* vyjadřují známou situaci výrazy *Záruba za námi*, kdežto ostatek věty *staví nových pět domků* vysvětluje o tomto **základě** něco nového (ibid.). (La negrita es mía.)

¹ A partir de ahora, si no se da una indicación contraria, se entiende que el énfasis está ya marcado en el texto original.

² Para una explicación pormenorizada sobre el origen de la expresión, las razones de su traducción al inglés como *functional sentence perspective* y el significado a ella asociado, remito a Firbas (1992:11, 15-6, 22).

[En la frase ya mencionada *Záruba za námi staví pět nových domků* (*Záruba está construyendo cinco casas nuevas detrás de nosotros*) expresan la situación conocida *Záruba za námi* (*Záruba detrás de nosotros*), mientras el resto de la frase *staví nových pět domků* (*está construyendo cinco casas nuevas*) dice sobre este **fundamento** algo nuevo.]

En realidad, el término *téma* también había sido utilizado por el propio Mathesius (ibid.:171), con la intención de distinguirlo de *východiště*, pese a que, según Firbas (1964:277, nota 5), el autor no ofrezca ninguna definición de la diferencia entre ambos en la misma obra. Según Gómez-González (2001:65, 78, 81), incluso el término *základ* había sido utilizado en Mathesius (1939:171), en conjunto con los otros dos, cada uno con un significado distinto:

Occasionally, in (1939:171, 1947:235) Mathesius comments that the notions *point of departure* (*Východiště*), what is being commented upon (*Téma*), and foundation of the message (*základ*), are not necessarily identical (Gómez-González 2001:65).

Pero, en realidad, Mathesius (1939) no compara las tres nociones, como pretende Gómez-González (2001:65), sino que, conforme a lo ya expresado, utiliza el término *základ* sólo incidentalmente, como forma de aclarar la distinción entre sus conceptos de *východiště výpovědi* (punto de partida del enunciado) como algo conocido y *jádro výpovědi* (núcleo del enunciado) como algo nuevo.

Con Firbas (1957:72; 94, nota 9), sin embargo, el término *téma* adquiere mayor trascendencia, gracias, especialmente, a la acuñación, por este autor, del término *réma*; en particular al paralelismo que este último guarda con el anterior:

We have decided in favour of *rheme* against *nucleus*, finding the connotation of the latter too narrow for the purpose of this paper. We fear the danger of *nucleus* suggesting only the very core of the new piece of information instead of covering it all. The connotation of *rheme*, on the other hand, is hardly so fixed and surely ready to lend itself to the required meaning (ibid.:94, nota 9).

Con anterioridad, Mathesius (1928:61) ya había hablado del tema como una de las probables concepciones del sujeto gramatical:

In languages with developed verbal systems there very often appears a vacillation between two different conceptions of the grammatical subject, that of the doer of the action expressed by the predicate verb and that of the theme of the enunciation contained in the predicate.

Pero, según Hajičová (1984:190), los términos tema y rema fueron introducidos por Amman (1928). Lo confirma este extracto tomado de Firbas (1957:94, nota 9):

Auf einen früher von mir eingeführten Ausdruck zurückgreifend, werde ich den Gegenstand der Mitteilung im Folgenden gelegentlich als 'Thema' bezeichnen; das Neue, das was ich dem Hörer das Thema zu sagen habe, könnte man entsprechend mit dem (scheinbaren) Reimwort 'Rhema' belegen (Amman 1928:3).

Mathesius (1939:171) establece la ordenación de la frase entre un tema o punto de partida y un rema o núcleo del enunciado como oposición a la ordenación formal de la frase, cuyos elementos básicos son el sujeto y el predicado gramaticales. Esa misma identificación del tema con la información dada, todavía confundiéndose con la noción de punto de partida, y del rema con la información nueva puede ser observada en Mathesius (1961)³. Lo revelan fragmentos como el siguiente:

When we start to speak about something which cannot yet be referred to as a known fact, then from the complex of the notions included in the statement we anticipate one as

³ Obra póstuma editada por Josef Vachek, traducida al inglés en 1975.

given, i. e. as a notion that naturally presents itself, and we make it the starting point (ibid.:82);

o como este:

When observing different utterances we find that they are more or less clearly composed of two parts. One part expresses what is given by the context or what naturally presents itself, in short what is being commented upon. As we already know, this part is called the theme of the utterance. The second part contains the new element of the utterance, i. e. what is being stated about something; this part is called the rheme of the utterance. The usual position of the theme of an utterance is the beginning of the sentence, whereas the rheme occupies a later position, i. e. we proceed from what is already known to what is being made known (ibid.:156).

He aquí un buen ejemplo de cómo Mathesius (ibid.:82) define y explica la perspectiva funcional de la oración:

If a sentence is to be formulated clearly, especially in writing, we should make a clear-cut distinction between these two basic elements, i. e. we should employ a clear functional sentence perspective. The patterning of the sentence into the theme and the rheme is here called functional sentence perspective because this patterning is determined by the functional approach of the speaker.

Esta misma expresión es manejada posteriormente y bajo una nueva óptica por sus sucesores de la Escuela de Praga, como Daneš (1960, 1964, 1967, 1970, 1974, 1989), Trávníček (1962), Firbas (1964, 1966, 1972, 1974, 1992, 1998) y Beneš (1968), por nombrar algunos, y también fuera de ella, como por ejemplo por Kuno (1972), quien confiesa la influencia de esta noción en sus análisis.

La perspectiva funcional de la oración tiene como precursor el trabajo en que Weil (1879)⁴ distingue entre un orden del pensamiento, al que obedecen las lenguas antiguas, como el latín y el griego, y un orden sintáctico, correspondiente al orden lógico o natural:

que s'il arrive que l'ordre de la pensée n'est pas le même que l'ordre des formes dramatiques qu'on lui a prêtées, c'est que l'ordre des mots s'accorde alors avec la pensée même et non avec la forme que la pensée a pu revêtir: voilà bien assurément ce qu'il y a de plus naturel et de plus logique (ibid.:16).

Ese orden sintáctico natural o “la marche, réputée logique [...] demande d’abord le sujet, puis l’attribut, puis les compléments” (ibid.:25). Es este el orden que prevalece en las lenguas modernas: “enfin on est étonné de voir les anciens convaincus de manquer à la logique, et surtout d’être moins naturels que les peuples modernes” (ibid.:13). Y más adelante, el autor reitera:

Les langues anciennes suivent un autre ordre que les langues modernes [...]: dans les langues anciennes le rapport de la syntaxe à l'ordre des mots est autre que dans les langues modernes (ibid.:26-7).

Dispuesto a investigar si el orden de palabras dejó de seguir el orden de las ideas –su premisa básica– y pasó a seguir el orden sintáctico, Weil (ibid.:27) observa que el orden de palabras sigue correspondiendo al orden de ideas, pero que una conformación sintáctica posterior de influencia secundaria ha provocado una adecuación entre el orden del pensamiento y el orden sintáctico en las lenguas modernas:

Dans les langues anciennes on suit l'ordre de ses idées et on prend, pour les encadrer dans une phrase, la conformation syntaxique la moins recherchée, la plus animée. Que le mouvement des idées et le mouvement syntaxique soient identiques ou non, on ne s'en

⁴ Tomo como referencia un facsímil de la edición revisada de 1879, editado en 1991.

inquiète pas. Le mouvement des idées est rendu par l'ordre des mots; le mouvement syntaxique est exprimé par les terminaisons. [...] Dans les langues modernes on suit l'ordre de ses idées comme dans les langues anciennes: c'est la loi de tout être raisonnable. On rend l'ordre de ses idées par l'ordre des mots. Mais cet ordre des mots sert en même temps, plus ou moins, à exprimer les rapports syntaxiques. Nos langues tendent de plus en plus à remplacer cette double marche de la phrase par une seule marche. Le sujet n'était originairement que le point de départ d'une action sensible qui sert de modèle à la construction de la phrase; nos langues tendent à faire du sujet le point de départ de la pensée même. Voilà pourquoi nos langues nous obligent à choisir une conformation de la phrase où la marche syntaxique ne s'écarte pas trop de la marche de notre pensée. Donc, ce qu'elles exigent, ce n'est pas qu'on sacrifie l'ordre de ses idées à la syntaxe; tout au contraire, elles veulent que la syntaxe s'accommode à l'ordre des mots demandé, et on renverse le vrai rapport des choses en disant que l'ordre des mots s'accommode à la syntaxe (ibid.:28).

Visto desde esta perspectiva, el orden inverso de palabras, o la *inversión*, sólo es el reflejo de un desplazamiento en el orden sintáctico, “l’auteur ayant choisi, à la manière des anciens, la syntaxe la plus animée au lieu de celle qui s’accorde dans sa marche avec la marche des idées” (ibid.), que se mantiene inalterada. Es, en palabras de Jiménez Juliá (1986:22), un fenómeno sintáctico, al contrario del orden patético (vid. infra), que representa

el verdadero cambio de orden, [...] en el cual el núcleo de la enunciación se expresa antes que el conocimiento común entre hablante y oyente porque, de hecho, las ideas han fluido de ese modo (ibid.:23).

Históricamente, el orden del pensamiento responde a la separación entre pensamiento y palabra. Cuando una simple palabra o expresión deja de ser capaz de expresar todo el contenido del pensamiento, surge, entonces, la necesidad de una palabra de introducción que preceda la palabra que el hablante pretenda enunciar: “il fallait s’appuyer sur quelque chose de présent, pour arriver à quelque chose de moins présent, de plus nouveau ou d’inconnu” (Weil:20). He aquí cuando los conceptos de dado y nuevo aparecen por primera vez. Weil (ibid.) llama *punto de partida* a la primera parte, la *noción inicial* que comparten hablante y oyente, el punto de encuentro entre ambas mentes; y utiliza las expresiones *enunciación* propiamente dicha (ibid.) o *meta del discurso* (ibid.:21) para referirse a la otra parte.

Una misma sintaxis, que refleja una sola acción, puede corresponder a distintos órdenes de pensamiento, de acuerdo con la forma como el hablante pretende distribuir los elementos de la sintaxis entre la introducción y “la partie principale de la phrase” (ibid.:21). El cambio del orden de palabras refleja “l’image de la marche de la pensée. [...] la succession de mots se rapporte au sujet qui parle, à l’esprit de l’homme” (ibid.). Weil define un movimiento objetivo y un movimiento subjetivo del pensamiento. El movimiento objetivo se expresa a través de la sintaxis, mientras que el movimiento subjetivo lo expresa el orden de palabras, que suele equivaler al punto de partida seguido del objetivo o meta del discurso. Pero el movimiento subjetivo puede darse al revés, configurando el *orden patético*. Weil (ibid.:36ss) justifica este orden invertido apelando a la emoción:

Quand l’imagination est vivement frappée ou que la sensibilité de l’âme est profondément émue, on entre en matière par le but du discours et l’on fait remarquer après coup les degrés par lesquels on aurait pu y parvenir dans un état plus tranquille (ibid.:38).

Mientras, el autor (ibid.:39) hace hincapié en distinguir el orden patético de la inversión sintáctica. En el primero, el orden sintáctico, lógico o natural, tanto puede ser respetado como no: “il se peut que l’ordre syntaxique soit observé, et que pourtant le but de la

phrase soit énoncé avant la notion initiale” (ibid.). Por su parte, la inversión sintáctica no altera el orden del pensamiento.

En cierta semejanza con los movimientos objetivo y subjetivo del pensamiento de Weil (1879), Mathesius (1928) define un *orden objetivo*, en el que el tema, correspondiente en su teoría posterior (vid. supra) (Mathesius 1939) a la información dada, precede al rema, la información nueva. Y admite también un *orden subjetivo*, en el que la información nueva aparece antes en la oración:

the division of the contents of a sentence into the theme and the proper enunciation, which is the basis of the present investigation, may be brought about in actual speech either so that the theme precedes and the enunciation follows (objective order), or so that the enunciation is made at first and the theme subjoined (subjective order) (Mathesius 1928:66).

Considerando la relación entre hablante y oyente, el orden objetivo es concebido teniendo en cuenta la atención que el hablante presta al oyente a la hora de construir el enunciado (Mathesius 1961:83, 156).

Como Weil (1879), Mathesius (1961:83, 156) también atribuye a la emoción la responsabilidad por la inversión del orden entre lo que para este autor representan tema y rema:

This order of arrangement [objective order] is used in unemotional narration: [...] However, it is also possible to use the reverse order, viz. R – T. This is not an unemotional arrangement, but on the contrary, the type of arrangement that is used in excitement. First the speaker impatiently states the new element of the intended statement and only afterwards adds the known elements from which he actually starts (ibid.:83-4).

Y tomando en consideración la atención dada al oyente:

In normal speech this order [subjective] occurs only in emotionally coloured utterances in which the speaker pays no regard to the hearer, starting with what is most important for himself (ibid.:156).

También como Weil (1879), Mathesius (1961:156ss) adopta un criterio de comparación entre las lenguas, ya no la conformación del orden sintáctico al orden del pensamiento, sino el orden mismo de palabras, determinado en mayor o menor medida por el análisis funcional de la oración en tema y rema⁵, según el cual las lenguas asumen comportamientos distintos. Lenguas de orden flexible, como el checo y el alemán, se conforman más fácilmente al principio de la perspectiva funcional de la oración, y un sujeto puede posponerse al verbo cuando se constituya en parte remática, es decir, desconocida, del enunciado. Mientras, en lenguas de orden más rígido, como el inglés, donde predomina el orden sujeto – verbo – objeto, “the grammatical principle of word order fails to comply with the principle of functional sentence perspective” (ibid.:157), de donde se deduce que el principio gramatical prevalece ante este último:

Owing to the simple morphological system of English, changes in word order are very often unfeasible since they would involve a change in the grammatical function of the words concerned (ibid.:155).

Estructura de la información es la expresión con que Halliday (1967, 1970b, 1985) denomina la secuencia dado – nuevo en la unidad de información, distinguiéndola

⁵ Además de la perspectiva funcional de la oración, Mathesius (1961:154ss) considera que otros factores o principios determinan el orden de palabras: el principio gramatical, según el cual “the position of a particular sentence element is determined by its grammatical function, i.e. by its being the subject, predicate, object, adverbial, etc.” (ibid.:154), el ritmo y el principio de énfasis, “i.e. the principle of putting special stress on some sentence element” (ibid.:159).

de la estructura temática de la misma. Esta expresión es más tarde adoptada por Lambrecht (1994:2), que justifica su elección en el énfasis en las implicaciones estructurales del análisis discursivo-pragmático desarrollado en su obra. También autores como Chafe (1976, 1994), Prince (1981) y Daneš (1989) la utilizan, aunque indistintamente con otras expresiones, como se verá a continuación.

Con *information packaging*, Chafe (1973, 1974, 1976:28) se refiere a la forma como el hablante transmite el contenido informativo de un enunciado al oyente, que para él es más importante que el propio contenido. La misma expresión es utilizada por Prince (1981:224, 1986), como lo revela el siguiente fragmento en el que esta autora (1986:208) explica el concepto:

the class of inferences to be discussed here falls under the rubric of ‘information packaging’ (Chafe 1976, inter alia). That is, as is well known, information in a discourse does not correspond simply to an unstructured set of propositions; rather, speakers seem to form their utterances so as to structure the information they are attempting to convey, usually or perhaps always in accordance with their beliefs about the hearer: what s/he is thought to know, what s/he is expected to be thinking about.

También Lambrecht (1994:2) decide intercambiar ocasionalmente la expresión *information packaging* con *estructura de la información*, aunque alegando que el carácter poco latino de la expresión acuñada por Chafe perjudica su uso indiscriminado. Posteriormente, Vallduví (1992) y Vallduví y Enghdal (1996) adoptan la misma fórmula de Chafe para definir su propia división discreta ternaria de la oración, situada dentro del dominio de lo que Vallduví (1992) cualifica como *informatics*. Y más recientemente, Gómez-González (2001) inicia su trabajo haciendo referencia a la expresión *information packaging*, que debe a Chafe (1978:28), para definir

how information is structurally *realized*, or formally expressed, by syntactic, prosodic, or morphological means to meet the communicative demands of a particular situation (Gómez-González 2001:3),

en lo que combina con Lambrecht (1994:3), cuando este autor afirma que los fenómenos psicológicos involucrados en la estructura de la información sólo son relevantes en la medida en que “they are reflected in GRAMMATICAL STRUCTURE (morphosyntax, prosody)”. También como Lambrecht (1994), Gómez-González (2001) utiliza indistintamente las expresiones *estructura de la información* e *information packaging*, como por ejemplo cuando se refiere a la importancia del trabajo precursor de Weil (1844): “all in all, Weil should be given proper credit for laying the foundations for a theory of information structure or information packaging” (2001:63).

Flujo de información y coste de activación son también formas con las que Chafe (1987, 1994) pasa a interpretar el proceso de transmisión de información, valorando, por un lado, la cadencia o influjo que los límites de capacidad cognitiva imponen al proceso, y, por otro, los estados de activación de los referentes en la mente del oyente en el momento de dicha transmisión.

La expresión *pragmática del discurso* aparece en Givón (1990), y bajo su dominio general de investigación Lambrecht (1994:2) sitúa los estudios que relacionan gramática y discurso. Por último, *informatics* es el término con que más recientemente Vallduví (1992) aborda este mismo tema y en cuyo marco este autor decide ubicar el concepto de *information packaging*.

Lambrecht (1994:3) interpreta la estructura de la información como un componente gramatical de la oración, un factor determinante en la estructura formal de la misma. No existe, por tanto, estructura de la información donde no hay

correspondencia entre los fenómenos psicológicos y la forma gramatical. Esta opinión es compartida por Prince (1981:233), que afirma:

We are [...] NOT concerned with what one individual may know or hypothesize about another individual's belief-state EXCEPT insofar as that knowledge and those hypothesis affect the forms and understanding of LINGUISTIC productions.

Basándome en esta hipótesis de que el fenómeno psicológico afecta la forma lingüística en la estructura de la información, me propongo examinar cómo la estructura gramatical, en particular la sintaxis –y dentro de ella, el sujeto– refleja algunos de los factores discursivos investigados por esta área de estudios.

En un primer momento, esos estatutos informativos recibieron una clasificación dicotómica, la distinción dado – nuevo. En realidad, como ya he anticipado, la estructura de la información nace solapada con la estructura temática de la oración, visto que Mathesius (1939) hace confluír su noción de tema como punto de partida del enunciado (*východiště výpovědi*) y como base o fundamento (*základ*) sobre el que se dice algo con aquello que es conocido en la oración, lo que equivale a decir que el concepto de información dada nace intrínsecamente relacionado con los que hoy en día corresponden al de tema.

Más tarde, los propios teóricos de la Escuela de Praga reconocen la existencia de ejes distintos e intentan reelaborar la teoría de Mathesius, desvinculando la estructura temática de la estructura de la información. Sin embargo, al término *tema* sigue unido el concepto de información más conocida o de información menos nueva. He aquí el caso de Beneš (1959), de Daneš (1960, 1964, 1967, 1970) y de Firbas (1964), por citar algunos de los autores que así lo conciben.

Beneš (1959:216) distingue entre *base* (*východisko (bázi) výpovědi* en su terminología, que corresponde a punto de partida del enunciado) y *tema* (*základ výpovědi*, o fundamento del enunciado)⁶. A la base, Beneš (ibid.) hace corresponder el fenómeno que,

jako první člen věty bezprostředně spíná výpověď s kontextem a situací, vybírá z několika možností sepětí jednu, která se stává výchozím bodem, z něhož se rozvíjí a na nějž se orientuje celá další výpověď.

Traducido por Firbas (1964:276, 1974:24) y también por Daneš (1974b:112) al inglés:

as the opening element of the sentence links up the utterance with the context and situation, selecting from several possible connections one that becomes the starting point, from which the entire further utterance unfolds and in regard to which it is orientated.

En oposición a la base, el tema es definido como

ty složky výpovědi, které mají ve větě relativně nižší sdělnou hodnotu vůči složkám jádrovým, protože vyplývají (přímou nebo nepřímou) z kontextu (ze situace) (Beneš 1959:16).

[las partes del enunciado que tienen en la frase relativamente menor valor comunicativo hacia las partes nucleares, puesto que se deducen (directa o indirectamente) del contexto (de la situación).]

⁶ En consonancia con Trávníček (1962), Beneš (1959) adopta el término *východisko* (literalmente, punto de partida), traducido al alemán como *Basis* y del mismo modo al inglés. Para lo que aquí equivale a tema, Beneš (1959:216) prefiere la utilización del término *základ* (literalmente, base o fundamento), para el cual Daneš (1974:112, nota 4) elige, como traducción al inglés, la palabra *foundation*, y Firbas (1964:276), el término *theme*.

Pero el concepto de tema en Beneš todavía sigue vinculado a la noción de información conocida, conforme lo sugiere el autor (ibid.) a continuación: “základ výpovědi (obsahující vše, co je známo ze situace nebo kontextu) [núcleo del enunciado (conteniendo todo lo que se conoce de la situación o del contexto)]”.

Es de la definición de tema en Beneš (ibid.) de la que va a beber Firbas (1964:276) al identificar el tema con el elemento de menor grado de dinamismo comunicativo en la oración (vid. infra apartado 1.4.2.1). Firbas (1974:24) reconoce que Beneš aplica el término *tema* “to the phenomenon defined [...] as the element(s) carrying the lowest degree(s) of CD [communicative dynamism]”; aunque, según el propio Firbas,

the theme need not necessarily convey known information or such as can be gathered from the verbal and situational context. It can convey even new, unknown information (1964: 272).

Por su parte, Daneš (1960) empieza mezclando los ejes al definir el tema (del francés *thème*, correspondiente a los términos checos *základ* y *východisko výpovědi*) como “the thing already known and spoken about” (ibid.:45), que él opone a *propos*, también del francés (correspondiente a *jádro výpovědi* en checo), “what is said about the thème” (ibid.). Pero en otra ocasión, al mismo tiempo en que adopta como nomenclatura alternativa *tópico* y *comentario*, Daneš (1964) define el tema como la parte dada del enunciado:

an utterance may usually be divided into two portions: the theme (or topic), conveying the known (given) elements, and the rheme (or comment), conveying the unknown (not given) element of an utterance (ibid.:228);

Daneš (1967) da el primer paso hacia una distinción entre los ejes cuando asume que el patrón bipartito de la estructura del enunciado se define según dos aspectos distintos, uno temático y otro contextual:

(a) Taking for granted that in the act of communication every utterance is, in principle, an enunciation or statement about something, we shall call the respective parts ‘Topic’ or ‘Theme’ (something that one is talking about) and ‘Comment’ or ‘Rheme’ (what one says about it). (b) Following the other line, linking up the utterance with the consituation, we recognize that, as a rule, the Topic contains ‘old’ or ‘already known’ elements, while the Comment conveys the ‘new piece of information’ (ibid.:504).

Pero aceptando, como Mathesius, que ambos aspectos coinciden, Daneš (ibid.:505) opta por no diferenciarlos.

Lo mismo vuelve a suceder en Daneš (1970), aunque con el matiz que asemeja la información dada al punto de partida del enunciado. Pese a la similitud con el texto anteriormente citado, opto por reproducir el pensamiento del autor:

- (1) Taking for granted that in the act of communication an utterance appears to be, in essence, an enunciation (statement) about something (questions should be treated separately), we shall call the parts THEME (something that one is talking about, TOPIC) and RHEME (what one says about it, COMMENT).
- (2) Following the other line, linking up utterance with the context and/or situation, we recognize that, as a rule, one part contains old, already known or given elements, functioning thus as a ‘starting point’ of the utterance, while the other conveys a new piece of information (being thus the ‘core’ of the utterance) (ibid.:134).

Pero enseguida rechaza la distinción entre ambos puntos de vista: “but, as in most cases, the two aspects coincide, we shall, in our following discussion, disregard the said distinction” (ibid.).

Finalmente en Daneš (1974b) el concepto de información dada se desvincula del de tema, que a partir de entonces se aproxima no a la caracterización como fundamento del enunciado (*základ výpovědi*) de Beneš (1959:216), sino justo a la noción de punto de partida del enunciado (*východisko (bázi) výpovědi*) en el mismo autor (cf. Daneš 1974b:112)⁷, aunque sin que eso implique que el tema no pueda conllevar información dada o con menor grado de dinamismo comunicativo en la oración, otros dos de los tres aspectos del fenómeno reconocidos por Daneš (1974b:106-7, 1989), tomando como base, respectivamente, las distinciones establecidas por Mathesius (1939; 1942, apud Daneš 1974b:106) y por Firbas (1964:270ss).

Veamos cómo Daneš (1974b:112) concibe la desvinculación de su concepto de tema de la información dada:

It is evidently necessary to distinguish between the mass of information accumulated up to a certain point of text, and the portion of this mass contained (occurring) in the particular utterance following this point. This distinction involves a selection from the mass of known information for every utterance. We assume that this selection is determined, directly or indirectly, by the choice of the utterance theme. Thus we must not be content with a statement that certain sentence elements convey the known information (in contrast to others, conveying the new one), but we ought to find out the principles exactly according to which this and not another portion of the mass of known information has been selected.

Dichos principios se encuentran en la formulación del concepto de *progresión temática* desarrollado por Daneš (1970, 1974).

Daneš (1989) adoptará una nueva nomenclatura para dos de estos tres aspectos del fenómeno: articulación comunicativa del enunciado (tema – rema) y bipartición informativa del enunciado (dado – nuevo). Se mantiene intacto solamente el grado de dinamismo comunicativo de los constituyentes del enunciado, concebido según Firbas (1964). El modelo de Mathesius (1939), en el que el punto de partida (*starting point* en inglés; de ahí, S) –que, sea dicho de paso, diverge del punto de partida según Beneš (1959) (vid. supra)– aparece asociado a la información dada y el núcleo (*core* en lengua inglesa, o C) a la información nueva, sigue siendo la referencia para la bipartición informativa. Para la articulación comunicativa, sin embargo, Daneš (ibid.:25) cambia el enfoque y, de la *base* en Beneš (1959), aunque establecida teniendo en cuenta la dependencia del contexto (cf. Jiménez Juliá 1986:38, vid. infra), pasa a adoptar como punto de referencia el *tema* según Halliday (1967), concebido con independencia del contexto:

I agree with Halliday (1967 and elsewhere) and with some other linguists that “thematization is independent of what has gone before”, that the theme – rheme bipartition is, in principle, context-independent. [...] The task of this articulation is to turn a propositional structure into a message/enunciation/communication about one of its constituents. Theme may be tested by means of relatively objective devices, mainly by applying the circumlocutions “as for...”, “as regards...”, “as far as... is concerned”. (ibid.)

⁷ Nótese el desplazamiento de la noción punto de partida, anteriormente (Daneš 1970:134) situada en la esfera de distinción entre lo dado y lo nuevo, y la dependencia tanto del tema como de la información dada al contexto, antes (Daneš 1967:505, 1970:134) e incluso ahora (Daneš 1974b:108) (vid. infra) restringida a la información dada. En Daneš (1989:25) (vid. infra), el tema vuelve a desvincularse del contexto, mientras que la información dada, allí (ibid.:26) tratada por S(*tarting point*), en oposición a C(*ore*), mantiene su conexión con el principio de dependencia contextual, al que el autor (ibid.:27-8) añade un principio comunicativo según el cual cualquier acto comunicativo conlleva dos proposiciones, una dada y una nueva, y sólo la nueva se realiza explícitamente. A través de ella, el oyente es capaz de identificar/recuperar aquello que representa la información dada.

Pero volviendo a Daneš (1974b), el razonamiento básico, allí, sigue siendo el mismo desarrollado en Daneš (1967, 1970), a saber, el de que la distinción entre dado y nuevo se basa en el contexto:

We may assume that the connection of FSP with the text structure proceeds along two lines. The first line, i.e., the opposition between known (given) and new information, clearly involves the textual and situational environment (Daneš 1974b:108).

Daneš es quizá el primero en percatarse de que parte del problema se encuentra no solamente en la amplitud de interpretaciones que la palabra *tema* conlleva, sino también en la relatividad de la noción de *dado* o *conocido*. El autor (ibid.:109-10) enumera una serie de argumentos a favor de esa relatividad: la dependencia del contexto; el hecho de que lo dado es una propiedad gradual; la extensión del intervalo de duración de lo dado en el texto; la dificultad de determinar contextualmente lo dado, concebido como mencionado directa (incluso a través de un sinónimo o paráfrasis) o indirectamente (a través de una inferencia o implicación semántica) en el texto anterior; la dificultad de evaluar contextualmente el grado de lo dado; y, por último, la relatividad de lo nuevo, no restringido, según Halliday (1967:204), a la información no mencionada, sino que comparado por este autor a la información no recuperable a partir del discurso precedente (vid. infra apartado 1.4.1.2). Como ejemplo a favor de este último argumento, el de la relatividad de la información nueva, aunque a la vez en contra de la no recuperabilidad según concebida por Halliday, Daneš (1974b:111) cita el fragmento de discurso (1), donde la información conllevada por *sedimentation*, obviamente incluida en la parte nueva de la oración, se puede recuperar fácilmente a partir del discurso precedente a través de la expresión *sedimentary rocks*.

(1) Sedimentary rocks. (1) Most of historical geology has to do with sedimentary rocks and their container organic remains. (2) This is accounted for by the fact that events in earth history are recorded mainly in terms of differing kinds of sedimentation... (Daneš 1974b:111)

Daneš afirma que lo nuevo es la *conexión* entre la raíz “sediment-” de *sedimentation* y el contexto en el que esta se sitúa. Por *conexión*, el autor comprende

not only the rather trivial fact that a word may occur in different collocations or other phrases (i.e., in different multiverbal denominating units), but also, and foremost, the position (or function) of the given element in the communicative structure of the utterance (ibid.).

De ello, Daneš concluye que existen dos interpretaciones para lo nuevo:

(1) “new” in the sense of “not mentioned in the preceding context”, (2) in the sense “related as Rheme to a Theme to which it has not yet been related”. In the former case, the property “new” is assigned to the expression itself, while in the latter it is the T – R nexus that appears as new (ibid.).

Con esto queda establecido que la distinción dado – nuevo tiene dos sentidos para Daneš (1974b), uno como no mencionado, aunque no tan sencillo, como dan a entender los seis argumentos a favor de la relatividad de lo dado, y otro de conexión, en donde lo nuevo representaría la parte remática, en oposición a la parte seleccionada de información dada correspondiente al tema. No es, por tanto, que la distinción dado – nuevo se ubique completamente al margen de la esfera tema – rema, sino que a partir de entonces se le atribuya un carácter aparte al de este vector. Es inevitable, con todo, mantener la relación entre tema e información dada, puesto que,

in any case, the portions (elements) of “known” information occurring in an utterance are exactly those elements that are closely connected with the selected T (and indirectly with R) (ibid.:112).

Daneš se queda entonces con la definición de Beneš (1959:216) para *východisko*, allí traducido como *base* (cf. nota 7 supra), y que opto por repetir aquí, como

the opening element of the sentence [that] links up the utterance with the context and the situation, selecting from several possible connections one that becomes the starting point, from which the entire further utterance unfolds and in regard to which it is oriented (Daneš 1974b:112),

considerándola la que más se aproxima a su propia definición.

Es decir, que prácticamente se invierten los conceptos entre Beneš y Daneš, quien opta por atribuir al término *tema* lo que era la base (*východisko*) con el primer autor. Mientras, lo que era el tema en Beneš (*základ*) se corresponde, aproximadamente, con el significado de la información dada propiamente dicha en Daneš (1974b).

El razonamiento de Daneš (ibid.:112), conforme a lo ya aludido, es el de que el tema se restringe a la parte seleccionada por el hablante de una masa de información dada contenida en el discurso, eso sin dejar de reconocer, con Firbas (1964), Mathesius (1939) y Halliday (1967:212), “the fact that there exist cases where T does not convey known information” (Daneš 1974b:108). Así lo resume Jiménez Juliá (1986:37-8): “el tema se encontrará generalmente entre la información conocida, pero no toda información conocida será temática”.

Pero Jiménez Juliá (ibid.:38) percibe diferencias entre la noción de tema en Daneš y la de base en Beneš, según él no reconocidas por el propio Daneš. Para Jiménez Juliá (ibid.),

la ‘basis’ en Beneš es el ‘punto de partida’ porque es el primer elemento en la organización secuencial de la oración, y no tiene relevancia alguna el que sea o no recuperable del contexto previo. Para Daneš, en cambio, el tema debe ser necesariamente recuperable y, aunque en sus ejemplos el tema es, de hecho, el primer elemento de cada oración, en ningún momento es identificado (forzosamente) con el constituyente inicial de la misma.

Son dos, por tanto, las diferencias básicas entre ambas nociones según Jiménez Juliá: la exigencia de que la base (*východisko*) sea el punto de partida, presente en Beneš y ausente en el caso del concepto de tema adaptado por Daneš a partir de la base concebida según Beneš, y la exigencia de recuperabilidad contextual del tema, ausente en el primer autor y presente en el segundo. Ligado a eso, Jiménez Juliá (ibid.:39) identifica

una distinta valoración de los ejes relevantes en la FSP: para Beneš existen dos ejes independientes (aunque con puntos de contacto) caracterizables como el eje ‘conocido/nuevo’ y ‘elemento inicial/resto de la oración’. Para Daneš, en cambio, sólo hay uno: lo recuperable (conocido), ya que éste constituye el campo del cual se extraerá el tema.

Lo que tiene de innovadora la concepción de Daneš (1974b), sin embargo, comparada con la de Beneš (1959), es la desvinculación de la noción tema con la información conocida.

Esta, básicamente, también había sido la concepción de Trávníček (1962) en cuanto al mismo asunto, puesto que, según Gómez-González (2001:79), este autor considera que la noción de *téma* como “the concern of messages”, interpretada a la vez como el punto de partida (*východisko*) o posición inicial de la oración por Firbas (1964:269, 273), es jerárquicamente superior a la de la distinción entre información dada e información nueva. Para Trávníček (1962:166), el tema, allí tratado como *východisko věty* (punto de partida de la frase), es “ten její člen, který na O [objekt]

myšlenky přímo navazuje, který z *O* vychází a tím větu uvozuje”. Traducido por Firbas (1964:274) al inglés, el tema, según Trávníček, es el “element that links up directly with the *O* [object – J. F.] of thought, proceeds from *O* and introduces the sentence thereby”. Según Firbas (1964:268, 273), para Trávníček, “conveyance of known information is not the essential feature of the theme”, como lo revela, entre otros, el siguiente fragmento del artículo de este último autor (1962:165):

stoi-li na začátku věty též slova nebo spojení slov z předešlé věty neznámá, ukazuje to, že je podstatným rysem východiska věty něco jiného než jeho známost z předešlé věty, nějaký princip širší než tato známost,

así traducido, también por Firbas (1964:273), al inglés:

if the beginning of the sentence is taken up by words or word-groups unknown from the preceding sentence, it shows that the essential feature of the theme of the sentence is something else than its being known from the preceding sentence, some more general principle.

Más adelante, uniendo la definición del tema como el elemento que introduce la frase con el estatuto no necesariamente conocido de la información que este elemento conlleva, Trávníček (1962:167) añade:

východiskem věty není jen téma známe z předešlé věty, nýbrž každé slovo nebo slovní spojení, které navazuje na *O* [objekt] myšlenky.

[el punto de partida de la frase no es sólo el tema conocido de la frase precedente, sino cada palabra o conjunto de palabras que se encadena en el *O* [objeto] del pensamiento.]

Pero, para el propio Firbas (1964:273), cuya teoría comentaré más adelante (vid. infra apartado 1.4.2.1), la identificación del tema con el inicio de la oración según la concepción de Trávníček falla por no respetar el criterio del grado de dinamismo comunicativo. Es más, Firbas (ibid.) se aferra al orden emotivo –en el que estructura semántica y distribución básica de dinamismo comunicativo actúan en direcciones opuestas⁸– para justificar que no siempre, como pretende Trávníček, el tema ocupa la posición inicial de la oración:

Trávníček's exposition does not take into account that the distribution of CD may assume various shapes, the theme frequently occurring elsewhere than in front-position. Not to take these facts into account means to bar the way to full appreciation not only of the Czech emotive order or words but even of the entire system of Czech word order.

Antes de Daneš (1974b), y dentro del marco funcionalista de Halliday (1967), una nítida separación se establece entre lo que es la estructura temática y la estructura de la información. Esta última viene a representar la libertad que tiene el hablante de intervenir en la estructura sintáctica de la oración, valorando un constituyente más que otro según su propia intención.

Pero la distinción que el propio Halliday (ibid.:212) consigue establecer entre ambas estructuras es tan sutil que quizás sirva para justificar el emparejamiento frecuente de la noción dado con tema en trabajos anteriores –y también posteriores– de otros autores:

⁸ Como Weil (1879) y Mathesius (1961), Firbas (1964:271-2) identifica en la emoción el factor que transformaría el orden de palabras en oraciones en que la distribución básica de dinamismo comunicativo y la estructura semántica dejaran de actuar en armonía: “the Czech word order, in fact, becomes the more emotive (marked), the more it deviates from what we have termed the basic distribution of CD” (ibid.:273).

the difference can perhaps be best summarized by the observation that, while ‘given’ means ‘what you were talking about’ (or ‘what I was talking about before’), ‘theme’ means ‘what I am talking about’ (or ‘what I am talking about now’).

Esta observación puede ser complementada con la siguiente, extraída de Halliday (1970a:357): “the given is hearer-oriented and context-bound, whereas the theme is speaker-oriented and context-free”. Conforme a lo visto, Daneš (1989) toma en consideración esa independencia del contexto a la hora de reelaborar su articulación comunicativa (tema – rema).

Halliday (1970a:353ss) trata de explicar mejor la distinción entre tema e información dada. Los aspectos de la estructura de la información (dado – nuevo) serán discutidos en el apartado 1.4.1.2 (vid. infra), pero aquí conviene adelantar que Halliday sitúa la información dada, habitualmente confundida con el tema, en el ámbito fonológico, más precisamente de la entonación, de la unidad de información (ibid.:354), que sólo de vez en cuando se corresponde con la cláusula:

the domain of ‘given-new’ structure is not the clause but the information unit, which is coextensive with the clause only under ‘good reason’ conditions; it is often shorter and sometimes longer than a clause, so that even where an information unit is structured in the unmarked form, as given followed by new, this does not by itself specify any ordering of clause constituents (ibid.:356).

Además, “not every clause has an anaphoric or other kind of ‘given’ element in it, whereas every clause must have a theme” (ibid.:357).

Halliday (1970b:163) ilustra, a través del ejemplo aquí reproducido como (2), la interacción entre la estructura de la información y la estructura temática de la cláusula. En el ejemplo, tema e información dada no coinciden; lo mismo en cuanto al rema y a la información nueva, esta última representada tanto por *this gazebo* como por *can’t*.

(2) // **this** gazebo // **can’t** have been built by Wren/⁹

(clause: theme... rheme.....)

(i.u. (1): new...; (2): new . given.....)

De ahí que concluya:

given and new thus differ from theme and rheme, though both are textual functions, in that ‘given’ means ‘here is a point of contact with what you know’ (and thus is not tied to elements in the clause structure), whereas ‘theme’ means ‘here is the heading to what I’m saying’ (Halliday 1970b:163).

Aplazada la discusión sobre las posibilidades de unidad de información –no marcadas y marcadas– para el apartado pertinente, queda por decir que la información nueva puede incluso venir antes que la dada en el caso marcado, y que, en el caso no marcado, lo que sucede a la información dada es obligatoriamente información nueva.

Rota la relación entre la información dada y la posición inicial de la cláusula, esta es asignada al tema (el sujeto psicológico), que, como el sujeto (gramatical) y el actor (sujeto lógico)¹⁰ (cf. Halliday 1970b:159, 1985:32-3) (vid. infra apartado 2.2), es una función de la estructura de la cláusula (cf. Halliday 1970a:356, 1970b:159):

⁹ El símbolo // identifica el límite entre cada unidad de información. Las negritas denotan la prominencia tónica que caracteriza el foco de información y también la información nueva (vid. infra).

¹⁰ Halliday (1970b:159, 164) se basa en la noción tríplice de sujeto según Sweet (1891), considerada, por ejemplo, por Lyons (1968:344), quien, defendiendo el argumento en contra de la suficiencia de la

thematization falls within the same general area of options in the grammar of communication; but it is a choice of a different nature. Its point of origin is the clause, not the information unit (Halliday 1967:211).

Dicho esto, en seguida el tema es definido como el punto de partida de la cláusula: “the theme is what comes first in the clause [...]. The theme is what is being talked about, the point of departure for the clause as a message” (ibid.:212).

Además, Halliday atribuye la coincidencia entre tema e información dada a la falta de contexto de los ejemplos aislados generalmente discutidos:

the meaning of theme is not the same as that of given, although the two functions are often realized by the same element, or overlapping elements – not as often in real life, however, as in the isolated examples that are usually brought up for discussion, which have unmarked information (given-new) structure precisely because they have no context (Halliday 1970a:356).

Como Halliday, también Chafe (1974, 1976) establece una distinción, ya no entre los estatutos informativos y la estructura temática¹¹, sino con el foco contrastivo, elemento dado que el hablante destaca al contrastar con un número limitado de candidatos ausentes.

Me atrevo a reproducir a continuación, en forma gráfica, el sinuoso trazado delineado por los autores de la Escuela de Praga nombrados hasta el momento, con el propósito de comparar algunos de los conceptos creados y manejados por ellos (los que considero más importantes).

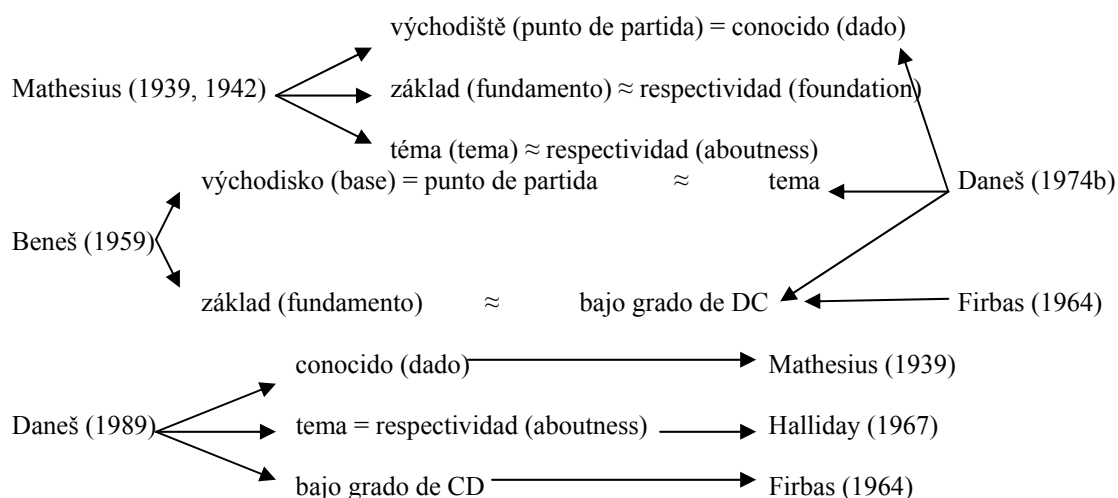
dicotomía entre sujeto gramatical y sujeto lógico establecida por diversos autores, y particularmente por Chomsky, afirma:

Even a three-way distinction of ‘psychological’ subject (the topic), ‘grammatical subject’ (in surface structure) and ‘logical subject’ (in deep structure) fails to capture all the distinctions which, at one time or another, have been associated with the notion of ‘subject’ in grammatical and logical theory.

¹¹ Chafe (1976) sólo concibe la idea de un eje temático en lenguas *topic-prominent*, como el chino. En lenguas como el inglés, el tópico –término que el autor utiliza como alternativa a tema en Halliday (1967)– “is simply a focus of contrast that has for some reason been placed in an unusual position at the beginning of the sentence” (1976:49). Chafe incluso sugiere que sea abolido el uso de la expresión para los casos de contrastividad, pues, según este autor, lo que hacen los tópicos reales (*real topics*)

is to limit the applicability of the main predication to a certain restricted domain. [...] Typically, it would seem, the topic sets a spatial, temporal, or individual framework within which the predication holds (ibid.:50-51).

(3) Conceptos fundamentales manejados por algunos autores de la Escuela de Praga y sus relaciones



El diagrama muestra, entre otras cosas, la distinción entre las concepciones de tema como punto de partida para Mathesius (1939), que se confunde con la información dada, y como base según Beneš (1959), que se restringe al punto de partida del enunciado. Plasma también la evolución del pensamiento en Daneš, cuya definición de tema se aleja de la definición de base como punto de partida en Beneš (1959) para acercarse a la noción respectiva de tema en Halliday (1967).

Pero dejemos hablar al propio Halliday, quien, en nota a un trabajo posterior, cuando se refiere a las dos funciones confundidas en la noción tema, sintetiza la divergencia entre el pensamiento base de la Escuela de Praga y el suyo:

In Mathesius' original formulation the two [functions] are conflated: the 'theme' is 'that which is known or at least obvious in the given situation and from which the speaker proceeds in his discourse' [...]. Subsequent studies in 'functional sentence perspective' have separated out these two components, or simultaneous structural configurations, that of 'recoverable and non-recoverable' (my 'given-new') and that of 'initiation and proposition' (my 'theme-rheme'), though in various different ways; my own use of 'theme' is closest to that of Trávníček [...] (Halliday 1970a:353-4, nota 30).

A medida que se avanza en el tiempo, los conceptos aquí abordados han recibido distintas interpretaciones por parte de diversos teóricos de la estructura de la información. En cada una de ellas, el término *dado* va a ser asociado a un concepto en particular: recuperable, predecible, suprimible, activado, accesible son sólo algunos de ellos. Aquí me detendré a comentar los que parecen pertinentes. Previamente, con todo, se hace oportuna la introducción de los contextos en los que se producen e interpretan los enunciados y, como consecuencia, en los que el oyente localiza los referentes discursivos de los constituyentes de la predicación.

1.3 Los contextos compartidos según Givón

La definición mencionada en el apartado anterior con la que Gómez-González (2001:3) inicia su trabajo, y que aquí reitero,

the study of *information packaging*, that is to say, how information is structurally *realized*, or formally expressed, by syntactic, prosodic, or morphological means to meet the communicative demands of a particular situation,

evidencia la relación entre el carácter estructural (destacado por Lambrecht (1994) en la elección de la terminología *estructura de la información*), el aspecto formal, reflejado en la sintaxis, prosodia y morfología, y los intereses comunicativos, algo que había sido

recordado también por Lambrecht (1994:2), quien, como Hidalgo Downing (2003:34), tampoco deja pasar desapercibida la relación entre forma lingüística y contexto comunicativo:

What unites linguistic research done under one or another of these headings [information structure, information packaging etc.] is the idea that certain formal properties of sentences cannot be fully understood without looking at the linguistic and extralinguistic contexts in which the sentences having these properties are embedded (Lambrecht 1994:2).

Basándome en esta relación, me detendré a analizar los distintos contextos compartidos. Givón (1990:903ss) parece ser la mejor referencia para tratar de los contextos lingüísticos y extralingüísticos. Este autor tiene en cuenta tres ámbitos contextuales: un contexto deícticamente compartido o contexto situacional, un contexto genéricamente compartido o conocimiento cultural y un contexto textualmente compartido o discurso precedente¹². A cada uno de ellos, Givón (1990:912, 940) hace corresponder una especie de memoria: una memoria de corto plazo para el contexto situacional, una memoria permanente semántico-léxico-cultural para el contexto cultural y una memoria episódico-textual para el discurso precedente.

El contexto situacional es aquel que propicia la activación de los deícticos, como los pronombres personales *yo* y *tú*, referentes de tiempo como *ahora* y *entonces*, de lugar como *aquí*, *ahí* y *allí*, y demostrativos como *este*, *ese* y *aquel*. En términos de Halliday y Hasan (1976:18, 33), es el contexto situacional el que permite la referencia exofórica, es decir, exterior al texto¹³.

¹² También Ariel (1990:5-6) hace referencia a una división “geográfica” del contexto en conocimiento general o enciclopédico, contexto físico y contexto lingüístico. De manera similar, Dik (1989:9) define la información pragmática (vid. infra apartado 1.4.1.7) como “the full body of knowledge, beliefs, assumptions, and feelings available to an individual at any point in the interaction”, para enseguida situar esa información, cuyo concepto abarca no sólo el sentido del conocimiento cognitivo, sino el de toda y cualquier representación contenida en la mente de los individuos que participan de la interacción verbal, incluso sus prejuicios, en cada uno de sus tres principales componentes:

- (i) *general information*: long-term information concerning the world, its natural and cultural features, and other possible or imaginary worlds;
- (ii) *situational information*: information derived from what the participants perceive or otherwise experience in the situation in which the interaction takes place;
- (iii) *contextual information*: information derived from the linguistic expressions which are exchanged before or after any given point in the verbal interaction (ibid.).

Todas estas taxonomías parecen reproducir la formulación de conceptos como *contexto de situación* y *contexto de cultura* propuesta por Malinowski (1923), según quien

since the whole world of ‘things-to-be-expressed’ changes with the level of culture, with geographical, social and economic conditions, the consequence is that the meaning of a word must be always gathered, not from a passive contemplation of this word, but from an analysis of its functions, with reference to the given culture. Each primitive or barbarous tribe, as well as each type of civilization, has its world of meanings and the whole linguistic apparatus of this people – their store of words and their type of grammar – can only be explained in connection with their mental requirements (ibid.:309).

¹³ Halliday y Hasan (1976:33) hacen alusión a la referencia situacional utilizando el término *exófora*, que los autores oponen a *endófora*, la referencia textual. Esta, por su parte, se subdivide en *anáfora*, cuando la referencia exige una presuposición cohesiva retroactiva, y *catáfora*, cuando la presuposición la autoriza una mención hecha al mismo referente posteriormente en el texto.

El contexto discursivo o textual es aquel que permite la recuperación anafórica – también la catafórica¹⁴, aunque esta sea menos común– del referente. El ejemplo (4) ilustra el caso en que una mención hecha con anterioridad en el discurso, la de *a dog*, permite la recuperación del referente de *his dog*.

(4) **John** had a cat, **a dog** and two canaries. One day **his dog** ran away. (Givón 1990:928)

Entre otros factores, la recuperación del referente en el contexto discursivo se sujeta a la continuidad del referente y a la complejidad o competencia entre los referentes.

Por último, el contexto cultural consiste en la comprensión de mundo compartida, en mayor o menor grado, entre los miembros de una misma comunidad lingüística. Este conocimiento genérico compartido resulta de una serie de factores, como “living in the same universe, partaking in the same culture/community, speaking the same language and commanding the same lexicon” (Givón 1984:242, nota 6). El lenguaje está impregnado de informaciones culturales compartidas por la comunidad. Todo lo que tenga que ver con la forma como esta se organiza en sus diversos ámbitos representa información dada para sus miembros y probablemente nueva para aquellos que no pertenecen a ella.

En ocasiones, la información se expresa teniendo como soporte únicamente el conocimiento cultural compartido, como lo ejemplifica el enunciado (5).

(5) **The president** fired his chief-of-staff. (Givón 1990:904)

Lo más común, sin embargo, es que la información compartida culturalmente se combine con la información compartida textualmente, facilitando la accesibilidad del referente para el oyente, como muestra el ejemplo (6), donde el referente de *the menu* se puede inferir no solamente en virtud del contexto cultural, sino también gracias a la mención previa inmediata del referente de *a restaurant* en el discurso, que abre un marco o esquema que favorece su accesibilidad.

(6) She went into *a restaurant*
and asked to see **the menu**. (ibid.)

Según Givón (ibid.:925ss), son tres los principales tipos de contexto genérico culturalmente compartido, definidos en términos del nivel jerárquico de la información compartida: el contexto cultural global, el contexto basado en un marco cultural específico y el contexto basado en una relación de posesión (todo y parte). Estas tres categorías se solapan de algún modo.

La primera categoría engloba toda la información disponible a un miembro de una cultura. Como (5), el ejemplo (7) ilustra ese tipo de información.

(7) They went to *the cemetery*. (ibid.:926)

La segunda categoría concibe la cultura como algo organizado jerárquicamente en forma de marcos que contienen otros de menor envergadura. Un marco de menor porte es definido por el autor como un nodo. La lógica básica es la de que la activación de un marco particular, realizada generalmente mediante el vocabulario utilizado en el discurso, desencadena la activación automática de marcos situados en grados inferiores al del marco activado. Así que la accesibilidad integra contexto cultural y contexto discursivo, dado que es la mención del vocablo lo que provoca la accesibilidad al

¹⁴ Vid. nota anterior.

referente que establece el marco, lo que, a su vez, posibilita la activación de marcos inferiores a aquel –entidades no referenciales incluidas–, como revelan los ejemplos (6), supra mencionado, y (8).

- (8) He showed us this gorgeous house,
But *the living room* was too small. (ibid.:927)

En la tercera categoría, que se comporta como un caso restringido de la anterior, se vuelven a fundir el contexto cultural y el contexto discursivo para provocar la activación de la parte, que se menciona inmediatamente después del todo, como revela la relación entre *the fish* y *head* en el ejemplo (9). La presencia del posesivo *its*, que vincula gramaticalmente el referente de la parte al del todo que lo precede, señala la simultaneidad de actuación del contexto cultural con el textual.

- (9) She grabbed *the fish* and chopped off *its head*. (ibid.:927)

Este modelo, evidentemente, se distingue del presentado en el ejemplo (4), aquí repetido como (10), pues, en el último caso, el contexto discursivo actúa aisladamente en la accesibilidad del referente.

- (10) **John** had a cat, **a dog** and two canaries. One day **his dog** ran away.

Sin pretender entrar en los detalles concernientes a la teoría de la *gramática de coherencia referencial* de Givón (ibid.), puesto que el propósito básico con el que ha sido creado este apartado es el de presentar los contextos que autorizan la interpretación del estatuto discursivo del referente, queda por decir, todavía, que el mismo autor (ibid.:940-1) postula la hipótesis de que el acceso a las tres memorias o sistemas efectuado previamente a la activación de un referente definido inactivo obedece al siguiente orden: primero se da el acceso a la memoria situacional; en caso de que no se confirme la activación del referente en este contexto, se promueve el acceso a la memoria semántico-léxica permanente, que muchas veces requiere, paralelamente, la actuación conjunta de la memoria episódica. El acceso a la memoria semántico-léxica permanente respeta una serie de estrategias y se desarrolla en cadena: del nodo temático inmediato al precedente, y de este a un nodo temático superior¹⁵. El acceso guiado por una información especificada a través de un modificador (adjetivo, cláusula de relativo, ordinal o posesivo) se realiza comúnmente a lo largo de todo el texto.

Es de sentido común entre los diversos teóricos que el oyente dispone de los contextos situacional, cultural y discursivo para proceder a la recuperación del referente evocado por el hablante. Basándose en ellos, por tanto, se definen las nociones de estatuto informativo que a continuación se presentan.

1.4 Nociones de estatuto informativo

Una cuestión fundamental con relación a los estatutos informativos de los referentes discursivos se refiere a los criterios utilizados para definir las categorías de dichos estatutos. Detrás de la definición de estos criterios está la propia dificultad de definir qué es lo dado (conforme a lo observado por Daneš (1974b:109) (vid. supra apartado 1.2), por ejemplo) y qué es lo nuevo, así como el carácter subjetivo de los

¹⁵ Givón (1990) concibe el tópico como una especie de etiqueta atribuida a un archivo. Esta etiqueta comprende lo que él define como *nodos* de la memoria episódica, donde se almacena la información nueva transmitida por la misma cláusula que contiene el tópico. El texto se organiza jerárquicamente, con nodos de archivos inferiores subordinados a nodos de archivos de un grado superior.

análisis empíricos interpretativos sobre este tema (cf. Gómez-González 2001:34-5). En este apartado, examinaré el primero de estos factores.

Gómez-González (ibid.:35) distingue las formas de interpretación atribuidas al contraste entre lo dado y lo nuevo en dos grupos: un grupo relacional o recíproco y otro referencial o denotativo. Ambos, según la autora (ibid.:36), suelen actuar simultáneamente, aunque separadamente, en la estructura discursiva. En el primer grupo de conceptos, lo dado aparece como dado en relación con lo nuevo o focalizado, y viceversa: lo nuevo se define como nuevo en relación con lo dado. En el segundo grupo, la conceptualización referencial tiene en cuenta criterios cognitivos, a veces relacionando los referentes con el contexto discursivo en el que ocurren (conceptualización referencial contextual), otras con los estímulos lingüísticos que provocan su activación en la mente del oyente (conceptualización referencial activada). En los apartados 1.4.1 y 1.4.2 que siguen, dedico atención solamente al grupo de conceptos de carácter referencial. No obstante, adopto un criterio distinto al de Gómez-González (ibid.:37), quien sugiere cinco interpretaciones para lo dado dentro del grupo correspondiente a la definición contextual (recuperabilidad, predecibilidad, conocimiento compartido, identificabilidad y familiaridad supuesta), cuatro de ellos binarios y el último obedeciendo a una noción escalar. Otras tres interpretaciones, según la autora (ibid.:40ss), adoptan como criterio la activación.

Al contrario de Gómez-González, opto por discutir la dificultad de definición de los estatutos informativos aprovechando para distinguir la perspectiva binaria o escalar según la cual se aborda el problema. Así, el apartado siguiente se ocupa de las distintas formas de definición de los estatutos informativos tomando como base una oposición binaria entre lo dado y lo nuevo, para que, a continuación, el apartado 1.4.2 trate del problema desde una perspectiva que abarca una mayor amplitud de categorías para la misma distinción.

1.4.1 Desde una perspectiva binaria

1.4.1.1 Distinción dado – nuevo en el modelo discursivo: información dada como mencionada previamente

El concepto de estatuto informativo más elemental es el que lo limita a la existencia o no de una mención anterior al referente en el discurso; una relación anafórica por tanto. En esta noción, prevalece el modelo discursivo y la información sólo se considera dada cuando haya sido previamente evocada en el discurso. Si la frase nominal evoca un referente no mencionado anteriormente en el discurso, la información es considerada nueva.

Así, no interesa que el contexto cultural compartido entre hablante y oyente permita que este último recupere el referente de *Sandy Thompson* en (11), por ejemplo. La frase nominal se considera nueva porque evoca un referente nuevo en el discurso.

- (11) a. Hi, what are you doing?
b. I'm waiting for it to be noon so I can call Sandy Thompson.
(Prince 1992a:303)

Según Prince (ibid.:304), la forma pronominal es la única capaz de indicar que la entidad representada ya se encuentra en el modelo discursivo por haber ocurrido con anterioridad, pese a que la propia autora (ibid.:321, nota 9) presente como contraejemplos los casos de los pronombres de primera y de segunda personas cuando estos evoquen situacionalmente al hablante y al oyente, respectivamente, en el modelo discursivo.

Pero la mención previa en el discurso no suele ser tomada en consideración como indicador exclusivo del estatuto informativo, aunque se reconozca, como Halliday (1967:204, 1977:185), por ejemplo, que la información nueva frecuentemente viene a constituirse en información no mencionada previamente. Sobre la teoría de este último autor y también la de Kuno, que abordan el estatuto informativo como algo que trasciende la mención previa y alcanza la recuperabilidad o predecibilidad del referente, paso a tratar ahora.

1.4.1.2 Información dada como recuperable o predecible

Halliday y Kuno coinciden en concebir la información dada como aquello que es recuperable o predecible. Halliday (1967:205-6) llega incluso a utilizar las expresiones *no derivable* y *derivable* para hacer referencia, respectivamente, a las informaciones nueva y dada. Ambos autores, con todo, divergen en la forma como tratan la mención previa, puesto que Kuno, más allá de identificarla con la anaforicidad, la desvincula de la distinción dado – nuevo, concebida según un criterio que asocia la recuperabilidad a la posibilidad de supresión de la información.

Halliday (1985:274-5) define la información como “a process of interaction between what is already known or predictable and what is new or unpredictable”. Según el autor, es esta interacción entre lo dado y lo nuevo lo que genera la información, allí concebida en sentido estrictamente lingüístico.

Pero a la distinción dado – nuevo también aparece constantemente (1967, 1970a:354¹⁶, 1970b:163, 1974:53, 1977, 1985) asociada la noción de recuperabilidad, como en Halliday (1967:204), donde el concepto de foco, que será tratado más adelante en este mismo apartado, es definido como nuevo no en el sentido de no haber sido mencionado previamente (aunque esta sea la condición más frecuente), sino por el hecho de que el hablante lo presente como no recuperable a partir del discurso precedente. En términos de Jiménez Juliá (1981:337), “hay que tener en cuenta que ‘nuevo’ y ‘dado’ reflejan una decisión del hablante, y no una situación de recuperabilidad del contexto o mención previa”.

La interpretación de lo dado como recuperable resurge en Halliday (1977:184): “the meaning of Given is ‘treated by the speaker as recoverable to the hearer from the environment’. Conversely, New means ‘treated as non-recoverable’”, donde lo no recuperable no implica obligatoriamente lo no mencionado – “recoverability is not a simple matter of previous mention; and in any case it is the speaker’s decision what he is going to treat as recoverable” (ibid.:185)–, puesto que hay casos en que la mención anterior no elimina la asociación con lo no recuperable en el contexto, como sucede por ejemplo con el referente de *John* en (12) y en (13).

- (12) D’ you want to speak to John, or to Mary? –
I want to speak to John.
(ibid.:184)

¹⁶ En Halliday (1970a:354) también aparece una referencia a lo dado como conocido:

Optionally, the speaker may associate with this [‘new’] – not necessarily preceding it – another part of the message, which he explicitly offers as recoverable information: it is the known part, or at least the part the speaker is putting over as known – with considerable potential for rhetorical effect. This part of the message, which we shall call ‘given’, has a specific function in the textual organization: it links the information unit to the rest of the discourse.

- (13) Have you met John and Mary Smith? –
John I know.
(ibid.)

En ambas respuestas, el referente de *John* es presentado como nuevo pese a que haya sido mencionado con anterioridad, por cuanto el hablante lo supone como no recuperable para el oyente –en el segundo caso, *John* incluso contrasta con *Mary*, ausente del enunciado.

También en Halliday y Hasan (1976:326), el elemento nuevo es definido como

expressing what the speaker is presenting as information that is not recoverable to the hearer from other sources; and a GIVEN element, expressing what the speaker is presenting as information that is recoverable to the hearer from some source or other in the environment –the situation or the preceding text.

Es cierto que esta última definición resulta muy restringida, pues acerca lo dado únicamente a lo anafórico y a lo exofórico o deíctico.

Pero la distinción dado – nuevo se amplía a posteriori (Halliday 1977, 1985), puesto que, además de las nociones anafórica y deíctica, lo recuperable es definido no sólo teniendo en cuenta el contexto (Halliday 1977:184), según hemos visto, sino también como algo que el hablante pretende presentar como dado por razones retóricas (Halliday 1985:59, 277). Por su parte, lo nuevo o no recuperable puede no haber sido mencionado anteriormente, o puede ser simplemente algo que, pese a haber sido mencionado, el hablante pretenda presentar como inesperado, indicando el carácter nuevo de la información a través del acento tónico prominente, como en el caso del referente de *you*, en nítido contraste con el de *I*, en (14).

- (14) // **you** can go if you like // **I'm** not going // (ibid.:277)

Por cierto, que por su carácter eminentemente nuevo, el acento tónico que caracteriza el foco de información (vid. infra) no suele recaer ni en los elementos anafóricos ni en los deícticos. Cuando eso acontece, sin embargo, como en (14), la información nueva debe ser interpretada obligatoriamente como contrastiva.

A la asociación entre lo dado y lo nuevo, Halliday atribuye la expresión *unidad de información*. El discurso se desarrolla, por tanto, a través de una secuencia de unidades de información. Pero el propio Halliday reconoce que esta noción de unidad de información como constituida por un elemento dado y otro nuevo consiste en una idealización, dado que existen dos condiciones en las que esta no se lleva a cabo. La primera es cuando se inicia un discurso, pues todos los elementos de la unidad de información inicial tienen que ser necesariamente nuevos. La segunda tiene que ver con la muy probable foricidad de la información dada, debido a la propia naturaleza de esta. Puesto que una de las posibles formas en que la foricidad se realice es a través de la elipsis, es decir, de la no realización gramatical del elemento recuperado en la estructura, también en este caso la estructura trata de omitir positivamente (ibid.:275) la información dada. Estas dos hipótesis autorizan a Halliday concluir que la unidad de información en realidad se compone de un elemento nuevo obligatorio y de uno dado opcional.

Halliday destaca la unidad de entonación en el establecimiento del estatuto informativo. La unidad de entonación por excelencia es el grupo tonal. Pero el grupo tonal va más allá de ser un mero constituyente fonológico y encuentra equivalencia, en el discurso, en la unidad de información. Así que a cada unidad de información, cuyos límites inicial y final quedan a cargo del hablante, corresponde un grupo tonal.

La unidad de información no encuentra correspondencia exacta en ninguna unidad de la estructura gramatical, aunque la que más se aproxime a ella sea la cláusula. No estando marcada la estructura de la información, cada unidad de información equivaldrá a una cláusula, y esta, como consecuencia, equivaldrá a un solo grupo tonal en el plano fonológico; estando marcada la estructura de la información, por otro lado, la unidad de información puede tanto equivaler a parte de una cláusula como a más de una, caso en que a la cláusula le corresponderá más de un grupo tonal o parte de él, respectivamente. La secuencia (15) a (18) sirve para ejemplificar estas posibilidades. En (15), unidad de información y cláusula se corresponden; tanto en (16) como en (17) la cláusula abarca más de un grupo tonal, mientras que en (18) es la unidad de información la que comprende más de una cláusula.

(15) // John saw the play yesterday // (Halliday 1967:201)

(16) // John // saw the play yesterday // (ibid.)

(17) // John // saw the play // yesterday // (ibid.)

(18) // John saw the play yesterday but said nothing about it // (ibid.)

Halliday (1985:274) aun considera la posibilidad de que una sola unidad de información no coincida exactamente con un múltiplo de cláusulas, sino que parte de una cláusula se inserte en la unidad de información, quedando su otra parte fuera de ella. El ejemplo (19) ilustra esta situación. En él, la unidad de información más larga comprende una cláusula y parte de la anterior.

(19) // John // saw the play yesterday and is seeing it again today // (Halliday 1967:201)

Lo que caracteriza la información nueva es la prominencia tónica. Cada unidad de información, correspondiente, en el plano fonológico, al grupo tonal, posee un tono que se destaca. El elemento sobre el que recae esa prominencia tónica es también definido por Halliday como el *foco de información*. Ese elemento tónico culmina la información nueva y suele coincidir con el último elemento de la cláusula, de modo que, como regla, la información dada, cuando existente, antecede la información nueva. Así, en la condición no marcada, el elemento tónico corresponde a la información nueva en la unidad de información, que, a la vez, corresponde al último elemento de la estructura de la cláusula.

También como regla, en el caso del foco no marcado, ningún recurso fonológico es capaz de determinar dónde termina la información dada y comienza la nueva, aunque el contexto ayude a identificar ese límite. Si estuviera fuera de contexto, la segunda cláusula del ejemplo (20), pronunciada como en (21), sólo permitiría afirmar que la información contenida en *love* es nueva. Pero la presencia de *silver* en el discurso precedente permite afirmar que *silver* conlleva información dada, de donde se puede concluir que lo nuevo empieza a partir de *needs*.

(20) In this job, Anne, we're working with silver. Now silver needs to have love. (Halliday 1985:276)

(21) // now silver needs to have **love** // (ibid.)

Pero ojo, pues la presencia del foco en el elemento final de la unidad de información, en el caso no marcado, descarta la posibilidad de que ese elemento sea un anafórico o un deíctico, elementos inherentemente dados, y por lo tanto sujetos a aportar solamente el foco contrastivo, como en (14). De ahí que, en casos como (22), el

hablante sitúe la prominencia tónica que caracteriza el foco en *interview*, y no en el elemento deíctico *today*, dado el carácter eminentemente dado de este último.

(22) // how'd you go at that **interview** today // (ibid.:277)

Si lo hiciera en *today*, estaría atribuyendo un carácter contrastivo al elemento focalizado. Halliday (1967:206) ya había manejado un ejemplo semejante, (23), que propuso comparar con (24) y con (25).

(23) // John saw the **play** yesterday //

(24) // John saw the play in **June** //

(25) // John saw the play **yesterday** //

Sólo en (25) el foco resulta ser contrastivo (ayer en oposición a anteayer y a hoy), por cuanto en él se focaliza un elemento deíctico, inherentemente dado.

Junto a los anafóricos y deícticos, Halliday (ibid.) ya había incluido la clase de los *non-anaphoric closed system items*, compuesta por los verbos auxiliares y preposiciones, entre los elementos en los que el foco, cuando recae sobre ellos, sólo puede tener efecto contrastivo, y que, por eso, como los anafóricos y deícticos, tampoco admiten la realización del foco no marcado.

Así, comprendidos los anafóricos y deícticos como *elementos referenciales*, para cuya interpretación Halliday (ibid.) remite a la referencia situacional en Lyons (1966:231), citando, a título de ejemplificación, los pronombres y demostrativos, y situados los *non-anaphoric closed system items* entre los elementos referenciales y los elementos léxicos, Halliday obtiene la regla según la cual la tonicidad recae en el último elemento léxico del grupo tonal, válida para su definición del foco de información no marcado.

Nada impide, con todo, que la prominencia tónica que caracteriza la información nueva no recaiga al final de la unidad de información, como en (14), por ejemplo. He aquí el caso del foco de información marcado. En esta condición, todo lo que sucede el elemento de prominencia tónica en la unidad de información se comporta obligatoriamente como dado, como en el ejemplo (26), donde la presencia de la prominencia tónica en *all* sugiere que todo lo que le sigue en el grupo tonal es necesariamente dado.

(26) *all* the examination papers are to be marked out of two hundred (Halliday 1970a:354)¹⁷

Y como (26), (27), que Halliday (ibid.:355) contrasta con (28), (29) y (30), también presupone las informaciones representadas por el verbo y los referentes de *his wife* y *the movies*.

(27) *George* takes his wife to the movies

(28) George *takes* his wife to the movies

(29) George takes *his wife* to the movies

(30) George takes his wife *to the movies*

Un contexto para (27) sería (31), donde la presencia de todos los referentes, excepto el de *George*, indican su presuposición en la secuencia.

¹⁷ La cursiva indica el elemento tónico (Halliday 1970:354).

(31) I don't know any man who takes his wife to the movies (ibid.)

Lo que al foco marcado se anticipa, sin embargo, puede ser bien dado bien nuevo, del mismo modo que en el caso del foco no marcado¹⁸. (28) presupone tanto los referentes de *his wife* y de *the movies*, pero el contexto indicará si el referente de *George* es información dada o nueva. Así, el referente de *George*, en (28), en el contexto de una pregunta como (32), estaría realizando información dada, mientras que en un contexto como el de (33), representaría información nueva. Asimismo, sólo el referente de *the movies*, en (29), representa información obligatoriamente dada según Halliday. Todo lo que viene antes depende también del contexto. Si fuera emitido después de la pregunta (34), el oyente interpretaría como dados todos los referentes de (29), excepto el de *his wife*, en donde recae el foco marcado. Del mismo modo, tanto como el referente de *the movies*, solamente el de *George* aparecería como dado si (29) representara una secuencia a (35), mientras que todo sería nuevo, excepto *the movies*, en el caso de una secuencia a (36).

(32) Does George approve of his wife going to the movies? (ibid.)

(33) Does any man approve of his wife going to the movies? (ibid.)

(34) Who does George take to the movies then? (ibid.)

(35) Does George go all by himself to the movies? (ibid.)

(36) Most people go to the movies by themselves (ibid.)

El enunciado (30), cuyo foco es no marcado, es el único que no presupone ninguna información. No representa una respuesta a ninguna pregunta en específico, sino que incluso puede representar un enunciado inicial de discurso. Y es en este sentido que Halliday lo concibe como no marcado.

Hablando en términos de elementos referenciales, *non-anaphoric closed system items* y elementos léxicos, el foco marcado es aquél que recae sobre cualquier elemento, referencial o no referencial, sin importar donde este se encuentre en la unidad de información, a excepción del último elemento léxico. El foco marcado conlleva obligatoriamente información nueva contrastiva.

El foco para Halliday (1967:204), por tanto, es información nueva, no importando su mención previa en el discurso, aunque esta tampoco suele ocurrir: “what is focal is ‘new’ information; not in the sense that it cannot have been previously

¹⁸ Halliday (1967) parecía no haberse percatado todavía de esta posibilidad. En aquel momento, al distinguir entre foco marcado y foco no marcado, Halliday (ibid.:208) afirma:

a distinction may therefore be made between unmarked focus, realized as the location of the tonic on the final accented lexical item, which assigns the function ‘new’ to the constituent in question but does not specify the status of the remainder, and marked focus, realized as any other location of the tonic, which assigns the function ‘new’ to the focal constituent and that of ‘given’ to the rest of the information unit.

Halliday (1985:276-7) tampoco trata de aclarar muy bien la posibilidad de información nueva antes del foco informativo. Allí, Halliday se limita a afirmar sobre el carácter de la información dada que sucede al foco informativo cuando este viene marcado. Y en el ejemplo que aporta, aquí reproducido como (i), los referentes de *you* y *they* son nuevos, pero el propio autor explica que en virtud de la condición de contrastividad entre ambos. Ningún otro ejemplo en que la información nueva no contrastiva antecede el foco marcado aparece allí manejado.

(i) // if you **suggest** it's beautiful // they **see** it as beautiful //

mentioned, although it is often the case that it has not been”. El foco más común, por tanto, es aquel sin mención anterior. Pero la simple confirmación enfática de una información anterior denota que el hablante la consideraba no recuperable para el oyente en el discurso precedente e implica la realización de una información nueva.

El foco no marcado está asociado a la pronunciación con una entonación natural. Es aquel, según Halliday (ibid.:208), cuya unidad de información puede prescindir de una pregunta específica; la unidad de información emitida con el foco no marcado no hace presuponer la existencia de ninguna información anterior. Así, en (37), el foco en *shed*, lo mismo que con *the movies* en (30), no implicaría necesariamente una pregunta específica a la que la unidad de información sirviera como respuesta, por cuanto esta es la única forma de considerar tal unidad de información como independiente de cualquier información precedente.

(37) // John painted the **shed** yesterday // (ibid.)

Por su parte, el foco marcado así se interpreta debido al acento que altera la entonación del enunciado. Se realiza en cualquier posición distinta de la sílaba tónica correspondiente al último elemento léxico de la unidad de información, generando información contrastiva.

Utilizando el ejemplo (37) como paradigma, si el foco se localizara en *John*, como en (38), o en el verbo, como en (39), estaría implícita la existencia de información anterior en el discurso.

(38) // **John** painted the shed yesterday // (ibid.)

(39) // John **painted** the shed yesterday // (ibid.)

(38) sugiere que sea conocido lo que había ocurrido, o sea, el hecho de que alguien hubiese pintado el cobertizo, mientras que (39) presupone el conocimiento de que John haya hecho algo en el cobertizo.

En el caso de (38) y de (39), hay que destacar el carácter contrastivo de las informaciones focalizadas. Si el hablante emite un enunciado como (38), está contrastando *John* con alguien que supuestamente no ha realizado la acción. No estará queriendo afirmar única y exclusivamente que John pintó el cobertizo ayer, sino que John, y no otra persona, es quien lo ha hecho. Si focaliza el verbo, por otro lado, el hablante estará contrastando la acción de haber pintado el cobertizo con otra que no se haya realizado en su lugar, como la de haberlo arreglado o limpiado, por ejemplo. Esto ocurre porque tanto *John* como *painted* no son el último elemento léxico del grupo tonal.

Lo mismo ocurre si el hablante opta por focalizar un elemento referencial (anafórico o deíctico) o un *non-anaphoric closed system item*. En el ejemplo (40), semejante a (25), el foco en el elemento referencial *yesterday* pretende significar un contraste con lo que está ausente del propio discurso, dejando implícita la oposición del deíctico con anteayer y con hoy, por ejemplo.

(40) // John painted the shed **yesterday** // (ibid.)

Asimismo, los pronombres personales en (14), aquí reproducido como (41), pese a su anaforicidad, representan información nueva según Halliday, pues, con su focalización, el hablante pretende contrastarlos enfáticamente.

(41) // **you** can go if you like // **I'm** not going //

A pesar de existir una anaforicidad referencial en ambos casos, la focalización, por provocar un efecto contrastivo, acaba asignando el carácter de información nueva a los referentes.

Del mismo modo, la intención del hablante al focalizar la preposición en // *on the table* // y el verbo auxiliar en // *can go* // es la de contrastar estos elementos con elementos ausentes del discurso (ibid.:207).

Lo que hace Halliday, por tanto, es relacionar el foco no marcado con el hecho de que la unidad de información que contiene el elemento focalizado admita dos preguntas posibles. Así, (37) puede tanto servir para responder a una supuesta pregunta específica *What did John paint yesterday?* como a un mero *What happened?*¹⁹. Es justamente el hecho de que la unidad de información pueda atender a esta pregunta más general lo que le viene otorgar el carácter no marcado al elemento focalizado.

Al contrario de (37), las unidades de información (38) a (40) sólo se admiten como respuesta a una pregunta específica en la que su foco sea el elemento desconocido (respectivamente *Who painted the shed yesterday?*, *What did John do to the shed yesterday?* y *When did John paint the shed?*), pero de ningún modo a una pregunta general.

De ahí que Halliday (ibid.:208) concluya:

one [information unit] with unmarked focus does not imply any preceding information, and this is in fact the form appropriate to the first information unit in a discourse. Where the focus is unmarked, in other words, its domain may be the whole of the information unit. An item with unmarked focus may thus be represented as being ambiguous, as having the structure either given – new or simply new.

Esto significa una entre dos posibilidades: la de que la información nueva se extienda a lo largo de sólo parte o de toda la unidad de información. (En el discurso informal, el tono y el foco se encargan de distinguir entre estas dos posibilidades.)

En cuanto al foco marcado, este también asigna estatuto nuevo a la información que él mismo conlleva. Como ocurre en el caso del foco no marcado, este carácter nuevo puede también extenderse hacia atrás a lo largo de la unidad de información, sin que se establezca un límite definido entre su inicio y el final de la información dada que lo antecede. Eso sí, lo que sucede al foco marcado en la unidad de información es obligatoriamente información dada.

De modo que, para Halliday (ibid.), la entidad focalizada es siempre nueva, estando marcada o no, mientras que a la información dada corresponde, seguramente, lo que sucede al foco marcado; no estando marcado el foco, a la información que lo complementa no se le puede asignar carácter ni dado ni nuevo, por lo menos a priori. Ejemplificando con (37) y con (38), tanto *shed* en (37) como *John* en (38) representan información nueva, con la diferencia de que *John*, en (38), además de información nueva, es también contrastiva. Además, si por un lado se puede asegurar que las informaciones *painted* e *shed* son dadas en (38), por otro nada se puede afirmar con

¹⁹ El enfoque de Halliday en cuanto al foco no marcado es algo semejante a dos de las interpretaciones que Kuno (1972:269) ofrece para la cláusula: como *tema* y como *descripción neutral*. En el primer caso, (37) se dejaría interpretar como *As for John, he painted the shed yesterday*, sin que se sepa con seguridad hasta dónde se extendería la información nueva. Pero no toda la unidad de información representaría información nueva, al contrario del caso en que (37) se interpretara como una descripción neutral, puesto que no hay información dada en una unidad de información capaz de contestar a la pregunta *What happened?*.

seguridad en cuanto al valor informativo desempeñado tanto por *John* como por *painted* en (37).

1.4.1.3 Distinción dado – nuevo según Kuno: información dada como suprimible

Otro autor para quien el estatus informativo del referente no tiene en cuenta su mención previa en el discurso es Susumu Kuno. Para él, la mención previa sólo sirve para indicar si el referente es anafórico o no.

Aunque coincida con Halliday en cuanto a la forma como define la información dada, haciéndola equivaler a lo predecible y a lo recuperable, la perspectiva que adopta Kuno (1972, 1978) resulta más radical por desvincular completamente la anaforicidad de la distinción dado – nuevo.

Kuno (1972:272, 1978:283) considera que existen dos tipos de distinción. La distinción entre los elementos léxicos es una distinción anafórica y toma en consideración la mención previa del elemento en el discurso y/o el hecho de que el elemento sea identificable y único. En cuanto a la distinción dado – nuevo (*old – new* para Kuno), esta se aplica a las relaciones semánticas entre los elementos léxicos en la oración dada.

La información dada o predecible es la recuperable desde el contexto precedente. Esa recuperabilidad está asociada a la posibilidad de supresión de la información. Nuevo es lo que no puede ser suprimido por no ser recuperable desde el contexto precedente.

Ejemplificando, *Tom*, en (42)a, es anafórico para Kuno porque los interlocutores de (42) son capaces de identificar un referente único para él. En (42)b, *Tom* vuelve a ser anafórico, ahora en virtud tanto de su identificación única como de la mención previa del referente de *Tom* en (42)a, es decir, gracias a la correferencialidad entre el constituyente *Tom* de (42)b y el mismo constituyente en (42)a. Esto, con todo, no impide que *Tom* represente información nueva, pues nuevo, en este caso, es el hecho de que *Tom* sea el sujeto de *is the oldest*. Si este constituyente fuera eliminado del discurso, no se admitiría la recuperación del referente desde el contexto precedente.

- (42) a. Among John, Mary and Tom, who is the oldest?
b. Tom is the oldest.
(Kuno 1972:272)

En este sentido, lo nuevo se confunde con lo no recuperable según Halliday (1977:184) (vid. supra apartado 1.4.1.2, ejemplos (12) y (13)), aunque el criterio elegido por Kuno para determinar la recuperabilidad del referente sea la posibilidad de supresión del mismo.

Lo que hay de extraordinario en la definición de Kuno, por tanto, es la correlación entre lo que es recuperable y lo que es suprimible, a tal punto que una información, aunque asuma la forma pronominal, se puede considerar nueva por el simple hecho de no admitir la supresión del pronombre, como en (43), que se contrasta con (44).

- (43) Mary paid **John**_i and **he**_i / *Ø bought himself_i a new coat. (Prince 1981:226)
(44) **John**_i paid Mary and **he**_i / Ø bought himself_i a new coat. (ibid.)

Así, en (43), el referente de *he*, aunque anafórico (únicamente identificable a través de la mención previa en el contexto precedente), no puede ser eliminado del discurso, como en (44), por acarrear pérdida de información para el oyente. La imposibilidad de omisión del pronombre *he* en (43), por tanto, le quita el estatuto de

información dada, mientras que, en (44), la forma pronominal tiene la libertad de alternarse con la forma nula sin cualquier posibilidad de pérdida de comprensión por parte del oyente, lo que viene a confirmar su carácter dado.

Kuno (1972) también agrega un criterio anafórico que considera un *registro permanente* que concede carácter dado a informaciones que se considerarían nuevas si fueran tomadas solamente bajo el criterio de la recuperabilidad. Según el autor (ibid.:271),

noun phrases of unique reference, such as *the sun*, *the moon*, *my wife*, *my children*, and generic noun phrases such as *man* (human beings in general), *Americans* (Americans in general) and *the linguist* (linguists in general) seem to be in the permanent registry.

Así, referentes anafóricos o genéricos como los de las frases nominales citadas arriba se caracterizan por representar información dada²⁰, con independencia de si su omisión acarrea pérdida de comprensión del discurso para el oyente o no.

Asimismo, Kuno (1978) desvincula la noción de tema de la de información dada. El autor se aleja del sentido que el término toma tanto con los lingüistas de la Escuela de Praga como con Halliday (1967). Kuno (1978:283) acepta solamente la noción de respectividad para el tema, rechazando la asociación entre este concepto y la información dada, igual que había rechazado antes el emparejamiento entre lo dado y lo anafórico:

I can only say that the theme is what the rest of the sentence is about. [...] There has been a great deal of confusion, also, between the concept of “theme” and that of “old predictable information”. The theme does not necessarily represent old, predictable information.

A título de ejemplificación, Kuno compara las secuencias (45) y (46).

- (45) a. Speaker A: What does your brother do for a living?
b. Speaker B: John teaches music at a high school.
(ibid.)
- (46) a. What do your brothers do for a living?
b. Well, John teaches music at a high school, Bill works for an insurance company, and Tom is a free-lance consultant in management.
(ibid.)

En (45), el referente de *John*, además de ser temático, pues la oración versa sobre él, posee estatuto informativo dado, si se tiene en cuenta el criterio de posibilidad de

²⁰ Perspectiva relativamente distinta en cuanto al registro permanente es la que presenta Givón (1983b:10), quien considera tales referentes como tópicos permanentemente archivados, y cita, entre ellos,

unique important features of the universe, such as the sun, the moon, the world etc. They are also inalienably possessed body parts (‘my head’) or kinship (‘my mother’). And they are most typically names (‘Johnny’). What one observes about these permanently-filed topics and their discourse behaviour is that they are *much less predictable* than other definite topics in terms of their position within the thematic paragraph.

Si para Kuno los referentes de las frases nominales anafóricas y genéricas permanentemente registrados son dados, para Givón son menos dados que los referentes topicalizados. Otra distinción se refiere a la posibilidad de que nombres como *Johnny*, que ocupan, según Kuno (1972:270), un espacio en el “permanent registry of *dramatis personae*” en virtud de poseer una referencia única en el mundo real, no sean considerados necesariamente como información dada por este autor. Nos lo demuestra el caso de *Tom* en (42)b.

supresión del referente. Lo mismo no puede decirse del referente de *John* en (46), pues, pese a ser tema de la cláusula en la que viene insertado, su supresión acarrearía pérdida de información para el oyente, que así no sabría si identificar el referente de la misma en *John*, en *Bill* o en *Tom*. De ahí que Kuno opte por la distinción entre un *tema predecible* (caso del referente de *John* en (45)) y un *tema impredecible* (caso del mismo referente en (46)).

Dahl (1976:41ss) teje una serie de críticas a la interpretación dada por Kuno (1972) a lo dado como predecible, explicada por aquel autor como siendo

information which determines the future course of a conversation. We can say that the listener has at any given moment *certain expectations about how the speaker is going to continue what he is saying*. To the extent that the choice of an expression goes counter to (or rather perhaps is not predicted by) these expectations, this choice by the speaker constitutes new information in Kuno's sense (Dahl 1976:42). (El énfasis es mío.)

Aquí me detengo a examinar la distinción entre lo predecible y lo recuperable, terminología preferida por Dahl (ibid.:43), quien define “as RECOVERABLE any constituent which is such that the content of the message could be reconstructed even if the constituent in question were omitted”, puesto que las expectativas del oyente en cuanto a lo que el hablante pretende decirle –que, dígame de paso, basan la interpretación de lo predecible en Kuno hecha por Dahl– “make possible the use of ellipsis and various anaphoric devices” (ibid.). Es decir, que Dahl define la recuperabilidad de forma relativamente parecida a como Kuno lo hace. La diferencia es que Kuno no distingue entre los conceptos de predecibilidad y recuperabilidad –ni Halliday tampoco, aunque las críticas de Dahl sean dirigidas más bien a Kuno–, mientras que Dahl, conforme a lo recién presentado, sí lo hace. Es más: Dahl presenta evidencias a favor de su hipótesis.

Según este autor, el contexto precedente ayuda a identificar la distinción entre la predecibilidad, concebida como lo que el oyente espera que el hablante le diga, y la recuperabilidad como algo susceptible de omitirse en el discurso. Lo revelan los ejemplos (47) y (48).

(47) Peter went to see Bill, but Bill was not home. (ibid.:44)

(48) Peter went to see Bill, but Peter had to return. (ibid.)

En ambos casos, el sujeto de la segunda cláusula es recuperable a partir del contexto precedente. Lo indica la posibilidad de sustitución por un pronombre, bien para el referente de *Bill* en (47), como en (49), bien para el de *Peter* en (48), como en (50), sin que se vea afectada la comprensión de ambas oraciones. Para este segundo caso, incluso la supresión de *Peter* se hace posible, como en (51). (El propio Dahl reconoce que el uso de *Peter*, en vez de *he*, en (48)/(50) sólo resulta natural en caso de contrastividad.)

(49) Peter went to see Bill, but he was not home. (ibid.)

(50) Peter went to see Bill, but he had to return. (ibid.)

(51) Peter went to see Bill, but had to return. (ibid.:45)

Por otro lado, resulta imposible para el oyente predecir el referente a partir del contexto precedente. De ello, Dahl deduce que no todo lo recuperable es también predecible. (La recíproca sí es verdadera.)

Que no se confunda tampoco, con todo, lo recuperable con lo anafórico –pese a que Dahl defina la recuperabilidad teniendo en cuenta la anaforicidad–, pues el autor (ibid.:48, nota 4) también distingue entre ambos conceptos: “recoverability is a necessary, but not a sufficient condition for the use of pronouns”. Lo muestra el ejemplo

(52), en donde el referente de *Bill* de la última cláusula, según el autor (ibid.:43) predecible, y evidentemente recuperable a partir del contexto precedente, no admite, sin embargo, la sustitución por la forma pronominal *he*.

(52) John, Mary, and Bill called on me. John gave me fruit. Mary gave me cookies. Bill brought me a book. (Dahl 1974:43)

1.4.1.4 Distinción dado – nuevo según Clark y Haviland: información dada como conocimiento compartido entre hablante y oyente

Clark y Haviland (1974, 1977) y Haviland y Clark (1974) interpretan la distinción dado – nuevo basándose en la estrategia desarrollada por el oyente para distinguir lo que es información dada de lo que es información nueva. Así que sus nociones de estrategia dado – nuevo y contrato dado – nuevo están condicionadas por la organización mental que el oyente hace del discurso.

Clark y Haviland (1974:104) conciben el lenguaje como un medio para la comunicación de la información. A su vez, haciéndose eco de Grice (1975:45)²¹, en Haviland y Clark (1974:513), la comunicación es interpretada como un esfuerzo cooperativo entre hablante y oyente, en el que el hablante identifica lo que él piensa que el oyente conoce como información dada y lo que él piensa que el oyente desconoce como información nueva. Por su parte, el oyente supone que el hablante actúa cooperativamente en cuanto a lo que el propio oyente conoce o no.

Vista de esta forma, se justifica que la comunicación se procese de un modo aparentemente redundante, puesto que, a primera vista, parece innecesario que cada oración contenga información que el hablante supone que sea del conocimiento del oyente:

But in light of the Given-New Strategy this redundant information actually becomes a prerequisite for communication. As Given Information, it serves as an address directing the listener to where New information should be stored. And as such, of course, it is not really redundant at all. It simply serves a different purpose (ibid.:520).

Ambos autores dan por sentado que el oyente posee un conocimiento previo respecto al tema de la conversación, y que “this previous knowledge is coded in memory in the form of a complex, interrelated set of primitive propositions” (Clark y Haviland 1974:105), que abarcan

not only those propositions underlying the sentences of a conversation [...] but also propositions inferred from these sentences and from the extralinguistic context of conversation (Clark y Haviland 1977:5).

La estrategia dado – nuevo parte, entonces, del oyente, quien identifica las informaciones dada y nueva, y sitúa la información dada en la memoria:

He [the listener] must treat the given information as if it were an address, a pointer, or an instruction specifying where the new information is to be integrated into the previous knowledge (Clark y Haviland 1974:105).

Esta identificación de la información dada en la memoria es fundamental para el éxito de la estrategia, pues, a partir de ella, el oyente trata de adjuntar la información nueva en el lugar correspondiente al destinado a la información dada que la acompaña:

The Given-new Strategy is to treat the sentence as a two-part message: the given information is an address in memory, and the new information is content to be placed in

²¹ En realidad, el trabajo de Grice había sido presentado en el año 1967 (cf. nota aclaratoria en Grice 1975:41)

the address. The strategy, therefore, consists of at least three conceptually separate stages: (1) discovering the structure of the sentence, determining what is given information and what is new; (2) finding the address in memory as determined by the given information; and (3) placing the new information at that address (ibid.).

Clark y Haviland (1974) consideran, además, la posibilidad de que la información dada de la oración –supuestamente incluida en la presuposición del enunciado– no sea única. En este caso,

if the presuppositions of a sentence indicate several different places in memory, then the new information must make contact with all of them in order to be fully integrated and therefore trully understood (ibid.).

Al conocimiento previo contenido en la memoria Haviland y Clark (1974:513) y Clark y Haviland (1977:4) denominan *antecedente* de la información dada. En caso de que no encuentre un antecedente directo con el que conectar la información dada, el oyente intentará construir un antecedente basado en un puente inferencial, suponiendo que la información dada es semánticamente semejante a algo presente en el contexto. Si aun así no consigue hacerlo, “he may find he has to set up a new, separate Antecedent” (Haviland y Clark 1974:514), lo que se suele hacer, por ejemplo, bien con la oración contextual (*contextual sentence*, así denominada porque provee un contexto para la *target sentence*, que yo opto por traducir como *oración meta*) en el caso del modelo con un par de oraciones con el que los autores pretenden representar un marco más amplio, es decir, una red compleja de proposiciones interrelacionadas (ibid.:518), bien con oraciones con las que el hablante inicia el discurso, como (53), por ejemplo. En ella, a falta de un antecedente para la información dada, la de que existe una mujer y de que esta mujer es mayor, el oyente es forzado a crearlo para poder identificar la información dada con él y sólo entonces adjuntar la información nueva, de que ella haya muerto.

(53) The old woman died. (Clark y Haviland 1977:7)

De este modo, las informaciones dada y nueva son concebidas, en un primer momento (Clark y Haviland 1974), teniendo en cuenta las estrategias cognitivas del oyente para la comprensión del discurso:

In attempting to comprehend the utterance of another speaker, a listener has two particular goals in mind, the extraction of whatever new information the utterance may contain and the integration of this new information with information he already has. These goals are realized, we presume, by various strategies which attempt to divide the information content of a sentence into two parts: (a) given information, i.e., information already known to the listener, and (b) new information, i.e., information not already known to the listener (ibid.:104).

Pero esa perspectiva cambia en Haviland y Clark (1974) y Clark y Haviland (1977), donde se pasa a apreciar la distinción desde el punto de vista del hablante:

The speaker syntactically identifies what he thinks his audience already knows, what we will call the *Given information*, and he similarly identifies what he thinks his audience does not already know, what he will call the *New information* (Haviland y Clark 1974:513).

Y también en Clark y Haviland (1977:3):

In all languages probably [...], declarative sentences convey two kinds of information: (1) information the speaker considers given – information he believes the listener knows and accepts as true; and (2) information the speaker considers new – information he believes the listener does not yet know.

Lo que no cambia es el enfoque atribuido a lo dado, siempre comprendido como *conocido* por estos autores: la información dada es aquella de la que el hablante supone

que el oyente tenga conocimiento. Así, el referente de *your father* en (54), por ejemplo, ya ingresa en el discurso como información dada, visto que el hablante supone que el oyente ya lo conoce.

(54) I saw your father yesterday. (Chafe 1976:30)

Como se puede percibir, no importa que el elemento, aunque conocido, no haya sido todavía introducido en el discurso, esto es, que el referente de *your father* no se encuentre activado, para que la información se considere dada. Lo importante es que el hablante suponga que el oyente conoce la información. Este conocimiento admite incluso la inferencia del referente, tal como hemos visto. Pero para que se comprenda la noción de inferencia según Clark y Haviland (1977), se hace necesario introducir algo sobre el contrato dado – nuevo.

El contrato dado – nuevo por ellos establecido, teniendo como nítida fuente de inspiración las máximas que rigen el principio cooperativo²² desarrollado por Grice (1975:45), del que el contrato dado – nuevo consiste en un aspecto, se rige por la máxima de antecendencia, según la cual el hablante debe intentar construir un enunciado de modo que el oyente posea el antecedente directo correspondiente a la información dada del enunciado en su memoria, es decir, de modo que el hablante se asegure de que el oyente sabe cuál es la información dada en el enunciado (cf. Clark y Haviland 1977:4). Ambos autores consideran esta máxima una parte de la máxima de modo de Grice (1975:46), que prescribe: “be perspicuous”²³. El contrato dado – nuevo es formulado en definitiva del siguiente modo por Clark y Haviland (1977:9):

Given – New Contract: Try to construct the given and the new information of each utterance (a) so that the listener is able to compute from memory the unique antecedent that was intended for the given information, and (b) so that he will not already have the new information attached to that antecedent.

Sus tres requisitos principales son, por tanto, la adecuación de la distinción dado – nuevo a las circunstancias, la unicidad del antecedente y, el más importante, la computabilidad del antecedente.

El ejemplo (55) viola el requisito de la adecuación, rompiendo el contrato dado – nuevo. Conforme se verá a continuación en este mismo apartado, el oyente dispone de un recurso para rectificar la inadecuación de la secuencia, recuperando la comprensión de la secuencia discursiva desafortunadamente construida por el hablante: la reestructuración.

(55) Agnes saw somebody. It was Agnes who saw Maxine. (ibid.:8)

²² El principio cooperativo formulado por Grice (1975:45) da por sentada la existencia de un propósito o dirección en el intercambio conversacional, y sugiere a los participantes del discurso: “make your conversational contribution such as is required, at the stage at which it occurs, by the accepted purpose or direction of the talk exchange in which you are engaged”. El principio está dividido en cuatro categorías (cantidad, calidad, relación y modo), cada una de ellas regida por una o más máximas. La más importante, la primera máxima de cantidad, prescribe: “make your contribution as informative as is required” (ibid.).

²³ En realidad, “be perspicuous” es la supermáxima de modo, y se interpreta como “make your contribution easy to understand” en Clark y Haviland (1977:2). Las otras máximas de modo son (cf. Grice 1975:46):

1. Avoid obscurity of expression.
2. Avoid ambiguity.
3. Be brief (avoid unnecessary prolixity).
4. Be orderly.

Del mismo modo, se contradice la unicidad del antecedente en (56), ahora sin que el oyente pueda encontrar ningún tipo de solución para la ruptura del contrato dado – nuevo.

- (56) Two men were watching the dog. The one watching it laughed out loud. (ibid.:16)

Por ultimo, puede suceder que el oyente no disponga de conocimiento suficiente para encontrar el antecedente en la memoria. He aquí lo que ocurre en (57), donde la oración contextual no ofrece condiciones para que el oyente encuentre un antecedente en la memoria para el referente de *he* en la oración meta, lo que también provoca una ruptura sin vuelta atrás del contrato dado – nuevo, a no ser que el oyente supiera, por otros medios, que el referente de *Bill* se trata del perro del referente de *John*.

- (57) John and Bill entered the room. Suddenly he ran over to the plate on the floor and licked up all the dog food on it. (ibid.:18)

Vistos los casos en que los requisitos del contrato dado – nuevo son violados, quedan por considerar las situaciones en que se respeta el contrato. Una oración como (58), por ejemplo, sólo tiene sentido para el oyente si este tiene conocimiento de la existencia de un antecedente al que pueda hacer corresponder la información de que alguien ha ofendido al profesor.

- (58) It was Percival who piqued the professor. (ibid.:3)

El oyente actúa según una estrategia en la que, primeramente, separa la información dada de la nueva en la oración. A continuación busca en la memoria un antecedente para la información dada y, por último, adjunta la información nueva a ese antecedente. Y respetado el principio de que la información dada suele venir antes que la información nueva en la oración, suele ocurrir que el oyente, antes del término de la emisión de la misma por el hablante, empiece a buscar en la memoria el antecedente para la información dada contenida en la oración, pudiendo darse el caso de que lo encuentre antes incluso del inicio de la emisión de la información nueva, como en el caso en que (59) se emita con entonación no marcada y foco de información en *Oscar*.

- (59) Olivia kissed Oscar. (ibid.:11)

He aquí el caso de eficiencia máxima de la estrategia dado – nuevo, pues en situaciones como la de (58), en que la información nueva precede la información dada, el oyente tiene que mantener en suspenso la busca del antecedente de la información dada.

La asociación con Givón (1990) (vid. supra apartado 1.3 e infra apartado 1.4.1.6) es inevitable cuando se tiene en cuenta que Clark y Haviland (1977:4) hacen equivaler el antecedente de la información dada a un nodo en la memoria del oyente, que asume la forma de un nominal que sirve de argumento a una o más proposiciones, y con el que el oyente conecta la información dada, adjuntando enseguida la información nueva a ese mismo antecedente. En el caso de (58), por ejemplo, el antecedente es el nodo correspondiente, en la memoria del oyente, a “*the one who piqued the professor*”.

Considerando que el conocimiento del oyente comprende una serie de proposiciones p_1, \dots, p_n , al percibir el enunciado, él separa primeramente la información dada, *X piqued the profesor*, de la nueva, $X = \text{Percival}$, donde X representa una variable. El paso siguiente consiste en buscar un antecedente en la memoria para la información dada *X piqued the profesor*. En ella, el oyente encuentra una constante o un nodo cualquiera, E_{37} , por ejemplo, al que está vinculada la proposición $E_{37} \text{ piqued the profesor}$. Encontrado el nodo o antecedente, resta al oyente adjuntar la información

nueva, sustituyendo el antecedente por la variable correspondiente a la información dada.

Del mismo modo que las estructuras hendidas (*cleft*), como (58), estructuras pseudo-hendidas (*pseudo-cleft*), como (60), cláusulas relativas restrictivas en posición no final de la oración, como (61), y también cláusulas con adverbios con un contenido léxico que permita presuponer algo como en el caso de *too* en (62) –y, como *too*: *either, again, still, yet* y *anymore*– son mecanismos comúnmente utilizados para expresar la información dada, aunque Clark y Haviland (1974:106) reconozcan, con Halliday (1967), que la mayor parte de las demás oraciones, dependiendo de su acento entonativo, puede tener distintas variedades de estructura dado – nuevo.

- (60) a. What John did was fall into the river.
b. Given: John did something.
c. New: That something was: fall into the river.
(ibid.:107)

- (61) The jokes Horace tells are awful.
Given: Horace tells jokes.
New: Those jokes are awful.
(Haviland y Clark 1977:513)

- (62) Elizabeth tells awful jokes too.
Given: Someone else tells awful jokes.
New: Elizabeth tells awful jokes.
(ibid.)

Pero el hablante también puede violar la máxima de antedecencia. De hecho, en la práctica, es poco común que el hablante la cumpla (cf. Clark y Haviland 1977:19). Violándola intencionadamente, el hablante induce al oyente a inferir lo que no haya sido dicho, caso del puente inferencial (también referido como *bridging* en Clark y Haviland 1977:6), o provoca, también deliberadamente, a través del uso de una oración inicial de discurso y por lo tanto desprovista de un contexto previo que permita al oyente encontrar un antecedente en su memoria, la creación forzosa de ese antecedente, como ocurre, por ejemplo, en (53), aquí repetida como (63).

- (63) The old woman died.

Clark y Haviland (ibid.:7) definen esta segunda condición como *adición*. En ambos casos, el hablante viola la máxima de antedecencia, pero sin romper el contrato dado – nuevo y consecuentemente sin comprometer el principio cooperativo.

Sin embargo, la máxima de antedecencia también puede ser violada implícitamente, a través de un recurso denominado por ambos autores (ibid.:8) como *reestructuración*. En este último caso, el hablante provoca una ruptura en el contrato dado – nuevo e, igualmente, en la comunicación, debidamente rectificados por el oyente a través de la reestructuración de lo que es dado y de lo que es nuevo en el enunciado, pero sin que haya necesidad de ningún tipo de inferencia:

Unlike bridging and addition, [...] restructuring occurs only when the listener perceives that there has been a breach of the given – new contract, not merely a violation of the maxim of antecedence. As with other breaches of the cooperative principle, the listener does not draw any particular implicature, but instead simply fails to see why the speaker said what he said or fails to understand the utterance at all (ibid.).

El fenómeno se explica mejor a través de un ejemplo como (55), que aquí se reproduce como (64).

(64) Agnes saw somebody. It was Agnes who saw Maxine.

Al escuchar la primera oración, el oyente retiene en la memoria la proposición de que *Agnes saw E₈₅*, donde *E₈₅* corresponde a la constante o nodo que representa el antecedente que el oyente intenta, sin éxito, buscar para la información dada de la oración siguiente, *X saw Maxine*. Viendo que no es posible hacer coincidir la variable *X* de la información dada con ninguna proposición contenida en la memoria, el oyente trata de reestructurar las informaciones dada y nueva de la segunda oración. La información dada pasa a corresponder a *Agnes saw X*, que encuentra antecedente en la proposición *Agnes saw E₈₅*. Dado que la información nueva reestructurada es *X = Maxine*, el referente de *Maxine* reemplaza el antecedente.

En los tres casos de violación de la máxima de antecendencia, explícitos (puente inferencial y adición) e implícito (reestructuración), se observa un desfase en la segunda etapa de la estrategia dado – nuevo, aquella en que el hablante busca un antecedente en la memoria para la información dada, provocando un retraso en la comprensión del mensaje. Detengámonos un poco más en el principal de los casos de violación de la máxima de antecendencia: el puente inferencial.

En la hipótesis de que una relación directa entre la información dada de la oración meta (*target sentence*) y el conocimiento del oyente no sea posible, este tiene obligatoriamente que establecer un puente inferencial, como en (65), donde *the beer* representa la información dada sin representación directa en el conocimiento del oyente. ¿Qué hace entonces el oyente? Sin antecedente inmediato en la oración contextual (65), trata de establecer un puente entre la información dada, *the beer*, y el conocimiento que la oración anterior le proporciona: la cerveza, entonces, se constituye en una de las provisiones que el hablante supone conocidas para el oyente, tomando como base la oración contextual.

(65) a. We checked the picnic supplies.
b. The beer was warm.
(Haviland y Clark 1974:515)

La información inferida, por tanto, también es considerada como dada por Clark y Haviland. En el caso de (65), pese a no haber sido introducido en el discurso, el referente de la frase nominal definida *the beer* es dado porque se permite inferir a través del referente de *the picnic supplies* de la oración contextual que lo antecede²⁴.

Explicado en términos de Grice (1975:49), autor del que nítidamente beben Clark y Haviland (1974, 1977) y Haviland y Clark (1974), tanto el puente inferencial como la creación de un antecedente para oraciones con las que el hablante inicia un discurso, la adición, equivaldrían a la implicación conversacional (*conversational implicature*). En Grice (1975:44), los términos *implicar*, *implicación* e *implicatum* son utilizados para abarcar “members of the family with which *implicate* is associated”, como *sugerir*, *mencionar* etc. (ibid.:43).

Allí, la noción de implicación conversacional es explicada del siguiente modo:

A man who, by (in, when) saying (or making as if to say) that *p* has implicated that *q*, may be said to have conversationally implicated that *q*, PROVIDED THAT (1) he is to be presumed to be observing the conversational maxims, or at least the cooperative

²⁴ Para Chafe (1994:172), sin embargo, el acento primario en *the beer*, en (65), indica que el referente no conlleva información dada, como pretenden Clark y Haviland (1977), sino accesible (vid. infra apartado 1.4.2.3.1.2).

principle; (2) the supposition that he is aware that, or thinks that, q is required in order to make his saying or making as if to say p (or doing so in THOSE terms) consistent with this presumption; and (3) the speaker thinks (and would expect the hearer to think that the speaker thinks) that it is within the competence of the hearer to work out, or grasp intuitively, that the supposition mentioned in (2) IS required (ibid.:49-50).

Lo que provoca la implicación conversacional es un fallo deliberado, por parte del hablante, en satisfacer alguna de las máximas del principio cooperativo, generando el siguiente cuestionamiento intuitivo en el oyente: “how can his saying what he did say be reconciled with the supposition that he is observing the overall CP [cooperative principle]?” (ibid.:49).

También por parte del oyente, la implicación conversacional requiere que este comprenda el significado convencional de las palabras, el principio cooperativo y sus máximas, los contextos lingüístico y extralingüístico del enunciado, otros elementos periféricos del conocimiento y también que sepa que todos estos elementos están siendo compartidos con él por su interlocutor durante el intercambio conversacional.

Tal vez el patrón de funcionamiento de la implicación conversacional presentado por Grice (ibid.:50) con relación al principio cooperativo como un todo, tomado desde el punto de vista del oyente, ayude a comprender mejor cómo se procesa el puente inferencial en el caso específico del contrato dado – nuevo:

‘he has said that p ; there is no reason to suppose that he is not observing the maxims, or at least the CP [cooperative principle]; he could not be doing this unless he thought that q ; he knows (and knows that I know that he knows) that I can see that the supposition that he thinks that q IS required; he has done nothing to stop me thinking that q ; he intends me to think, or is at least willing to allow me to think, that q ; and so he has implicated that q .’

El razonamiento es semejante en el caso del puente inferencial. Así, en caso de ausencia de un antecedente directo en el contrato dado – nuevo, el oyente tiene que desarrollar una implicación conversacional, pues ve que el hablante no respeta la máxima de modo utilizando p en lugar de q , y busca una solución para el problema. Supone, entonces, que el hablante haya pensado en q , en vez de en p , sabiendo que el propio oyente sería capaz de suponer en qué estaría pensando el hablante, basándose en la relación existente entre ambas informaciones (p y q), y establece el puente inferencial entre las mismas.

Ejemplificando, en (65), p , lo dicho, corresponde a cerveza, mientras que el hablante pretende que el oyente infiera que la cerveza forma parte de las provisiones a las que él se había referido con anterioridad en la oración contextual. Del mismo modo, *alligator*, en (67), al contrario de en (66), requiere la suposición, por parte del oyente, de que el hablante está pensando en algo que no está siendo dicho: el hecho de que el caimán forme parte de los regalos de cumpleaños de Ed.

(66) Ed was given an alligator for his birthday. The alligator was his favorite present. (Haviland y Clark 1974:514)

(67) Ed was given lots of things for his birthday. The alligator was his favorite present. (ibid.)

Hay todavía un aspecto que destacar, y es el que se refiere a la distinción de grados de dificultad que plantean las secuencias de oración contextual y oración meta. Ejemplo de ello nos muestran Clark y Haviland (1974:112) a través de las cinco secuencias en (68), cuyo grado de dificultad en la realización del puente inferencial se refleja en la variación del tiempo necesario para que el oyente comprenda la segunda oración en cada caso, estudiada por ellos.

- (68) a. John is sick. Mary is sick too.
 b. John has the flu. Mary is sick too.
 c. John has an earache. Mary is sick too.
 d. John is in Agnews. Mary is sick too.
 e. John belongs to the John Birch Society. Mary is sick too.

En algunos casos, el contexto extralingüístico juega un papel fundamental en la determinación del tiempo necesario para que el oyente establezca el puente inferencial, principalmente en (68)d y (68)e, al igual que las suposiciones que el oyente tiene que realizar en cuanto a la forma como el hablante interpreta el mundo, presentes en el caso de (68)c, donde el oyente no tiene que suponer que el dolor de oído sea una enfermedad, sino que el hablante así lo interpreta, como en (69) el oyente tiene que suponer que, según el hablante, todos los Demócratas son honestos.

- (69) John is a Democrat. Bill is honest too. (Clark y Haviland 1977:6)

Cuando comprende la presuposición de que alguien más esté enfermo contenida en la oración meta *Mary is sick too* en los ejemplos de (68), el oyente busca un antecedente para la información dada de la oración contextual. Y en algunos casos, más que en otros, el esfuerzo mental demandado para identificar la información dada con un antecedente va a ser mayor, reflejándose en una también mayor cantidad de tiempo para el procesamiento del contenido discursivo.

Por su parte, al hablante cabe juzgar factores como la aptitud del oyente para establecer la inferencia pretendida por él, sus creencias y el propio nivel de dificultad de la laguna que debe ser rellenada a través del puente inferencial.

Las inferencias o implicaciones son frecuentes en el lenguaje porque si el hablante se limitase a respetar la máxima de antecendencia construyendo el enunciado con un antecedente directo para la información dada, su discurso se tornaría redundante, conforme explican Clark y Haviland (ibid.:19):

In practice speakers do not always adhere to the maxim of antecedence. If they took the effort to spell out all direct antecedents, conversations would become a tedious business, and sentences would begin to sound very repetitious. More commonly, the speaker leaves gaping holes between his sentences that he expects the listener to fill in the intended implicatures. Indeed, he can count on most listeners to do this swiftly and unerringly, so he can make his contribution brief and efficient.

Cierro este apartado elaborando un cuadro con el que pretendo sintetizar lo que considero las ideas más importantes contenidas en la teoría de Clark y Haviland (1974, 1977) y Haviland y Clark (1974), no sin antes repasarla con brevedad. Ello nos ayudará a visualizarla con más nitidez.

Hemos visto que el contrato dado – nuevo consiste en un aspecto del principio cooperativo de Grice y que se rige por una máxima particular, la máxima de antecendencia, subordinada a la máxima de modo de Grice. Son tres los requisitos principales del contrato dado – nuevo: la adecuación, la unicidad y la computabilidad del antecedente.

Ahora bien, la máxima de antecendencia sugiere la existencia de un antecedente directo único en la memoria del oyente para la información dada transmitida en la oración. La eficiencia óptima del contrato dado – nuevo se observa cuando esta máxima es respetada por el hablante en la construcción de su discurso. Pero razones de dinámica discursiva hacen que el hablante no adhiera muy a menudo a la máxima de antecendencia. En vez de hacerlo, prefiere violarla, consciente de que su interlocutor es

capaz de establecer una implicación conversacional, en términos de Grice, que le permita identificar la información dada pretendida. En dos casos, el puente inferencial y la adición, esa violación de la máxima de antecendencia no provoca perjuicio alguno del contrato dado – nuevo. En otros, sin embargo, la violación de la máxima, a causa de la desobediencia a cualquiera de sus requisitos, acarrea la ruptura del contrato. A veces esa ruptura es temporal, como cuando el requisito no respetado es el de la adecuación, debidamente rectificada por el oyente a través de un mecanismo denominado reestructuración. Pero en el caso de violación de los otros dos requisitos, la unicidad y la computabilidad, la ruptura del contrato es definitiva. El cuadro presentado a continuación pretende reflejar lo resumido.

(70) El contrato dado – nuevo según Clark y Haviland (1974, 1977) y Haviland y Clark (1974)

	principio cooperativo de Grice	máximas de cantidad, calidad y relación		
		máxima de modo	máxima de	
	contrato dado – nuevo	máxima de antecendencia	requisito violado	solución
violación	no	no	-	-
	no	sí	-	puente inferencial adición
	no	sí	-	
	sí	sí (temporal)	adecuación	reestructuración
	sí	sí	unicidad	no
	sí	sí	computabilidad	no

1.4.1.5 Distinción dado – nuevo según Chafe: información dada en la conciencia del oyente

A lo largo de toda su obra, Chafe considera importante el papel de la conciencia en la identificación del estatuto informativo del referente. Dada es la información que el hablante supone en la conciencia del oyente en el momento en que la emite. Nueva es la información que el hablante cree estar introduciendo en la conciencia del oyente en el momento de su emisión.

No importa, por tanto, el conocimiento previo del referente por parte del oyente, sino que el referente haya sido previamente activado (mediante la introducción explícita en el discurso o en virtud de su presencia en el contexto físico) en el momento de su emisión. Da igual que el referente de *your father*, en (54), aquí repetido como (71), sea de conocimiento previo para el oyente. Lo importante para la interpretación de la información como nueva es que, en el momento de la enunciación del elemento, el hablante suponga que el oyente no estaba pensando en el referente enunciado.

(71) I saw your father yesterday.

Tanto es así que Chafe (1976:30, 1994:72) justifica que nuevo es el estado de activación de la información (*newly activated*), y no la información en sí misma. Del mismo modo, la información dada es aquella que el hablante juzga que ya esté activada (*already activated*) en la conciencia del oyente. Lo mismo sucede con el referente de *Larry* en (72), teóricamente conocido por ambos interlocutores, pero no emitido pronominalmente, pese al conocimiento compartido, con lo cual Chafe (1994:72) considera que existe algo más allá del mero conocimiento previo que justifique su uso como información nueva, y este algo lo sitúa en el estado activado o inactivo de la información en la conciencia del oyente en el momento de su emisión:

Once the distinction is viewed within the framework of active and inactive information [...], it is easy to see that what is significant about the referent of *Larry* [...] is not that

the listener had no previous knowledge of this person, but that the idea of him was previously inactive and was activated at this point in the conversation by the speaker's utterance [...] (ibid.)

(72) ... I tálked to Lárry last night, (ibid.)²⁵

La característica básica de la información dada para Chafe es la forma atenuada con que se transmite, reflejada a través de su pronunciación en tono bajo y con acento débil, y la pronominalización (o incluso la elipsis pronominal) del elemento, aunque esta no sea obligatoria. No es imposible tampoco que el referente activado se pronominalice aun cuando dos o más referentes compitan por un mismo pronombre.

Así, en (73), el referente de *I* es designado pronominalmente porque el contexto extralingüístico permite que el hablante conciba la idea de sí mismo como activada en la conciencia del oyente. Muy probablemente la frase nominal *a lawyer* se emitirá con acento fuerte y tono alto, lo que indica el carácter nuevo de la información que realiza, como revela el acento entonativo en la palabra.

(73) ~... I tálked to a láwyer last night, (ibid.:71)²⁶

No siempre, sin embargo, la información dada se pronominaliza, como en el caso de (74), donde el referente de *Jennifer*, aunque activado en la mente del oyente, compite con otro referente también activado, el de una hipotética Helen, por ejemplo. Eso provoca en el hablante la sensación de que el oyente no es capaz de identificar el referente al que él pretende hacer referencia en caso de uso de la forma pronominal. De ahí que el referente de *Jennifer*, aunque sea dado, sólo se atenúe parcialmente a través del acento más débil, sin llegar a expresarse pronominalmente.

(74) .. how did Jennifer réact. (ibid.:76)

Al contrario de Halliday, para quien la contrastividad asigna automáticamente el carácter nuevo a la información contrastada, Chafe concibe la hipótesis de que también la información dada sea contrastiva. Es esta, para el autor, la circunstancia en la que el referente dado recibe acento primario, como *I* en (75), donde el emisor del enunciado contrasta su propia persona con la de un tercer interlocutor a quien la pregunta también había sido dirigida.

(75) a(A) ... Have the .. ánimals,
b(B) .. ever attacked anyone ín a car?
c(B) ... Well I
d(B) well Í heard of an elephant,
e(B) .. that sát dówn on a VW one time.
(ibid.:77)

Chafe también ilustra el caso en que la información dada contrastiva aparece sin pronominalizarse. El mismo ejemplo también contiene un caso de información nueva contrastiva, menos común según el autor (ibid.:77-8), quien, trabajando bajo la hipótesis de la tripartición (vid. infra apartado 1.4.2.3.1), encuentra en su muestra un 60% de información contrastiva dada, un 30% de contrastividad accesible y sólo un 10% de referentes contrastivos nuevos, como el de *the physician assistant*, que el hablante contrasta con la información *the doctor* que la precede en (76), activada en la mente del oyente tras haber sido mencionada con anterioridad en el discurso.

²⁵ Los acentos agudo y grave representan, respectivamente, los acentos entonativos primario y secundario.

²⁶ El símbolo ~ corresponde a un ejemplo construido de ocurrencia probable en el uso de la lengua (Chafe 1994:xiii).

- (76) a Well,
 b She wènt yésterday,
 c and the dóctor wasn't there,
 d but the physician's assístant ... lòoked at her.
 (ibid.:77)

Se pueden resumir en cuatro, por tanto, las formas en que la información dada se puede manifestar, relacionadas con las características acento y pronominalización, y contrastadas con las dos posibilidades de información nueva en el cuadro siguiente:

- (77) Información dada e información nueva de acuerdo con el acento y la pronominalización

acento	pronominalización	resultado	ejemplo
débil	sí	información dada prototípica	<i>I</i> talked to a lawyer last night.
débil	no	información dada en contexto de competencia	... how did <i>Jennifer</i> react. (Con el referente de Helen también activado.)
fuerte	sí	información dada contrastiva	well <i>I</i> heard of an elephant,
fuerte	no	información dada contrastiva	and <i>the doctor</i> wasn't there, (Contraste con <i>the physician assistant</i> .)
fuerte	no	información nueva	I talked to <i>Larry</i> last night.
fuerte	no	información nueva contrastiva	but <i>the physician assistant</i> ... looked at her. (Contraste con <i>the doctor</i> .)

La interpretación suministrada por Chafe para lo nuevo como aquello todavía ausente de la conciencia del oyente, sin embargo, falla, según Reinhart (1982:17-8), porque atribuye el estatuto de la información al referente. En oposición a esta hipótesis, la autora analiza y compara los ejemplos (78) y (79).

- (78) A: Who did Felix praise?
 B: Felix praised MAX.
 (ibid.:17)
- (79) A: Who did Felix praise?
 B: Felix praised HIMSELF.
 (ibid.:18)

En ambos casos, es evidente que el referente de *Felix* se encuentra activado en el discurso, y por tanto en la conciencia del oyente, a partir del momento en que es citado en la pregunta. Pero el problema está en cómo clasificar el referente de *himself* en (79). Dado que el referente de *Max* en (78), incluso por ser la información solicitada a través de la pregunta, se constituye en información nueva, es natural que el mismo estatuto informativo sea designado a *himself* en el ejemplo siguiente. Pero ¿cómo, si resulta tratarse del mismo referente de *Felix*, activado en la memoria del oyente mediante la propia mención anterior?:

So it turns out, given the definitions of new and old information, that this person is simultaneously in and not in the participants' immediate awareness or general consciousness, which is a plain contradiction (ibid.:18).

De ello, Reinhart propone:

Since NP's with identical referents can carry different information roles in the same sentence, identifying which NP carries which role cannot be based on what we know about their referents (ibid.).

Puede entonces que la solución para este problema estuviese en también considerar, como Halliday (1977:184) y Kuno (1972:272), la condición de no recuperabilidad como un requisito para la información nueva (vid. supra apartados 1.4.1.2 y 1.4.1.3). De hecho, es esta la solución adoptada por Firbas (1992:35). Analizando el pronombre enfático *herself* en la oración (80), este autor considera que, más allá de hacer referencia a la entidad recuperable representada por el sujeto, el pronombre expresa la noción de irrecuperabilidad de “propiedad exclusiva”, según cuya perspectiva se organiza la oración.

(80) She had the garden to herself; (Firbas 1992:27)

1.4.1.6 Distinción dado – nuevo según Givón: información dada como accesible

Al igual que Chafe, Givón (1990) concibe una interrelación entre gramática y mente, conforme a lo presentado en el apartado 1.2 de este capítulo. Mejor dicho, la mente, para Givón, funciona como un intermediario entre gramática y texto.

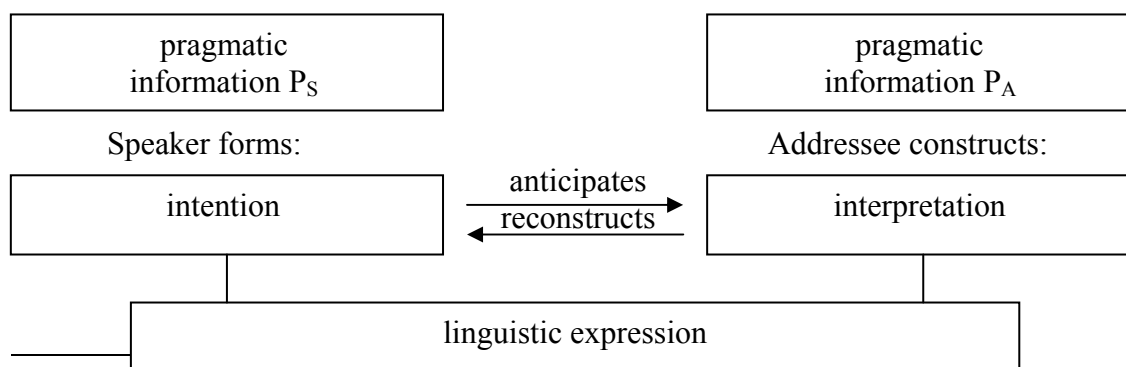
También como Chafe y Clark y Haviland (1974, 1977) y Haviland y Clark (1974), Givón (1990:895) formula su propia interpretación metafórica del fichero desde la perspectiva del oyente, aunque sin ignorar que el discurso es un proceso interactivo que tiene en cuenta también la perspectiva del hablante (ibid.:897). En ese fichero, cada referente-tópico encabeza una etiqueta o dirección²⁷ en la memoria episódica o textual del oyente, a la cual se adjunta la porción de información nueva contenida en la cláusula. Según este autor (ibid.:914), solamente un referente-tópico puede encontrarse activado por cláusula.

La información dada (*old* para Givón, como para Kuno) es aquella que el hablante supone accesible para el oyente, mientras que la información nueva es supuesta por el hablante como inaccesible para el oyente. La información dada, tratada también como redundante o tópica, sirve para *preparar el terreno* para la información nueva: “cognitively, they [chunks of old information] furnish the *address* or *label* for the *storage locus* (‘file’) in the episodic memory” (Givón, ibid.:899).

1.4.1.7 Distinción dado – nuevo según Dik: lo dado como información pragmática del oyente estimada por el hablante

En su modelo de interacción verbal, aquí rediseñado en la figura (81), Dik (1989:8) concibe que tanto hablante como oyente posean sus respectivas porciones de *información pragmática*. Esta información pragmática es allí conceptualizada como el conjunto de conocimientos, creencias, sentimientos e incluso prejuicios disponibles en la mente del oyente en el momento de la interacción verbal.

(81) Modelo de interacción verbal de Dik



²⁷ Las etiquetas, ficheros, nodos o direcciones son elementos de acceso al local de almacenamiento donde la información nueva es archivada.

La intención comunicativa del hablante, o función primaria de la interacción verbal, es la de modificar la información pragmática del oyente, anticipando la interpretación que este debe asignar a cada expresión lingüística utilizada por aquel. Según Dik (1978:128), son tres los tipos de modificación pretendidos por el hablante: la *adición*, cuando la expresión lingüística añade información no poseída por el oyente; la *sustitución*, cuando el hablante sugiere al oyente reemplazar alguna información por otra; y el *recuerdo* (1989:10), cuando, a través de la expresión lingüística manejada por el hablante, el oyente toma conciencia de algo de lo que él ya tenía conocimiento, pero de lo que no era consciente en el momento del intercambio. Dik tampoco descarta la posibilidad de que la intención comunicativa del hablante sea la de provocar una modificación no en la información pragmática, sino en la información emocional de su interlocutor.

El hablante organiza sus expresiones lingüísticas de acuerdo con su estimación de la información pragmática de que dispone el oyente. Por su parte, el oyente trata de interpretar cada expresión lingüística de acuerdo con su propia información pragmática y la información pragmática del hablante que él estima. A través de esa interpretación, la información pragmática del oyente se modifica, de acuerdo con lo pretendido por el hablante.

Puede que la información pragmática del oyente estimada por el hablante no se corresponda con la propia información pragmática del oyente, lo que provoca dificultades en el proceso de interacción comunicativa. La interpretación de la expresión lingüística por parte del oyente en disconformidad con la intención comunicativa del hablante provoca malentendidos, muchas veces ignorados por ambas partes. Cuando, sin embargo, un malentendido se revela importante para el desarrollo de la interacción, hablante y oyente tratan de negociar las intenciones comunicativas del primero.

Así, tienen importancia no sólo la expresión lingüística en sí misma, que más favorece que establece la interacción verbal (cf. Dik 1989:9), sino las informaciones pragmáticas de hablante y oyente, y, más que estas, las que cada uno de ellos estima del otro, pues, pese al riesgo de que la información pragmática del oyente estimada por el hablante y la propia información pragmática del oyente no coincidan,

it is (P_A)_S [what S [speaker] thinks about the pragmatic information of A [addressee] (ibid.:11)] rather than P_A which determines the way in which S pragmatically organizes his expressions (ibid.:312).

Dicho en forma de interdependencia,

the linguistic expression is a function of S's intention, his pragmatic information, and his anticipation of A's interpretation, while A's interpretation is a function of the linguistic expression, A's pragmatic information, and his conjecture about what may have been S's communicative intention (ibid.:9).

Para implementar la modificación de la información pragmática del oyente pretendida por él, el hablante sabe que tiene que incorporar la información que él piensa que es nueva para el oyente en una cantidad de información que supuestamente ya era de dominio para el oyente:

since participants have a theory about the pragmatic information of the other, they can also estimate what is shared and what is not shared between their own and the other's pragmatic information. This estimate of shared and non-shared information is of obvious importance for the success of verbal interaction. One rather common strategy is for S to start from estimated shared information, and to proceed from there to estimated non-shared information in order to have this added to, or substituted for, pieces of A's pragmatic information (ibid.:11).

De ahí que la expresión lingüística suela contener algo de información dada y algo de información nueva, donde lo dado y lo nuevo son interpretados siempre tomando como base la información pragmática del oyente estimada por el hablante: “given information is thus information which is contained in $(P_A)_S$, new information is information not contained in the $(P_A)_S$ ” (ibid.:266). Al fin y al cabo,

should the linguistic expression only contain shared information, no change could be effected in the pragmatic information of A. Should it only contain non-shared information, it would be difficult for A to integrate this new information in a principled way into his antecedently given pragmatic information (Dik 1980:28).

Dik (1980:28, 1989:266) sitúa las dimensiones de topicalidad y focalidad en paralelo con la distinción dado – nuevo: “Topic will usually belong to the information shared between S and A, whereas the Focus will usually mark information belonging to the information not shared” (Dik 1980:28). Después de todo, Dik (1978:131) explica que el tópico y el foco son funciones pragmáticas

because these relationships [that these constituents have with other constituents with which they occur in a wider context] depend essentially on the status of the pragmatic information of Speaker and Addressee at the moment of a particular utterance.

Y las funciones pragmáticas son concebidas como “functions which specify the information status of the constituents involved within the wider communicative setting in which they occur” (ibid.:128).

La información focal es aquella considerada por el hablante de importancia fundamental para ser adicionada o sustituida en la información pragmática que él juzga de dominio del oyente ($(P_A)_S$). De modo que el hablante interpreta que existe una diferencia entre su propia información pragmática (P_S) y la que él imagina que posee el oyente ($(P_A)_S$) y, basándose en ello, presenta la información focal. Es natural, por tanto, que esta información focal se corresponda frecuentemente con la información nueva, aunque, en determinados casos, la información focalizada se pueda tratar de información dada enfatizada o contrastada con otra información presupuesta o explícitamente citada en el contexto lingüístico, como revelan, respectivamente, los ejemplos (82) y (83).

- (82) A: *I've just bought a Peugeot.*
B: *Did you buy a PEUGEOT???*
(Dik 1997:326)

- (83) John and Bill came to see me. JOHN was NICE, but BILL was rather BORing.
(Dik 1989:278)

El énfasis en *Peugeot*, en (82), denota sorpresa de parte del hablante, que no esperaba que su interlocutor se hubiera comprado esta marca de coche. Como el referente de *Peugeot* en (82), los de *John* y *Bill* en (83), también enfatizados, habían sido mencionados con anterioridad. Su focalización, por tanto, se debe al contraste que el hablante pretende establecer entre las afirmaciones sobre estos referentes. De ahí que foco e información nueva no deban de ser identificados.

Sobre la dimensión de la topicalidad, sin embargo, argumentaré en el apartado 1.4.2.3.5, puesto que Dik (1989) clasifica y subdivide el tópico teniendo en cuenta el estatuto informativo de la entidad que lo representa.

Hay que decir también que tópico y foco son solamente dos de las funciones pragmáticas consideradas por Dik (1978). Concretamente, son las funciones pragmáticas que actúan dentro de la predicación, el tópico entendido como la función

que “marks that constituent of a predication ‘about’ which the predication can be taken to predicate something” (ibid.:141), y el foco, como la función que “presents the relatively most important or salient information with respect to the pragmatic information of the Speaker and the Addressee” (ibid.:130).

Fuera de la predicación, sin embargo, Dik identifica otras dos funciones: el tema y la coda²⁸. El tema es la función que representa “a domain or universe of discourse with respect to which it is relevant to pronounce the following Predication” (ibid.), mientras que la coda “presents, as an ‘afterthought’ to the Predication, information meant to clarify or modify (some constituent contained in) the Predication” (ibid.).

El propio Dik (ibid.:141) reconoce que su aproximación a las funciones pragmáticas se diferencia de las demás por distinguir entre tema y tópico. Según la propuesta de Dik, el tema actúa con independencia de la predicación —en realidad, la predicación se ajusta al tema—, mientras que el tópico consiste necesariamente en parte de la predicación: “the Theme sets the stage for the predication to make sense; the predication is ‘about’ the Topic” (ibid.:142). Evidencia a favor del razonamiento de Dik se encuentra en el ejemplo extraído por el autor de Ross (1970:263, nota 20), y aquí reproducido como (84), donde el tema *Paris* especifica el dominio respecto al cual una información relevante es presentada a través de la predicación, al tiempo que esta predicación versa directamente sobre el constituyente *the Tour Eiffel*, su tópico, y no sobre París.

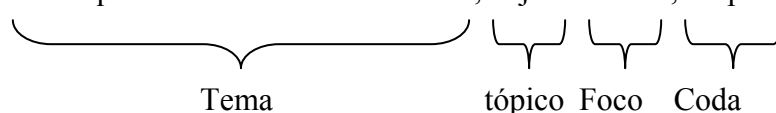
(84) As for Paris, the Eiffel Tower is really spectacular.

Lo que ocurre, según Dik, es que en general la relación entre tópico y tema es de identidad, como en (85), donde estas dos funciones convergen en la frase nominal *that man*.

(85) That man, I hate him. (Dik 1978:141).

Un ejemplo en donde las cuatro funciones pragmáticas actúan a la vez aparece en Jiménez Juliá (1981:332), y aquí se reproduce como (86), en respuesta a la pregunta *¿Quién es el jefe?*.

(86) En lo que concierne a nuestra banda, el jefe es Juan, mi primo.



PREDICACIÓN

Por su parte, lo dado y lo nuevo son tratados no como funciones pragmáticas, sino como nociones asociadas, en mayor o menor medida, a las cuatro funciones pragmáticas reconocidas por Dik (1978).

Para Jiménez Juliá (1981:334), con todo, “subyace a la distribución de Dik entre tópico y foco [...] una simple asignación de tales funciones según la variable ‘información conocida’ e ‘información nueva’”, reflejada en la demostración que hace Dik de la asignación del foco a través de las preguntas identificadoras (*wh-questions*):

El procedimiento ‘identifica’ no sólo al foco, sino también al tópico; éste había sido definido como el constituyente cuyo conocimiento es compartido por el hablante y su interlocutor, con lo cual la variante ya identificada en la pregunta queda especificada

²⁸ Utilizo aquí la traducción adoptada por Jiménez Juliá (1981:330) para el término *tail*.

como tópico. La respuesta [...] especificará tanto ‘aquello de lo que se habla’ como ‘la información más importante’ *i.e.* ‘nueva’ (ibid.:335)

Ante esa indefinición, no parece raro que Dik interprete el tópico según una escala que va de lo nuevo a lo dado (vid. infra apartado 1.4.2.3.5).

Pero las críticas de Jiménez Juliá no se ciñen al entrelazamiento entre tópico e información dada y foco e información nueva, y alcanzan el nivel de la propia concepción del modelo de Dik, quien, en determinados momentos, parece olvidar el marco funcionalista a favor de la mirada puesta hacia la teoría transformacional que pretende rechazar:

La inclusión de este componente pragmático en el modelo de la GF [Gramática Funcional] es un loable intento de sistematizar los estudios de la ‘perspectiva funcional de la oración’ (FSP) de la Escuela de Praga e integrarlos de un modo coherente en un marco gramatical dado. Pero Dik no ha tenido en cuenta prácticamente ninguna de las aportaciones más interesantes de los funcionalistas al estudio de las nociones informativas, recogiendo los principales lugares comunes del comienzo de estos estudios, e ignorando la demostración de ciertas inadecuaciones y simplificaciones inherentes a dichos conceptos. Por el contrario, Dik parece haber puesto la vista en el tratamiento de conceptos como ‘tópico’ y ‘comentario’ en la GT [Gramática Transformacional], estableciendo su modelo como reacción a (y a partir de) los estudios desarrollados en un marco (no funcional) ciertamente inadecuado para ello. El resultado es que el tratamiento de los conceptos pragmáticos y de las mismas funciones se hace más desde una perspectiva gramática de estructura de constituyentes que desde un punto de vista plenamente funcional (ibid.:335-6),

de donde Jiménez Juliá deriva a la aportación hallidiana para justificar algunas de las “inadecuaciones” (ibid.:342) del modelo planteado por Dik.

Es más, Dik también peca por mezclar un componente entonativo de la estructura de la información –el foco– con otro sintáctico, el tópico:

De este modo, lo recorable del contexto (localizable mediante el recurso estructural de la WH-Question) y lo que el hablante ‘focaliza’ en un momento dado (foco de información) aparecen como un mismo elemento pragmático (ibid.:340).

Las críticas de Jiménez Juliá también atañen a las funciones pragmáticas externas a la predicación, pues, para este autor, representan “meros casos de tematización realizados por medio de un recurso sintáctico de aposición, lo cual explica la independencia de estos elementos” (ibid.:342).

1.4.1.8 La interpretación de Gundel para la distinción dado – nuevo

Aunque no aporte ninguna novedad respecto de la manera como concibe la distinción entre información dada e información nueva, la interpretación que presenta Gundel (1988:211-3) resulta útil como forma de ayudar a percibir algunos de los diferentes matices de esta distinción.

Gundel pretende solventar la controversia respecto del solapamiento entre las dicotomías tópico – comentario y dado – nuevo al desmembrar los sentidos que esta última encierra. Estos, según la autora, son por lo menos tres: uno relacional y dos referenciales.

En el sentido relacional, el tópico es dado con relación al comentario, que por su parte es nuevo con relación al tópico. Tópico y comentario son definidos en términos de relaciones pragmáticas de respectividad (cf. Hidalgo Downing 2003:59), como en Reinhart (1982), con la diferencia de que, en Gundel (1988), el tópico no se aplica al constituyente de la oración, sino al referente (cf. Vallduví 1992:32, nota 33):

This [topic definition] is similar to Reinhart's (1980) definition of 'sentence topic', except that topic as I have defined it here does not have to have any overt expression in a sentence. When it does, it designates the referent of the expression and not the expression itself (Gundel 1988:232, nota 2).

En Gundel (ibid.:210), el t3pico es definido como la entidad sobre la que "the speaker intends to increase the addressee's knowledge about, request information about, or otherwise get the addressee to act with respect to", y el comentario, como la predicaci3n valorada con relaci3n al t3pico.

En cuanto a los dos sentidos referenciales, Gundel los extrae, respectivamente, de Chafe (1976) (vid. supra apartado 1.4.1.5) y de Prince (1981) (vid. infra apartado 1.4.2.3.7), y designan el estatuto informativo de los referentes en el discurso tomando como base la cognici3n, tanto del hablante como del oyente. En el primero de estos dos sentidos referenciales, como hemos visto, dado es lo que el hablante supone activado en la mente del oyente en el momento de la emisi3n del enunciado. En el segundo sentido, prevalece el conocimiento previo o la familiaridad (del oyente en cuanto a la entidad) supuesta por el hablante. (De ah3 la expresi3n *familiaridad supuesta*.)

Gundel considera que la activaci3n de la entidad en la mente requiere la familiaridad de ambos participantes del discurso con la misma, pero no lo contrario. Seg3n la autora, una entidad como la representada por la frase nominal *that plant you gave me*, t3pico del enunciado (87), que (re)introduce el referente en el discurso, en el sentido abordado en Keenan y Schieffelin (1976:243), no tiene por qu3 estar activada en la mente del oyente en el momento de su emisi3n, aunque a este le pueda resultar familiar²⁹.

(87) That plant you gave me, it's really grown. (Gundel 1988:212)

Bas3ndose en ello, Gundel propone que el t3pico sea dado tanto en el sentido relacional (con relaci3n al comentario y, por lo tanto, como definici3n) como en el segundo de los sentidos referenciales aqu3 presentados, el de la familiaridad. Por otro lado, el comentario es siempre nuevo por definici3n (sentido relacional), pero s3lo en este sentido, puesto que puede no solamente resultar familiar, sino incluso estar activado en la mente del oyente: "referents that are part of the comment need not be referentially new, either in the strong sense of unactivated or even in the weaker sense of being unfamiliar in general" (ibid.:213). He aqu3 el caso de la predicaci3n³⁰ sobre qui3n ha llamado (t3pico), que contesta a la pregunta en (88), que tanto resulta familiar a oyente y hablante, como, claramente, se hab3a activado en el discurso mediante su menc3n en la misma pregunta.

²⁹ Este caso resulta, aunque no del todo, obviamente, similar al del ejemplo (72), manejado por Chafe (1994:72) y aqu3 repetido como (ii), cuando el referente de *Larry*, pese a ser conocido por el oyente, no se encuentra activado en el momento de la emisi3n por no haber sido mencionado todav3a en el discurso ni encontrarse en el contexto situacional, raz3n por la cual Chafe lo clasifica como nuevo.

(ii) ... I talked to Larry last night,

Si sigui3ramos los criterios adoptados por Prince (1981) con relaci3n a la familiaridad supuesta (vid. infra apartado 1.4.2.3.7.1), introducida en el discurso, la entidad de *that plant you gave me*, como la de *Larry*, representar3a informaci3n no usada (N), puesto que el hablante, aunque las mencionara por primera vez en el discurso, supondr3a la presencia de ambas entidades en el modelo de discurso del oyente. Si estuviera siendo reintroducida en el discurso, sin embargo, a la entidad de *that plant you gave me* le corresponder3a el valor evocado (E).

³⁰ Gundel (1988:212-3) concibe el comentario no como una entidad referencial, sino como una predicaci3n sobre la entidad referencial que representa el tema.

- (88) Was it your mother or your sister who called?
It was my mother (who called).
(ibid.:213)

Lo que interesa en particular en la interpretación de la dicotomía dado – nuevo desarrollada por Gundel (1988), en detrimento de la estructura tópico – comentario que investiga la autora, por tanto, es la diversidad de formas en que se pueden clasificar los referentes del discurso en cuanto a su estatuto informativo. Según se plantee el problema, un referente puede recibir una u otra etiqueta.

Un buen ejemplo de ello se encuentra nuevamente en el enunciado manejado por Reinhart (1982) y referido en (79), aquí reproducido como (89), donde el referente designado por la expresión *himself* representa información dada si se toma en consideración cualquiera de los dos sentidos referenciales, puesto que es el mismo que el del nombre propio *Felix* que lo precede en la cláusula, y por lo tanto bien resulta familiar –por ser de conocimiento previo–, bien se encuentra activado en el discurso. Desde el sentido puramente relacional, sin embargo, *himself* se considera información nueva, por cuanto funciona como aserción acerca de *Felix*, el tópico del enunciado.

- (89) Felix praised HIMSELF.

Son estas, a mi modo de ver, las percepciones de la distinción dado – nuevo que se destacan según una perspectiva binaria. Sin embargo, desde la Escuela de Praga, más precisamente con el concepto de dinamismo comunicativo propuesto por Firbas (1964), una serie de modelos vienen defendiendo, de distintas formas, la adopción de una noción bien discreta no binaria, bien continua, en el tratamiento de los estatutos informativos de los referentes discursivos de los constituyentes en la estructura de la información. Algunos de esos enfoques serán apreciados a continuación.

1.4.2 Desde una perspectiva no binaria

Hablar de la distinción dado – nuevo situando la cuestión fuera del ámbito de la oposición bipolar conlleva especular también respecto a una progresión discreta o continua de los estatutos informativos del referente discursivo en las distintas escalas propuestas.

Chafe, por ejemplo, avanza en su teoría desde una perspectiva binaria a una ternaria y, pese a identificar características morfológicas y prosódicas tan particularmente vinculadas a cada uno de los estados de activación de su división tripartita (vid. supra apartado 1.4.1.5 e infra apartado 1.4.2.3.1.2), prefiere tratarlos de modo continuo, quizás respetando el carácter de su aproximación al tema, desde una óptica eminentemente cognitiva, y por lo tanto, de difícil categorización. Lo que sí admite este autor es que los efectos lingüísticos de estos estados son categóricos, y de ellos se ocupa.

Chafe (1994:55, 1996:40) no sólo cree en la posibilidad de que un continuo se establezca entre estos estados de activación, sino que reconoce la probable existencia de más distinciones en este continuo: “it is worth noting that the number three is probably too small. [...] a fuller understanding must almost certainly allow further divisions in this continuum” (Chafe 1994:55). Este continuo se observa tanto entre el estado activo y el semiactivo como entre este último y el estado inactivo: “it is likely that the semi-active – inactive distinction includes more than just that simple dichotomy” (ibid.). Y retomando el concepto de *shallow memory* lanzado en Chafe (1973), el autor (1994:55) incluso propone que la categoría inactiva se subdivide entre por lo menos un componente superficial y uno profundo:

there are reasons, even linguistic ones, to suspect that inactive information may be stored at either shallower or deeper level, the passage from the former to the latter being influenced by sleep, time, and the relative salience of the information.

Razonamiento totalmente opuesto al de Chafe (1994) es el que presenta Prince (1979, 1981). Pese a establecer siete valores y ubicarlos en su escala de familiaridad supuesta (vid. infra apartado 1.4.2.3.7), Prince (1981:252) duda de si una división binaria o ternaria es la más apropiada al caso. Ocurre que, para ella, los referentes inferibles pueden bien clasificarse como nuevos, dada su previa ausencia en el modelo de discurso, bien como dados: “they are made up of old parts” (vid. infra apartado 1.4.2.3.7.1). Lo único que le resulta claro a Prince es que la familiaridad supuesta no se trata de un continuo.

He aquí la misma fórmula adoptada por Copeland y Davis (1983:243-4) (vid. infra apartado 1.4.2.3.3). Pese a que no queda claro que todo lo relacionado con el lenguaje acarree oposiciones discretas, estos autores prefieren evitar la perspectiva continua, adoptando, en su lugar, una solución estratificada.

A favor de una aportación continua, Hannay (1985a:54) se basa en la ambigüedad de interpretaciones proporcionadas para el referente de *Fred* en el fragmento de discurso (90), extraído de Werth (1984:218).

(90) John and Bill came to see me yesterday. Fred’s just acquired a new car.

Werth interpreta la segunda oración como algo esencial de lo que haya sido dicho por John y Bill durante su visita al emisor. Así, la segunda oración se constituiría en el inicio de un subtexto, configurando, según palabras de Hannay (1985a:54), una *all-new predication*, en la que el referente de *Fred* aparecería como *no usado*. Alternativamente, Werth (1984:218) considera la posibilidad de que el oyente asocie el referente de *Fred* a los de *John* y de *Bill*, a condición de que todos sean interpretados como miembros de una misma serie, con lo cual se conferiría al referente de *Fred* el estatuto inferible. Basándose en esa ambigüedad interpretativa, Hannay propone la existencia de un continuo más que de una serie de oposiciones discretas en la distinción dado – nuevo.

Sin dejar de tener en cuenta la incertidumbre en cuanto al carácter borroso de los estatutos informativos propuestos por distintos autores para los referentes del discurso, por tanto, me ocupo de enumerar a continuación los modelos no binarios que considero de mayor interés.

1.4.2.1 Dinamismo comunicativo: continuidad en el sintagma

Ya en los trabajos de la Escuela de Praga surge la primera propuesta de tratamiento de la estructura informativa no como una dicotomía entre lo dado y lo nuevo, sino a través de los grados de información asociados a los elementos de la oración en el conjunto de la expresión que ellos constituyen.

Quien lanza la idea es Firbas (1964:279), apoyándose en Beneš (1959)³¹, a través del concepto de *dinamismo comunicativo*, que le propuso Vachek (cf. Firbas

³¹ Es Beneš (1959:216) quien propone diferenciar entre dos conceptos que contemplen dos ejes distintos: el término *base* (*východisko* en checo; literalmente, punto de partida en español) corresponde al fenómeno que liga el enunciado al contexto, mientras que el concepto *tema* (*základ* en checo; literalmente, base o fundamento en español) estaría estrechamente relacionado con el elemento que conllevara información más conocida (menor valor comunicativo de las partes del enunciado, según la concepción de Beneš;

1992:104). Dicho concepto entra en escena a partir del intento de solventar el talón de Aquiles de la teoría de Mathesius (1939): la no concomitancia entre punto de partida e información conocida en algunas oraciones y la inexistencia tanto de uno como de otra en el caso de oraciones de tipo existencial que inician una narración, como (91).

(91) Byl jednou jeden král. (ibid.:171)³²

Es importante recordar que, en ese momento, a pesar de la separación entre los conceptos de punto de partida y de información conocida, la estructura temática aun sigue vinculada a la noción de recuperación de la información conocida. Así que, de elemento antes esencialmente dado, con el concepto de dinamismo comunicativo propuesto por Firbas (1964:270) como “the extent to which the sentence element contributes to the development of the communication, to which it ‘pushes the communication forward’”, el tema pasa a ser comprendido y valorado tomando como base el grado de novedad informativa que conlleva. El constituyente temático deja de ser necesariamente dado. El tema pasa a ser representado “by the sentence element (or elements) carrying the lowest degree(s) of CD [communicative dynamism] within the sentence” (ibid.). Desaparece el problema de la inexistencia del tema en oraciones contextualmente independientes, como (91), visto que este “need not necessarily convey known information or such as can be gathered from the verbal and situational context. It can convey new, unknown information” (ibid.). La representación de información dada deja de ser un imperativo para la clasificación de un elemento como tema en la oración. No importando si la estructura semántica es contextualmente independiente o si el agente es contextualmente dependiente, “a known or unknown agent appears to be communicatively less important than an unknown action and its unknown effect or result” (Firbas 1974:20). La mención en el contexto previo o la derivación del contexto situacional deja de ser el eje exclusivo de la determinación del tema. Aun sin derivar del contexto, el tema existe teniendo en cuenta otros factores que lo dotan con un potencial mínimo de novedad informativa en la oración.

Pero ¿a partir de qué factores se establece el grado de dinamismo comunicativo de cada elemento de la oración? Primeramente, de la correspondencia entre el orden de las palabras de una oración dispuesta en orden no emotivo o no marcado³³ y la evolución del grado de novedad informativa de los elementos que componen esa oración: la distribución básica del dinamismo comunicativo, o modificación lineal,

menor grado de dinamismo comunicativo en la oración, según la propuesta de Firbas) (vid. supra apartado 1.2).

³² Byl (‘He-was’) jednou (‘once’) jeden (‘one’) král (‘king’) – Once upon a time there was a king (cf. Firbas 1964:277, nota 7).

³³ Firbas (1974:13) toma prestado el orden no emotivo de Mathesius (1947:240), quien lo asocia con la secuencia tema – transición – rema.

No siempre el orden no emotivo, sin embargo, es el orden no marcado, como lo demuestra Firbas (1998:22) a través de los ejemplos (iii) y (iv). En ambos, el sujeto *a strange boy* aparece como rema. Aquí, el orden emotivo rema – transición – tema expresado por (iii) corresponde al orden no marcado, mientras que el orden no emotivo, en (iv), corresponde al orden marcado:

It is the deviation from the requirements of the leading word-order principle that causes markedness. [...] the requirement of the English leading word-order principle is the placement of the constituents according to their syntactic functions, the chief demands being the placement of the subject before the verb and the placement of the chief before the subject complement or the object and the object complement (ibid.:22-3).

- (iii) A strange boy has come into the room
- (iv) Into the room came a strange boy

como adopta posteriormente Firbas (1992:10), tomando prestada la expresión apuntada por Bolinger (1952).

En segundo lugar, no se puede ignorar el contexto: los elementos de un enunciado emitido dentro de un contexto específico no pueden tener su grado de dinamismo comunicativo evaluado solamente tomando en consideración su posición en la oración. Así, tanto por un lado el contexto situacional puede intensificar el carácter dado de un elemento, como, por otro, “un elemento previamente mencionado puede no ser tematizado si el objeto de la comunicación cambia el ‘status’ informativo de ese elemento” (Jiménez Juliá 1986:31, nota 12).

Por último, el grado de dinamismo comunicativo también se establece a partir de la estructura semántica, que funciona entre los elementos no afectados por el contexto precedente, asignándoles un grado de dinamismo comunicativo según “the semantic content of the element in question and possibly [...] the semantic relations into which this content may enter” (Firbas 1966:240). A pesar de admitir que el ámbito de actuación de la estructura semántica se restrinja a la parte de la oración no afectada por el contexto precedente, para Firbas (ibid.:241) el contenido semántico de los pronombres personales, posesivos, demostrativos y reflexivos los predispone a funcionar como tema de la oración, o sea, a operar en el ámbito de dependencia contextual de la misma.

Esos tres factores no operan necesariamente en conjunto, sino como fuerzas que a veces actúan en la misma dirección, otras veces en dirección contraria a la del grado de dinamismo comunicativo de la oración (cf. Firbas 1974:22). Más específicamente:

The way in which context and semantic structure function in distributing degrees of CD over sentence elements becomes most evident when they work counter to the basic distribution of CD. This by no means excludes the fact that they frequently operate in the same direction as the basic distribution of CD. It follows that FSP, by which we understand the distribution of degrees of CD over the elements within a sentence, is the outcome of an interplay (tension) between the basic distribution on the one hand, and the context and the semantic structure of the sentence on the other. Full understanding of this interplay, or co-operation of FSP means, however, cannot be reached without constant regard to the possibilities and requirements offered by the grammatical structure (Firbas 1966:241).

A estos tres factores, Firbas (1992) añade un cuarto: la entonación. Pero esta, al contrario de los anteriores, sólo puede actuar, obviamente, en el ámbito del lenguaje hablado. Entre los tres factores que operan en el lenguaje escrito, Firbas (1992, 1997, 1998) atribuye prioridad al contexto, considerado en un sentido restringido como *contexto relevante inmediato*, verbal y situacional, “a fraction of the complex phenomenon of context” (Firbas 1992:22), como se puede observar a través del siguiente fragmento:

an element conveying a piece of information retrievable from the immediately relevant context carries a lower degree of CD than any other that conveys irretrievable information, and does so irrespective of its semantic character and its position in the linear arrangement (Firbas 1998:19).

En definitiva,

it is the degree of embeddedness in the immediately relevant context, in other words, the immediately relevant context itself, that decides the degrees of CD. It does so irrespective of the actual linear arrangement [...]. It is, of course, in harmony with linear modification if the actual linear arrangement shows a gradual rise in CD (Firbas 1992:40).

Del mismo modo, comparado con el factor semántico, vuelve a prevalecer el factor contextual. Por más peso semántico que pueda tener un elemento dependiente del contexto –Firbas (ibid.:41ss) dedica especial atención al contenido semántico del verbo y sus relaciones semánticas–, su grado de dinamismo comunicativo es todavía inferior al de cualquier elemento independiente del contexto en la oración:

the character of the semantic content (together with the character of its semantic relations) lends the context a certain communicative value. In the development of communication, however, this value is lowered if affected by context dependence (ibid.:108).

Confrontados el factor semántico con la modificación lineal, tanto uno como la otra puede prevalecer:

If unaffected by context dependence, then [...] it [the character of the semantic content] changes with changes in sentence position (in other words, is affected by linear modification) or remains unchanged irrespective of sentence position (in other words, is unaffected by linear modification) (ibid.).

Actuando en el habla, el factor entonativo sólo refuerza la hipótesis de dominación del factor contextual:

In participating in the interplay of FSP factors in spoken language, intonation reflects the degrees of CD as determined by the interplay of the non-prosodic FSP factors or raises them through prosodic intensification, ultimately respecting the domination of the contextual factor (Firbas 1998:19).

Siempre teniendo en cuenta que para Firbas (1992:16) el concepto de oración sólo tiene el sentido funcional cuando obedece a un propósito comunicativo, es importante recordar que el autor (ibid.:17) concibe que cualquier *elemento lingüístico* –cláusula, frase, palabra, morfema o alguna característica submorfémica– puede conllevar un determinado grado de dinamismo comunicativo. Asimismo, la oración, cláusula, semicláusula –comprendida como una forma verbal no finita expandida por otro elemento lingüístico (ibid.:16)– o frase nominal actúan como *campos distribucionales* de dinamismo comunicativo, cuyos constituyentes sintácticos corresponden a *unidades comunicativas*.

La oración (92) ayuda a comprender el razonamiento del autor. Representa un campo distribucional cuyos constituyentes sintácticos –el sujeto *Peter*, el verbo *decided* y el objeto *that he would learn foreign languages*– operan como unidades comunicativas. A su vez, la cláusula *that he would learn foreign languages* también actúa como un subcampo distribucional cuyas unidades comunicativas son la conjunción *that*, el sujeto *he*, la forma verbal *would have*³⁴ y el objeto *foreign languages*. Esta última frase nominal provee un nuevo subcampo, que tiene como unidades comunicativas el atributo *foreign* y el núcleo *languages*.

(92) Peter decided that he would learn foreign languages (ibid.:17)

Cada campo distribucional (oración, cláusula, frase nominal), por lo tanto, tiene su propia distribución de grados de dinamismo comunicativo, es decir, cada uno se organiza de acuerdo con la perspectiva funcional/comunicativa de su elemento más comunicativo.

Reiteradas veces Firbas (ibid.:37, 106) advierte que su aproximación a la distinción entre lo dado y lo nuevo se basa en el criterio de la presencia/ausencia de la

³⁴ El verbo, en realidad, acumula dos unidades comunicativas: su constituyente nocional y los exponentes categóricos (de persona, número, tiempo, modo, voz y polaridad) (cf. Firbas 1992:18, 91).

información/referente no en la conciencia del oyente, según el juicio del hablante, como defiende Chafe, sino en el contexto relevante inmediato. Esta diferencia de criterios, según Firbas (ibid.:106), unida al hecho de que en la teoría de Firbas la dependencia contextual es solamente uno de los tres factores que operan en conjunto, justifica los diferentes grados de dinamismo comunicativo atribuidos por este autor a cada elemento del campo distribucional, rechazados por Chafe (1974, 1976).

El dinamismo comunicativo, con todo, carece, según Sgall et al. (1986:182, nota 6), de constatación empírica:

The notion of CD has so far been characterized in structural linguistics, only metaphorically, i.e. without the necessary explicitness. (Often, it has not even been unambiguously assigned to a particular level of language system.) We are convinced, and would like to spread the conviction, that such vague characteristics must be replaced by explicit formulations overtly determining the relationship between different items within a descriptive framework; such formulations must be subjected to operationally testable criteria.

Según la interpretación de estos autores (ibid.:179), quienes intentan formular una descripción uniforme para los fenómenos de la distinción dado (*contextually bound*) – nuevo (*non-bound*), de la división de la representación del significado, por ellos referida como *tectogrammatical representation (TR)* (cf. ibid.:16), entre tópico y foco, y, por último, de la jerarquía de dinamismo comunicativo –allí comprendida como el orden de palabras de la estructura profunda–, en el caso primario, el verbo ocupa la posición límite entre el tópico y el foco, es incluido en este último, y todavía en el foco actúa la jerarquía de dinamismo comunicativo, en la que los elementos dados preceden a los nuevos³⁵.

Sgall et al. (ibid.:181) conciben la representación tectogramatical como compuesta por un nodo que a su vez contiene una nueva articulación entre tópico y foco, que contiene un nuevo nodo, y así sucesivamente. Si corresponde al verbo ser ese nodo superior, sólo va a existir concordancia entre la jerarquía de dinamismo comunicativo y el orden de palabras en la estructura de superficie si la oración recibe la entonación no marcada, es decir, con el centro entonativo al final de la representación, como en (93).

(93) Every week a soldier sent a girl a LETTER. (ibid.:182)

Caso contrario, es decir, si el centro entonativo se disloca del fin de la oración, los elementos que suceden al foco entonativo conllevan menor grado de dinamismo comunicativo del sugerido por su posición en la oración, indicando que ellos pertenecen al tópico. Lo ejemplifican (94) y (95).

(94) They elected a student the chairman of the COMMITTEE in September. (ibid.)

(95) It was my NIECE, who met Mary in Edinburgh a month ago. (ibid.)

En cuanto a la noción de vinculación contextual (*contextual boundness*), si en un primer momento Sgall et al. (ibid.:179) la identifican con la información dada (vid. supra), más adelante (ibid.:187) tratan de distinguir mejor entre ambas. Si por un lado la vinculación contextual constituye un concepto lingüístico por naturaleza, lo mismo no puede ser dicho de la distinción entre la información dada o conocida y la información

³⁵ Además del caso primario, Sgall et al. (1986:179) identifican dos casos secundarios, uno en que el verbo se sitúa en el límite entre tópico y foco, pero dentro del tópico, y otro en que “the verb, together with all its modifications [...], belongs to the topic”.

nueva. Así, el hablante no supone necesariamente que un elemento vinculado al contexto sea conocido para el oyente, como de hecho ocurre en (96), donde el hablante puede considerar que el referente de *Peter*, vinculado al contexto, sea desconocido para su interlocutor. El hablante puede incluso considerar que el referente del elemento vinculado al contexto no exista en el mundo real, como sugiere el ejemplo (97).

- (96) Who is Peter? – Peter is Ann’s BROTHER.
(or: Peter I don’t KNOW.)
(ibid.)

- (97) Their arrival is very UNLIKELY now. (ibid.)

Y así como pueden existir referentes vinculados al contexto que no sean dados, es también posible que referentes dados no se puedan recuperar a través del contexto, como, por ejemplo, cuando ocurre una situación contrastiva. En (98), la pronominalización de los referentes indica que su estatuto es conocido. Sin embargo, el contraste entre *his* y *hers* sugiere la no vinculación de los referentes con el contexto.

- (98) He found HIS pencil, not HERS. (ibid.:189)

1.4.2.2 *Information packaging* o la articulación jerárquica trinomial de la oración según Vallduví

Al contrario de la contribución de la Escuela de Praga (Sgall et al. 1986), en la que la articulación tópico – foco se complementa con la idea de que los elementos del tópico realizan distintos grados de dinamismo comunicativo (cf. Vallduví y Engdahl 1996:511, nota 3)³⁶, la aportación de Vallduví (1992) se centra en una partición discreta que termina por situar su marco en una articulación jerárquica trinomial de la oración. Sin embargo, dada la vinculación entre su teoría y el concepto de dinamismo comunicativo, de donde en realidad parte el autor para proponer una división ternaria también al nivel del sintagma, al contrario de otras teorías, que también defienden una tripartición discreta, pero al nivel del estatuto cognitivo de los referentes y asociándolos a las formas lingüísticas (vid. infra apartado 1.4.2.3), opto por distanciarla de estas,

³⁶ Afirman Vallduví y Engdahl (1996:511) en su nota 3:

The Praguean approach (cf. Sgall et al. 1986) argues that only one articulation, ground – focus, is needed. The single articulation, however, is complemented by a notion of communicative dynamism. Instead of talking about a discrete partition between link and tail within the ground, Sgall et al. (1986) talk about ground elements with different degrees of dynamism (they push the communication forward to a larger or lesser degree).

De acuerdo con lo visto en el apartado 1.4.2.1, sin embargo, no sólo en el tópico, sino también en el foco, actúa la jerarquía de dinamismo comunicativo, como da a entender, por ejemplo, el siguiente fragmento de texto de Sgall et al. (1986:182): “if we say that e.g. the verb is either the least dynamic element of the focus, or the most dynamic element of the topic, it is this linear order, induced by CD, which we refer to”. Como prueba de ello, recurro al ejemplo (94), aquí repetido como (v). En él, lo que afirman Sgall et al. (ibid.:184) es que los participantes o modificaciones –en el caso, *in September*– que suceden el centro de entonación –que recae en *the chairman of the committee* en el ejemplo– conllevan un grado de dinamismo comunicativo inferior al de este centro de entonación, con lo cual pertenecen en realidad al tópico. Pero si tomamos en consideración que el punto de transición entre tópico y foco se encuentra en la forma verbal *elected*, la modificación *in September* viene unirse a *they* en la composición del tópico, mientras que el foco se constituye no sólo del referente en el que recae el centro de entonación, sino también del referente de *a student*, puesto que este está situado con posterioridad al verbo, de lo que se deduce que no se puede ignorar que actúe la jerarquía de dinamismo comunicativo también en el foco.

- (v) They elected a student the chairman of the COMMITTEE in September.

situándola en el mismo ámbito de la teoría del dinamismo comunicativo que le sirve de inspiración.

En efecto, es esta la distinción que Vallduví (ibid.:18ss) pretende aclarar. Para él, el *estatus referencial* de la entidad se distingue del *information packaging*³⁷, que es la forma como el hablante codifica la información en la estructura oracional con vistas a la incorporación de esta información en el conocimiento del oyente, siempre teniendo en cuenta el conocimiento que el hablante juzga que el oyente posee.

Ambas nociones son extraídas por Vallduví (ibid.:11) de Prince (1992b:399). Esta autora considera que la noción *information packaging*, según propuesta por Chafe (1976), posee dos niveles:

the formal marking of N[oun] P[hrase]s to indicate the *informational status* of the entities they evoke in the discourse model, and the formal marking of sentences to indicate the *informational structure* of the propositions they represent. (El énfasis es mío.)

El primer sentido en Prince (1992b), el de estatus informativo, se corresponde con el sentido de estatus referencial propuesto en Vallduví (1992). El segundo sentido de Prince, el de estructura informativa, equivale a la noción relacional de *information packaging* que desarrolla el autor catalán.

Para Vallduví (ibid.:18), el estatus referencial es una propiedad absoluta de la entidad, reflejada en la forma de la frase nominal que la representa: “It concerns the status of a given entity with respect to its presence or absence in the previous discourse or the hearer’s model or knowledge-store, depending on the approach”³⁸. Al contrario, *information packaging* es una noción intrínsecamente relacional, y es por tanto basándose en esta relación entre los elementos de la oración como se determinan las partes más y menos informativas de la misma:

Whether a discourse entity is old or new is independent of its ability to be informative within a given propositional context, i.e., to increase the knowledge of the hearer as a result of its standing in a particular sentence (ibid.:19).

Un buen ejemplo de ello se encuentra en (99), donde el referente de *him*, que forma parte del *focus*, codifica una entidad con estatus referencial dado (la de *John*), dada su mención previa en el discurso.

- (99) a. Q: Are you and John coming out to dinner?
b. A: Oh, no. He’s cooking broccoli,
c. so I’ll [F stay home with HIM] tonight.
(ibid.:19)

Este ejemplo es semejante al ejemplo (79), propuesto por Reinhart (1982:18) para rebatir la distinción dado – nuevo según la concibe Chafe (1976) (vid. supra apartado 1.4.1.5), y aquí utilizado por tercera vez, ahora como (100).

- (100) A: Who did Felix praise?
B: Felix praised HIMSELF.

En él, el referente de *himself* se consideraría dado en cuanto supuesto por el hablante como activado en la mente del oyente, dadas sus menciones previas. Todo indica, sin

³⁷ Respetadas algunas divergencias de interpretación, principalmente en lo tocante a la amplitud del concepto, Vallduví (1992:10) toma prestado el término *packaging* utilizado por Chafe (1976:28) para adoptar la expresión *information packaging*.

³⁸ La referencia de Vallduví (1992:17) se encuentra en el estudio de los estatus referenciales realizado por Prince (1992a) a la luz de su jerarquía de familiaridad supuesta.

embargo, que la entidad referida por *himself*, aunque introducida en el discurso y por lo tanto activada en la mente del oyente, se pueda considerar nueva³⁹. Tomando como base la noción relacional que subyace a la teoría de Vallduví (1992), no importa el estatus referencial de la entidad, sino su valor relacional, y, como tal, *himself* conlleva información nueva y por eso se focaliza en la oración.

Ya dentro del marco de su teoría, en la que el conocimiento es comparado con un fichero, Vallduví (ibid.:55) explica que el estatus referencial es responsable de la creación de ficheros nuevos o por la activación de los ficheros ya existentes⁴⁰, mientras que el *information packaging* se ocupa de la actualización de estos ficheros:

It [information packaging] indicates what part of the utterance constitutes information and, furthermore, it shows where this information goes [link] and how it fits under a particular address [tail] (ibid.:55-6).

Dicho esto, y decidido a trabajar con la articulación informativa de la oración, Vallduví (ibid.:28) recuerda que hay innumerables aproximaciones al asunto —él mismo trata de abordar algunas, como las distinciones entre tema y rema, tópico y comentario, tópico y foco, foco y presuposición y dominancia—, todas ellas con algo en común:

What all the approaches have in common is the recognition that in the sentence there is some sort of informational split between a more informative part and a less informative part. Where that split is and what kind of split it is – a continuum or a dichotomy – is a matter of disagreement, but the split is nevertheless present (ibid.).

Pues bien, en la revisión crítica que hace de las diversas articulaciones informativas, Vallduví (1992:31-2) reconoce el sistema de Reinhart (1982), en el que el tópico representa una dirección o un archivo —dada la metáfora del catálogo bibliotecario (cf. Reinhart 1982:24)— en el que la información que le sigue, o el comentario, es almacenado, como una reminiscencia del enfoque suministrado por él a la noción de *information packaging*, pese a las diferencias entre ambas apreciaciones.

Dado el solapamiento entre las articulaciones tópico – comentario y *ground – focus* —esta última articulación concebida por Vallduví y Engdahl (1996:462) como una partición de la oración “into a **noninformative**, known, or expected part – the ground – and an informative, newsy, dominant, or contrary-to-expectation part – the focus”—, resultante principalmente de la proposición de dos articulaciones distintas (tópico – comentario y *background – focus*) hecha por Dahl (1974:2), Vallduví (1992:45ss) decide introducir una articulación tripartita. Esta divide la oración en *focus* y *ground*, y este último se subdivide entre *link* y *tail*, sin que eso implique que haya continuidad ni linealidad entre sus constituyentes (ibid.:46, nota 40). De hecho, como se va a notar a través de los ejemplos manejados por Vallduví y Engdahl (1996) (vid. infra), “the two parts of the ground may or may not constitute a linear unit at the surface” (Vallduví 1992:46, nota 40). Vallduví (ibid.:46) representa su tripartición de acuerdo con (101):

(101) S = {FOCUS, GROUND}
GROUND = {LINK, TAIL},

donde S representa la oración (*sentence*).

El autor catalán (Vallduví 1992:55, Vallduví y Engdahl 1996:469) parte de la concepción del *estado de información* como una estructura de datos de un fichero.

³⁹ Hay quien afirma, sin embargo, como von Stechow (1981:97), que la información *himself* no representa un referente.

⁴⁰ Vallduví (1992) habla más bien de direcciones (*addresses*), pero opto por referir aquí a la metáfora del fichero con la que trabaja a posteriori (cf. Vallduví y Engdahl 1996), inspirada en Heim (1983).

Propiedades (atributos y relaciones) correspondientes a una entidad son registrados, mediante *condiciones*, en una ficha. Un fichero, entonces, consiste en un conjunto de esas fichas que contienen datos sobre la entidad. El enunciado (102), por ejemplo, ayuda a comprender la teoría de este autor. La enunciación de (102) produce la activación de dos ficheros ya existentes, el de *the boss* y el de *the salty broccoli quiche*. Cada fichero conlleva sus respectivas relaciones: en el caso del fichero de *the boss*, su relación (de odio) en cuanto al quiche, en cuyo fichero, por su parte, el oyente también introduce no sólo una relación en cuanto al referente de *the boss*, sino también un atributo, el hecho de que el quiche estuviera salado.

(102) The boss hated the salty broccoli quiche. (Vallduví 1992:56)

(103) se distingue de (102) porque, además de producir la activación de los referentes de *the boss* y de *Mary*, crea también un fichero para la entidad *a broccoli stalk* referida mediante una frase nominal indefinida.

(103) The boss gave Mary a broccoli stalk. (ibid.:58)

A este respecto, en el ámbito de los definidos, Vallduví (ibid.:55, nota 49) atribuye además un lugar destacado a los pronombres, que, según él, denotan ficheros salientes preexistentes, al contrario de los definidos en general: “definites trigger an activation of a dormant preexistent address. Pronouns simply indicate that their referent is in activation at the time of utterance”.

Ahora bien, en la medida en que la comunicación avanza, el contenido de esas fichas es actualizado a lo largo de ella. Durante el acto comunicativo, por tanto, el hablante supone un determinado estado de información por parte del oyente. Basándose en este estado de información, el hablante codifica la información contenida en la oración para que el oyente la incorpore a su conocimiento: “This encoding of information is ‘information packaging’” (ibid.:13). La expresión es definida formalmente de la siguiente forma:

INFORMATION PACKAGING: A small set of instructions with which the hearer is instructed by the speaker to retrieve the information carried by the sentence and enter it into her/his knowledge-store (ibid.:15).

(104) representa dos formas distintas de estructurar una misma oración de acuerdo con el conocimiento que el hablante supone que el oyente posee.

(104) a. The boss hates BROCCOLI.
b. The boss HATES broccoli.
(ibid.:13)

Según Vallduví (ibid.:11-2), el oyente de (104)a desconoce la relación del jefe con el brécol, mientras que el hablante de (104)b supone que el oyente sabe que existe una relación entre el jefe y el brécol. Lo que el hablante de (104)b supone que el oyente desconoce es el tipo de relación existente: “Sentences, then, are packaged in different ways according to the different information carried by the sentence” (ibid.:14).

Vallduví concibe la noción de *information packaging* como algo intrínsecamente relacional: “A focus, for instance, is a focus only by virtue of its standing in a given relation to the other elements of the sentence in a packaging instruction” (ibid.:18). Comprendido, por tanto, en el sentido pragmático-relacional propuesto por Gundel (1988:211) (vid. supra apartado 1.4.1.8), el *focus* es la parte de la oración que aporta información nueva con relación a un contexto que es dado, “the actual update potential of a sentence S, that is, the only contribution that (according to the speaker) S makes to

the information state of the hearer at the time of utterance” (Vallduví y Enghdal 1996:469).

Vallduví (1992:34) encuentra la justificación empírica para incluir el concepto de *focus* en el *information packaging* en la insuficiencia del modelo tópico (comprendido con el sentido de respectividad, como en Reinhart (1982) y Gundel (1974, 1988)) – comentario para explicar la complejidad del comentario en el ejemplo (105)a, extraído de Prince (1986:209), donde la prominencia prosódica en el constituyente *the shirt* induce su clasificación como *focus*, y donde este *focus* corresponde a un segmento del comentario: “Focus, therefore, must be invoked to complement the topic-comment division if we wish to account for the information-packaging articulation of the sentence” (Vallduví 1992:34).

- (105) a. She gave the SHIRT to Harry. (Prince 1986:209)
b. To Harry she gave the SHIRT. (Vallduví 1992:34)

En realidad, la propuesta de articulación informativa en Vallduví (1992) no es más que una amalgama de las articulaciones tópico – comentario y foco – presuposición que él mismo critica. La necesidad de una tripartición deriva de la incompletud empírica de ambas articulaciones: la primera, conforme a lo visto, a la hora de explicar la complejidad del comentario; y la segunda, a la hora de explicar la existencia de frases topicalizadas al inicio de la oración, con lo cual esta segunda articulación se revela también incapaz de explicar la diferencia entre (105)a y (105)b.

Por su parte, el *ground* funciona como una especie de soporte para que el foco actualice la información: “the remainder of the structure indicates to the hearer how to enter this information into her/his knowledge-store efficiently” (ibid.:19). Es el contexto lo que permite la existencia del *ground* en la oración, del que el hablante puede prescindir en caso de que la información transmitida a través del *focus* sea suficiente por sí misma: “if (the speaker assumes) hearers can figure out how the information in the sentence contributes to their knowledge-store, the sentence may not have a ground” (ibid.:47).

El *ground* se subdivide en *link* y *tail*. Tomado de Trávníček (1962:166, cf. Vallduví y Engdahl 1996:469), en donde el tema (allí, *východisko věty* o punto de partida de la frase) es definido, según la traducción hecha por Firbas (1964:274), como el “element that *links up* directly with the O [object – J. F.] of thought, proceeds from it and opens the sentence thereby” (el énfasis es mío) (vid. supra apartado 1.2), el término *link* designa la frase o expresión inicial de la oración (cf. Vallduví 1992:43, 47), la parte del *ground* que sirve para establecer una actualización en el estado de información, algo como el tópico en la metáfora del catálogo bibliotecario de Reinhart (1982:24). El *link* designa la ficha en la que la actualización de la información se desarrolla y equivale al lugar donde el foco se situaría en el estado de información:

A link is an address pointer in the sense that it directs the hearer to a given address [...] in the hearer’s knowledge-store, under which the information carried by the sentence is entered. Pointing to this address is part of the information-anchoring of the ground. By starting a sentence with a link speakers indicate to hearers that the focus must be entered under the address denoted by that link, i.e. that hearers must go to that address (or pull out that file card), and enter the information under its label (Vallduví 1992:47-8)⁴¹.

⁴¹ Más allá del sentido más difundido y comúnmente utilizado como metáfora para describir la relación entre elementos de la oración en curso y el contexto anterior, Birner y Ward (1998:20) adoptan una perspectiva semejante a esta de Vallduví (1992) para el término:

En (103), aquí repetida como (106), *the boss* representa el *link*, el fichero en donde el oyente introduce la información que le sigue en la oración.

(106) The boss gave Mary a broccoli stalk.

Dígase de paso que el concepto de articulación informativa establecido por Vallduví (1992) bajo una óptica relacional sólo adquiere la noción de respectividad atribuida al tópico en Reinhart (1982) como una consecuencia indirecta de la propia relación existente entre el *link*, comprendido como una ficha, y el *focus*, interpretado como una información que se agrega a esa ficha.

El hecho de que el *link* opere en la posición inicial de la oración no implica que esta posición corresponda obligatoriamente a él. Incluso porque, conforme a lo ya visto, la estructura jerárquica trinomial permite la inexistencia del *ground* en ciertas ocasiones:

The link is part of the ground and, as noted, the ground exists only if necessary to guarantee a successful retrieval of the information encoded in the sentence. Therefore, linkless sentences are also possible in situations in which the address under which information must be entered is already established or in which, for whatever reason, there is no particular address for the information encoded in the sentence (Vallduví 1992:48).

A su vez, el *tail* indica *cómo* el foco se acomodaría en el estado de información, es decir, cómo la actualización de la información se debe realizar, alterando una condición en la ficha designada por el *link*: “the tail performs a more specific task regarding the exact way in which information is retrieved and entered a given address” (ibid.:49). El término Vallduví (ibid.) lo toma prestado de la teoría de la gramática funcional de Dik (1978) (vid. supra apartado 1.4.1.7), aunque ampliándolo más allá de la esfera de un simple constituyente de la dislocación a la derecha que expresa un *afterthought*. Aparece en las instrucciones *link-focus-tail* y *focus-tail* (vid. infra), de donde saco las conclusiones, primero, de que el *ground* no es continuo ni lineal, como de hecho ya había adelantado Vallduví (1992:46, nota 40), y además, de que, pese a formar parte del *ground*, el *tail* se sitúa en posición posterior al *focus*.

Tomando como modelo el ejemplo (107), en ambas oraciones el hablante instruye al oyente para que active el fichero de *the boss* y, en el caso de (107)a, recupere la información de que este odia brécol, introduciéndola en el fichero activado por la instrucción.

- (107) a. The boss [_F hates broccoli]. (ibid.:63)
b. The boss HATES broccoli. (ibid.:64)

Al contrario, en (107)b, la instrucción de activación del fichero correspondiente a *the boss* es sucedida no por la simple recuperación de la información, sino por la sustitución de la información conllevada por *hates* en el hueco de la relación *he* _____ *broccoli* contenida en el fichero de *the boss*.

The **link** within an utterance is the linguistic material representing information which stands in a contextually licensed poset [partially ordered set] relation with information evoked in or inferable from the prior context, and serves as a point of connection between the information presented in the current utterance and the prior context.

El concepto de “partially ordered set” ha sido acuñado por Hirschberg (1991), y Birner y Ward (1998:19) consideran que las relaciones ‘poset’, más allá de escalas definidas por suposición, incluyen un rango bastante amplio de relaciones: parte/todo, entidad/atributo, tipo/subtipo, serie/subserie y relaciones de igualdad.

Según Vallduví y Engdahl (1996:461), el contenido proposicional de cada estructura oracional corresponde a una instrucción o estructura informativa, que es la forma como cada proposición expresa lo que pretende sobre el mundo o, en otras palabras, la manera como cada proposición es “packaged”. Existen cuatro tipos de instrucción, correspondientes a distintas formas como *ground* y *focus* se distribuyen: instrucción *link – focus*, instrucción *link – focus – tail*, instrucción *all-focus* e instrucción *focus – tail*, representadas en (108) a (112).

En la instrucción *link – focus* representada por la oración (108), el *link* designa la ficha correspondiente a la entidad *the president* para que se proceda la actualización de la información mediante la adición de una nueva condición, la propiedad “hates chocolate”.

(108) Tell me about the people in the White House. Anything I should know? – The president [F hates CHOCOLATE]⁴². (ibid.:470)

El *link* presente en la instrucción *link – focus – tail* (109) también designa el mismo lugar de actualización. Sin embargo, la presencia de *chocolate* como *tail* en la instrucción sugiere que la actualización antes altere que añada la condición de la actitud del presidente hacia el chocolate.

(109) And what about the president? How does he feel about chocolate? – The president [F HATES] chocolate. (ibid.)

La ausencia de un *link* en (110) indica que el discurso previo designa el lugar de actualización de la información. No hace falta, por tanto, un *link* que designe una ficha como lugar de actualización en la oración.

(110) The president has a weakness. – [F He hates CHOCOLATE]. (ibid.)

Otra posibilidad es la de que ninguna ficha específica (como la correspondiente a la entidad *the president* en los demás ejemplos) sea designada, sino una ficha de situación general, como en la instrucción (111). Es que, según Vallduví y Engdahl (ibid.:471), como el discurso previo, también el contexto situacional puede aportar el *ground* (información espacio-temporal) de las instrucciones *all-focus*.

(111) So, did anything happen while I was gone? – [F The PRESIDENT called]. (ibid.)

Es este el caso, según Vallduví (1992:51), de las descripciones neutrales en Kuno (1972:298) (vid. supra nota 19, apartado 1.4.1.2) y también de lo que Lambrecht (1987) define como enunciados *event-reporting*, aunque, a mi modo de ver, el concepto de Lambrecht represente una construcción más compleja, y, por lo tanto, distinta (vid. infra nota 49, apartado 2.2.7 para esta definición).

La instrucción *focus – tail* (112) difiere de las dos anteriores en el sentido de que altera una condición en el lugar de actualización de la información, en vez de añadir una condición.

(112) You shouldn't have brought chocolates for the president. – [F He HATES] chocolate. (Vallduví y Engdahl 1996:470)

Al lector más atento no le habrá pasado desapercibido que, en los ejemplos (110) y (112), la forma pronominal –en este caso, *he*– no sirve para indicar el *link*, o, por otra,

⁴² Nótese el contraste entre la interpretación del foco bajo el sentido relacional, representado entre corchetes, y el término fonológico que designa la prominencia entonativa de la oración, designado por las mayúsculas.

el fichero –en ambos casos, correspondiente al presidente– en donde el oyente debe introducir la información transmitida por el *focus*. Eso se debe a que, según la concepción de Vallduví (1992:67), el *link* sólo es necesario cuando refleja el cambio de una dirección *a*, activada en el discurso, a otra dirección *b*:

At the time a sentence S_n is uttered, the hearer is located at a given address *a*, under which s/he was entering the information of sentence S_{n-1} . If S_n is a linkful sentence, the hearer is instructed to move to another address *b* before proceeding to enter the information carried by S_n . However, if the information in S_n is to be entered under *a*, there is no need to move to a different address, since s/he is currently at *a* already. Therefore, the presence of a link is unnecessary in S_n , which will be a linkless sentence.

La ausencia de *link* en los ejemplos (110) a (112) significa que ningún fichero es abierto para la introducción de la información contenida en el *focus*. Eso ocurre, según Vallduví (ibid.:65), porque no hay relación de respectividad en estas oraciones. Así, la información contenida en ellas es introducida en un fichero temporal o situacional. Antes de ser eliminados, sin embargo, los contenidos del fichero situacional son transferidos al de las entidades que participan en el discurso.

A continuación, en forma de síntesis, reproduzco la notación correspondiente a cada una de las instrucciones informativas propuestas por Vallduví (ibid.):

1. All-focus: RETRIEVE – ADD (focus)
2. Link-focus: GO TO (link), RETRIEVE – ADD (focus)
3. Link-focus-tail: GO TO (link), RETRIEVE – SUBSTITUTE (focus)
4. Focus-tail: RETRIEVE – SUBSTITUTE (focus)

1.4.2.3 Estratificación de los estatutos informativos de las formas lingüísticas

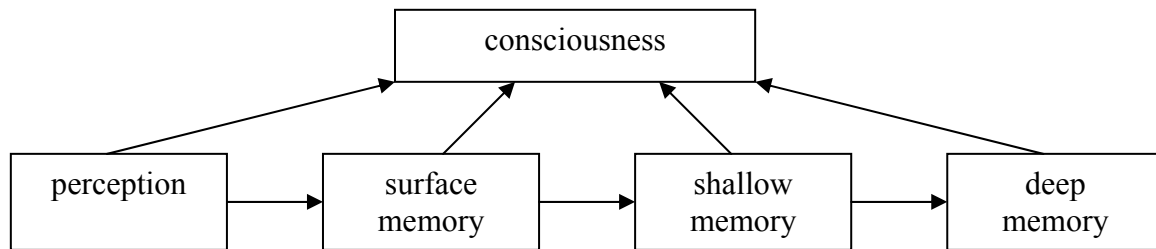
1.4.2.3.1 La división tripartita de Chafe

El presupuesto básico de la división tripartita de los estatutos informativos (coste de activación) según Chafe (1980b, 1987, 1994) es la concepción de la conciencia como formada por foco y periferia.

Chafe (1973) ya había esbozado un modelo tripartito de concepción de la conciencia. Según Chafe, el material lingüístico es percibido sensorialmente y es así como ingresa en la mente a partir del mundo exterior. Ese material permanece en la *memoria de superficie* (*surface memory*) o entra y sale de ella de acuerdo con la atención destinada a otro material. Parte del material que persiste en la memoria de superficie consigue entrar en una memoria menos superficial que esta, denominada *shallow memory*. Para que ello ocurra, sin embargo, el material introducido en la memoria necesita una continua reiteración. A su vez, parte de ese material consigue entrar en la *memoria profunda* (*deep memory*), “where it is stored for an indefinite period of time” (ibid.:270). Al igual que acontece con el material que persiste en la *shallow memory*, este último material necesita una continua retención.

Transformado en forma gráfica, el modelo adquiere el siguiente aspecto:

(113) Representación de la clasificación de la conciencia tomando como base la evidencia lingüística en Chafe (1973)



(ibid.:270)

Cuanto más a la derecha nos movamos, menor cantidad de material encontraremos acumulado en cada una de las memorias del modelo.

Este modelo encuentra correspondencia, aunque solamente relativa, en los tres tipos de memoria distinguidos en psicología, que son: memoria sensorial; memoria primaria o de corto plazo, que tiene una capacidad limitada; y memoria secundaria o de largo plazo, cuya capacidad es ilimitada. Para Chafe (ibid.:272), “these three do not coincide with the division into surface, shallow, and deep memory”. Al contrario, la relación entre ambas clasificaciones es la representada por una nueva figura:

(114) Relación entre la clasificación psicológica y la clasificación de Chafe (1973)

	surface	shallow	deep
sensory	primary	secondary	

(ibid.:273)

Aunque la memoria sensorial es tenida en cuenta en la clasificación psicológica, Chafe prefiere dejarla aparte, mientras que, en su propia clasificación, la distinción entre *shallow memory* y memoria profunda no encuentra un paralelo en la clasificación psicológica. Ambas se sitúan en el ámbito de la memoria secundaria o de largo plazo. Sin embargo, la división entre memoria de superficie y *shallow memory* tiene soporte psicológico en la división entre memoria primaria o de corto plazo y memoria secundaria o de largo plazo.

Basándose en las ideas desarrolladas en Chafe (1973) y Chafe (1987), cuando entra en vigor el concepto de activación, fundiéndolas, pero también remodelándolas, Chafe (1994:53) pasa a tratar la mente humana como algo capaz de comportar una inmensa cantidad de información. Pero no toda esa información se encuentra en estado de activación durante una actividad cualquiera de intercambio comunicativo. Mejor dicho, la mayor porción de la información queda guardada en estado inconsciente o inactivo, más allá de la *conciencia periférica*, en la *memoria de largo plazo*. Una segunda parte, más restringida, se almacena en la conciencia periférica, y sólo una pequeña parte de ese enorme conjunto de información almacenado en la memoria del hablante es convocada a contribuir durante una actividad comunicativa y se sitúa en lo que Chafe conceptúa como *conciencia focal*.

Chafe (ibid.), sin embargo, prefiere tratar de estados de activación en vez de instalar el referente de la información en la memoria, por no considerar apropiada la relación de la memoria con un lugar. Así, este autor asocia el estado focal del referente al estado activado, el periférico al semiactivo y el inconsciente al inactivo.

Son tres, por tanto, los estados de activación del referente, y serán tres, también, los estatutos informativos equivalentes al cambio, o no, de los estados de activación en la conciencia del oyente en función del tiempo: a los referentes activados en un determinado instante t' corresponde la información dada en un instante t'' posterior. La información dada, entonces, es concebida como algo que el hablante juzga que ya estaba activado en la conciencia del oyente. A los referentes inactivos, cuando son activados por el hablante, corresponde la información nueva, es decir, la información recién activada en determinado momento del discurso. Por último, a los referentes semiactivos en un instante t' va a equivaler la información accesible en un instante t'' .

Cada estatuto informativo está asociado a un coste cognitivo que crece en la medida en que el referente evocado esté menos activado: la información dada genera un bajo coste porque el referente ya se encontraba activado en la conciencia un lapso de tiempo antes, mientras que la información accesible genera un coste un poco más alto, y la información nueva, en virtud del esfuerzo mental elevado que requiere, es la responsable del coste de activación más alto de todos.

1.4.2.3.1.1 Las posibilidades de estatuto informativo accesible

No solamente de transiciones de un estado menos activado a un estado más activado se caracteriza el comportamiento del referente. La transición también se da en sentido contrario, aunque el salto directo de un estado activado a inactivo sea bastante improbable. Es más común la posibilidad de cambio del referente de un estado activado a semiactivo, lo que Chafe (1987:28) denomina *deactivation*. Según el autor (ibid.:31), la transición de un referente del estado activado al semiactivo no exige ningún coste cognitivo: “it is an automatic consequence of the limited capacity of focal consciousness”.

Ejemplos como (115) y (116) sirven para ilustrar esta posibilidad de transición del referente de un estado activado a semiactivo, lo que viene conceder estatuto de información accesible a los referentes representados por las frases nominales *my parents* y *Jennifer*, respectivamente, que, según el autor (1994:86), se encontraban activados en un momento no inmediatamente anterior en sus respectivas conversaciones:

When they stopped being active, they did not then become fully inactive but receded into the semiactive state. They were then reactivated from that state [...], and it is in that sense that, within those intonation units, they can be called accessible rather than new (ibid.:86-7).

(115) and my párents are going to be prúod of me, (ibid.:86)

(116) Jénninger thinks she's got a kídney infection. (ibid.)

Además de observarse en esta circunstancia, el estado semiactivo también ocurre cuando un esquema genera una serie de expectativas latentes en el oyente, equivalentes a un conjunto de referentes que asumen el estado semiactivo gracias a su relación con el esquema evocado en la narrativa⁴³. Los dolores lumbares que consisten en el tema de la conversación, en (117), posibilitan que el referente realizado por la frase nominal *your back* realice una información accesible, a pesar de que ninguna mención previa haya sido hecha a este referente en el discurso.

(117) but then your báck's .. gets swáy bàck. (ibid.:87)

⁴³ Esta posibilidad se asemeja con la de los valores inferibles de la *familiaridad supuesta* de Prince (1981) (vid. infra apartado 1.4.2.3.7.1).

Chafe (ibid.:86) aun presenta una tercera posibilidad de ocurrencia de un referente en estado semiactivo: cuando este se asocia al contexto extralingüístico de la conversación y por eso se encuentra periféricamente activado, pero no directamente focalizado.

Razones no específicamente lingüísticas posibilitan que el referente de *the kid* en (118), cuando este se encuentre en el contexto físico, se presente en la forma de información que el hablante juzga accesible para el oyente, dado el estado semiactivo en que se encuentra. Claro está que ninguna mención previa debe ser hecha al referente presente en el contexto extralingüístico para que este pueda considerarse en estado semiactivo.

(118) Well the kid's asleep, (ibid.:87)

Incluso el propio pronombre de primera persona, que normalmente realiza un referente activado en el discurso y, por tanto, una información dada, puede ser utilizado por el hablante con la intención de recuperar lo que él considera una información accesible para el oyente en virtud del carácter semiactivo del referente en aquel momento. He aquí el caso de (119) y (120), por ejemplo.

(119) I got to go have a talk with em. (ibid.)

(120) I'll tell Bill. (ibid.)

Chafe (ibid.), sin embargo, advierte que la ocurrencia del pronombre de primera persona acentuado, en estas circunstancias, no se confunde con los casos de contrastividad⁴⁴.

La información accesible, por tanto, acontece cuando el hablante supone que en un instante (no inmediatamente) previo el referente se encontraba en un estado activado en la mente del oyente, y trata de reactivarlo llamándolo de vuelta al discurso; cuando el hablante anuncia un referente evocado por un esquema; o cuando el referente se encuentra periféricamente activo por estar asociado al contexto extralingüístico de la conversación⁴⁵.

1.4.2.3.1.2 La forma del referente accesible

En cuanto a la forma como la información accesible se presenta en el discurso, Chafe (ibid.:75) la asemeja con la información nueva, o sea, el hablante la introduce/recupera en el discurso a través de una frase nominal plena con acento fuerte, mientras que la información dada se expresa de manera atenuada, es decir, a través de un pronombre, de una elipsis o incluso de una frase nominal plena, aunque con acento débil (vid. supra apartado 1.4.1.5). Se distinguen entre sí la información accesible y la nueva debido al acento, "often [...] a secondary rather than a primary" (ibid.: 86) en el caso de la primera, primario en la última.

Pero el propio Chafe (ibid.:86) reconoce que la distinción entre información accesible e información nueva, tomando como base solamente el factor prosódico, no siempre se percibe con nitidez, razón por la que viene a sugerir que el analista del

⁴⁴ Chafe (1974, 1994) presenta ejemplos de contrastividad en los que el pronombre de primera persona se pronuncia con acento fuerte y tono alto. En este caso, el hablante tiene en mente una serie de alternativas que él considera que el oyente puede interpretar como posibles para ocupar la posición del referente que él elige. De ahí que el hablante realce el referente elegido acentuando la forma pronominal, aunque con menos intensidad que si la información fuera nueva.

⁴⁵ Estas mismas tres posibilidades de accesibilidad del referente según Chafe (1987, 1994) son también presentadas, aunque con taxonomía propia, por Lambrecht (1988:145) (vid. infra apartado 1.4.2.3.8): *textualmente accesible*, *inferencialmente accesible* y *situacionalmente accesible*, respectivamente.

discurso se base en las tres condiciones, recién presentadas, en que el estado de activación del referente es el semiactivo, y la información, como consecuencia, se encuentra en estado accesible.

También Lambrecht (1988:145) acerca el referente accesible, en cuanto a la forma, al referente inactivo (vid. infra apartado 1.4.2.3.8). Según este autor, ambos referentes identificables suelen ser codificados a través de frases nominales léxicas definidas, al contrario de los referentes activos, normalmente codificados como pronombres no acentuados (o incluso mediante formas nulas).

A su vez, Copeland y Davis (1983:221) presentan dos ejemplos de referente accesible (*recuperado* en su terminología) (vid. infra apartado 1.4.2.3.3), uno relacionado con la *deactivation* en Chafe (1987) (*dem Kind* en (121), emitido en un contexto de competencia con otros referentes introducidos en el discurso), el otro con la apertura de un esquema o marco semántico-cognitivo (*der Fahrplan* en (122), suponiendo que hablante y oyente se encuentren en una estación de trenes, aunque no delante del panel de horarios), en los que el concepto semiológico *no consciente* de los referentes impide su pronominalización.

(121) Barbara möchte dem Kind einen Apfel geben.

(122) Können Sie mir den Fahrplan erklären?

Al comparar el grado de prominencia acentual del tópico dado y del subtópico (inferible a partir del tópico dado), dos de los cuatro subtipos de tópico derivados del grado de accesibilidad del referente que lo realiza (cf. Hannay (1985a:49, 1985b:53) y Dik (1989:266ss) (vid. infra apartado 1.4.2.3.5)), también Gómez-González (2001:150) observa que la identidad del subtópico, por no haber sido mencionado todavía en el discurso, es, en cierto sentido, nueva. La segunda motivación para el acento de los subtópicos es, según esta autora, el contraste implícito con otros subtópicos potenciales inferibles a partir del mismo tópico dado.

El propio Hannay (1985a:53ss), sin embargo, prefiere asociar el referente inferible –su fuente es la taxonomía de valores de la escala de familiaridad supuesta de Prince (1981), en la que los valores inferibles encuentran correlación con una de las hipótesis de estatuto informativo accesible en la división tripartita de Chafe (1987, 1994)– con la categoría de los evocados, dada su “discourse-bound nature” (ibid.:53), a fin de justificar su hipótesis de que los referentes inferibles actúan como subtópicos.

Según este autor (ibid.), Prince (1981) destaca que las entidades con valor Inferible pueden clasificarse intuitivamente bien como información nueva, dado que aparecen por primera vez en el discurso, bien como dadas, puesto que Prince (ibid.:252) las presenta como “made up of old parts” (vid. supra apartado 1.4.2 e infra apartado 1.4.2.3.7.1). Pero, según Hannay (1985b:52), “Prince draws no conclusion as to whether inferrable entities should be classed under new entities or evoked entities”. Es cierto, para Hannay (1985a:53), que la información inferible tiene características tanto de la información dada como de la información nueva. Por un lado, las entidades inferibles se distinguen de las totalmente nuevas porque admiten referencia a través de una descripción definida, y de las no usadas en virtud de su vinculación –aunque indirecta– al discurso, ausente en el caso de estas. Por otro lado, las entidades inferibles tampoco son referencialmente idénticas a las entidades evocadas. Pese a ello, Hannay se aferra al argumento de la vinculación al discurso para aproximar las entidades inferibles a las evocadas.

Sin embargo, el ejemplo aquí reproducido como (123) que presenta Hannay (ibid.:56), fundamentado en la progresión temática con temas derivados, uno de los tipos de progresión temática postuladas por Daneš (1974b:119-20), revela referentes inferibles realizados mediante frases nominales (*the northwestern region, the coastal climate, the leading industrial production, the most important cities y vacation districts*), formas estas generalmente asociadas, según hemos visto en Chafe (1994) y Lambrecht (1988), a la información nueva.

- (123) New Jersey is flanked along the coast and southern portion; the northwestern region is mountainous. The coastal climate is mild, but there is considerable cold in the mountain areas during the winter months. Summers are fairly hot. The leading industrial production includes chemicals, processed food, coal, petroleum, metals and electrical equipment. The most important cities are Newark, Jersey City, Paterson, Trenton, Camden. Vacation districts include Asbury Park, Lakewood, Cape May, and others.

En efecto, el carácter heterogéneo del referente accesible se reafirma en los estudios de Firbas (1992:33), a través de la perspectiva funcional según la cual la oración se organiza de modo que el elemento con mayor grado de dinamismo comunicativo la finalice. Pues bien, en el caso en que la correferencialidad se constata en términos de una asociación semántica entre dos expresiones distintas, la segunda expresión se torna recuperable, pero no suficientemente para que se verifique una dependencia contextual plena. Al contrario del elemento plenamente recuperable en virtud de su dependencia contextual, el elemento que se asocia semánticamente a su antecedente puede expresar la información según cuya perspectiva la oración se elabora, como en el caso de *breakfast, lunch y dinner* en (124), semánticamente asociados con su predecesor *restaurant*.

- (124) I have been to all three restaurants in that strange place. At the most expensive of them I had breakfast, at the least expensive dinner, and at the third, with prices just acceptable, lunch. (ibid.:33-4)

Pero del mismo modo que un elemento contextualmente dependiente, el asociado semánticamente a un antecedente puede ocupar también la posición inicial en la frase, como sucede con los mismos elementos *breakfast, lunch y dinner* en (125).

- (125) I have been to all three restaurants in that strange place. Breakfast, I had at the most expensive of them; dinner, at the least expensive; and lunch, at the third, with prices just acceptable. (ibid.:34)

En cuanto a la posición de Du Bois (1987) con relación al acercamiento de la información accesible con la información dada, dejamos para contemplarla y comentarla a continuación, en el apartado 1.4.2.3.1.4, dedicado a su propia apreciación de la tripartición.

1.4.2.3.1.3 La accesibilidad como un potencial para la activación

Lambrecht (1994:103ss) se inspira en el ejemplo (126), extraído de Allerton (1978:139), para justificar su concepción de la accesibilidad como algo que trasciende al modelo de activación de Chafe y lo complementa:

I would like to argue that accessibility (semi-activeness) of a referent, in particular accessibility of the “inferential” or “situational” type, does not have to entail that the accessible referent is somehow present, indirectly or peripherally, in the hearer’s consciousness, as Chafe seems to assume. Rather what seems to make a referent accessible is the fact that, due to the existence of certain semantic relations within an

invoked schema, due to presence in the situational context, or due to other contextual factors, the referent is easier to conjure up in the addressee's mind than a referent which is entirely inactive (Lambrecht 1994:104).

El ejemplo consiste en la pregunta que hace un hombre en la circunstancia hipotética en la que ve salir de una pista de tenis a un compañero suyo equipado de tenista.

(126) Did you BEAT him? (Lambrecht 1994:103)

El ejemplo es presentado como una excepción aparente a la correlación entre la forma pronominal no acentuada y la activación del referente que ella conlleva. Según Lambrecht, es improbable que el referente de *him* se encuentre activado en la mente del oyente. Sin embargo, la intención del hablante, cuando emite el enunciado, es la de estimular al oyente a establecer una acomodación pragmática, mediante inferencias, a la presuposición (vid. infra apartado 1.4.2.3.8) aportada por el pronombre. En otras palabras, utilizando la forma pronominal, el hablante invita al oyente a inferir, basándose en el presupuesto de activación de un referente citado pronominalmente, el referente que él pretendía activar mediante el uso de ese mismo pronombre.

Con ello, Lambrecht pretende sugerir que la accesibilidad (semiaactivación) consiste menos en un estado de activación que en un *potencial de activación* explorado por un oyente estimulado a hacer inferencias (a través del marco semántico y del contexto extralingüístico) con el fin de interpretar correctamente el referente pretendido por el hablante.

Lo corrobora la comparación que hace entre el referente de la frase nominal *his lover* en las dos secuencias siguientes, (127) y (128). Pese a que, en ambos casos, el referente sea considerado accesible inferencialmente, en virtud tanto de su vínculo con el marco abierto por la palabra *gay* como por la referencia anafórica al referente de *Mark*, el hablante de (127) parece explorar el potencial de activación del referente. Gramaticalmente, eso se refleja en su uso como el sujeto en la organización sintáctica de la cláusula en la que se halla; y en la relación pragmática, a través de su utilización como tópico del enunciado. Mientras, en (128), el hablante actúa como si no estuviera dispuesto a estimular al oyente a establecer las mismas inferencias como en (127). De ahí que el hablante de (128) opte por introducir el referente como parte del foco del enunciado, para sólo entonces recuperarlo, ya como tópico, en la secuencia, dando a entender que no está convencido de que el oyente sería capaz de asociar un referente para *his lover* en su registro discursivo si este hubiera sido introducido como tópico.

(127) I heard something TERRIBLE last night. Remember MARK, the guy we went HIKING with, who's GAY? His LOVER just died of AIDS. (ibid.:110)

(128) I just heard something TERRIBLE. Remember MARK, the guy we went HIKING with, who's GAY? I ran into his LOVER yesterday, and he told me he had AIDS. (ibid.:113)

1.4.2.3.1.4 La división tripartita según Du Bois

Du Bois (1987:816) saca provecho de la división tripartita de Chafe para estructurar su método de clasificación. La información dada para Du Bois es aquella mencionada previamente o presente en el contexto de situación; la nueva, la no mencionada; y la información accesible es aquella que tiene como índice de *distancia referencial*⁴⁶ un valor superior a veinte, o que, pese a no haber sido mencionada, forma

⁴⁶ La distancia referencial es una de las formas de cálculo propuestas por Givón (1983b:13) para medir la topicalidad de cada referente del discurso. Equivale al número de cláusulas que se interponen entre la

parte de un marco previamente evocado teniendo en cuenta un objeto o un evento (algo semejante a las entidades inferibles establecidas por Prince (1981) (vid. infra apartado 1.4.2.3.7.1)).

Du Bois (1980:236) sugiere que, en el caso de la relación todo – parte (del cuerpo o de un objeto inanimado), el marco suele ser evocado a través de la mención del todo en el discurso previo. El autor aprovecha el ejemplo utilizado por Chafe (1972:61-2), según el cual la mención previa de la frase nominal *bicicleta* evoca el marco de las partes que la componen, como *cuadro*, *sillín*, *manillar*, *ruedas* etc., mencionadas en la secuencia del discurso, como en (129).

(129) he picks up a ... the whole basket of pears,... and puts it on the handle .. no on the ... front .. fender of his bike. (Du Bois 1980:236)

El referente nuevo no asociado a ninguna entidad identificable provoca la apertura de un fichero cognitivo para el referente; el referente dado actualiza un fichero ya existente.

Debido a su poca productividad en el discurso y al patrón semejante al de la información dada, la información accesible es clasificada por Du Bois (1987:816) como no nueva. Nótese el contraste con Chafe (1994:75) y con otros autores (excepto Hannay (1985a)) (vid. supra apartado 1.4.2.3.1.2), quienes prefieren asociar la información accesible, en lo que atañe a la forma como esta se realiza, con la información nueva.

1.4.2.3.2 La noción de recuperabilidad según Geluykens

Geluykens (1988, 1992) adopta una nueva acepción para la *recuperabilidad*, basándose en la no operacionalidad del mismo concepto propuesto por Halliday (1967) (vid. supra apartado 1.4.1.2). Además, Geluykens (1992) rechaza, por su no operatividad, no sólo esta, sino las tres definiciones para la distinción dado – nuevo comentadas por Prince (1981), que son: la de predecibilidad/recuperabilidad según Halliday, la de conciencia según Chafe, y la de conocimiento compartido presentada por Clark. Estas tres caracterizaciones, para Geluykens (1992:10), no son mutuamente excluyentes, puesto que suponer (el hablante) que el referente es predecible implica suponer que este se encuentra activado en la conciencia de su interlocutor, que, a su vez, implica suponer que el oyente tiene algún conocimiento de él. La recíproca, sin embargo, no es verdadera: el conocimiento de un referente por parte del oyente no conlleva la activación del mismo en su conciencia, ni esta tampoco implica necesariamente la predecibilidad del referente.

Geluykens parte del supuesto de que estas caracterizaciones son establecidas basándose en las suposiciones del hablante: “this makes them inherently unverifiable, as there is no way we can have direct access to the assumptions the speaker makes” (ibid.). La intención del autor es la de mostrar que la oposición dado – nuevo puede y debe ser concebida en términos del *contexto*, y no de predicciones establecidas a partir del pensamiento del hablante que el analista tiene que intuir, como la de inferencia, por ejemplo, que no se establecería a partir del conocimiento extralingüístico compartido entre hablante y oyente si el contexto, comprendido por Geluykens (ibid.:11) como “the

actual realización del referente y su última realización previa. Su límite superior, definido arbitrariamente por el autor, alcanza veinte cláusulas, “bounds [...] beyond which many languages tend to treat a re-entering topic as if it had just entered into the discourse *file* for the first time” (Givón 1984:245, nota 12). De este modo, cuando un tópico no aparece dentro de dicho intervalo, este valor es automáticamente asignado como equivalente a la distancia referencial del tópico en cuestión.

complete discourse record at any given point, including both linguistic and situational information”, no lo permitiese.

Según el mismo autor, también falta, en la concepción de Chafe, por ejemplo, una manera de validar empíricamente que un elemento es dado o nuevo, ya que no se puede acceder a la conciencia del hablante. Es más, ni siquiera el hablante es capaz de acceder a lo que está en su propia conciencia, y las suposiciones que hace también están basadas en los contextos lingüístico y extralingüístico. Geluykens (1988:825) observa que lo recuperable como aquello que deriva del contexto tiene un sentido más restringido que el sentido cognitivo que Chafe (1976) atribuye a lo dado:

It would appear that not everything which can be assumed to be in the hearer's consciousness need be derivable from the previous context; in other words, Chafe's characterization is broader than ours.

Si su enfoque no estuviera también centrado en la percepción del hablante, la definición que aporta Halliday, por considerar la recuperabilidad del elemento a partir del contexto, agradaría más a Geluykens. Sin embargo, hace falta, para este autor, que el enfoque se verifique en la realización lingüística:

The only way the analyst has of judging givenness is through recoverability, through the actual presence or derivability of an element in the context. Whether this reflects the speaker's assumptions is not relevant here; presumably, if he makes invalid assumptions, such as presenting a non-predictable item as given, this will be made clear by the way the hearer responds (Geluykens 1992:12).

De ahí la propuesta de Geluykens de que los estudios discursivos se desarrollen más allá del ámbito exclusivamente informativo (análisis del discurso) y alcancen el nivel de la interacción (análisis conversacional); de que el tipo de discurso empíricamente analizable por excelencia, en el que el analista verdaderamente puede identificar si el contexto permite o no determinada categorización del referente, es la interacción conversacional, gracias, en particular, a las pistas que el sistema de cambio de turnos ofrece al analista a la hora de interpretar el discurso.

Su nueva acepción de recuperabilidad, por tanto, conlleva la necesidad de que el elemento se derive del contexto:

Information can be either recoverable or irrecoverable:

- (6) – Recoverable information is information which is derivable from the discourse record, i.e. from the context.
- Irrecoverable information is information which is not thus derivable. (ibid.)

Pero esta noción de recuperabilidad no es absoluta, sino que se relativiza de acuerdo con los factores inferencia (el más importante), interferencia y distancia (estos dos últimos tomados de Givón (1983), aunque Geluykens pretenda rechazar el componente exclusivamente cuantitativo que el concepto de distancia recibe de Givón⁴⁷):

It can perhaps already be deduced from the way we have defined recoverability that it is *not* to be regarded as a simple binary distinction. Since derivability can be either direct or indirect, there are clearly degrees of recoverability. [...] What is involved is a recoverability *scale* (ibid.:12-3).

Lo que no queda claro en la aportación de Geluykens es la extensión de esta escala, porque la interpretación imprecisa dada a lo inferible, que el autor toma de Prince (1981) para redefinir, equivale a “an element which is situated somewhere between the

⁴⁷ Para una crítica profundizada de la metodología cuantitativa adoptada por Givón (en particular de la distancia) y sus arbitrariedades, remito a Geluykens (1992:54ss).

two extremes of the recoverability scale” (ibid.:13). Esta inferencia imprecisa permite que un elemento como *the students*, en (130), se interprete como “to some extent recoverable” (ibid.), en oposición tanto a *he*, en (131), directamente recuperable por no necesitar inferencia para ser deducido, como a *John*, en (132), irrecuperable, dada la imposibilidad de ser derivado a partir del contexto a través de ningún tipo de inferencia.

(130) I’ve got a job in a college; the students aren’t very bright. (ibid.)

(131) Steve likes beans; he also likes toast. (ibid.)

(132) Steve likes beans; John, on the other hand, likes toast. (ibid.)

1.4.2.3.3 Dado, nuevo y recuperado: la combinación de los conceptos semiológicos según Copeland y Davis

Copeland y Davis (1983) no solamente van más allá de fundir los conceptos *identificabilidad* y *conciencia*⁴⁸ explorados por Chafe (1974, 1976) (vid. supra apartado 1.4.1.5), sino que también admiten su coexistencia con la *recuperabilidad* hallidiana, rechazada por Chafe (1976:32), para estructurar su marco teórico⁴⁹.

Estos autores recurren a la oración (121), aquí reproducida como (133)⁵⁰, para examinar la observación de Chafe (1976) de que el ingreso de referentes nuevos en la conciencia conlleva el olvido de otros referentes dados durante el acto discursivo. Para Copeland y Davis, el hecho de que el oyente identifique el referente de *dem Kind* en (133) indica que el hablante supone que él estuviera pensando anteriormente en el referente, dada su mención previa en el discurso. Sin embargo, lo que impide que el hablante utilice la forma pronominal es su suposición de que la introducción de otros referentes en el discurso dificulte la ubicación del mismo en la conciencia del oyente.

(133) Barbara möchte dem Kind einen Apfel geben.

Para esta condición de identificabilidad asociada a la no activación del referente, Copeland y Davis (1983) acuden al concepto *recoverable* adoptado por Halliday (1967) (vid. supra apartado 1.4.1.2). A la vez, rechazan la justificación presentada por Chafe (1976) en contra del término hallidiano recurriendo al argumento de que lo dado y lo nuevo no necesariamente excluyen lo recuperable. Más bien, lo recuperable consiste en la conjunción de un estatus identificable con un estatus no consciente del referente en la mente del oyente.

De ahí que Copeland y Davis asignen tres combinaciones (dado, recuperado y nuevo) resultantes de los conceptos semiológicos *identificabilidad* y *conciencia*, conforme al diagrama (134).

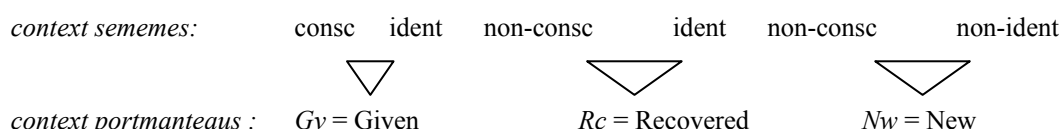
⁴⁸ La idea de combinar identificabilidad con activación sería desarrollada años más tarde también por Lambrecht (1994), conforme se verá en el apartado 1.4.2.3.8.

⁴⁹ La teoría de Copeland and Davis (1983) propone una jerarquía de realizaciones semiológicas en la que la combinación de los conceptos semiológicos *identificabilidad* y *conciencia* operan en conjunto con otras realizaciones, como pronominalización (indexación), especificidad del referente, papeles semánticos (término, receptor, beneficiario etc.) y casos (acusativo y dativo).

⁵⁰ (133), sin embargo, representa un ejemplo típico de modelo construido, criticado por Chafe (1994:15ss) en virtud de su no naturalidad y ausencia de contextualización:

I do not mean to suggest that constructing language and evaluating it is a worthless activity. Used with caution, it is a method that can provide insights unobtainable in other ways. I emphasize again, however, the need for a sensitivity, not just to the grammaticality of what the investigator has constructed, but also to its naturalness (ibid.:19).

(134) Diagrama semiológico de Copeland y Davis (particulares)



(Copeland y Davis 1983:222)

Coincidencia o no, es curioso que Copeland y Davis (ibid.:221) utilicen la misma expresión “accesible” adoptada por Chafe (1980b, 1987, 1994) para hacer mención al referente de *dem Kind* en (133), identificable pero ausente de la conciencia del oyente en el momento de su enunciación, es decir, recuperado en su tripartición. En otras palabras, estos autores, aunque indirectamente, no hacen más que identificar su estatuto recuperado con el estatuto accesible de la información.

Ahora bien, estos valores tienen validez únicamente dentro de un marco de referentes particulares. Más adelante, sin embargo, los autores sofistican su distinción, incluyendo primeramente el estatuto *Sm* = *Some*, equivalente a los referentes que el hablante no espera que el oyente sea capaz de identificar, pero cuyo dominio o referente genérico aporta bien identificabilidad, bien el estado consciente, como en el caso del pronombre indefinido *einen* en (135). Copeland y Davis (1983:242) optan entonces por ubicar sus combinaciones en el siguiente orden: *Gv*, *Sm*, *Rc*, y *Nw*.

- (135) A: Paul hat einen Granny Smith Apfel gegessen.
 B: Kim hat auch einen (Granny Smith Apfel) gegessen.
 (ibid.:230)

El referente sólo es *Nw*, además, cuando su genérico resulta identificable para el oyente, pese a que este no esté pensando en él en el momento de su enunciación. Así, a través del referente de *ein Buch*, en (136), el oyente es capaz de identificar el dominio del genérico *Buch* en virtud del conocimiento que él comparte con el hablante.

- (136) Hans geht heute ein Buch holen. (Adaptado de Copeland y Davis 1983:238.)

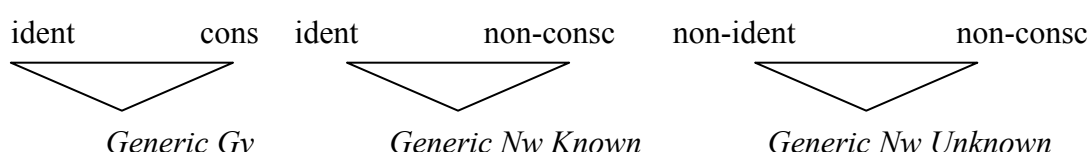
Al contrario, referentes genéricos no compartidos culturalmente como el de *Semophon* en (137) se enmarcan en el ámbito de la no identificabilidad, ayudando a constituir el estatuto nuevo desconocido (*Nw Unknown*), únicamente asociable a los genéricos, y que contrasta con el nuevo conocido (*Nw Known*), cuyo dominio es identificado.

- (137) Das ist ein Semophon. (ibid.)

Por último, claro, la identificación y el estado consciente del referente particular en la mente del oyente conllevan la identificación y el estado consciente del genérico asociado a él, razón por la cual el referente *Gv* del dominio comparte propiedades con el referente *Gv* particular.

Ampliado el acercamiento al ámbito de los genéricos, Copeland y Davis (ibid.:241) presentan un nuevo diagrama, aquí reproducido como (138).

(138) Diagrama semiológico de Copeland y Davis (genéricos)



Resumiendo las posibilidades presentadas por estos autores, el referente genérico *Gv* (identificable y consciente) comprende tanto la posibilidad de un referente particular *Gv* (también identificable y consciente) como de un referente particular *Sm* (no identificable y no consciente). Por su parte, el referente genérico *Nw Known* (identificable, pero no consciente) comprende los referentes particulares *Rc* (identificable, pero también no consciente) y *Nw* (no identificable y no consciente). Por último, un referente genérico *Nw Unknown*, por resultar no identificable y ausente de la mente del oyente en el momento de su emisión, no es capaz de evocar ningún referente particular.

1.4.2.3.4 La noción de lo dado según Allerton y Dahl

La idea de Copeland y Davis (1983) de fragmentar los valores de la distinción dado – nuevo respetando los conceptos semiológicos de conciencia y de identificabilidad tiene relativa semejanza, aunque sólo en la forma, con la proposición, presentada años antes por Allerton (1978), de existencia de dos posibilidades de oposición: una de carácter léxico (*proform-givenness* o *lexical givenness*) y otra en el ámbito de la definitud (*definite-givenness*).

La *proform-givenness* se verifica cuando el hablante elimina el elemento léxico representativo de la clase lingüística a la que pertenece el núcleo de la frase nominal que él pretende evocar, “resulting in either a proform for the entire NP (*it, one*) or (when a ‘new’ adjective is introduced) a noun proform (*one*)” (ibid.:143). Esto le transfiere al oyente la tarea puramente lingüística de reconstruir el elemento léxico sustituido teniendo en cuenta bien el contexto situacional, como en (139), bien el texto precedente, como en (140), donde es obvio que el referente de la frase nominal reducida a la forma pronominal *he/him*, que en el ejemplo sustituye a *the policeman*, tiene que haber sido mencionada inmediatamente antes para que el hablante pudiera dispensar el uso de un elemento léxico específico.

(139) This is a nice one! (ibid.:144)

(140) Luckily, I was offered help by him. [or: Luckily he offered me help.] (ibid.:145)

A su vez, la *definite-givenness* atribuye al oyente la tarea de identificar no la clase lingüística del referente mediante la reconstrucción del núcleo de la frase nominal omitida, sino el propio referente. De ahí que la definitud del referente sea establecida por el determinante (artículo definido, demostrativo o posesivo) o incluso por una forma pronominal (*it, them*). En este último caso coexisten *definite-givenness* y *proform-givenness*, suponiendo que el referente no sea genérico. En caso de que el referente sea genérico, sólo actúa la *proform-givenness*, puesto que la definitud no se aplica a las frases nominales genéricas, como *iron* en (141), por ejemplo.

(141) A. Iron gets rusty.
B. *It* certainly does.
(ibid.:144)

Ahora bien, según Allerton (ibid.:145), la *proform-givenness* y la *definite-givenness* interactúan con la entonación generando una escala de variables⁵¹. Así, la frase nominal indefinida representa la información desconocida o nueva⁵². Mientras, la

⁵¹ El factor entonativo tiene en cuenta la posición en donde recae el núcleo entonativo del grupo tonal, si en el mismo grupo tonal o en un grupo separado dentro de la misma oración, y, en este último caso, si de forma ascendente o descendente.

⁵² Allerton (1978:146) extiende su esquema a las frases adverbiales, como *in a bookshop* en (vi).

frase nominal definida conlleva información en teoría dada, pero en distintos grados, según la entonación con la que es pronunciada, que a su vez refleja el pasado distante, reciente o inmediato en el que fue mencionado el referente que representa.

Allerton (ibid.:146) se apropia de la expresión *off-stage*, acuñada por Dahl (1976:40), para referirse a la información dada en estado inconsciente (pasado distante), contraponiéndola al estatuto *on-stage* de las otras dos circunstancias en las que la frase nominal definida conlleva información dada (pasado reciente e inmediato).

En realidad, lo que hace Dahl (ibid.) es adoptar/adaptar la formulación hecha en Chafe (1974), según la cual el hablante interpreta que algunos conceptos ya se encuentran activados en la conciencia de su interlocutor, o en su memoria de corto plazo, mientras que otros conceptos tienen todavía que ser activados en su conciencia, o recuperados a partir de su memoria de largo plazo (vid. supra apartados 1.4.1.5 y 1.4.2.3.1), en detrimento de su propia formulación de información proposicional, que toma como base un modelo que el hablante supone que corresponda al de su interlocutor y que pretende cambiar: “we can say that the addressee receives ‘new information’ in the sense that he comes to know or believe more about the world than he did before” (ibid.:38), donde la noción de información nueva conlleva la posibilidad tanto de ser verdadera como falsa – “that is what is usually called a proposition” (ibid.).

Para referirse a los estados de esos conceptos recogidos en Chafe (1974), Dahl (1976:40) utiliza la *metáfora del teatro* y acuña los términos *on-stage concepts* y *off-stage concepts*, que Allerton toma prestados, y que ambos autores oponen a lo verdaderamente nuevo, según se verá a continuación.

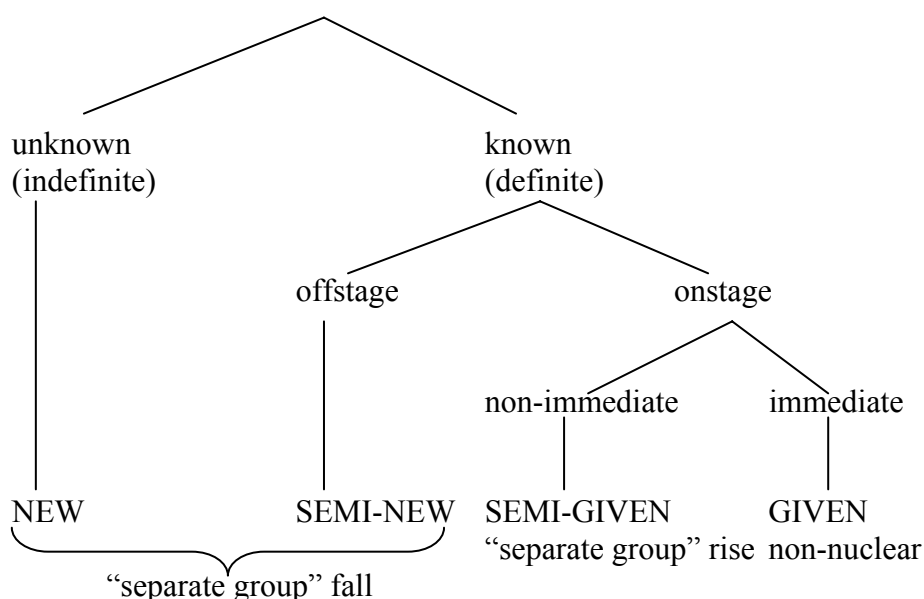
Dahl opta por utilizar los términos *nuevo* o *desconocido* solamente haciendo referencia a los conceptos supuestamente ausentes incluso de la memoria de largo plazo del oyente. El autor hace equivaler la distinción entre lo conocido y lo desconocido con la oposición entre lo definido y lo indefinido, y sitúa los conceptos desconocidos en una esfera ulterior a la de los conceptos *on-stage* y *off-stage*, circunscritos al ámbito de lo definido. Son tres, por tanto, los estadios de los conceptos informativos también según Dahl: desconocido, que equivale a indefinido; y conocido, que tanto puede encontrarse fuera del escenario (*off-stage*) como actuando en él (*on-stage*).

A su vez, y a la hora de establecer su escala, Allerton opta por atribuir el estatuto desconocido o nuevo –o indefinido, como en Dahl– al referente particular sobre el que el hablante no hace ningún tipo de suposición en cuanto a si el oyente lo conoce o si no. En oposición al estatuto desconocido o nuevo, el autor propone tres tipos de información conocida, que él hace equivaler a definida, una situada fuera del escenario y las otras dos actuando en él: (a) la información seminueva, cuando esta se encuentra *off-stage*; (b) la información semidada, cuando esta se encuentra *on-stage*, pero en la memoria de medio plazo (cf. Allerton 1978:147), en virtud de haber sido mencionada en un pasado reciente; y (c) la información dada, cuando su mención anterior se haya verificado justo en la oración anterior, o en un pasado inmediato, como ocurre con el referente de *he/him* en (140). Solamente en este último caso, la *proform-givenness* actúa en simultaneidad con la *definite-givenness*.

La escala de Allerton, que en el fondo refleja la teoría que Dahl (1976) desarrolla perfeccionando los postulados contenidos en Chafe (1974), se reproduce en el diagrama (142).

(vi) (by the way) I saw Mary in a bookshop. (Allerton 1978:146)

(142) Escala de Allerton basada en los preceptos de Dahl



(Allerton 1978:147)

1.4.2.3.5 Los estatutos informativos del tópico según Dik

Dik (1989:267ss) distingue cuatro posibilidades de realización del tópico de discurso, por él concebido como “those entities about which a certain discourse imparts information” (ibid.:267). Así, el tópico puede ser tanto nuevo como dado. Pero hay dos posibilidades más: la de que el tópico sea un subtópico de otro tópico y la de que un tópico dado esté siendo recuperado.

Es evidente que, para confirmarse como tópico de discurso, la entidad que lo representa tiene que introducirse en algún momento del mismo. A esa primera mención de la entidad que será topicalizada, Dik (ibid.) se refiere como tópico nuevo (NewTop).

Son propiedades comunes al tópico nuevo en las diversas lenguas:

- (i) una tendencia a situar ese tópico nuevo hacia el final de la cláusula, incluso en la función de sujeto en las lenguas en que el sujeto suele ocupar la posición inicial de la cláusula, como ya había sido constatado por Hetzron (1975:351) (vid. infra apartado 2.2.8). Lo revela el contraste entre (143)a y (143)b.

(143) a. **The man** (GivTop) [was] in the house.

b. In the house [was] **a man** (NewTop).

(Dik 1989:269)

- (ii) la presencia de un pronombre o adverbio expletivo ocupando la posición del sujeto en el caso de las construcciones presentativas, como lo muestran los ejemplos (144), del inglés, y (145) y (146), extraídos del francés.

(144) a. **A car** appeared on the horizon.

b. There appeared **a car** on the horizon.

c. On the horizon there appeared **a car**.

(ibid.:270)

- (145) a. **Un train** passe toutes les heures.
b. Il passe **un train** toutes les heures.
(ibid.)

- (146) a. Les trois trains arrivaient.
b. **Il** arrivait **trois trains**.
(ibid.)

Introducida la entidad en el discurso, en cualquiera de sus reiteraciones a lo largo del mismo esta será comprendida como un tópico dado (GivTop), siempre que estas reiteraciones ocurran dentro de un límite de continuidad. Dik (ibid.) ubica las estrategias de mantenimiento del tópico en algunos mecanismos gramaticales: referencia anafórica (pronombre personal o posesivo, frase nominal o anáfora cero) y paralelismo sintáctico (en ciertas lenguas), reflejado en la alta incidencia del tópico dado en la posición de sujeto, son sólo dos de esas estrategias.

Tópicos dados autorizan la inferencia de subtópicos basándose en el conocimiento de mundo compartido entre hablante y oyente, como ocurre con *a party* y *the music* en (147), por ejemplo.

- (147) John gave **a party** last week, but **the music** was awful. (ibid.:267)

El concepto de subtópico como “a Topic which may be legitimately inferred from a GivTop on the basis of our knowledge of what is normally the case in the world” es establecido por Dik (ibid.:275) teniendo en cuenta la elaboración del concepto en Hannay (1985b:53). Al proponer una relación de equivalencia entre la entidad inferible de la escala de familiaridad supuesta de Prince (1981) (vid. infra apartado 1.4.2.3.7) y su propio concepto de subtópico, Hannay (1985a:57) había elaborado una regla pragmática de formación de este último:

Sub-Topic formation

If an entity X has been activated in the given setting, then the speaker may present an entity Y as a sub-Topic entity, if Y R X, where R is a relationship of inference.

Hannay (ibid.) especifica además los tipos de relación que se pueden establecer entre un subtópico y la entidad activada que lo evoca:

- (i) parte de
- (ii) miembro de
- (iii) subserie de
- (iv) ejemplo de
- (v) copia de
- (vi) aspecto de
- (vii) contrario de
- (viii) proyección de
- (ix) asociación con

En caso de que haya una ruptura de continuidad en la cadena de referencias al tópico dado, bien por la referencia a otro tópico de discurso, bien por la simple ausencia del tópico dado, este tópico, cuando se restablezca, resurgirá no en calidad del tópico dado que era anteriormente, sino como un tópico reasumido (ResTop). El fenómeno ocurre cuando diferentes tópicos concurren en el discurso, uno prevalece y se establece, y de repente el hablante tiene que recuperar el tópico que no estaba en evidencia hasta el momento. Según Dik (1989:277), tres elementos caracterizan esa estrategia de cambio del tópico: una indicación de que este cambio está siendo realizado; una forma de

referencia anafórica más explícita al tópico que está siendo reintroducido; y una indicación, explícita o implícita, de la mención anterior a la entidad que se pretende recuperar. En (148), *now*, *John's sister Mary* y *who I mentioned before* representan, respectivamente, cada uno de esos tres elementos.

(148) John had a brother and a sister Mary. Peter... [considerable episode about Peter]. **Now, John's sister Mary, who I mentioned before...** (ibid.:277)

Es inevitable que se haga una asociación de la subdivisión del tópico en cuatro funciones con los estados de activación de Chafe (vid. supra apartado 1.4.2.3.1), aunque estos sean sólo tres, puesto que el tópico nuevo se corresponde con la información en estado inactivo (información nueva) en Chafe; el subtópico, con el referente en estado semiactivo (información accesible) en virtud del uso de otro referente que abre un esquema que permite su inferencia; el tópico reasumido, también con el referente en estado semiactivo (información accesible), sólo que en la circunstancia en que este hubiera estado activado en un momento anterior no inmediato del discurso; y, por último, el tópico dado equivale al referente que se encuentra activado en el discurso (información dada).

1.4.2.3.6 Escalas de accesibilidad

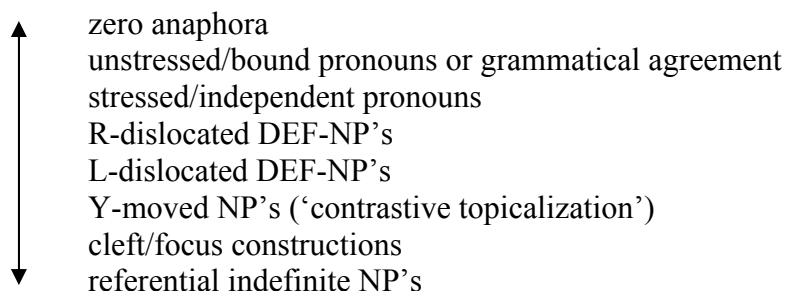
Si por un lado autores como Chafe (1994) no van más allá de admitir que existe una división continua entre los tres estados de activación del referente que propone, otros autores prefieren estratificar no precisamente los estados de activación, sino las formas lingüísticas que los representan, distribuyéndolas a lo largo de escalas que indican el nivel de accesibilidad del referente, como en el caso de Givón (1983) y de Ariel (1988, 1990, 1991).

1.4.2.3.6.1 La escala de accesibilidad de Givón

Hemos visto en el apartado 1.4.1.6 que Givón (1990) considera la información dada como aquella que el hablante juzga accesible para el oyente. Pues bien, basándose en esa noción, Givón (1983b:17) detalla la clasificación de las categorías lingüísticas al establecer una escala de accesibilidad, aquí reproducida como (149), en la que asocia cada codificación sintáctica a una función discursiva.

(149) Escala de accesibilidad de Givón

most continuous/accessible topic



most discontinuous/inaccessible topic

Givón (ibid.:18), con todo, admite que se puede obtener una predicción tipológica más precisa cuando se consideran otras escalas que reflejen algunos mecanismos sintácticos, como por ejemplo el tamaño fonológico, el orden de palabras, la morfología y la entonación. Tomados separadamente, o en combinación entre sí,

estos mecanismos quizás ayuden a componer un dominio escalar de construcciones sintácticas compatible con su escala de accesibilidad.

En el plano fonológico, la escala de accesibilidad refleja el siguiente principio de iconicidad del tamaño: “the more disruptive, surprising, discontinuous or hard to process a topic is, the more *coding material* must be assigned to it” (ibid.).

El orden de elementos también interfiere en la accesibilidad. Expresándose en términos de la dicotomía tópico – comentario, Givón (ibid.:20) afirma que el tópico más obvio prescinde de material codificador y es representado por la anáfora cero. Por otro lado, un tópico discontinuo se codifica como “*topic repetition*”. El orden tópico – comentario denota más accesibilidad del tópico que el orden contrario. La escala que lo refleja se reproduce como (150).

(150) COMMENT > COMMENT-TOPIC > TOPIC-COMMENT > TOPIC
(zero topic) (zero comment)
(ibid.:20)

Por último, Givón (ibid.:22) también dispone los papeles sintáctico y semántico a lo largo de escalas que indican la mayor continuidad del tópico agentivo, por ejemplo, que de los tópicos dativo y benefactivo, y de estos con relación al tópico acusativo, en el plano semántico, y del sujeto con relación al objeto directo en el plano sintáctico. Estas jerarquías son representadas a través de (151) y (152), respectivamente.

(151) AGT > DAT/BEN > ACC > OTHERS

(152) SUBJ > DO > OTHERS

1.4.2.3.6.2 La escala de accesibilidad de Ariel

Con el concepto de accesibilidad, Ariel (1988) pretende explicar la elección de determinadas formas referenciales en determinados contextos. Para ello, la autora (1988:65, 1990:28-9, 2001:32-33) propone un modelo que codifica la accesibilidad del referente para el oyente a partir de cuatro factores:

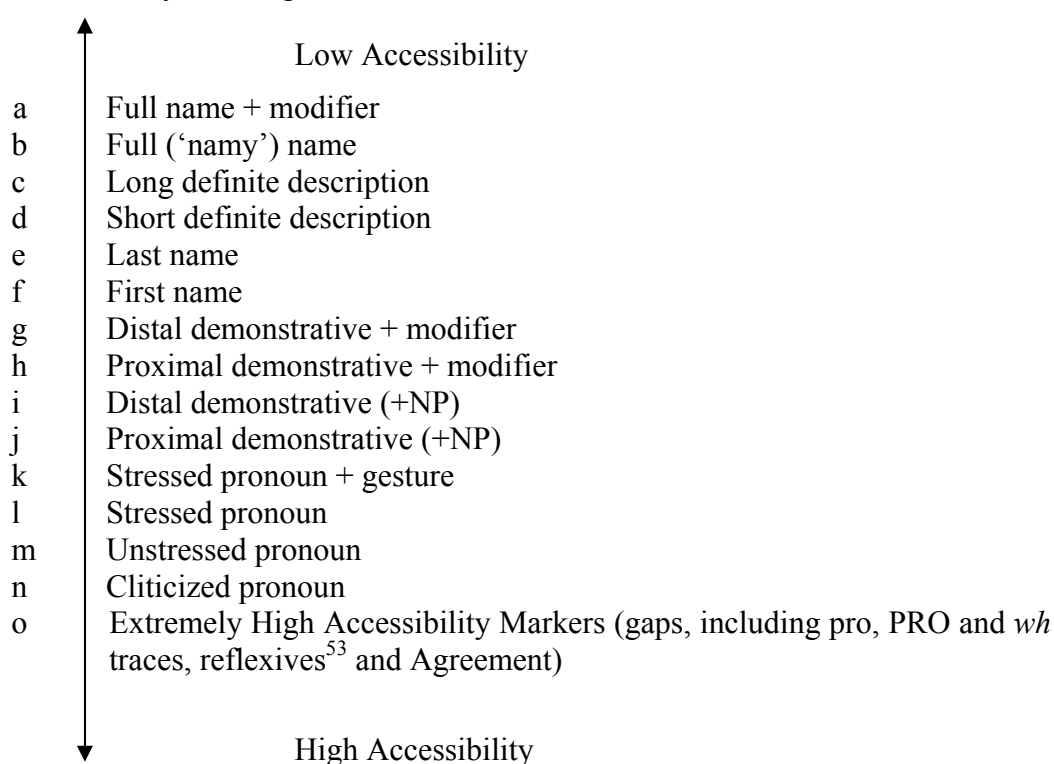
- la distancia entre el antecedente y la anáfora: cuanto mayor la distancia, menor el grado de accesibilidad del referente;
- el número de competidores por el papel de antecedente: cuanto más antecedentes potenciales, menor el grado de accesibilidad de cada antecedente;
- la topicalidad o importancia en la asignación del antecedente: los tópicos de discurso globales poseen un grado de accesibilidad más alto que los tópicos de discurso locales, que a su vez poseen un grado de accesibilidad más alto que los no tópicos;
- la unidad o el papel de los marcos en la identificación del antecedente, que puede estar dentro (restaurante, en el caso de camareros) o fuera (restaurante, en el caso de paraguas) del mismo marco/mundo/punto de vista/segmento o incluso parágrafo que la anáfora.

Otros factores como la cantidad de menciones previas de la entidad, el estatus de primera y segunda personas (más accesibles) o de tercera persona (menos accesible) del discurso, el papel gramatical subjetivo (más accesible) o no subjetivo (menos accesible), son también referidos a lo largo de Ariel (2001).

Ninguno de estos factores, aisladamente, es capaz de determinar la forma referencial, sino que cada uno de ellos sólo ayuda a definir el grado de accesibilidad. En algunos casos, todos ellos convergen designando un grado alto o bajo de accesibilidad de la representación mental pretendida; en otros, sin embargo, un(os) factor(es) puede(n) actuar favorablemente, mientras que otro(s) actúa(n) en contra. Por ejemplo, Ariel (1990:18, 2000:34) se percató de que la forma pronominal, asociada a un grado alto de accesibilidad, no siempre hace referencia a un antecedente inmediato, puesto que muchas veces su función es la de referir al tópico de discurso global, activado continuamente y por lo tanto no necesariamente cercano.

Siguiendo el mismo estilo de clasificación adoptado por Givón, la escala de accesibilidad cognitiva de Ariel (1990:73), aquí reproducida en (153), intenta establecer una correlación entre la forma de las expresiones referenciales y el estatuto cognitivo que el hablante supone que el oyente tiene del referente.

(153) Accessibility Marking Scale



La recuperación de una entidad no sólo depende del tipo de contexto 'geográfico' (conocimiento enciclopédico, contexto físico o contexto lingüístico) (vid. supra nota 12) ni de la memoria de corto o de largo plazo, sino también del grado de accesibilidad de la expresión referencial que el hablante elige, señalizando con ello a su destinatario la facilidad o no de recuperación del referente pretendido.

Es importante destacar que, para Ariel (1990:80-1, 2001:32), tres criterios, la informatividad, la rigidez y la atenuación, son responsables de mediar la transición de la

⁵³ Más tarde, Ariel (2001:36) reconoce haber clasificado erróneamente los reflexivos como marcadores de accesibilidad más alta que los pronombres, teniendo en cuenta el hecho de que

their antecedents are quite accessible in some absolute sense, but they are not expected (and therefore accessible) *in the specific role* they actually occur in (which is coded by the reflexive).

accesibilidad, un concepto eminentemente cognitivo, a un sistema de marcadores lingüísticos. El primer criterio tiene en cuenta la intensidad de información léxico-semántica que cada marcador conlleva. La rigidez afecta el grado de accesibilidad en la medida en que un marcador es capaz de tornar menos ambigua, es decir, más rígida, su relación con la entidad que evoca. Por último, la atenuación se refiere al tamaño fonológico de cada marcador, yendo más allá del concepto propuesto por Givón (1983:18) (vid. supra apartado anterior) por contemplar la distinción entre formas acentuadas y no acentuadas, por ejemplo, cuando estas tienen la misma extensión.

Ariel (1991:451), con todo, admite una especie de convencionalidad que no se permite reducir a los tres criterios, como en el caso de las descripciones definidas, que, a pesar de ser más atenuadas que las formas demostrativas, marcan menor grado de accesibilidad que estas. De ahí que la escala de accesibilidad “is intended to characterize relative, but not absolute degrees of Accessibility”.

1.4.2.3.7 Familiaridad supuesta

Aun desde una perspectiva no binaria, las nociones de estatus informativo alcanzan un nivel de refinamiento con el concepto de familiaridad supuesta. A través de él, Prince (1981:233) se propone tres objetivos: “(a) a taxonomy of linguistic forms, both morphological and syntactic; (b) a taxonomy of the values of Assumed Familiarity; and (c) an account of the correlation between the two”. Pero este propósito tiene éxito relativo, si se tiene en cuenta que

Prince [...] does not actually attempt to characterize specific linguistic forms, such as definite descriptions, deictics, proper names and pronouns. The categories of her scale [...] are not linguistic categories. Rather, they are properties of referents which are potential discourse entities (Ariel 1988:67),

lo que equivale a decir que (a) no se resuelve. Con ello, tampoco puede Prince establecer la correlación pretendida en (c):

la clasificación de Prince no incorpora un modelo de las correspondencias entre los diferentes estatus cognitivos de las entidades y sus formas sintácticas, pues las clases que propone no son clases lingüísticas sino propiedades de los referentes del discurso (Vázquez Rozas 2004:30).

Lo que sí tiene éxito es la taxonomía que Prince (1979) establece para los valores de la familiaridad supuesta, así como una escala jerárquica que los comprende.

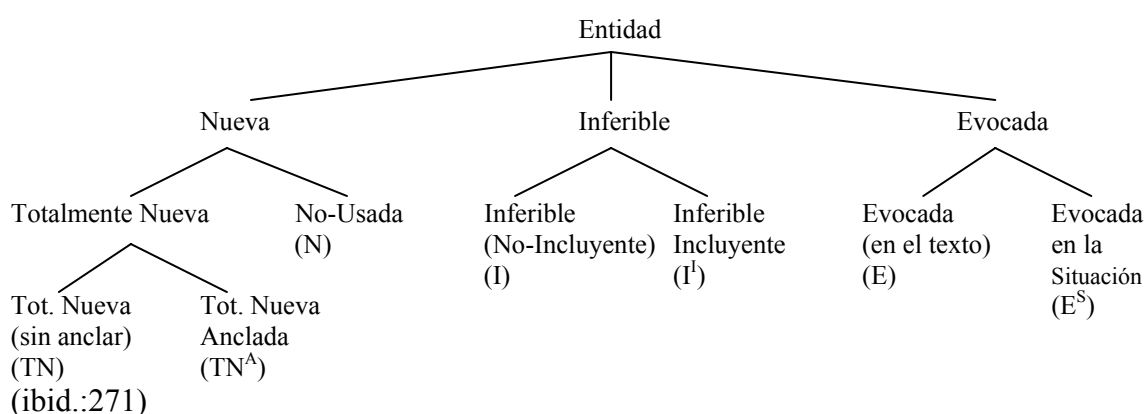
Prince (ibid.:269) adopta el término *familiaridad supuesta* en oposición a la expresión *conocimiento compartido*, cuya referencia sitúa en Clark y Haviland (1974) y Haviland y Clark (1977) (vid. supra apartado 1.4.1.4). La familiaridad supuesta consiste en una de las tres principales formas, según la autora, de abordar e interpretar la distinción dado – nuevo, junto con la de *predecibilidad/recuperabilidad*, cuyos referentes encuentra en Halliday (1967, 1976) y en Kuno (1972, 1978) (vid. supra apartados 1.4.1.2 y 1.4.1.3, respectivamente), y la de *notabilidad (saliency)*, término en el que encasilla la concepción dada a la distinción por Chafe (1974, 1976) (vid. supra apartado 1.4.1.5).

Para Prince, estas tres nociones no están muy disociadas entre sí. Es más, las dos últimas derivan en cadena de la primera, pues la suposición, por parte del hablante, de predecibilidad de un elemento lingüístico particular para el oyente implica, a la vez, la suposición de que el oyente es capaz de acceder al mismo en su conciencia y esta, por su parte, conlleva la suposición de que el oyente es capaz de inferir el objeto pretendido por el hablante. De ahí que Prince considere que la noción de conocimiento compartido, identificada con la intersección de las series de creencias de los individuos implicados

en la interacción comunicativa, sea un prerequisite para los dos otros sentidos. Pese a ello, no le agrada la suposición de omnisciencia de un observador externo a la interacción que viene unida a esta noción, motivo por el que la autora propone como alternativa la expresión *familiaridad supuesta*.

Al contrario de lo que propone la división binaria de cada una de las tres formas de interpretación de la oposición dado – nuevo que le sirven como fuente, Prince (1979:269) observa de inmediato la imposibilidad de agrupar en dos series discretas – familiar y no familiar (para el oyente)– frases nominales siempre tan dispares en cuanto a su forma. De ahí que opte por distribuir las entre siete valores de acuerdo con el diagrama reproducido en (154)⁵⁴ para después ordenarlos jerárquicamente en una escala según la preferencia de uso correspondiente a cada tipo de entidad, como lo refleja (155).

(154) Escala de familiaridad supuesta de Prince



(155) $E, E^S > N > I > I^I > TN^A > TN$ (ibid.:275)

Lo que pretende reflejar esta escala es que un hablante en condiciones de usar una entidad ubicada en un nivel superior no utilizará, en su lugar, una frase nominal con valor inferior para referirse a la misma entidad, a no ser que pretenda asumir un comportamiento de desvío. En otras palabras, y dicho en sentido contrario,

the use of an NP representing a certain point on the scale implicates that the speaker could not have felicitously referred to the same entity by another NP higher on the scale (Prince 1981:245).

He aquí la razón para que una entidad con valor No-Usado (N), en principio mencionada como uno entre los tres modelos de entidad con valor nuevo, se transfiera, en la escala, para un lugar intermedio a los valores Evocados (E y E^S) e Inferibles (I e I^I), distanciándose de las entidades con valor Totalmente Nuevo (TN y TN^A) a las que aparece unida en el diagrama (154). En efecto, no tendría sentido que el hablante, dando por sentada la existencia de la entidad correspondiente a *Ellen*, en (156)a, en el modelo discursivo del oyente –su familiaridad supuesta–, pese a su no introducción en el discurso, se refiriese a ella a través de la frase nominal *one of the people that work at Penn*, Inferible Incluyente (I^I), como en (156)b, aunque ambas se tratasen de la misma entidad. Así como el uso de la frase nominal *Ellen* fracasaría si el hablante lo supusiera desconocido para el oyente, el uso de *one of the people that work at Penn*, como

⁵⁴ Opto por reproducir, aquí, la terminología utilizada por Siva-Corvalán (1984:3) con respecto a los valores de la escala de familiaridad supuesta de Prince, que son, originariamente: Brand-new (BN), Brand-new Anchored (BN^A), Unused (U), (Noncontaining) Inferable (I), Containing Inferable (I^C), (Textually) Evoked (E) y Situationally Evoked (E^S).

también el uso de cualquier entidad con valor Inferible (I) en lugar de *Ellen* en una condición en la que el hablante lo supusiera familiar para su interlocutor, provocaría una inferencia indebida por parte de este, de la que la entidad equivalente a *Ellen* estaría automáticamente excluida.

- (156) a. *Ellen* bought a Toyota.
b. *One of the people that work at Penn* bought a Toyota.
(ibid.)

Todavía con respecto a la posición del valor No-Usado (N) en la escala de familiaridad, no es la frecuencia de uso tampoco lo que determina su preferencia:

U [Unused] is higher on the scale than I [Inferable] in spite of the fact that most texts contain more Inferable entities than Unused ones. The reason is that most entities discussed are simply not previously assumed to be known to the hearer (ibid.).

Lo dicho con relación a los valores No-Usado (N) e Inferibles (I e I^l) sucede también con relación al uso de las entidades con los demás valores de la escala de familiaridad.

La justificación implícita para la escala de familiaridad se encuentra en el *principio de conservación*, según el cual el oyente prefiere las entidades familiares o conocidas para él en el discurso, en detrimento de las que no le resultan familiares. En caso de que no sea posible, “they [hearers] prefer to make new entities out of old ones, and, if that is impossible, then they try to link the new entity to an old one” (Prince 1979:275). A sabiendas de ello, el hablante actúa cooperativamente, intentando suponer los modelos discursivos del oyente y presentarle entidades cuyo valor sea congruente con el de estos modelos. De ahí que la hipótesis de validez de la jerarquía que sustenta la escala de familiaridad se corrobore incluso dentro de las propias entidades Totalmente Nuevas Ancladas (TN^A) e Inferibles Incluyentes (I^l), como reflejan los ejemplos en (157) y en (158), respectivamente.

- (157) a. a friend of mine
b. a friend of Ellen’s
c. a friend of my neighbor’s
d. a friend of a woman I know
e. a friend of a woman’s
(ibid.)

- (158) a. my friend
b. Ellen’s friend
c. my neighbor’s friend
d. a woman I know’s friend
e. a woman’s friend
(ibid.)

De nada sirve, sin embargo, seguir tratando de la escala de familiaridad sin antes aclarar cada uno de sus valores. A esto me dedico en el apartado siguiente.

1.4.2.3.7.1 Los valores de la escala de familiaridad

El presupuesto básico de la familiaridad supuesta es el de que el oyente construye un modelo discursivo en la medida en que va acumulando las informaciones contenidas en el discurso del hablante. Este modelo de discurso es compuesto por las entidades, sus atributos y las relaciones existentes entre estas unidades. Prince (ibid.:270) aproxima la entidad al referente de discurso según lo concibe Karttunen

(1976)⁵⁵. Para Prince, la entidad puede representar un individuo, un ejemplar, una sustancia, un concepto etc.

Existen dos formas de introducir una entidad en el discurso. En la primera de ellas, el oyente crea una entidad completamente nueva para la frase nominal emitida. Es una entidad nueva en sentido estricto para el modelo discursivo del oyente, no sólo por no haber sido mencionada todavía, sino también por no ser de su dominio. El valor correspondiente a este tipo de unidad en la taxonomía de Prince es el Totalmente Nuevo (TN). Como ejemplo de entidad totalmente nueva, la autora presenta la frase nominal *a bus* contenida en la oración (159). Su mención obliga al oyente a crear una entidad totalmente nueva, dada la ausencia de suposición de familiaridad de su parte con la misma.

(159) I got a bus and the driver was drunk. (Prince 1979:269)

Este mismo tipo de entidad, normalmente introducido a través de una frase nominal indefinida, puede también presentarse “anclado” a otra entidad del discurso, de manera que, cuando la crea en su modelo discursivo, el oyente la vincula a otra entidad cuya frase nominal se encuentra insertada en la propia frase nominal correspondiente a la nueva entidad. El valor de la entidad, en este caso, es el Totalmente Nuevo Anclado (TN^A). La oración (160) contiene en *a guy I work with* un ejemplo de entidad con este valor. Como se observa claramente, esa entidad ya nace ligada a la entidad que el oyente posee del hablante, representado por el referente del pronombre *I* contenido en la frase nominal a ella correspondiente.

(160) A guy I work with says he knows your sister. (ibid.)

Para que se le atribuya el valor TN^A a una entidad, sin embargo, la entidad a la que aparece vinculada no puede ser totalmente nueva. Su valor tiene que ser, como mínimo, Inferible Incluyente (I^I). (161) sugiere la inadecuación de modelos en que la frase nominal a la que aparece ligada la entidad TN^A posee valor TN.

(161) A guy a woman knows (ibid.:270)

A veces el hablante da por sentado que el receptor domina, en su modelo, una entidad correspondiente a la que el discurso introduce, caso en que Prince atribuye el valor No-Usado (N) a esa entidad. La autora utiliza como ejemplo la frase nominal que hace evocar, a través de su propio nombre, la entidad del lingüista Noam Chomsky, conforme el enunciado (162), suponiendo que fuese emitida por primera vez en el discurso.

(162) Noam Chomsky went to Penn. (ibid.:269)

En el polo opuesto al de estos tres valores se encuentra el valor Evocado, también manifestado de dos formas: en el texto (E) o en la situación (E^S).

El hablante no necesita haber mencionado la entidad con valor E^S anteriormente en el discurso para que resulte familiar al oyente en el momento de su mención. He aquí el caso de dos personas A y B refiriéndose a una tercera persona C presente en el contexto situacional, aunque ausente de la conversación. Basta que A pronominalice el referente para que B se dé cuenta, a través del contexto extralingüístico, de cuál es la

⁵⁵ En líneas generales, Karttunen (1976) discute, entre otras cosas, bajo qué circunstancias una frase nominal indefinida es capaz de establecer un referente en el discurso. Para ello, según esta autora, es necesaria la presuposición de existencia del individuo (evento, objeto etc.) (ibid.:364) o entidad (ibid.:365) por ella descrita.

entidad evocada⁵⁶. Asimismo, el oyente es capaz de situar en sí mismo el referente de *you* en (163), evocado en condiciones evidentemente independientes del texto.

(163) Pardon, would you have change for a quarter? (ibid.:269)

Casi tan evocada como una entidad con valor E^S, la entidad con valor E sólo se distingue de aquella por necesitar el contexto textual, una mención anterior por tanto, para permitirse evocar. El pronombre *he* en la oración (160), aquí repetida como (164), tiene valor E debido a la mención anterior de su referente en el discurso.

(164) A guy I work with says he knows your sister.

Brown y Yule (1983:183) deciden distinguir la noción de entidad con valor Evocado de Prince entre entidad *corriente* y entidad *desplazada*. La primera corresponde a la entidad recién introducida que antecede inmediatamente a la entidad nueva en evidencia, mientras que a cualquier entidad no introducida inmediatamente antes de la entidad nueva en vigor corresponde la etiqueta de entidad desplazada. Su interés particular es el de observar la forma de la expresión atribuida a la entidad dada (cf. ibid.: 173-4), y encuentran –lo que es natural– una incidencia frecuente de formas pronominales y nulas utilizadas para hacer referencia a entidades textualmente evocadas corrientes, en contraste con las frases nominales definidas, a veces acompañadas de una propiedad identificadora, siempre utilizadas para referir a una entidad textualmente desplazada.

Intermedios a los valores nuevos (TN, TN^A y N) y evocados (E y E^S) están los valores Inferibles, también divididos en dos categorías: la de los Inferibles (I) y la de los Inferibles Incluyentes (I^I).

Los valores Inferibles (I) son atribuidos a entidades que el hablante juzga que el oyente es capaz de inferir a partir de otras entidades ya mencionadas en el discurso. Esta inferencia tiene cabida en virtud de un conocimiento de mundo compartido entre ambos interlocutores de que la entidad evocada anteriormente en el discurso propicia la activación de una serie de otras entidades relacionadas con ella. Así, en (159), aquí repetida como (165), el referente de *the driver* se dice inferible gracias a la información *a bus* que lo antecede.

(165) I got a bus and the driver was drunk.

La entidad *the driver*, aunque no mencionada previamente en el discurso, no se introduce con valor TN a causa de la entidad *a bus* que a ella se anticipa. Por tanto, aunque apareciendo por primera vez en el discurso, la entidad *the driver* es emitida por el hablante como si ya fuera familiar para el oyente, en virtud del conocimiento compartido entre ambos de que los autobuses poseen conductores.

⁵⁶ Nótese la distinción entre la interpretación dada por Prince (1979) para la entidad con valor Evocado en la Situación (E^S) y la forma como Chafe (1994:86) y Lambrecht (1994:99-100) (vid. supra apartado 1.4.2.3.1.1 e infra apartado 1.4.2.3.8, respectivamente) tratan el mismo referente como accesible (situacionalmente accesible, según Lambrecht) a partir del contexto extralingüístico. Al igual que para Prince, sin embargo, y contrariamente a Lambrecht, con quien comparten la concepción del estatuto informativo a partir de los parámetros identificación y activación, para Copeland y Davis (1983:221) (vid. supra apartado 1.4.2.3.3) la presencia de un referente en el contexto extralingüístico permite considerarlo tanto identificable como consciente, requisitos básicos para la clasificación del mismo como dado. También Du Bois (1980) (vid. supra apartado 1.4.2.3.1.4) considera dado el referente presente en el contexto situacional.

Givón (1990:904, 926) considera que estos casos de inferencia son una combinación entre la información textualmente compartida (como *a bus* en (165)) establecida con anterioridad a la activación del referente culturalmente compartido y el propio referente (vid. supra apartado 1.3).

Hemos visto ya, en el apartado 1.4.2.3.5, que Hannay (1985a:57) enumera nueve tipos de relación, que aquí reproduzco por comodidad, entre un subtópico, elemento equivalente a la entidad inferible definida según Prince (1981), y la entidad activada que lo evoca:

- (i) parte de
- (ii) miembro de
- (iii) subserie de
- (iv) ejemplo de
- (v) copia de
- (vi) aspecto de
- (vii) contrario de
- (viii) proyección de
- (ix) asociación con

Ninguna de estas relaciones, con todo, contempla la hipótesis de que la inferencia se pueda concretar al revés, es decir, cuando el referente que representa la parte, activado, favorece una inferencia que permite la introducción del que representa el todo, ya no con valor Nuevo, sino como Inferible, según la escala de Prince (1979, 1981). Este segundo tipo de inferencia es recordado por autores como Duranti y Ochs (1979), Barnes (1985), Givón (1990) e Hidalgo Downing (2003), por citar algunos.

Duranti y Ochs (1979:398) admiten un número de posibilidades en que un referente en teoría nuevo se vincula al discurso previo a través de un marco o tema abierto con anterioridad en el discurso. Los datos que investigan permiten encontrar dos tipos de relación: entre un elemento y su marco, y entre dos elementos dentro de un mismo marco. En el primer caso, el que nos interesa, el referente puede expresar bien un concepto que comprende uno o más referentes anteriormente citados, bien, al revés, un miembro de un concepto general mencionado con anterioridad.

Barnes (1985:71) ilustra con un contexto más amplio, (166), la posibilidad de que la relación de pertenencia a una serie, uno de los mecanismos de ligazón cohesiva del discurso según Reinhart (1982:19) (vid. infra apartado 2.2.7), se realice también en la dirección de miembro (*le poulet*) a serie (*la viande*), tanto como en la dirección de serie a miembro.

- (166) B: Mais qu'est-ce que vous mangez alors, pas de fromage?
 C: Des hamburguers!
 M: On mange américain.
 C: On s'américanise, oui.
 M: Des poulets. C'est pas cher, le poulet ici. Et puis moi j'ai au moins quatre recettes de poulet.
 C: Mais *la viande* elle est pas chère en général ici.

A la aportación de Barnes se puede añadir la de Givón (1990:928), para quien

The spreading activation in lexical-semantic networks presumably proceeds in *all* directions, i.e. toward both higher to lower nodes within a semantic domain. [...]

(36) a. **Activation of a higher node by a lower node:**

My uncle trained as an *internist*, although he hated *medicine*.

b. **Activation of a lower node by a higher node:**

My uncle has always hated *medicine*, but wound up training as an *internist*.

Del mismo modo, Hidalgo Downing (2003:219-20) también observa que, además de un subtipo de inferencia en la que opera una relación de “miembro o parte de un conjunto” (ibid.:219) entre la entidad inferible y la que permite la inferencia, también es posible que ese tipo de relación opere al revés, es decir, que la entidad inferible represente la totalidad y una o más entidades que la anteceden, la parte. Lo ilustra el ejemplo (167), en el que la entidad con valor Inferible indicada por la frase nominal *la pierna* es la que representa el todo, y son las entidades representadas por *el menisco* y *la rótula* las que posibilitan la relación de inferencia.

(167) H1: Sí, ya me he roto el menisco y no me voy a operar sólo el menisco. [...]

H2: Yo lo veo una chorrada, la verdad, que tengo muy bien la rótula y todo eso.

H1: La rótula... ¿dices?

H2: Todo, o sea... la pierna, la tengo muy bien.

(ibid.:220)

Todavía dentro del marco teórico de Prince, queda por decir que una entidad recibe el valor Inferible Incluyente (I^I) cuando se puede inferir a partir de otra entidad contenida en la misma frase nominal de la entidad que se infiere, como *one of these eggs* en (168), donde *these eggs* representa la entidad que permite la inferencia, cuyo valor corresponde al de una entidad Evocada en la Situación (E^S).

(168) Hey, one of these eggs is broken! (Prince 1979:269)

La entidad con valor I^I , por consiguiente, es semejante a la inferible en el sentido de que, como esta, también requiere una inferencia basada en el conocimiento que el hablante supone que el oyente tiene de la entidad a partir de otra entidad a la que aparece adherida; es diferente, al mismo tiempo, porque la entidad que la evoca no se encuentra en el discurso previo, sino dentro de la propia frase nominal, como en el caso de las entidades con valor TN^A .

A este respecto, tal vez lo que caracterizase la distinción entre las entidades con valor TN^A e I^I fuese el carácter definido de las últimas. Digo esto partiendo del presupuesto de que, para Chafe (1994:174-5), la distinción entre las entidades con valor No-Usado (N) y Totalmente Nuevo (TN) es más bien una cuestión de conocimiento compartido del referente entre hablante y oyente (vid. infra apartado 1.4.2.3.7.2) —que Chafe (ibid.:94ss) concibe como el primero de los tres componentes de la identificabilidad⁵⁷, asociada, en inglés (ibid.:93), al uso del artículo definido— que meramente de la activación del referente en la conciencia del oyente, manifestada lingüísticamente a través del uso de un pronombre y del acento débil con el que el elemento se pronuncia. Así, el autor hace corresponder las entidades con valor No-Usado y Totalmente Nuevo, respectivamente, con sus referentes compartido y no compartido (vid. supra apartado 1.4.1.5).

Ahora bien, si el propio Chafe admite que el conocimiento compartido es un componente de la identificabilidad, y esta, a su vez, se manifiesta fundamentalmente a través del uso del artículo definido, se podría deducir que, si el valor Totalmente Nuevo

⁵⁷ Para que sea considerado identificable según el patrón definido por Chafe (1994:94), el referente además necesita los siguientes componentes: verbalizarse de modo que sea suficientemente identificable para el oyente y encontrarse saliente en el contexto.

se corresponde con la no identificabilidad, lo que distinguiría una entidad con valor TN^A de otra con valor I^I sería la naturaleza no identificable de la primera. Incluso porque el propio Chafe (ibid.:177) defiende la hipótesis de que la inferibilidad es más bien una cuestión de identificabilidad que de estatuto informativo.

En efecto, es justamente lo que sucede con *the kitchen window*, frase nominal definida con la que se realiza la única entidad con valor I^I encontrada por Prince (1981:241) en la narrativa oral informal que sirve de muestra para que la autora ilustre textualmente la taxonomía que propone para la familiaridad supuesta. La clasificación de Prince se basa en el presupuesto de que las casas –de hecho, el referente de *house* que permite la apertura del marco para la inferencia se encuentra evocado– tienen cocina, y que las cocinas poseen ventana. Al contrario, las tres entidades TN^A encontradas por Prince (ibid.:239) en el mismo texto (*a friend of mine*, *a friend of hers* *who I know* y *a house like this*) son representadas por frases nominales indefinidas.

En cuanto al segundo texto de la muestra que utiliza la autora, el fragmento inicial de un capítulo destinado a un público de lingüistas, cinco de las siete entidades allí clasificadas por Prince (ibid.:248ss) como I^I se realizan mediante una frase nominal definida, de forma identificable por tanto. Una frase nominal indefinida y una cláusula condicional corresponden a las otras dos entidades I^I. Como mínimo de una forma tendencial, por lo tanto, la hipótesis de Chafe se confirma a través de los propios textos de la muestra analizada por Prince.

Para esta autora (ibid.:252), las entidades con valor Inferible son como entidades con valor dado porque el hablante juzga que el oyente las relacione con una entidad previa en el discurso, y al mismo tiempo son como entidades nuevas porque el hablante, en el momento en que las emite, no espera que se encuentren en el modelo discursivo del oyente.

En efecto, Hidalgo Downing (2003:77) también considera que este grupo de entidades es de difícil clasificación por ubicarse en posición intermedia a las entidades dadas y nuevas. Según esta autora (ibid.:77, 221-2), la inferencia puede tener carácter tanto lógico (cf. Prince 1981:236) como cultural. Además, Hidalgo Downing (ibid.:219-20) también admite la posibilidad de relaciones metonímicas, y en las dos direcciones (vid. supra).

Basándose en su lectura de Prince (1981), la autora cita el caso de los nombres propios, cuya frontera entre entidades con valor nuevo No-Usado e Inferible le parece borrosa. En teoría clasificables como entidades con valor No-Usado, el estatuto de los nombres propios puede considerarse Inferible cuando el hablante, en vez de suponer que la entidad se encuentra en el modelo de discurso del oyente, trata de crearla introduciendo antes en el texto información que la pueda evocar indirectamente. Más adelante, cuando el hablante cree que el oyente ya es capaz de deducirla, introduce la entidad pretendida. Según Hidalgo Downing, puede que sea este el caso de las entidades representadas por los nombres propios *Prague School* y *Ernst Cassirer and Kenneth Burke*, respectivamente, en (169) y (170), extraídas del fragmento inicial de un texto escrito (destinado a un público de lingüistas) analizado por Prince (ibid.:247ss):

En los ejemplos de este texto, es imposible saber si los nombres propios corresponden a entidades nuevas no utilizadas o inferibles. La frontera entre uno y otro tipo la dicta aquí el lector, si bien el segundo, aquel que debe inferir en lugar de colocar o copiar el nombre en su ya presente modelo de discurso, posee una labor mucho más trabajosa de construcción de la interpretación del texto que el primero (Hidalgo Downing 2003:78).

(169) I use the term first of all because its use by the Prague School [...] (Prince 1981:248)

(170) In their methodological reflection on worlds of human knowledge, scholars such as Ernst Cassirer and Kenneth Burke have found [...] (ibid.)

En ambos casos, Prince (ibid.:249) clasifica no las entidades que Hidalgo Downing coloca en juicio, sino las entidades en cuyas frases nominales los nombres propios aparecen insertados (respectivamente, *its use by the Prague School* y *scholars such as Ernst Cassirer and Kenneth Burke*). Pero, de hecho, Prince duda en clasificar ambas entidades como no-usadas o inferibles incluyentes, y parece ser decisiva, en la opción, la atribución del valor No-Usado a las entidades representadas por los nombres propios insertados en las frases nominales⁵⁸.

Tan ambiguos como los ejemplos anteriores son los casos en que el hablante menciona una entidad por primera vez en el discurso mediante el uso del nombre propio, haciendo modificar el sintagma nominal a partir de expresiones que añade con la intención de tornar identificable la entidad. El ejemplo (171), extraído de Hidalgo Downing (2003:225), sirve para ilustrar el fenómeno. En él, el nombre propio atribuido por el hablante al pediatra, no mencionado anteriormente en el discurso, tal vez sea suficiente para que el oyente pueda identificar la entidad en su modelo. Sin embargo, un oyente que por ventura desconozca la entidad referida mediante el nombre propio probablemente se aferre a la expresión *pediatra* que modifica el sintagma para inferir una entidad a partir del marco general de la conversación.

(171) Perfecto, doctor Marín. El... doctor Eduardo Junco, como pediatra, constata que los niños tienen muchos gases.

Sin embargo, aunque se configuren como el modelo prototípico de entidad con valor No-Usado (ibid.), esa ambigüedad entre los valores No-Usado e Inferible no es característica exclusiva de los nombres propios. También otros sintagmas nominales, a veces clasificables en teoría como inferibles, pueden reflejar, según sea el contexto, un marco nuevo, pese a que el hablante suponga la presencia de la entidad en el modelo de discurso del oyente. Como resultado, se observa una dificultad a la hora de definir el valor que corresponde a la entidad en estos casos, como en (172), por ejemplo, extraído de Hidalgo Downing (ibid.:222), en que *el servicio militar* puede clasificarse como entidad bien con valor Inferible a partir del esquema cultural (mercado laboral) que lo precede, bien con valor No-Usado, si se tiene en cuenta que el hablante estima la presencia de la entidad en el modelo discursivo del oyente.

(172) Yo creo que en la sociedad actual la mujer en absoluto está discriminada; al contrario, cada vez son mayores las ofertas de trabajo que se ofrecen a las mujeres; se puede ver claramente que hay muchas mujeres directivos; ahora en eso... también hay pocas mujeres que son... que sean albañiles, el servicio militar no lo cumplen y el hombre sí.

Lo mismo sucede con relación a los referentes de *mi vida* y *la política*, respectivamente en (173) y (174). Ambos sintagmas nominales, por englobar los contenidos discursivos que los anteceden, respectivamente “trabajo” y “poder

⁵⁸ Prince prefiere el valor N para la entidad representada por *its use by the Prague School* e I^l para la entidad evocada por *scholars such as Ernst Cassirer and Kenneth Burke*, donde las entidades de los teóricos insertadas en la frase nominal, con valor N, tornan posible la inferencia.

ejecutivo/partidos”, pueden clasificarse como inferibles. Por otro lado, y a la vez, ambas entidades agregan un matiz de novedad informativa a sus respectivos discursos.

(173) Mi posición podría ser o trabajar fuera de casa o trabajar dentro, yo he escogido dentro de casa. Mi vida la dedico a hacer hogar. (ibid.:228)

(174) Porque en primer lugar no tienen poder ejecutivo para hacerlo y en segundo lugar cuando presente mociones a un programa que supuestamente el Partido Socialista gobernante está llevando a cabo, va a ser rechazado sistemáticamente. Es complicado. La política... cuando hay absolutismo es problemático. (ibid.)

Menos convincente parece la incertidumbre en cuanto a qué valor le debe corresponder a una entidad que, introducida mediante un enunciado cápsula⁵⁹, se recupera en el texto, si el valor Evocado o el que verdaderamente le correspondería si no hubiera sido citada antes. Hidalgo Downing (ibid.:78, 222) recurre nuevamente a Prince (1981:244) para ejemplificar la controvertida frontera entre las entidades inferibles y dadas. En (175), también extraído de Prince (ibid.:244), el hablante se sirve de un enunciado cápsula con el fin de justificar la narrativa todavía por venir. Más adelante, tras desarrollarla, prácticamente reitera el enunciado anterior, como en (176).

(175) So **she** goes through and **she** says **she** landed in the sink.

(176) So she got in, she said she sat right in the sink. (ibid.:238)

La entidad representada por la frase nominal *the sink* se emite en las dos circunstancias. Pese a ello, Prince, aunque admita su posible clasificación como evocada, prefiere ignorar la mención inicial y atribuirle el valor Inferible –a partir del esquema abierto por la palabra *cocina* que aparece con anterioridad en el texto– cuando esta se menciona por segunda vez. Al igual que en los textos orales, el enunciado cápsula también se observa en la escritura, sólo que en calidad de título del texto.

La cuestión, no obstante, no parece referirse, como en el caso del nombre propio, al límite borroso entre las entidades con valor Inferible y, en este caso, con valor Evocado, como pretende sugerir Hidalgo Downing (2003:77-8). La autora parece no percatarse de que el mismo fenómeno puede suceder no solamente con las entidades inferibles, sino incluso con cualquier entidad no-usada o incluso totalmente nueva. Es decir, que no es una materia concerniente específicamente a la naturaleza de las entidades con valor Inferible y, consecuentemente, de frontera borrosa, sino de criterio a la hora de decidir cómo clasificar entidades que en teoría recibirían el valor Evocado, si no fuese el caso de que su mención inicial se hubiera dado a través de un enunciado cápsula.

Este es un problema que atañe de cerca al estudio desarrollado en Torres (2003), por cuanto la muestra allí analizada se compone de textos periodísticos noticiosos, cuyos títulos, antetítulos y subtítulos representan lo que Prince (1981) interpreta como enunciados cápsula. Para todos los efectos, las entidades recuperadas a partir de dichos componentes del texto fueron consideradas allí como Evocadas, cuando coincidían con la anterior, o como Inferibles, cuando un marco abierto por otra entidad constante del antetítulo/título/subtítulo permitía la inferencia. Así, por ejemplo, adopto un criterio que clasifica la frase nominal *las violentas protestas causadas por las restricciones monetarias*, en (178), no como totalmente nueva, sino como inferible a partir del marco

⁵⁹ Prince (1981:244) hace referencia a Labov y Fanshel (1977) al evocar el enunciado cápsula y lo define como “a statement of the point or justification of the rest of the narrative, in which certain entities are represented”.

abierto por la entidad *la revuelta que ha causado más de 20 muertos* contenida en el subtítulo del artículo reproducido en (177), su enunciado cápsula por tanto.

- (177) Un peronista asume el poder tras la revuelta que ha causado más de 20 muertos. (Diario *El País* 21/12/01: portada)
- (178) Horas antes, De la Rúa se había dirigido a la nación para tratar de calmar las violentas protestas causadas por las restricciones monetarias, los impagos de pensionistas y sueldos de funcionarios y las medidas de austeridad decretadas por el ex ministro de Economía Domingo Cavallo [...] (ibid.)

Todavía en el ámbito de los enunciados cápsula, parece menos oscuro el caso de la delimitación borrosa entre información evocada e información inferible cuando la cuestión es la similitud de una forma con otra, mencionada anteriormente en un enunciado cápsula, que engloba el contenido discursivo todavía por expresar. Según Hidalgo Downing (2003:222), al mismo tiempo en que evoca contenidos previos, el “englobamiento [sic]” (de la frase nominal que pretende reproducir el discurso anterior) se caracteriza por incorporar un aspecto nuevo. De ahí la hipótesis simultánea de inferibilidad. He aquí el caso de la entidad representada por *una rotura de tobillo* en (179), que recupera el contenido del enunciado cápsula que la precede, pese a no reproducirlo literalmente. Su valor, según la autora, puede interpretarse bien como Evocado (si se tiene en cuenta el enunciado cápsula), bien como Inferible (si no se lo tiene en cuenta).

- (179) H2: se rompió el tobillo. Se rompió el tobillo. Cuando cayó se rompió el tobillo.
H1: Claro pero el tobillo.
H2: y entonces al hacer así un poco o sea... se fue a la mierda el tobillo. Una rotura de tobillo son tres meses. Además es una arteria que siempre se jode. (ibid.)

Personalmente, opto por clasificar entidades semejantes a las del caso recién presentado como evocadas. Un ejemplo contenido en la muestra analizada en Torres (2003) es el enunciado (181), en el que a la frase nominal *su dimisión* se le atribuye el valor Evocado en virtud de la semejanza de su contenido con el de la cláusula (180) que la antecede, un enunciado cápsula, por cuanto se trata del título del artículo.

- (180) El estallido social en Argentina obliga a dimitir al presidente De la Rúa. (Diario *El País* 21/12/01: portada)
- (181) El presidente argentino, Fernando de la Rúa, presentó anoche su dimisión tras la negativa del Partido Judicialista a integrarse en un Gobierno de unidad nacional. (ibid.)

Asimismo, la entidad realizada por la frase nominal *la ruptura de relaciones diplomáticas*, en (183), se caracteriza por su valor Evocado por la frase verbal *rompa relaciones* contenida en el título del artículo, reproducido como (182).

- (182) Castro llama a Aznar “payaso” y “cobarde” e insinúa que no le importa que rompa relaciones. (Diario *El País* 13/06/03:24)
- (183) Luego, consciente de lo que decía, dejó la puerta abierta a la ruptura de relaciones diplomáticas si así lo decide España. (Diario *El País* 13/06/03:24)

Pese a mi discordancia con Hidalgo Downing (2003:78) en cuanto a que no siempre la cuestión se restringe a la dificultad de delimitación entre los valores de la escala de familiaridad, sino que también alcanza los criterios de decisión adoptados por

el analista, en particular en lo que atañe a los enunciados cápsula, lo cierto es que la autora tiene razón al afirmar que

la difícil delimitación del grupo de entidades inferibles contradice el carácter discreto de la taxonomía general que elabora Prince [...]. Los problemas de delimitación reflejan una ambigüedad potencial mayor de este grupo de entidades [inferibles], y es el del lugar que ocupan en la estructura de la información (ibid.:223).

Por lo que concluye (ibid.:224):

Al igual que Hannay (1985), y a la luz de los casos vistos hasta ahora, creo que las entidades inferibles comparten propiedades informativas con las dos clases [dada y nueva]. Por un lado, están vinculadas al discurso anterior pero, por otro, desvían ligeramente el asunto objeto de discusión en ese fragmento de la conversación, e introduce [sic] referentes que no han aparecido antes en el discurso y que no son predecibles.

1.4.2.3.7.2 Posicionamiento crítico de Chafe en relación con la escala de familiaridad supuesta de Prince

Defendiendo la división tripartita de los estados de activación, Chafe (1994:174ss) plantea algunas críticas a la taxonomía creada por Prince. Primeramente porque, para Chafe, lo que Prince distingue como no-usado y totalmente nuevo no es nada más que la separación entre el conocimiento que hablante y oyente comparten o no, un criterio básico más estrechamente relacionado con la identificabilidad del referente que con el estado de activación del mismo. En otras palabras, para Chafe, Prince combina en uno dos dominios separados, el del conocimiento compartido y el del coste de activación. Decir no-usado y totalmente nuevo, para él, no significa distinguir entre estatutos informativos, sino entre el carácter compartido o no de informaciones que por sí mismas ya son nuevas. Y como el conocimiento compartido, para Chafe, se constituye en uno de los componentes de la identificabilidad (vid. supra nota 57), distinguir entre no-usado y totalmente nuevo es casi como distinguir entre identificable y no identificable.

La segunda crítica de Chafe se refiere al anclaje que genera la distinción entre los referentes TN y TN^A. Además de ser un criterio tan ajeno al coste de activación como el conocimiento compartido, Chafe observa que no es un privilegio de los referentes totalmente nuevos, y, para demostrarlo, presenta como ejemplo (184), donde, si tanto el referente de *the house* como el de *two sides of it* poseen valor No-Usado, le parece coherente una clasificación del primero como N y del segundo como N^A, ya que este último aparece anclado al referente anterior.

- (184) a(A) ... Hòw're you dòi'n' with the hóuse.
b(B) ... Òh got it àll uh ... prímed just abòut,
c(B) ... except twó sídes of it.
(ibid.:175)

Además, el anclaje parece representar un aspecto de la relación entre la entidad nueva introducida en el discurso y el contexto en el que esta se introduce, una relación que no siempre es explícita, como lo muestra la entidad representada por *the house*, cuyo anclaje al contexto se debe a la presencia de la entidad *you* en el mismo enunciado. Además de la función de relacionar una entidad con valor nuevo al contexto, Chafe también defiende que el anclaje contribuye para caracterizar la entidad como identificable.

Nuevamente, los valores inferibles denotan para Chafe antes la identificabilidad que el carácter dado de la entidad.

En resumen, para Chafe, la jerarquía de Prince como un todo –tanto como las de Ariel (vid. supra apartado 1.4.2.3.6.2) y Gundel et al. (vid. infra apartado 1.4.2.3.9)– falla por combinar en un único dominio dimensiones que, a su modo de ver, son distintas, como el conocimiento compartido (que ayuda a definir la identificabilidad), el contexto etc., en vez de restringirse al coste de activación.

A las críticas de Chafe añadido la de Brown y Yule (1983:187-8). En la misma línea de las críticas de Ariel (1988) y de Vázquez Rozas (2004), ambas mencionadas en la apertura del apartado 1.4.2.3.7, estos autores se basan en la incertidumbre de clasificación, según el modelo de Prince, de las expresiones en cursiva en (185), bien como totalmente nuevas, dada la inexistencia de mención previa a ellas en el discurso, bien como inferibles, dada la hipótesis de suposición, por parte del autor de la receta culinaria, de que esta abriría el marco para la interpretación de las entidades relativas a estas expresiones ya no como totalmente nuevas.

- (185) a. ‘Slice the onion finely, brown in the butter and then place in *a small dish*
b. ... add to the fat in *the pan*
c. ... and boil for 20 minutes with *the lid* on the pan
(Brown y Yule 1983:187)

Brown y Yule defienden que, a partir de la forma de expresión utilizada por el emisor para hacer referencia a cada entidad, se puede deducir que estas están siendo tratadas de modo distinto por él. En tal caso, “the only evidence we have of the information the writer attributes to different entities is the form of the expression which he produces” (ibid.:187-8). De lo que concluyen:

We considered whether, in principle, it is possible to establish a taxonomy of information status independently of the forms of expressions used by speakers, and we concluded that it is not possible. It seems that our only safe access to information status is provided by the form of the expressions used by the speaker/writer (ibid.:188).

1.4.2.3.8 El diagrama de Lambrecht

El trabajo de Lambrecht (1994) constituye una aportación original y novedosa con respecto a la distinción dado – nuevo desde una perspectiva no binaria, y en cierto modo fusiona los valores de la familiaridad supuesta de Prince con los estados de activación del referente en la mente concebidos según Chafe.

Lambrecht (ibid.:74) concibe la existencia de un *registro discursivo* compuesto por una serie de representaciones de los referentes compartidas entre hablante y oyente en una determinada situación de discurso. Según este autor, dichas representaciones pueden ser lo que él define bien como entidades, bien como proposiciones. Las proposiciones asignan situaciones, estados o eventos. Entidades y proposiciones asumen el papel argumental en la estructura predicado – argumento y poseen la propiedad de poder referirse anafóricamente.

En la proposición, y no en la entidad misma o en la frase nominal que la representa, se ubica el carácter dado de la información contenida en la oración, que Lambrecht (ibid.:52) hace equivaler a la *presuposición pragmática* (o simplemente presuposición), o el carácter nuevo, correspondiente a la *aserción pragmática* (también simplificada como aserción). Ejemplo de ello es la suposición simbolizada por el artículo definido *the* en la frase nominal *the woman who moved in downstairs*. No es la frase nominal en sí, ni siquiera la entidad, la que aporta la suposición, por parte del hablante, de que el oyente es capaz de identificar el individuo

representado por la frase nominal, sino que esta suposición se confunde con la proposición “el oyente es capaz de identificar el individuo en cuestión”.

Así pues, el registro discursivo, junto con las representaciones de las entidades, contiene también presuposiciones, asociadas tanto a las proposiciones que reflejan las suposiciones que el hablante hace de que el oyente es capaz de identificar el referente, o incluso de que el oyente es consciente de su existencia (como en el caso del uso de *she* en (186)), como a las proposiciones que pueden adquirir, más tarde, un estatus de referente del discurso, como toda la oración en (187)a que antecede el sujeto *it* en (187)b.

(186) She is my FRIEND. (ibid.:54)

(187) a. We went to the movies yesterday.

b. It was a mistake.

c. *Our going to the movies yesterday* was a mistake.

(ibid.:75)

El hecho de que una proposición se pronominalice, como en (187)b, o incluso se nominalice, como el sujeto de (187)c, en el caso hipotético de su emisión como secuencia de (187)a, implica la identificación de esa proposición con una presuposición.

Ahora bien, el marco teórico de Lambrecht es mucho más amplio e incluye identificabilidad y activación, categorías relacionadas con los estados de las representaciones de los referentes del discurso en las mentes de sus participantes.

Recurriendo a Chafe (1976), Lambrecht (1994:77) postula la categoría cognitiva de la identificabilidad con el objeto de distinguir entre entidades para las que el hablante supone que necesita crear una representación discursiva para poder dar continuidad a su uso en el discurso, comparable con la creación de un archivo en el registro discursivo – los referentes no identificables–, y entidades para las que el hablante supone que ya existe un archivo abierto en el registro discursivo –los referentes identificables.

Lambrecht admite una similitud entre el concepto de identificabilidad y el de presuposición (que se confunde con la información dada en su teoría), puesto que tanto el referente identificable como la proposición presupuesta conllevan la suposición, por parte del hablante, de la existencia de una representación compartida con él por el oyente. La distinción es que no siempre la presuposición de existencia de un referente considerado identificable por el hablante para el oyente es necesaria. O sea, que la representación común del referente en la mente tanto del hablante como del oyente no implica la presuposición, por el primero, de su existencia. Con el ejemplo que presenta, la frase nominal *the king of France*, Lambrecht se adentra en el espectro de la verosimilitud de la proposición que contiene el referente. Así, con la emisión de la frase nominal en cuestión, el hablante sólo indica al oyente, a través de la forma de la expresión, que él supone que este posee la representación de la entidad en su mente y que es capaz de identificarla con la representación que el propio hablante posee de la misma entidad:

What we have in common is not a presupposition of existence but the mental representation of an entity. The question of whether the individual exists or not is irrelevant within the conversational exchange (ibid.:78)

Lambrecht vuelve a beber de Chafe (1974, 1976, 1987) para establecer su segunda categoría cognitiva: la activación. En paralelo con el conocimiento que favorece la identificación del referente por parte del oyente, concurre la capacidad que

tiene este para acceder, en su memoria, a la representación del referente pretendido por el hablante.

Como no tiene sentido hablar de activación o no de un referente no identificable, simplemente porque el hablante no puede suponer la activación de un referente para el que él supone que no existe todavía una representación en la mente del oyente, no hace falta decir más que *no identificable* para un referente en este estado⁶⁰. Estableciendo, con todo, un paralelismo con la escala de Prince (1981) (vid. supra apartado 1.4.2.3.7), Lambrecht prefiere adoptar la forma *totalmente nuevo* para los referentes no identificables. Así que el referente no identificable puede aparecer tanto no anclado como anclado a otro referente. Formalmente, lo caracteriza la prominencia prosódica y suele estar asociado a él el uso de la frase nominal indefinida en las lenguas que marcan esta distinción gramatical.

Con relación al referente identificable, este puede asumir cualquier estado de activación: inactivo, accesible o activo. Del mismo modo que con los referentes no identificables, Lambrecht considera suficiente el uso de la expresión *activos* para designar los referentes identificables que se encuentran activados, aunque admita también la alternancia con la expresión *dados*, que él (1994:106) personalmente prefiere descartar, dada la ambigüedad que este último término sugiere. Su representación formal puede darse a través tanto de una expresión no acentuada como de una expresión acentuada, aunque la primera forma sea la más frecuente. Asimismo, suele predominar la forma pronominal como realización del referente activo. Pero eso no implica que todos los referentes activos se formalicen pronominalmente y sin prominencia prosódica, pudiendo incluso darse el caso de que un referente activo se realice a través de una frase nominal indefinida: “they [active referents] may appear as lexical noun phrases, and these lexical phrases may be definite or indefinite” (ibid.). Por otro lado, tanto una forma pronominal como una expresión no acentuada siempre conllevan un referente activo.

⁶⁰ Al contrario de Lambrecht (1994), Bentivoglio (1993:220, 1997:126-7) adopta un modelo que distingue grados de activación (activo e inactivo) dentro del ámbito de la no identificabilidad. De hecho, Bentivoglio (1993) analiza un corpus de 1.000 palabras y obtiene un 32% de frases nominales plenas no identificables e indefinidas en condición no nueva (conceptos activos y semiactivos). La autora atribuye la etiqueta *realmente nuevo* solamente a los referentes codificados por las frases nominales plenas no identificables y nuevas, y los hace equivaler, como Lambrecht (1994), a los valores Totalmente Nuevos de la escala de Prince (1981).

La posibilidad de que también frases nominales indefinidas representen referentes activos en Lambrecht (1994:106) (vid. infra) lleva a creer que ambos autores divergen en cuanto a la forma como clasifican lo no identificable: Bentivoglio (1993) se atiene al uso del determinante indefinido, mientras que Lambrecht (1994) tiene en cuenta la metáfora cognitiva de la apertura de un archivo en el registro discursivo.

La tabla en (vii) presenta las cuatro combinaciones resultantes del cruce entre las variables *identificabilidad* (identificable/no identificable) y *estado de activación* (activado/inactivo) de acuerdo con Ashby y Bentivoglio (1997:14-5, 21).

(vii) Identificabilidad y estado de activación

Estado de activación\Identificabilidad	Identificable (I)	No Identificable (N)
Activado (A)	IA (dado)	NA (infrecuente, repeticiones)
Inactivo (I)	II (de conocimiento cultural general)	NI (realmente nuevo)

En cuanto al referente identificable que se encuentra inactivo, su realización formal suele corresponderse con la prominencia prosódica y con la frase nominal definida, como ocurre con el referente de *your brother* en (188). Se exceptúan los genéricos⁶¹ representados por frases nominales indefinidas, como *a book* y *a doctor* en (189), y algunos casos en que un pronombre acentuado sirve para representar deícticamente un referente inactivo, como *that* en (190).

(188) I saw your BROTHER yesterday (ibid.:107)

(189) A book is a useful thing to have in a doctor's waiting room. (ibid.:82)

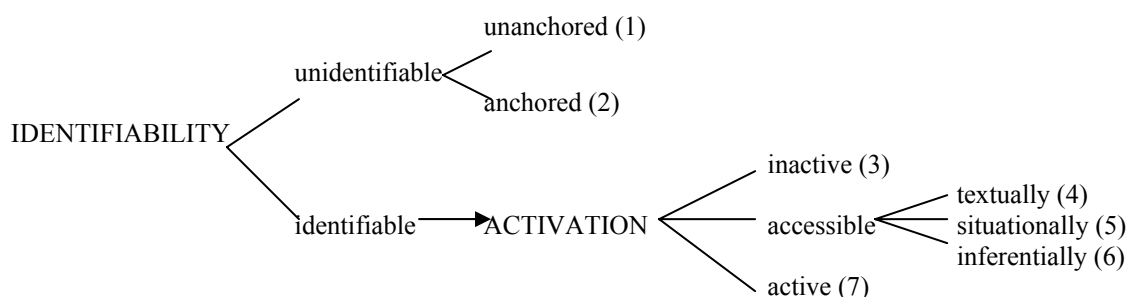
(190) I want THAT (ibid.:107)

Para distinguir la categoría de los referentes identificables inactivos de la de los no identificables, Lambrecht prefiere el uso del término *no usados*, adoptado a partir de la clasificación de Prince (1981).

Ya fue dicho en la nota 45 que, como Chafe (1994), también Lambrecht (1994) considera tres posibilidades de referente accesible: textualmente (equivalente a lo que Chafe define como *deactivation*), inferencialmente a partir de un esquema o marco semántico abierto a través de otro referente en el discurso, y situacionalmente. Los referentes accesibles se pueden realizar formalmente bien como los referentes inactivos, bien como los activos, aunque Lambrecht (ibid.:145) los identifique más bien, en cuanto a la forma, con los inactivos identificables, es decir, no usados, “typically, but not necessarily, [...] a definite lexical noun phrase” (vid. supra apartado 1.4.2.3.1.2).

Con el fin de sintetizar y sistematizar su modelo teórico, Lambrecht (ibid.:109) crea un diagrama, aquí reproducido en (191), que aúna las categorías cognitivas identificabilidad y activación. Más abajo, en (192), se observa la correspondencia terminológica de algunas de las categorías de Lambrecht con los valores de la escala de familiaridad supuesta de Prince.

(191) El diagrama de Lambrecht

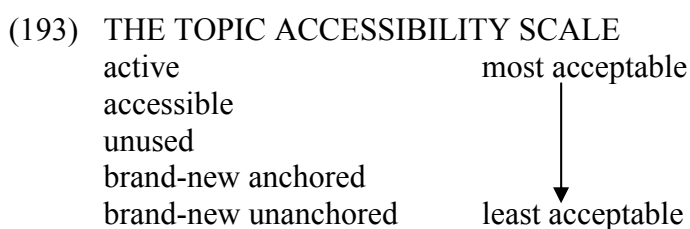


(192) (1) unidentifiable/brand-new
 (2) unidentifiable anchored/brand-new anchored
 (3) inactive/unused
 (4) textually accesible
 (5) situationally accesible
 (6) inferentially accesible
 (7) active/given

⁶¹ Al contrario de Du Bois (1980) y Chafe (1994), Lambrecht (1994) considera el referente genérico como identificable. Refiriéndose exclusivamente a la definitud, también Allerton (1978:144) considera incluso ilusoria la definitud de una mención posterior en forma pronominal de un referente genérico, “since definiteness cannot apply to generic noun phrases”.

Lo innovador de esta aportación de Lambrecht es que el autor no parte de la tripartición adoptada como criterio por la propia Prince (1981), sino que, antes, ubica la cuestión en el ámbito de la identificabilidad, de modo que la tripartición propiamente dicha sólo ocurre dentro del ámbito de los referentes identificables, quedando exceptuadas de ella las entidades con valor Totalmente Nuevo en la escala de familiaridad.

Pese a distinguir entre propiedades pragmáticas de los referentes del discurso en la mentes de los interlocutores (identificabilidad y activación) y el tópico como una relación pragmática, es decir, como “a referent which stands in a certain RELATION to a proposition” (Lambrecht 1994:160), el autor (ibid.:165) también establece una correspondencia entre las categorías de su diagrama y la aceptabilidad del tópico, proponiendo la siguiente escala:



Con dicha escala, Lambrecht pretende reflejar la mayor aceptabilidad pragmática de los enunciados que contienen un tópico activado o accesible, puesto que un cierto grado de accesibilidad es requisito necesario, aunque no suficiente (ya que un referente tanto accesible como activado puede aparecer también como foco), para la interpretación del referente como tópico de la proposición. Por otro lado, resulta difícil aceptar la interpretación de proposiciones que posean referentes no suficientemente accesibles (no usados) como tópico, dado el mayor esfuerzo cognitivo que conlleva el procesamiento de la información simultáneo con la determinación del propio referente topicalizado, indisponible previamente en el discurso. Y por tratarse de referentes que el oyente ni siquiera es capaz de identificar, la condición de tópico es considerada claramente inaceptable para los referentes totalmente nuevos.

En un análisis atinado, Siewierska (1991:160) compara los estatutos cognitivos delineados a partir de las categorías cognitivas identificabilidad y activación propuestas por Lambrecht (1994), distribuidos en la escala de accesibilidad del tópico que él mismo sugiere, y las cuatro funciones del tópico definidas según Dik (1989) (vid. supra apartado 1.4.2.3.5), no sin antes advertir que las correspondencias entre estas cuatro funciones y los cuatro estados cognitivos no son automáticas. Según Siewierska, los referentes en estado activado, más aceptables como tópico, se corresponden con el tópico dado de Dik, mientras que los semiactivos o accesibles pueden bien equivaler al subtópico –cuando la accesibilidad se concreta a través de una inferencia permitida por un esquema–, bien al tópico reasumido –cuando el referente es accesible gracias a su activación en un momento anterior no muy cercano del discurso–, quedando a cargo del tópico nuevo la relación de correspondencia con los referentes inactivos (no usados) y de los no identificables o totalmente nuevos. También según Siewierska (1991:160-1), el tópico nuevo es la más controvertida de las funciones definidas por Dik (1989), puesto que los referentes no usados y totalmente nuevos están asociados tradicionalmente a la función foco, como prevé la propia escala de accesibilidad del tópico de Lambrecht.

Dadas las similitudes y solapamientos en los estados de activación de Chafe, las subdivisiones del tópico formuladas por Dik –ambos ya relacionados en el apartado

1.4.2.3.5– y los estatutos cognitivos de Lambrecht, opto por resumirlos en un cuadro que permita percibir con más claridad los detalles de sus interrelaciones.

(194) Relación entre los estados de activación de Chafe, las funciones del tópico en Dik y los estatutos cognitivos de Lambrecht

Chafe	Dik	Lambrecht
inactivo	tópico nuevo	no identificable no anclado no identificable anclado inactivo (no usado)
semiactivo (textualmente)	tópico reasumido	accesible (textualmente)
semiactivo (situacionalmente)	-	accesible (situacionalmente)
semiactivo (inferencialmente)	subtópico	accesible (inferencialmente)
activado	tópico dado	activo

1.4.2.3.9 Givenness hierarchy

Si la familiaridad supuesta de Prince (1979, 1981) falla al no hacer corresponder sus valores con clases lingüísticas (vid. supra apartado 1.4.2.3.7), este intento parece tener éxito en la *givenness hierarchy* de Gundel et al. (1993:275, 284), aquí reproducida como (195), que relaciona cada forma lingüística con el estatus cognitivo más alto exigido por la expresión referencial representada por aquella.

(195) THE GIVENNESS HIERARCHY:

in focus⁶² > activated > familiar > uniquely identifiable > referential > type identifiable
 {it} {HE⁶³, that, this, this N} {that N} {the N} {indefinite this N} {a N}

La jerarquía de Gundel et al. corresponde en español a las siguientes formas lingüísticas (ibid.:284):

in focus	activated	familiar	uniquely identifiable	referential	type identifiable
Ø él	ÉL este ese aquel este N	ese N aquel N	el N	Ø N un N	

Así, cada estatus cognitivo se caracteriza como necesario para el uso apropiado de determinados tipos de expresión, que se van restringiendo a medida que se sube en la jerarquía, y como suficiente para el uso de un tipo de expresión referencial. Ello quiere decir que “a particular form will be inappropriate if the required cognitive status is not met” (ibid.:290). Por ejemplo, el estatus *uniquely identifiable* es necesario para que cualquier tipo de referencia definida se realice. Al mismo tiempo, es suficiente para el uso de las formas lingüísticas con el artículo definido *the*. Dicho de otro modo, cada forma lingüística introducida por el artículo definido exige que el referente evocado por ella tenga como mínimo el estatus *uniquely identifiable*, visto que el definido *the* no

⁶² Gundel et al. (1993:279, nota 10) justifican el uso del término *in focus* remitiéndolo a la noción psicológica de foco de atención, en oposición a la noción de foco como posición prominente de la cláusula, aunque admitan que las dos nociones de foco estén relacionadas: “elements tend to be linguistically focussed because the speaker wants to bring them into the focus of attention”.

⁶³ En su jerarquía, Gundel et al. (1993:283, nota 14) han optado por incluir una sola forma para representar todos los miembros de una clase. Así, “*it* in the ‘in focus’ column represents all unstressed personal pronouns, and *HE* in the ‘activated’ column represents all stressed personal pronouns”. Lo dicho es válido también para el cuadro correspondiente al español (vid. infra).

necesariamente conlleva una supuesta familiaridad (estatus inmediatamente superior al de la identificabilidad única) del oyente según el juicio del hablante:

the phrase *the dog next door* in 4 would be perfectly felicitous even if the addressee had no previous knowledge that the speaker's neighbour has a dog.

(4) I couldn't sleep last night. The dog (next door) kept me awake (ibid.:277).

Otro ejemplo: el estatus familiar es necesario para el uso apropiado de pronombres y demostrativos, pero suficiente para el uso del determinante demostrativo *that*, o sea, una forma como *that* N exige que su referente sea como mínimo familiar.

1.4.2.3.9.1 Paralelo entre la *givenness hierarchy* y la escala de familiaridad de Prince

Además de presentar e ilustrar cómo se comporta su jerarquía, Gundel et al. (ibid.:280) establecen una relación entre esta y la escala de familiaridad de Prince, pese a advertir que,

while statuses in both scales are ranked according to degree of givenness (from most familiar to least familiar), the relation between statuses in the Givenness Hierarchy is one of entailment, while statuses in the Familiarity Scale are mutually exclusive.

Pese a la hipótesis de mutua exclusión presente en la escala de familiaridad, y, según Gundel et al., ausente de su jerarquía de estatus cognitivos, estos autores acaban identificando los valores No-Usado, Inferible Incluyente y Totalmente Nuevo de la familiaridad supuesta, respectivamente, con los estatus *familiar*, *identifiable* y *type identifiable* de su propia jerarquía, mientras que el valor Evocado abarca los estatus *activated* e *in focus*.

Especial atención recibe la entidad inferible por parte de Gundel et al. (ibid.:281ss). Para ellos, la entidad inferible no puede ser representada a través de una forma pronominal ni de un determinante demostrativo, a no ser que exista un vínculo muy estrecho entre ella y la entidad que la evoca. Así, el estatus cognitivo más alto que la entidad inferible normalmente puede alcanzar es el *uniquely identifiable*.

1.4.2.3.9.2 La *givenness hierarchy* y las máximas de cantidad de Grice

En teoría, cuando un estatus cognitivo es considerado necesario para el uso apropiado de una forma lingüística, esta forma asociada al estatus puede ocurrir tanto en él como en los estatus que lo superan en la jerarquía. Un buen ejemplo del funcionamiento de esta regla es el de las frases nominales introducidas por el artículo *the*, como ya vimos. A ellas podrá equivaler simplemente el estatus *uniquely identifiable* (al que están asociadas), como también los estatus *familiar*, *activated* e *in focus* que le siguen en la jerarquía. Por otro lado, eso quiere decir también que una forma lingüística particular perteneciente a un determinado estatus cognitivo puede ser sustituida, en teoría, por otras formas que exigen estatus inferiores al de ella en la jerarquía, como en el caso de la forma nominal *this issue*, que exige que el estatus de su referente sea *activated*, pero que se puede sustituir por *that issue* (*familiar*), *the issue* (*uniquely identifiable*), e incluso, a veces, por *an issue* (*type identifiable*).

Lo que Gundel et al. pretenden justificar con ello es la alta incidencia de formas lingüísticas clasificadas en determinado estatus cognitivo de la jerarquía cuando otras formas asociadas a estatus inferiores encuentran condiciones necesarias para que el referente también pueda ser representado a través de estas. De hecho, su muestra (ibid.:297) revela que un referente *in focus* suele prescindir de formas relacionadas a estatus cognitivos inferiores en la jerarquía: en aproximadamente el 87% de los casos en inglés, un referente *in focus* se codifica a través de un cero o de un pronombre personal

no acentuado, formas a él correspondientes en la jerarquía, y no a través de otras formas situadas en posición inferior.

Las frases nominales indefinidas, por ejemplo, a pesar de que todos los estatus cognitivos sean condición necesaria para su uso, no son registradas a no ser en la condición de correspondencia con los estatus *type identifiable* y *referential*, cuando están libres para representar referentes de estatus cognitivos más altos en la jerarquía. Lo mismo sucede con relación a los pronombres demostrativos, representativos del estatus *activated*, que muy raramente aparecen en el discurso bajo el estatus de una información focalizada. Ello se debe, según Gundel et al. (ibid.:295ss), a una interacción de su *givenness hierarchy* con la primera de las máximas de cantidad de Grice (1975:45): “make your contribution as informative as is required”. ¿Por qué entonces utilizar una forma que por naturaleza asigna *type identifiability* para evocar un referente *uniquely identifiable* o superior jerárquicamente, cuando el lenguaje posee otras formas lingüísticas más rentables para el caso? Del mismo modo, ¿por qué no recurrir al uso de un pronombre no acentuado o de la anáfora cero cuando estos consiguen ser más informativos, dentro de los límites exigidos por las máximas de Grice, que un demostrativo?

Es esta, aparentemente, la lógica presentada por Prince (1981:245) cuando afirma que

it seems that, if a speaker is in a position to say one of these [NPs] on basis of his/her hypothesis about what the hearer knows and chooses instead to say one lower on the scale (to refer to the same individual), s/he will be seen, if found out, to have been deviant in some way (e.g., evasive, childish, building suspense as in a mystery novel).

Por otro lado, las frases nominales introducidas por el artículo definido, que exigen de sus referentes por lo menos el estatus *uniquely identifiable*, llegan a realizar referentes con estatus *familiar* y *activated* con mucho mayor frecuencia que las propias formas lingüísticas (determinantes demostrativos) asociadas a los estatus superiores. El hablante recurre a esta estrategia de uso por respetar la segunda máxima de cantidad, “do not make your contribution more informative than is required” (Grice 1975:45), no utilizando formas introducidas por el determinante demostrativo cuando el artículo definido se presenta suficientemente informativo para estos casos.

1.5 Recapitulación

A lo largo de este capítulo, he pretendido ofrecer una visión general de lo que comprende el concepto que da nombre a este trabajo. Su división en tres apartados nucleares me ha permitido introducir las nociones a las que nace vinculado, avanzando desde los primeros postulados de Henri Weil, que inspiraron a los teóricos de la Escuela de Praga, hasta los días de hoy. Como se ha podido percibir, es diversa y confusa la terminología adoptada, y más que ella, la propia forma en que cada nueva aportación es definida.

Entre todas ellas, me decanto por la forma como Halliday define la estructura de la información, situándola en un eje distinto al de las tres estructuras (semántica, sintáctica y temática) que concurren en la cláusula (vid. infra apartado 2.2). Esta sólo suele coincidir con la unidad de información, verdadero dominio de la estructura de la información, que se manifiesta, por tanto, en un componente fonológico/entonativo.

En cuanto a los diversos modelos de concepción de la oposición dado – nuevo, he dedicado todo el apartado 1.4, el más extenso de este capítulo, a presentar los que más se destacan en la vasta literatura dedicada al tema. Mi criterio ha sido el de abordar

primeramente los modelos binarios, la noción que subyace a lo dado en cada uno de ellos, para a continuación ocuparme de las propuestas no binarias –algunas, incluso, continuas– surgidas de la insuficiencia de los modelos binarios para explicar estatutos informativos poco definidos o borrosos, no exactamente dados ni tampoco nuevos.

Así pues, poco a poco, fueron surgiendo categorías, capaces, algunas veces, de solventar determinados problemas, de lo que resulta una gama de estatutos y de valores que, como afirma Chafe, se limitan a categorizar efectos lingüísticos de estados que son cognitivos, y por ello mismo, de difícil categorización.

Indiscutiblemente más sencillos, dentro de esta perspectiva, me parecen los trabajos de Chafe y de Prince. El primer autor parte de una división binaria, en la que el referente dado es concebido como algo activado en la mente del oyente en el momento en que se realiza el discurso. Con el paso del tiempo, su modelo binario se revela insuficiente y Chafe propone un modelo ternario, en que los estatutos informativos varían según el estado de activación del referente un momento antes de su realización discursiva. Prince elabora un modelo más detallado –pero no por ello más suficiente–, una escala con siete valores basada en la familiaridad del oyente con la entidad, supuesta (de ahí, *familiaridad supuesta*) por el hablante a la hora de utilizarla en el discurso.

Haciendo referencia explícita a estos dos modelos Lambrecht crea el suyo, enmarcándolo bajo el dominio de dos categorías cognitivas: la identificabilidad y la activación. Su modelo es comparable con el de Prince –tanto que el propio autor establece una analogía entre ambos–, al que se asemeja por la cantidad de categorías cognitivas que posee, aunque diverja en cuanto a algunos criterios de clasificación, y como consecuencia, también en cuanto al nivel en que se sitúan algunos de los valores/categorías de la jerarquía de cada autor.

Esta visión panorámica amplia del tema abordado me ha permitido no sólo inclinarme hacia los modelos que me parecen más coherentes –de hecho, algo que acabo de hacer, y sobre cuyas razones me extenderé en el capítulo 3–, sino también adentrarme con mucho más exactitud en el aspecto gramatical que pretendo verificar: la sintaxis; y dentro de ella, el sujeto; en particular, la utilización o no, por el hablante, de esta función sintáctica a la hora de introducir en el discurso la información considerada de importancia primaria para el mismo. Lo hago sin perder de vista las premisas de Lambrecht y de Prince de que la estructura de la información sólo tiene sentido en la medida en que los fenómenos psicológicos vinculados a ella afectan a la forma lingüística.

2. Sintaxis

2.1 Introducción

Hablar del vínculo entre cualquier papel sintáctico y el estatuto informativo del referente que le corresponda requiere, como mínimo, contemplar algunas de las restricciones cognitivas que hacen que el discurso se desarrolle en una cadencia considerada conveniente por el hablante para la comprensión del oyente.

Como afirma Du Bois (2003a), si pudiera, el hablante condensaría toda la información que pretende transmitir al oyente en una sola cláusula. No obstante, viéndose imposibilitado de hacerlo debido a las restricciones cognitivas del procesamiento del discurso, el hablante organiza el flujo de las informaciones que pretende transmitir, acoplándolas en una sucesión de cláusulas.

A cada papel sintáctico en la cláusula, por tanto, suele corresponder un valor informativo. A partir de esta correlación entre los papeles sintácticos y los valores informativos correspondientes a sus referentes, en este capítulo abordaré algunas de las restricciones observadas en diversos trabajos a lo largo de los últimos años; en particular, me interesan especialmente los estudios desarrollados por teóricos como Chafe, Du Bois y Lambrecht.

Más allá, sin embargo, de atenerme a las restricciones defendidas por estos teóricos, en este capítulo también me ocupo de trabajos posteriores de verificación, por parte de otros autores, de la validez o negación no solamente de esas máximas, sino también de algunas de sus derivaciones.

Entre los papeles sintácticos, es el subjetivo aquel cuyo comportamiento es más directamente afectado por los factores pragmáticos, y en particular por la estructura informativa del discurso. Es el sujeto, por consiguiente, el elemento sintáctico nuclear de esta aproximación, y tanto de él como del estatuto informativo a él asociado se ocupa el apartado 2.2. Este se desarrolla a partir del contraste, establecido por Chafe, entre su propia definición del sujeto como punto de partida y la misma definición atribuida por Halliday, sólo que al tema de la cláusula, para derivar hacia la restricción del sujeto liviano postulada por Chafe (apartado 2.2.1). El apartado 2.2.2 presenta pruebas a favor de este postulado, extraídas de trabajos de sus seguidores, cuya intención directa es la de ver comprobada la máxima, pero también de no seguidores suyos, que, aunque indirectamente, acaban llegando a la misma conclusión de Chafe.

En contra del postulado de Chafe pesa el hecho de que este autor haya atribuido su restricción sin distinguir entre sujeto transitivo e intransitivo. Al contrario de Chafe, varios autores defienden la hipótesis de que el sujeto intransitivo sirve para introducir el referente en el discurso, generalmente mediante el uso de construcciones existenciales/presentativas. Me refiero a algunos de estos autores y sus ideas en el apartado 2.2.3, a excepción de Du Bois, cuya teoría, más estrechamente relacionada con los objetivos de este trabajo, en particular el de oponer a la restricción del sujeto liviano su postulación de que el hablante introduce el referente humano protagonista en el discurso a través del argumento único de la cláusula intransitiva, merece un apartado específico, 2.2.4. En el mismo apartado, presento, de forma abreviada, la Estructura Argumental Preferida (EAP), aparato teórico que sirve de base para que Du Bois reflexione, entre otras cosas, sobre el papel desempeñado por el argumento único de la cláusula intransitiva. Analogías con máximas que se emparejan con las tendencias que componen la EAP son también allí apreciadas.

Pero tampoco los postulados contenidos en la EAP y resultantes de ella se aceptan incondicionalmente. De la EAP derivan estudios que, si por un lado, de un modo general, la ratifican, por otro contradicen la hipótesis de introducción del referente humano protagonista a través del sujeto intransitivo. En esta línea, todos los trabajos aquí comentados abogan por un comportamiento poco definido por parte del sujeto intransitivo, algo que el propio Du Bois (1985) ya había previsto: la existencia de motivaciones en competencia que alinean el sujeto intransitivo, a veces con el sujeto transitivo, a veces con el objeto. La gama de factores enfocados por estos estudios (género de discurso, presión informativa, orden de palabras, etc.) es muy amplia, de ahí que prefiera citarlas en un momento más apropiado, al introducir el apartado 2.2.5, en donde hago un resumen de lo que se aborda en esa sección y en las siguientes.

Queda por destacar también la hipótesis de introducción del referente importante a través de las construcciones presentativas, defendida por otros autores. En un trabajo clarificador, comentado en el apartado 2.2.6, Herring no sólo constata el uso de la construcción presentativa no verbal como fórmula de introducción del referente en el discurso en tamil, sino que, a través de un análisis metódico de Du Bois (1987), descubre la misma propiedad en las construcciones con tópico marcado en sacapulteco, algo que había sido ignorado incluso por el propio autor.

Al minucioso estudio de Herring hay que añadir la extensa teoría de Lambrecht y la derivada de ella, ambas contempladas en el apartado 2.2.7. En su propuesta, Lambrecht defiende el uso de tres tipos de construcción para eludir la forma canónica, en la que una frase nominal léxica ocupa la posición de sujeto. Entre ellos, el autor presenta las construcciones presentativas verbales como la principal estrategia de introducción del referente en el discurso, puesto que, para él, las construcciones con tópico marcado (otro recurso para evitar la forma canónica) no realizan referentes nuevos.

Este postulado sobre los tópicos dislocados genera una discusión acerca del tema, ya que seguidores de Lambrecht intentarán replantearlo. La principal referencia es Barnes, quien, con sus ideas, no sólo ayuda a que Lambrecht desarrolle años más tarde su concepto de la distinción dado – nuevo, sino que reduce la amplitud de la restricción atribuida por Lambrecht al tópico al ámbito exclusivo de la información con valor informativo Totalmente Nuevo. Otras aproximaciones respecto al tema son emparejadas con estas, entre ellas las de Galambos, Ocampo, Keenan y Schieffelin, y Duranti y Ochs, sin que se obtenga un perfil definido del estatuto informativo del tópico dislocado, sino un denominador común respecto de su verdadera función: la de elevar el referente dislocado a la condición de tópico de discurso.

La sugerencia de Lambrecht de que el sujeto de la forma canónica (cláusula de sujeto léxico) representa información discontinua/poco tópica según los moldes de Givón, y que por tanto pertenece al segundo plano discursivo de Hopper y Thompson, es también puesta a prueba por Barnes. Antes de eso, sin embargo, me percaté de que esta proposición es similar a la restricción del sujeto liviano de Chafe (apartado 2.2.1), al tiempo que se aleja del postulado de introducción del referente humano protagonista a través del sujeto intransitivo, postulada por Du Bois (apartado 2.2.4), puesto que una relación clara puede ser establecida entre el referente protagonista y el primer plano discursivo, en donde obviamente este actúa.

En la muestra que analiza, al contrario de lo que sostiene Lambrecht, Barnes encuentra evidencias de que referentes situados en el primer plano discursivo aparecen lexicalizados como sujeto. Lo que sí nota esta autora es que ninguno de esos referentes

lexicalizados en la forma canónica, pese a su topicalidad y a su grado de importancia para el discurso, consigue alzarse a la condición o estatus de tópico de discurso (concepto que ella opone al de tópico oracional), sino que siempre se subordinan a uno ya establecido.

Me extendiendo mucho más sobre la cuestión de la dislocación del tópico en el apartado 2.2.7, de no poca complejidad, porque prefiero aplazar para el apartado 2.2.8 la discusión sobre la construcción presentativa. Este último apartado se inicia confirmando, a partir de datos manejados por Ashby, el postulado de introducción del referente animado en el discurso a través de este tipo de construcción, y para la lengua española, en la ausencia de construcciones presentativas como las francesas (estudiadas a fondo por Lambrecht, Barnes y Ashby), Ocampo encuentra en las estructuras con *haber* y *tener* la fórmula más utilizada por el hablante para introducir el referente totalmente nuevo en el discurso. A continuación, recorro a autores como Hatcher, Contreras y Suñer, entre otros, para confirmar la propensión al uso de las construcciones presentativas en español, y de ello extraigo algunas características (orden de palabras/sujeto pospuesto al verbo, no identificabilidad del referente, papel semántico del referente introducido etc.) comunes a este tipo de construcción, confirmadas tipológicamente por la noción de movimiento pragmático de Hetzron. Constantemente asociada a las construcciones presentativas, aparece una frase adverbial de tiempo/lugar, generalmente antepuesta al constituyente que representa el referente introducido en el discurso, con la que el hablante indica al oyente la emergencia del referente.

2.2 El sujeto y el estatuto informativo

Según Chafe (1976:43-4), a cada individuo o evento, a los que este autor atribuye el concepto *particular*, el hablante es capaz de asociar unidades cognitivas que corresponden al conocimiento que el propio hablante posee acerca de ese particular. Así, el conocimiento nuevo sobre un determinado particular se comunica al oyente a partir de la identificación de ese particular con un punto de partida al que el hablante adiciona conocimiento.

Para Chafe, por tanto, el sujeto consiste en ese punto de partida, “is what we are talking about” (ibid.:43), “what a sentence is about” (ibid.:48). Por ejemplo, tanto en (1) como en (2), el particular expresado por la frase nominal *John* es el punto de partida al que el hablante adiciona nuevo conocimiento.

(1) John broke his arm yesterday. (ibid.:44)

(2) John got knocked over by a bicycle yesterday. (ibid.)

En ambos casos, *John* funciona como sujeto por constituirse en ese particular identificado por Chafe como el punto de partida al que la oración vino agregar conocimiento.

Una reserva, sin embargo, es necesaria en cuanto a la ocurrencia de sujetos no funcionales, aquellos cuya presencia es forzosa aunque ningún referente actúe como participante del estado o evento enunciado. Es el caso, por ejemplo, de las expresiones de tiempo en lengua inglesa, como (3) y (4), introducidas por un pronombre *it* que no hace referencia a ningún participante en el discurso. Esa introducción ocurre en virtud de la extensión de los casos de sujetos funcionales a los no funcionales. Reservados esos casos, por tanto, se puede hacer referencia al sujeto como el punto de partida de la oración.

(3) It's réally hót. (Chafe 1994:85)

(4) It's raining out. (ibid.)

Chafe (1976:47-8, 1994:167ss) hace hincapié en que su noción de sujeto como el punto de partida de la oración se confunde con la noción de *tema* en Halliday (1985:38). En lo que atañe a esta distinción, resulta aclarador anticipar cómo explica Halliday la distinción funcional entre sujeto, tema y actor.

Según este autor (ibid.:33-4), las diversas interpretaciones atribuidas tradicionalmente a la noción de sujeto hicieron solaparse tres definiciones básicas en una: sujeto como asunto del mensaje (sujeto psicológico), sujeto como realizador de la acción (sujeto lógico) y sujeto como aquello sobre lo que se predica algo (sujeto gramatical). Estas tres definiciones corresponden, según Halliday, a tres funciones gramaticales distintas, muchas veces combinadas en un único elemento clausular, como *the duke* en el ejemplo (5). Son las funciones, respectivamente, de 'tema', 'actor' y 'sujeto'.

(5) The duke gave my aunt this teapot. (ibid.:32)

Pero estas tres funciones gramaticales no necesariamente convergen en un mismo constituyente de la cláusula. Halliday (ibid.:33) utiliza el enunciado (6) para ilustrar el caso –reconocidamente infrecuente– en el que tema, actor y sujeto ocurren separadamente.

(6) This teapot my aunt was given by the duke.

En (6), *the duke* sigue operando únicamente como actor. Otros dos elementos, *this teapot* y *my aunt*, corresponden, respectivamente, al punto de partida temático y al sujeto de la cláusula. A las tres funciones gramaticales, por tanto, corresponden elementos distintos en la cláusula. (Asimismo, Halliday sostiene que son posibles todas las combinaciones en que solamente dos de las tres funciones convergen en un mismo elemento clausular: tema = sujeto \neq actor, sujeto = actor \neq tema y actor = tema \neq sujeto.)

Las funciones tema, actor y sujeto sólo tienen sentido cuando se asocian a otra(s) con la(s) que componen una *estructura*, definida por Halliday (ibid.:37) como “a meaningful configuration of functions of the same kind”. Así, la función gramatical actor, por ejemplo, sólo adquiere sentido cuando se relaciona con otras funciones –en este caso, proceso y término¹– de la misma estructura a la que ella pertenece, cuyo significado expresado a través de la cláusula es el de *representación* de un proceso². Asimismo, al tema, definido como “the element which serves as the point of departure of the message; it is that with which the clause is concerned” (ibid.:38)³, se une el rema,

¹ Recurro a Romero Gualda (1985) para traducir la función *goal* como *término*. Prefiero con todo adoptar las expresiones *actor* y *proceso* a *agente* y *acción*, allí utilizadas, para las dos funciones gramaticales adicionales de la estructura semántica.

² En realidad, la estructura que aporta a la cláusula el significado de representación de un proceso es bastante variada y comprende seis tipos de proceso, tres principales (material, mental y relacional) y tres subsidiarios (comportamental, verbal y existencial), de los que resulta una gama de participantes mucho más amplia, y a los que se deben añadir los elementos circunstanciales. Actor y término sólo se constituyen en participantes o funciones asociados a los procesos materiales.

³ Gundel (1974:30ss) presenta argumentos y pruebas relativamente consistentes en contra de la definición de tema como primer elemento de la oración, que ya había sido manejada con anterioridad por Halliday (1967:212): “what comes first in the clause”, “what is being talked about, the point of departure for the clause as a message”.

Para Gundel (1974:31-2),

“the remainder of the message, the part in which the Theme is developed” (ibid.), para formar la estructura que suministra el significado de *mensaje* a la cláusula. En (5), por ejemplo, al tema *the duke* estaría asociado el rema *has given my aunt this teapot*, que desarrolla el mensaje sobre el tema.

Del mismo modo, a las funciones sujeto y *finite*⁴, que equivalen, respectivamente, al grupo nominal y al grupo verbal que expresa el tiempo, la modalidad y la polaridad de la proposición⁵, ambos pertenecientes al elemento modal⁶ de la cláusula, se unen predicador (verbo en su forma no finita), complemento (grupo nominal con potencial para ser sujeto) y adjunto (grupo adverbial o frase preposicional sin potencial para ser sujeto), elementos residuales de aquella, para componer la

in general, it can be said that there is a tendency in English, and possibly in all languages, to place the topic in initial position or in some position where it will be set off from the rest of the sentence. [...] It cannot be concluded from this, however, that the topic is necessarily the leftmost noun phrase in surface structure.

A favor de este argumento y de la noción de respectividad que defiende para el tema (ibid.:10, 30), la autora propone que a este, en el caso de las oraciones afirmativas, corresponda la frase nominal *x* que, en la oración, contesta a la pregunta *What about x?*, lo que obviamente no hacen los elementos iniciales de las oraciones (i) a (vii), extraídos de Gundel (ibid.:32), en donde lo subrayado indica la pronunciación con acento neutral (no enfático) (cf. ibid.:11, nota 1).

- (i) Archie rejected the proposal.
- (ii) It was Archie who rejected the proposal.
- (iii) Archie rejected it, the proposal.
- (iv) The proposal Archie rejected.
- (v) A girl fell off the horse.
- (vi) Some people refused to eat the mousse.
- (vii) No one will believe that stupid story.

En todas ellas, según Gundel (ibid.:32), el elemento inicial forma parte del constituyente focal de la oración, donde el foco aparece asociado a la información nueva. He aquí el error de Gundel, el de asociar el tópico, definido por ella (ibid.:10) como “the element that identifies what the sentence is about”, con el elemento dado de la oración:

topic [...] is rather necessarily associated with an element that is part of the presupposed (given or known) information conveyed in a sentence, though it, and consequently also the presupposed elements, may have been partially or totally deleted or otherwise transformed and thus may not be overtly represented in surface structure at all (ibid.:30).

También en contra del argumento de que el tema equivale al punto de partida de la cláusula (Halliday 1967:212), Reinhart (1982:3-4) presenta el ejemplo (viii), en el que tanto *Max* como *Rosa* pueden funcionar como tema (*tópico* en la terminología adoptada por esta autora), dependiendo de si el enunciado contesta a la pregunta *Who did Max see yesterday?* o a la pregunta *Has anybody seen Rosa yesterday?*. (La entonación determinaría quién estaría siendo tratado como tema.) En este último caso, a *Rosa*, y no a *Max*, correspondería la función temática en la cláusula, lo que obviamente implicaría la trasgresión de una regla que defina el tema como punto de partida.

- (viii) Max saw Rosa yesterday.

⁴ Halliday (1985:75) adopta el término *finite* porque el propio nombre sugiere la función de tornar finita la proposición, es decir, situarla con relación al tiempo en el que se desarrolla el discurso (referencia temporal), al juicio del hablante (referencia modal) y a la polaridad positiva o negativa de la proposición.

⁵ No es improbable que el elemento *finite* aparezca insertado en el lexema verbal, como lo demuestra la desinencia *-s* en *loves* (cf. Halliday 1985:72).

⁶ Halliday (1985:74) prefiere evitar el uso del término *modal* porque este acarrea el riesgo de que se confunda el *modo*, componente clausular que combina el sujeto y el *finite*, con la *modalidad* expresada por este último elemento. El primero de estos dos conceptos de modo es extraído por Halliday (1970b:160) de Sweet (1891:105), quien lo define de la siguiente forma: “by the mood of a verb we understand grammatical forms expressing different relations between subject and predicate”.

estructura que atribuye a la misma el sentido de *intercambio*. El ejemplo (7) pretende aclarar cada una de estas cinco funciones.

(7)

Sister Susie	's	sewing	shirts	for soldiers
sujeto	<i>finite</i>	predicador	complemento	adjunto
	modo		residuo	

(ibid.:78)

En Halliday (ibid.:73), el sujeto, definido, como todas las demás funciones, en términos de sus orígenes semánticos, se puede identificar, por lo menos en el caso de las cláusulas declarativas, como el elemento al que se refiere el pronombre cuando se añade una coletilla en forma de pregunta a la cláusula. (5), por ejemplo, requeriría la añadidura de la pregunta *didn't he?*, donde el pronombre establece una asociación anafórica con el referente de *the duke*, lo que ya no es posible en (6), donde la pregunta tendría que ser *didn't she?*, y el elemento correferencial de *she* corresponde a *my aunt*. El criterio de Halliday admite la posibilidad de que también se comprendan como sujeto los elementos que, en Chafe (1994:85), corresponden a sujetos no funcionales (vid. supra), cuyo ejemplo básico es *it* en el enunciado (8); como *it*, también *there*, en (9), funciona como sujeto en la interpretación dada a este elemento gramatical por el autor.

(8) It's raining. (Halliday 1985:73)

(9) There's trouble in the shed. (ibid.)

El sujeto se define en Halliday (ibid.:76) como la entidad respecto de la cual la proposición pasa a tener validez. Sobre su referente recae la responsabilidad por el funcionamiento de la cláusula como un evento interactivo (principio de responsabilidad).

Esas tres estructuras (actor – proceso – término (vid. supra nota 2), modo – residuo y tema – rema) encuentran correspondencia en tres tipos de significado, más bien tres “metafunciones” (ibid.:53), que basan la organización semántica de todas las lenguas naturales: el significado ideativo, el significado interpersonal y el significado textual. La función del significado ideativo en la cláusula es la de representar los procesos y a él corresponde la estructura representacional. La función del significado interpersonal en la cláusula es la del intercambio de papeles en la interacción retórica. Por último, la función del significado textual de la cláusula es la de construir el mensaje:

An utterance usually embodies an element of content, 'this is what I have to say'; an element of speaker's involvement, 'this is where I come in'; and a third element, 'this is the kind of message I want', which gives the utterance the status of a text (Halliday 1970a:326).

Halliday (1974:46ss) hace corresponder estas funciones, respectivamente, con los tres niveles sintácticos definidos por Daneš (1964, 1970): el de la estructura semántica de la oración, el de la estructura gramatical y el de la organización del enunciado. El autor considera que la categoría más problemática en Daneš es la del nivel de la estructura gramatical, dada su circularidad: “why should language have a level of structure whose only function is to be a level of structure?” (Halliday 1974:46). De ahí que juzgue (ibid.:49) que sus tres funciones se manifiesten, de forma simultánea y compatible, en el nivel de la estructura gramatical:

Grammatical structure may be regarded, in fact, as the means whereby the various components of meaning, deriving from the different functions of language, are integrated together (ibid.).

Halliday (ibid.:48, 52) concibe la perspectiva funcional de la oración como uno de los componentes textuales de la gramática de la oración, cuyo dominio incluye, además de las relaciones estructurales, relaciones no estructurales de presuposición. El esquema siguiente reproduce el dominio del componente textual:

1. relations of presupposition (i.e. reference, substitution, conjunction and lexical presupposition)
 - (a) verbal (i.e. anaphora and cataphora)
 - (i) between sentences (my “Cohesion”)
 - (ii) within sentences
 - (b) situational
 2. structural relations (i.e. FSP)
 - (a) in syntactic units
 - (i) sentence and clause [theme-rheme]
 - (ii) phrase (“group”)
 - (b) in communicative units (my “information structure”)
- (ibid.:52)

A través del esquema, se puede notar la desvinculación entre la estructura temática (2ai) y la estructura de la información (2b).

Ahora bien, en lo que respecta a la divergencia de interpretación entre el sujeto como punto de partida para Chafe y el tema como punto de partida para Halliday, lo cierto es que, pese a afirmar que no es la posición inicial en la cláusula lo que define el tema, sino solamente la forma como esta función se realiza, Halliday (ibid.:39) reconoce que

if in any given language the message is organized as a Theme – Rheme structure, and if this structure is expressed by the sequence in which the element occur in the clause, then it seems natural that the position for the Theme should be at the beginning, rather than at the end or at some other specific point.

Basándose en estas consideraciones, Chafe recurre al ejemplo de Halliday para ilustrar la distinción de interpretación atribuida por ambos autores a la noción de punto de partida. En el ejemplo, aquí repetido como (10), el punto de partida temático hallidiano es *this teapot*. Para Chafe, sin embargo, el punto de partida es lo que Halliday clasifica como sujeto; en (10), *my aunt*: “Halliday sees starting points as expressed in the first element of a clause; I see them as expressed in subjects” (Chafe 1994:167).

(10) This teapot my aunt was given by the duke.

Conforme a lo ya visto, Halliday (1985:73) había propuesto la estrategia de identificación del sujeto a través de su realización pronominal en la coletilla de una cláusula declarativa, como en el caso de *he* en (11).

(11) The duke has given away that teapot, hasn’t he? (ibid.:72)

Para Chafe (1994:167), sin embargo, esta estrategia es una consecuencia del papel del sujeto como punto de partida. De hecho, según Chafe (ibid.), al proponer esta estrategia, Halliday había estado muy próximo de considerar el sujeto como el punto de partida, si no fuera porque ya había atribuido esta definición a la función temática.

Así que decir punto de partida, para Chafe, significa mucho más que hacer corresponder el sujeto a la mera posición inicial en la oración, lo que sí se aplica al caso del concepto de tema en Halliday.

El mismo Chafe (1976:47-8) también parte de la equivalencia relativa entre su definición de sujeto como punto de partida y la definición atribuida por Hornby (1971:1976) al tópico como “the part of the sentence which constitutes what the speaker is talking about” para analizar un efecto de esta última. El problema no se encuentra propiamente en la cercanía entre ambas definiciones, sino más bien en que al comentario, “the rest of the sentence” (ibid.), le sea atribuida la cualidad de aportar información nueva al tópico.

Tomado siempre en consideración el paralelo hecho por Chafe entre la definición de tópico en Hornby y la propia definición que Chafe atribuye al sujeto, si por un lado el comentario, como quiere Hornby, equivale al conocimiento que el hablante agrega al tópico, por otro lo que es dicho del sujeto no tiene por qué ser necesariamente nuevo. Ni tampoco existe algún tipo de correlación necesaria entre el sujeto y el estatuto dado (Chafe 1976:48).

Chafe se justifica presentando un ejemplo equivalente a lo que Kuno (1972:269) interpreta como descripción neutral (vid. supra nota 19, apartado 1.4.1.2), es decir, un enunciado como (12), que sirve como respuesta a la pregunta *What happened?*. En cualquier enunciado emitido en las mismas condiciones que (12), el conocimiento que el hablante añade al sujeto –en este caso, *the dog*– se transmite al oyente como información nueva. Pero también el propio sujeto consiste en información nueva según el sentido establecido por Chafe como el de una información antes ausente de la mente del oyente (vid. supra apartado 1.4.1.5).

(12) The dog knocked over the lamp. (Chafe 1976:48)

Además, el conocimiento que se adiciona al punto de partida no tiene que ser necesariamente nuevo. Hay inúmeros ejemplos de oraciones en las que lo que se dice del sujeto contiene información dada. Es el caso, por ejemplo, de *it* en (13).

(13) What happened to the lamp? The dog knocked it over. (ibid.)

El propio Chafe (1994:84), sin embargo, critica la poca naturalidad de modelos contruidos como (14) y (15) por no considerar común la ocurrencia de frases nominales plenas como *the farmer* y *a girl* en el lenguaje conversacional, sobre todo si estas frases nominales realizan información nueva.

(14) The farmer kills the duckling. (Sapir 1949:82)

(15) ~A girl saw John. (Chafe 1994:84)⁷

Por tanto, poco más se puede sostener, según Chafe (1976), que la existencia de una tendencia de interacción entre el sujeto y la representación de la información dada, pues tanto el propio sujeto es capaz de realizar información nueva como el conocimiento que se le añade puede realizar bien información nueva, bien dada.

Si el sujeto corresponde al punto de partida, parece natural que el referente expresado por este punto de partida se encuentre activado en el discurso, lo que equivale a decir que la información que él realiza sea dada. Pero no siempre es así. De hecho, los datos de la muestra de Chafe (1994), obtenidos a partir de un análisis del lenguaje conversacional, dan testimonio de que el 81% de los sujetos realizan información dada, como en el caso de (16), (17) y (18), por ejemplo. De estos, el 98% se realiza mediante la forma de un pronombre, como (16) y (17).

⁷ El símbolo ~ significa que el ejemplo refleja un modelo construido de uso improbable en el lenguaje (Chafe 1994:xiii).

- (16) ... I tàlked to Lárry last ñight, (Chafe 1994:85)
- (17) she wènt yésterday, (ibid.)
- (18) .. how did Jennifer réact. (ibid.)

2.2.1 La restricción del sujeto liviano

Las constataciones de Chafe en cuanto a la alta frecuencia con que el sujeto realiza información dada permiten al autor proponer la *restricción del sujeto liviano*, que sugiere que la carga de información del sujeto, respetada su cualidad de punto de partida, sea liviana.

Con el término *liviano*, Chafe (ibid.:85ss) pretende comprender más que simplemente la información dada. Después de todo, su restricción no podría limitarse a lo dado cuando se tiene en cuenta que el 19% de los sujetos de su muestra no realizan ese tipo de información.

Se hace oportuno recordar que la perspectiva que adopta Chafe (1994) es la de la tripartición de los estatutos informativos (vid. supra apartado 1.4.2.3.1). No resulta extraño, entonces, que la información accesible, a pesar de asemejarse, en lo que atañe a su forma, a la información nueva (vid. supra apartado 1.4.2.3.1.2), ayude a componer la definición de *liviano* en la restricción propuesta por Chafe. De hecho, así sucede. Liviano significa, en principio, tanto lo dado como lo accesible. Con eso, el índice de sujetos livianos asciende del 81% al 97%, puesto que Chafe considera accesible el 16% de la información catalogada en su muestra.

Los sujetos, en cuanto puntos de partida, son representados, en el 97% de los casos, a través de información *no nueva*. Dicha información no nueva, sin embargo, se revela insuficiente para configurar lo que Chafe concibe como *liviano*, en virtud del 3% de sujetos que realizan información nueva.

De ahí que el autor apele al concepto de *importancia referencial* como forma de solventar el problema relativo al 3% de sujetos nuevos. Según Chafe, existen tres niveles de importancia referencial (primaria, secundaria y trivial), correspondientes a los papeles protagonista, secundario o incidental, respectivamente, que cada referente ejerce en la narrativa.

Chafe elige la mención del nombre del referente y de una clasificación a este atribuida en el momento de su introducción en la narrativa como criterios para identificar el grado de importancia de cada referente. El autor reconoce, sin embargo, que el indicador más práctico de la importancia referencial consiste en la frecuencia con que el hablante menciona el referente a lo largo del discurso.

Así, la solución para el 3% de sujetos nuevos de la muestra de Chafe se encuentra en el hecho de que todos los referentes de los sujetos que realizan información nueva sean referentes sin importancia dentro del discurso, los llamados referentes triviales. El hablante no tiende a introducir, a través del sujeto, los referentes que él pretende mantener activados en el discurso por mucho tiempo, es decir, los referentes de importancia primaria, ni los de importancia secundaria, sino solamente los referentes que no tendrán mucha relevancia para la continuidad del discurso. Juntamente con las informaciones dada y accesible, por tanto, la información nueva transmitida a través de un referente de importancia trivial ayuda a componer lo que Chafe clasifica como liviano en su restricción.

Entre estos referentes de importancia trivial asociados a la realización de la información nueva en el discurso a través del sujeto, Chafe incluye aquellos a los que el hablante sólo recurre como fuente para la citación de una información, como en el caso de los referentes de *Doctor Gilbert* en (19) y de *Bill Johnson* en (20).

- (19) a But Dòctor Gílbirt tòld me,
b that éverybody gets bàckaches.
(ibid.:90)

- (20) a ... Bill Jóhnson said nó,
b .. just chèck your injéctor.
(ibid.)

Más importantes que los referentes de *Doctor Gilbert* en (19) y *Bill Johnson* en (20) son las informaciones que los respectivos hablantes pretenden transmitir a sus oyentes. Dichos referentes, por tanto, sólo ingresan en el discurso una única vez, configurándose, así, como de importancia trivial.

También un referente que el hablante inserte en el discurso con la única intención de contrastarlo con otro que lo antecede puede aparecer en la función de sujeto. Referentes con estas características son clasificados como de importancia trivial, puesto que no perduran en el discurso. El referente de *the physician's assistant*, en contraste con el de *the doctor* en (21), y el de *the educated*, que el hablante de (22) opone al de *a lot of people*, se constituyen en sujetos que expresan información nueva. Por no prestarse más que al contraste con los referentes que los preceden en el discurso y por no mantenerse activados en él, se interpretan como referentes de importancia trivial y ayudan a constituir el concepto de sujeto liviano propuesto por Chafe para su restricción.

- (21) a Well,
b she wènt yésterday,
c and the dóctor wasn't there,
d but the physician's assistant ... lòoked at her.
(ibid.)

- (22) a it's not like a màjor indústrial town,
b back éast,
c .. where there are *a lòt of people* who are pòor.
d .. Yeah,
e .. ríght.
f ... (4.1) No,
g ónly the é
h ónly *the éduicated* are pòor in Seáttle.
(ibid.:90-1)

Por último, un sujeto nuevo realizado por un referente de importancia trivial también ocurre en la circunstancia en que el hablante manifiesta sorpresa al mismo tiempo en que lo enuncia, como en el caso de *this van* en (23), cuyo referente, introducido a través del sujeto, demuestra ser de importancia trivial en virtud de la sorpresa manifestada por el hablante a la hora de enunciarlo, resultado del surgimiento inesperado del vehículo.

- (23) a ... Then one afternóon,
b ... this ván pulls in thère,
(ibid.:91)

Recapitulando, así como son tres los posibles costes de activación de un referente, equivalentes a los estatutos informativos nuevo, accesible y dado, son también tres los niveles según los cuales el referente puede clasificarse de acuerdo con su grado de importancia en el discurso: primario, secundario y trivial. Un referente de importancia tanto primaria como secundaria puede aparecer en el discurso realizando información nueva, accesible o dada. No tiene sentido, sin embargo, referirse al estatuto informativo dado o accesible con relación a un referente de importancia trivial si se tiene en cuenta que, debido a su carácter marginal en el discurso, un referente de importancia trivial no va más allá de introducirse en el discurso. O sea, el estatuto informativo único de un referente con estas características no puede ser otro que el de la información nueva.

La tabla construida en (24) refleja la posibilidad de existencia de un referente considerándose el estatuto de información a él atribuido y su nivel de importancia dentro del discurso.

(24) Referentes según su coste de activación e importancia referencial

coste de activación \ importancia referencial	primaria	secundaria	trivial
información nueva	sí	sí	<i>sí</i>
información accesible	<i>sí</i>	<i>sí</i>	no
información dada	<i>sí</i>	<i>sí</i>	no

La restricción del sujeto liviano propuesta por Chafe (1994) admite cinco de estas siete posibilidades (precisamente las que aparecen en cursiva en la tabla): primeramente, y en la mayoría de los casos, cuando el sujeto se realiza mediante una información dada, lo que parece bastante lógico si se tiene en cuenta el papel de lo que el autor define como el punto de partida al que se adiciona conocimiento. Aunque menos comúnmente, el sujeto también puede expresar información accesible. Por último, y en circunstancias bastante especiales como las recién presentadas, el sujeto puede realizar información nueva, pero solamente en caso de que el referente que la realiza no vuelva a mencionarse debido a su poca importancia para el texto.

Livianos, por tanto, son los referentes que conllevan información dada o accesible, además de aquellos que conllevan información nueva, pero cuya importancia en el discurso Chafe considera no más que trivial. Todos los demás referentes, es decir, aquellos de importancia secundaria o primaria que realicen información nueva, son excluidos por el autor de la posibilidad de ocurrir en la función de sujeto.

2.2.2 Evidencias a favor del postulado de Chafe

Trabajos de análisis cuantitativo como el de Broderick (1999) y Bentivoglio y Sedano (2001) pretenden corroborar la máxima propugnada por Chafe. Y, pese a no pretender comprobar la validez de dicha máxima en su trabajo como los autores anteriores, las observaciones de Prince (1979, 1981), de Fraurud (1990) y de Durie (2003) se aproximan al planteamiento de la restricción del sujeto liviano. Empecemos, entonces, por la aproximación de Broderick.

Chafe (1994:196ss) había distinguido dos modos de conciencia humana, uno inmediato, basado en los eventos y estados “perceived, acted on, and evaluated at the time of the conversation itself” (ibid.:197), es decir, en el entorno inmediato al de la conversación, y el otro desplazado, enfocado en las experiencias recordadas e imaginadas en un tiempo –pasado o futuro– y en un lugar ajenos a los de la conversación.

Chafe (ibid.:201) identifica una alternancia continua entre estos dos modos de conciencia durante una conversación. E incluso reconoce (ibid.:199) la predominancia del modo desplazado en cualquier tipo de conversación. De hecho, según el propio Broderick (1999:145), los ejemplos que maneja Chafe (1994) “seem to favour the displaced mode”. Lo curioso es que, pese a esa aparente predominancia del modo desplazado, Broderick (1999) consigue restringir el ámbito de su análisis exclusivamente al modo inmediato.

Este autor logra trabajar con una muestra de 4.200 palabras extraídas “of a long conversation conducted virtually in the immediate mode” (ibid.:145), como forma de constatar una eficiencia de la restricción del sujeto liviano incluso superior a la obtenida por la muestra de Chafe, dado que la frecuencia de sujetos nuevos es aun menor en este tipo particular de conversación en el que predomina el modo inmediato.

En su muestra basada en el modo inmediato, Broderick identifica un total de 488 sujetos gramaticales, de los cuales 388, o el 79,5 %, corresponden a información dada, ahí incluidos los sujetos no referenciales como *what* en (25), que el autor considera que no verbalizan información nueva ni accesible.

(25) Don't make any difference to what's going in the scene. (ibid.:150)

Los cien sujetos restantes, correspondientes al 20,5%, realizan información accesible. Ninguno de los sujetos analizados, por tanto, sirve para verbalizar información nueva.

Anticipándose a un probable argumento de que el índice nulo de sujetos nuevos se debiera más bien al tipo de discurso, enfocado en el entorno inmediato, y que, por tanto, redujera la incidencia de información nueva, Broderick afirma que existe una abundancia de referentes nuevos a lo largo de toda la conversación.

Más allá de una mera confirmación de la restricción del sujeto liviano, por tanto, los resultados del estudio de Broderick revelan una menor tendencia del sujeto a expresar la información nueva en el modo inmediato. Como consecuencia, el análisis también sirve para ratificar la distinción propuesta por Chafe entre dos modos de conciencia.

Bentivoglio y Sedano (2001), a su vez, analizan un corpus conversacional de entrevistas semidirigidas (dos entrevistadores y un entrevistado) compuesto por 1.800 sujetos extraídos de seis grabaciones de habla. A estas autoras les interesan sólo los sujetos representados por frases nominales léxicas, potenciales transmisores de la información nueva. Resulta que Bentivoglio y Sedano dan por sentado que los sujetos elípticos y pronominales (incluidos los relativos) suelen realizar la información dada e ignoran los sujetos clausulares por considerar que estos no funcionan como entidades.

De los 1.800 sujetos que componen la muestra, sólo 262, equivalentes a un 14,6%, se realizan mediante una forma léxica. De estos, el 41% transmite información dada, mientras que otros 50% realizan información accesible. Bentivoglio y Sedano, entonces, proceden al análisis de los 24 sujetos restantes, responsables de la transmisión de información nueva. La relevancia pragmática del 96% de estos es considerada trivial. Sólo uno, por tanto, entre todos los sujetos examinados, aporta información nueva con alguna relevancia para el discurso; aun así, secundaria.

Otra evidencia a favor de la restricción del sujeto liviano se encuentra en los trabajos de Prince (1979, 1981). Aunque sin precisar los valores a los que se refiere, Prince (1981:246) afirma que existe, especialmente en el discurso conversacional

informal, una “tendency to reserve subject position for NPs at the higher end of the scale” de familiaridad supuesta que ella misma sugiere (vid. supra apartado 1.4.2.3.7).

Indirectamente, las conclusiones basadas en el análisis de un fragmento de texto que realiza Prince (1979:273), aunque en el ámbito de la familiaridad supuesta, convergen bastante con los resultados que permitieron a Chafe establecer su restricción del sujeto liviano. Primero porque la mayoría —once de catorce— de los sujetos de su muestra poseen valores Evocados (E y E^S). Otros dos de los sujetos representan información con valor Inferible, equivalente a una de las tres formas del estatuto informativo accesible para Chafe (1987, 1994) (vid. supra apartado 1.4.2.3.1.1). Sólo uno de ellos, por tanto, aporta información con valor nuevo, sea dicho de paso que No-Usado (N). Pese a que un breve análisis de la entidad, correspondiente a *Jan* en (26), confirme su alto grado de importancia en el fragmento de discurso considerado por Prince, hay que destacar la incertidumbre, de parte de la propia autora, en cuanto a su clasificación como Evocada (E) o como No-Usada (N), basada, respectivamente, en si se toma en cuenta o no la activación de la misma entidad a partir de la frase nominal *company* que la precede.

- (26) i. ‘Well, I have a friend or mine called me; a friend
ii. of hers who I know – two weeks – well, last week she
iii. called and said, “Well, you have company. Jan fell
iv. down our flight of steps.”
(Prince 1979:272)

De hecho, en Prince (1981:239), pese a que sigue existiendo la duda, esta misma entidad recibe el valor Evocado (E), lo que hace que el nuevo corpus allí analizado, bastante más extenso, revele resultados más fieles aun a lo que propone la restricción del sujeto liviano. Los nuevos indicadores corresponden a un porcentaje todavía más alto de sujetos evocados: el 93,4%. Sólo el 6,6% de los sujetos reciben la etiqueta inferible (I). Y ninguno de ellos es clasificado como nuevo, en total consonancia con el postulado de Wallace Chafe.

En efecto, la conclusión que obtiene la autora en cuanto al discurso conversacional informal se aproxima mucho a lo que pronostica Chafe a través de su máxima:

the tendency to follow the Familiarity Hierarchy [...] is particularly strong for subject NPs, so much that, if a would-be subject NP represents an entity that appears at the lower end of the hierarchy, it does not appear in subject position. That is, speakers seem to have command of a variety of syntactic constructions that appear to be used at times simply to remove relatively unfamiliar entities from being represented by subject NPs: existential there, it-clefts, Left Dislocation out of subject position, certain relative clause constructions, and a variety of so-called ‘run-on’ sentences (Prince 1979:276).

Cada una, a su modo, será tratada a lo largo de este capítulo (vid. infra apartado 2.2.7).

Todavía en Prince (1981:250), los resultados del análisis de un texto escrito dirigido a lingüistas, pese a la escasez de datos, también vienen corroborar la restricción del sujeto liviano. Allí, de un total de doce sujetos, sólo uno realiza información nueva, y con valor No-Usado, aunque de relevancia pragmática no muy trivial, puesto que la entidad, relativa al lingüista Uriel Weinreich, se evoca una segunda vez a lo largo del texto.

También una evidencia extraída de un corpus de Fraurud (1990) viene ratificar la máxima defendida por Chafe. Pese a sugerir que los sujetos de lo que ella llama *there-insertion sentences* son potenciales candidatos a la introducción de un referente

nuevo en el discurso, Fraurud (ibid.:404) atestigua que, de los 27 referentes introducidos a través de una frase nominal indefinida como sujetos de oraciones equivalentes, en sueco, a las *there-insertion sentences*, solamente uno fue recuperado posteriormente en el discurso, lo que, en el fondo, aunque indirectamente, también viene corroborar la restricción del sujeto liviano de Chafe (1994).

Por último, también Durie (2003:182-3), hablando en términos no de sujeto, sino de las relaciones gramaticales *Actor* y *Undergoer* asociadas con la volición y el control en achenés (vid. infra apartado 2.2.5), constata la existencia de una analogía entre el comportamiento “reverso” (cf. ibid.:183) del *Actor* de los verbos transitivos (A) e intransitivos (S_a) y la restricción del sujeto liviano. Según este autor, estos papeles nucleares son normalmente asociados con la mención de referentes de alta importancia y que por tanto se sitúan en el foco de atención. Cuando acogen con todo una primera mención de un referente, este suele no tener importancia. En vez del recurso a un A o S_a para introducir un referente importante, es más probable que el hablante utilice una construcción de tipo presentativo, lo que permite la sustitución de una estructura con un S_a por otra en la que el referente importante se da a conocer a través de un *Undergoer* de un verbo intransitivo (S_o).

2.2.3 En contra de Chafe: el sujeto como forma de introducción de un referente importante en el discurso

La restricción del sujeto liviano delineada por Chafe (1994) peca por contemplar el sujeto como si este consistiera en un todo unitario. No obstante, como un contrapunto a la perspectiva de este autor, se pueden presentar los trabajos de Firbas (1966, 1992), Kuno (1972), Givón (1976, 1979a), Dik (1989, 1997), Suñer (1982) y Du Bois (1980, 1985, 1987, 2003), quienes defienden la posibilidad de que también los sujetos, más específicamente los sujetos intransitivos, sirvan para introducir un referente de importancia para el discurso.

Empecemos por la posición de Firbas (1966), quien analiza la posibilidad de que el sujeto realice información no propiamente nueva, sino con mayor grado de dinamismo comunicativo que el del verbo en ciertas ocasiones (vid. supra apartado 1.4.2.1).

Al tratar de la novedad informativa de los artículos indefinidos no genéricos, Firbas (ibid.:243ss) destaca la posibilidad de que

verbs or verbal phrases undoubtedly imply or even explicitly express ‘appearance –a kind of coming into existence– on the scene’ (i.e. the scene created by the narrow, *ad hoc* context at the moment of utterance) or simply ‘existence’ on the scene.

Así, sujetos de verbos como *come*, *come into view*, *come on the scene*, *come in*, *come up*, *appear*, *to present oneself*, *to have place*, *to arise*, entre otros (la lista es más larga en Firbas (1992:60)), presentan mayor grado de dinamismo comunicativo que sus propios verbos, llegando incluso a darse el caso en que el sujeto asume el papel remático de la oración, como se observa con *a girl* en (27).

(27) A girl came into the room. (Firbas 1966:243)

El verbo, en circunstancias como esta, añade poca información –en (27), la mera entrada en escena de un referente– a aquella representada por el sujeto, que así se constituye en la función cuyo referente el hablante pretende introducir en el discurso. La atención del oyente estará concentrada mucho más en el referente cuya existencia el hablante trata de enunciar que en la propia entrada en escena del referente, representada a través de la forma verbal.

Firbas también presenta algunos ejemplos, como (28), en que el verbo que expresa surgimiento/existencia es transitivo. En ellos, el objeto contribuye a la presentación del referente realizado como sujeto. (Compárese el ejemplo con (126), presentado por Hatcher (1956) (vid. infra apartado 2.2.8)).

(28) A cold blue light filled the window panes. (Firbas 1992:61)

Términos bastante semejantes a los manejados por Firbas son los utilizados por Kuno (1972:319), quien observa, en forma de hipótesis, que

the most natural way to introduce an entirely new event in conversations seems to be to talk about the existence, or coming into existence toward the place of the speaker, of something.

También Givón (1976:173, 1979a:72) comparte la opinión de que las construcciones existenciales son uno de los principales mecanismos utilizados para la introducción del referente en el discurso. Según este autor, muchas lenguas sólo admiten la introducción de un referente indefinido no genérico a través del sujeto de una construcción existencial, aunque exista una tendencia bastante acentuada a la ubicación de este sujeto en posición posterior al verbo, lo que distingue este tipo de construcción de la oración declarativa neutral, en la que el sujeto suele aparecer como información presupuesta, y por lo tanto, iniciando la oración. Este fenómeno se debe a una tendencia universal de que la oración sea iniciada con la presentación de la información dada. Así pues, en contra del modelo defendido por Firbas a través de (27) y (28), la construcción existencial, según Givón, parte no de un sujeto remático, sino del propio verbo⁸.

Perito en jerarquías, Givón distribuye la escasa cantidad de verbos de este tipo de construcción, llamados “de emergencia” (1976:173) por él, en la escala aquí reproducida como (29).

(29) “be” > “live” > “come”
 “exist” “stand”
 “remain”

Verbos locativos y de moción, de uso más restringido, favorecen la introducción del referente dentro de un contexto de demarcación del escenario físico en que ocurre la acción.

Givón (1979a:72) relaciona cinco características de las construcciones existencial-presentativas, compartidas universalmente entre las lenguas:

- su uso en contextos discursivos iniciales, en los que el hablante presupone un conocimiento mínimo compartido entre él mismo y su oyente;
- la anteposición del verbo al sujeto en todas las lenguas de sujeto inicial, violando una tendencia universal de que el sujeto se corresponda con el tópico y aparezca al principio de la oración;
- la supresión de varias de las treinta propiedades atribuidas al sujeto por Keenan (1976);

⁸ Como Givón, Suñer (1982:128) establece el orden verbo – sujeto como un factor fundamental en la distinción de la oración presentativa (vid. infra apartado 2.2.8).

- el número altamente restringido de verbos que pueden aparecer en este tipo de construcción; a los aquí ya mencionados, el autor añade *sit, lie down, appear, be left y enter*;
- la concordancia frecuente del verbo con un locativo.

En realidad, Givón (1979a:72, nota 50) juzga que la construcción existencial o presentativa es sólo una alternativa viable a lo que él considera “the main avenue” para la introducción del referente en el discurso: el recurso a la utilización del objeto directo transitivo, dada la proporción del 50% de indefinitud identificado por el autor para este argumento verbal, como se verá al final del apartado siguiente.

El objeto o segunda posición argumental es también visto por Dik (1989:268) como una posibilidad frecuente de introducción de la entidad que, en la nomenclatura utilizada por este autor, representa el tópico nuevo (NewTop) –que, en calidad de tópico del discurso, tiene su permanencia asegurada en el mismo (vid. supra apartado 1.4.2.3.5)–, particularmente cuando se utiliza en combinación con un contorno prosódico distintivo (Dik 1997:315), como en (30).

(30) In the circus we saw **an elephant called Jumbo**. (Dik 1989:268)

Pero lo que interesa, con relación a las intenciones de este apartado, es el tipo de construcción en que la entidad que se introduce en el discurso como tópico nuevo lo hace en la primera posición argumental o sujeto, mediante el uso de una construcción existencial o locativo-existencial, como revelan, respectivamente, (31)a y (31)b.

- (31) a. Once upon a time there was **an elephant called Jumbo**.
 b. Long ago, in the middle of the African jungle, there was **an elephant called Jumbo**.
 (Dik 1989:268)

Asimismo, y como sugieren Firbas (1966) y Kuno (1972), otra estrategia consiste en introducir la entidad que será tópico de discurso “through predicates which in some way or other designate a form of ‘appearing on the scene’” (Dik 1989:268), como en (32).

(32) Suddenly, right before our very eyes, there appeared **a huge elephant**. (ibid.)

A estas propuestas hay que añadir la de Suñer (1982), quien analiza con detenimiento dos tipos de oración presentativa en lengua española (vid. infra apartado 2.2.8). Por el momento, lo importante es la observación que hace esta autora de que la función de introducir el referente en el universo de discurso se lleva a cabo no obstante la función gramatical subjetiva u objetiva de la frase nominal que representa el referente (ibid.:148). Así que, al lado del objeto transitivo, en el caso de las oraciones con *haber* impersonal, también el sujeto, en las construcciones formadas a partir de un verbo semánticamente intransitivo al que –en consonancia con lo que afirma Givón– el sujeto se pospone, se consolida como argumento elegible para desempeñar dicha función. Es más, el fenómeno es una consecuencia lógica de la naturaleza uniargumental de ambos tipos de construcción.

Es cierto que, exceptuándose a Dik (1989, 1997), los autores nombrados hasta el momento no hablan del nivel de importancia del referente introducido en el discurso a través de los mecanismos por ellos abordados, pero queda implícito –el caso de Dik (1989, 1997), diríamos incluso más que implícito– el grado de topicalidad que dicho referente tiende a asumir en la secuencia del discurso. Referencia explícita a este tema la hace Du Bois (1985, 1987, 2003), al tratar del protagonismo discursivo que el

referente humano introducido mediante el sujeto de una cláusula intransitiva es capaz de alcanzar.

La amplitud, pero principalmente la enorme trascendencia de la teoría de Du Bois, en especial de la Estructura Argumental Preferida por él presentada, en la cual se enmarca no solamente la hipótesis –de interés particular para este estudio– de que el hablante suele recurrir al sujeto intransitivo cuando decide introducir un referente humano de protagonismo para el discurso, sino también una serie de estudios mencionados en este trabajo, obliga, primeramente, a dedicar un apartado específico al marco teórico desarrollado por este autor. Será sólo entonces cuando podré proceder a los análisis derivados de su teoría.

2.2.4 La Estructura Argumental Preferida y la hipótesis del sujeto intransitivo protagonista

Du Bois (1985, 1987, 2003) defiende la existencia de un estrecho paralelo entre el comportamiento gramatical y el discursivo. Es más, este autor llega a atribuir al discurso la responsabilidad de las regularidades observadas en la dimensión gramatical, que, por regla general, únicamente corresponden a la preferencia del hablante en la dimensión pragmática.

Basándose en este argumento y utilizando la taxonomía abreviada establecida por Dixon (1972:128, 1979:59, 61; 1987, 1994) (cf. Du Bois 1985:349, 1987:807, 2003:30)⁹, quien había hecho corresponder a S, A y O, respectivamente, el sujeto intransitivo y el sujeto y el objeto transitivos de la cláusula, Du Bois concibe su Estructura Argumental Preferida (EAP). Esta consiste en un conjunto de cuatro restricciones –más bien tendencias, pues, así, el autor evita atribuirle un carácter regulador a la EAP–, identificadas tanto en la dimensión gramatical como en la dimensión pragmática del lenguaje. A través de estas tendencias, Du Bois pretende reflejar cómo el discurso afecta a la gramática, determinando lo que se configura como un comportamiento regular en ella.

Son restricciones gramaticales la *one lexical argument constraint* y la *non-lexical A constraint*. La primera de estas tendencias sugiere que el hablante evite más de un argumento léxico por cláusula al emitir un enunciado. La segunda restringe la ocurrencia de ese argumento léxico único en A.

Paralelamente, en la dimensión pragmática, la *one new argument constraint* pretende reflejar la tendencia a que no más de un argumento en cada cláusula realice información nueva, mientras que la *given A constraint* sugiere evitar la introducción del referente a través de A.

Este conjunto de restricciones provoca un emparejamiento entre los papeles gramaticales S y O en cuanto a la libertad que poseen estos roles tanto con relación a la realización morfológica como al estatuto informativo del referente que realizan. Dicho emparejamiento encuentra equivalencia en la forma como las lenguas ergativas marcan estos dos roles, distinguiéndolos de A, lo que autoriza a Du Bois a también postular la interferencia del patrón ergativo en las lenguas de patrón acusativo¹⁰.

⁹ También Comrie (1978:332) propone las letras A, S y P, respectivamente, para el argumento de un verbo transitivo que equivaldría al sujeto en una lengua no ergativa, el argumento único de un verbo intransitivo y el argumento que correspondería al objeto directo.

¹⁰ Un número superior de entidades léxicas en la dimensión gramatical, comparado al de entidades nuevas en la dimensión pragmática, permite que Ariel (2001:67-8) reflexione sobre la verdadera motivación

Durie (1988:14) plantea una interesante observación respecto de la *one lexical argument constraint*. Según él, esta tendencia es una mera consecuencia de la *non-lexical A constraint*, puesto que, si el argumento A tiende a ser no léxico, es natural que las estructuras biactanciales no posean más de un argumento léxico. Teniendo en cuenta la poca productividad de estructuras triactanciales en el discurso, el argumento de Durie tiene pertinencia. Dicho argumento puede ser adoptado también en cuanto a la dimensión pragmática: si la *given A constraint* sugiere la improbabilidad de realización de un referente nuevo en el sujeto transitivo, es también lógicamente improbable que las estructuras biactanciales contengan más de un referente nuevo.

Todavía con respecto a la dimensión pragmática de la EAP, hay que decir que la sugerencia de un número limitado de argumentos nuevos, la *one new argument constraint*, también ha sido considerada, aunque con etiquetas distintas, tanto por Givón (1975, 1984, 1990, 1992) como por Chafe (1987, 1994, 1998, 2000).

La misma restricción, en Chafe, es distinta de la de Du Bois porque Chafe (1987:25, 1994:79-80, 1998:106) atribuye estatutos informativos no sólo a los argumentos clausulares. Al contrario, las palabras *concepto* e *idea*, que aparecen en momentos distintos en máximas semejantes definidas por el autor (“one new concept at a time constraint” (1987) y “one new idea constraint” (1994, 1998)), abarcan, más allá de los objetos o propiedades (1987), referentes y abstracciones (1994), típicamente expresados por las frases nominales y adjetivas, las nociones de evento o estado, intrínsecamente verbales, aunque también adjetivales.

De hecho, en Chafe (1994:80, 1998:106, 2000:6-7), el término *idea* aparece limitado a los referentes, eventos y estados que pueden funcionar como dominios del coste de activación:

ideas, then, can be subcategorized into referents (typically expressed in noun phrases and pronouns), and events and states (typically expressed in verbs and adjectives) (Chafe 1994:80).

Los adverbios reciben un tratamiento aparte: no conllevan un concepto separado; sólo expresan el grado del concepto al que se adjuntan, modificándolo (cf. Chafe 1987:35-6). Y, como ellos, las preposiciones tampoco son capaces de expresar ideas. De ahí que Chafe distinga entre *palabras de contenido*, aquellas que expresan las ideas asociadas con el coste de activación, y *palabras de función*, que expresan la información desprovista de idea y que poseen

functions as the specification of relations between ideas, as with conjunctions or prepositions, or the inflectional or quantificational modification of an idea, as with modals, negators, evidentials, intensifiers, articles, numerals, and so on (Chafe 1994:80).

En Chafe (2000:6), estos aparecen como *orientadores* de las palabras de contenido:

Content words belong to large open classes such as verbs and nouns, and any particular content word is likely to be low in text frequency. Function words belong to small closed classes, and some of them have much greater text frequency. Function words (as well as

ergativa defendida por Du Bois (1987). Según la autora, el fenómeno se debe a la existencia de entidades dadas cuyo grado de accesibilidad (vid. supra apartado 1.4.2.3.6.2) es bajo. A favor de su teoría de la accesibilidad, puesto que el carácter léxico/no léxico de la expresión referencial se corresponde, según Ariel, con el grado de accesibilidad de la representación mental a ella asociada, resulta más probable que la motivación ergativa identificada por Du Bois encuentre un fundamento más lógico en el grado de accesibilidad de los argumentos nucleares de la cláusula que simplemente en su estatuto informativo. Asimismo, Ariel propone la siguiente sustitución de la *one new argument constraint*: de evitar más de un argumento nuevo por cláusula a evitar más de un argumento con bajo grado de accesibilidad.

affixes) serve in a broad sense to *orient* and *tie together* whatever is expressed by content words. Content words and function words reflect two distinct aspects of thought, and here I will say that content words are manifestations of *ideas*, while function words (and affixes) express *orientations* of these ideas.

Esta misma distinción aparecía ya en Chafe (1998:106), bajo la etiqueta *tipos de significado*, que son las *ideas* y la *infraestructura* del pensamiento. Sólo las primeras, “but not elements of the infrastructure, exact what may be called an activation cost” (ibid.).

También al contrario de Du Bois, Chafe (1994) agota y pormenoriza, caso a caso, las situaciones, en particular aquellas que pudieran constituir contraejemplos a esa restricción. Ya hemos visto, en el apartado 2.2.1, que Chafe (ibid.:85ss), a través de su restricción del sujeto liviano, aboga por la improbable presencia de información nueva (de importancia referencial) en el sujeto de la cláusula. Así, en las cláusulas de formato equivalente al de una unidad de entonación, la información nueva suele incidir sobre el predicado. En los casos en que al predicado corresponde un verbo intransitivo o una cópula, el patrón sujeto dado seguido de predicado nuevo suele respetarse, como en los tres ejemplos en (33). Del mismo modo, la restricción tampoco impide que un sujeto accesible como el que representa *Jennifer* en (34), por ejemplo, en el caso de que el referente hubiera estado activado anteriormente en el discurso, se combine con un predicado que le añada información nueva.

- (33) It hélpz.
It’s profèssional.
I’m a profèssional.
(ibid.:108)

- (34) Jennifer was reàlly háppy. (ibid.)

Y cuando el sujeto de un verbo intransitivo aparece realizando información nueva, como en el caso de *this van* en (23), aquí reproducido como (35), Chafe (2000:12) encuentra una justificación para el caso atribuyendo el concepto de “enabling verbs” a los verbos que, de acuerdo con la evaluación de Firbas (1992:59-60), sirven para expresar surgimiento/existencia (vid. supra apartado 2.2.3). Dichos verbos, según el enfoque de Chafe, no son capaces de expresar una idea independiente, sino sólo de conllevar una idea única, en conjunto con el referente que introducen en el discurso.

- (35) a ... Then one afternóon,
b ... this ván pulls in thère,

En otro trabajo, reforzando la idea lanzada en Chafe (1987), el autor (1994:108ss) dedica un capítulo a la “one new idea constraint”, según la cual una unidad de entonación no puede contener más de una idea nueva. Antes, Chafe (1987:32) ya había propuesto la “one new concept at a time constraint” como base cognitiva de la unidad de entonación¹¹. En aquel momento, todavía prevalecía la idea de conciencia

¹¹ La unidad entonativa es persistentemente manejada por Chafe como el elemento básico en el que incide el flujo de información. Su correspondencia más frecuente, en la sintaxis, se observa con la cláusula:

the single most common type of intonation unit is the kind that takes a starting-point and adds information about it, in other words an intonation unit that exhibits the classic subject-predicate structure. [...] The clause appears to be the prototypical intonation unit type, from which most other types are derived, or are deviations (Chafe 1987:38).

como formada por foco y periferia, y era en la conciencia focal donde se encontraba el concepto activado, según el autor. La restricción, por tanto, reflejaba la imposibilidad de que más de un concepto inactivo ingresara a la vez en la conciencia focal.

Los casos en que un verbo transitivo concurre con su objeto reciben una de las tres explicaciones siguientes: la primera, la de que, cuando ambos expresan ideas independientes, sólo uno de ellos aporta información nueva. Los datos de la muestra de Chafe (1994) indican que, en el 25% de los casos, el objeto en combinación con un verbo realiza pronominalmente un referente dado, como *it* en (36).

(36) and he just needed to reláx it. (ibid.:110)

Menos comúnmente (el 5% de los casos), tanto verbo como objeto aparecen realizando información accesible, como *broke* y *the chisel* en (37), donde ambas ideas habían sido activadas algún tiempo antes.

(37) It bróke the chisel. (ibid.:109)

La segunda explicación es la de que muchos verbos no son capaces de realizar una idea independiente y se combinan con su objeto para expresar una idea única. Esos verbos de bajo contenido informativo, más tarde (Chafe 2000:11ss) referidos como verbos de significado liviano, o verbos livianos, tales como *have*, *get*, *give*, *do*, *make*, *take*, *use* y *say*, se caracterizan tanto por su alta frecuencia en el lenguaje –sólo *have* es responsable de más de la mitad de estos casos– como por la ausencia de acento prosódico.

Menos frecuentes son los verbos sin contenido independiente del objeto que reciben acento prosódico, aunque secundario. Entre ellos están los verbos existenciales según la concepción que a estos atribuyen Firbas (1992) (vid. supra apartado 2.2.3) y Hatcher (1956) (vid. infra apartado 2.2.8), por citar algunos autores.

Por último, están los casos en que las combinaciones entre verbo y objeto equivalen a frases lexicalizadas, “conventional collocations that are already established in the speaker’s repertoire” (Chafe 1994:113), como, por ejemplo, las expresiones idiomáticas o combinaciones de palabras que el uso frecuente transforma en convención entre los hablantes nativos de una lengua. Esas frases lexicalizadas poseen como característica la aportación de una idea conjunta por la combinación entre verbo y objeto.

Pero Chafe (2000:14, 17) no descarta la posibilidad de que toda combinación entre verbo y objeto sea capaz de conllevar una idea única, basándose en el hecho de que el objeto representa el papel absolutivo en la cláusula, y como tal sirve para expresar “the most immediately involved participant in a event” (ibid.:15, cf. también Mithun and Chafe 1999:583ss y Mithun 1994:255).

En cuanto a las construcciones en las que el verbo va seguido de una frase preposicional, ocurren situaciones, como en (38), en que una forma verbal expresando información nueva se combina con una frase preposicional que realiza información dada.

(38) everybody’s próúd of me (Chafe 1994:116)

En el ámbito semántico, Chafe (1998:100) encuentra un equivalente de la noción fonética de unidad de entonación en lo que él define como *foco de conciencia*, y tomando como base esta unidad, el autor comenta la hipótesis de la *one-new-idea* (ibid.:109).

También es común que el verbo sea de bajo contenido informativo y que este se combine con la frase preposicional para conllevar un concepto o idea conjunta¹².

No es poco frecuente que verbo y frase preposicional realicen información nueva separadamente, pero cuando eso ocurre, lo común es que ambos se encuentren en unidades de entonación distintas, lo que no perjudica la máxima de Chafe. Lo mismo acontece con las conjunciones. Lo normal es que a cada nueva idea unida a otra a través de una conjunción corresponda una unidad de entonación diferente. Y en los casos en que una conjunción une dos ideas nuevas dentro de una misma unidad de entonación, Chafe nuevamente constata la expresión de una idea común implicada por el conjunto.

Del mismo modo que en el trabajo de Chafe, la idea de una cantidad limitada de información nueva por unidad, en este caso, clausular, se corrobora exhaustivamente en el trabajo de Givón. Este autor comparte con Du Bois y con Chafe la opinión de que existe una tendencia a que la cantidad de información nueva esté limitada a no más que un único elemento de la cláusula. A esa formulación, Givón (1975:204) atribuye la designación “strategy of ‘one bit of new information per proposition’”, posteriormente (Givón 1984:258) sustituido por “one chunk per clause processing principle”.

Dicha formulación tiene origen (cf. Givón 1984:258, nota 27) en Givón (1975), donde el autor considera la sugerencia, en aquella época emergente, de una estrategia de procesamiento informativo que restringe la cantidad de información nueva a una unidad por proposición. En aquel momento, la dificultad de elucidar la estrategia existía principalmente en la falta de claridad de definición tanto de la unidad patrón de transmisión del mensaje como de la unidad patrón de información nueva. Tomando la oración como la unidad de transmisión del mensaje (ibid.:203), y basándose en la definitud como criterio determinante de la distinción dado – nuevo, Givón (ibid.:202) excluye del sujeto, como tendencia, la función pragmática de transmitir la información nueva, y la transfiere a la frase verbal. Además del verbo, elemento potencialmente útil para realizar la información nueva, “only one more argument or bit of new information is normally added” (ibid.:203). Aptos para desempeñar esa función son los nombres y adverbios. Pero la competencia poco restrictiva del inglés, como la del bemba, lengua allí analizada, para la estrategia del procesamiento de la información y los índices altos de definitud de los dativos (90%, aproximadamente) y de los locativos (80%) sugieren que “the ratio of bits per proposition is already smaller than two” (ibid.).

Givón se inspira en las conclusiones de Kirsner (1973), quien investiga la frecuencia de argumentos clausulares tomando en consideración la definitud o no de los sujetos activo y pasivo para concluir que, cuando el sujeto es definido, la oración posee más argumentos objeto –y en el caso del sujeto pasivo, el agente aparece mencionado abiertamente con más frecuencia– que cuando el sujeto es indefinido. También teniendo

¹² No está descartada la hipótesis de que un verbo de bajo contenido informativo participe de una frase lexicalizada: “Many examples containing low-content verbs are also lexicalized collocations” (Chafe 1994:117). En efecto, en su propia definición de las composiciones entre verbo y objeto (*V-O compounds*), Thompson y Hopper (2001:33) admiten la confluencia de más de una de las tres características que los definen:

We use the term ‘V-O compounds’ to refer loosely to combinations of verb plus lexical noun in which *one or more of the following features* is found:

1. the combination is lexicalized
2. the O is non-referential
3. the V is ‘light’ or ‘low-content’ (Chafe 1994) (El énfasis es mío.)

en cuenta la relación estrecha entre la definitud y el estatuto informativo del referente, Givón observa que, puesto que el sujeto definido realiza información dada, la proposición en la que este aparece permite que otro(s) elemento(s) realicen la información nueva, lo que sugiere la existencia de una restricción que limita el número máximo de argumentos de la oración. Como se observa, este límite queda condicionado, entonces, al estatuto nuevo o dado del sujeto: siendo nuevo el sujeto, la oración requerirá menos argumentos, pues eso conllevaría un esfuerzo cognitivo mayor para la comprensión del mensaje transmitido por la proposición; al contrario, si el sujeto es dado, el espacio queda libre para la incorporación de unidad(es) de información nueva en la oración.

Por último, a favor de su formulación, Givón (1975:203-4) considera asimismo el hecho de que las oraciones interrogativas, comúnmente, conciernen a un único elemento, que corresponde, en la cláusula, al sujeto, o a un acusativo, dativo, locativo, temporal o modal etc., presuponiendo por tanto los demás elementos en la cuestión, y consecuentemente, en la propia cláusula declarativa que la conteste:

While query strategies are not necessarily the only type of discourse used in communication, it is nevertheless a rather important one, representing situations where the speaker deliberately attempts to restrict the scope of new information to one-bit-at-a-time. I see no reason to assume that this is not another reflection of a rather universal communicative strategy, in which the bulk of the communicative transaction consists of presupposed material, i.e., old information used to insure commonality of background/context/world-view between the speaker and the hearer, and only a small chunk of the actual message, new information (ibid.:204).

Como en Du Bois (1987) (vid. supra), Givón (1984:137, 239) utiliza la narrativa como un prototipo para el discurso, aunque formule argumentos a favor de la aplicabilidad de su hipótesis también en otros tipos de discurso, en particular en la conversación (Givón 1990:941ss).

Para Givón, es muy común que una proposición, la unidad básica de almacenamiento mental que corresponde, según él (ibid.:896), a la cláusula en el acto comunicativo real, contenga tanto información dada como nueva, equivaliendo, así, a un híbrido informativo. Es improbable –aunque no imposible en contextos iniciales de discurso, como lo muestra el ejemplo (39)– que una cláusula contenga solamente información nueva, por no ofrecer una base fija para la coherencia de la proposición: “sentences with *only* new information will be incoherent” (1984:262). Así, la información dada es necesaria e importante porque sirve para anclar la proposición a la estructura de coherencia del discurso. Del mismo modo, una proposición que no contenga información nueva es inútil por carecer de motivación para que el oyente le preste la debida atención: “sentences with *only* old information would be redundant” (ibid.).

(39) Once upon **a time**, in a **faraway land**, there lived **a princess**... (ibid.:257)

Lo que suele ocurrir en contextos iniciales, en lugar de ejemplos como (39), según el autor, es la negociación del tópico por parte de los interlocutores, donde la información compartida desempeña un papel fundamental en la definición del tópico.

Más que una mera composición aleatoria en que a determinada parte de información dada se añade otra de información nueva, la cláusula se rige por razones entre ambas partes, expresadas por Givón (1990:898) mediante las cuatro tendencias siguientes, que definen en uno los límites mínimo y máximo de la cantidad de información nueva y liberan la cantidad de información dada a una frecuencia superior a uno:

Constraints on rate of new information flow:

- (a) A clause in connected discourse tends to contain *at least one* chunk of new information;
 - (b) A clause in connected discourse tends to contain *only one* chunk of new information.
- [...]

Constraints on rate of old information flow:

- (a) A clause in connected discourse tends to contain *at least one* chunk of old information;
- (b) A clause in connected discourse tends to contain *more than one* chunk of old information,

donde a la palabra *chunk* corresponde el léxico que codifica el sujeto o el objeto, el verbo, el adjetivo o el adverbio (ibid., nota 7; 1984:258). Como se puede observar, al contrario de Du Bois, y como en Chafe, también en Givón el verbo actúa como un elemento más en la estructura de la información, al que es atribuido, tanto como a los constituyentes clausulares, un estatuto informativo dado o nuevo.

Mientras que la primera tendencia que atañe al flujo de información nueva refleja la motivación que guía el acto discursivo, comentada hace poco, la segunda obedece a cuestiones de limitación cognitiva: la comprensión de una cláusula con más de un elemento nuevo quedaría dificultada; de ahí que el hablante opte por establecer un límite. Por su parte, la necesidad de una base para la añadidura de la información nueva explica la motivación para un mínimo de información dada en la cláusula. Las cuatro tendencias reflejan la forma desproporcionada en que información dada e información nueva se distribuyen a lo largo de la cláusula.

Condensadas en forma de principio, estas tendencias citadas equivalen a lo que Givón había definido anteriormente (1984:258) como “the one chunk per clause processing principle”, que afirma:

The majority of sentence/clauses in connected discourse will have only *one chunk* – be it a nominal, predicate (verb, adjective) or adverbial word/phrase – under the scope of asserted new information. All other elements in the clause will tend to be topical, background or presupposed old information.

Y acercándose a lo que corresponde a la dimensión gramatical en Du Bois (1985), Givón (1990:901) afirma: “the number of nominal arguments in clauses in connected discourse, particularly oral discourse, seldom exceeds two per clause”.

La optimización del número de información dada entra en debate cuando Givón (1984) decide confrontar dos hipótesis formuladas teniendo como base el principio referido. La primera hipótesis es la siguiente:

Speed of integration of new information: “The more chunks of old information the proposition has, the *faster* will be the process of integrating it into the coherence structure of the discourse, because the search through the pre-existing network would proceed on the basis of a larger number of *clues*, and will thus have less indeterminacy in it” (ibid.:263-4).

A esta hipótesis se puede oponer la parte referente al coste de la información dada que ayuda a componer la contra-hipótesis del coste de integración de la información, una interpretación que, según el autor, también podría resultar del mismo principio en cuestión:

Cost of old information: “The more old information chunks there are in a proposition, the more complex – thus *slower* – will be the task of integrating it into the pre-existing coherence network, since a large number of addresses will have to be checked systematically” (ibid.:264)

Confrontadas ambas hipótesis, Givón (ibid.) concluye que existe menos contradicción en ellas de la aparente. Al contrario, cada una parece representar un límite extremo del procesamiento de la información en el discurso, de tal manera que, hasta cierto límite (dos, tres o cuatro partes de información dada por proposición) prevalece la primera hipótesis; más allá de ello, es la segunda hipótesis la que tiene validez. Ese contraste entre el mayor número de pistas, que favorecen la ubicación de la información nueva en el fichero que le corresponda, y el mayor número de direcciones por chequear, que la perjudican, es lo que sugiere la existencia de un número óptimo de direcciones, “one that will be *larger than one* but obviously not infinite” (ibid.:265).

Obedeciendo a la jerarquía de casos gramaticales definida en Givón (1983b:22) (vid. supra apartado 1.4.2.3.6.1), aquí reproducida como (40), según la cual “the subject is consistently more topical than the direct object, and the direct object more topical than the indirect object” (Givón 1990:901), es natural que el sujeto ocupe la parte de la cláusula correspondiente a la información dada: “the subject (‘main clausal topic’) tends to be part of the old information in clauses, while the rest of the clause has a higher likelihood of being new information” (Givón 1984:256).

(40) SUBJ > DO > OTHERS

Así que la información dada, en las cláusulas intransitivas, suele tener destino cierto: el sujeto. Mientras, en las cláusulas transitivas con dos argumentos (sujeto y objeto), lo más probable es que la información nueva corresponda bien al verbo, como en (41)b, bien al objeto directo, como en (41)a. Menos común sería que ambos elementos representaran información nueva a la vez, como lo indica (41)c.

- (41) a. *Context*: What did John see then?
Reply: He saw **a dog**.
 b. *Context*: What did John do to the dog?
Reply: He **fed** it.
 c. *Context*: What did John do then?
Reply: He **fed a dog**.
 (ibid.:259)

Cuando concurren otros participantes como objeto directo e indirecto en la cláusula, la tendencia más común es la de que el objeto directo represente la información dada, como en (42)¹³.

- (42) a. *Context*: What did they do next?
 b. *Reply*: He **invited her over to this house**.
 (ibid.:257)

En términos semánticos, y tomando referencialidad y definitud como base, y sujeto y objeto directo como las categorías gramaticales superiores de la jerarquía de topicalidad, Givón (1990:900) nota que

particularly the agent, patient and dative-benefactive, are the most likely grounding elements – storage addresses – for new information in the clause. They are more likely to

¹³ Para justificar la mayor continuidad del pronombre ante la frase nominal, Givón remite a la escala de accesibilidad reproducida en el apartado 1.4.2.3.6.1.

be coded grammatically as the clause's **subject** or **direct object**¹⁴. As such, they are the **topical participants** in the discourse *at that point*.

Como vemos, en (42), tanto el verbo como el oblicuo, que en inglés, al contrario del español, también corresponde a un objeto indirecto, expresan la información nueva de la cláusula. Pero, para Givón (1984:259), la variante según la cual

the verb is *excluded* from the scope of new information [...], which turns out to be the *unmarked, more frequent* one in discourse, is used mostly – almost obligatorily – when the clause is transitive (two or more arguments),

lo que implica una preferencia por el uso del verbo para realización de información dada, tanto como del sujeto, en circunstancias en que un objeto directo o indirecto, además de un adverbio, concurren en la cláusula. Lo más común, sin embargo, es que el argumento adverbial, cuando este aparece en la cláusula, atraiga para sí la información nueva, excluyendo de los demás argumentos nucleares de la cláusula y del verbo esa función.

Givón (ibid.:261) vuelve a utilizar la definitud como soporte para confirmar empíricamente su principio de que una proposición suele contener, por término medio, menos de dos partes o elementos nuevos. Para ello, recurre a 110 cláusulas declarativas extraídas de cuatro páginas consecutivas de una novela detectivesca escrita en lengua inglesa, de las que fueron excluidas las cláusulas intransitivas, dado que el carácter eminentemente tópico del sujeto, y su consecuente tendencia a participar en la parte dada de la cláusula, acarrearía la redundancia de las conclusiones basadas en este tipo de cláusula.

Al contrario de lo que preconiza en su variante recién mencionada, sin embargo, y a favor de la garantía de los resultados, Givón parte del presupuesto de que todos los verbos realicen información nueva, lo que sólo hace aumentar el cómputo final de información nueva contenida en el corpus, y, consecuentemente, en cada cláusula. Por otra parte, y sorprendentemente en contra de lo que había afirmado sobre la tendencia de los constituyentes adverbiales a representar la información nueva en las cláusulas en las que aparecen, Givón decide excluirlos del análisis, lo que provoca una conclusión como mínimo sesgada con respecto al principio que el autor pretende ratificar. Asimismo, basándose en un estudio anterior (Givón 1979a) en el que encontró un índice medio del 95% de sujetos definidos en el género *low-brow* de literatura de ficción en inglés, el autor parte de la premisa de que todos los sujetos son definidos, y como tal, aportan información dada.

¹⁴ Givón (1984:135) distingue el sujeto y el objeto directo de los diversos roles semánticos, con los que coexisten (sujeto-agente, sujeto-paciente etc.), porque ambos se constituyen en categorías gramaticales pertenecientes al nivel discursivo-pragmático del lenguaje, el que codifica el tópico en la cláusula.

La explicación del funcionamiento de la jerarquía de acceso al sujeto, aquí reproducida como (ix), tal vez facilite la comprensión del razonamiento del autor (ibid.140):

- a. If the simple clause has an **agent** argument, it will be the subject.
- b. If the simple clause has no agent but has a **dative/benefactive** argument, it will be the subject.
- c. If the simple clause has no agent, nor dative/benefactive but has a **patient** argument, it will be the subject.
- d. Etc.

(ix) AGT > DAT/BEN > PAT > LOC > INSTR/ASSOC > MANN (ibid.:139)

La jerarquía del acceso al objeto, exceptuada la presencia del agente, irrelevante en virtud de su acceso automático al tópico primario, que es el sujeto, es idéntica, en todo lo demás, a la jerarquía de acceso al sujeto (cf. Givón 1984:169).

En su análisis, Givón (1984:261) encuentra 67 cláusulas con un objeto, 39 cláusulas con dos objetos y cuatro cláusulas con tres objetos, haciendo un total de 157 argumentos nucleares, de los que solamente 46 realizan información nueva. Sumados a los 110 verbos que Givón había optado por clasificar directamente como información nueva, sin efectuar ningún análisis, la cantidad de información nueva contenida en esas 110 cláusulas alcanza 156 elementos, de lo que resulta un promedio de 1,41 elementos nuevos por cláusula, inferior a los dos previstos por el autor, pero todavía superiores a la cantidad determinada por su principio. A favor de su hipótesis, sin embargo, hay que tener en cuenta la eliminación, en el análisis, de las cláusulas monoactanciales y también de las presuposicionales, entre las cuales relaciona “verb complements of cognition verbs, REL-clauses, syntactic CLEFT-focus constructions, adverbial clauses” (ibid.:262, cf. Givón 1979a:77ss). Su inclusión en la muestra hubiera favorecido una media más próxima aun a la preconizada por el principio.

Es importante registrar que la máxima de Givón no se interpreta como una regla, sino como una tendencia, registrada en su corpus en forma de promedio, puesto que si por un lado algunas cláusulas aparecen desprovistas de información nueva, sólo reforzando la base para la continuidad del discurso, por otro nada impide que algunas también puedan tener dos o incluso más elementos implicados en la función de añadir información a la que le viene sirviendo de base.

Ahora bien, en lo que interesa particularmente a este estudio, una derivación de la Estructura Argumental Preferida va a oponer diametralmente la posición de Du Bois (1985, 1987, 2003a, 2003b) con la restricción del sujeto liviano defendida por Chafe (1994) y por sus seguidores. Y es que el autor de la EAP defiende que los sujetos de las cláusulas intransitivas no se someten a la restricción obedecida por los sujetos de las cláusulas transitivas, la *given A constraint*:

as for one-place predicates, [...] they are the least constrained, because the quantity constraint on new arguments does not affect them. This gives them special importance as a site for the introduction of new information. The S role freely realizes new information [...] (Du Bois 2003b:38)

Es más, para Du Bois (1985:351, 1987:830), cuando el hablante necesita introducir un referente humano protagonista en el discurso, frecuentemente selecciona el sujeto de una cláusula intransitiva para hacerlo. Ya que existe una restricción pragmática que impide que el hablante introduzca el referente agentivo y humano que protagoniza el discurso en la misma cláusula en la que este realiza la acción, el hablante aplaza una hipotética mención inicial del referente en la condición de agente de una cláusula transitiva para la cláusula posterior, y opta por mencionarlo por primera vez en el discurso a través del sujeto de una cláusula intransitiva. A título de ilustración, el 60% de las cláusulas de la muestra extraída por Du Bois a partir del sacapulteco son intransitivas, contra un 40% de cláusulas transitivas. Sin embargo, teniendo en cuenta el caso particular en que un referente humano se introduce en el discurso, el porcentaje de cláusulas intransitivas supera ampliamente el 60%, lo que viene corroborar la hipótesis de tendencia de realización de referentes humanos nuevos a través del sujeto intransitivo.

Du Bois (1980) ya había hecho referencia a un alto porcentaje de introducción de referentes a través del sujeto. Al analizar datos de una muestra en lengua inglesa

obtenida a partir de las narraciones basadas en la película de la pera¹⁵, el autor (ibid.:254) observa que, de las 198 menciones iniciales de los personajes, el 57% se realiza a través del sujeto y el 18% mediante lo que él denomina *there-introductions*. O sea, tres de cada cuatro primeras menciones de referentes protagonistas se realizan bien mediante el uso de un sujeto, bien del argumento de un verbo existencial.

El propio Du Bois (1987:831) admitirá que “the intransitive clause [...] is often a semantically empty verb [...] ‘there is’ [...] or a relatively neutral verb like ‘come’, ‘arrive’, ‘appear’”. Basándose en ello, el autor afirma que la introducción de un referente humano tiende a realizarse mediante el uso de un verbo intransitivo. Ahora bien, si el referente suele ser el que se topicaliza en el discurso, se puede inferir, a partir de las ideas presentes en Du Bois (1987), que no solamente el referente de importancia trivial, como pretende Chafe (1994), sino también los de importancia primaria y secundaria, ingresan en el discurso a través de un sujeto; en este caso, de un sujeto intransitivo.

Du Bois (1987:831) hace además la oportuna observación de que el hecho de que el sujeto de la cláusula intransitiva permita la realización de la información nueva – cualquiera que sea (de importancia primaria, secundaria o trivial)– no lo exime de realizar información dada.

Los datos de la muestra extraída del sacapulteco indican que el referente que realiza información nueva se introduce en el discurso tanto a través del sujeto de las cláusulas intransitivas como del objeto de las cláusulas transitivas. La mayor parte de las informaciones nuevas, el 32,8%, se realiza a través del sujeto intransitivo; el 31,1% es representado por un oblicuo¹⁶; y el 23,7% aparece en la función de objeto transitivo. Sólo el 3,4% se da a conocer mediante un sujeto transitivo.

Analizando el porcentaje de informaciones nuevas que cada uno de los argumentos nucleares realiza, Du Bois observa que sólo el 3,2% de todas las informaciones representadas a través del sujeto de la cláusula transitiva son nuevas. El 0,5% de ellas es accesible, y la gran mayoría, el 96,3%, es dada. En contraste, tanto el sujeto de las cláusulas intransitivas como el complemento de las transitivas realizan un porcentaje nada despreciable de información nueva: el 22,5% en el primer caso; el 24,7% en el último. La tabla reproducida en (43) registra los números del análisis de Du Bois (1987) aplicado al sacapulteco.

¹⁵ La película de la pera es un proyecto llevado a cabo por Wallace Chafe (1980a), en colaboración con diversos teóricos, y consiste en el estudio del discurso a partir de la narrativa oral de un filme mudo visto por diversos hablantes a interlocutores que supuestamente no conocían la película.

¹⁶ Son los oblicuos, según Thompson (1997:73), los principales responsables de la realización de lo que esta autora define como *non-tracking NPs*. Para Thompson (ibid.:69), una frase nominal se caracteriza como *tracking* tanto cuando el hablante la menciona con la intención de recuperar su referente más adelante en el discurso como cuando es capaz de recuperar un referente en el momento en que se menciona. Los datos de la muestra de Thompson indican que solamente el 26% de los oblicuos son considerados *tracking*.

También Gundel et al. (1993:279) proponen que “subjects and direct objects of matrix sentences are highly to bring a referent into focus, whereas this is not the case for elements in subordinate clauses and prepositional phrases”. Más que como un simple estatus cognitivo de la jerarquía por ellos propuesta, estos autores usan la expresión *in focus* para hacer referencia a una noción psicológica de foco de atención, distinta, por tanto, de la noción de foco como posición de prominencia lingüística en la parte de la oración que expresa el comentario (vid. supra nota 62, apartado 1.4.2.3.9).

(43) Papel gramatical y estatus informativo de las menciones

papel gramatical \ estatus informativo	nuevo		accesible		dado		total
sujeto cláusula transitiva	6	3,2%	1	0,5%	180	96,3%	187
	3,4%		1,5%		28,9%		21,6%
sujeto cláusula intransitiva	58	22,5%	13	5%	187	72,5%	258
	32,8%		20%		30,1%		29,9%
objeto cláusula transitiva	42	24,7%	17	10%	111	65,3%	170
	23,7%		26,2%		17,8%		19,7%
oblicuo	55	38,7%	22	15,5%	65	45,7%	142
	31,1%		33,8%		10,5%		16,4%
posesivo	3	4,2%	2	2,8%	66	93%	71
	1,7%		3,1%		10,6%		8,2%
otros	13	36,1%	10	27,8%	13	36,1%	36
	7,3%		15,4%		2,1%		4,2%
total	177	20,5%	65	7,5%	622	72%	864

(ibid.:826)

Años más tarde, Du Bois (2003a, 2003b) se apoyará también en las evidencias extraídas de los trabajos de Smith (1996) con el hebreo, Kumagai (2000) con la lengua inglesa, y Ashby y Bentivoglio (1993) con el francés y el español, reproducidas en la tabla (44), para defender que “the absolutive (S, O) role set constitutes the universally preferred locus for the introduction of new information” (Du Bois 2003b:41), aunque admita enseguida (ibid.:44), ante la baja frecuencia con que el hablante suele introducir información nueva en el discurso hablado, constatada también a través de la misma tabla (44), que “even though the S role freely allows new information, in general the majority of arguments in S express given (or accessible) information”.

(44) Papel sintáctico del argumento nuclear nuevo

Papel	A		S		O		Total	
Lengua	N	%	N	%	N	%	N	%
Hebreo	6	(6)	40	(43)	47	(51)	93	(100)
Sacapulteco	6	(6)	58	(55)	42	(40)	106	(101)
Inglés	0	(0)	15	(21)	57	(79)	72	(100)
Español	2	(1)	56	(28)	142	(71)	200	(100)
Francés	0	(0)	75	(34)	143	(76)	218	(100)

(Du Bois 2003a:70)

Aunque por otra vía, y sin afectar la restricción del sujeto liviano de Chafe, Givón (1979a:52) obtiene una conclusión equivalente en lo que atañe al objeto directo transitivo como elemento introductor del referente con estatuto informativo nuevo en el discurso. El camino elegido por Givón es nuevamente el de la definitud. Su punto de partida está en la evidencia de que el modelo no marcado de oración neutral consiste en aquel en que el sujeto es definido –cf. Givón (1976:154) y Keenan (1976:319). Lo mismo, en definitiva, no se puede decir con relación al objeto transitivo.

Analizando las cláusulas declarativo-afirmativas en voz activa de una serie de textos narrativos escritos, Givón (1979a:52) obtiene que sólo el 56% de los objetos directos transitivos son definidos, contra un 91% de sujetos también definidos. Y lo que es más significativo: entre las 189 frases nominales indefinidas del corpus, 156, o el 82% de ellas, corresponden a objetos directos. Y pese a reconocer la inexistencia de una correlación automática entre lo definido y la información dada (ibid., nota 25), el autor se apoya en los datos relativos a la definitud, es decir, en la habilidad, supuesta por el hablante, de que el oyente es capaz de establecer una referencia única para el argumento nombrado (ibid.:50), para concluir que “the accusative or direct-object position is thus

the major avenue *for introducing new referential arguments*, at least in English” (ibid.:52).

Una frecuencia de objetos dativos y locativos definidos superior a la de objetos acusativos definidos es también comentada en Givón (1975:202-3, 1976:160; 1979a:51, nota 23)¹⁷. Ello se relaciona directamente con una mayor afluencia de referentes humanos en los dativos y con una relación que los locativos mantienen con locativos más generales, a los que se subordinan:

The high definiteness ratio of dative-benefactives is predictable from the fact that they are overwhelmingly human, that humans tend to make humans the topic of their conversation, and that topics are definite [...] The high definiteness ratio of locatives is at first surprising, since they are overwhelmingly nonhuman. [...] However, they are introduced in discourse *relationally*. That is, once the general locale (*house*) or ownership has been established, sublocales (*the kitchen, the livingroom*) are automatically definitized via uniqueness (Givón 1979a:53, nota 26).

El autor revela que el 95% de los objetos indirectos, un índice superior al de los sujetos, son definidos, y que el 80% de los locativos también lo son¹⁸. Para este último indicador, sorprendentemente alto, dado el rasgo humano negativo de los referentes situados en los locativos, Givón encuentra como justificación el hecho de que actúe en ellos una relación discursiva de pertinencia a un lugar que los comprenda y que, por ello, permita una identificación automática del referente a través de su asociación a un lugar único.

2.2.5 Deconstruyendo a Du Bois: argumentos en contra y a favor de la introducción del referente protagonista a través del rol gramatical S

Algunos trabajos que tienen por finalidad poner a prueba la Estructura Argumental Preferida desarrollada por Du Bois dan testimonio, sin embargo, en contra de la capacidad atribuida por el autor al argumento único de las cláusulas intransitivas de introducir los referentes humanos que protagonizan el discurso. Es el caso, por ejemplo, de O’Dowd (1990), Kumpf (1992) y Kärkkäinen (1996).

Por otro lado, sin pretender cuestionar esta aportación de Du Bois, sino más bien sirviendo para ratificarla, aunque parcialmente, diversos teóricos se apoyan en el legado de este autor para determinar, con más precisión y riqueza de detalles, el comportamiento de los argumentos nucleares de la cláusula con relación al estatuto informativo del referente que estos realizan, principalmente en lo tocante al papel gramatical verdaderamente responsable de la introducción de los referentes en el discurso. En esta línea se desarrollan los trabajos de Scancarelli (1985), Dutra (1987), Ashby y Bentivoglio (1993, 1997), Bentivoglio (1993, 1997), Pezatti (1996), Busta Varela (2003) y, aunque indirectamente, Fox (1995).

Por su parte, Herring (1989) va más allá de simplemente contestar el emparejamiento natural de O con S, e incluso llega a negar la proposición de que la función especializada de estos dos roles sea la de introducir referentes nuevos en el

¹⁷ A sabiendas de que la definitud es el criterio básico determinante del estatuto informativo del referente en Givón (1975, 1979, 1984), y teniendo en cuenta las constataciones aquí presentadas de que los objetos dativo y locativo tienden a ser definidos con mayor frecuencia que el objeto acusativo, resulta contradictorio que el propio autor (1984:257) viniese a defender que es de objeto directo la función que realiza la información dada cuando este concurre con el objeto indirecto en la oración (vid. supra ejemplo (42)).

¹⁸ Apoyándose en Keenan (1976) y Givón (1976) para defender la hipótesis del sujeto definido, Givón (1975:202-3) presenta estadísticas semejantes para los objetos directo e indirecto y el locativo. Los índices medios allí encontrados corresponden aproximadamente al 50% de acusativos indefinidos, el 90% de dativos definidos y el 80% de locativos, también definidos.

discurso. En tamil, lengua con la que trabaja, este papel es atribuido por Herring a las construcciones no verbales presentativas, cuyo equivalente, en sacapulteco, se encuentra en las construcciones con tópico marcado.

En un ámbito equivalente al comprendido por el estudio de Herring se desarrollan los trabajos de Lambrecht (1984, 1987, 1988). A partir de las construcciones presentativas por él definidas como *ya-cleft* y *avoir-cleft*, se puede identificar otra evidencia contraria a la aportación de Du Bois con relación al papel pragmático del sujeto. Dada la amplitud e importancia del marco teórico de Lambrecht, su planteamiento merecerá especial atención, razón por la que le dedico un apartado específico, 2.2.7, posterior al destinado a las construcciones presentativas, que contempla el estudio de Herring basado en la teoría de Du Bois.

En el mismo apartado dedicado a la compleja teoría de Lambrecht, serán abordadas en profundidad dos de las tres principales estructuras que favorecen la fórmula de la cláusula preferida defendida por este autor. Una de ellas, la dislocación de la frase nominal léxica al exterior de la unidad clausular, constituyéndola como un tópico marcado en la versión de Lambrecht, generará una discusión detallada en torno al verdadero estatuto informativo del referente que representa esta función. Según se verá, hay controversia en cuanto al estatuto de la información del referente que el tópico es capaz de realizar.

La estructura más importante en lo que atañe al propósito de este trabajo, sin lugar a duda, es la relativa a las construcciones presentativas, puesto que es esta, según el propio Lambrecht, la fórmula que el hablante utiliza por excelencia para introducir un referente en el discurso. Es esta estrategia, por tanto, la que da lugar, en el apartado 2.2.8 que le sigue, a la apreciación de trabajos posteriores al de Lambrecht, como el de Ashby (1995), por ejemplo, que pretenden confirmar la hipótesis de uso de la construcción presentativa para la introducción del referente en el discurso. En la ausencia de construcciones presentativas correspondientes, en español, a las *ya-cleft* y *avoir-cleft* del francés, y en consonancia con las conclusiones de Bentivoglio (1997), Ocampo (1993) identifica en las construcciones con los verbos *haber* y *tener* la fórmula para la introducción de la información.

Prácticamente todos estos trabajos tienen en común la forma de tratar el sujeto – y principalmente el sujeto intransitivo– no como un todo unitario, sino de analizarlo según las más diversas perspectivas, teniendo en cuenta aspectos semánticos como la volición manifestada por el verbo, su carácter existencial o no existencial y la animación del referente que ocupa la posición subjetiva en la cláusula; desmembrando este rol gramatical en subcategorías que permitan vislumbrar un comportamiento más definido por parte de cada subcategoría; distinguiendo el sujeto intransitivo según la posición que este argumento ocupe en la cláusula; y, también, considerando el género de discurso en que el hablante construye el enunciado o incluso el grado de presión informativa del propio discurso. Independientemente del enfoque elegido, todos ellos registran el carácter flexible o híbrido del argumento S, que, en cuanto a sus características, tanto se puede aproximar de A como de O.

Eso, además, no resulta novedoso, si se tiene en cuenta que el propio Du Bois (1987:836) ya había ventilado la condición de que el comportamiento de S cambiara tanto en la dimensión gramatical como en la pragmática, según las condiciones de presión informativa del tipo de discurso fuesen bajas, como en la conversación, o altas, como en los textos narrativos:

Thus A tends to be consistently low in new and lexical mention content (because of the role constraints), and O tends to be fairly consistently high (at least in lexical mention constraint); but S seems to be the most responsive to increasing or decreasing information pressure. As information pressure rises, intransitive verbs are more often invoked for carrying out the new protagonists introductions; this results in a higher frequency of new and lexical mentions in S. But when information pressure falls, so that fewer intransitive verbs are invoked just for the purpose of introducing new information, intransitive verbs are still selected for other reasons. From a discourse perspective, intransitives (and hence S's) are of two kinds: pragmatically motivated, selected for capacity to introduce new information, and semantically motivated, selected for their one-place lexico-semantic content. [...] Under very low information pressure conditions, the only kind of intransitive verbs used will be the semantically motivated ones, which are likely to have given and non-lexical S's. Under these conditions, the frequency of new and lexical arguments in S can be as low as in A.

El mismo Du Bois (1985, 1987:839ss) también ya había identificado motivaciones –las *motivaciones en competencia*– de carácter funcional que favorecen el alineamiento gramatical de topicalidad (1985:355, 1987:840) de S con A –interpretada en los términos de la continuidad del tópico concebida según Givón (1983)–, demostrado a través de factores como los rasgos semánticos [+ humano] y [+ agentivo] pertinentes a ambos argumentos, sin dejar de lado la definitud (cf. Du Bois 1987:839, nota 21):

Thus, a discourse pressure to roughly mark topic/agent motivates nominative-accusative morphology, while a discourse pressure to roughly mark new information motivates absolutive-ergative morphology (Du Bois 1985:355).

Y en consecuencia de ello, S, que tiende a alinearse con O oponiéndose a las restricciones que vigoran en cuanto a A tanto en la dimensión gramatical (*non-lexical A constraint*) como en la pragmática (*given A constraint*), termina por identificarse con este último argumento en cuanto al estatuto humano, agentivo y tópico que los caracteriza, constituyéndose, así, las motivaciones en competencia que presionan las lenguas a adoptar un patrón morfológico acusativo o ergativo:

Counterbalancing the factors that link S with O are a set of important – and, in fact, long-recognized – factors that link S with A. It is a familiar observation that mentions appearing in the {S,A} category are typically human, agentive, and topical (Du Bois 1987:839).

En efecto, la misma muestra extraída del sacapulteco por Du Bois (1987) aporta que la gran mayoría de los referentes humanos se realiza a través de los argumentos nucleares de la cláusula; en particular, del argumento transitivo A (el 37,5%) y del argumento único intransitivo S (el 36,1%). Todos los argumentos A realizan referentes humanos, mientras que los referentes humanos son responsables del 69,8% de los argumentos únicos intransitivos. Al contrario, el argumento O, además de contribuir ínfimamente en la realización de los referentes humanos –sólo un 3,4% del total–, corresponde, en el 90% de los casos, a referentes inanimados. Este vínculo entre S y A apunta para el factor animación como una motivación a favor de la categoría nominativo-acusativa. La tabla reproducida en (45) favorece la interpretación de estos datos.

(45) Papel gramatical y animación de las menciones

papel gramatical \ animación	humano		inanimado		total
A	187	100%	-	0%	187
	37,5%		0%		21,6%
S	180	69,8%	78	30,2%	258
	36,1%		21,4%		29,9%
O	17	10%	153	90%	170
	3,4%		41,9%		19,7%
oblicuo	40	28,2%	102	71,8%	142
	8%		27,9%		16,4%
posesivo	55	77,5%	16	22,5%	71
	11%		4,4%		8,2%
otros	20	55,6%	16	44,4%	36
	4%		4,4%		4,2%
total	499	57,8%	365	42,2%	864

(ibid.:841)

Pero esa preferencia semántica, por sí sola, no garantiza la continuidad del referente humano como tópico en cláusulas sucesivas. Para ello, Du Bois (1987:842) examina si el comportamiento de S se empareja con el de A o de O en cuanto a la continuidad del tópico, medida en términos de asociaciones anafóricas establecidas a través de menciones correferenciales entre papeles sintácticos distintos¹⁹; en el caso, entre S y A y entre S y O. Y como prevalece la primera ligazón –el 80% de los cambios de rol gramatical entre los referentes topicalizados en la muestra del sacapulteco ocurren entre S y A– ante la segunda, el autor identifica la continuidad del tópico como una motivación funcional que presiona a favor de la categorización nominativo-acusativa en las lenguas.

Du Bois (ibid.:836) identifica asimismo en la presión informativa (vid. infra nota 20) otro factor que influye en el comportamiento del argumento S. Según el autor, en textos de alta presión informativa, como la narración discursiva, los verbos intransitivos son llamados a introducir en el discurso los referentes protagonistas, provocando un acercamiento de S a O en cuanto a la naturaleza léxica y nueva del referente que ambos papeles representan. Cuanto más bajo es el nivel de presión informativa, con todo, como en el caso de la conversación, menos información nueva se introduce en el discurso a través de las cláusulas intransitivas (motivación pragmática), que siguen desempeñando otras funciones de motivación semántica (ibid.). Esto provoca una aproximación de S al argumento A –no queda descartada siquiera la aproximación, aunque más improbable, de O a A–, fiel al carácter no léxico y dado de las menciones que realiza.

Así que, de hecho, los diversos análisis apreciados en este apartado sólo vienen corroborar la existencia de esas motivaciones en competencia que el propio Du Bois (1985) ya había sugerido, antes incluso de perfeccionar su teoría de la Estructura Argumental Preferida.

Empecemos, entonces, por O'Dowd (1990), quien investiga el comportamiento de los argumentos del núcleo clausal en un género oral informativo no narrativo y no antropocéntrico de discurso.

En primer lugar, la autora observa una alineación del argumento único S de la cláusula intransitiva con el argumento A de la cláusula transitiva como un *locus* para la

¹⁹ Como lo que pretende es verificar el emparejamiento del argumento S con uno de los dos otros argumentos nucleares de la cláusula, Du Bois descarta las menciones sucesivas hechas a un referente que, en la cláusula siguiente, vuelve a ocupar un mismo papel gramatical.

información no nueva, en particular en los casos en que una presión informativa basada en cualquier tipo de entidad (inanimados, abstractos y humanos), y no solamente en los referentes humanos (como en la aplicación de Du Bois (1987) al sacapulteco)²⁰, potenciales protagonistas del discurso, es alta.

La cuestión principal para O'Dowd (1990:368-9) está en negar la importancia atribuida por Du Bois (1987:834) al Cociente de Presión Informativa para conceder validez a la EAP. Según Du Bois, la alta presión informativa –para su muestra del sacapulteco, calculada según la razón de referentes humanos nuevos por cantidad total de cláusulas, el autor obtiene un índice equivalente a un nuevo referente humano introducido en el discurso a cada seis cláusulas y media (ibid.)– es un requisito fundamental para que se definan claramente las posiciones que las informaciones léxica y nueva ocupan en la cláusula, distinguiendo los roles S y O de A, y favoreciendo, por lo tanto, el patrón ergativo por él defendido. Un texto con bajo nivel de presión informativa, por no contener gran cantidad de información nueva, dificulta que se perfilen los roles en cuanto a sus características, en particular en lo que atañe al flujo de información. Así que las máximas que determinan la EAP son mejor verificadas y establecidas en un género de texto que favorezca la aportación de información nueva.

El género de texto discursivo que por excelencia presenta alta presión informativa es el narrativo. Al contrario, el género conversacional perjudica el cómputo, dada la poca afluencia de información nueva intercambiada entre hablante y oyente, quienes comparten un rico patrimonio de información activada.

Basándose en ello, O'Dowd elige a propósito un contexto de presión informativa alta para efectuar su investigación, aunque, a diferencia de Du Bois, tomando la definición alternativa de Cociente de Presión Informativa, que considera no solamente los referentes humanos nuevos en el cómputo, sino todos ellos. Otra diferencia con relación a Du Bois es que no es narrativo el género de los textos con los que trabaja la autora, pese a la alta presión informativa encontrada en ellos.

Es importante señalar que Du Bois se había anticipado a temas como el planteado por O'Dowd –y la autora parece consciente de ello– al atribuir importancia vital a la interferencia de factores como el género y la presión informativa en la composición de la EAP:

Given that genre [...] – and, concomitantly, information pressure – may effect the grammatical distribution of information flow in crucial ways, full-scale cross-linguistic inquiry will need to control for these factors, in order to effectively interpret comparisons between languages (ibid.:836)

Así que, si por un lado la cuestión en O'Dowd no está en negar la validez tipológica de la EAP, por otro, para verificar un comportamiento distinto, o como mínimo híbrido, por parte del argumento S, esta autora maneja elementos cuyo riesgo de afectar los fundamentos de la EAP ya era conocido por Du Bois.

En segundo lugar, O'Dowd percibe que, en el tipo de texto por ella analizado, pese al alto Cociente de Presión Informativa, los referentes que tienden a topicalizarse

²⁰ Du Bois (1987:834) establece el Cociente de Presión Informativa a partir de la razón de nuevos referentes humanos por cláusulas o unidades de entonación. Alternativamente, el mismo autor admite también el cociente de nuevas entidades, cualesquiera que sean, por cláusulas. Posteriormente, el autor (2003a:71, nota 15) ha decidido sustituir la expresión *presión informativa* por *densidad informativa* para ser fiel a las expresiones *densidad referencial* y *densidad léxica* utilizadas por Durie (2003) (vid. infra nota 11, apartado 3.4.4, y nota 17, apartado 3.4.9), razón por la que se usan indefinidamente las dos expresiones acuñadas por Du Bois a lo largo de este trabajo.

suelen introducirse en el discurso no mediante el papel gramatical S, sino a través de O. Es más: el *role-switching*²¹ sugiere que, al cambiar de posición sintáctica, el referente topicalizado vuelve a referirse anafóricamente a través de S. Y el grado de presión informativa resulta determinante en la forma como el referente se introduce y posteriormente se topicaliza en el discurso:

first mentions in O are increasingly taken up by S as information pressure rises. The S role is clearly suited for the take-up of the potentially topical arguments. Unlike A, it can easily accommodate inanimate entities in intransitive sentences [...] the A role typically maintains continuity for the major, human topic, while S takes up less topical, but still persistent, inanimate and abstract arguments (O'Dowd, *ibid.*:389-90).

Adentrándose en la esfera semántica, la autora observa una nítida distinción entre la clase semántica de A, eminentemente humana, y la de S, predominantemente no humana. (También un alto nivel de presión informativa aumenta la cantidad de argumentos S no humanos.)

Basándose en estas evidencias, O'Dowd (*ibid.*:391) propone la existencia de un *split S*, que responde bien al género de discurso, bien a la presión informativa. Además de ello, la autora (*ibid.*) recurre al concepto de agentividad, que refleja la tensión entre algunas variables pragmáticas. Una de las principales variables que determinan la agentividad es la volición. Este último concepto es manejado por DeLancey (1981), y juntamente con él, los de *actor* y *undergoer* son utilizados tanto por Durie (1987) como por Verhaar (1990) para justificar su división del papel gramatical S.

Ocurre que las lenguas de patrón activo marcan el sujeto de la cláusula intransitiva bien como el agente transitivo, bien como el paciente, “depending on whether or not it engages in the act described on its own volition” (DeLancey 1981:626). Así, el carácter volitivo o no de la acción es lo que va a determinar si el sujeto intransitivo se marca como nominativo o como acusativo, respectivamente, en la cláusula.

Según Durie (1987:391-2), en achenés, una lengua austronesia hablada en el norte de Sumatra, en Indonesia, la ruptura semántica del argumento intransitivo entre un S *actor* identificado con el sujeto transitivo por resultar agentivo, y un S *undergoer* no agentivo, y por eso identificado con el objeto transitivo, obedece a la forma como esta lengua resuelve la oposición entre la motivación ergativa para marcar casos en las frases nominales plenas y la motivación acusativa para la estrategia anafórica de la concordancia.

Esta asociación de la motivación acusativa con la anaforicidad y de la ergatividad con las formas plenas deriva de la siguiente interpretación atribuida por Durie (1988:9-10) a la EAP:

Since non-agents, realized primarily as S and O (by virtue of the universal alignment of grammatical relations mediated by verbal lexical semantics), constitute a major proportion of new mentions in discourse, they have a correspondingly high frequency of realization as full NPs. Thus the absolutive (S/O) is the category in which full noun phrases appear. In contrast, agents, realized principally as S and A, are mostly topical and will have a correspondingly high frequency of anaphoric realizations, so the nominative (S/A) is the category of zero or pronominal realizations. [...] Du Bois' account effectively makes a strong prediction, that a language's grammatical coding will be to a substantial degree a reflection of how intransitive verbs are used in the discourse with respect to

²¹ *Role-switching* es la denominación que O'Dowd (1990:385) da al método de medición de la continuidad del tópico utilizado por Du Bois (1987:842) (vid. *supra*), donde los roles sintácticos son emparejados según las menciones correferenciales hechas al referente topicalizado en cláusulas sucesivas.

coding new and thematic information. Since Acehnese so clearly splits the intransitive S category in a way that it is simultaneously ergative and accusative, identifying some S's with A and some with O, the prediction must be that in Acehnese the Actor (A/S) is the category for coding continuous thematic mentions in the discourse, and the Undergoer (S/O) the category for coding new and discontinuous mentions, irrespective of transitivity.

De hecho, lo que pretende Durie (1987, 1988) es sostener la ausencia de una categoría S en el achenés, dada la inexistencia de base para su identificación en esta lengua. Recurriendo a Foley y van Valin (1984:27ss)²², Durie (1987:366) propone la estructuración gramatical del achenés en términos de dos relaciones gramaticales fundamentadas en el criterio semántico de la volición: *actor* y *undergoer*, que, a partir

²² En Foley y van Valin (1984), las nociones *actor* y *undergoer* atribuidas a los argumentos del predicado son definidas del siguiente modo:

we may characterize the actor as the argument of a predicate which expresses the participant which performs, effects, instigates, or controls the situation denoted by the predicate, and the undergoer as the argument which expresses the participant which does not perform, initiate, or control any situation but rather is affected by it in some way (ibid.:29).

No equivalen a las relaciones semánticas agente y paciente, pues su interpretación depende del predicado, es decir, de la naturaleza semántica del verbo con el que ocurren en la predicación:

While all actors have in common that they are potential initiators and/or controllers of the action of the predicate, their exact interpretation in any clause is a function of the nature of the predicate and, to a lesser extent, [...] of the NP argument serving as actor. Similar considerations apply to the undergoer (ibid.:32).

Pese a ello, al *actor* corresponde la interpretación no marcada de agente, y al *undergoer*, la de paciente: “the most natural unmarked interpretation for the actor is agent and for the undergoer is patient, the other interpretations being progressively more marked” (ibid.:60). Las otras interpretaciones posibles son las siguientes:

the actor is an agent if it occurs with a verb which has DO in its logical structure, an effector if the verb has a predicate like **do'** or **smile'** in its logical structure, or a locative if it is a stative verb of possession, cognition, or perception. Similarly, the undergoer is a patient if there is a stative predicate denoting a state or condition in the logical structure of the verb, and is a theme or locative if the verb contains a state predicate of location, possession, cognition, or perception [...]. There is a cline of semantic relations which express the accessibility of an argument bearing a given semantic relation to occurrence as actor or undergoer (ibid.:62-3).

Combinadas en forma de una jerarquía de accesibilidad, por tanto, las relaciones semánticas se distribuyen de acuerdo con (x):

- (x) Actor/Undergoer hierarchy
- | | |
|------------|----------|
| ACTOR: | Agent |
| | : |
| | Effector |
| | : |
| | Locative |
| | : |
| | Theme |
| | : |
| UNDERGOER: | Patient |
- (ibid.:59)

(Van Valin (1990:226) añade la relación semántica *experiencer*, que aparece en la posición intermedia a las de *effector* y *locative*.) Las lagunas dejadas entre las relaciones semánticas constantes de la jerarquía, además de pretender significar un continuo, también dan margen a la interpretación de existencia de otras relaciones semánticas situadas entre ellas, que los autores (ibid.:60) prefieren no postular.

de este momento y siguiendo de cerca la forma abreviada adoptada por Durie (1987:367, 1988:3) y Verhaar (1990:97), pasan a ser tratadas como Ac²³ y U, respectivamente.

Ahora bien, Durie (1987:392, 1988:11-2) constata la asociación del Ac con la anáfora cero y del U con las formas plenas. Y utilizando la transitividad como variable, el mismo autor identifica que, pese a su vinculación con la forma anafórica, un Ac intransitivo se realiza más veces que un Ac transitivo mediante una frase nominal plena²⁴.

Apoyándose en la relación entre el U y las formas plenas, Durie especula sobre una hipotética vinculación de este fenómeno con la postulación, hecha por Du Bois (1985:351), de un incremento de uso de los verbos de moción intransitivos, en el sacapulteco, siempre que un referente humano se introduce, mediante una frase nominal plena, en un punto de transición del discurso.

En su momento, Du Bois (ibid.:350-1) había defendido que la raíz de su *given A constraint*, o más bien “this systematic pattern of distribution of new mentions in particular syntactic roles, with its implications for the syntactic distribution of full noun phrases” (ibid.:350), se encuentra en la tendencia del discurso narrativo²⁵ a la topicalización de determinados referentes. Básicamente, el razonamiento de Du Bois puede parafrasearse del siguiente modo: dado que un referente, cuando se topicaliza, suele actuar como agente en la cláusula, y que el papel gramatical por excelencia del referente agentivo es el sujeto transitivo A, es natural que este sujeto transitivo adopte una forma anafórica, en vez de una frase nominal plena. Siendo tópico, y si se tiene en cuenta que el tópico suele ser dado –y definido (cf. Givón 1983)– y que, según el propio Du Bois (1985:350), es la preferencia en la dimensión pragmática la que determina la preferencia en la dimensión gramatical, al sujeto transitivo muy poco probablemente le corresponderá una realización morfológica plena.

²³ Tanto Durie como Verhaar, en realidad, eligen las abreviaturas A y U para hacer referencia a estas dos relaciones gramaticales. (Verhaar habla más bien de *A and U verbs*.) Sin embargo, para evitar cualquier confusión con la categoría de relaciones semántico-sintácticas A de la taxonomía adoptada por Dixon (1979:61) (pese a un claro solapamiento entre ambas), en este trabajo también referida con cierta frecuencia por ser la terminología en la que se basa Du Bois (1985:349, 1987:831) para fundamentar su Estructura Argumental Preferida (vid. apartado 2.2.4), prefiero sustituir el *A(ctor)* de Durie y de Verhaar por *Ac(tor)*.

²⁴ Los casos (menos comunes) de anáfora cero en el U son independientes del carácter transitivo o intransitivo de la cláusula.

²⁵ Hay que recordar que Du Bois (1980, 1985, 1987) trabaja con una muestra de textos narrativos, lo que generará una serie de reinterpretaciones, por parte de otros autores, no propiamente con relación a la aceptación de la EAP, sino de algunos de sus corolarios, como los tratados en este mismo apartado. Años más tarde, Du Bois y Thompson (1991:21) ratifican la validez de la *given A constraint* manejando una muestra de textos conversacionales. Pero, al parecer, la intención de estos autores no va más allá en cuanto al análisis del comportamiento del sujeto intransitivo. Este análisis se ciñe a las conclusiones de que S se ubica en posición intermedia con relación a los argumentos A y O en lo que atañe a la realización tanto de la información dada como de la información nueva. Más bien, estos autores parecen pretender únicamente constatar, en otro género discursivo, una regularidad observada anteriormente en textos narrativos:

These findings are of particular import because they provide compelling support from conversational data for a number of recent proposals about the relationship between Valency Role and Activation State, which are based on narrative data. Our findings thus extend the explanatory value of these proposals by showing that they are not restricted to one particular genre.

Al contrario de A, el argumento O queda reservado para las formas plenas, si seguimos la misma argumentación anterior: los pacientes no tienden a topicalizarse, sino a cambiar con frecuencia, puesto que sobre ellos suelen recaer las acciones del referente topicalizado en los sujetos transitivos. Dado su cambio constante, es natural que los pacientes tiendan a ser nuevos. Siendo nuevos, se representarán muy probablemente a través de frases nominales plenas. Y como O resulta ser el argumento prototípico de realización del paciente en la estructura clausal, este papel gramatical tiende a realizarse en el discurso narrativo mediante una forma plena.

Comportamiento distinto registra el sujeto intransitivo S, conforme a lo visto en el apartado anterior, dado que la restricción pragmática que afecta al uso de referentes nuevos en el sujeto transitivo favorece el uso del argumento único de la cláusula intransitiva introductoria, tanto la presentativa como la de verbo de moción, como lugar de mención inicial del referente protagonista en el discurso. De ahí que se verifique un aumento en la incidencia de verbos intransitivos en el momento de la primera mención de los referentes humanos –a quienes suele corresponder protagonismo– en el discurso:

Confronted with the need to introduce a new and potentially agentive protagonist into a discourse, the speaker in effect stops the action and makes the introduction safely via an intransitive verb. The speaker thus avoids violation of the given A constraint, while yet making it possible for subsequent mentions of the protagonist in the role of transitive agent to be successfully realized through agreement morphology alone (ibid.:351).

Sin olvidar la dimensión gramatical, por tanto, que es la que en particular interesa a Durie (1988), queda establecido que el argumento único de las cláusulas intransitivas introductorias, en estos casos de cambio de episodio, demandan una realización nominal. Basándose en esto, por tanto, Durie postula una hipotética similitud de comportamiento entre el sacapulteco y el achenés, aunque restringiendo su apreciación exclusivamente al caso de las cláusulas con verbos de moción.

Pero resulta que el uso de un U no anafórico con un verbo de moción intransitivo en el achenés no se aplica en los límites episódicos iniciales del discurso, puesto que los verbos de moción, en esta lengua, son volitivos, y como tal requieren un constituyente Ac, anafórico como tendencia. De ahí que los U's no suelen ser usados como presentativos: “only a few verbs, such as *teuka* ‘arrive’ are non-volitional, taking an Undergoer, and those are the only motion verbs which are used presentatively” (ibid.:17). Por el contrario, frente a lo que sería esperable, el recurso a una estrategia estilística hace que el Ac intransitivo se evoque de forma no anafórica con un verbo de moción al final de un episodio: “a thematic Actor argument is coded, exceptionally, as a full NP to indicate an episode boundary” (ibid.:12). Es naturalmente improbable que un Ac topicalizado aparezca mencionado dentro de un episodio de forma no anafórica, pero una tendencia al uso de los verbos de moción en los puntos de transición favorece el mecanismo estilístico de mencionarse un referente Ac temático mediante una frase nominal plena cuando este abandona el discurso.

Durie (ibid.:24, nota 20) cree que esta estrategia de evitar lo que se considera una tendencia universal al uso presentativo de los verbos de moción (que en achenés generalmente requieren un Actor) se debe al fortalecimiento de la polarización y del contraste entre Ac y U. Esta aportación de Durie es muy importante porque destaca que la validez de una tendencia en una lengua de determinado patrón gramatical (en el caso del sacapulteco, el ergativo) no conlleva necesariamente su validez en una lengua de un patrón distinto (el achenés, de patrón activo).

El hecho de que el Ac transitivo suela realizarse anafóricamente en el achenés permite a Durie confirmar la eficacia de la *one lexical argument constraint* también en esta lengua. Por otra parte, puesto que el sujeto de la cláusula intransitiva puede ser tanto un Ac como un U, y que la forma asociada al Ac intransitivo es la anafórica, mientras que al U intransitivo le suele corresponder una forma nominal, Durie (ibid.:16-7) viene proponer que una distinción del mismo calibre en las lenguas ergativas y acusativas, si fuera posible²⁶, revelaría un comportamiento semejante al verificado en el achenés. Es decir, que el S *actor* se realizaría anafóricamente también en esas lenguas, emparejándose con el sujeto de la cláusula transitiva. A su vez, el S *undergoer* aproximaría su comportamiento al del argumento O, realizando frases nominales plenas con mayor frecuencia.

La muestra que analiza Durie (ibid.:18) también confirma que el U intransitivo es el argumento en que el referente animado y temático se suele introducir en el discurso. Pese a introducir menos referentes nuevos que el U transitivo (el 13% contra el 26%), seis de los quince referentes nuevos realizados por el U intransitivo se vuelven

²⁶ Esto no resulta posible, según Durie, porque adoptar la volición como criterio de distinción semántica en lenguas de un tipo gramatical distinto al del achenés conllevaría una interpretación ambigua en muchos de los casos de sujeto intransitivo. De hecho, hablando en términos de las marcas de caso en las lenguas activas (vid. infra nota 42), Mithun (1991:511) defiende que,

as Rosen (1984) and others have pointed out, the classifications of verbs are not equivalent crosslinguistically: a verb may pattern one way in one language, but its translation may pattern the opposite way in the next. Even within a single language, a given verb root may show different characteristics in different constructions.

Basándose en los ejemplos que presenta en contra del supuesto de representación semántica única de cláusulas intransitivas en lenguas distintas, Rosen (ibid.:73) afirma que “cross-linguistically, semantic roles prove to be related to initial GRs [grammatical relations] in a non-random way, but not by any reliable homomorphism”.

Ello no impide, sin embargo, que Mithun (1991:523), basándose en el análisis que hace del sistema de casos de tres lenguas activas, el guaraní, el lakota y el pomo central, reconozca que “the verbs occurring with each case are largely the same from one language to the next”, y que sólo

in a few situations, the features of eventhood, performance/effect/instigation, control and affectedness do not cluster in the usual ways. It is here that the differences among the three languages become apparent. In each language a different feature is critical. In Guaraní it is aspect, specifically eventhood; in Lakhota it is performance/effect/instigation; and in Central Pomo it is the interaction of control and significant affectedness (ibid.)

En forma de conclusión, pues, Mithun (ibid.:538) afirma: “not all active/agentive case systems are perfectly isomorphic, although they are based on the same prototypes”. La autora (ibid.:538-40) observa que factores como la gramaticalización y la lexicalización pueden oscurecer la base semántica de marca de casos en lenguas distintas.

A favor de la posición de congruencia semántica entre las lenguas también interviene Verhaar (1990), quien defiende que existe un patrón de homogeneidad, más que de falta de transparencia semántica, a la hora de interpretar los verbos en diferentes lenguas. Refiriéndose a verbos equivalentes a *come* y *go*, que carecen de transparencia semántica que apunte a una interpretación idéntica entre las lenguas, Verhaar (ibid.:95-6) afirma:

Such classes of verbs seeming to lack semantic transparency are a relatively small class –in other words, there seems to be invariance across languages in their different language-specific membership. I suggest that such verbs seem less stable in membership because of semantic bleaching due to grammaticization; for example, ‘go’ and ‘come’ across languages are widely used as auxiliaries of tense, for aspect, as “presentative” be-like (existential or locative) verbs, and the like.

a mencionar como Ac en la secuencia, mientras que el discurso no trata de recuperar a ninguno de los 43 U's transitivos nuevos.

Esta conclusión permite acercar el comportamiento del U intransitivo a la sugerencia hecha por Du Bois (1985:351, 1987:830) en cuanto al sujeto intransitivo como un argumento que favorece la introducción de los referentes que tienden a topicalizarse a lo largo del discurso. Si por un lado el achenés apenas dispone de verbos de moción intransitivos que hagan posible la introducción del referente en momentos de transición episódica del discurso, por otro son los verbos presentativos los que se encargan de realizar esta función: “in acehnese narratives the typically presentative verbs are always intransitive, taking an Undergoer, such as *na* ‘be’, ‘exist’, *tinggay* ‘dwell’ and *laré* ‘be born’” (Durie 1988:19).

La aportación de Durie para el achenés, por tanto, si por un lado rechaza la validez absoluta de la suposición lanzada por Du Bois (1985, 1987) de que el sujeto intransitivo es el argumento mediante el que se suelen introducir referentes protagonistas en el discurso, por otro, e indirectamente, considera parcialmente útil este argumento para la realización de esta misma función. Si no todo sujeto intransitivo se ajusta a esta hipótesis, por lo menos los que realizan los referentes menos volitivos poseen esa capacidad, correspondiendo al U transitivo la función de introducir los referentes inanimados, y que, por serlo, no tienden a permanecer en el discurso.

Este punto de vista se corrobora en un breve y preliminar estudio de los índices de persistencia y distancia referencial²⁷. Valores superiores de persistencia referencial reafirman la tematicidad del Ac en comparación con el U. Y el mayor índice de persistencia del U intransitivo, comparado con el del U transitivo, viene corroborar, según Durie, el supuesto de que los participantes del discurso introducidos en el U intransitivo tienden a tematizarse.

Por otro lado, el alto índice de distancia referencial (trece para el U transitivo y once para el U intransitivo) indica que el U tiende a introducir, mucho más que a recuperar, un referente²⁸. Al contrario, los valores relativamente bajos de distancia referencial obtenidos por Durie para el Ac, tanto transitivo como intransitivo, le permiten afirmar que este argumento está recuperando, más que introduciendo, un referente en el discurso.

Y para probar que la tendencia del U a realizarse mediante formas plenas en achenés va más allá de los casos de mera introducción del referente, que es la función a la que Du Bois (1985) asocia el uso de las frases nominales plenas en sacapulteco, Durie rehace los cálculos de distancia referencial desechando los referentes sin mención anterior. Los valores obtenidos, todavía altos para la categoría de los U's (indiferentemente a su transitividad) en comparación con los índices de distancia referencial de los Ac's, sugieren que una menor parte de los U's realizan referentes nuevos, pese a que el 97% de la información nueva se transmita a través de ellos (Durie 1988:18). Por recuperar referentes menos continuos en el discurso que los recuperados

²⁷ La persistencia (tópica) consiste en una medida que refleja numéricamente la importancia del tópico en el discurso y se mide en términos de la cantidad de cláusulas consecutivas en las que el referente sigue siendo mencionado en el discurso posterior. Para la definición de la distancia referencial, vid. supra nota 46, apartado 1.4.2.3.1.4.

²⁸ Recuérdesse que el índice máximo arbitrario establecido por Givón (1983b:13), en cuya teoría se basa Durie para realizar su análisis, equivale a 20 y corresponde a aquellos casos en que ninguna mención previa haya sido hecha anteriormente al referente en el discurso, lo que equivale a decir, muy probablemente, que el referente es nuevo.

por Ac, es natural que los referentes evocados por la categoría U sean mencionados más veces en forma de una frase nominal plena.

Tomando o no en consideración los referentes nuevos para los cálculos de la distancia referencial, el U transitivo presenta mayor índice que el U intransitivo (trece contra once en el primer caso, según se ha visto, y 3,3 contra 2,8 en el segundo), lo que viene a confirmar, primeramente, la tendencia de este último argumento a recuperar, más que a introducir, un referente en el discurso, y en el segundo caso, a recuperar referentes más continuos, como de hecho pronosticaba Durie.

Pese a ello, los índices de distancia referencial de los Ac's, muy por debajo de los resultados obtenidos para el U intransitivo, no permiten siquiera plantear la hipótesis de que el U y el Ac intransitivos converjan en una clase de sujeto intransitivo. De ahí que Durie (1988:23) cierre su estudio concluyendo en contra de la universalidad del sujeto intransitivo:

Finally, as a corollary, contra Dixon (1979), and contra the hierarchical treatment of grammatical relations of Givón (1983), the 'intransitive subject' is not a primitive, nor a contingent universal of human language. It is not a syntactic universal, nor a universally coherent emergent category of discourse.

En síntesis, por tanto, aunque la categoría U sea la responsable de la gran mayoría de información nueva contenida en el discurso en achenés, las formas plenas en U no suelen hacer referencia a una mención inicial, sino más bien a la recuperación de un referente discontinuo. Y si por un lado el hablante del achenés utiliza con mayor frecuencia el U transitivo para introducir el referente en el discurso, por otro es el U intransitivo el argumento preferido para la introducción del referente que él pretende ver topicalizado en su discurso.

También siguiendo la simbología adoptada por Dixon (1979:61), Verhaar (1990:102) propone distinguir el sujeto intransitivo en "'Sa' (Subject of an Actor verb) and 'Su' (Subject of an Undergoer verb)", redefiniendo la organización ergativa $S = O \neq A$ como una organización activa $S_a = A \neq S_u = O$ que subyace tanto al sistema acusativo como al ergativo.

Según lo visto, por tanto, autores como DeLancey, Durie y Verhaar detectan un rasgo particular en el sujeto de la cláusula intransitiva, asociado al mayor o menor grado de agentividad atribuido al argumento, resultado de que a los sistemas acusativo y ergativo de las lenguas subyace un subsistema activo autónomo. De ahí que el sujeto intransitivo se divida entre un *Actor-S* (S_a), un sujeto intransitivo con rasgos de alta transitividad²⁹, identificado con el argumento A como *locus* para la continuidad del tópico, y un *Undergoer-S* (S_u), identificado con el argumento O en cuanto introductor de la información nueva en el discurso. O'Dowd (1990:393) explica del siguiente modo esta distinción:

Actors are those participants who cause events to happen by spontaneous action, which may be more or less volitional. [...] Undergoers are non-spontaneously affected by events, and do not cause them, even though they may be grammatical agents [...].

Esta autora observa que, en un texto con mayor presión informativa y género de discurso no antropocéntrico, se eleva la incidencia, en comparación con los textos con otras características, bien de argumentos A con rasgo [– transitivo], los *Undergoer-A* (A_u), en detrimento de los argumentos *Actor-A* (A_a), bien de argumentos *Actor-S* (S_a).

²⁹ Para un apreciación más detallada del concepto de transitividad, vid. Hopper y Thompson (1980).

En otras palabras, se atenúa el grado de transitividad en las cláusulas transitivas, y pasan a predominar las cláusulas transitivas con bajo nivel de transitividad, las *transitive low* (TL), en términos de Verhaar (1990:94). Mientras, se acentúa el rasgo transitividad de las cláusulas intransitivas, que pasan a reflejar un evento provocado espontáneamente por el sujeto. Aumenta, por tanto, el número de cláusulas intransitivas con alto tenor de transitividad, las *intransitive high* (IH), también en términos de Verhaar (ibid.). En resumen, las cláusulas intransitivas tienden a hacerse más transitivas, mientras que las transitivas pierden su rasgo de transitividad.

En el ámbito semántico, unido al hecho de que la alta presión informativa combinada con el género no antropocéntrico de discurso hace aumentar la cantidad de sujetos intransitivos inanimados, O'Dowd (1990:395) concluye que existe “a tendency toward inanimate subject³⁰ Actorhood as information pressure increases”. En otras palabras, mientras se mantiene equilibrado el flujo de sujetos intransitivos no volitivos (S_u's) con rasgo [– humano], se invierte la tendencia en las cláusulas intransitivas altas en transitividad y los sujetos intransitivos volitivos (S_a's) humanos ceden espacio a los S_a's con rasgo [– humano]. De ahí que aumente el número de argumentos S inanimados.

Asociado al aumento de los S_a's [– humanos], el aumento de los argumentos A_u's señala el carácter estativo de los textos con el género de discurso analizado por O'Dowd, puesto que tiende a disminuir el carácter volitivo de la acción realizada por los referentes humanos en las cláusulas transitivas, mientras que el evento iniciado por un sujeto intransitivo inanimado carece de volición, dada la propia naturaleza inanimada del referente que este argumento evoca. Pues si por un lado crece el grado de transitividad de las cláusulas intransitivas, por otro este aumento queda neutralizado por el perfil inanimado de los referentes que evocan sus sujetos.

O'Dowd también sostiene que el carácter [– animado] de los referentes introducidos a través de O en este género de discurso inhibe el cambio de aquel que se topicaliza al rol gramatical A, en teoría ocupado por un tópico [+ humano]. De ahí la transferencia del referente, en la secuencia del discurso, a un argumento S con característica de alta transitividad, predominantemente [– humano], según hemos visto, en el discurso de género no antropocéntrico.

Otra autora que se apoya en datos para contestar la proposición de Du Bois (1987:833) de que, en condiciones de alta presión informativa, los roles gramaticales S y O realizan la información léxica y nueva, es Kumpf (1992). Esta autora prefiere inclinarse por el estudio de la EAP en el discurso de los hablantes no nativos del inglés para concluir que estos suelen introducir referentes protagonistas a través tanto del argumento menos agentivo de la cláusula transitiva como de los oblicuos.

De todos los estudios que pretenden confirmar o rebatir la hipótesis de la EAP, quizás el de Kärkkäinen (1996) sea el más completo, por contemplar una gama de factores cuyas variables hacen cambiar el comportamiento de los argumentos nucleares de la cláusula, en particular el de S.

Kärkkäinen recurre al análisis del género conversacional con la intención de demostrar que la alineación del argumento S no ocurre con O, sino con A, con lo cual el papel de introducir la información en el discurso queda restringido al argumento O dentro del núcleo clausal y a los oblicuos fuera de él.

³⁰ El término *subject* aquí comprendido como el argumento S, en oposición a A, tratado por la autora como *agent*.

En su corpus, esta autora analiza tres textos con características conversacionales, dos con cambios frecuentes de tópico y muy poco o nada narrativos, el tercero bastante narrativo y con tópicos de más larga duración. Kärkkäinen observa que S se alinea con A, en oposición a los demás papeles gramaticales, en cuanto a la tendencia de la forma léxica, en la dimensión gramatical, y de la información nueva, en la dimensión pragmática, a evitar estos argumentos clausales, como se ve reflejado en la jerarquía de (46).

(46) A, S < Obl < O

En la jerarquía, que se basa en la muestra analizada por la autora, S aparece más próximo que A de O por presentar mayor índice de menciones léxicas y realizar más veces la información nueva que A. Sin embargo, si se tiene en cuenta solamente el texto conversacional donde predomina la narrativa, el comportamiento de la función S se acerca al de la función O, en consonancia con los análisis de Du Bois basados en el discurso narrativo en sacapulteco. Esto corrobora el carácter flexible de S, sensible a las condiciones del discurso, que son la diferencia de género y el consecuente cambio de presión informativa, principalmente. Pero Kärkkäinen también reconoce tanto la ruptura propugnada por Durie (1988) entre un *actor* S, identificable con A en la realización de la continuidad del tópico, y un *undergoer* S, que se alinea con O en la realización de la información nueva, como la diferencia de comportamiento del argumento S según sea la categoría en la que se clasifique, puesto que este rol gramatical abarca tipos tan dispares como el sujeto de la cópula, las construcciones existenciales con *there* y las construcciones gramaticales con *it*, además del sujeto intransitivo prototípico.

Ante condiciones de alta presión informativa, típicamente asociadas con los textos narrativos, el argumento S tiende a contener más relaciones léxicas y a acomodar información nueva en el discurso, mientras que, en géneros caracterizados por una baja presión informativa, como es el caso del conversacional, S se empareja más bien con A por aportar al discurso índices de información nueva bastante inferiores a los correspondientes a O y a los oblicuos.

Kärkkäinen (1996:689), sin embargo, no deja de observar que el Cociente de Presión Informativa no es una motivación suficiente para determinar el comportamiento de S, y se apoya en resultados idénticos a los suyos obtenidos por O'Dowd (1990) (vid. supra) en circunstancias de alto grado de presión informativa (aunque en un género no antropocéntrico de discurso) para respaldar este argumento.

Quizás también por eso, pero principalmente por considerar que una muestra de mayor tamaño pudiese proporcionar una alineamiento de S con A incluso en el caso de textos del género conversacional narrativo, Kärkkäinen dude en reconocer el género de discurso como un factor determinante en el comportamiento de S. Antes bien, prefiere solamente admitir el carácter híbrido de S, unas veces identificable con A, otras con O, en lo que atañe al estatuto informativo del referente que aporta.

La muestra que analiza Kärkkäinen (1996) le permite además corroborar la restricción del sujeto liviano propuesta por Chafe (1994), en detrimento de la hipótesis de estructura ergativa del discurso defendida por Du Bois en cuanto al patrón seguido por el argumento S, en consonancia con O, en lo que se refiere a la acomodación del referente léxico y nuevo (Kärkkäinen 1996:698). Según la autora (ibid.:697),

the starting-point function has been grammaticized in subjecthood in English, i.e. the subject provides a link to the context and is the basis for the addition of something else, usually new information, in the clause. In most cases, then, such referents will already be active in the discourse and are likely to carry a light information load. According to Chafe

(1994:104-114), subjects in English are either Given or Accessible, with only a very small number of New (but unimportant) subjects being found in natural discourse. As has been seen in the present study as well, both S and A predominantly accommodate referents that are either Given, or New but of minimal importance.

Además de observar que S y A siguen un patrón semejante en cuanto a la realización de información dada, la autora (ibid.:694-7) también reconoce una similitud en el carácter identificable y *tracking* (vid. supra nota 16, apartado 2.2.4) de las frases nominales acomodadas en estas posiciones gramaticales. Dichos roles sólo se distinguen en lo que respecta a la clase semántica de los referentes, puesto que, si en los textos centrados en referentes humanos³¹ predomina, tanto en A como en S, la realización de esa clase de referentes, en los textos no antropocéntricos estos mismos roles pasan a operar de forma distinta entre sí: mientras que en A siguen predominando los referentes humanos, S tiende a acomodar una mayor cantidad de referentes inanimados (nótese la convergencia con las conclusiones de O'Dowd (1990), recién abordadas en este mismo apartado), equivaliendo su comportamiento en este aspecto más bien al del argumento O y de los oblicuos.

También las conclusiones de Scancarelli (1985:355ss) con relación al chamorro, lengua austronesia hablada en las Islas Marianas, sugieren una estrecha relación del argumento S algunas veces con el argumento O, otras con A. Primeramente, el comportamiento de S se asemeja al de O en lo que atañe a la naturaleza explícita de su referencia: mientras que el 45% de las cláusulas intransitivas y el 57% de las transitivas contienen, respectivamente, un S y un O explícitos, sólo un 22% de los argumentos A de las cláusulas transitivas se realizan explícitamente. En consonancia con lo que sostiene Du Bois (1985:350), Scancarelli considera que esta distribución obedece al flujo de información, dado que corresponde a S y O, y no al argumento A, la realización de la información nueva en el chamorro: mientras que S trata de introducir los referentes animados, O hace referencia a los numerosos pacientes controlados por A's generalmente tópicos y, por eso, referidos no abiertamente (Scancarelli 1985:336, 356). S y O también comparten la referencia a través de un pronombre absoluto³² –aunque sólo cuando aluden a un referente animado–, en oposición al argumento A, no pronominal como regla.

Por otro lado, S y A, al contrario de O, comparten la referencia no abierta (concordancia verbal)³³, lo que más bien refleja la naturaleza temática de ambos argumentos (aunque A represente referentes animados con mayor frecuencia que S). La tematicidad, por tanto, se constituye en característica común a los sujetos transitivo e intransitivo.

Por último, y en consonancia con la proposición de Du Bois sobre el argumento S como posición en la que el hablante ubica los referentes humanos protagonistas

³¹ Dos de los tres textos incluidos en la muestra de Kärkkäinen presentan esa característica.

³² Son tres las posibilidades de referencia pronominal en chamorro: a través de un pronombre absoluto, de un pronombre independiente –generalmente un oblicuo–, y, por último, del pronombre posesivo.

³³ La referencia no abierta sólo equivale a la anáfora cero en el caso de O y de los S's inanimados (Scancarelli 1985:340, 350). S's animados reciben obligatoriamente una desinencia de número (ibid.:338), mientras que a los A's no abiertos les corresponde, también obligatoriamente, un prefijo que indica número y persona (ibid.).

La anáfora cero de O's animados es poco común en la muestra de Scancarelli (ibid.:339). A su vez, O's inanimados pueden referirse no abiertamente –de hecho, el 13% de todas las menciones a referentes inanimados se hacen mediante un O vacío–, aunque prevalezcan las menciones abiertas debido al carácter no temático de los referentes inanimados (ibid.:351).

cuando los introduce en el discurso, Scancarelli (ibid.:356) constata que son intransitivas el 80% de las cláusulas en las que un cambio (de referente, de punto de vista, de género discursivo, de episodio etc.) se realiza en el discurso³⁴. Cuando se mencionan de forma explícita, los argumentos S tienden a introducir/reintroducir referentes animados. Y considerando la facultad que tienen los pronombres de introducir/reintroducir referentes en los discursos dialogados (ibid.:343ss), la inexistencia de A's pronominales (ibid.:339) y el hecho de que sólo ocasionalmente un participante se introduce en el discurso a través de una referencia no abierta a A (ibid.:353-4), se puede deducir que, en el género dialogado por lo menos, A no figura como el argumento apropiado para la introducción del referente.

También Dutra (1987), basándose en una muestra de textos narrativos en portugués brasileño compuesta a partir de la película de la pera (vid. supra nota 15, apartado 2.2.4), identifica un comportamiento irregular en S, que obedece a la posición pre o posverbal que este argumento ocupa en la cláusula.

Dutra fundamenta sus conclusiones en el análisis de las formas nominales plenas, distinguiendo entre lo que es primera mención y los referentes mencionados previamente en el discurso. Así, lo primero que identifica esta autora es una alta incidencia de argumentos léxicos en posición posverbal, comparados con la poca cantidad de argumentos léxicos que anteceden al verbo. Y teniendo en cuenta que el “brazilian [portuguese] has been described as an SVO language” (ibid.:169), al observar un índice elevado de frases nominales léxicas en el argumento S, Dutra decide verificar el comportamiento de este argumento según sea su posición en la cláusula. Obtiene que “as with Os, when S is post-verbal it is indefinite but when it is in pre-verbal position, it is definite” (ibid.:172)³⁵.

Dado que el argumento O suele representarse mediante formas nominales plenas y A mediante formas nominales vacías, el S preverbal se alinea con A por presentar en su mayoría —el 59% de los casos— formas también vacías. Y además de que, en el S preverbal, prevalezcan las formas nominales vacías frente a las plenas, entre estas últimas predominan las menciones definidas a referentes previamente mencionados en el discurso, es decir, dados: el 83% de los casos. Y en las menciones iniciales hechas mediante formas plenas en el S preverbal, en la gran mayoría de los casos, el referente se introduce de forma definida³⁶.

³⁴ Con el término *cambio* pretendo, aquí, reflejar la idea sugerida por el concepto *break* propuesto por Scancarelli (1985:346ss), que puede representar varias cosas:

Breaks may include change of time or setting. The introductions of other characters [...] may serve as breaks, since one's attention is shifted from one character to another, then back again. [...] Another kind of break occurs when there is a switch from narrative to dialogue or vice versa (ibid.:346),

lo que acarrea un cambio de punto de vista: “from what we may call transparent reference in narrative to opaque reference in dialogue” (ibid.:347). El cambio de punto de vista también puede corresponder a un simple cambio de turno en el diálogo (ibid.:344) o a un cambio de discurso directo a indirecto y viceversa.

³⁵ Analizando las posiciones pre y posverbal del sujeto como un todo en el español hablado en México, Silva Corvalán (1978, apud Suárez 1987:15, nota 16) había encontrado un porcentaje significativo (61,4%) de sujetos preverbiales realizando la información dada, al paso que los sujetos posverbiales, con un 64,2%, son los principales responsables de la introducción del referente en el discurso.

³⁶ Pese a que Dutra (1987) no explique la razón, es muy probable que estas primeras menciones mediante formas plenas en el argumento S preverbal correspondan a los casos de apertura de un marco a partir de

Por su parte, la información nueva se introduce en posición posverbal, bien a través de un argumento O, bien a través de un S. En este último caso, la proporción de menciones iniciales (todas indefinidas) de un referente llega incluso a alcanzar el 96% de las formas plenas, un índice bastante superior a los 59% (el 94% de estas indefinidas) de menciones iniciales en forma plena en el argumento O.

Por último, Dutra (1987) observa que el efecto de la utilización del argumento S posverbal para la introducción del referente en el discurso, unido a la escasa ocurrencia de cláusulas existenciales y presentativas en la muestra por ella utilizada, se refleja en la alta incidencia (el 56%) de cláusulas intransitivas con una, en vez de ninguna, forma nominal plena.

Perspectiva parecida a la de Dutra (1987) es la que adopta Pezatti (1996), quien observa el comportamiento de los sujetos intransitivos según la naturaleza, existencial o no, del verbo al que estos se vinculan. Así, la categoría de los verbos intransitivos no existenciales incluye “verbos intransitivos de estado, ação e processo” (ibid.:279), mientras que verbos existenciales que indiquen bien una existencia positiva o emergencia del referente, “como *ser, ter, haver, acontecer, ocorrer, aparecer, surgir*” (ibid.), bien una existencia negativa, “como *faltar, falhar, pifar*” (ibid.), son clasificados como intransitivos existenciales.

Pezatti analiza dos corpus, uno basado en la Norma Urbana Culta de São Paulo, el NURC-SP, y el otro extraído del *Projeto da Gramática do Português Falado* (PGPF). Ambos presentan tendencias semejantes en lo que atañe al comportamiento del sujeto intransitivo, tanto de los verbos existenciales como de los no existenciales.

El sujeto intransitivo de los verbos no existenciales se caracteriza, primeramente, por situarse, la mayor parte de las veces, antes del verbo en la cláusula. Tanto que Pezatti (ibid.:28) adopta la forma SiPre (sujeto intransitivo preverbal) para referirse a este argumento. Ahora bien, también marca el SiPre la forma definida, los rasgos [+ humano] y [+ animado], y la forma pronominal o elíptica a través de la cual se realiza, correspondida, en la dimensión pragmática, por el estatuto informativo generalmente dado de la información que representa. Aun así, Pezatti (ibid.:285) reconoce una incidencia considerable (el 32,1% en el corpus del PGPF y el 36,2% en el del NURC-SP) de SiPre léxicos.

No tanta, sin embargo, como la del sujeto intransitivo de los verbos existenciales, que revela una acentuada tendencia a realizarse mediante una forma léxica, como también indefinida, además de que los rasgos semánticos de esta categoría sean el [– humano] y el [– animado] predominantemente. Este argumento se caracteriza, asimismo, por ocupar, generalmente, la posición posverbal en la cláusula. De ahí la forma SiPos (sujeto intransitivo posverbal) adoptada para representarlo. Todas estas características, unidas, en la dimensión pragmática, al carácter nuevo de la información que aportan, aproximan el comportamiento de este argumento al del argumento O de las cláusulas transitivas, también predominantemente nuevo, léxico, indefinido, no humano e inanimado y posverbal.

Mientras, el SiPre se asemeja, en todos los aspectos analizados por Pezatti, al sujeto de las cláusulas transitivas, y en todos ellos ambos argumentos se oponen al O y al SiPos. Pezatti va más allá de Dutra (1987), por tanto, al identificar en la

un referente introducido anteriormente en el discurso (vid. supra apartados 1.4.2.3.1.1, 1.4.2.3.1.4 y 1.4.2.3.5).


existencialidad o no del verbo intransitivo la característica que aporta flexibilidad al argumento único de las cláusulas intransitivas en el portugués brasileño en lo que atañe a la estructuración del discurso:

Ao mesmo tempo que os falantes mudam freqüentemente para um verbo intransitivo, a fim de verbalizar um humano novo no papel de Si, eles não o evitam quando o protagonista humano é dado (Pezatti 1996:288).

Aunque no trabajen exactamente con la noción de un S flotante, Ashby y Bentivoglio (1993) obtienen una conclusión semejante a las de Dutra (1987) y Pezatti (1996). La diferencia es que, teniendo en cuenta que el argumento S no consiste en una categoría unificada, como ocurre con el argumento A, Ashby y Bentivoglio (1993:64) deciden analizar por separado el comportamiento del argumento S, ahora escindido en dos subcategorías: la primera, el propio S, que corresponde al argumento único prototípico de las cláusulas intransitivas, y al que se suma el argumento único de las cláusulas existenciales, concebidas por estos autores como las formas con *hay* en español y con *il y a* en francés (ibid.:73-4, nota 3); a la otra categoría, simbólicamente representada por X, corresponde el sujeto de las estructuras copulativas con *ser* y *estar* (*être* en francés).

Esa separación se justifica particularmente cuando se disponen los argumentos transitivos A y O, el argumento intransitivo S y el argumento copulativo X a lo largo de un continuo que toma en consideración los factores pragmáticos activación y generalización³⁷ y el factor semántico animación. Resultados del estudio de un corpus extraído del francés y otro del español hablados avalan dicho continuo, aquí reproducido como (47).

(47) Continuo de papeles sintácticos de acuerdo con estado de activación, animación y generalización

A	X	S	O
			
– new			+ new
– inanimate			+ inanimate
– generalizing			+ generalizing

(ibid.:71)

(47) pretende reflejar una de las restricciones de la dimensión pragmática de la EAP, la *given A constraint*. A la vez, el continuo también revela que X, el sujeto de las cópulas con *ser* y *estar*, asume un comportamiento semejante al de A en lo tocante a la tendencia a no acomodar la información nueva, algo también observado por Fox (1995:63) (vid. infra). Para la función de introducir un referente en el discurso, el hablante prefiere recurrir al papel gramatical O, seguido de la opción por el argumento S.

³⁷ La generalización consiste en una variable pragmática postulada por Du Bois y Thompson (1991:16). Según estos autores,

Generalizing NPs are used to refer to a class whose members are considered to be interchangeable or any instance of a substance interchangeable with any other instance [...] or to characterize certain types of verbal meanings (in cases where the NP is Predicating) [...]. Particularizing NPs are used to refer to a set of entities which are not considered to be interchangeable [...].

Ashby y Bentivoglio (1993:70) clasifican como frases nominales particularizadoras aquellas que evocan un referente único.

El emparejamiento de X con A viene por tanto a corroborar que la categoría S no es unitaria como la categoría A. El bajo índice de información nueva en X refleja la improbabilidad de que el hablante predique algo de un referente que todavía está introduciendo en su discurso, conforme a la explicación reproducida a continuación (Ashby y Bentivoglio 1993:70):

Predicate nominals typically are used to talk about an entity that has already been introduced into the discourse, but speakers rarely introduce and predicate about an entity at the same time. The operation of predicating thus seems to entail the speaker's assessment of the relative clause with which the hearer can process the information about the predicated subject. It is, for this reason, that X subjects are similar to A subjects – in fact, to such an extent that we would like to paraphrase Du Bois (1987) by saying: “Avoid new Xs”.

En disonancia con Ashby y Bentivoglio, con todo, y por encontrar un índice de representación léxica superior a la pronominal en este argumento, Pezatti (1996:286) rechaza la validez de una hipotética restricción al uso de la información nueva en X para el portugués brasileño.

Ashby y Bentivoglio (1993:72) van más allá de reconocer el alineamiento del argumento S con O en cuanto a la no restricción de uso de la información nueva y verifican qué factores son responsables de que ello ocurra. El principal factor identificado es la animación del referente. En consonancia con la posición de Du Bois (1987), los datos de la muestra de estos autores indican que el hablante tiende a situar el referente animado más en el S léxico que en el O léxico³⁸.

En paralelo con la variable semántica animación, los resultados de la muestra también permiten concluir que el factor generalización determina la elección de un S o de un O léxicos. El argumento S léxico tiende a acoger con más frecuencia que el O léxico los referentes particulares o únicos.

En un trabajo posterior, la propia Bentivoglio (1997) intenta determinar las características gramaticales de las frases nominales plenas particularizadoras que introducen los referentes verdaderamente nuevos en el discurso a partir del análisis de un corpus del español hablado.

Bentivoglio (ibid.:124) opta por excluir las frases nominales plenas generalizadoras de su estudio por considerar distintos los fines comunicativos de estas, comparados con los de las frases nominales plenas particularizadoras, que corresponden tan solo al 32% del total de frases nominales plenas de la muestra³⁹. Otra particularidad consiste en que la autora analiza las frases nominales plenas realmente nuevas, definidas en Bentivoglio (1993:220) como aquellas a un tiempo no identificables e inactivas (vid. supra nota 60, apartado 1.4.2.3.8).

La autora también respeta el mismo criterio adoptado en Ashby y Bentivoglio (1993) para desmembrar el argumento único de las cláusulas monoactanciales en tres: el S propiamente dicho, argumento único de las construcciones intransitivas; X, el sujeto

³⁸ Como Bentivoglio y Sedano (2001) (vid. supra apartado 2.2.2) y Dutra (1987), Ashby y Bentivoglio (1993:69) excluyen las formas pronominales de su estudio de la dimensión pragmática por considerar que “pronouns are not sensitive to pragmatic variables that reflect the pragmatic dimensions of PAS [Preferred Argument Structure]”.

³⁹ Ashby y Bentivoglio (1993:71) obtienen índices semejantes a los de Bentivoglio (1997): el 32%, aproximadamente, o 208 frases nominales particularizadoras de un total de 646 frases nominales léxicas de su corpus del francés, y 259, o aproximadamente el 44%, de las 590 frases nominales léxicas del corpus del español.

de las copulativas; y R, el argumento único de las existenciales con *haber*. A la vez, distingue el argumento menos agentivo de las cláusulas biactanciales O en T, el argumento menos agentivo de las construcciones con *tener*, y D, el argumento menos agentivo de los demás verbos biactanciales.

Todavía basándose en los resultados del estudio de Ashby y Bentivoglio (ibid.), recién presentados, de que los roles gramaticales A y X tienden a codificar información más bien dada que nueva, y por interesarle solamente el comportamiento de los roles que introducen la información en el discurso, Bentivoglio (1997:124) decide excluir de la muestra estos dos roles. Opta, entonces, por trabajar exclusivamente con los siguientes: S y R entre los argumentos únicos, y los argumentos menos agentivos de las cláusulas biactanciales, debidamente separados entre T y D. Como resultado, la autora (ibid.:127) obtiene que son los argumentos R de las construcciones existenciales con *haber* y los argumentos T de las biactanciales con *tener* los que favorecen la introducción del referente en el discurso.

Por otro lado, un análisis de carácter semántico demuestra que esas frases nominales plenas realmente nuevas tienden a realizar referentes más bien con el rasgo [– animado]. Un 27% de realización de información nueva por parte de los referentes con rasgo [– animado], superior al 16% de referentes animados realmente nuevos, puede indicar que esos referentes introducidos a través tanto de R como de T, por ser en su mayoría inanimados, no resulten de importancia para la continuidad del discurso.

Por otra parte, sólo el 8% o 26 de los 312 argumentos S de la muestra se revela capaz de introducir la información que Bentivoglio considera realmente nueva. Nada impide, con todo, que esos 26 referentes realmente nuevos contengan la mayor parte de los 53 referentes con rasgo [+ animado] y, por tanto, susceptibles de topicalización, de la muestra.

Bentivoglio, sin embargo, no se ocupa de efectuar el cruce entre la variable sintáctica rol gramatical y la variable semántica animación –algo de lo que sí se encargarán Ashby y Bentivoglio (1997) (vid. infra)–, lo que quizás permitiese observar a qué rol gramatical corresponde la realización del referente [+ animado]. Esto imposibilita cualquier insinuación respecto del argumento que introduce el referente que permanece en evidencia a lo largo del discurso.

A los datos del español hablado publicados en Bentivoglio (1997) se vienen unir los del francés hablado en Ashby y Bentivoglio (1997). Allí, nuevamente, se descartan las frases nominales plenas generalizadoras, dada la función comunicativa de estas, distinta de la de las frases nominales plenas particularizadoras. Asimismo, también se descartan los papeles gramaticales A y X, comprobadamente desfavorables a la introducción de la información nueva (cf. Ashby y Bentivoglio 1993 (vid. supra)). A diferencia de Bentivoglio (1997), Ashby y Bentivoglio (1997) deciden tratar el argumento S propiamente dicho –excluido el argumento único R de los verbos existenciales con *haber* (*hay*) y *avoir* (*il y a*)– como Z.

Las conclusiones son idénticas, es decir, que son los argumentos R y T de las construcciones existenciales/presentativas los que favorecen la introducción del referente realmente nuevo tanto en el discurso oral francés como en el español. Ambos argumentos también aparecen, con mayor constancia que Z y D, modificados por una cláusula relativa, lo que corrobora la tendencia al uso, defendido por Lambrecht (1988), de la construcción presentativa (vid. infra apartado 2.2.7), en la que el hablante evita introducir el referente y predicar al mismo tiempo algo sobre este en la misma cláusula,

aunque este último autor (1986:116ss) prefiera tratar de *cláusula dependiente* en lugar de la expresión *cláusula de relativo* (vid. infra nota 46, apartado 2.2.7).

Tanto en francés como en español prevalece el rasgo inanimado en los roles gramaticales R y T. En D también predomina el rasgo inanimado, al paso que el argumento Z suele representar un referente animado en ambas lenguas. Pero, para Ashby y Bentivoglio (1997), la evidencia de que el argumento único intransitivo Z realiza información animada no va más allá de confirmar la tendencia de los sujetos en general a la realización de referentes animados, si se tiene en cuenta que Ashby (1995) ya había identificado un potencial de animación en los argumento A y X (vid. infra apartado 2.2.8).

El cruce de los resultados de sus muestras permite a Ashby y Bentivoglio (1997) concluir que el argumento Z, predominantemente animado y no realmente nuevo, atiende más bien a mantener activado el referente animado introducido a través de los argumentos R y T, pues, según los autores (ibid.:16), pese a que la información realmente nueva representada por estos roles gramaticales tienda a ser inanimada (el 27% contra el 16% en el caso del discurso oral español, el 31% contra el 26% en el caso del discurso oral francés), “it appears that, if a referent is both new to the discourse and animate, it will most probably be coded in the R or T role”, algo que está en consonancia con los postulados hechos por Fox y Thompson (1990) con relación al uso de las construcciones presentativas en lengua inglesa (vid. infra apartado 2.2.7). De ello, Ashby y Bentivoglio (1997:16) derivan, en conformidad con los trabajos de Ocampo (1993) y de Ashby (1995) (vid. infra apartado 2.2.8):

in both languages [Spanish and French], the presentational constructions involving *hay/il y a* and *tener/avoir* thus appear to be especially well-suited for the introduction of referents that are both new and animate.

Indicio de que el argumento S pueda servir para introducir referentes protagonistas se verifica en los resultados obtenidos por Bentivoglio (1993:218-9). Además de identificar una tendencia de S a la realización de la información nueva sorprendentemente superior incluso a la observada para el argumento O (56% contra 44%), algo comparable solamente con los resultados obtenidos por Herring (1989) para el tamil (vid. infra apartado 2.2.6), un contraste semántico entre el rasgo humano y el inanimado realizado dentro de la esfera de la activación permite constatar que el referente introducido mediante S tiende a ser humano en mayor proporción (el 50%) que cuando este argumento sirve solamente para recuperar un participante del discurso (el 33%).

Más recientemente, Busta Varela (2003:30-1, 53) también obedece a la tripartición establecida por Ashby y Bentivoglio (1993) y Bentivoglio (1997) para la categoría monoactancial S entre el S propiamente dicho, el X copulativo y el R existencial, aunque también incluyendo en esta última categoría los argumentos en construcciones con el verbo *existir*. Como resultado, esta autora (ibid.:86) constata la improductividad del cambio funcional del referente introducido a través de R, nuevo en un 81,8% de los casos de su muestra (ibid.:66), a la función A⁴⁰, eminentemente no nueva en el 96,2% de las ocasiones (ibid.), en virtud de la oposición de características semánticas observadas en estos dos argumentos clausales: A's mayoritariamente

⁴⁰ Busta Varela (2003:29-30) también distingue entre un A propiamente dicho, “el actante más agentivo en una construcción transitiva (de transitividad alta)”, y B, “el sujeto en una cláusula biactancial baja en transitividad (con verbos de lengua, de posesión, percepción, pensamiento, etc.)”. Aquí, sin embargo, el término A pretende englobar ambas funciones.

humanos y animados, contra R's predominantemente inanimados, con lo cual queda comprometida la hipótesis de introducción de referentes de importancia primaria a través de las construcciones existenciales.

Por último, Fox (1995:163-4) encuentra una correlación entre los sujetos intransitivos S no afectados⁴¹ y la pronominalización. De ello deduce, teniendo en cuenta que los sujetos intransitivos no afectados tienden a no aparecer en las cláusulas de evento, allí consideradas, siguiendo a Mithun (1991:513), como predicados que representan “an activity, change, accomplishment or achievement” (Fox 1995:160)⁴², sino en las de estado, es decir, aquellas que representan la descripción de una condición (ibid.), que el uso de las cláusulas de evento de las que participan los sujetos intransitivos afectados se adecua mejor a la introducción de referentes no dados. De ahí el uso más frecuente de frases nominales léxicas en este tipo de sujeto que entre los no afectados, comunes en las cláusulas de estado, generalmente utilizadas no para introducir referentes nuevos, sino más bien para predicar alguna información sobre entidades ya activadas en el discurso (ibid.:163).

2.2.6 El uso de la construcción presentativa como forma de eludir la introducción de la información a través del sujeto

Herring (1989) se basa en distintos géneros de texto narrativo (relatos personales y reproducción de cuentos populares, épicos y mitológicos) para desarrollar un estudio del comportamiento de la EAP en tamil, lengua hablada en el sur de la India, Sri Lanka y partes de Malasia, y que tiene en el uso de construcciones no verbales una característica resultante de la introducción de referentes en el discurso.

Lo primero que observa esta autora (ibid.:126) es una incompatibilidad entre la forma como actúan los argumentos O y S. Mientras que S se ocupa de introducir el 32,9% de toda la información nueva contenida en el corpus, el argumento O, con sólo el 15,5%, se aproxima más bien del argumento A (el 4,8%). (Las construcciones no verbales se encargan de introducir el 28% de la información, casi equiparándose con S.)

Los datos de Herring permiten identificar también que, en absoluto contraste con O, el argumento S tiende a introducir referentes animados: el hablante elige este papel

⁴¹ La afección, inspirada en la definición atribuida a la categoría *undergoer* por Foley y Van Valin (1984:29) (vid. supra nota 22), es una de las cuatro distinciones semánticas enumeradas por Mithun (1991) y analizadas por Fox (1995), ya como factores discursivo-semánticos de agentividad (cf. Fox 1995:154), y consiste en la capacidad del referente de ser afectado por la situación denotada por el predicado. Las otras tres distinciones semánticas, según Mithun (1991), son el aspecto léxico del verbo, que puede ser eventivo (*Aktionsart*) o estativo; la agentividad, tratada por Fox (1995:154, 156) como instigación; y el control, inspirado en una de las cuatro características asignadas por Foley y Van Valin (1984:29) a su categoría *actor*. Para identificar las otras tres características, prefiero citar nuevamente a estos autores:

we may characterize the actor as the argument of a predicate which expresses the participant which *performs, effects, instigates, or controls* the situation denoted by the predicate [...]. (El énfasis es mío.)

⁴² En el texto de Mithun (1991:513): “events – the activities, accomplishments, and achievements of Vendler 1967, adopted in Van Valin 1990”. Basándose en Dowty (1979:71), sin embargo, Van Valin (1990:223-4) afirma que de los verbos de estado derivan los verbos de realización, y que las estructuras lógicas de estos, a su vez, son un componente de las estructuras lógicas de los verbos de logro. Al contrario, los verbos de actividad son representados como predicados primitivos que no derivan de los predicados estativos. Esto le permite al autor (ibid.:223), por ejemplo, situar la clase S_A de los verbos intransitivos de actividad en italiano en un polo opuesto al de la clase S_O que reúne los verbos de estructura lógica de predicado estativo, es decir, estados, realización y logro.

gramatical en el 44,7% de las ocasiones en que un referente animado participa por primera vez del discurso. (Los enunciados presentativos no verbales se ocupan del 27,2% de los referentes animados nuevos.) El índice equivalente al argumento O (el 7%) representa un valor incluso inferior al alcanzado por A, argumento a través del que se introduce el 8,8% de los referentes animados en el discurso.

En el caso de los referentes inanimados, claro está que, entre los roles gramaticales de las construcciones verbales –ya que el 29% de la información nueva inanimada se realiza a través de las construcciones no verbales en tamil–, es O el argumento más utilizado para su introducción (el 25,8%), correspondiendo al 18,3% de los referentes inanimados realizarse por primera vez a través de S. (El índice correspondiente a A es nulo.)

Estos resultados justifican que Herring (ibid.:127) dude de un comportamiento parejo entre O y S en cuanto a la realización de la información nueva –como pretende Du Bois con su Estructura Argumental Preferida–, dada la contundente oposición observada particularmente en el caso de los referentes animados, a quienes la autora atribuye mayor importancia en el discurso. Por otro lado, sin embargo, Herring (ibid.) también se refiere a la información realizada por los sujetos intransitivos como “new animate protagonists”, lo que, indirectamente, entra en consonancia con la proposición hecha por Du Bois (1985, 1987) de que el hablante elige el sujeto intransitivo para introducir los referentes humanos protagonistas.

Un análisis de la frecuencia de la información nueva dentro de cada rol gramatical, sin embargo, permite identificar valores tan bajos, tanto para S (el 12,2%) como para O (el 13,6%), que imposibilitan considerar como su función especializada la introducción del referente en el discurso. Esta corresponde más bien a las construcciones no verbales, que en un 89,1% de los casos realizan información nueva. O sea, que, en tamil, la existencia de un tipo de construcción, la no verbal, como un mecanismo que (cor)responde a la demanda pragmática de la introducción del referente, interfiere (cf. Herring 1989:128) en la validez de la EAP o, como mínimo, aleja los roles S y O de una función que les correspondería en caso contrario, aunque A, con sólo un 2,2% de información nueva, ratifique la tendencia propugnada por Du Bois.

En el mismo artículo, Herring decide examinar a fondo algunos de los datos analizados por Du Bois (1987) en sacapulteco, con la intención de identificar dos elecciones metodológicas sesgadas por parte este autor.

La primera de ellas, según Herring (1989:130), consciente, reside en que Du Bois decida trabajar únicamente con los tres argumentos nucleares (A, S y O) que conforman la EAP y, consecuentemente, la ergatividad que el propio autor considera que emana de ella, particularmente en los casos en que motivaciones en contra (como la animación en el ámbito semántico, por ejemplo) resultan insuficientes para provocar un patrón acusativo en lenguas como el sacapulteco. Le parece a Herring (1989:131) circular que Du Bois seleccione exclusivamente estos tres argumentos nucleares, cuando el autor mismo sabe, anticipadamente, de su correlación con el fenómeno de la ergatividad:

rather than taking the investigation of information flow to be primary, and demonstrating how the ergative pattern falls out naturally from that, Du Bois takes the phenomenon of ergativity to be primary, then looks for a way in which to account for it functionally (ibid.:135).

Resulta equivocado, según la autora, ignorar que S y O, más que permitir la aportación de la información nueva, siguen una tendencia muy parecida a la de la media

del corpus sacapulteco: el 22,5% de los argumentos S y el 24,7% de los Os que realizan información nueva se asemeja notablemente al 20,5% de información nueva contenida en el conjunto de la muestra. Así pues, Du Bois parece actuar con negligencia –y la ocultación de los valores referentes a los argumentos no nucleares del gráfico en el que compara la proporción de información nueva dentro de cada argumento (cf. Du Bois 1987:828) parece ser prueba de ello– ante la evidencia de que los argumentos especializados en la realización de la información nueva en sacapulteco son los oblicuos (el 38,7%) y los que el autor categoriza como *otros* (el 36,1%). Bajo esta última etiqueta se incluyen los vocativos, los tópicos marcados y los predicativos no referenciales (cf. *ibid.*:814, nota 11).

Al plantear esta cuestión, Herring pretende relativizar la importancia dada por Du Bois a la EAP como fuerza motivadora fundamental para la gramaticalización de la ergatividad, lo que no excluye la hipótesis de considerarla “one of a larger set of factors which, taken together, results in the grammaticization over time of the ergative pattern in any given language” (Herring 1989:135).

Una reserva, sin embargo, es necesaria cuando se trata de la “desatención” de Du Bois (1987) observada por Herring con relación a la utilidad de los argumentos no nucleares en la realización de la información nueva. Si por un lado es verdad que estos datos no aparecen en la representación gráfica e incluso que el autor no destaca su importancia en lo que atañe a una clara tendencia a la introducción de referentes en el discurso, por otro su objetivo no consiste en constatar que S y O aporten la información nueva contenida en el discurso, mucho menos en que esta sea su función primordial o especializada, como pretende Herring. El objetivo de Du Bois consiste, más bien, en confirmar que el hablante tiende a evitar el argumento A, y de manera mucho más contundente que los otros dos argumentos nucleares, a la hora de introducir un referente cualquiera en el discurso. En otras palabras, establecer la *given A constraint* no equivale a reivindicar el carácter no dado de los demás argumentos, incluso los nucleares, en el discurso; significa menos aun ocultar a qué argumentos corresponde la función especializada de realizar la información nueva, en beneficio de los argumentos que integran el marco donde se observa la distinción entre los patrones ergativo y acusativo; en el caso, S y O.

Precisamente en la categoría *otros*, compuesta por los vocativos, tópicos marcados y predicativos no referenciales, es donde reside el segundo equívoco metodológico de Du Bois, aunque de menor envergadura para Herring. Recogiendo fragmentos de los comentarios dispersos a lo largo del artículo del autor, Herring consigue identificar, primeramente, que alcanza 36 el número de referentes clasificados bajo esta etiqueta. De ellos, diecinueve son tópicos marcados, equivalentes al 4,3% de un total de 443 cláusulas contenidas en la muestra del sacapulteco⁴³. La autora hace

⁴³ En la observación con la que pretende explicar la fuente de estos índices, Herring (1989:137, nota 7) afirma extraerlos de la figura nº 1 contenida en Du Bois (1987:818). Identifico, sin embargo, dos equívocos metodológicos en la elección de la autora: primeramente, Herring peca por escoger un gráfico que sólo incluye las cláusulas transitivas e intransitivas. Dicha figura excluye del total de enunciados de la muestra las trece construcciones ecuacionales que, según Du Bois (*ibid.*:814, nota 11), contienen las frases nominales no referenciales que realizan los predicativos (cf. *ibid.*:819, tabla 1). El otro fallo consiste en no elegir el gráfico que contempla las cláusulas con argumentos nuevos (dimensión pragmática) (cf. *ibid.*:825; 826, tabla 5 para el cómputo con las construcciones ecuacionales, también excluidas de este gráfico), sino el que contiene los argumentos léxicos (dimensión gramatical), aunque el cómputo semejante (458 contra 456, respectivamente, incluidas, en ambos casos, las trece construcciones ecuacionales olvidadas por Herring) en ambas dimensiones no perjudique la estadística obtenida. El

corresponder estos tópicos marcados, en cierta medida, con los enunciados presentativos no verbales del tamil analizados por ella misma. De esta manera, el índice de tópicos marcados se revela superior, en términos relativos, al obtenido por Herring para las construcciones no verbales en tamil: el 2,4%, o 36 de los 1.507 enunciados contenidos en treinta narrativas orales y, posteriormente, el 3,4%, o 55 de los 1.686 enunciados de una “muestra saturada” compuesta por veinte textos, también narrativos, de la que fueron excluidos los textos que no contenían enunciados presentativos no verbales.

De los trece ejemplos de predicativos no referenciales de la muestra del sacapulteco, sólo uno aporta información nueva (cf. *ibid.*:826, tabla 5). Y dado que el número de referentes nuevos identificados en la categoría *otros* alcanza trece registros (el 36,1% recién referido) (cf. *ibid.*, tabla 6) y que a los vocativos tienen que corresponder los cuatro casos restantes clasificados como *otros* por Du Bois, Herring sagazmente deduce que el número de tópicos marcados nuevos tiene que oscilar entre ocho registros, como mínimo, en la improbable hipótesis en que los cuatro vocativos aportaran información nueva –lo que, teniendo en cuenta su propia muestra del tamil, no ocurre en ninguna ocasión–, y doce como máximo, en el caso más probable en que los vocativos realizaran exclusivamente información dada.

Los datos meticulosamente recogidos por Herring en Du Bois (1987) no autorizan, sin embargo, precisar la cantidad de vocativos nuevos. Pero tampoco impiden que la autora identifique una incidencia alta, entre un teóricamente más probable 63,2% (doce de diecinueve) máximo y un improbable mínimo del 42,1% (ocho de diecinueve) de tópicos marcados nuevos, lo que permite asignar a este tipo de argumento periférico la función especializada de realizar la información nueva, si se tiene en cuenta que incluso el valor mínimo obtenido supera el índice del 38,7% alcanzado por los oblicuos en la muestra de Du Bois.

Pese a rechazar vehementemente la forma como Du Bois fundamenta la EAP teniendo en cuenta exclusivamente los argumentos nucleares, y a comprobar que la función especializada de realización de la información nueva no corresponde ni a S, ni a O, sea en una lengua de patrón acusativo como el tamil, sea en una lengua de patrón ergativo como el sacapulteco, los análisis de Herring no perjudican, incluso porque en ningún momento se proponen hacerlo, la hipótesis de que el hablante utiliza el sujeto intransitivo para introducir el referente humano protagonista en el discurso. Más bien, el examen por separado del comportamiento de los referentes nuevos de acuerdo con el rasgo semántico *animación* prueba que S tiende a acoger, con bastante más frecuencia que los demás participantes, la información nueva [+ animada], lo que viene a configurarse como fuerte indicio de que el hablante tiende a utilizar el sujeto intransitivo para mencionar un referente protagonista por primera vez en el discurso.

Constatación distinta se puede alcanzar tomando como base los trabajos de Lambrecht (1984, 1987, 1988), también situados, como el de Herring recién abordado, en la misma esfera de las construcciones presentativas, con la diferencia de que Lambrecht analiza construcciones verbales.

índice apropiado hubiera sido el 4,1% (los mismos 19 tópicos marcados, pero de un total de 458 enunciados), que aun así sigue superando los valores porcentuales obtenidos para las construcciones no verbales en tamil.

2.2.7 La cláusula preferida de Lambrecht y sus consecuencias para la hipótesis de Du Bois de introducción del referente en el discurso a través del sujeto intransitivo

Pese a no tener ninguna intención deliberada de averiguar la validez del marco teórico de Du Bois, al poner de manifiesto la improductividad del modelo canónico SV(O) de S léxico en beneficio de la cláusula preferida, sustentada principalmente por las construcciones presentativas, Lambrecht dismantela el presupuesto de introducción del referente a través del argumento subjetivo, por lo menos en lo que respecta al francés hablado.

Bastante antes que Chafe (1994), Lambrecht (1984, 1987) había constatado que la estructura canónica de tipo SV(O) no resulta productiva en el discurso, en particular en el discurso oral espontáneo del francés, idioma al que recurre como base de investigación, cuando al sujeto se pretende asociar una frase nominal léxica. Apoyado en un corpus conversacional compuesto por 1.550 formas léxicas, Lambrecht (1987:218) observa que solamente 46 de ellas ocupan la posición de sujeto.

Así que, en vez de la forma canónica SV(O), más bien tiende a prevalecer en el discurso una estructura a la que el autor denomina *cláusula preferida*, caracterizada por la ausencia de frases nominales léxicas en calidad de sujeto. La estructura básica de la cláusula preferida es definida como [clítico + Verbo (X)], donde el término *clítico*, posteriormente sustituido por prefijo pronominal (cf. Lambrecht 1986:124-5, nota 3; 1988:172, nota 2), representa la forma pronominal generalmente vinculada al verbo (el prefijo verbal), y X, el constituyente focal opcional. Así que, dicho de otro modo, en la cláusula preferida, el constituyente focal queda relegado a la posición posverbal.

Pese a que el propio Lambrecht (1987:256, nota 4) reconozca que su concepto de cláusula preferida se aproxima mucho a la Estructura Argumental Preferida de Du Bois⁴⁴, lo que se nota es un contraste bastante acentuado en las derivaciones de ambas tendencias.

Por un lado, como otros autores, incluso Du Bois, Lambrecht (ibid.:219) observa que son “almost exclusively” los sujetos de las cláusulas intransitivas los que tienden a acomodar las frases nominales léxicas. La cuestión, sin embargo, está en la relevancia del referente que el sujeto léxico aporta. Buscando soporte en los conceptos de *primer* y *segundo planos* desarrollados en Hopper (1979) y Hopper y Thompson (1980), Lambrecht (1987:235) defenderá que la diferencia entre una construcción que obedece a la forma de la cláusula preferida –indiscutiblemente más frecuente– y una que sigue la forma canónica está en el bajo grado de topicalidad –concepto que recoge de Givón (1983b)– del referente de la frase nominal léxica que ocupa la posición de sujeto en esta última, reflejado en las partes de menor importancia para el discurso o en su segundo plano. Esta posición, si por un lado se acerca a la defendida por Chafe a través de su restricción del sujeto liviano (vid. supra apartado 2.2.1), por otro se distancia de la aportada por John Du Bois (vid. supra apartado 2.2.4).

Debido a su bajo grado de topicalidad, el sujeto léxico de la forma canónica tiende a ser [– anafórico], [– específico] y [– agentivo] que el clítico de la cláusula preferida. Lambrecht (1987:255) identifica en la no agentividad del sujeto intransitivo una propiedad compartida con el argumento transitivo no agentivo, en nítido contraste con la agentividad del sujeto transitivo, compatible, tal vez, con la oposición entre la

⁴⁴ En realidad, la cláusula preferida se asemeja más bien a sólo una de las restricciones de la dimensión gramatical de la EAP, la *non-lexical A constraint*.

forma léxica admitida para los dos primeros argumentos y la forma pronominal en que se suele presentar este último. Esta constatación de Lambrecht contrasta con la motivación agentiva a favor de la categoría nominativo-acusativa observada por Du Bois (1985:355, 1987:839) con relación a los argumentos S y A (vid. supra apartado 2.2.5).

Pero el hablante dispone de algunos mecanismos para eludir el modelo canónico en favor de la cláusula preferida: la focalización del sujeto pospuesto al verbo en una construcción *c'est-cleft* y la dislocación de la frase nominal léxica como tópico son dos de las posibilidades que presenta Lambrecht. Y en el caso específico de la introducción del referente en el discurso, el principal de ellos se constituye en la construcción presentativa.

Lambrecht (1984, 1987, 1988) observa que, gracias a una restricción pragmática común a varias lenguas contra la ubicación de las frases nominales indefinidas en la posición de sujeto, resulta inaceptable que los referentes totalmente nuevos, no identificables por tanto (vid. supra apartado 1.4.2.3.8) —e incluso los no usados, es decir, nuevos e identificables, y los accesibles (en un primer momento referidos por el autor como recuperables (cf. Lambrecht, 1988:173, nota 16))—, en particular aquellos que el hablante pretende topicalizar en la secuencia del discurso, aparezcan por primera vez en posición preverbal de sujeto.

De manera que, en vez de optar por una construcción transitiva, el hablante recurre a una construcción presentativa baja en transitividad, formada comúnmente por “a limited set of intransitive verbs (‘be’, ‘appear’, ‘die’ etc.)” (ibid.:148) o teniendo como núcleo “intransitive clauses containing such verbs as *avoir* ‘to have’⁴⁵, certain verbs of *motion* and *existence*, and verbs of *perception*” (Lambrecht 1987:226).

En muchas ocasiones, esa estructura presentativa es seguida por una cláusula sintácticamente dependiente⁴⁶ en la que el hablante añade información sobre el referente recién introducido, ahora designado en calidad de tópico por el pronombre. El ejemplo prototípico de este tipo de construcción, referido por Lambrecht (1988:149) como construcción presentativa⁴⁷, consiste en la fórmula inicial de los cuentos de hadas, como en (48).

⁴⁵ El verbo *avoir* es aquí tomado como un intransitivo con la función más bien de presentar o localizar el referente que de enunciar algo sobre él:

I interpret the verb *avoir* ‘to have’ as a syntactically transitive but semantically *intransitive* verb, whose subject has the non-agentive semantic case role of *locative*. This interpretation is supported by the fact that many languages code as the subject of a HAVE-verb what is a direct object NP in English and French, and as a dative or *locative* what is the subject in our languages. It is this peculiar semantic-syntactic status of *avoir* as a verb with two argument positions but with a semantically non-agentive subject that accounts for its use in the presentational construction (Lambrecht 1988:152).

⁴⁶ Para una distinción entre la cláusula dependiente de las construcciones presentativas (también referida por el autor como *qui-clause*) y la cláusula de relativo, cf. Lambrecht (1986:116ss).

⁴⁷ Pese a situar las funciones presentativa y existencial en un continuo, Lambrecht (1988:149) prefiere distinguir la cláusula presentativa de la cláusula existencial, puesto que la primera, más allá de la intención de declarar la existencia del referente, lo presenta e introduce “into the ‘place’ or scene of the discourse” con la intención de expresar una proposición sobre él. La posición de Bolinger (1971) sobre el tema es diametralmente opuesta a la de Lambrecht (1988). Para Bolinger (1971:585), la oración existencial es un subtipo de presentativa y

- (48) Once upon a time there was an old king who lived in a beautiful castle.
(ibid.:148)

Para Lambrecht (1984, 1987, 1988), son dos los tipos de construcción presentativa más frecuentes en francés: la *ya-cleft*⁴⁸ y la *avoir-cleft*. (Un tercer tipo se forja mediante el uso de verbos de percepción, como *voir*, por ejemplo.) Ambas construcciones, principalmente la primera, son bastante rentables en francés, y en ellas el hablante utiliza una estructura biclausular con el propósito de introducir el referente en la posición de objeto de la cláusula presentativa para poder recuperarlo inmediatamente como tópico, ya en calidad de sujeto de la cláusula siguiente⁴⁹. En (49) y (50), por ejemplo, el hablante opta por introducir los referentes de *un camarade d'usine* y de *une voisine*, respectivamente, como objeto de una cláusula con el verbo *avoir*. De forma que, activado en el discurso, el referente se encuentra disponible para asumir el rol pragmático de tópico en la cláusula inmediatamente posterior.

- (49) à l'heure actuelle j'm'plains pas, ya un camarade d'usine qui m'ramène en voiture jusqu'aux Quatre-Routes pour prendre l'autobus (Lambrecht 1984:247)
- (50) moi j'avais **une voisine** qui était habituée à bien boire et bien manger, et bien presque elle'en devenait folle d'être privée de la nourriture comme ça (Lambrecht 1988 :150)

Fenómeno semejante ya había sido identificado por Prince (1981:246) en el inglés. En la misma línea, Fox y Thompson (1990:310-1) van más allá al identificar en el uso de las construcciones existenciales modificadas por una cláusula de relativo un mecanismo de introducción de referentes humanos nuevos no identificables, mientras que a Halliday (1985:60) tampoco le pasa desapercibido que las construcciones *cleft* se constituyen en un mecanismo que permite al hablante evitar la combinación marcada en que la información nueva se realiza en posición temática.

Halliday (ibid.:56) habla de una fuerte correlación entre la estructura temática y la estructura de la información, que suelen estar asociadas en la cláusula. Así, por encontrarse generalmente al final de la unidad de información –es importante recordar que el caso no marcado, para Halliday, corresponde a que una unidad de información equivalga a la cláusula–, lo nuevo suele realizarse en la zona remática de la estructura tema – rema, mientras que lo dado lo precede, comprendiendo el tema.

not only introduces the referent [...] on the scene but brings it into existence for the purpose of the discourse. The type *there comes the train* brings *train* on the scene; the type *How shall we go? – Well, there's the train, of course, but I'd prefer to go by plane* does more than bring *train* on the scene; it raises *train* a topic.

Para la posición de Suñer en cuanto al mismo tema, vid. infra nota 78, apartado 2.2.8.

⁴⁸ Con *ya*, Lambrecht (1984, 1987, 1988) pretende reflejar la pronunciación más frecuente para *il y a*, “the dummy subject morpheme *il* being as usual dropped in the spoken language” (Lambrecht 1987:227).

⁴⁹ Existe otro tipo de construcción con el verbo *avoir*, también biclausular, en la que el referente mencionado en la primera cláusula no tiende a topicalizarse, dado el propósito exclusivo, por parte del hablante, de comunicar un evento. Lambrecht (1984:247; 1987:257, nota 15) conceptúa este tipo de enunciado como *event-reporting*. Al emitir el enunciado (xi), por ejemplo, el hablante no tiene la intención de transformar el referente de *le téléphone* en el tópico para seguirle añadiendo información. Antes bien, lo que pretende el hablante es comunicar a su oyente el hecho de que el teléfono haya sonado, sin más. Esa no topicalidad del referente, según el autor, está directamente relacionada con la baja transitividad de la cláusula que lo contiene.

(xi) Ya le téléphone qui sonne! (Lambrecht 1984:247)

Cuando esto no ocurre, sin embargo, y la información nueva aparece asignada a través del acento tónico en la zona temática del mensaje, el hablante suministra carácter contrastivo a la información acentuada, como en el caso de *the queen* en (51).

(51) **the queen** sent my uncle that hatstand (ibid.:60)

Como alternativa a esa estructura en la que la información nueva se realiza en la zona temática, el hablante recurre a una estructura que reúne dos unidades informativas: la construcción *cleft*. Así, en vez de marcar la unidad informativa iniciándola con la información nueva contrastiva, el hablante opta por utilizar una estructura en la que el acento tónico aparece al final de la primera unidad de información, a la que sigue una nueva unidad, iniciada con el mismo referente que termina la unidad anterior. Halliday (ibid.) ilustra lo que afirma a través del ejemplo (52).

(52)

it	was his teacher	who	persuaded him to continue
Theme	Rheme	Theme	Rheme
Theme		Rheme	

Esta estructura se relaciona formalmente con la construcción *c'est-cleft* del francés hablado (vid. infra), pese a su mayor rentabilidad en esta lengua que en inglés, cuyo uso en el habla es bastante restringido (cf. Lambrecht 1984:249, 1987:224).

Por su parte, Fox y Thompson (1990:310-1) sugieren que el uso de la construcción existencial modificada por una cláusula de relativo atiende a una necesidad del hablante de introducir un referente humano nuevo no identificable en el discurso. Como el sujeto es más afecto a la información humana y específica, pero definida e identificable, y el objeto se asocia con la información no identificable, aunque más bien no humana y no específica, ninguno de estos dos roles se adecua a la ubicación del referente nuevo humano no identificable. Como consecuencia, el hablante utiliza estructuras como (53) a (55), en las que la construcción existencial introduce el referente humano específico no identificable, para que enseguida este mismo referente vuelva a ser mencionado, ya como sujeto de la cláusula de relativo. El hablante elude, así, la violación bien de la *given A constraint* planteada por Du Bois (1987), bien de la cláusula preferida defendida por Lambrecht (1987).

(53) but there's *a woman* in my class [who's a nurse] (Fox y Thompson 1990:311)

(54) there was *a boy* [that played the trombone] that he kind of knew (ibid.)

(55) there were *two people* there [who were constantly on stage] (ibid.)

A su vez, Prince (1981:246) destaca la tendencia a que, en la conversación informal, la posición de sujeto se reserve para frases nominales que representen entidades con valores más altos en su escala de familiaridad supuesta (vid. supra apartado 2.2.2). En un trabajo posterior, recurriendo a un análisis multivariado, Prince (1992a) prueba la validez de la tendencia a ser sujetos las entidades mencionadas con anterioridad en el discurso (*Discourse-old*), aun más cuando son referidas mediante una forma pronominal –equivalencia, aunque inexacta, que la autora encuentra con la activación según Chafe (1987).

Prince (1981:246) hace referencia a algunos tipos de construcciones sintácticas alternativas a las que el hablante recurre como forma de eludir de la posición subjetiva una frase nominal que represente una entidad con bajo valor en la escala en el momento en que él necesite introducirla en el discurso. Se trata de las construcciones “existential *there*, *it*-clefts, Left Dislocation out of subject position, relative clauses, and a variety of

so-called ‘run-on’ sentences, for example”. La secuencia (56) a (58) ejemplifica lo que afirma esta autora.

- (56) I had **a little boy, black, about ten years old**, HE used to go with me. (Terkel 1974:132, apud Prince 1981:246)
- (57) There’s **some male beauty shops**, THEY deal more in your feminine men and actors. (ibid.:317 apud Prince 1981:246)
- (58) There are **some funerals**, THEY really affect you. (ibid.:661, apud Prince 1981:246)

Obsérvese cómo, en esos casos, el hablante opta por utilizar como sujeto una entidad de valor más alto en la escala de familiaridad (en este caso, las representadas por los pronombres *he* en (56) y *they* en (57) y (58)). Por esa razón, recurre a dos, en vez de solamente una cláusula, para que la entidad se realice a través del sujeto de la segunda cláusula sin el uso de una frase nominal que exprese un valor bajo en la jerarquía de Prince.

Hay casos, incluso –he aquí donde más se asemeja la aproximación de Prince a la de Lambrecht–, en que el hablante opta por suprimir el pronombre que indicaría la transición de una cláusula a la cláusula de relativo que vendría en la secuencia, como en el caso de (59). En tal circunstancia, según la autora, factores como el alto grado informativo de la subordinada en comparación con el bajo grado de la principal hacen posible esa supresión.

- (59) Well, I have a friend of mine called me; (Wolfson 1976:160, apud Prince 1981:238)

Como se puede observar, el fenómeno observado por Prince es muy semejante al uso de las construcciones presentativas *avoir-cleft* examinado por Lambrecht en lengua francesa. Lambrecht (1988:137, 152-3) también identifica la existencia del fenómeno en español, chino, alemán y en el propio inglés.

La diferencia entre el francés y el inglés, no obstante, va más allá de la mayor rentabilidad del uso de este tipo de estructura en francés y de la supresión del pronombre relativo en inglés y alcanza el nivel del estado de activación del referente. Mientras que el inglés sólo admite referentes no identificables o totalmente nuevos (incluso los anclados) en este tipo de construcción, el francés también tolera los inactivos o no usados, los semiactivos o accesibles, e incluso, aunque en circunstancias muy particulares, los activados. Los ejemplos (60) a (62), respectivamente, sirven para ilustrar cada una de esas tres posibilidades en francés.

- (60) Y’a Jean qu’a téléphoné. (Lambrecht 1988:154)
- (61) [...] j’avais **la petite de ma soeur** [...] (fragmento de Albert, apud Lambrecht 1987:251)
- (62) mon père fait euh cent dix pounds, c’est à dire cinquante deux kilos [...] Mais quand on l’a vu, alors la famille de Bill, évidemment son frère il fait deux cents et quelques pounds [...] Quand ils ont vu Papa, tout petit, tout chétif, ya mon beau-frère qui l’a porté comme ça. Il l’a soulevé comme ça. (Barnes 1983, apud Lambrecht 1984:247-8)

En (61), el referente de *la petite de ma soeur* se puede inferir a partir de una conversación sobre la familia, que abre un marco que lo contiene. Tanto como con *la petite de ma soeur*, el mismo marco abierto anteriormente provocaría la activación del

referente de *mon beau-frère* en (62). El caso es que este ya había sido mencionado con anterioridad en el discurso y por eso se trata de una información ya activada.

Lambrecht (1984:248, 1988:167) intenta justificar casos como (62) atribuyendo “a particular news-value” a la información realizada por el referente, asociado al carácter sorprendente o inesperado del contenido del mensaje:

What is marked as ‘new’ [...] is thus not the referent of the NP but rather the entire piece of information in which this referent is involved as a salient participant (Lambrecht 1988:167).

Y tras encontrar evidencias semejantes del mismo fenómeno en japonés y en español, el autor sugiere (ibid.:171):

A syntactic construction which is normally reserved for brand-new or unused referents can come to be used for referents which are accessible topics in the context, provided that the information expressed by the sentence is assumed to have a high degree of news-value.

Basándose en el contraste entre el francés y el inglés, Lambrecht (ibid.:153) percibe un potencial de tolerancia mucho mayor por parte de la lengua inglesa para que tanto referentes inactivos como semiactivos ocupen la posición de sujeto, ya que el hablante de esta lengua sólo utiliza la construcción presentativa con el verbo *to have* como recurso para introducir los referentes totalmente nuevos. Al contrario del inglés, el francés tiende a rechazar todo tipo de referente no activado de la posición de sujeto.

También formalmente relacionada con la construcción *it-cleft* del inglés, aunque mucho más rentable que esta, el segundo tipo de construcción que presenta Lambrecht (1984, 1987) como mecanismo alternativo a la forma canónica consiste en el uso de la construcción *c’est-cleft*. Su diferencia con relación a la construcción presentativa se encuentra en el carácter contrastivo del foco inicial, ausente de esta última, y que el hablante pretende evitar a través del recurso a una estructura con foco no marcado. Lambrecht (1984, 1987) atribuye la función pragmática *identificacional* a este tipo de construcción –de hecho, también se refiere a ella como construcción identificacional–, dado que, en ella,

the first clause identifies a referent as an argument of an understood proposition whose information content is assumed by the speaker to be already known to the addressee (though not necessarily to be present in his or her mind) (Lambrecht 1984:248).

A pesar de que Lambrecht (1987:223) la presente como uno de los tres mecanismos alternativos al uso de la forma canónica, el argumento de que “these initial focus constituents hardly ever seem to be the subjects” (ibid.:224) es suficiente para que no le sea dedicada, en este trabajo, la misma atención que a las dos otras estrategias: la construcción presentativa y el tópico dislocado. Según Lambrecht (ibid.:225), además de corresponder al sujeto, el constituyente focalizado en las construcciones identificacionales suele ser también una frase adverbial y, en casos excepcionales, el objeto. De ahí que evitar el uso de un sujeto léxico no sea la función específica de este tipo de construcción: “rather its main purpose seems to be the preservation of the focus in the basic postverbal position it is assigned in the PC [preferred clause]” (Lambrecht 1984:250).

Pese a ello, con el ejemplo (63), Lambrecht (1987:224) ilustra el caso poco frecuente en que el hablante evita una estructura con sujeto focalizado utilizando una construcción identificacional. Lambrecht considera inaceptable la respuesta *a*, dada la posición inicial del referente de *Pierre*, focalizado como sujeto. Esto obliga el uso de la construcción *c’est-cleft*, que disloca el referente focalizado para la posición posverbal,

favoreciendo la estructura de la cláusula preferida en ambas las unidades de la secuencia, iniciadas por sujetos en forma pronominal: el *c'* (*ça*) impersonal y el relativo *qui*, respectivamente.

- (63) A: Où est ma rasoir?
 B: a. ??PIERRE l'a
 b. C'est PIERRE qui l'a

En conformidad a lo visto con relación a las construcciones presentativas en lengua francesa, el estatuto informativo del referente que se focaliza en la construcción *c'est-cleft* no tiene tanta importancia y puede ser bien nuevo, bien recuperable o incluso dado (Lambrecht 1984:249-50, 1987:225), como es el caso de *moi*, en (64).

- (64) tous ces qu'ya dans le quartier, c'est moi qui leur a donné des bouts. (François 1974:782, apud Lambrecht 1984:250)

Lo importante, aquí, como en caso del referente de *mon beau-frère* en la construcción presentativa (62), es su carácter nuevo en cuanto inesperado o impredecible, mientras que la proposición se caracteriza por ser recuperable en el discurso.

Así que, más bien, el estatuto del referente focalizado en una construcción identificacional corresponderá siempre al de información nueva, aquí concebida como inesperada o impredecible (cf. *ibid.*:249), en oposición al estatuto recuperable de la proposición que lo acompaña. De ahí que Lambrecht considere que exista, en este tipo de construcción, una inversión del orden entre información dada e información nueva común a las construcciones no marcadas, debidamente zanjada con la explicación dada al tema por Halliday (1985:60), de acuerdo con los ejemplos (51) y (52) (*vid. supra*).

Aunque en contradicción con la restricción del sujeto liviano, Lambrecht (1984, 1987:230-1) también identifica en la inversión de la forma canónica sujeto – verbo otro mecanismo para evitar la introducción del referente a través de un constituyente focal preverbal, de forma que no sea violada la estructura de la cláusula preferida. Esta estrategia se restringe, en francés, a

certain verbs of motion (*venir* 'to come', *arriver* 'to arrive', *descendre* 'to come down' etc.) as well as to a few verbs expressing the presence or arrival at, or the departure from, the scene of the discourse or a more general scene (Lambrecht 1987:231).

Lo ejemplifica (65):

- (65) un beau soir il descend une de mes voisines (Albert, apud Lambrecht 1987:230)

Y pese a que, en francés, el morfema *il* ocupe a menudo el espacio dejado abierto tras el proceso de inversión del sujeto, y que, consecuentemente, deje de existir concordancia entre la frase nominal que aporta el referente nuevo y el verbo –como en el caso del enunciado (146) del apartado 1.4.2.3.5, por ejemplo, extraído de Dik (1989:270) y aquí reproducido como (66)–, Lambrecht (1987:231) considera que sigue siendo de sujeto la relación que la frase nominal mantiene con el verbo.

- (66) Il arrivait **trois trains**.

Para Dik (1989:270), al contrario,

this could be interpreted as a sign that Subj assignment has not taken place, and that the term *trois trains* just has semantic function Processed, together with the pragmatic function NewTop.

Por último, aunque menos comúnmente utilizada, otra estrategia de que dispone el hablante para introducir un referente en el discurso evitando la forma canónica y por

lo tanto utilizando la cláusula preferida consiste en dislocar la frase nominal léxica para fuera de la cláusula en forma de un tópico. Al evocar el referente mediante este constituyente extra clausular, el hablante libera el sujeto para la ubicación de la forma no léxica.

Es esta la interpretación que también adopta Prince (1985, 1997) al presentar la *dislocación simplificadora*, que es una de las tres funciones discursivas de la dislocación del tópico a la izquierda. Según esta autora (1997:124),

a ‘Simplifying Left-Dislocation serves to simplify the discourse processing of Discourse-new entities by removing them from a syntactic position disfavored for Discourse-new entities and creating a separate processing unit for them. Once that unit is processed and they have become Discourse-old, they may comfortably occur in their positions within the clause as pronouns.

Es importante señalar que el sentido de entidad nueva utilizado por Prince (1985, 1997) se refiere solamente al discurso, y hay que añadir que, para esta misma autora (1992a:301ss), la distinción dado – nuevo también opera en el ámbito del oyente en simultaneidad con el del discurso. Una síntesis del pensamiento de Prince (1992a) se encuentra en la tabla (67), que opto por reproducir de su trabajo.

(67) Hearer- and Discourse-status of a discourse entity

	Discourse-new	Discourse-old
Hearer-new	Brand-new	
Hearer-old	Unused	Evoked

(ibid.:309)

Como bien aportan Gregory y Michaelis (2001:1671), esta posición sintáctica desfavorecida para la introducción del referente en el discurso es la de sujeto:

As the grammatical expression of topic role, subject position is a dispreferred position for new referents, as captured by discourse-pragmatic constraints including the Light Subject constraint (Chafe, 1987, 1994), the Given A Constraint (Du Bois, 1987), and the Principle of Separation of Reference and Role (Lambrecht, 1994).

A la función subjetiva, Prince (1997:123) añade los posesivos como posición sintáctica que desfavorece el uso de entidades de discurso nuevas.

Juntas, la dislocación simplificada y la segunda de las tres funciones de la dislocación a la izquierda que adopta Prince (1985, 1997), la *dislocación ‘poset’* (sigla que había utilizado Hirschberg (1991) para comprimir la fórmula “partially-ordered set”, de su autoría (vid. supra nota 41, apartado 1.4.2.2), que

serves to trigger an inference on the part of the hearer that the entity represented by the initial NP stands in a salient partially-ordered set relation to some entity or entities already evoked in the discourse model (Prince 1997:126),

establecen, según Ziv (1994:634), la continuidad del discurso en una dirección particular, “making either a new or an already evoked discourse referent which is not currently salient into a potential topic”.

Analizadas conjuntamente en el trabajo de Gregory y Michaelis (2001:1693)⁵⁰, estas dos funciones de la dislocación a la izquierda presentan una tendencia a la realización de referentes “relatively given”. Por relativamente dados, estos autores, que

⁵⁰ Aunque disienta de la forma como estos autores manipulan los datos de su muestra, pues mezclan cantidades dispares de dislocaciones simplificadoras (73) con dislocaciones ‘poset’ (104) para sacar conclusiones válidas para el conjunto, decido presentarlas aquí.

adoptan la *givenness hierarchy* de Gundel et al. (1993) (vid. supra apartado 1.4.2.3.9) al clasificar el estatuto discursivo de las expresiones referenciales de la muestra que analizan, interpretan los estados cognitivos *uniquely identifiable* asociados a los referentes dislocados, lo que condice, según ellos, con la función de promoción de estos referentes a tópico, dado que el estado *uniquely identifiable* representa, también para ellos, la intersección entre el estado discursivo nuevo y el estado dado para el oyente. El 6% de información *activated*, también siguiendo la escala de Gundel et al. (ibid.), equivalente a los valores situacional y textualmente Evocados en Prince (1981), se debe muy probablemente a la deixis, si se tiene en cuenta que el 62% del total de los referentes dislocados no reciben mención anterior en el discurso, es decir que sólo el 38% de los referentes dislocados son anafóricos. Un 94% de referentes relativamente dados, realizados, en su mayoría, sin mención anterior en el discurso, parece indicar que la construcción con dislocación presenta un fuerte potencial para promover el referente dislocado a tópico. Pruebas de persistencia indican que el referente dislocado – principalmente en el caso de la dislocación ‘poset’ – tiende a mantenerse activado en la secuencia del discurso.

En lo que atañe al estatuto nuevo de la entidad introducida en el discurso a través de una dislocación a la izquierda, Gregory y Michaelis (2001:1670, nota 6) añaden una interesante nota para tratar del pensamiento de Lambrecht, que ayuda a dilucidar la cuestión:

Knud Lambrecht (p.c.) has expressed concern about the functional characterization of LD that we have attributed to him. As he has observed (and as we observe here), the referents of preclausal NPs in LD are rarely ‘new’ in the sense of being unfamiliar or unidentifiable, but are typically at least identifiable. However, [...] discourse-new status cannot be equated with a particular givenness, activation or familiarity status. For example, [...] referents which can be characterized as ‘given’, ‘active’, or ‘evoked’ (e.g. deictically coded referents) may nonetheless be new to the *discourse*. Prince’s (1981b) original distinction between discourse status and hearer status is designed precisely to capture the distinction that we have in mind here [...].

En este caso, lo nuevo discursivo admite también la hipótesis de realización de una información dada para el oyente, desde que esta se dé a partir del contexto situacional. En este sentido, la interpretación de Gregory y Michaelis (ibid.) se distancia tanto de la de Prince (1992a) como de la de Barnes (1985) (vid. infra nota 59), que prefieren situar lo evocado situacionalmente como algo discursivamente dado.

La evidencia de uso de la dislocación a la izquierda de una información nueva como un mecanismo para evitar la violación de la restricción subjetiva se acaba transformando, con Gregory y Michaelis (2001:1675), en una motivación para que también las dislocaciones ‘poset’ actúen en la liberación del sujeto para la aportación exclusiva de referentes discursivos activados. Ambos autores se basan en la alta incidencia de dislocaciones en las que corresponde al sujeto el papel gramatical que acoge la forma pronominal correferente con la frase nominal preclausal: 167 de los 187 casos de dislocación a la izquierda de una muestra por ellos extraída de un corpus conversacional del inglés encuentran su correferente en la función de sujeto.

Utilizando la teoría de accesibilidad elaborada por Ariel (1990) (vid. supra apartado 1.4.2.3.6.2), Ziv (1994:636) postula que

LDs utilized to introduce discourse-new entities can do so effectively only if NP₁⁵¹ designates a prototypically inaccessible entity, one that has not been retrieved prior to the given point in the discourse. The relevant referential expressions designating new (=inaccessible) discourse entities are proper nouns and definite descriptions,

lo que equivale a decir, expresiones que representen bien un referente que forme parte del conocimiento general del interlocutor, bien uno referido con relativa anterioridad en el discurso (cf. *ibid.*:640).

Los pronombres sólo representarían un referente nuevo en el discurso en caso de que fuesen acentuados. Usados contrastivamente, estos pronombres acentuados estarían designando entidades discursivas no nuevas, al paso que, si fuesen utilizados como deícticos, estarían designando una entidad nueva, desde que su correferencia clausal correspondiese a una entidad discursiva de grado de accesibilidad más alto en la escala de Ariel, lo que equivaldría a un pronombre no acentuado:

Deictic expressions would thus function in NP₁ position as introducers of discourse-new entities, the referential information being provided by the circumstances surrounding the speech situation, and they would be functional in introducing the referent to the actual text (*ibid.*:637).

El ejemplo que presenta el autor es el de dos interlocutores A y B que conversan sobre las cualidades de un profesor –de nombre Smith en el ejemplo–, ausente de la conversación, pero presente en el contexto situacional:

(68) Him (stressed), he (unstressed) is a miserable teacher. (*ibid.*)

(69) *Him (stressed), Smith is a miserable teacher. (*ibid.*)

Al contrario, en el caso de la dislocación a la derecha, que atiende a la función “either to introduce or reintroduce an evoked entity into the discourse for the purposes of future reference as a potential topic” (*ibid.*:641), sólo se admite la referencia a través de un nombre propio o de una descripción definida, dado que el uso dislocado de un pronombre no acentuado sugeriría la proximidad del antecedente, incoherente con una (re)introducción de un tópico potencial.

Lambrecht (1987:231) presenta como ejemplos de construcciones topicalizadas los dos enunciados en (70), donde *ce lycée* aparece dislocado bien a la izquierda, en (70)a, bien a la derecha⁵², en (70)b.

- (70) a. *ce lycée*, on m’a dit qu’il était pas terminé
b. où est qu’il est, *ce lycée*?

Luego Lambrecht (*ibid.*:236-7) tendrá ocasión de discutir estos ejemplos dentro de su contexto completo, aquí reproducido como (71). En él, se nota claramente el estatuto inferible del referente de *ce lycée* (mera repetición de *ce lycée que tu m’dis sur le boulevard*) en *ce lycée on m’a dit qu’il était pas terminé*, cuyo marco abierto, como el de *le lycée d’Argenteuil* que lo precede, se encuentra en la mención anterior a ambos de *des écoles*.

⁵¹ NP₁ representa “an initial non-vocative NP”, en oposición a NP₂, su expresión correferencial dentro de la cláusula (cf. Ziv 1994:630).

⁵² Lambrecht (1980, 1981, 1987:231) utiliza el término *antitópico*, tomado de Chafe (1976:53-4) –que él prefiere a la etiqueta *afterthought*, utilizada por otros autores–, para designar la dislocación del tópico a la derecha, manteniendo la expresión *tópico* para la dislocación a la izquierda. Para la distinción entre los conceptos de antitópico y *afterthought* según el autor, cf. Lambrecht (1981:75ss).

- (71) A: ya **des écoles** aussi?
 B: ah ya des écoles, ah oui ya des écoles (...)
 A: et le **lycée d'Argenteuil** (T_i)...
 B: ça y est
 A: ... ça va être par là ?
 B: oui
 C: non, écoute, moi je n'sais plus, parce que là **ce lycée que tu m'dis sur le boulevard** (T_j)
 B: Oui, sur le boulevard
 C: ba alors, **ce lycée** (T_j) on m'a dit qu'il était pas terminé et qu'i'serait à peine terminé pour quand **les enfants** (S) prendraient au lycée, alors je voudrais...
 B: alors peut-être
 C: ... savoir où est-ce qu'il est, **ce lycée** (AT_j), si c'est celui qu'tu m'dis qu'ya déjà les enfants dedans
 (François 1974:769, apud Lambrecht 1987:236)

Lo que según Lambrecht (1981:60ss, 1984:242ss, 1987:233) caracteriza a la construcción con tópico dislocado, y la distingue de las tratadas anteriormente, es el estatuto informativo no propiamente nuevo del referente que ella evoca. Reiteradas veces este autor postula el carácter pragmático recuperable del referente, llegando incluso a rechazar la hipótesis de que este pueda ser nuevo:

Topic constituents cannot have referents that are “new” in the discourse; rather their referents must have been mentioned in previous discourse or be salient parts of the situational context of discourse or to be otherwise recoverable (1981:60);

y nuevamente: “the presuppositional status of topics makes it impossible to be ‘new’ in the discourse” (ibid.:67). En otra ocasión, Lambrecht vuelve a afirmar:

The main pragmatic function of a left-dislocated NP in SpF [Spoken French] is to announce a new topic or reannounce an old one, not to introduce a new referent into the discourse (1984:243),

el término *nuevo* allí utilizado en oposición a lo dado y a lo recuperable: “a new referent is thus a referent that is neither given nor recoverable [to the addressee]” (ibid.:241).

Pese a confesarse incapaz de elaborar una definición pragmática para el tópico en el francés no estándar⁵³, Lambrecht (1981:60) afirma concordar con la noción de respectividad atribuida al tópico por Reinhart (1982) (vid. infra), en detrimento de la definición de tópico en términos de información dada. Sin embargo, al contrario de Reinhart, Lambrecht defiende la condición necesariamente dada –en la acepción más amplia atribuida al término por este autor, que incluye el referente recuperable– como

⁵³ Con la expresión *français no estándar*, Lambrecht (1981:11) pretende evocar la variante hablada del francés –que el autor contrasta con el lenguaje escrito–, aunque la equivalencia entre el francés hablado y el francés no estándar, reconocidamente, no sea precisa, teniendo en cuenta las siguientes razones que justifican la elección de esta nueva etiqueta:

(1) NSF [Non-Standard French] is at times written, thus there are potentially *two* written languages, only one of which is recognized as the standard; (2) there are spoken forms of Standard French in which many of the relevant NSF features do not occur or occur less frequently; (3) *Spoken French* does not express as clearly as *Non-Standard French* the notion of repression NSF is subject to on the part of the standard as the ‘unmarked’, the ‘correct’, in one word, the *dominant* language (ibid.:13-4).

caracterizadora del tópico dislocado⁵⁴. (Ambos autores están de acuerdo en cuanto a que el estatuto informativo dado no es condición suficiente para caracterizar la dislocación del tópico.)

Así que el constituyente léxico extra clausular tiende a representar un referente dado o recuperable (a través de una mención previa lejana, del contexto extralingüístico, o inferible a partir de un marco que lo contiene (Lambrecht 1984:241)) en el discurso, distinguido su grado de continuidad –concepto extraído de Givón (1983b)– según sea la posición anterior o posterior del constituyente con relación a la cláusula: las dislocaciones a la izquierda son menos continuas, y como consecuencia menos fácilmente recuperables, que las dislocaciones a la derecha (vid. supra escala de accesibilidad (149), apartado 1.4.2.3.6.1): “the former but not the latter can be used as topic-shifting devices” (Lambrecht 1984:244; cf. también Lambrecht 1987:233).

El ejemplo (72), más que mostrar el grado de continuidad de cada tópico, sirve para justificar la inadecuación del tópico como elemento introductor del referente en el discurso. La presencia del referente de *ce poulet* en el contexto situacional justifica su mención extra clausular posterior, mientras que es el cambio de tópico lo que avala la topicalización a la izquierda del referente genérico de *le veau*, todavía ausente, incluso del contexto extralingüístico, pese a tener su inferencia autorizada por el marco *carne*s evocado por el discurso del interlocutor y, por lo tanto, no resultar totalmente nuevo. Sin la posibilidad de inferencia, según Lambrecht, no tendría sentido ningún tipo de topicalización, sino que se requeriría una construcción presentativa para que el referente fuera verdaderamente introducido en el discurso.

- (72) Husband to wife, pointing at chicken on his plate:
H: Ça n’a pas de goût, ce poulet
W: Le veau, c’est pire
(Lambrecht 1984:245)

Esta misma tendencia a la dislocación a la derecha cuando el referente se localiza en el contexto extralingüístico inmediato es también percibida por Barnes (1985:64), pese a que esta autora identifique algunos casos de referentes situacionalmente evocados dislocados a la izquierda, como *votre sucre* en (73).

- (73) *Votre sucre*, on dirait d’la neige. (Sugar bowl is on the table where speakers are seated.) (ibid.)

Como Lambrecht, Galambos (1980:127ss) tampoco encuentra referentes dislocados como tópico que posean el estatuto de información nueva en un corpus que se ocupa del francés popular⁵⁵ hablado. La distinción con la que trabaja Galambos es la

⁵⁴ Lambrecht (1981:105, nota 39) atribuye esta divergencia al hecho de que Reinhart no reconozca la *inferencialidad* como un concepto atribuible al tópico dislocado.

Por otro lado, con todo, el hecho de que el valor del referente de *Pat McGee* en (103) (vid. infra), ejemplo que Reinhart recoge en Keenan y Schieffelin (1976:243) para rechazar la validez de la condición necesariamente dada del tópico, no sea recuperable, sino No-Usado, como sugiere el propio hablante con la emisión del fragmento de discurso *I don’t know if you know him* que se sigue al referente en cuestión, revela la inadecuación del argumento de Lambrecht. El turno de discurso de (103) de que se trata es aquí repetido como (xii).

(xii) K: Uh Pat McGee: I don’t know if you know him, he – he lives in//Palisades.

⁵⁵ Lambrecht (1981:13) rechaza esta etiqueta a favor de la expresión *francés no estándar* (vid. supra nota 53) por considerar que esta última tiende a conllevar una distinción inadecuada entre el lenguaje “caótico” (ibid.:100, nota 10) del pueblo y el de la(s) clase(s) alta(s) como modelo normativo.

binaria, pese a que la propia autora reconozca no saber al cierto cómo contestar la, según ella, difícil cuestión sobre el significado tanto de “being present in the universe of discourse”, que toma de Lyons (1977), como de la contribución dada por Chafe (1976) desde un punto de vista más psicológico: “being in the consciousness of the addressee at the time of the utterance”.

La misma autora también se apoya en los criterios establecidos en Li y Thompson (1976:461ss)⁵⁶ para distinguir la construcción tópico – comentario de la construcción sujeto – predicado. La concepción de la construcción tópico – comentario en Galambos es idéntica a la del tópico dislocado según Lambrecht.

Según Galambos, hablante y oyente utilizan dos criterios para atribuir el estatuto de información dada a una entidad o una proposición: la presuposición lingüística y la presuposición contextual. La primera consiste en la mención previa o recuperabilidad de la entidad o proposición, mientras que la segunda está asociada a la presencia de la entidad en el contexto situacional en donde el discurso se desarrolla.

En el caso de la presuposición lingüística, Galambos elige dos variables capaces de determinar el estatuto informativo de la entidad o proposición en el discurso: una es el tiempo de mención, calculado en términos de cantidad de turnos, dada la naturaleza conversacional de los relatos analizados por ella. La otra es la relación referencial entre el tópico y su antecedente.

Según la primera variable, el 79% de los antecedentes de los tópicos son mencionados dentro del mismo turno o en el turno inmediatamente anterior al de la realización del tópico. Los otros 21% se mencionan entre el segundo y el décimo turnos que preceden al tópico. Muchos de estos también poseen una relación contextual situacional como criterio para su selección como tópico.

En cuanto a la relación referencial, en el 73% de los casos hay algún tipo de correferencialidad entre el tópico y su antecedente. Pese a que Galambos no lo afirme, todo lleva a creer, a partir de los tipos de relación referencial más frecuentes enumerados por ella, que existe una relación de inferencia entre el tópico y su antecedente en los casos en que estos no son correferenciales. Y en el 70% de los casos en que el tópico no se corresponde léxicamente con su antecedente, el contexto situacional proporciona la mención del referente como tópico.

Pese a la poca claridad de lectura de sus resultados, los índices notablemente altos de relación entre el tópico y la información dada le permiten defender (1980:130) el carácter generalmente dado de la información realizada por el tópico.

Por su parte, Barnes (1985), y como ella Ocampo (1993), intentarán precisar el postulado de recuperabilidad del tópico dislocado lanzado por Lambrecht. Barnes (1985:61-2) discordará de la interpretación dada al término *nuevo*, que según ella sólo

⁵⁶ Son siete los criterios o propiedades relacionados por Li y Thompson (1976) para distinguir entre las estructuras sujeto – predicado y tópico – comentario: (a) la definitud, requisito obligatorio para el tópico y facultativo para el sujeto; (b) la relación con el verbo, necesaria solamente en el caso del sujeto; como consecuencia de (b), (c) la determinación del sujeto –y no del tópico– por el verbo; (d) el papel funcional, oracional en el caso del sujeto, discursivo (entre oraciones) en el caso del tópico; estrechamente relacionada con (b) y con (c), (e) la concordancia verbal, de obligatoriedad exclusiva con el sujeto; (f) la posición inicial, siempre atribuible al tópico, y no al sujeto; y (g) la identificación y el vínculo directo de procesos gramaticales como la reflexivización, pasivización, imperativización etc. con el sujeto.

Subyacen a estos criterios tres factores fundamentales: la estrategia de discurso, a la que está unido el tópico, y las relaciones nombre – verbo y los procesos gramaticales, que controlan el sujeto.

debe abarcar, en el caso de la restricción concerniente al estatuto del tópico dislocado, el valor Totalmente Nuevo de la escala de familiaridad de Prince. Las conclusiones basadas en los resultados del análisis de su corpus influirán, en cierto modo, en los estudios de Ocampo (1993:357), quien también defiende que el tópico dislocado puede asumir tanto el valor informativo Inferible como el No-Usado. (Obsérvese la congruencia entre las conclusiones de Barnes (1985) y Ocampo (1993) y el rechazo a la condición necesariamente dada de la información realizada por el tópico en Reinhart (1982) (cf. nota 54, supra).) El complejo razonamiento de Barnes (1985), basado directamente en la teoría de Lambrecht, obliga a un breve repaso de esta última.

Es sabido ya que Lambrecht (1981:60ss) había defendido el carácter recuperable del referente dislocado como tópico. En aquella oportunidad, este autor tenía como referencia el concepto de dado en la oposición binaria de Chafe (1976) y los valores de la escala de familiaridad de Prince (1981) (vid. apartados 1.4.1.5 y 1.4.2.3.7, respectivamente). De ahí que hiciese corresponder el estatuto del tópico dislocado, en algunos casos, a lo dado (con acento secundario⁵⁷) como supuesto por el hablante en la conciencia del oyente, de acuerdo con los postulados de Chafe, y en otros, a los valores Evocado (textual y situacionalmente) e Inferible de la escala de familiaridad. Merece especial atención, en Lambrecht (1981:62ss), el matiz distintivo atribuido al estatuto dado y al valor Evocado, puesto que, en una situación de cambio de tópico, este sirve más bien “to mark the transition from an evoked to a given entity” (ibid.:64).

En el caso en que el tópico dislocado realiza una información dada en el sentido atribuido a este término por Chafe, su función, según Lambrecht (ibid.:63-4),

is the *establishment of some sort of communicative agreement* between the speech participants. [...] Unlike the equally acceptable strategy of anaphoric pronominalization, the topic strategy thus marks the referent as *important* for the communication.

He aquí lo que ocurre en (74) y (75), donde el hablante opta por dislocar como tópico los referentes de *mon frère* y *les petits enfants*, respectivamente, sin que su mención previa inmediata haya afectado en la elección por la dislocación (en detrimento del uso de la pronominalización anafórica común a la realización de los referentes dados).

(74) Speaker A: Comment va ton frère?

Speaker B : Mon frère i-va bien
(ibid.:63)

(75) Son: Dis papa, comment viennent les petits enfants?

Father: Les petits enfants i-viennent dans les litres de vin
(Reiser, apud Lambrecht 1981:63)

La otra función comunicativa atribuida por Lambrecht al tópico dislocado es la de marcar un cambio con relación a otro tópico anterior (*topic shift* (ibid.:64), posteriormente también referido por Lambrecht (1987:233) como *topic switching*), o simplemente establecer un tópico cuando todavía no existe uno (*topic establishment*, también según Lambrecht (ibid.)). He aquí el caso del tópico con valor textual o situacionalmente Evocado, como muestran, respectivamente, los ejemplos (76) y (77). En el primer caso, Lambrecht considera la dislocación de *la boîte dont il-a-été-arraché* un cambio de tópico. Sin ella, la proposición correría el riesgo de interpretarse con referencia al tópico anterior, *le bout de papier*. Evocado textualmente con anterioridad,

⁵⁷ El acento primario indicaría el estatuto nuevo de la información, y el acento bajo, o la falta de él, la información dada no topicalizada (pronombres, como regla) (cf. Lambrecht, 1981:63).

el referente relativo al tópico dislocado ahora puede ser promovido a la condición de dado. Del mismo modo, el referente de *mon portemonnaie*, pese a no haber sido mencionado anteriormente, ingresa como tópico dislocado gracias a su condición prominente en la situación de pago en la que se contextualiza el enunciado.

(76) Le bout de papier provient de l'étiquette d'une boîte à conserve, et *la boîte dont il-a-été-arraché*, j-l'ai-eue en main en peu avant de vous-rencontrer. (Lambrecht 1981:65)

(77) Mon portemonnaie il-est-devenu lourd (ibid.)

Por último, según Lambrecht (1981), el referente dislocado como tópico también puede asumir el valor Inferible. Es este el caso de *la mer* en (78), cuyo estatuto se obtiene a través de una serie de inferencias hechas a partir de la mención, en la oración anterior, del referente *l'air de la ville*.

(78) L'air de la ville n'est pas plus mauvais qu'un autre, suffit de savoir l-respirer. Et entre nous, la mer, qu'est-ce que c'est? (Speaker points to a bucket of water:) C'est ça, mais en plus grand. (ibid.:65-6)

Así como ocurre con el tópico, para Lambrecht (ibid.:84) es indiscutible, como hemos visto, la propiedad pragmática no nueva del antitópico (vid. supra nota 52) en el discurso: "all antitopics are presupposed, i.e. all their referents must be evoked, inferrable or given in the discourse" (ibid.:83). La diferencia, aquí, es que, en lugar de servir para establecer un acuerdo comunicativo entre hablante y oyente con relación a la importancia del referente mencionado como tópico para el discurso, la función del antitópico con valor informativo dado obedece a criterios más bien estilísticos (ibid.:87ss) que pragmáticos. Así, la reproducción dispensable del referente de *ma culotte* por parte de uno de los interlocutores en (79) posee un matiz sarcástico. Otra función estilística corresponde al uso de un epíteto, como *cet imbécile* en (80), atribuido por el hablante al referente de su hermano.

(79) Speaker A (male): Tiens ! T-as mis une culotte aujourd'hui ?
Speaker B (female): Tu-veux la voir, ma culotte ? Eh bien, regarde-la, obsédé !
(Wolinski, apud Lambrecht 1981:87)

(80) J'ai-vu mon frère hier. Il-a-voté pour Giscard, cet imbécile (Lambrecht 1981:88)

Una vez más, Lambrecht trata de distinguir la información dada de la textualmente evocada, aunque no se sepa con certeza la razón. El autor (ibid.:89) cita (81) como un ejemplo de antitópico con valor textualmente evocado.

(81) Speaker A: Vous-avez entendu parler de l'affaire des fausses pièces de 20 francs? Eh bien, c'est nous qui sommes chargés de tirer cette affaire au clair.
Speaker B: Ah? Très bien... Et on les reconnaît facilement, ces fausses pièces?

Para que una dislocación a la derecha se pueda efectuar sin problema, con todo, es necesario, según Ziv (1994:641), que la mención a la entidad no se haya dado en el contexto lingüístico inmediato, como ejemplifica el autor a través de (82) y (83).

(82) A: Did you see Jack yesterday?
B: [#]Yes. He is going to Europe, Jack.
([#] = infelicitous)

(83) A: I asked you to read this book for today.
B: I know. I tried to very hard, but I was quite busy. Incidentally, it is much to difficult for me, this book.

Dada la función inherente al antitópico “to either introduce or reintroduce an evoked entity into the discourse for the purposes of future reference as a potential topic” (ibid.), la topicalización del referente de *Jack* inmediatamente después de su mención en (82) resulta inapropiada porque sugiere que la entidad en cuestión no está accesible, algo que obviamente no sucede.

El antitópico no sirve a la función de cambiar el tópico, como lo hace la dislocación a la izquierda cuando el valor informativo del referente que representa el tópico es textualmente Evocado, según lo observado anteriormente a través del ejemplo (76). Más bien, la mención de un referente como antitópico sirve para corroborar un tópico anteriormente establecido. El ejemplo (76) no admitiría la mención de *la boîte* dislocado como antitópico por tratarse de un referente no claramente establecido como tópico. Por el contrario, el mismo ejemplo admitiría la posibilidad de mantenimiento del tópico anterior, *le bout de papier*, como muestra el ejemplo (84).

- (84) Le bout de papier provient de l’étiquette d’une boîte à conserve. En fait, j-l’ai eu en main un peu avant de vous-rencontrer, ce bout de papier. (Lambrecht 1981:95)

El caso más típico de mención de un antitópico corresponde al del referente con valor situacionalmente Evocado. En (85), por ejemplo, el hablante no tiene que suponer la activación del referente de *ce tableau* en la memoria del oyente, sino su recuperabilidad a partir del entorno que arroja la conversación, es decir, su valor situacionalmente Evocado.

- (85) Il-est beau, ce tableau! (ibid.:93)

Por último, también el referente con valor Inferible puede mencionarse dislocado a la derecha de la oración. Tanto es así que *la mer*, en (78), inferible a partir de *l’air de la ville*, podría muy naturalmente haber sido mencionado con posterioridad a la cláusula, como lo muestra el ejemplo (86).

- (86) L’air de la ville n’est pas plus mauvais qu’un autre, suffit de savoir l-respirer. Et entre nous, qu’est-ce que c’est, *la mer*? (...) C’est ça, mais en plus grand. (ibid.:96)

Pese a ello, Ziv (1994:642, nota 27) prefiere defender que, en los casos de entidades inferidas textualmente, la dislocación a la izquierda parece más apropiada que la dislocación a la derecha, como lo muestra a través del ejemplo (87).

- (87) I went on a bus this morning.
LD: The driver, I was afraid he was going to collide into a truck.
RD: *He was drunk, the driver.

En el ámbito de la definitud, propiedad formal más estrechamente vinculada al tópico y no necesariamente correspondiente con el ámbito de la estructura de la información, Lambrecht (1981:61, 84) observa un impedimento de uso de la forma indefinida, bien en calidad de tópico dislocado a la izquierda, bien de antitópico. Ello no conlleva, con todo, el supuesto, también refutado por Lambrecht (ibid.:62), de que toda frase nominal definida pueda asumir la función de tópico dislocado. Teniendo en cuenta la postulación hecha por Chafe (1976:42-3) de que una frase nominal definida también puede representar información nueva, Lambrecht presenta el ejemplo aquí reproducido como (88), emitido en una situación de discurso en que los interlocutores se encuentran en una sala y el referente de la frase nominal definida *ton père* no se encuentra activado en la memoria de ninguno de los dos, justo cuando uno de ellos se percata de la llegada

del padre del otro. En este caso, la dislocación como tópico del referente de *ton père*, como en (88)a, resultaría inaceptable, basado en el hecho de que “the referents of topics *can never be foci of new information*” (Lambrecht 1981:62).

- (88) a. #Ton père il-attend devant la porte.
 b. Y-a ton père qu'attend devant la porte.
 (ibid.)⁵⁸

En su lugar, lo más apropiado, según Lambrecht, sería el uso de una construcción presentativa *ya-cleft*, como en (88)b. De ello, Lambrecht concluye que la definitud no es condición suficiente para caracterizar el tópico.

En resumen, Lambrecht defiende una restricción pragmática, válida para el francés hablado, según la cual el sujeto de la cláusula tiende a ser tópico y dado. A la luz de esa restricción, la dislocación del tópico, según Lambrecht, es un mecanismo para promover a dado el estatuto de un referente recuperable, y se distingue de la construcción presentativa *ya-cleft* en cuanto al estatuto no recuperable del referente, que también opera en este último tipo de estructura.

Ahora bien, el problema, según Barnes (1985:61), terminológico, reside en la exclusión, en la teoría de Lambrecht, de la información nueva, más bien del valor No-Usado, como uno de los estatutos atribuibles al tópico dislocado. Pero Barnes no se ciñe a presentar una evidencia en contra, es decir, un referente no-usado actuando como tópico dislocado. Antes bien, esta autora propone una interesante interpretación basada en dos sentidos básicos de la palabra *nuevo*, rescatada años más tarde por Lambrecht (1988, 1994) y perfeccionada bajo un modelo teórico más amplio, consistente y dilucidador (vid. supra apartado 1.4.2.3.8).

Lambrecht (1981:61, 1984:243) y Barnes (1985:60) (cf. también Jespersen (1924:154) y Givón (1976:154)) coinciden en cuanto a que el referente específico no identificable, y por tanto realizado como una frase nominal indefinida, no pueda aparecer dislocado como tópico en las construcciones de tópico marcado, si seguimos la denominación asignada a este tipo de estructura en Lambrecht (1987:231). Al contrario, el referente genérico no identificable puede actuar en las construcciones con tópico dislocado al igual que el referente específico identificable. Los ejemplos (89) y (90) ilustran la cuestión: en (89)a, el hablante da por sentada la identificabilidad del referente de la frase nominal definida *le garçon* para el oyente, lo que autoriza su mención con anterioridad a la cláusula, fuera de ella. Lo mismo no puede ocurrir con relación a la frase nominal indefinida que representa el referente de *un garçon* en (89)b, puesto que el hablante considera que el oyente todavía no es capaz de identificarlo. Su mención como un tópico dislocado, entonces, resulta imposible. Con todo, si esta misma frase nominal hubiera sido utilizada por el hablante con la intención de representar no un referente específico, sino un genérico, la dislocación sería admitida, como de hecho sucede con *un garçon* en (90).

- (89) a. Le garçon il travaille avec moi.
 b. *Un garçon il travaille avec moi.
 (Barnes 1985:60)
- (90) Un garçon, ça ne travaille pas beaucoup. (ibid.)

⁵⁸ El símbolo # indica la no aceptabilidad pragmática.

Lo dicho sirve para aludir a la distinción en la que se basa Barnes (ibid.:61), la definitud reflejando el carácter familiar o identificable de la información para el oyente, siempre según el hablante. Este sentido de novedad informativa para el oyente es uno de los atribuidos por la autora a la distinción dado – nuevo. El otro sentido corresponde al discursivo, y se plantea teniendo en cuenta, para la clasificación de una información como nueva, únicamente la no mención anterior del referente en el discurso (vid. supra apartado 1.4.1.1). Obsérvese el matiz contrastivo entre estos dos sentidos y las categorías cognitivas que componen el diagrama de Lambrecht (1988:144ss, 1994:105ss) (vid. supra apartado 1.4.2.3.8): la identificabilidad, asociada a la existencia o no de la representación de un referente en la mente del oyente, que, en caso afirmativo, es capaz de identificar el referente como aquel al que corresponde la expresión lingüística utilizada por el hablante; y la activación, asociada ya no al conocimiento e identificación del referente, sino a la capacidad del oyente de acceder al referente en su conciencia o memoria.

La tabla en (91) pretende reflejar el cruce de los dos sentidos manejados por Barnes y hace corresponder los valores de la escala de familiaridad de Prince (1979, 1981) a cada una de las cuatro combinaciones derivadas de este cruce, en cierto sentido identificándose con lo expuesto por Prince (1992a:309), aquí ya presentado mediante la tabla (67).

(91) Valores de la escala de familiaridad de Prince según el cruce de los dos sentidos de nuevo (para el discurso y para el oyente) manejados por Barnes

discurso \ oyente	nuevo (no identificable)	dado (identificable)
nuevo (no mencionado)	Totalmente Nuevo (TN, TN ^A)	No-Usado (N) e Inferible (I, I ¹)
dado (mencionado)	-	Evocado (E, E ^S)

Algo muy semejante es desarrollado por Vallduví (1992:17), quien alude al trabajo en que Prince (1992a) (vid. supra) hace una relectura de los estatus informativos (estatus referenciales, en términos de Vallduví (vid. supra apartado 1.4.2.2)) a la luz de su jerarquía de familiaridad supuesta para concluir que son válidas las mismas combinaciones identificadas por Barnes (1985): dado como supuesto por el hablante en la mente del oyente equivale a No-Usado; nuevo como supuesto por el hablante como ausente de la mente del oyente equivale a Totalmente Nuevo (cf. Prince 1992a:302). Si el estatus dado de la entidad, con todo, se debe a su presencia en el modelo discursivo construido durante el procesamiento del discurso en virtud de una mención previa, el valor equivalente a la entidad en la escala de familiaridad es obligatoriamente Evocado. Inexiste, por razones obvias, la posibilidad de que el hablante suponga una información como ausente de la mente del oyente cuando su estatus discursivo sea dado. Dicho de otra forma,

an entity's status as Hearer-New would tell us something about its Discourse-status: it would be necessarily Discourse-New, since hearers are expected to remember what they have been told (ibid.:303).

En términos de Vallduví (1992:17),

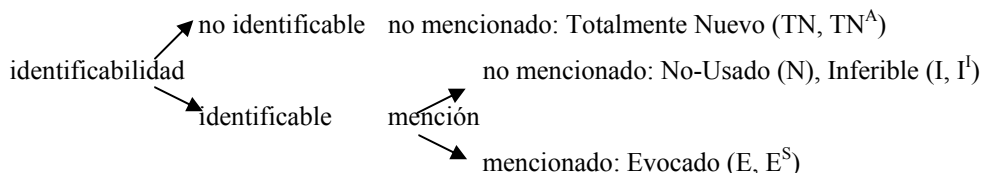
this distinction yields three possible referential statuses: discourse-new/hearer-new (new to the discourse and new to the hearer's knowledge-store), discourse-new/hearer-old (new to the discourse but known via previous knowledge to the hearer), and discourse-old/hearer-old (evoked in the discourse and therefore in the hearer's knowledge).

Y, en nota de pie de página, Vallduví complementa, haciendo referencia a la taxonomía desarrollada en Prince (1981):

The cell discourse-old/hearer-new is obviously empty. In Prince 1981b discourse-new/hearer-new was called brand-new, discourse-new/hearer-old was called unused, and discourse-old/hearer-old was called evoked. ‘Inferable’ entities represent another referential status [...] (Vallduví 1992:17, nota 17).

Adaptada a la forma gráfica expuesta en (92), la tabla (91) favorece un acercamiento comparativo del modelo de Barnes al diagrama de Lambrecht (1994) y facilita la comprensión de la interpretación dada por Barnes al problema, pese a evidentes distinciones, tanto de carácter terminológico (recién referido) como metodológico, en el razonamiento de ambos autores.

(92) Adaptación del modelo de Barnes al diagrama de Lambrecht



La principal divergencia metodológica consiste en la utilización, por parte de Lambrecht, de la activación en la conciencia concebida según Chafe (1987) (vid. supra apartado 1.4.2.3.1) como uno de los parámetros de clasificación de su propio modelo, lo que conlleva la existencia de una división ternaria dentro del ámbito de la identificabilidad, mientras que Barnes trabaja con dos oposiciones binarias.

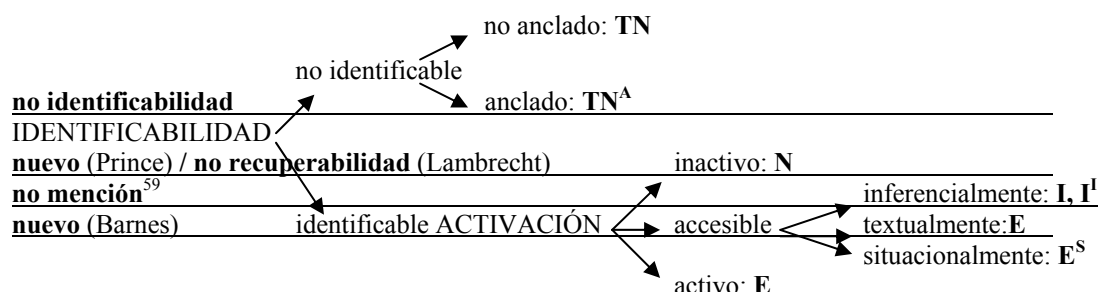
Esta misma autora (1985:61) argumenta que el concepto de nuevo en Prince no se corresponde exactamente ni con el sentido de no identificable para el oyente, ni con el de la ausencia de mención en el discurso, pues, por un lado, del concepto de nuevo como no identificable quedan excluidos los referentes con valor No-Usado (N), también nuevos para Prince. Por otro, más allá de restringirse a los referentes con valor Totalmente Nuevo (TN) y No-Usado (N) de la escala de familiaridad, la no mención abarca también el valor inferible (I), situado jerárquicamente por Prince entre las entidades con valor nuevo y evocado.

Y por considerar que la definición asignada por Lambrecht (1984:241) a lo nuevo en oposición a lo dado y a lo recuperable (vid. supra) coincide con el uso atribuido al mismo concepto por Prince, Barnes (ibid.:62) deduce que tampoco hay convergencia entre la información nueva según Lambrecht y los sentidos de no identificabilidad y de no mención. De hecho, por comprender también el referente inactivo, la no recuperabilidad no encuentra equivalencia en la no identificabilidad. Por otro lado, las posibilidades de recuperabilidad del referente incluyen la inferencia, pero si un referente se caracteriza como inferible, entre otros factores, por no haber sido mencionado con anterioridad en el discurso, tampoco puede existir correspondencia entre la no mención y la no recuperabilidad. De tal modo que Barnes tiene razón al considerar próximas las propuestas de Lambrecht y de Prince.

He aquí el momento oportuno para reproducir el diagrama de Lambrecht con modificaciones que faciliten la visualización no sólo de la relación entre los modelos de Lambrecht y de Prince, sino también de los límites entre lo nuevo y lo dado de acuerdo con las cuatro perspectivas a las que se acerca Barnes (1985): los sentidos de no identificabilidad para el oyente y de no mención en el discurso, el concepto de nuevo como no familiar en la jerarquía propuesta por Prince, y la no recuperabilidad como criterio básico distinguidor en la determinación de la información nueva en Lambrecht. Además del límite según estas cuatro perspectivas, el gráfico en (93) también presenta

el criterio elegido por Barnes para establecer su propia distinción en el análisis de la muestra que esta autora maneja, basado en la mención previa en el discurso.

- (93) El diagrama de Lambrecht (1988, 1994) revisado y los límites de la distinción dado – nuevo de acuerdo con la identificabilidad, la mención previa, las teorías de Prince (1979, 1981) y de Barnes (1985), y la recuperabilidad como criterio definidor en Lambrecht (1981, 1984)



La inversión en el orden en que se presentan los referentes accesibles con relación al diagrama (191) de Lambrecht presentado en el apartado 1.4.2.3.8 sucede porque la nueva disposición favorece la comprensión de la distinción entre lo nuevo y lo dado según el criterio de la mención previa en el discurso. Esta composición también permite distinguir mejor los límites de los valores de la escala de familiaridad de Prince, facilitando incluso la identificación de los contrastes existentes entre los criterios de esta autora y los de Chafe (1974, 1976, 1987), en los que se basa Lambrecht para establecer su propio diagrama.

El diagrama indica que, si se toma la mención en el discurso como criterio definidor de la distinción dado – nuevo, la información nueva sólo excluiría los estados cognitivos textual y situacionalmente accesibles (vid. supra nota 59) y activo, justamente los estados correspondientes a los valores Evocados en la escala de Prince. Si el criterio, con todo, pasa a ser el concepto de familiaridad según esta autora o la recuperabilidad según Lambrecht, el límite asciende y también el estado inferencialmente accesible deja de equivaler a la información nueva. Por último, la adopción de la identificabilidad como criterio descarta la hipótesis de aceptación del estado no activo (valor No-Usado) como nuevo, puesto que el hablante supone que el oyente es capaz de identificar la representación del referente pese a que esta todavía no se encuentre en su conciencia en el momento de la enunciación.

De ahí que Barnes considere que el problema con relación al estatuto informativo del referente dislocado como tópico resida en la ausencia de los referentes con valor No-Usado en lo que Lambrecht categoriza como recuperable. En efecto, Lambrecht (1984:243) afirma no encontrar ejemplos de frases nominales definidas dislocadas como tópico “whose referents are new in the narrow context of the utterance but identifiable by the addressee at the level of long-term memory”, lo que justifica el

⁵⁹ Barnes (1985:118, nota 26) admite la posibilidad de que lo nuevo en cuanto no mencionado pueda incluir entidades salientes en el contexto situacional. Pese a ello, reconoce que estas aparentan actuar más bien como referentes textualmente evocados. En su propia clasificación, por tanto, Barnes (ibid.:62) elige la categoría *evocado* (en oposición a nuevo) y en ella trata de incluir también los referentes evocados a través del contexto situacional (situacionalmente accesibles, según Lambrecht). Curiosamente, sin embargo, deja de lado los referentes textualmente accesibles, aquellos mencionados previamente en otro segmento de discurso, es decir, en el contexto de otro tópico de discurso (vid. infra), justificando así su opción: “such cases are classed as new, since their identifiability is not a consequence of the previous mention, but rather of their inferrability” (ibid.).

hecho de que haya excluido de su modelo restrictivo incluso los referentes con valor No-Usado. Pero el corpus de Barnes (1985), como se verá más adelante, permite defender lo contrario. Antes, sin embargo, veamos el criterio alternativo adoptado por Barnes para la distinción dado – nuevo.

Junto a los cuatro criterios distintivos ya mencionados, aparece también el límite escogido por Barnes para separar lo evocado (expresión que ella prefiere utilizar, en lugar de dado) de lo nuevo. Barnes (ibid.:62) considera la mención previa en el discurso como indicador de su distinción. Pero excluye de la condición de evocados los referentes mencionados en otro contexto que el del tópico de discurso en vigor (los textualmente accesibles de Lambrecht (1988, 1994) (*deactivation* en Chafe (1987)), pues, según ella, su identificabilidad deriva no de su mención previa, sino de la inferencia que su mención permite (cf. supra nota 59). La participación en el contexto situacional también es condición suficiente para que Barnes clasifique el referente como evocado.

Además de los referentes mencionados previamente en el contexto de otro tópico de discurso, Barnes considera cualquier otro referente no evocado como información nueva para el discurso. (Nótese el contraste con la distinción de Lambrecht (1984), quien define lo nuevo oponiéndolo a lo recuperable y a lo dado.) Evidentemente, esta categoría incluye las entidades con valor Inferible según la concepción de Prince, como también los referentes no usados, pivotes de la discusión en cuanto a la realización del tópico dislocado.

Parece haber consenso en que el tópico dislocado no puede aludir a un referente específico no identificable, y de hecho los datos del corpus de Barnes (1985:62) confirman la inexistencia de referentes totalmente nuevos realizando ese tipo de dislocación. Pero sólo dos tercios de los tópicos dislocados que se recuperan anafóricamente como sujeto⁶⁰, realizados por referentes discursivos⁶¹ en el corpus del francés estándar hablado informal⁶² que analiza la autora, poseen estatuto informativo evocado. El otro tercio representa información nueva, según el concepto amplio

⁶⁰ La misma proporción equivale también al total de tópicos dislocados, cuando se toma en consideración no solamente la anáfora en el sujeto, sino también en los demás argumentos de la cláusula, e incluso los casos en que siquiera hay anáfora dentro de la cláusula.

Teniendo en cuenta la dislocación del tópico como una de las estrategias que favorecen el uso de la estructura de la cláusula preferida, no tiene sentido abordar aquí los casos en que no es de sujeto, dentro de la cláusula, la función correspondiente al tópico dislocado. Estos, sin embargo, equivalen al 7% del total de dislocaciones del corpus de Barnes (1985:89), y se caracterizan por tener, en su gran mayoría (22 de 28), un referente con estatuto informativo evocado como tópico. Barnes atribuye ese alto índice de tópicos dislocados evocados con correferencia no subjetiva al alto nivel de *topicalidad inherente* – concebida por ella tomando como base la noción de respectividad en Reinhart (1982)– del sujeto, ausente en el caso de los demás argumentos clausulares. Es esa topicalidad inherente, según la autora, lo que permite que el estatuto informativo del tópico dislocado que se realiza anafóricamente como sujeto pueda incluso ser nuevo, sin que se vea afectada la comprensión del enunciado por el oyente.

⁶¹ Barnes clasifica como referentes no discursivos aquellas expresiones que no constituyen referentes de discurso en el sentido atribuido por Karttunen (1976) (vid. supra nota 55, apartado 1.4.2.3.7.1). Según esta autora, es la ocurrencia de correferencialidad posterior, nominal o pronominal, lo que justifica el establecimiento de un referente discursivo. Dada la dificultad de interpretación del estatuto informativo del referente no discursivo, Barnes decide descartarlo de su análisis.

⁶² Al contrario de Lambrecht (1981:11, 13-14), para quien el francés estándar se aproxima de la lengua escrita en contraste con la similitud del francés no estándar con el habla (vid. supra nota 53), Barnes (1985:115, nota 1) opta por utilizar el término *estándar* asociándolo también con la lengua hablada: “by ‘informal spoken standard French’, I mean the language spoken by educated speakers in an informal situation” (ibid.).

atribuido por ella al término nuevo. De estos, aproximadamente la mitad corresponde a los referentes no usados, lo que equivale a decir que la sexta parte de todas las dislocaciones referenciales atañen a esta función pragmática.

Como prueba en contra de la restricción del tópico dislocado a los referentes nuevos, Barnes (ibid.:68-9) presenta los ejemplos reproducidos en (94) y (95). Según Barnes, quien no ve rasgos de recuperabilidad o predecibilidad en los referentes dislocados de ambos ejemplos, estos referentes son representativos del estatuto no-usado de la información que realizan.

- (94) (speakers are reminiscing about various parts of their baccalaureat exams; C. has just recounted how she did poorly in the English test)
E: Non, la philo aussi, c'était
C: La philo, c'était bon.
E: C'était bon, hein!
M: C'était
C: Ma meilleure note!
M: C'était plutôt le grand sujet. J'prenais (pas)
E: *Le latin* ça a pas été terrible, hein!
M: T'as eu du latin, toi?
(ibid. :68-9)
- (95) (DT [Discourse Topic] = the advantage of having an extra room in one's apartment)
E: Et puis c'qu'y a, bon ben, André euh, c'est un musicien, alors tu comprends, quand il pratique la guitare!
M: Tiens!
E: Parce que *Ed* c'est un musicien!
(ibid.:69)

Así, en (94), *le latin* representa, para Barnes, un referente definido específico supuestamente familiar para el oyente, aunque este ejemplo no me parezca el más feliz para defender el carácter no-usado del referente, como pretende la autora, puesto que ella misma reconoce, poco después (ibid.:71), que el tópico del segmento de discurso que precede la enunciación de la frase nominal, el recuerdo de los exámenes de conclusión del bachillerato, permite la apertura del *marco de referencia* (en términos de Reinhart (1982:19)) que contiene la materia latín. De todos modos, pese a la inferencia permitida, *le latin* no deja de representar un referente nuevo si se considera que la concepción que Barnes (1985) atribuye a lo nuevo, forjada en oposición a todo lo evocado (aquí incluida la accesibilidad situacional), abarca los estatutos textual e inferencialmente accesible y el no activo, además del totalmente nuevo. La cuestión está en que el hecho de que *le latin* consista en un referente inferible, y no en un referente no-usado, como quiere hacer creer Barnes en un primer momento, no contradice, todavía, la idea de restricción del tópico dislocado nuevo según la concepción de Lambrecht (1981, 1984), puesto que el estatuto inferible consiste en una de las hipótesis de recuperabilidad aceptadas por este autor, conforme nos ha revelado el ejemplo (78), aquí repetido como (96).

- (96) L'air de la ville n'est pas plus mauvais qu'un autre, suffit de savoir l-respirer. Et entre nous, la mer, qu'est-ce que c'est? (Speaker points to a bucket of water:) C'est ça, mais en plus grand.

Así que es (95), donde el nombre propio *Ed*, dislocado, introduce un referente nuevo identificable para los interlocutores, el ejemplo más indicado para atestiguar algo

en contra del supuesto de estatuto recuperable o dado del tópico dislocado defendido por Lambrecht, puesto que lo que se observa en él es un referente nuevo, tanto en la interpretación de Barnes (no evocado) como en la del propio Lambrecht (no recuperable ni dado), ocupando una función que este autor restringe a los referentes dados y recuperables.

Barnes (1985:75-6) también disiente de la inaceptabilidad del ejemplo hipotético (88), aquí reproducido como (97), con el que Lambrecht refuta la compatibilidad incondicional entre la definitud y el tópico dislocado.

(97) #Ton père il-attend devant la porte.

Según Barnes, Lambrecht se equivoca al argumentar que el ejemplo es inaceptable porque el referente de *ton père*, en (97), no es dado, condición, según él, necesaria para la caracterización del tópico. Además de apoyarse en la numerosa cantidad de ejemplos de referentes de este tipo (definidos, aunque supuestos por el hablante como ausentes de la memoria del oyente) en su corpus, el ejemplo le parece inapropiado a Barnes para la argumentación pretendida porque no es tan evidente que *ton père* sea el foco de la información, como quiere Lambrecht, en una proposición en la que tanto el sujeto como el predicado aportan información nueva, dada la ausencia de cualquier presuposición en ella.

En plena concordancia con el pensamiento de Reinhart (1982:19), según quien la fuerte tendencia del tópico a la realización de la información dada “may have an independent explanation, i.e. it follows from other requirements for discourse cohesion [...]” como los mecanismos de ligazón que esta autora clasifica en dos tipos (vid. infra), Barnes (1985:75) atribuye la aceptación de los referentes nuevos no-usados dislocados como tópico “to other factors which assure cohesion and which are independent of the information status of the LD [left detachment]-referent”.

Así pues, Barnes atribuye al grado de cohesión discursiva (entre el enunciado y el contexto que lo precede) la responsabilidad del solapamiento de funciones de los referentes no-usados, introducidos en el discurso tanto a través de las construcciones presentativas como de las construcciones con tópico dislocado, en los casos en que ese solapamiento es posible.

Barnes considera que muchas veces un referente introducido en el discurso mediante una construcción *ya-cleft* también podría haber sido mencionado a través de un tópico dislocado. De ahí que el hablante tenga libertad para elegir si introduce el referente a través de una construcción presentativa, como de hecho hace en los casos de *la colo* y *la femme* en (98) –pese a que la propia autora es consciente de la mención previa de la palabra *colo*, lo que incluso facilitaría su dislocación–, o de un tópico dislocado.

(98) Tu sais qu’une fois, je, j’ai j’ai j’ai, j’ai visité les caves de Roquefort, et alors qu’est-ce que je m’étais marrée. On était avec une, j’étais en colo. Et alors y avait toute la colo t’sais que, qui visitait. Alors, on était p’t-être trente, tu vois, c’était un camp itinérant et euh, bon dans notre, dans notre périple, on est passé par Roquefort. [...] Et alors bon, on commence à passer comme ça, on fait l’tour, alors tu sais ça faisait comme une, comme un cercle quoi, comme un ‘0’, alors on passe comme ça et pis alors y avait le, la femme, la guide, le guide quoi, qui nous disait, “vous voyez là, c’est le four, enfin le machin” [...] (ibid.:76-7)

Como evidencia de ello, Barnes (ibid.:77) compara los casos en (98) con los de *la femme*, en (99), y de *le mec*, en (100), introducidos mediante una construcción con tópico dislocado.

(99) M: Depuis l'âge de, c'est pour ça que j'ai été embauchée du reste dans cette euh, dans cette école parce que j'ai pas de diplômes, (?) rien. J'ai jamais été chef-cuisinier ni rien.

E: Oui mais ça c'est pas, le diplôme n'a rien à voir avec euh

M: Oui oui *la femme* euh elle m'a donné euh, comment on appelle ça, euh

E: Elle t'a donné

M: Une séance d'essai avec des gens, un vrai cours et puis alors quand elle a vu ça

(ibid.:72)

(100) (DT = athletic parts of the baccalaureat exam)

C: J'avais eu douze à la natation, ui.

...

C: Ce qui était vraiment bien pour moi, parce que douze en natation

...

C: Sans savoir plonger!

M: Sans savoir plon-(?). On est obligé (pourtant). Non non, on est obligé de plonger!

C: On était obligé, *le mec* il m'a poussée!

(ibid.:77)

En los casos en que los dos tipos de construcción son excluyentes, con todo, el vínculo con el discurso precedente se configura como factor decisivo para la adopción de una estrategia o de otra. Así, la introducción directa de un referente nuevo en el sentido amplio manejado por Barnes (1985) (es decir, no-usado o inferible, dado que el referente totalmente nuevo sólo se introduce a través de la construcción presentativa) mediante una dislocación sólo se realiza cuando hay una clara relación cohesiva, semántica o referencial, entre el enunciado del que forma parte y el contexto precedente. Como en (101), donde existe una ligazón semántica –en este caso, de ejemplificación– entre el referente de *ma mère*, que ingresa en el discurso como un caso particular (vid. infra) del tópico del discurso precedente, y este mismo tópico general que autoriza la dislocación.

(101) (DT = M's secondhand sofa bed)

M: Lit deux places, (c'est extra!)

C: Parce que si tu as quelqu'un qui se (?)

E: Moi j'aime bien, tu vois, quand tu as des amis, euh, bon (euh si) qu'y ait une possibilité de toute façon

C: Oui. Oui, si *ma mère* elle vient me voir (en juin).

(ibid.:78)

Caso contrario, como en (102), donde la cláusula que contiene la construcción presentativa no aparenta relacionarse con el discurso anterior, queda descartada la hipótesis de que el referente se pueda introducir directamente como tópico dislocado.

- (102) A, a Frenchman living in California, looking at pouring rain:
 A: ça sera l'été un jour?
 B: c'est pas du tout normal cette année
 A: ya **mon frère** qui vient dans trois semaines, et j'espère bien qu'i'va faire plus beau quand i'sera là
 (Lambrecht 1987:228)

De ahí que Barnes sitúe la diferencia pragmática entre la introducción del referente no-usado mediante el uso de una construcción presentativa y de una construcción con tópico dislocado no precisamente en la motivación generada en el contexto precedente, sino en el grado de cohesión entre el enunciado que contiene la construcción y el discurso precedente, bajo o incluso nulo –cuando no hay discurso precedente– en el primer caso, alto en el segundo:

there are some cases where the LD [left detachment]-referent itself is in no way motivated by the preceding context of situation. In such cases, however, cohesion is always assured by other cohesive links. This was seen to be an important difference between LD and the presentational *ya* construction, as only the latter may occur in the absence of any cohesive links with the preceding context (Barnes 1985:111-2).

En el caso de ausencia de un contexto precedente, la dislocación sólo se realizará si el hablante da por sentado que el referente que él pretende introducir en el discurso ya se encuentra en la memoria del oyente.

Como Barnes, Ocampo (1993:357) observa que la estrategia de dislocación es también utilizada en la introducción del referente cuando su estatuto informativo equivale al no-usado o inferible. En el caso del referente no-usado, el fenómeno ocurre con más facilidad cuando existe algún vínculo entre el referente y el discurso previo. En caso contrario, es más común el recurso a una construcción presentativa con el verbo *avoir*.

La relativa discordancia entre Lambrecht (1981, 1984, 1987), de un lado, y Barnes (1985) y Ocampo (1993), de otro, sobre el estatuto informativo del referente topicalizado mediante una dislocación obliga a profundizar en la discusión sobre si el tópico, en su forma dislocada, atiende más bien a la introducción o a la recuperación del referente en el discurso.

Posicionándose favorablemente a la concepción de tópico exclusivamente con el sentido de respectividad pragmática –“the relation of being about” (Reinhart 1982:1); “the expression whose referent the sentence is about” (ibid.:5)–, Reinhart (ibid.:18) había defendido que “although in most cases the topics tend indeed to represent old information, this is neither a sufficient nor a necessary condition for topichood”.

Esta autora demuestra que ser dado no es condición suficiente para la topicalización utilizando ejemplos en que también lo que no es tópico aparece realizando información dada. No obstante, probar que ser información dada no es condición necesaria para la topicalización, es decir, que el tópico ni siempre conlleva información dada, obliga a Reinhart a profundizar en el tema de la dislocación.

Reinhart alude a dos mecanismos de ligazón entre oraciones adyacentes en el discurso. Uno es la ligazón referencial establecida entre menciones sucesivas del mismo referente, o de dos referentes con relación de pertenencia a una misma serie, o también de pertenencia del segundo referente a un marco de referencia establecido a través del primero. Este tipo de ligazón obliga a que el tópico de la nueva oración esté referencialmente vinculado a una expresión en la oración previa, lo que equivale a decir que al tópico tiene que corresponder, en este caso, la información dada.

El otro tipo de enlace cohesivo, la ligazón semántica, sólo requiere que las dos oraciones estén vinculadas a través de un conector semántico. Este caso no requiere que el tópico se conecte referencialmente al discurso previo, y en él, por tanto, el tópico puede aparecer realizando información nueva.

Son varios los ejemplos que Reinhart ofrece para fundamentar su hipótesis, pero uno interesa particularmente por hacer referencia a la dislocación: el ejemplo (103), manejado por Keenan y Schieffelin (1976:243), en que el propio discurso señala que el hablante demuestra saber que está introduciendo un referente ausente de la conciencia del oyente, el de *Pat McGee*.

- (103) REF PROP
- K: Uh Pat McGee. I don't know if you know him, he-he lives in//Palisades.
 J: I know him real well as a matter of fa(hh) (he's) one of my best friends
 K: He-he used to go to the school I did// an' he-
 J: No, no(hh)
 K: He was in the dorm with me, and I was over him- and he-he had a room / An' he-
 J: No! (hh)// heh heh
 K: -he despised me.⁶³

A este tipo de construcción, Keenan y Schieffelin (ibid.:240) se refieren a través de la fórmula *referente + proposición*. Su preocupación está en mostrar que el referente inicial, en las construcciones que siguen esta fórmula, no aparece en el discurso previo inmediato. Pero esto no impide que el referente inicial pueda ser

some entity known to or knowable by the hearer from the non-verbal context of utterance from some prior background experience. In other words, it is some entity that the hearer can identify or recognize (ibid.:242),

lo que equivale a decir que este referente tanto puede ser no-usado como accesible.

Junto a (103), donde el hablante considera que el referente de *Pat McGee*, conocido o no por su interlocutor, está siendo introducido en su memoria, Keenan y Schieffelin presentan (104) y (105), donde, respectivamente, *my sister* y *all grownups*, dislocados, representan referentes todavía ausentes de la conciencia del oyente en el momento de su enunciación. (Estos autores también encuentran su referencia de estatuto informativo en la teoría cognitiva desarrollada por Chafe (1976).)

- (104) REF PROP
- L: yeh, that c'd b e, cawss my sister, 'hh she en her boy friend jus broke up becauss he ast me tu me tuh go out with um:
 (Keenan y Schieffelin 1976:243)
- (105) (Adolescents discussing how parents treat them)
- K: Yeah// Yeah! No matter how old// you are
 L: Yeah. Mh hm
- REF PROP
- L: Parents don't understand. But all grownups w-they do it to kids. Whether they're your own or not.
 (ibid.)

⁶³ Para Keenan y Schieffelin (1976), es importante el examen de las construcciones dentro de su contexto de uso. De ahí que sea frecuente que no sólo reproduzcan todo un contexto en el que se haya realizado el discurso, sino que, también, muchas veces, traten de familiarizar al lector con ese mismo contexto.

En todos estos casos, Keenan y Schieffelin hablan de la introducción de un referente discursivo nuevo.

Asimismo, el hablante utiliza la construcción *referente + proposición* para reintroducir referentes como el de *red sweater* en (106), después de que estos hayan dejado de ser el centro de atención (cf. Li y Thompson 1976) en un punto previo de la conversación.

- (106) K: An' I got a red sweater, an' a white one, an' a blue one, an' a yellow one, an' a couple other sweaters, you know, And uh my sister loves borrowing my sweaters because they're pullovers, you know, an' she c'n wear a blouse under'em an' she thinks "Well, this is great"
(pause)

REF PROP

K: An' so my red sweater, I haven't seen it since I got it.
(Keenan y Schieffelin 1976:243)

Los casos en que la construcción *referente + proposición* recuperan un referente anteriormente situado en el centro de atención son juzgados como de uso secundario, y su función básica es la de focalizar la atención del oyente en el referente enfatizado. El corpus de Keenan y Schieffelin (ibid.:246) registra sólo un 6,6% de uso de referentes iniciales dados en este tipo de construcción. (Obsérvese el absoluto contraste con los dos tercios de tópicos dislocados evocados encontrados por Barnes (1985:63) en su corpus basado en el francés estándar hablado informal, referidos en este mismo apartado (vid. supra nota 60).)

Keenan y Schieffelin creen que esta tendencia se debe a la topicalización, teniendo en cuenta que sólo en un 2% de los casos los referentes asociados a los interlocutores, *I* y *you*, los más altos en la jerarquía de topicalización, son mencionados mediante una construcción de este tipo.

Crucial, con todo, es la conclusión de Keenan y Schieffelin (1976:247) de que "the initial referent in Referent + Proposition constructions normally is not given information, but it is normally definite". Si se considera el concepto de definitud elegido por estos autores a partir de Chafe (1976) y que se establece teniendo en cuenta el juicio del hablante de si el oyente es capaz de identificar o no el referente, un paralelo con el diagrama de Lambrecht (1994:109) (vid. supra apartado 1.4.2.3.8) permite intuir que los estados cognitivos correspondientes a la información no dada e identificable son el accesible (textual, situacional o inferencialmente) y el inactivo. De ahí se deduce un leve acercamiento de las conclusiones de Keenan y Schieffelin (1976) relativas al referente inicial de las construcciones *referente + proposición* en inglés con las de Lambrecht (1987:233), pero, principalmente, con las de Ocampo (1993) relativas al papel de la dislocación tanto en francés como en español.

Digo esto porque, al contrario de lo que venía afirmando Lambrecht (1981, 1984) a favor del carácter no nuevo del referente ubicado como tópico en las construcciones de tópico marcado (vid. supra), este autor adoptaría un enfoque ligeramente distinto años más tarde –aunque todavía se mantuviera indiferente a la hipótesis de que el tópico pudiese representar información nueva no-usada–, como sugiere el siguiente fragmento:

This independence of Ts [Topics] and ATs [Antitopics] from the propositions with which they are associated correlates with the pragmatic status of their referents as *recoverable* elements in the discourse. [...] I take their general function to be the *naming*, in its lexical form, of an already recoverable **but not yet given referent** so that within the proposition

expressing the information about it this referent can acquire the givenness status it needs for t⁶⁴ function in the clause. [...] Whereas the [...] Presentational constructions can be defined as strategies “promoting” a referent from focus to t status, the Marked Topic constructions are strategies promoting an already recoverable (T or AT) referent to t status (Lambrecht 1987:233-4). (La negrita es mía.)

En contraste con Keenan y Schieffelin (1976), sin embargo, Barnes (1985:37) encuentra que, solo, el pronombre tónico de primera persona *moi* es responsable de un 43% de todas las dislocaciones a la izquierda del corpus que esta autora analiza en francés. Juntamente con *nous*, el tónico de primera persona de plural, la frecuencia de dislocación alcanza el 69% de las dislocaciones en forma pronominal de la muestra.

Barnes atribuye el contraste al hecho de que el inglés disponga de mecanismos fonológicos como el acento y las variaciones de entonación, no compatibles con el carácter átono de los clíticos franceses. El fenómeno, no obstante, no perjudica el emparejamiento de la dislocación pronominal francesa con el supuesto de introducción del referente dislocado lanzado por Keenan y Schieffelin, puesto que, curiosamente, Barnes identifica que la mayor parte de las construcciones con el *moi* dislocado sirve exactamente para atraer al discurso

an alternative referent in relation to a previous predication, or a particular case of a general phenomenon under discussion, or simply giving special emphasis to a currently foregrounded referent (ibid.),

que consisten en las tres funciones de introducción del referente desempeñadas por la construcción *referente + proposición*, según Keenan y Schieffelin (1976:244-5).

Me permito abrir un paréntesis para señalar que Lambrecht (1980:338), muy al contrario de Keenan y Schieffelin (1976) y de Barnes (1985), ofrece algunos argumentos en contra de la hipótesis de énfasis defendida en muchos casos de dislocación del pronombre tónico –referido, en su terminología, mediante las expresiones “‘strong’ or ‘autonomous’”, en oposición a “‘weak’ or ‘clitic’” (Lambrecht 1980:337)– en francés. Es importante mencionar que la aportación de Lambrecht no va en contra de la contrastividad: “although the cooccurrence of a clitic pronoun with a coreferential strong pronoun can serve to express a simple contrast, [...] it cannot be used to express emphasis” (ibid.:338).

Más allá, el propio autor (ibid.:347) presenta ejemplos, bien en francés estándar, como (76), aquí transcrito como (107), bien en francés no estándar⁶⁵, como (108), que abogan a favor del carácter no obligatoriamente contrastivo del tópico.

(107) Le bout de papier provient de l’étiquette d’une boîte à conserve, et la boîte dont il a été arraché, je l’ai eue en main un peu avant de vous rencontrer (Lambrecht 1980:347)

(108) Speaker A : J’ai essayé d’aller à la plage hier, mais il-faisait trop froid.
Speaker B : La plage il-faut y-aller quand il-fait chaud.
(ibid.)

En (107), la ocurrencia misma del referente de *la boîte* con anterioridad en el discurso excluye la interpretación del mismo como contrastivo. Asimismo, (108) es un ejemplo

⁶⁴ Con el símbolo *t*, Lambrecht (1987:222) pretende indicar “a (complex) morpheme that refers *deictically* to the topic referent, or *anaphorically* to some lexical interpretation of the topic referent, in pronominal i.e. *non-lexical* form”.

⁶⁵ La distinción entre francés estándar y francés no estándar según Lambrecht (1980:342) es idéntica a la presentada por Lambrecht (1981:11) (vid. supra nota 53).

típico en que el hablante aprovecha para presentar como tópico un referente recién introducido en el discurso –en este caso, por su interlocutor– sin ninguna intención de contrastarlo con otro, sino simplemente de enunciar algo sobre él.

Ejemplos como (107) y (108) permiten que el autor postule un carácter menos contrastivo del tópico. Más bien, estos ejemplos

present evidence for a process of de-marking from strongly contrastive in SF [Standard French] to neutral in NSF [Non-Standard French] [...] the appearance of Topic in NSF is due to a typologically relevant new discourse strategy (the marking of an NP as given in context), not to the breaking up of a more basic structure for purposes of contrast focusing (ibid.:347-8),

donde lo dado se concibe bien como algo mencionado en el discurso previo, bien como algo presente en el contexto situacional.

Otro argumento en contra del carácter enfático del tópico se encuentra en Lambrecht (1981:67ss). Allí, este autor recurre a la separación entre lo que es aserción y presuposición en la definición atribuida por Chafe (1976) al foco contrastivo, concepto redefinido por Lambrecht (1981:67) como *foco de énfasis*.

Chafe (1976:33) habla de tres factores implicados en esta definición. El primero de ellos es un conocimiento compartido –*background knowledge*– de algo entre hablante y oyente, supuestamente dado o *quasi*-dado, referido por Lambrecht (1981:67) como presuposición. El segundo factor consiste en una serie, un número limitado de posibles candidatos a ocupar el espacio asignado a la aserción. El tercer factor es justamente la aserción del candidato elegido por el hablante para completar la información presupuesta por ambos interlocutores. La alternativa elegida se constituye en el foco contrastivo según Chafe. (109) es el ejemplo que maneja este autor. En él, el referente de *Ronald* es el elegido, entre un número restringido de alternativas, para complementar la presuposición subyacente en *made the hamburguers*.

(109) Rónald made the hamburguers. (Chafe 1976:33)

Ahora bien, para Lambrecht, la relación entre presuposición y aserción en lo que Chafe juzga contrastivo es justamente la inversa de la observada en la estructura tópico – comentario, puesto que el tópico suele ser parte de la información presupuesta en la oración y la aserción se encuentra en el comentario.

Lambrecht, entonces, vuelve a establecer una distinción entre contraste y énfasis. Según el autor, la diferencia reside en la connotación *negativa* por él atribuida al constituyente enfático, algo equivalente a la prueba de contrastividad sugerida por Chafe (1976:35) a partir de la posibilidad de inserción, posterior al foco, de expresiones como *rather than*, *instead of* y *not*. Para Lambrecht, esa connotación negativa no existe en el caso del constituyente contrastivo no enfático, es decir, cuando el referente, pese a admitir un contraste con otro, no tiene por qué constituirse en la aserción del candidato elegido por el hablante.

De ello, Lambrecht concluye que las construcciones contrastivas desprovistas de énfasis no tienen por qué distinguirse formalmente de las construcciones tópico – comentario. Y cita como ejemplos las oraciones (110)a y (110)b, que bien pueden servir como ejemplo de una estructura tópico – comentario, bien de un modelo contrastivo no enfático, dependiendo de la presencia o no de las oraciones entre paréntesis que las suceden.

- (110) a. Pierre i-mange (et Marie e-boit).
 b. Pierre j-l-aime pas (mais Marie j-l-adore).
 (Lambrecht 1980:72)

Esta ausencia de distinción formal entre ambas estructuras deriva, según el autor, de la estrategia de cambio de tópico en los casos en que el hablante está comparando dos tópicos, de donde Lambrecht concluye que el tópico no excluye la hipótesis de contrastividad.

Ahora bien, volviendo al tema del estatuto informativo del referente dislocado como tópico, el caso típico de dislocación del clítico *moi* se encuadra, según Barnes (1985:38), en el cambio de tópico (cf. Duranti y Ochs 1979:401) (vid. infra) y, en muchos casos, en la función comparativa⁶⁶. (Barnes utiliza con frecuencia el término *nuevo* para referirse al estatuto del referente de primera persona cuando este todavía está siendo introducido en el discurso.)

Los ejemplos que analiza Barnes (1985:38ss), con todo, permiten constatar que esa (re)inserción del tópico de primera persona en el discurso mediante una dislocación suele realizarse en un contexto en que prevalece un tópico de discurso de un nivel superior⁶⁷. Esta constatación favorece la noción de coexistencia de varios tópicos de discurso, pues la adopción de un nuevo tópico de discurso de primera persona no compromete la continuidad de otro tópico en un nivel más alto del discurso.

La propia Barnes (1985:41), sin embargo, identifica casos como el de *j'ai vu ça*, en (111), donde el hablante prescinde de introducir su propia persona como tópico mediante el recurso a la dislocación.

- (111) E: Vous savez qu'y a des massages, c'est aussi organisé par l'Université, tu dois apporter ton partenaire. J'ai vu ça, tu sais, d'feuilleter, tu sais, un p'tit peu c'qui s'passait et y avait, et alors j'ai, y a des massages et ils demandent, pas d'prob-[laughter], que tu amènes avec toi ton partenaire.
 C : C'est "Bring your own bottle".
 E: Vraiment, je m'suis dit, mais qu'est-ce que c'est?

El fenómeno se debe, según la autora, a la importancia relativamente pequeña que el hablante se atribuye como tópico, comparada con la del tópico de discurso al que se subordina. A veces, incluso, como en (112), la mención al referente de primera persona siquiera pretende asignar el estatuto de tópico de discurso al hablante. A sabiendas de ello, este introduce su propio referente sin que sea necesaria una dislocación.

- (112) M: Et dites-moi, comment se fait-il que ici, aux Etats-Unis, pour les choses en argent, c'est très rare de trouver le poinçon?
 E: Ah bon? Tu sais que le poinçon

⁶⁶ Con el término *comparativo*, Barnes (1985:23) pretende abarcar, en un continuo, contextos que van de la contrastividad (comparación explícita), en un extremo, al cambio de tópico (comparación implícita), en el otro.

⁶⁷ Como una alternativa a las formulaciones usualmente atribuidas para el tópico de discurso, restringidas a la elección de un tópico prominente en el discurso entre los tópicos oracionales, Barnes (1985:28-9) propone que se defina esta función –que para ella, como para Reinhart (1982:32, nota 1), puede ser tanto una proposición como una entidad– a partir del criterio de *propósito informativo*, que capta las relaciones funcionales existentes entre los referentes en el discurso (Barnes 1985.:30). De este modo, la idea de sustitución continua de tópicos de discurso da lugar a la noción de coexistencia de tópicos de distintos niveles, correspondientes a una mayor o menor porción del discurso que estos abarquen.

M: Oui oui, j'ai souvent (été) à Dayton's pour les wedding lists là, mais je ne trouve pas le poinçon.
(ibid.:42)

Con ello, queda establecido que la dislocación del pronombre *moi* para la (re)introducción del referente de primera persona tiene que estar relacionada con la propiedad pragmática *topicalidad* del mismo (para la cual Barnes (ibid.:40, 42) prefiere adoptar la expresión “maximal givenness”). Por último, factores estilísticos ayudan a explicar los pocos casos en que una dislocación se hace dispensable aunque el referente de primera persona que se introduce en el discurso se topicalice en la secuencia del mismo.

A las contribuciones de Keenan y Schieffelin (1976), Galambos (1980), Lambrecht (1981, 1984, 1987), Reinhart (1982), Barnes (1985) y Ocampo (1993) hay que añadir las de Geluykens (1992) y Duranti y Ochs (1979).

Trabajando en la esfera del análisis conversacional y siempre atribuyendo mayor importancia al aspecto interactivo que al informativo de la conversación, que, según este autor, es el tipo de discurso ideal para analizarse –de hecho, el análisis de una muestra que contiene textos orales conversacionales y narrativos y textos escritos impresos y no impresos revela una predominancia de dislocación a la izquierda en la conversación: casi un 50% de toda la muestra–, Geluykens (1992) reitera constantemente que la dislocación a la izquierda, concebida por él (ibid.:18), al igual que por Keenan y Schieffelin (1976) (vid. supra), como la relación entre una frase nominal o *referente* y una *proposición* que contiene un elemento pronominal correferencial con el referente que la precede, presenta una acentuada tendencia a introducir referentes irrecuperables en el discurso (vid. supra apartado 1.4.2.3.2 para la definición de recuperabilidad según el autor). Una minoría de los referentes dislocados resulta inferible, y Geluykens (1992:66ss) justifica las pocas incidencias de referentes con estatuto “dado”, es decir, previamente mencionados en el discurso o incluso presentes en el contexto extralingüístico, como casos de recuperabilidad indirecta. Es más, además de predominantemente irrecuperables, los referentes introducidos en el discurso a través de una dislocación a la izquierda tenderán a topicalizarse en la secuencia del mismo, lo que equivale a decir que la dislocación atiende más bien a la introducción de un tópico. La otra función básica de la dislocación en la conversación, según Geluykens, es la contrastiva. Esta, sin embargo, se revela más productiva en los textos no conversacionales, al paso que la introducción del referente a través de la dislocación pierde atractivo en el discurso no interactivo, con lo cual queda justificada la baja frecuencia de uso de la dislocación en los tipos de discurso no conversacionales.

Geluykens no realiza un análisis cuantitativo e informativo de los casos de dislocación que encuentra en su muestra conversacional. Más bien, lo que pretende aportar este autor es un análisis cualitativo, dado que factores interactivos influyen en la adopción de un determinado patrón conversacional, como es el caso de la dislocación, que él investiga.

Su concepto de recuperabilidad no puede ser definido, como parece pretender Givón (1983), a través de los cómputos de la distancia referencial, por ejemplo, puesto que la mención previa en el discurso, sola, carece de suficiencia para determinar si el referente es recuperable o si no. Interfieren en el proceso comunicativo factores interactivos como la naturaleza del material que interviene entre las dos menciones, por ejemplo, alejando la conversación hacia otros tópicos de tal manera que el referente se torna irrecuperable en el momento de su mención a través de la dislocación.

Pero el análisis de Geluykens termina resultando sesgado, puesto que el autor parte siempre del supuesto de que la dislocación tiene que conllevar algún rasgo – aunque implícito– de irrecuperabilidad. Es decir, que todo referente se justifica como irrecuperable gracias a la condición de dislocación en la que se presenta en la construcción. Así, bajo el argumento de tratar el problema teniendo en cuenta la naturaleza interactiva del discurso conversacional, Geluykens acaba encontrando casi siempre una razón aparente para justificar, o como mínimo atenuar, la evidencia de recuperabilidad del referente.

Por su parte, Duranti y Ochs (1979) analizan las dislocaciones en la conversación informal en italiano con el objetivo de identificar, entre otras cosas, similitudes informativas entre el comportamiento de estas construcciones y de los sujetos plenos (ibid.:379). La primera observación interesante que hacen estos autores es la de que, en el discurso italiano, el sujeto nunca corresponde al referente dislocado como tópico (ibid.:380-1). El fenómeno contrasta tanto con el inglés hablado (cf. Keenan y Schieffelin 1976) como con los resultados obtenidos por Barnes para las conversaciones que esta autora analiza en francés, donde la gran mayoría (el 81%) (Barnes 1985:14) de los tópicos dislocados encuentra correferencia en el sujeto. El hecho se debe a que el italiano, al contrario del francés y del inglés, dispone de la concordancia entre verbo y sujeto como un medio que hace facultativa la presencia del sujeto pronominal. De esta forma, la relación correferencial, en realidad, existe, y equivale a la forma pronominal nula, implícita a través de la forma verbal.

Ahora bien, Duranti y Ochs (1979:390) reconocen dos sentidos definidores del estatuto informativo dado: el primero, la suposición, por el hablante, de que el oyente sea capaz de identificar el referente, lo que ellos llaman *definite information*; el segundo sentido corresponde a que el hablante suponga que el referente se encuentra en la conciencia del oyente, el mismo asignado por Chafe (1976). Como criterio distinguidor del estatuto informativo, Duranti y Ochs (1979:391) adoptan la segunda postulación, basándose principalmente en la mención al referente en el discurso anterior. (La hipótesis de presencia del referente en el entorno discursivo inmediato es descartada por ellos, dadas las condiciones limitadas de acceso al contexto que ofrecen sus registros, restringidos a grabaciones de audio.) Así que Duranti y Ochs establecen como parámetro definidor de la información dada la mención del referente con anterioridad no superior a dos cláusulas.

Como forma de mostrar que la dislocación y el sujeto pleno comparten características semejantes, estos autores analizan el comportamiento de ambas funciones, y las confrontan con otras. Para efecto de comparación con los otros estudios abordados en este trabajo, interesan particularmente los datos relacionados con el tópico dislocado.

La investigación se extiende a la forma en que se realiza el referente dislocado como tópico, pues Duranti y Ochs distinguen entre el pronombre tónico dislocado y la dislocación hecha mediante una forma nominal. Los resultados que obtienen son los siguientes: solamente el 24% de los tópicos dislocados en forma nominal recuperan referentes mencionados en el discurso previo inmediato, que se restringe a dos cláusulas. Esta tendencia se invierte en el caso de las formas pronominales dislocadas (pronombre tónico), pues el 65% de estas corresponden a información mencionada en el discurso reciente (en consonancia con lo que afirma Barnes (1985) con relación al francés estándar hablado informal, y en contraste con lo que proponen Keenan y Schieffelin (1976) con respecto al inglés, ambos con relación a todos los referentes

dislocados, sin distinción de forma (vid. supra)). La diferencia es sustancial, pero uniendo los datos relativos a ambas formas, se obtiene que aproximadamente el 42% de los tópicos dislocados representan información dada.

Reaparece, entonces, el concepto de *marco*, aquí comprendido como uno o más temas que proveen una base o punto de partida para la conversación, abriendo espacio para que Duranti y Ochs (ibid.:395) introduzcan la relación de los referentes no mencionados en el discurso previo inmediato, aparentemente nuevos por tanto, con el propio discurso previo. Tomando las 19 de las 25 dislocaciones en forma nominal que no tienen su referente mencionado en las dos cláusulas anteriores, estos autores (ibid.:396) descubren que 16 de ellas, o el 84,2%, son miembros de un marco semántico evocado por esas mismas dos cláusulas. Y con decir que “rarely is a [...] LD [left-dislocation] referent not relevant to on-going concerns”, Duranti y Ochs (ibid.), indirectamente, acaban por defender el carácter eminentemente temático del referente dislocado en la conversación informal en italiano.

Por otro lado, el mismo estudio (ibid.:401, tabla 9) revela que se excluye de las funciones de tópico dislocado la repetición de un tópico previo, es decir, la continuidad del tópico: ninguno de los 25 casos de dislocación de referentes vinculados al discurso previo trata de mantenerlos como tópico, sino más bien que elevan a la condición de tópico –dentro del ámbito de un tópico de discurso más general– referentes que no tenían este estatuto, pese a su mención en el discurso previo:

Left-dislocations do not appear to repeat an item that has already assumed the status of topic in the local discourse history. [...] The significance of this [...] is that LD appears to be reserved exclusively for TOPIC SHIFTING FUNCTIONS (ibid.:401),

en perfecta armonía con los postulados hechos tanto por Lambrecht (1981, 1987) con relación al referente textualmente evocado, como por Barnes (1985), aunque en el caso de esta última autora el cambio de tópico haya sido evocado para justificar la dislocación de la forma tónica de primera persona en lengua francesa (vid. supra). El fenómeno identificado por Duranti y Ochs (1979:401) permite deducir que el 24% relativo a la información dada en la dislocación realizada a través de una forma nominal atiende también a la repetición de un referente no topicalizado, de forma que confiere a este referente estatuto de tópico a partir del momento de su dislocación, como bien muestra el ejemplo (76), manejado por Lambrecht (1980, 1981), al que se recurre una vez más, ahora como (113).

(113) Le bout de papier provient de l'étiquette d'une boîte à conserve, et *la boîte dont il-a-été-arraché*, j-l-ai-eue en main en peu avant de vous-rencontrer.

El 88% de las dislocaciones realizadas mediante una forma nominal obedecen al cambio de tópico referido, bien cuando el nuevo tópico haya sido mencionado en el instante previo (repetición de un no tópico previo), como en (113), bien cuando este forme parte del marco abierto que lo contiene. Los 12% restantes tratan de dislocar a la posición de tópico referentes nuevos, sin mención anterior por tanto, ni cualquier especie de vínculo con algún marco posibilitado dentro del propio discurso, una constatación que si por una lado se aleja de las contribuciones de Lambrecht (1981, 1984, 1987) y Galambos (1980), por otro se aproxima de las de Barnes (1985) y Ocampo (1993), pues admite que el hablante recurra al uso del tópico dislocado, aunque con poca frecuencia, también para efectuar la introducción de un referente nuevo en el discurso.

Según Duranti y Ochs (1979:406), sin embargo, contribuye particularmente a la realización del referente predominantemente no nuevo en la función de tópico dislocado

la poca probabilidad de aceptación, por parte de los interlocutores⁶⁸, de un referente sin vínculo con el marco o tema del discurso. De ahí que el uso de la dislocación esté relacionado no propiamente con la introducción de un referente sin ningún tipo de vínculo con el tema o marco anteriormente en vigor, dado el mayor riesgo de fracaso en su aceptación como nuevo tópico, sino más bien con un cambio de atención de un punto de referencia o asunto anterior a otro, ambos subordinados, generalmente, a un tópico de mayor envergadura:

LDs tend to draw attention to other instants of some general issue. [...] LDs tend to shift attention away from some immediate point of reference (immediately prior subject) to a different point of reference. In this sense, these constructions run the danger of being cut off (ibid.:407).

Una mirada atenta al texto de Barnes (1985:92) deja percibir que esta autora confunde la función de cambio de tópico atribuida por Duranti y Ochs (1979:401) a los referentes dislocados, cuando interpreta que estos autores defienden, como lo hacen Keenan y Schieffelin (1976) para el inglés, el carácter introductor del referente en el discurso. Conforme a lo visto, la definición de cambio de tópico en Duranti y Ochs no se relaciona con el estatuto necesariamente nuevo del referente situado en la función de tópico. Muy al contrario, a través de la dislocación, un nuevo tópico se puede establecer en el discurso en italiano tanto inmediatamente después de su mención inicial previa (ausente todavía de la condición de tópico) como cuando, pese a mencionarse por primera vez, lo hace asociado a un marco con el que mantiene una relación que facilita su identificación por parte del oyente.

Al contrario de los tópicos dislocados, el 30% de los veinte sujetos realizados en su forma plena acogen tópicos anteriores, de donde se deduce que el corpus del discurso conversacional en italiano analizado por Duranti y Ochs (1979) presenta una evidencia en contra de la proposición hecha por Lambrecht (1987:235) de que a los sujetos plenos, en la forma canónica, suelen corresponder los referentes bajos en topicalidad, y por lo tanto utilizados en los fragmentos de menor importancia para el discurso, algo equivalente al segundo plano en Hopper y Thompson (1980). Además, otro dato importante se refiere a la frecuencia relativamente alta de sujetos plenos en el discurso informal italiano. Si se compara con los casos de referentes mencionados pronominalmente como sujeto, que alcanzan cien realizaciones exactas en la muestra de Duranti y Ochs (1979:385), la cantidad de 62 sujetos realizados mediante una forma nominal plena no parece insignificante en absoluto.

Por camino distinto, las conclusiones de Barnes (1985) sobre los casos en que un tópico dislocado no coincide con el tópico de discurso también divergen, aunque ligeramente, de lo que afirma Lambrecht (1987:233) sobre la topicalidad del referente en las estrategias de uso de la estructura de la cláusula preferida, entre ellas la

⁶⁸ Duranti y Ochs (1979:403ss) conciben la interacción comunicativa como matizada, en algunas circunstancias, por una competencia entre los participantes del discurso por el uso de la palabra, en la que juega su papel la dislocación:

We have [...] evidence that left-dislocation may be used not only to gain access to the speaking floor but also to block or to reduce the access of others participating in the social interaction (ibid.:405).

Uno de los factores que afectan esa competencia es, obviamente, la cantidad de participantes integrados en la conversación. Otro factor decisivo consiste en los momentos conflictivos de la interacción, cuando los interlocutores intentan hacer prevalecer su propio juicio sobre determinado tema. También en este caso se observa un aumento en el uso de las dislocaciones.

dislocación del tópico, y su relación frecuente con el primer plano, “the material which supplies the main points of the discourse” en palabras de Hopper y Thompson (1980:280). Pese a reconocer que los referentes topicalizados dislocados, en su mayoría, asumen la función de tópico no sólo de la oración, sino también del discurso, Barnes (1985:32ss) aduce una serie de casos en que la dislocación no conlleva el establecimiento de un tópico de discurso. O sea, algunas veces el recurso a la dislocación sirve para introducir un referente que no se mantiene activado en el discurso, algunas por una razón arbitraria como la existencia de otro tópico en competencia con aquel, como ocurre con *le luthérianisme*, en evidente contraposición con los referentes de otras sectas religiosas también mencionadas en el mismo contexto (*les Baptistes*, *les Mormons*) en (114), otras por cuestiones de subordinación temática o funcional de la oración en la que aparece el referente dislocado a un tópico de discurso en evidencia.

- (114) E: Ah moi j’trouve que les protestants sont bien plus stricts.
 B: Oui, mais y a quand même des degrés de protestants aussi.
 E: Oui, c’est ça. C’est comme les, *les Baptistes* euh, c’est un, c’est, ça va, c’est plutôt des protestants, eh bien, alors là, les Baptistes, hein, c’est que
 M: Moi, le le *le luthérianisme*, *le luthérianisme*, de ma connaissance, c’est libéral.
 E: ils sont, il faut s’accrocher, hein, les Baptistes ici, j’ai rencontré une famille, oh la la!
 C: Oui.
 M: Et alors *les Mormons*, qu’est-ce que c’est?
 E: Ah ben ça, c’est encore autre chose.
 (ibid.:32)

Los tres modos de subordinación temática o funcional relacionados por Barnes son el enunciado parentético, el enunciado explicativo y la ilustración o caso particular.

Se dice de un enunciado que es parentético cuando inserta una información en relación temática con el tópico de discurso, pero que no contribuye para el propósito informativo (vid. supra nota 67) dentro de determinado segmento de discurso. El enunciado contenido en el segmento (115) representa un ejemplo de enunciado parentético, por no tener el referente de *Nancy* mayor relevancia que el interés de dicha persona en la jerga francesa, de que está llena la película *Madame Rosa* a la que el hablante se refiere a través de (115), y que constituye el verdadero tópico de todo el segmento de discurso.

- (115) M: [...] c’est vrai en plus, l’histoire, c’est pour ça qu’il a gagné le prix. Enfin, c’était en, euh, *Nancy*, elle aimerait beaucoup ça, c’était en, en argot, y avait énormément d’argot dedans, mais enfin, il paraît qu’c’était vrai cette histoire [...] (ibid.:33)

El enunciado explicativo es aquel que explica un tópico de discurso. En (116), *notre système* actúa como tópico dislocado exclusivamente de su propia oración, puesto que hace falta una proposición más general para que se defina el tópico de todo el segmento de discurso.

- (116) M: Alors ce ‘quarter’, cette année, n’est-ce pas? [Laughter] Parce que à chaque fois qu’on parle entre nous de ‘quarter’ dernier, on dit « l’année dernière j’avais un étudiant », mais on veut dire euh
 E: Parce que tu sais, *nous notre système*, c’est par année, alors quand c’est fini
 M: Voilà, c’était l’année dernière!

E: C'était l'année dernière!

M: Mais j'ai dit à mes étudiants aujourd'hui, "For those of you who were with me in 1101, last year," I said, et puis ils ont ri, ils ont ri!

(ibid.)

Por último, la ilustración o caso particular consiste en la mención de un caso que sirva para ilustrar o ejemplificar el verdadero tópico de discurso. *La chambre d'invités*, en (117), no más que ilustra un arreglo en el caso de que un hogar no disponga de suficiente espacio.

(117) E: [...] et aussi si t'as une grande salle à manger, tu peux l'aménager en, en, en salle d'é-, enfin en coin études ou c'que tu veux, c'serait différent, mais si t'as un petit truc

M: Ah voilà, voilà. *Nous la chambre d'invités*, c'est la chambre, euh, où y a le bureau, la chambre de travail.

E: Oui, c'est ça, tu peux être tranquille quand tu as besoin de travailler.

M: Ah oui, ça c'est bien, hein. Ça aide énormément, ça fait une énorme différence tout d'un coup d'avoir une chambre de plus.

(ibid.:33-4)

Del mismo modo que Barnes, Keenan y Schieffelin (1976:244) hacen referencia al caso particular como una de las funciones que posee la construcción del tipo *referente* + *proposición* de introducir el referente en el discurso, aunque bajo la hipótesis de que quizás el uso más común de estos referentes introducidos con la intención de atraer la atención del oyente para un caso particular de un fenómeno más general sea aquel en que ellos se convierten en tópico de discurso, dada su relevancia, en aquel momento, para la conversación. Es esa relevancia lo que permite que el referente de *Pat McGee*, en principio introducido en el discurso como un mero caso particular del fenómeno general intolerancia, se establezca como tópico a lo largo del contexto reproducido en (103), que aquí se repite como (118).

(118) REF PROP

K: Uh Pat McGee. I don't know if you know him, he – he lives in//Palisades.

J: I know him real well as a matter of fa(hh) (he's) one of my best friends

K: He- he used to go to the school I did// an' he-

J: No, no (hh)

K: He was in the dorm with me, and I was over him- and he-he had a room / An' he-

J: No! (hh)// heh heh

K: -he despised me.

Ahora bien, lo importante es que, con la ayuda de los ejemplos (114) a (117), Barnes pretende refutar el supuesto de topicalidad atribuido por Lambrecht (1987:235) a los referentes de las construcciones que preservan la estructura de la cláusula preferida, pues lo que en Hopper y Thompson (1980:280) se define como segundo plano corresponde, según Barnes (1985:35), a la noción de subordinación (del tópico dislocado) a un tópico de discurso. Y pese a que el ámbito del trabajo de Hopper y Thompson reconocidamente se restrinja a la narrativa –y el de Barnes a la conversación–, estos autores consideran

reasonable to assume that the grammaticization of devices to indicate grounding in narrative begins in the more pervasive conversational genre, and is extended to other genres in a natural way (1980:283).

En otras palabras, Lambrecht (1987:235) maneja dos conceptos, el de *topicalidad* según Givón (1983) y el de *primer* y *segundo planos* en Hopper y Thompson (1980). A los sujetos de las estructuras que obedecen a la fórmula de la cláusula preferida, entre ellas la dislocación del tópico, atribuye un alto grado de topicalidad, correspondiente al primer plano discursivo en Hopper y Thompson. A los sujetos léxicos excepcionales, Lambrecht hace corresponder un nivel bajo de topicalidad, o, en otros términos, el segundo plano del discurso.

Por su parte, Barnes trabaja con dos nociones básicas: tópico oracional y tópico de discurso. El referente dislocado como tópico que no se promoció a la función de tópico de discurso, y que por tanto se subordina a uno, equivale, según Barnes (1985:35), al referente de bajo grado de topicalidad situado en el segundo plano del discurso en la versión de Lambrecht. Por su parte, el referente dislocado que es también tópico de discurso actúa en el primer plano de discurso y su grado de topicalidad es alto.

La cuestión es que, en los casos de subordinación del tópico dislocado a otro tópico de discurso observados por Barnes, el vínculo obligatorio entre el referente dislocado y su alto grado de topicalidad/primer plano del discurso propugnado por Lambrecht deja de existir. Pero, en realidad, la aportación de Barnes apenas contradice el supuesto de que el grado de topicalidad de los referentes dislocados de las construcciones que obedecen a la cláusula preferida es alto, pues los referentes dislocados que no convergen con el tópico de discurso son una minoría (cf. *ibid.*:34). Más adelante, la propia autora (*ibid.*:42) admitirá que los referentes de las frases nominales léxicas que actúan como sujeto y los pronombres de primera persona no dislocados (vid. *supra*) tienen en común la tendencia a la no topicalidad y a aparecer en el segundo plano del discurso, “if the speaker does not wish to give that referent the status of a topic of the discourse”. Si los quisiera elevar a la condición de tópico de discurso, el hablante, probablemente, recurriría a la dislocación.

Además, la aportación de baja topicalidad en algunos referentes dislocados sólo implica que un referente con estas características no está obligado a seguir la forma canónica, lo que no afecta en absoluto la relación de la forma canónica con el bajo grado de topicalidad de sus referentes. Con esto, se mantiene la convergencia entre la tendencia propugnada por Lambrecht (1987) de que el sujeto léxico sólo realiza un referente de bajo grado de topicalidad y la restricción del sujeto liviano de Chafe (1994), según la cual este elemento sólo es capaz de aportar información nueva cuando esta resulta de importancia trivial para el discurso, ambas en contradicción con el postulado de Du Bois (1987) de que el referente humano tiende a introducirse en el discurso a través del sujeto intransitivo. En otras palabras, o dicho al revés, según Chafe, el referente importante sólo se realiza como sujeto en caso de que realice información dada o accesible, mientras que Lambrecht asigna un destino único al referente con alto grado de topicalidad: la fórmula de la cláusula preferida. (Obsérvese la convergencia entre la expresión *primer plano* utilizada por Hopper y Thompson (1980) para definir el material que contribuye más directamente al objetivo del hablante en el discurso, que encuentra correspondencia, en Lambrecht (1987), con el grado alto de topicalidad de los referentes allí ubicados, y el uso de la misma expresión *primer plano* en Chafe (1972), asociada al lugar de la conciencia del oyente en que el hablante supone que el referente dado se encuentra.)

Esa premisa de bajo grado de topicalidad del sujeto léxico según Lambrecht, equivalente a su presencia en los segmentos del segundo plano discursivo, será cuestionada más bien por la observación hecha por Barnes (1985:82) de que su corpus

contiene casos de sujetos léxicos situados en el primer plano del discurso. Dicho esto, Barnes trata de añadir un segundo factor que ayude a explicar el uso de un sujeto léxico en lugar de la dislocación del tópico que favorece la cláusula preferida: el hecho de que el estatuto del referente no equivalga al de tópico de discurso. Según esta autora, una sola de estas dos condiciones, la presencia en el segundo plano discursivo o la no promoción del referente al estatuto de tópico de discurso, es suficiente para que el referente se mencione como sujeto léxico de la cláusula.

Por último, todavía en el ámbito del tópico, las perspectivas de dislocación discutidas a fondo en Keenan y Schieffelin (1976), Barnes (1985) y Lambrecht (1987) pueden ser complementadas con las estrategias alternativas reunidas en Keenan y Schieffelin (1976:249ss). La distinción es que, en estas, hace falta más de un enunciado para que se concrete el acto.

La primera de las estrategias alternativas es el uso de una pregunta con *about*: *How about X?*, *What about X?*, donde X representa el referente al que se pretende añadir una proposición relevante en la secuencia del discurso a través de una respuesta a la cuestión planteada. El ejemplo (119) ilustra esta estrategia. En él, el referente de *Hogan* se introduce a través de la fórmula con *about* para que, poco más tarde, sea predicada la proposición pretendida.

- (119) REF
 J: How about a guy named Hogan?
 K: Bill Hogan?
 K: Bill Hogan
 K: Yeah I know him real well.
 PROP
 J: I do too he's a //real bitchin' guy.
 (ibid.:249)

Dik (1989:268) también hace alusión al uso de una declaración metalingüística explícita por parte del hablante como forma alternativa de introducción de la entidad que se va a confirmar como tópico en la secuencia de discurso (NewTop) (vid. supra apartado 2.2.3 para los otros tipos de construcción introductoria del tópico según Dik). Y lo ejemplifica a través de (120).

- (120) I'm going to tell you a story about **an elephant called Jumbo**.

Otra estrategia utilizada por el hablante consiste en hacer que el oyente localice el referente en la memoria o en el entorno de la conversación. Para ello, el hablante dispone de una serie de verbos, como “‘look at’ ‘see’ ‘consider’ ‘turn to’ ‘watch out for’ ‘remember’ ‘know’ ‘return to’ ‘check out’ ‘take a glance at’” (Keenan y Schieffelin 1976:249-50). Un ejemplo de esta estrategia se encuentra en el diálogo (121), donde el hablante T utiliza el verbo *look* como recurso para dirigir la atención de sus interlocutores al referente de *Picasso*, que él pretende introducir en el discurso.

- (121) REF PROP
 T: ... Look, if I have – for example Picasso. I think he's an individual, who w-
 you may classify him as being neurotic or I don't know what, but I don't think
 he's, I think he's.....
 REF
 J: (Lookit) the guy who cut off his ear
 R: That's another man
 T: That was Van Gogh

PROP

J: Well, he was nuts, wasn't/he?
(ibid.:250)

2.2.8 Evidencias a favor de la construcción presentativa

Estudios posteriores desarrollados por Mithun (1991), Ocampo (1993), Ashby (1995), Smith (1996) y Ashby y Bentivoglio (1997) (para este último, vid. supra apartado 2.2.5), refuerzan la teoría de Lambrecht (1987, 1988) que reconoce la construcción presentativa como la estrategia preferida por el hablante para introducir el referente en el discurso, mientras que el trabajo de Francis et al. (1999) pretende refutarlo. Los análisis cuantitativos de Ashby (1995), también aplicados al francés hablado, sirven para confirmar la poca propensión del sujeto intransitivo a la ubicación del referente protagonista en el discurso, tarea mejor desempeñada por las construcciones presentativas. Mientras, y en ausencia de construcciones presentativas equivalentes, en lengua española, a las analizadas por Lambrecht (1987) y Ashby (1995) en lengua francesa, los estudios de Ocampo (1993) defienden una estrategia alternativa: el uso principalmente de los complementos de verbos como *haber* y *tener*.

Mi incursión en el ámbito de las cláusulas presentativas conlleva la interpretación de cómo actúa este tipo de construcción, en particular en la lengua española. De ahí que aproximaciones al tema hechas por autores como Hatcher (1956), Suñer (1982) etc. resulten de importancia fundamental para que se comprenda mejor el funcionamiento de estas construcciones, no del todo olvidadas a lo largo de este capítulo, si recordamos a Firbas (1966, 1992), Kuno (1972), Givón (1976, 1979a) y Dik (1989, 1997), autores ya mencionados en el apartado 2.2.3, Herring (1989), a cuyo trabajo de análisis y (re)interpretación de la teoría de Du Bois (1987) dedico todo el apartado 2.2.6, y Fox y Thompson (1990) y Prince (1981), cuyas consideraciones en el ámbito de la construcción presentativa ayudan a dar soporte a la aportación de Lambrecht respecto a su función, abordada en el apartado anterior.

Con la intención de complementar la metodología cualitativa desarrollada por Lambrecht (1988), Ashby (1995) analiza cuantitativamente un corpus de 2.425 cláusulas extraídas de textos mayoritariamente monologados en francés. Como Lambrecht (1984, 1987, 1988), Ashby trata de distinguir las construcciones presentativas *avoir-cleft* de las *ya-cleft* (*y'a-cleft* en Ashby).

Al mismo tiempo, este autor también explora en mayor profundidad el concepto de construcción *simple cleft* —que él mismo (1995:94, nota 5) relaciona con la construcción existencial en Suñer (1982) (vid. infra nota 78)—, atribuido a aquellas construcciones con el verbo *avoir* que no pretenden mantener el referente activado en el discurso a través de una cláusula sintácticamente dependiente. Así, a la construcción *avoir-cleft* Ashby hace corresponder la *avoir-simple*. Del mismo modo, la *y'a-cleft* encuentra equivalencia en la *y'a-simple*.

Lo innovador de este estudio de Ashby (1995), en comparación con los de Lambrecht (1987, 1988) que lo preceden e inspiran, consiste en el hecho de distinguir el sujeto según el tipo de construcción en la que este argumento aparece, lo que, si por una parte le permite evaluar mejor el comportamiento de este papel gramatical, por otra favorece una comparación entre los resultados de su muestra y los que sostienen la EAP. Así que, como en Ashby y Bentivoglio (1993) (vid. supra apartado 2.2.5), también Ashby (1995) distingue entre las categorías A, S y X, correspondientes, respectivamente, a los sujetos de la cláusula transitiva, de la cláusula intransitiva y de la cláusula copulativa.

También como en Ashby y Bentivoglio (1993), Ashby (1995) trabaja con las frases nominales plenas solamente (vid. supra nota 38, apartado 2.2.5). Y comprueba, en principio, que el postulado de Lambrecht (1988:153) de que “French systematically avoids all non-active referents in subject position” no tiene validez categórica (Ashby 1995:95). Ashby encuentra un 54% de información nueva en A (28 de 48), lo que por sí solo incluso invalidaría, en principio, la *given A constraint*, restricción de la dimensión pragmática de la EAP de Du Bois. Este autor identifica también un 67% de referentes nuevos realizados en S (40 de 60) y un 58% en X (78 de 144).

Un análisis más detallado, sin embargo, le permite concluir que, de los 28 sujetos transitivos nuevos, ninguno resulta no identificable a la vez, es decir, que no hay, en este rol gramatical, entidades con valor Totalmente Nuevo de acuerdo con la escala de familiaridad de Prince (1981)⁶⁹, lo que, para él, vuelve a autorizar la confirmación de la restricción de Du Bois.

Asimismo, como un fenómeno semejante ocurre tanto con el sujeto intransitivo, donde sólo dos de los cuarenta referentes nuevos son a la vez no identificables, como con las construcciones copulativas, donde no más que cuatro de los 78 sujetos nuevos resultan ser totalmente nuevos, también la afirmación de Lambrecht (1988) sobre la escasez de sujetos en estado totalmente nuevo se corrobora en los resultados de la muestra de Ashby⁷⁰.

Al contrario de los sujetos, las estructuras presentativas son más favorables a la introducción del referente en el discurso. De hecho, las estadísticas alcanzan valores superiores al 75% de la información nueva en el caso de las presentativas simples, el 85% en el de las *y’a-cleft* y el 95% en el de las *avoir-cleft*. Eso no impide que estos tipos de construcción acojan también la información nueva identificable, sea esta no usada o inferible, según el criterio adoptado por Prince, e incluso, aunque con mucho menos probabilidad, la información dada –lo que corrobora otra hipótesis defendida por Lambrecht (1988) (vid. supra apartado 2.2.7).

Pero como también los oblicuos y los argumentos O favorecen la entrada de los referentes en el discurso, Ashby se propone investigar los factores que influyen en la decisión del hablante de introducir el referente a través de las estructuras presentativas. Y encuentra una justificación en la animación: en oposición a O, y tanto como los sujetos, aunque en menor medida que estos, las construcciones presentativas se revelan favorables a la realización de los referentes animados. Y puesto que las construcciones presentativas suelen aportar referentes no sólo animados, sino con grado de novedad

⁶⁹ El ejemplo de referente nuevo e identificable que ofrece Ashby (1995:96), sin embargo, consiste en un caso de lo que tanto Chafe como Du Bois considerarían información accesible (vid. apartados 1.4.2.3.1.1 y 1.4.2.3.1.4, respectivamente): la mención al referente de una madre dentro de un marco o esquema anteriormente abierto y que incluye miembros de una familia. Así que la clasificación de referentes como el recién comentado tal vez justifique los altos índices de información nueva encontrados por el autor para los diversos papeles gramaticales (A, S, X, O, L(ocativo) y obl(icuo)) por él considerados.

Otra particularidad de la clasificación de Ashby que dificulta el acercamiento entre su análisis y la restricción de Du Bois que pretende comprobar resulta de la inclusión –acertada, sea dicho de paso– de los referentes nuevos e identificables (los *no-usados*, en la terminología de Prince (1981)) en lo que Ashby categoriza como información nueva. Ahora bien, afirmar, como hace Ashby (1995:96), que la *given A constraint* se satisface solamente teniendo en cuenta el argumento de que “new-but-identifiable referents are at least partially given” no parece la manera más adecuada de justificar el alto índice de información nueva obtenido en su muestra.

⁷⁰ A Ashby (1995) le pasa desapercibido, sin embargo, que, para Lambrecht (1988:153) (vid. supra), el francés tiende a rechazar también el sujeto nuevo identificable, no activado todavía, por tanto, en el discurso.

informativa superior al de los referentes realizados por los sujetos, su uso se configura como un mecanismo en potencial para la introducción del referente protagonista en el discurso.

La frecuencia de introducción del referente a través de cláusulas presentativas es también constatada por Smith (1996) en hebreo moderno. Pretendiendo confirmar la validez de las hipótesis lanzadas por Du Bois a través de su EAP, la muestra manejada por Smith, compuesta por cuatro narrativas orales, acaba revelando, primeramente, que, en gran mayoría (el 75,5%), los referentes humanos nuevos se introducen a través de las cláusulas intransitivas.

Asimismo, entre las cláusulas intransitivas, la muestra de Smith revela una frecuencia de utilización más alta de cláusulas presentativas (el 44%) que de verbos de moción (el 30%) a la hora de introducir el referente en el discurso —el 26% restante corresponde a cópulas y a predicados nominales. Eso se debe, según el autor, al nivel de implicación personal, de la participación directa o conexión emocional del narrador con el texto narrado. En los dos textos de la muestra que poseen esta característica, Smith observa una mayor frecuencia de utilización de las cláusulas presentativas. Al contrario, en los dos textos en que no hay implicación del narrador —uno de ellos basado en la película de la pera (vid. supra nota 15, apartado 2.2.4)—, prevalece el uso de verbos de moción, en consonancia con lo que dictamina Du Bois (1985:351) al respecto a partir de los datos extraídos de su muestra del sacapulteco (vid. supra apartado 2.2.5).

Otra autora que constata en la construcción presentativa un importante mecanismo utilizado por los hablantes a la hora de introducir nuevos participantes en el discurso es Mithun (1994:251). Esta autora investiga el comportamiento del kapampangan, una lengua ergativa austronesia hablada por cerca de un millón de personas en Filipinas, y observa que en ella, al contrario de lo que preconiza Du Bois (1987) con relación a la función de los sujetos intransitivos y objetos de introducir la información nueva,

the most common [device], especially for entities that will assume prominent roles in the ensuing discourse, is a presentative construction based on *atin* ‘there is/are’. The entity introduced is not a case-marked argument (Mithun 1994:251).

En algunos casos, un verbo que destaca un evento introduce la entidad, que, como tal, no tiene el estatus de caso ergativo/absolutivo que marca los argumentos nucleares en el kapampangan.

Volviendo a los autores que, como Ashby (1995), se basan en los postulados de Lambrecht (1984, 1987, 1988), Ocampo (1993:354ss) identifica un comportamiento semejante al del francés en la lengua española con respecto al uso de la cláusula preferida. Pese a no disponer de una construcción presentativa propiamente dicha para realizar la introducción del referente en el discurso, el hablante del español suele recurrir principalmente al argumento posverbal en estructuras con verbos “in which the task of processing propositional information about the referent is lighter” (ibid.:355), como *estar*, *existir* y *presentar*, pero principalmente con los verbos *tener* y *haber*, que “in its *presentative* function only predicate the *existence* of the NP referent” (ibid.)⁷¹. En el caso específico del verbo *haber*, este puede aparecer antecedido de una frase preposicional que sirve para que el hablante oriente al oyente en cuanto a la localización

⁷¹ Esta afirmación de Ocampo (1993) deja entrever que, al contrario de Lambrecht (1988), Bolinger (1971) y Suñer (1982) (vid. supra nota 47, apartado 2.2.7, e infra nota 78), este autor no parece distinguir la función presentativa de la existencial. El énfasis en la cita es mío.

espacial o temporal del referente que pretende introducir en el discurso, principalmente cuando se trata de un protagonista al principio de una narrativa.

Aun con respecto al verbo *haber*, Ocampo (ibid.) evoca la explicación histórica dada por Lambrecht (1988:137), según la cual “spoken French *y’a* is [...] the mirror image of Spanish *hay* (historically *ha+y*) both going back to a combination of Vulgar Latin *habet* ‘he/it has’ with the distal deictic adverb *ibi*”. Según Ocampo (1993:355-6), en francés, el verbo latino vulgar *habet* perdió el significado posesivo en la forma *il y a*, mantenido en las demás formas conjugadas del verbo *avoir*, y adquirió significado presentativo. Al contrario de la lengua francesa, la forma *hay*, en español, adquirió significado presentativo, mientras que al verbo *tener* pasó a corresponder el significado posesivo perdido por el verbo *haber*.

Analizando un total de 896 frases nominales léxicas contenidas en 838 construcciones de un corpus de conversaciones informales del español, Ocampo (ibid.:360) constata que, de las 28 que representan información totalmente nueva, 19 se introducen en el discurso a través de una cláusula con el verbo *haber*. De estas 19 cláusulas, cinco son precedidas de una frase preposicional que localiza espacial o temporalmente el referente. A los otros nueve referentes totalmente nuevos corresponde el argumento posverbal en las cláusulas con *tener*.

Como los referentes totalmente nuevos, también los no-usados e inferibles se manifiestan, aunque con bastante menor frecuencia, en la posición posverbal de cláusulas con el verbo *haber*: el 16% de los casos sin frase preposicional; otros 2% con frase preposicional. No obstante, es más común que aparezcan en forma de objeto directo de un verbo transitivo (el 68% de los casos), como *Nureyev* en (122), por ejemplo. En menor proporción (el 7%), se presentan también a través del sujeto, aunque pospuesto, de una cláusula intransitiva, como lo revelan los ejemplos (123) y (124). (Una minoría se realiza como sujeto antepuesto al verbo: una cantidad inferior al 1% como sujetos intransitivos; el otro 6% como sujetos transitivos.) En (123), con la frase nominal *los chicos*, el hablante, en el caso una abuela, pretende introducir el referente de sus nietos, cuyo fichero considera que ya existe en la mente de su oyente, que es tío de los niños. En (124), se nota claramente la relación entre el referente de *el médico* y el de *otra clínica* que lo activa.

(122) F: Hemos visto, viste, a **Nureyev** (ibid.:356)

(123) N: llegan a la Plaza Moreno, (1) y:: después se van:: - no sé, toman el Bo:sque, no sé qué hacen y vuelven allá. Pero bien – van despacito. **Van los chicos**, todos van. (ibid.:358-9)

(124) Q: había ido a otra clínica: no fui a la guardia

A: sí?

Q: estuve una hora allí: tocando timbre **salió el médico** ni siquiera me preguntaron este::: usted llamó:: qué dese::a qué le pa::sa (ibid.:356)

Según Lambrecht (1987:248ss) y Ocampo (1993:358), sin embargo, una clase representada por los referentes no-usados realizados mediante un nombre propio, dada su estrecha relación con los interlocutores, posee la facultad de introducirse en el discurso violando la estructura de la cláusula preferida. Este fenómeno seguramente ayuda a explicar el 6% de información inferible y no-usada introducida en el discurso a través del sujeto transitivo.

Ocampo atribuye a la restricción cognitiva propuesta por Lambrecht (1988:146) que impide la introducción del referente en el discurso y la simultánea proposición de información sobre ese referente en la misma cláusula –reflejada mediante la máxima pragmático-discursiva “do not introduce a referent and talk about it in the same clause” (ibid.)– la responsabilidad no solamente de la adopción de estrategias en cuanto a los referentes totalmente nuevos, por tanto. También la introducción de los referentes no-usados e inferibles obedece a la misma lógica. Mediante el uso de un objeto directo, queda suprimida la segunda tarea, y al oyente corresponderá ejercer únicamente el esfuerzo correspondiente a la identificación del referente introducido a través de este argumento. Lo mismo es válido en cuanto a un referente introducido a través de una construcción con el verbo *haber*. Y cuando el referente se introduce a través del uso de un sujeto intransitivo posverbal, la tarea simultánea de procesamiento de la información añadida sobre el referente es inferior al caso en que un sujeto transitivo hubiera sido elegido. Además, por ser el propio esfuerzo cognitivo exigido por un referente con valor no-usado o inferible inferior al requerido por una información totalmente nueva, es normal que la tarea de activarlo en el discurso sea también menor. Eso autoriza la existencia de una mayor variedad de estructuras a las que el hablante puede recurrir para introducir el referente no-usado o inferible en el discurso. Por demandar más esfuerzo cognitivo, la introducción de información totalmente nueva queda restringida a estructuras en las que la tarea de añadir información sobre ella sea facilitada, muchas veces siendo postergada para la cláusula consecutiva.

De un modo general, la restricción pragmática propugnada por Lambrecht se confirma tanto en francés como en español. La distinción está en la estrategia adoptada por cada lengua para evitar el sujeto léxico. Lengua de sujeto obligatorio y menos flexible en cuanto al orden de palabras, el francés necesita estructuras más complejas, como las construcciones presentativas, por ejemplo, para resolver el problema, mientras que el español adopta fórmulas que prescinden del sujeto o que lo dislocan a la posición posverbal.

Francis et al. (1999) dedican especial atención a los casos de sujeto léxico (un 9%) encontrados en las cláusulas declarativas de un corpus de conversaciones en inglés, muchos de los cuales son tópicos y tienden a ser nuevos a la vez, contrariando, así, la máxima “do not introduce a referent and talk about it in the same clause” propuesta por Lambrecht (1994:185) como motivación comunicativa del Principio de Separación de Referencia y Rol (*Principle of the Separation of Reference and Role*). Estos autores reivindican el carácter predominantemente nuevo de dichos sujetos léxicos, teniendo en cuenta una definición, según ellos mismos (1999:6), estricta, del referente dado sólo como aquel previamente mencionado en el discurso y que, por eso, puede ser pronominalizado. Todos los referentes inferibles –en la acepción a estos atribuida por Prince (1981)–, dada la imposibilidad de pronominalizarse, son considerados nuevos en el trabajo de Francis et al. (1999:5). Dicho de otro modo, nuevo es todo referente no mencionado con anterioridad en el discurso, que es el sentido restringido presentado por Prince (1992) (vid. supra apartado 1.4.1.1).

Interpretados los referentes inferibles también como nuevos, un 85% de los sujetos léxicos identificados por Francis et al., sin haber recibido mención previa en el discurso, son clasificados como nuevos, constituyéndose, así, en un problema para la restricción a la introducción y simultánea topicalización del referente subjetivo, justificado por Francis et al. como un intento, por parte del hablante, de solventar el conflicto entre dos partes de la máxima de cantidad de Grice (1975), descritas por Horn (1984) como “say as much as you can” y “say no more than you must”; o sea, decir lo

máximo posible con lo mínimo indispensable⁷². Pero los propios autores acaban identificando rasgos de accesibilidad y anclaje en los casos en que el hablante, para satisfacer esta necesidad, opta por hacer caso omiso del principio establecido por Lambrecht, con lo cual queda en entredicho que el hablante intenta resolver el problema de la violación del principio de Lambrecht aumentando, a la vez, el grado de accesibilidad del referente introducido en el discurso. Morfológicamente, el grado de accesibilidad del sujeto léxico aumenta bien a través de la definitud del referente introducido, bien de la utilización de un posesivo que vincule el referente a otro ya activado o de la cláusula de relativo que modifique el sujeto, anclándolo a otra entidad discursiva.

La constatación de Ocampo (1993) de que el uso de algunos verbos en su función presentativa suele implicar la posposición del argumento que introduce el referente evoca el trabajo dedicado por Hatcher (1956) a las oraciones existenciales. Basándose en la noción de oración existencial definida por Jespersen (1924:155) como aquella “in which the existence of something is asserted or denied” y caracterizada por la anteposición del verbo al sujeto, “and the later is hardly treated grammatically like a real subject” (ibid.) (vid. supra nota 45, apartado 2.2.7, para la opinión de Lambrecht (1988) sobre el mismo tema en cuanto al verbo *avoir*), Hatcher, no sin antes replantear la definición de oración existencial como “that which predicates that the situation contains or lacks something (this something, in the type of sentence in question, being the subject)” (1956:5-6, nota 1), se dedica a una extensiva descripción de las oraciones existenciales en que un verbo intransitivo precede a un “noun referring to the element whose existence is in question” (ibid.:5) en lengua española.

El paréntesis abierto por Hatcher en su redefinición de oración existencial se debe a que ella, apoyándose en Jespersen (1924), reconoce que el elemento cuya existencia se afirma puede ser referido bien por el objeto de un verbo transitivo, bien por el sujeto pospuesto en el caso en que el verbo sea intransitivo. Según la autora, la existencia del sujeto es el tema más frecuente en las combinaciones con el verbo intransitivo; aun más en el caso en que este sujeto represente un referente inanimado – para el cual usa constantemente la expresión *Thing*, en oposición a *Person*:

With intransitive (intransitive-reflexive) verbs in general the theme Existence of the Subject is much more frequent than any other theme; and in combination of intransitive verb and Thing-Subject, it outweighs all the other themes combined (Hatcher 1956:7).

En lo que atañe a los intereses específicos de este estudio, esa aportación de Hatcher resulta importante no sólo porque destaca la naturaleza eminentemente introductoria de las oraciones intransitivas, existenciales en su mayor parte, sino porque también defiende que el sujeto intransitivo aporta información nueva de carácter no animado.

Una breve mirada al corpus de Du Bois (1987:825) en sacapulteco permite constatar una divergencia entre lo que afirma Hatcher y los datos allí observados: ocurre que 190 o el 73% de las 260 cláusulas intransitivas analizadas en sacapulteco no aportan información nueva. Es más, sólo el 22,5% de los S's realiza información nueva en la muestra analizada por Du Bois (ibid.:826, 828), como revela la tabla (43) en el apartado 2.2.4⁷³. En cuanto al carácter no humano, también allí analizado en conformidad a lo

⁷² Los casos de sujetos léxicos evocados se deben a la intención del hablante de evitar/solventar la ambigüedad en caso de que la reactivación de un tópico ocurra en un contexto de competencia con otro(s).

⁷³ Cómo puede encontrar datos tan dispares como las 70 cláusulas intransitivas con un argumento nuevo (tienen que ser S, puesto que este argumento es único) (cf. Du Bois 1987:825) y en seguida (ibid.:826,

visto en el apartado 2.2.5, en particular en la tabla (45), Du Bois encuentra que casi el 70% o 180 de los 258 argumentos S encontrados en su muestra los ocupa un argumento humano. Aunque este autor no haya identificado el índice de referentes humanos en la información nueva aportada por los argumentos S, es improbable que la mayor parte de los 78 referentes inanimados se concentrara en los 58 argumentos S nuevos, incluso porque una observación de tal importancia habría perjudicado por completo la postulación de que es justo el argumento S el que el hablante elige para efectuar la introducción del referente humano protagonista en el discurso, cuestión de la que se ocupa este estudio como núcleo. De ello se concluye una discrepancia colosal entre lo que observa Hatcher (1956) en su estudio descriptivo de las oraciones existenciales en lengua española y lo que constata Du Bois (1987) en cuanto al comportamiento de la cláusula intransitiva introductoria en sacapulteco.

El trabajo descriptivo de Hatcher (1956), por tanto, se ciñe a los casos en que el sujeto pospuesto al verbo intransitivo de una oración existencial aporta un referente inanimado, el *Thing-Subject* por ella reiteradamente utilizado. Hay que decir que Hatcher lo hace con la esperanza de que esta tarea sea desarrollada en el futuro también con relación al referente animado, en conjunto con otras dos: la comparación del orden verbo – sujeto con el orden “normal” (ibid.:22) (vid. infra) y la relación de la predicación con el contexto (en la que la anteposición del adverbio desempeña un papel importante en la posposición del sujeto, algo observado posteriormente por Contreras (1976), Suñer (1982) (vid. infra) y Ocampo (1993) (vid. supra)):

we must continue the path of the Intransitive into the realm of animate activity; only then will it become clear how important it is to distinguish between Person and Thing as subject, in spite of overlappings, and why, of the two, it was more suitable to begin with Things (Hatcher 1956:23).

Hatcher distingue las oraciones existenciales por ella descritas en lengua española de acuerdo con las características semánticas de los verbos intransitivos contenidos en ellas. Así, hay dos grupos de verbos.

El primer grupo corresponde a “those verbs which, of themselves, seem most clearly to reflect the aspects of existence” (ibid.:7), referidos como “inherentemente existenciales” por López Meirama (1997:96). Son ocho las categorías semánticas definidas por Hatcher en este primer grupo⁷⁴: existencia – presencia, ausencia, comienzo, continuidad – permanencia, producción, acaecimiento, aparición y llegada. Juntos, todos estos verbos de la primera clase representan menos de la mitad de las posibilidades (Hatcher 1956:11) de oración existencial.

Amparándose, sin embargo, en el argumento de Contreras (1976:54), basado en estas ocho categorías, de que “with a few exceptions [...], the verbs studied by Hatcher may or may not be presentational”, López Meirama (1997:101) propone el uso de la expresión ““estructuras presentativas (o existenciales)””⁷⁵ en vez de la asociación directa

828) no más que 58 argumentos S aportando información nueva es una cuestión no aclarada por el autor. Una posible explicación podría encontrarse en la clasificación de las 13 informaciones accesibles (vid. supra tabla (43), apartado 2.2.4) como nuevas –aunque la suma no se ajustara con precisión a los 70 registros nuevos–, algo improbable si se tiene en cuenta que el propio autor (ibid.:816) opta por clasificar la información accesible como no nueva: “accessible mentions seem to pattern like given mentions in the matters investigated here” (vid. supra apartado 1.4.2.3.1.4).

⁷⁴ En ambos grupos, sigo como referencia la traducción al español hecha por López Meirama (1997).

⁷⁵ Como se puede notar, López Meirama (1997:101, nota 5) prefiere no distinguir entre lo existencial y lo presentativo, aunque reconozca, como Suñer (1982), una diferenciación entre ambos (vid. infra nota 78).

de la oración existencial, como pretende Hatcher (1956), con el contenido semántico del verbo, allí muchas veces tratado como existencial. El argumento principal de López Meirama (1997:102) es el de que otros factores, además de la semántica verbal, también determinan la estructura de la cláusula presentativa, entre ellos el orden de constituyentes, por ejemplo. Estos factores serán mencionados a continuación, al abordar los trabajos de Suñer (1982), Contreras (1976), Romero Gualda (1985), Lapesa (1968), Bentivoglio y Weber (1986) y Hetzron (1975).

En cuanto al segundo grupo, “those in which the referent is more or less veiled” (Hatcher 1956:7), corresponde a aquellos verbos cuyo significado existencial depende del contexto o que describen un corolario o un rasgo accesorio de la existencia, que viene presupuesto en el propio verbo (ibid.:11). Hatcher también trata de clasificarlos según siete criterios semánticos, sin olvidar el carácter metafórico y por lo tanto más literario de su uso (ibid.:17-8), comparado con el de los verbos del primer grupo, cuyo significado existencial referencial⁷⁶ permite el empleo tanto en la conversación como en la prosa escrita (ibid.:18). Este segundo grupo contempla, en una sola categoría, los verbos de explosión, dispersión, aspersión, filtración y lluvia. Las demás categorías son: sonido o audibilidad; visibilidad; color, luminosidad y brillo; proceso; coexistencia; y predominio.

A estas, también inspirada en el concepto de Jespersen (1924) que admite no sólo la aserción de la existencia, sino también su propia negación (vid. supra), la autora añade una categoría *conclusiva*, “that of Passing – Coming to an End – Disappearance” (1956:20), con lo cual la frecuencia relativa de oraciones existenciales representadas por la posposición del sujeto inanimado al verbo intransitivo sube al 80%. Para ello, Hatcher apela al modelo no emocional del inglés introducido por *there*, basándose en el argumento de que la negación de existencia también conlleva la introducción de un elemento, sólo que en contra:

If it is true that in serious factual statements of inversion proper, English knows only the two types *there appeared...* and *there disappeared...*, this surely suggests that the two reflect the same general theme. It might be said that if, with the first, we have usually the introduction of a new referent into the situation (but not always: *there continued...*), perhaps, with the second, too, a new element is added: a minus quantity. With ‘now *there* is one bore less’, there has been added to the situation a minus-one bore (ibid.:22).

El minucioso trabajo de Hatcher no se limita a describir las oraciones existenciales que contienen un verbo intransitivo, puesto que, más que una variedad lexicológica, la autora (ibid.:23) detecta, a partir de ejemplos como (125), una variedad sintáctica que alcanza a los verbos transitivos.

(125) Me quedan dos duros

Con esto, el tema deja de circunscribirse a la existencia del sujeto, extendiéndose también a la del objeto, pues tanto el uno como el otro están implicados dentro del nivel de la transitividad, como lo muestran los ejemplos (126) y (127).

(126) Llenaba la habitación el ruido... (ibid.:24, nota 14)

(127) Hay un perro (ibid.)

La autora deduce del uso del término *presentativo* en el trabajo de Contreras (1976) –y en otros– su identificación con lo existencial en Hatcher (1956).

⁷⁶ Para una discusión respecto a la inadecuación de determinados verbos del primer grupo a la categoría a ellos atribuida por Hatcher (1956), reflejada en la dependencia de estos verbos al contexto, remito a López Meirama (1997:99-100).

Lo confirma el verbo *haber*, cuyo objeto representa lo que significa el sujeto en las oraciones con *estar*, *ser* y *existir* (en consonancia con lo dicho por Lambrecht (1988) (vid. supra nota 45, apartado 2.2.7) y por Jespersen (1924) (vid. supra)).

Ya en el ámbito de la transitividad, el estudio de Hatcher sigue centrándose en el orden inverso, y teniendo el referente inanimado como foco principal. Se excluyen los casos preposicionados, que comprenden tanto el referente animado como el objeto indirecto, y las estructuras en forma de cláusula. Son dos los tipos de inversión en lengua española: con pronombre (*O + lo V*) y sin él (*OV*). La primera suele contestar a qué es la actividad (*What is the activity?*) (Hatcher 1956:26); la segunda, a qué es el objeto (*What, how much, etc. is the object?*) (ibid.). La utilización de dichas preguntas ayuda a explicar por qué,

with *OV*, the language does mainly tend to choose an indefinite object (while, with *O + lo V*, where this is given, a definite object). [...] if, with *OV*, the object is more often indefinite, this is because in answers, generally, to the question (*what ised?*) an indefinite object is more likely: if you ask me what I have, I will be more apt to answer ‘a... some...’ than ‘the....’. But obviously, the latter is not excluded and, accordingly, the definite article may appear within *OV* whenever it likes. [...] Again, in answer to a question about a given object, we must expect to find this almost always represented with definite construction but, even here, no formal criterium will hold (ibid.:35-6).

Hatcher decide dedicarse en profundidad solamente al estudio de la inversión *OV*, que, además del bajo grado de definitud del objeto, conlleva también un alto grado de novedad informativa:

OV, where the object [...] is unknown; here it is the verb that is known or taken for granted, it is the identity or the nature or amount of the object that the predication is intended to reveal. [...] the subject (if a person) is nearly always given; [...] the only frequent type of non-given subject is that in which the impersonal verbs *haber* and *hacer* figure (ibid.:32).

El análisis descriptivo desarrollado por Hatcher permite identificar cuatro ideas básicas, “continually melting into one another” (ibid.:36), representadas en todos los ejemplos: las ideas de *hacer*, *dar*, *decir* y *tener/haber*. Estos cinco verbos, además, son responsables de la mitad de los más de 2.000 ejemplos de oraciones existenciales del tipo *OV* enumerados por la autora en su estudio estadístico. Hatcher considera que todos los demás verbos (incluidos los que representan ideas opuestas a las cuatro ideas básicas, como *perder* y *negar*, por ejemplo), sin que se olvide su dependencia contextual, pertenecen a la extensión semántica comprendida por esas ideas, reducidas posteriormente, dada la similitud de *decir* con *dar*, y la relación causativa que este último verbo posee con *tener*, a

two great concepts of producing and having: of creation of object and contact with object, of existence and presence of object – just as the intransitive type predicates, mainly, the existence and presence of the subject (ibid.:37).

Pero el trabajo de Ocampo (1993) permite ir más allá y rescatar no sólo la extensiva descripción de verbos existenciales de Hatcher (1956). Además de aproximarse a las conclusiones de Bentivoglio (1997) y Busta Varela (2003), tratadas en el apartado 2.2.5 de este estudio, en las que R y T –que corresponden, respectivamente, al argumento único de las cláusulas existenciales con *haber* y al argumento menos agentivo de las construcciones con *tener*– aparecen como potenciales introductores de la información en el discurso –aunque, poco probablemente, de la información de verdadera importancia referencial, dado el carácter predominantemente inanimado de los referentes de ambos argumentos–, la hipótesis defendida por Ocampo (1993)

converge con lo propugnado por Suñer (1982:26) respecto a uno de los dos tipos de oración presentativa del español: las oraciones con *haber* impersonal.

Esta autora (ibid.:1) define funcionalmente las oraciones presentativas como aquellas que introducen el referente de la frase nominal en el universo de discurso. A la vez, menciona los dos tipos de oración presentativa que estudia con exhaustividad: las oraciones construidas con el verbo *haber* impersonal y las construidas con un verbo semánticamente intransitivo⁷⁷ al que se pospone el sujeto.

Sobre el primer tipo de oración presentativa, las oraciones con *haber* impersonal, Suñer (ibid.:26) considera que estas sirven “to assert the existence of the referent of its NP argument”⁷⁸. Así que, cuando las enuncian, sus hablantes

are more often than not introducing a new topic of conversation; they are trying to establish a common ground with the addressee from which to start a meaningful exchange of ideas (ibid.).

A título de ilustración, Suñer cita ejemplos como (128) y (129), donde los referentes de *de una mansión* y *de un muchacho conocido*, respectivamente, podrían muy bien haber

⁷⁷ La utilización por la autora del término *semánticamente intransitivo* se debe a la posibilidad de que verbos transitivos (usados intransitivamente) con sólo uno de sus argumentos, es decir, desprovistos de su objeto, como *subía* en (xiii), o cuyo objeto se desemantiza a favor de una resemantización conjunta con la del verbo, como *dar señales de vida* en (xiv), también autoricen una interpretación presentativa a la oración que los contiene.

(xiii) ...y de ella subía una escalera de caracol. (Suñer 1982:135)

(xiv) Luego de diez años dio señales de vida mi tío Federico. (ibid.:136)

Esta última posibilidad converge con una frase lexicalizada, la combinación entre verbo y objeto que expresa una idea conjunta, en (xiv) compuesta por un verbo de bajo contenido informativo. Hay que recordar que el uso de un verbo de bajo contenido informativo y la frase lexicalizada son dos de las tres explicaciones a las que Chafe (1994:113ss) recurre para defender su “one new idea constraint” en el caso en que un verbo transitivo concurre con su objeto (vid. supra apartado 2.2.4), y coincide plenamente con lo afirmado por Thompson y Hopper (2001:34) en defensa de la baja transitividad de las composiciones entre verbo y objeto (vid. supra nota 12, apartado 2.2.4):

These V-O compounds are low in Transitivity because it is difficult to maintain that O is individuated or affected. In fact, for clauses with V-O compounds, it is not clear whether they should be considered two-participant clauses at all. Thus, in (12), we can argue if *have fun* is a one-participant intransitive predicate or whether *fun* is the object of transitive *have*:

(12) *I'll have fun*

Nótese la convergencia de la segunda posibilidad de intransitividad semántica en Suñer (1982:136) también con lo defendido por Chafe (1994:113) en cuanto a que los verbos transitivos de bajo contenido informativo con acento secundario (vid. supra apartado 2.2.4) puedan actuar como verbos existenciales.

⁷⁸ En relativa consonancia con lo que afirma Lambrecht (1988:149) (vid. supra nota 47, apartado 2.2.7) al respecto, Suñer defiende que las oraciones presentativas son también existenciales: “besides presenting the ‘object’, this construction [presentational] carries an existential assertion, since it asserts that the ‘object’ exists in the universe of discourse” (1982:126). Al contrario, sin embargo, las oraciones existenciales pueden ser tanto presentativas como declarativas. El ejemplo (xv) ilustra el caso en que una oración existencial no presenta ningún referente.

(xv) Estoy segura de que los espíritus existen. (ibid.:193)

La oración existencial por naturaleza —y también presentativa para la autora (ibid.:12)— es la construcción con el verbo *haber* impersonal, dado el carácter existencial inherente al propio verbo (ibid.:188). Por su parte, pese a también autorizar la aserción de existencia del referente, los verbos semánticamente intransitivos no aportan ese carácter existencial inherente.

sido introducidos con la intención de ser recuperados en la secuencia del discurso, como revelan los ejemplos (130) y (131).

(128) Hay en Belgrano una mansión toda cubierta de hiedra... (ibid.)

(129) Había un muchacho conocido, y... (ibid.:27)

(130) ...y yo he ido a esa mansión a restaurar el retrato de una muerta. (ibid.)

(131) ...tomó nota sobre lo que dijeron los industriales. (ibid.)

En cuanto al segundo tipo de oración presentativa, caracterizada por un verbo semánticamente intransitivo, según Suñer (1982:127-8, 142-3), sólo son consideradas presentativas aquellas oraciones que poseen el orden verbo – sujeto y que no conllevan ningún rasgo de contrastividad, es decir, que obedecen al concepto de descripción neutral introducido por Kuno (1972:269) (vid. supra nota 19, apartado 1.4.1.2). Las oraciones que siguen el orden inverso son referidas por la autora como oraciones declarativas (vid. supra nota 78). Así, la simple inversión del orden provoca el cambio de interpretación –de presentativa a declarativa– en las oraciones (132) y (133).

(132) Llegó el tren. (Suñer 1982:142)

(133) El tren llegó. (ibid.:143)

Evidencia a favor de la influencia del orden en el estatus presentativo o no de la oración se encuentra también en Contreras (1976). Estableciendo las bases para su propia teoría del orden de palabras, este autor (ibid.:25) toma dos factores en consideración: la selección del rema y el orden lineal de tema y rema. Tema y rema son allí concebidos como partes de la estructura remática de la oración (ibid.:6) y corresponden, respectivamente, a información dada e información nueva. Contreras (ibid.:1) adopta el sentido atribuido por Chafe (1974) para esta última distinción: la información supuesta por el hablante como presente/ausente en la conciencia del oyente.

En lo que se refiere al primer factor, la selección del rema, Contreras (ibid.:25) recurre, como ejemplo, a una oración que contiene un verbo presentativo para mostrar que existe una selección *típica* y otra *atípica* del rema. La selección típica, en este caso, refleja la prioridad que tiene el sujeto, ante el verbo, de ser el rema de la oración, considerada “normal” (ibid.) en estas condiciones por el autor. Como ejemplo, cita (134), que contrasta con (135).

(134) Empezó la RESISTENCIA⁷⁹. (ibid.)

(135) La resistencia EMPEZÓ. (ibid.)

Según Contreras, (134), la oración con selección normal del rema, se distingue de (135) porque dispone de mayor libertad contextual, dado que puede contestar tanto a la pregunta *¿Qué empezó?*, donde el rema aparece precedido de información dada, y por tanto, temática, como a la pregunta *¿Qué pasó?*⁸⁰, donde toda la oración sería remática. Al contrario, (135) sólo puede contestar a la pregunta *¿Qué pasó con la resistencia?*, que da por sentado que el referente de *la resistencia* es obligatoriamente dado, y por lo

⁷⁹ La mayúsculas denotan el lugar del acento en la oración (cf. Contreras 1976:14, nota 2), en el que también se basa la teoría de Contreras, puesto que “the placement of sentential stress plays an essential role in distinguishing ‘given’ from ‘new’” (ibid.:1).

⁸⁰ Así que el criterio a través del cual Contreras (1976:71) define el rema típico o normal se basa en la respuesta apropiada a la pregunta *¿Qué pasó?*.

tanto, temático. Sólo (134), por tanto, se adecuaría a la posición inicial del discurso (ibid.:5).

Tanto como hay una selección normal del rema en el primer factor, en el segundo, correspondiente al orden lineal de tema y rema, hay también un orden normal, en que al rema corresponde la posición final de la oración, como en (134) y (135). Al contrario, (136) y (137) ejemplifican el orden enfático, también menos libre del contexto, en el que el rema aparece al principio de la oración.

(136) La RESISTENCIA empezó. (ibid.:26)

(137) EMPEZÓ la resistencia. (ibid.)

Como los elementos posteriores al acento/rema son siempre temáticos (al contrario de los que lo preceden, que tanto pueden ser temáticos como remáticos, de acuerdo con su posición en la jerarquía de selección del rema⁸¹) (ibid.:29), este orden marcado rema – tema (ibid.:13) obliga a suponer que el concepto del predicado *empezó*, en (136), así como el de *la resistencia*, en (137), ya se encontraban en la conciencia del oyente en el momento de su emisión, con lo cual en ninguno de los casos, excepto en (134), el verbo tiene la función de presentar el referente; de introducirlo en el discurso.

Contreras (ibid.:54) observa que la gran mayoría de los verbos clasificados como presentativos por Hatcher (1956) (vid. supra), incluso los del primer grupo, a los que López Meirama (1997:96) se refiere como “inherentemente existenciales”, presenta el rasgo [+ presentativo] como una característica opcional. Excepciones son los verbos *haber*, *suceder*, *pasar* y *ocurrir*, cuya característica presentativa es inherente al léxico. Así, utiliza como ejemplo el verbo *entrar*, que aparece como presentativo en (138), pero no en (139).

(138) En ese momento, entró un SOLDADO. (Contreras 1976:54)

(139) Valientemente, el soldado ENTRÓ. (ibid.)

Además del valor presentativo, ausente de la segunda oración, Contreras identifica la distinción de categoría semántica del argumento, paciente en el caso presentativo, agente en el caso no presentativo. Pero la ocurrencia opcional de un argumento que indique tiempo o lugar es también admitida en el caso en que el verbo presente el rasgo [+ presentativo], aunque sin que sea perjudicada la prioridad remática del argumento paciente ante este último argumento en la jerarquía de selección del rema (vid. supra nota 81, ítems 4 y 6 en la jerarquía).

Esa categoría semántica paciente identificada por Contreras en los sujetos de las oraciones cuyos verbos poseen el rasgo [+ presentativo] es recordada también en el trabajo de Romero Gualda (1985), al igual que la propia naturaleza semántica del verbo según la define Hatcher (1956) (vid. supra). Tomando a Lapesa (1968:149-50) como

⁸¹ Dada la extensión y complejidad de la jerarquía de selección del rema, pero principalmente su alejamiento de los propósitos de este estudio, prefiero remitir a Contreras (1976:39ss) para una profundización sobre este tema, mientras sólo reproduzco la forma final de su jerarquía en (xvi):

(xvi) RHEME SELECTION HIERARCHY

1. Instrument, manner adverbial, ‘strong’ time and place adverbial
2. Target
3. Complement, source, location, time, identifier, beneficiary
4. Patient
5. Agent, cause, possessor, experiencer
6. ‘Weak’ time and place adverbial (Contreras 1976:65)

referencia, Romero Gualda (1985:102) advierte el hecho de que el sujeto no se siente como agente efectivo de la acción cuando el orden de la oración es el verbo – sujeto. Además del factor semántico, Lapesa (1968:150) había añadido la determinación como otro factor : “no importa sólo el carácter semántico del verbo, sino también que el sujeto se sienta como agente efectivo y que esté determinado o no”.

Sin embargo, menos terminante que Contreras (1976), Suñer (1982) y Romero Gualda (1985), Hatcher (1956) afirma sospechar que una oración existencial pueda seguir, incluso frecuentemente, el orden “normal” (ibid.:22): “though the subject of the existential intransitives more often come last (*vendrá el día en que...*), it may come first: *malos días vendrán...*” (ibid.:39) Ejemplos como (140) también ayudan a defender su hipótesis.

(140) ...abrió la ventana. *Un torrente de luz entró por ella* (ibid.:22)

De ahí que esta autora haya propuesto (ibid.:22-3), como parte de una tarea futura, la comparación de ejemplos como *entra la luz y la luz entra, se mella el cuchillo y el cuchillo se mella*.

Pero los resultados de la muestra analizada por Bentivoglio y Weber (1986:25), basada en datos de hablantes de México, Venezuela y Chile, vienen corroborar la hipótesis, también allí establecida (ibid.:26), de que

clauses with FM [first mention] subjects will take VS order unless certain identifiability factors are relevant. ‘True’ presentative clauses, i.e. those whose FM subjects are nonidentifiable, will appear in VS order, while clauses whose FM subjects are identifiable to the hearer will appear in SV order. In short, we suggest that word order and speaker’s assumptions about the hearer’s ability to identify the subject referent are causally connected. Verb type will, however, interact with identifiability as a relevant factor in determining word order, causing some highly identifiable FM subjects to appear in VS order. (El énfasis es mío.)

Como es habitual en otros trabajos de Bentivoglio (vid. supra nota 38, apartado 2.2.5), también Bentivoglio y Weber (1986) optan por excluir de la muestra todo lo que no sean frases nominales, de donde se concluye que el término sujeto, allí, sólo tiene una forma correspondiente: la frase nominal.

Es también cierto que el argumento único del verbo *haber* ha sido incluido en la muestra como sujeto (en congruencia con lo observado –aunque no seguido– por Jespersen (1924), Hatcher (1956) y Lambrecht (1988)), dado el carácter inherentemente presentativo de este verbo, lo que favorece el aumento de cláusulas con el orden VS:

We have [...] included the NP which appears with haber in the category of NP ‘subjects’ because, in Spanish, this is the prototypical presentational verb which introduces NP’s into the discourse (Bentivoglio y Weber 1986:38, nota 3).

Además de distinguir entre cláusulas con orden SV –más comunes: el 60% de la muestra– y cláusulas con orden VS –el 40%, pese a la participación, como sujeto, de los argumentos del verbo *haber*–, Bentivoglio y Weber (1986) también distinguen entre primera mención y mención previa, lo que no resulta suficiente para que se extraiga de la tabla resultante, aquí reproducida como (141), la confirmación de las hipótesis pretendidas.

(141) Distribución de SV vs. VS por FM vs. PM⁸²

FM Subjects

PM Subjects

⁸² FM: first mention; PM: previous mention.

SV	80	44%	159	73%
	181		217	
VS	101	56%	58	27%
	181		217	

(ibid.:25)

Lo cierto es que los resultados de la muestra, un total de 398 cláusulas con sujeto en forma nominal, revelan una tendencia acentuada de los sujetos previamente mencionados a ocupar la posición preverbal. En cuanto a los sujetos mencionados por primera vez, una mayoría no muy concluyente tiende a ocupar la posición posverbal, y eso pese a que los argumentos del verbo *haber* hayan sido clasificados como sujetos. El índice no muy alto de primera mención en el orden VS se debe, conforme a lo presentado en la hipótesis, a que la primera mención no distinga entre lo identificable (generalmente antepuesto al verbo) y lo no identificable (pospuesto al verbo), entendiendo la identificabilidad como el hecho de que “the hearer can identify the referent of the NP on the basis of general knowledge of the world, cultural knowledge, or a partially shared reality” (ibid.:27). De manera que la cláusula *verdaderamente* presentativa es aquella cuyo sujeto está siendo introducido por primera vez al conocimiento del oyente, mientras que el referente accesible tiende a ubicarse en la posición preverbal, aunque, como también prevé la hipótesis, otro factor, el tipo de verbo, actúe a favor de la ubicación de determinados referentes identificables como sujeto en las cláusulas con orden VS.

De hecho, 79 de las 80 primeras menciones en las cláusulas con orden SV poseen referentes identificables para el oyente, de donde se deduce la primera parte por mí destacada en la hipótesis, la de que “‘true’ presentative clauses, i.e. those whose FM subjects are nonidentifiable, will appear in VS order” (ibid.:26), puesto que sólo uno de los 53 referentes no identificables de la muestra, el de *un negro*, reproducido en (142), aparece en una cláusula con orden SV, ilustrando aisladamente la hipótesis defendida por Hatcher (1956) de que la oración existencial también pueda seguir el orden sujeto – verbo⁸³.

(142) Un negro tocaba un tambor. (Bentivoglio and Weber 1986:29)

Al contrario, la relación entre el orden VS y los referentes no identificables no es unánime en la misma intensidad que la relación entre el orden SV y los referentes identificables, puesto que los referentes identificables mencionados por primera vez en el discurso alcanzan un total de 128, de donde se extrae que 49 de las 101 cláusulas con orden VS también poseen un sujeto identificable. He aquí donde entra el segundo factor, el tipo de verbo, pues los verbos hacen falta para justificar la frecuencia relativamente alta de referentes identificables en las cláusulas con orden VS. Entre ellos, tienen especial importancia los verbos de movimiento. Según Bentivoglio y Weber (ibid.:30), los verbos de movimiento y de cambio de estado presentan una correlación extremadamente fuerte con el orden VS: el 83% o 25 de los 30 verbos de movimiento aparecen en cláusulas con orden VS en el caso de una primera mención. El carácter

⁸³ Teniendo en cuenta que su categorización semántica se ciñe al ámbito del verbo, no hay certeza de que Hatcher (1956) hubiera clasificado la oración en (142) como existencial, aunque el contenido semántico del verbo *tocar* admita su clasificación como verbo de sonido o audibilidad en el segundo de los grupos establecidos por esta autora (vid. supra). Lo cierto es que tanto para Suñer (1982), quien toma el orden verbo – sujeto como criterio definidor de la oración presentativa, como para Contreras (1976), quien toma en consideración no sólo el orden verbo – sujeto, sino también el papel semántico del referente en la cláusula, que en este caso es de agente, es evidente que (142) no se trata de una oración presentativa.

predominantemente humano del participante introducido a través de un verbo de movimiento favorece su introducción como identificable para el oyente. Con todo, la naturaleza introductoria del verbo de movimiento, por su parte, favorece el orden VS. Acaba prevaleciendo este segundo factor.

Nuevamente fuera del ámbito de la lengua española, los ejemplos que maneja Hetzron (1975) con la intención de dar consistencia tipológica a su hipótesis del *movimiento presentativo* representan un fuerte argumento a favor de la posición final del sujeto en las oraciones presentativas.

El movimiento presentativo consiste en la transferencia de determinado elemento, marcado por la *función presentativa*, o, dicho de otro modo, por el rasgo discursivo-semántico [+ presentativo] (nótese la convergencia con Contreras (1976) (vid. supra), aunque, allí, este rasgo caracterice el verbo), para la posición final de la oración, como forma de promoverlo a un estatus privilegiado en la memoria de corto plazo del oyente. Su motivación principal es la de que ese mismo elemento promovido a un estatus de prominencia en la oración, y consecuentemente en el discurso y también en la mente del oyente, probablemente deberá ser recordado, mencionado o referido en el contexto posterior. La función presentativa, “which means calling special attention to one element of the sentence for recall in the subsequent discourse or situation” (Hetzron 1975:374), consiste por tanto en una función estilística de la que el movimiento presentativo, la dislocación del elemento en cuestión a la posición final en la oración, “or at least to a later than usual, position” (ibid.), representa un exponente.

Hetzron (ibid.:348ss) enumera una serie de mecanismos que presentan diversas lenguas a favor del movimiento presentativo como forma de comprobar su tendencia discursiva propia de un universal, muy al contrario de los principios gramaticales, más rígidos. Entre estos mecanismos, menciona las citaciones impersonales en inglés, el adverbio expletivo preverbal en húngaro, el complemento sin artículo preverbal o con artículo (indefinido o definido) posverbal también en húngaro, las construcciones pseudo-hendidadas, los pronombres continuativos en amárico etc. Ninguno de ellos, sin embargo, se revela tan universal como las oraciones locativas que expresan la existencia del sujeto en un determinado lugar.

Así, analizando tipológicamente su hipótesis del movimiento presentativo, en este caso específico a través del árabe, ruso, amárico, turco, japonés, finlandés y húngaro, Hetzron (ibid.:351) presenta las oraciones locativo-existenciales, un tipo de construcción copulativa, como prueba de que, en todas estas lenguas, el sujeto indefinido de esas oraciones se pospone automáticamente a la frase locativa, al contrario de lo que ocurre cuando el sujeto es definido. Mientras que la oración locativa con sujeto definido sirve para comunicar la localización de una entidad conocida o referida con anterioridad, la oración locativa con sujeto indefinido comunica más bien la existencia de la propia entidad a través de su emergencia en el lugar referido. De ahí que el orden no marcado corresponda al sujeto (definido) – locativo, pues en este caso la oración sólo expresa la localización del sujeto. Al contrario, el orden locativo – sujeto (indefinido) expresa la existencia, mediada, a un solo tiempo, por la localización.

Siguiendo el procedimiento del movimiento presentativo, el sujeto indefinido de la entidad introducida en el discurso a través de una oración locativa, generado originariamente⁸⁴ en posición anterior al locativo (como el sujeto definido), “in order to

⁸⁴ Aunque no existan pruebas concretas de que el sujeto indefinido se genera en posición anterior al locativo, Hetzron (1975:353) considera improbable que existan dos estructuras profundas distintas, una

be available for later mention in the discourse, is marked [+ presentative] and is, therefore, brought to the end of the sentence” (ibid.:352). La posición de la cópula es independiente del rasgo definido o indefinido del sujeto y varía según la lengua.

Pero Hetzron no sólo observa el fenómeno de la dislocación del sujeto indefinido con relación a la frase locativa en las oraciones locativo-existenciales. En otro tipo de oración existencial, la que contiene un verbo de *existencia*, *emergencia* o *creación*, es el verbo el que actúa como eje de posposición del sujeto indefinido. Así, el orden verbo – sujeto es común cuando un elemento indefinido se introduce en el discurso como sujeto de este tipo de oración, al paso que al sujeto definido corresponde la posición preverbal.

Hetzron (ibid.:356) también identifica el uso de partículas iniciales especiales simultáneamente con el orden verbo – sujeto (indefinido), de origen locativo en inglés (*there*) y holandés (*er*) y pronominal en alemán (*es*) y francés (*il*).

No queda olvidada tampoco por este autor (ibid.:358) la inversión adverbial⁸⁵ característica de las oraciones presentativas en lengua inglesa, fenómeno observado con anterioridad por Bolinger (1971:584) y ratificado por Mauranen (1999:60), quien habla de “a locative or temporal element, often a prepositional phrase, preceding the subject”⁸⁶, en semejanza con la relación de la predicación con el contexto (en la que la anteposición de la expresión adverbial juega un papel importante en la posposición del sujeto) sugerida para desarrollo futuro por Hatcher (1956) e identificado por Ocampo (1993), Contreras (1976) (vid. supra) y Suñer (1982) (vid. infra) respecto a la lengua española⁸⁷.

Los resultados del estudio de Mauranen (1999) confirman el fenómeno. Analizando las cien primeras construcciones con *there* (incluidas las referencias puramente locativas) de una muestra compuesta por textos escritos de no ficción en inglés, esta autora (ibid.:67) encuentra que, en un total de 38 cláusulas, esta expresión es utilizada como un constituyente temático⁸⁸ no referencial, contra 31 casos en que lo que ella llama *orienting theme*, “typically adverbial and metatextual elements” (ibid.:62), aparece precediendo el *there* temático. (Las otras 31 referencias eran locativas.)

para el sujeto definido, otra para el indefinido, en las oraciones locativas. Se ampara en el caso de algunas lenguas –pocas– en que el orden sujeto – locativo permanece inalterado cuando el sujeto es indefinido.

⁸⁵ Por inversión adverbial, Bolinger (1971:584) comprende la ocupación de la posición inicial de la oración presentativa por un adverbio. También es válida para las oraciones existenciales, que Bolinger (ibid.:585) considera como un subtipo de presentativas (vid. supra nota 47, apartado 2.2.7), aunque, en este caso, el adverbio también puede aparecer al final de la oración, como lo revelan los ejemplos (xvii) a (xx) de allí (ibid.:86) extraídos.

- (xvii) In the way (there) was a huge truck.
- (xviii) There was a huge truck in the way.
- (xix) On its way (there) was a train.
- (xx) There was a train on its way.

⁸⁶ La misma autora (ibid.:62) también destaca la fórmula *locativo + V + NP* como la oración existencial prototípica en finlandés.

⁸⁷ Quizá no por casualidad el adverbio de tiempo, en las construcciones con pronombre continuativo en amárico, prevalece en el orden ante el elemento no subjetivo con rasgo [+ presentativo] dislocado de la posición final en la que se genera –en conflicto con la posición verbal final propia de esta lengua– dejando como huella el pronombre continuativo (cf. Hetzron 1975:370), índice de movimiento presentativo.

⁸⁸ Lo temático, aquí, admitido solamente en la acepción de posición inicial de la oración.

En consonancia con la inversión adverbial observada por Bolinger (1971:584), Contreras (1976:55) incluso destaca la preferencia que tiene el sujeto no agentivo, característico de las oraciones presentativas, ante el locativo, de ocupar la posición remática oracional, final, por tanto, en el caso del orden no marcado tema – rema (vid. supra). Este posicionamiento de Contreras, por su parte, también coincide con la hipótesis de movimiento presentativo defendida por Hetzron, según la cual el sujeto se disloca para el final de la oración presentativa porque así su referente recibe la prominencia necesaria para que se recupere en la secuencia del discurso.

En efecto, como Bolinger (1971), Hetzron (1975) y Mauranen (1999), aunque teniendo la lengua española como objeto de análisis, en conformidad con Contreras (1976) y Ocampo (1993), también Suñer (1982:28ss, 126-7, 138ss) se percata de que la aserción de existencia del referente de la frase nominal que lo representa puede ser absoluta o relativa, y tanto en las oraciones con el verbo *haber* impersonal como en las oraciones con un verbo semánticamente intransitivo. Los casos de relatividad son aquellos en que la afirmación de existencia viene acompañada de un locativo, como *en Belgrano* en (128), aquí repetida como (143), y *en el horizonte* en (144), o de un temporal, como *a las ocho* en (145) y *de vez en cuando* en (146).

(143) Hay en Belgrano una mansión toda cubierta de hiedra...

(144) En el horizonte asoma el sol. (ibid.:138)

(145) Hay una película a las ocho. (ibid.:28)

(146) De vez en cuando asoma el sol. (ibid.:138)

Según la autora (ibid.), “these adverbial expressions [también referidas por ella como *scene-setting adverbs*] help in locating the ‘object’ in the world of discourse”. Y la razón de su común utilización en las oraciones presentativas se encuentra en su compatibilidad con la función que estas poseen de introducir el referente en el universo de discurso.

El comportamiento de estos locativos y temporales se distingue, con todo, según sea el tipo de oración presentativa. En el caso de las oraciones presentativas con verbos semánticamente intransitivos, como en (144) y (146), además de notar la posposición del sujeto al verbo, Suñer también observa una mayor frecuencia de expresiones adverbiales ocupando la posición inicial de la oración. He aquí el tipo ideal de oración presentativa para la autora (ibid.). Algo menos común, y por tanto igualmente menos ideal, es el modelo en que la expresión adverbial aparece en la posición final de la oración, como en (147).

(147) Cayó granizo otra vez. (ibid.)

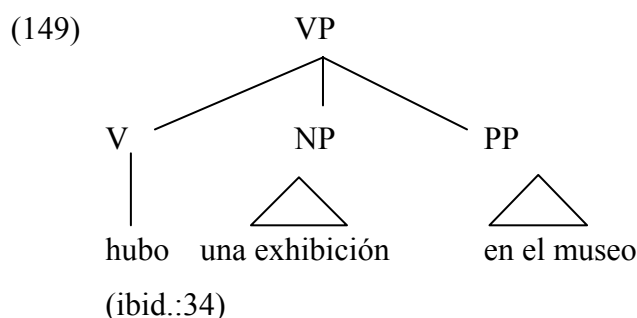
Esta tendencia que tienen los locativos y temporales a ocupar la posición inicial en la oración quizá concuerde con su poca propensión a ocurrir en los lugares remáticos de la misma, en términos de Contreras (1976:64), donde lo remático equivale a lo nuevo (vid. supra). Allí, este autor observa que las expresiones adverbiales de tiempo y lugar suelen ser *débiles* (en oposición a las de modo, que son *fuertes*), lo que equivale a decir que su posición en la jerarquía de selección del rema (vid. supra nota 81) es baja, dando a entender que su función primaria sea “to provide a time reference for the ‘most’ informative part of the sentence” (ibid.:65), o “that of providing a ‘location’ for the more informative part of the sentence” (ibid.). Ello no impide que las expresiones adverbiales de tiempo y de lugar también puedan conllevar una carga informativa nueva alta. Contreras (ibid.) sitúa esa separación entre expresiones adverbiales fuertes y

débiles en un gradiente que refleja el grado de generalidad/especificidad léxica de la propia expresión: cuanto más genérica la expresión adverbial, más probablemente baja su posición en la jerarquía de selección del rema.

En cuanto a la oración presentativa con el verbo *haber* impersonal, Suñer (1982:32-3) atribuye prominencia no exactamente a la posición –en teoría, libre–, sino más bien a la correspondencia que existe entre la forma como estas expresiones de tiempo y de lugar son mencionadas –mediante un adverbio o una frase preposicional– y el lugar en donde estas son generadas. Para la autora, mientras que las frases preposicionales son parte de la frase verbal, los adverbios (como *aquí* y *ayer*, por ejemplo) actúan fuera de ella. El esquema (148) reproduce esta idea. En él, los adverbios se sitúan en la zona exterior a los corchetes que limitan la extensión de la frase verbal.

(148) [_{VP}hay NP* (PP)*] (Loc) (Time) (ibid.:33)⁸⁹

El diagrama en (149) ayuda a comprender la posición de la autora. En él, la frase preposicional *en el museo* aparece bajo el dominio de la frase verbal, modificándola. Si hubiese sido utilizado un simple adverbio en su lugar, este estaría en el mismo nivel que el de la frase verbal, y por tanto, fuera de ella, componiendo el diagrama de la oración presentativa pretendida. (De hecho, Suñer utiliza la expresión *adverbial oracional*, en oposición a *adverbial de la frase verbal*, forma esta con la que se refiere a las frases preposicionales temporales y locales.)



2.3 Recapitulación

A lo largo de este capítulo, me he dedicado a investigar lo que afirman los diversos autores de la estructura de la información cuando cotejan el papel sintáctico que el referente ocupa en la cláusula y el estatuto informativo que le corresponde. Los estudios de estos autores afirman casi con unanimidad que la información realizada por el sujeto tiende a ser dada. He aquí el caso de Wallace Chafe, autor al que recurro para destacar la restricción del sujeto liviano, de su autoría. Esta restricción reivindica el estatuto dado o accesible del sujeto, y rechaza el sujeto de estatuto informativo nuevo, a no ser en el caso en que su referente tiene poca importancia para la secuencia del discurso.

A pesar de su utilidad, la restricción del sujeto liviano analiza el sujeto como un todo, sin desglosar el sujeto intransitivo para apreciar mejor su comportamiento discursivo. Digo esto precisamente porque encuentro en el trabajo de John Du Bois una afirmación que va en contra de la hipótesis defendida por la restricción de Chafe. Defendiendo la *given A constraint*, una de las restricciones pragmáticas que ayudan a sedimentar su Estructura Argumental Preferida, Du Bois teje la hipótesis de que el

⁸⁹ Los asteriscos, aquí, indican la posibilidad de coexistencia de más de un elemento en la función al que este símbolo es asignado (cf. Suñer 1982:31).

sujeto intransitivo no sólo no sufra la misma restricción que el sujeto transitivo, sino incluso que, a través de este papel, el referente humano protagonista, importante por lo tanto para la secuencia del discurso, se introduce en él.

Ambos trabajos son evaluados por varios autores, y las aportaciones extraídas de los análisis de estas dos tendencias que me interesan especialmente son apreciadas en este capítulo. Sin la intención directa de evaluar ninguna de las dos, sin embargo, sino más bien de proponer su propia teoría, Lambrecht es otro autor del que puedo extraer una hipótesis digna de confrontarse con las de Chafe y de Du Bois recién mencionadas: la de que, para evitar el uso de cláusulas con sujeto léxico (a la que el autor se refiere como forma canónica), el hablante dispone de tres recursos. Me interesa particularmente uno de ellos: el uso de la cláusula presentativa, que, como el propio nombre indica, consiste en una fórmula para introducir el referente en el discurso.

Sucede que, para Lambrecht, los referentes de los sujetos no léxicos de las construcciones que siguen la fórmula de la cláusula preferida –y la construcción presentativa es una de ellas– suelen topicalizarse en el discurso, en términos de Givón, o, en otras palabras, situarse en lo que Hopper y Thompson definen como el primer plano discursivo. Mientras, los referentes de los sujetos léxicos de las construcciones que siguen la forma canónica poseen como característica su no topicalidad o participación en el segundo plano del discurso. Esta afirmación choca con la propuesta de Du Bois, pues si el referente del sujeto intransitivo introducido en el discurso es protagonista, entonces las estructuras en las que ocurre no van a obedecer al criterio establecido por Lambrecht para la forma canónica. Hay que decir también que la hipótesis de Lambrecht y la de Chafe convergen, pues, para ambos autores, el sujeto léxico no tiene importancia para el desarrollo del discurso.

De ahí que la propuesta de este trabajo sea la de confrontar dichas hipótesis, no sin olvidar que, en un trabajo anterior (Torres 2003), se ha visto, a través de un corpus lingüístico escrito de menor envergadura, que la introducción de referentes nuevos de importancia para el discurso a través del sujeto intransitivo sí ocurre, como defiende Du Bois, pero es tan restringida que apenas perjudica la hipótesis defendida por la restricción del sujeto liviano.

Otro factor, sin embargo, entra en discusión en este momento, pues también me percaté de la importancia del trabajo de Barnes, que a un tiempo sucede e inspira modificaciones al modelo de Lambrecht. Me refiero específicamente a la constatación, por parte de esta autora, de que existen construcciones de tópico dislocado –otra de las tres estrategias de obediencia a la estructura de la cláusula preferida, según Lambrecht–, aunque no frecuentes, en las que el referente del tópico no se confirma como tópico de discurso. Esta constatación no contradice el supuesto de Lambrecht que sostiene que el referente subjetivo de la cláusula preferida suele ser de importancia para el discurso, pues solamente amplía el abanico de posibilidades de estatuto del referente de la construcción que obedece a la cláusula preferida: más allá de los que ocupan el primer plano, algunos –pocos– que no lo hacen también son capaces de asumir la función de tópico dislocado, dejando el sujeto libre para una forma no léxica.

El verdadero problema para el planteamiento de Lambrecht surge cuando (en consonancia con el postulado de Du Bois) Barnes encuentra referentes que ocupan el primer plano discursivo realizándose como sujeto mediante una forma léxica. Pero en defensa del propio supuesto de Lambrecht, Barnes identifica en estos una importancia que no alcanza el nivel de tópico de discurso, que ella opone al tópico oracional. Para Barnes, por tanto, el sujeto léxico puede ocurrir tanto cuando el referente pertenece al

segundo plano discursivo como cuando este, pese a su grado de topicalidad, no alcance importancia suficiente para asumir la función de tópico de discurso. Es decir, que a las aportaciones de Chafe, de Lambrecht y de Du Bois se une la de Barnes, refinando algo más el modelo.

De ahí que el propósito de la segunda parte de este trabajo sea el de verificar, en una muestra lingüística hablada, y de mayor envergadura que la de mi trabajo anterior, el funcionamiento de estas (y de otras) tendencias. Para ello, es necesario, primeramente, confirmar la restricción del sujeto liviano de Chafe y la estructura de la cláusula preferida de Lambrecht. Al mismo tiempo, es también menester analizar el funcionamiento del sujeto teniendo en cuenta la transitividad o no de la cláusula en la que aparece. Será sólo entonces cuando me habré adentrado en el tema que interesa a este trabajo, pues podré observar los casos en que el sujeto léxico/nuevo ocurre y definir según qué bases esto sucede.

Al tiempo, me propongo investigar la forma más utilizada por el hablante para introducir el referente importante en su discurso. Para ello, debo tener en cuenta también el uso de la construcción presentativa, analizada por Lambrecht y por una serie de otros autores mencionados a lo largo del apartado anterior. De estos análisis, saco como conclusión que es también frecuente el uso de la posposición del sujeto a determinados verbos, algunas veces con la anticipación de una frase preposicional o de un adverbio con valor locativo o temporal que ayude a indicar la emergencia del referente en el discurso, lo que pretendo verificar también en mi muestra.

3. Aplicación

3.1 Introducción

Este capítulo se dedica al análisis de los supuestos más importantes tratados a lo largo del capítulo anterior. Dicho análisis ha sido emprendido a partir de la aplicación, a una muestra extraída de dos trabajos llevados a cabo por el Grupo Val.Es.Co (Valencia, Español Coloquial), de muchos de los principios abordados en los capítulos de fundamentación teórica.

Empiezo el capítulo presentando el origen y describiendo la composición del corpus con el que he trabajado. Para ello recurro, en el apartado 3.2 que sigue, a desvelar las características de los trabajos utilizados como fuente, así como a explicar las razones para la elección de los 29 fragmentos de discurso que componen el corpus.

El apartado 3.3 se ocupa de los criterios gramaticales y pragmáticos establecidos para clasificar las expresiones referenciales y las cláusulas que las contienen. Además, se aclara la toma de posición en cuanto a determinadas clasificaciones adoptadas, de naturaleza menos precisa y por tanto de mayor grado de dificultad.

Hechas todas las consideraciones con respecto a la clasificación y a los problemas generados y solventados durante esta etapa, sigue el apartado 3.4 relativo al análisis propiamente dicho. Este cuenta con doce partes, dedicadas a la aplicación de los temas considerados más relevantes entre los abordados en los dos capítulos teóricos anteriores, comenzando por la elección del criterio pragmático más apropiado para el análisis pretendido, que recae en la tripartición presentada por Chafe para el flujo de información (apartado 3.4.1), utilizada en el apartado 3.4.2 para poner a prueba, a través del cálculo de promedios, los límites establecidos tanto por Givón como por Du Bois con relación a las cantidades mínimas y máximas de formas nominales léxicas que puede comportar la cláusula, en la dimensión gramatical, y también de la información nueva que la misma tolera en el nivel discursivo.

En el mismo apartado 3.4.2 recupero las estadísticas que autorizan a Du Bois proponer las hipótesis que conforman la EAP, para a continuación verificar si la muestra del español permite seguir afirmando lo mismo. Así compruebo que el supuesto de orientación ergativa no es válido para el español, puesto que S se alinea con A, y no con O, tanto en la gramática (menciones no léxicas) como en el discurso (activación).

En el apartado 3.4.3 dedico atención al rasgo semántico animación, y a cómo este se refleja en cada tipo de discurso. A continuación analizo pormenorizadamente la animación de los papeles gramaticales y detecto el primer indicio de motivaciones funcionales en competencia al identificar un comportamiento híbrido en S, que tiende a alinearse con O en la realización de la información no humana en los textos conversacionales, mientras que se acerca de A, aportando en mayor cantidad información humana, en los módulos narrativos de las entrevistas semidirigidas.

El apartado 3.4.4 atiende a la verificación de si el mismo fenómeno ocurre con S en las dimensiones gramatical y pragmática cuando las muestras conversacional y narrativa son tomadas por separado. El resultado es nuevamente la alineación de S con A, pero de un modo menos contundente en la conversación que en la narrativa, contrariando el supuesto de Du Bois (1987) de que la narrativa, cuyos índices de presión informativa suelen ser más altos, favorece la comprobación del alineamiento entre S y O que justifica la postulación de motivaciones en competencia que definen entre el patrón nominativo-acusativo en unas lenguas y el ergativo en otras.

Empiezo a adentrarme en las cuestiones fundamentales que conciernen a este trabajo a partir del apartado 3.4.5, con la verificación de validez o no de la restricción del sujeto liviano propuesta por Chafe (1994). Este es el paso inicial para que se pueda poner a prueba, en los apartados posteriores (3.4.7, 3.4.8 y 3.4.9), bien la forma canónica propuesta por Lambrecht (1987), que prevé el bajo grado de topicalidad de su sujeto, alineándose así con la restricción de Chafe (aunque un poco más restrictiva que esta), bien la suposición de Du Bois (1987) de que el argumento S se constituye en potencial introductor del referente humano protagonista, y que entra en contradicción con las propuestas de Chafe y de Lambrecht.

Antes, con todo, en el apartado 3.4.6, presto atención a los casos en que los sujetos nuevos no resultan tener importancia trivial conforme a lo pretendido por Chafe, intentando sacar provecho de una relectura de los papeles gramaticales que favorecen la introducción a fin de dar mayor credibilidad al análisis de los datos del corpus.

Empiezo el apartado 3.4.8 exponiendo el complejo sistema de clasificación adoptado hasta identificar los 756 referentes de importancia primaria contenidos en la muestra. A continuación, analizo los índices de participación de cada papel gramatical en la introducción de estos referentes. Termino el apartado verificando con qué frecuencia cada papel gramatical contribuye a la introducción de los referentes nuevos de importancia primaria, considerando la proporción de estos en los papeles gramaticales catalogados con relación a la cantidad de ocurrencias de cada papel gramatical en todo el corpus.

A medida que se va desarrollando el estudio, me voy percatando de que los papeles gramaticales poseen características semánticas distintas, y en el apartado 3.4.9 me ocupo de trazar un perfil del tipo de referente acomodado por los papeles gramaticales más productivos en la función de introducir la información de importancia primaria. En este momento, me encuentro finalmente en condiciones de tocar la cuestión planteada por Du Bois (1987) con relación al argumento S introductor del referente humano protagonista. Pero antes me detengo a observar si el carácter del referente que ocupa el argumento O es efímero, y si la información manejada en los oblicuos suele ser extraordinaria, ideas también defendidas por el mismo autor. A la vez, investigo el perfil de A y de S, en constante contraste con O y con los oblicuos, y también lo hago con relación a los subgrupos Z, Z_{pas}, X y R, de S, y D y T, de O (vid. infra apartado 3.3 para la clasificación sintáctica adoptada), efectuando el cruce entre tres variables a la vez, una semántica, la animación del referente, y dos discursivas, su estatuto informativo y su importancia para el discurso.

A continuación, me concentro solamente en los referentes de importancia primaria. Primero distingo entre los de rasgo humano y no humano, para luego poder investigar la procedencia del supuesto de que S es un potencial introductor de los referentes humanos protagonistas tomando como base solamente los referentes de importancia primaria de rasgo humano. Interpreto la distribución de la introducción de la información humana de importancia referencial primaria entre los constituyentes de la cláusula, y además distingo los referentes humanos según el estatuto informativo accesible o nuevo con que la información ha sido introducida para analizar solamente los casos en que la información humana de importancia referencial primaria se introduce en el discurso con estatuto informativo nuevo. Y lo hago comparando las frecuencias tanto entre los constituyentes como en cada uno de ellos con relación al total de ocurrencias de los mismos en el corpus. Por último, decido hacer lo mismo con

relación a la información nueva importante de rasgo no humano, para constatar un funcionamiento distinto por parte de los constituyentes de la cláusula.

Dedico el apartado 3.4.10 a estudiar el comportamiento de los constituyentes en la introducción de la información nueva protagonista según el tipo de discurso conversacional o narrativo en que esta se desarrolla. Mi objetivo es cuestionar la validez del supuesto de Du Bois de que el género de discurso narrativo no sólo favorece el emparejamiento entre S y O, sino que, por eso, resulta natural que S actúe en él introduciendo más referentes humanos importantes que en las conversaciones.

Utilizo el breve apartado 3.4.11 para investigar el uso de las estructuras con dislocación, uno de los recursos, según Lambrecht, con los que cuenta el hablante para mantener respetada la cláusula preferida. De acuerdo con Barnes, la utilización de esta estrategia por el hablante sólo se da en condiciones en que el referente dislocado no es dado cuando algún tipo de cohesión semántica o referencial entre enunciado y contexto permite que se utilice este mecanismo. En caso contrario, el hablante recurre al uso de una construcción presentativa para el mismo fin.

Por último, en el apartado 3.4.12, analizo la posición del sujeto con relación al verbo en las construcciones en que un A o un S actúan introduciendo información en el discurso. Al mismo tiempo, observo la frecuencia de uso de un modificador adverbial o de una frase preposicional con valor adverbial en las construcciones presentativas.

3.2 Caracterización del corpus

Para aplicar al español la construcción teórica desarrollada en el segundo capítulo a través de un estudio que analice en profundidad el grado de validez de las hipótesis defendidas por los autores cuyo trabajo abordo, en particular los estudios de Chafe, Du Bois, Lambrecht y Barnes que atañen al grado de importancia del referente que el sujeto puede transmitir, así como los estudios que derivan directa e indirectamente de las aportaciones de estos autores, especialmente de las propuestas de Lambrecht en cuanto a las maneras como el hablante solventa la imposibilidad de uso de la forma canónica de sujeto léxico en beneficio de la cláusula preferida, y utilizando, como base de análisis, algunas de las propuestas de clasificación del estatuto discursivo-pragmático del referente presentadas en el primer capítulo, decido recurrir a una serie de textos orales extraídos del *Corpus de Conversaciones Coloquiales* del Grupo Val.Es.Co (Valencia, Español Coloquial) y del corpus de entrevistas semidirigidas hechas con hablantes de nivel sociocultural alto, también de autoría del mismo Grupo Val.Es.Co, integrado en el Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA).

Hay que destacar que existen algunas características que distinguen estos dos corpus. Pese a que ambos forman parte de un proyecto común que tiene como objetivo favorecer los estudios del español hablado, su naturaleza, por ejemplo, es distinta. Primero porque el corpus de conversaciones coloquiales se forja dentro de un proyecto cuya hipótesis era la de explicar el funcionamiento de la conversación coloquial

no como transgresión de la gramática oracional, sino como conjunto de estructuras y estrategias, de base pragmática, constituidas en el proceso de interacción (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:11)

y de permitir un estudio descriptivo del registro coloquial del área metropolitana de Valencia a partir de las situaciones interactivas espontáneas de sus hablantes, mientras que el corpus de entrevistas semidirigidas, que, además de atender a los objetivos del PRESEEA de

conseguir un corpus lingüístico sincrónico de la lengua hablada en diferentes núcleos urbanos hispanohablantes –monolingües o bilingües–, cuya población presente cierta homogeneidad sociológica y responda a una población asentada (Gómez Molina 2001:26),

nace con el propósito de ampliar el corpus del español hablado en Valencia, iniciado con la conversación coloquial, con el objeto de comprobar la variabilidad de la lengua en los diferentes registros, puesto que el registro del corpus de entrevistas semidirigidas se corresponde con el uso semiformal o neutral (cf. *ibid.*:9, 32).

Otra cuestión metodológica en enfoque concierne al objeto de estudio, pues mientras el corpus conversacional se centra en el español hablado *en* Valencia, el corpus de entrevistas semidirigidas, más riguroso, se ocupa del español hablado *de* Valencia. Esta distinción se debe a que el criterio utilizado en la selección de informantes de este último corpus ha sido más restrictivo, y ha tomado en consideración requisitos mínimos de residencia temporal de los hablantes en Valencia considerados con mayor flexibilidad en el caso del corpus conversacional –que, dicho sea de paso, también pretende reflejar la actuación lingüística de nativos (autóctonos) y de residentes de duración prolongada en el área geográfica pretendida–:

se han seleccionado hablantes autóctonos de dicha área geográfica y, también, no nativos, siendo los requisitos estipulados para estos últimos: haber llegado antes de cumplir los diez años y llevar residiendo un mínimo de quince, siempre y cuando su origen lingüístico no sea marcadamente diferente¹ (*ibid.*:26).

Las técnicas de recogida de datos adoptadas en cada caso también son diferentes. En el corpus de conversaciones coloquiales, se optó por la técnica de grabación secreta, “la forma más eficaz de obtención del español coloquial” según Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co (2002:17), con o sin la observación participante del investigador, mientras que para la composición del corpus de entrevistas semidirigidas la técnica utilizada fue la de la grabación ordinaria, es decir, con el magnetófono a la vista del participante entrevistado y con la presencia de un amigo, conocido o familiar del informante, a través del cual el investigador tenía acceso al entrevistado, participando pasivamente como oyente de la entrevista –tomando notas sobre rasgos extralingüísticos (gesticulaciones, miradas etc.)–, básicamente con el propósito de neutralizar la formalidad del contexto en que se desarrollaba la entrevista.

Otras diferencias atañen al tamaño de la muestra y a la técnica de muestreo elegidos en cada caso. El corpus de conversación coloquial pretende ser una reproducción amplia y representativa de la estructura social de la comunidad de habla investigada, de tal modo que las variables edad, sexo, lengua habitual (monolingüismo – bilingüismo) y nivel sociocultural (bajo, medio y alto) pretenden reflejar, en la medida de lo posible, la proporción correspondiente a los estratos de la población. Por otro lado, el corpus de entrevistas semidirigidas sigue la técnica de muestreo por cuotas con afijación uniforme (cf. *ibid.*:27-8), de tal modo que se deja de lado la proporcionalidad entre los informantes de la muestra y el total de individuos en cada categoría, a favor de un número fijo de individuos por cada variable.

Así, el corpus de conversaciones coloquiales y el de entrevistas semidirigidas están compuestos, respectivamente, por 19 y 24 interacciones orales. En lo tocante al

¹ En ocho casos, han sido seleccionados informantes que llegaron a vivir en el área metropolitana de Valencia cumplidos ya los diez años. Para detalles y especificaciones acerca de estos informantes que no cumplen estrictamente el requisito establecido en la metodología general, remito a Gómez Molina (2001: 46-7).

corpus de conversaciones coloquiales, este se divide en dos partes. La primera, compuesta por nueve intercambios, se subdivide entre siete casos de conversaciones coloquiales prototípicas y dos conversaciones coloquiales periféricas². La segunda parte, compuesta por diez conversaciones, adopta como criterio distinguidor el nivel sociocultural bajo, medio o alto de los participantes de la conversación. Este patrón no es homogéneo en algunos casos, pero

este hecho, que sería un impedimento para la elaboración de un estudio sociolingüístico, no lo es, en cambio, en un trabajo dedicado al estudio de una variedad diafásica como es el español coloquial (ibid.:24).

Son cuatro conversaciones entre informantes de nivel bajo, dos entre informantes de nivel medio y otras cuatro entre informantes de nivel alto. Las conversaciones cuentan con un máximo de cuatro participantes, dado que un número superior acarrearía mayores dificultades de transcripción, a causa de escisiones conversacionales (conversaciones paralelas), por ejemplo. En cuanto al corpus de entrevistas semidirigidas, este, como parte de un proyecto que en su secuencia pretende abarcar también los hablantes de los niveles socioculturales medio y bajo, sólo contiene las 24 entrevistas correspondientes a la actuación lingüística de los hablantes de nivel sociocultural alto.

De ahí que, para mantener un cierto patrón de homogeneidad, dado el perfil específico del corpus de entrevistas semidirigidas, que sólo posee informantes de nivel sociocultural alto, se descartan del corpus de conversaciones coloquiales, para efecto de composición de la muestra aquí analizada, los casos en que los informantes no pertenecen al nivel sociocultural alto, es decir, ocho de las nueve conversaciones clasificadas entre prototípicas y periféricas, pues sólo una de ellas, prototípica además, está compuesta por integrantes de nivel sociocultural alto, y las seis conversaciones, cuatro entre informantes de nivel bajo y dos entre informantes de nivel medio, que ayudan a componer la segunda parte del corpus de conversaciones coloquiales. Se analizan, por tanto, las cuatro conversaciones coloquiales clasificadas como de nivel sociocultural alto codificadas bajo los índices [XP.48.A.1], [MT.97.A.1], [IM.339.A.1] y [IH.340.A.1] (ibid.:335ss), además de [J.82.A.1] (ibid.:166ss), la única conversación de la primera parte del corpus que sólo contiene informantes de nivel sociocultural alto.

A estas cinco conversaciones se añaden los módulos narrativos de las 24 entrevistas semidirigidas realizadas con hablantes de nivel sociocultural alto. Estos módulos corresponden a la fase inicial de la grabación de las entrevistas, los que tratan de la infancia, la escuela, la primera comunión, juegos, fiestas, el servicio militar, las vacaciones pasadas, etc. Hay que decir que las entrevistas semidirigidas están compuestas por cuatro módulos más: expositivo, argumentativo, descriptivo y dialogal. Cada uno de ellos tiene objetivos específicos concernientes a las variables lingüísticas cuya aparición favorecen en el discurso.

Lo que interesa en lo tocante a la elaboración de la muestra aquí definida es el contraste entre un corpus de carácter conversacional y otro de carácter narrativo, géneros de discurso enfocados en la casi totalidad de los trabajos abordados a lo largo del segundo capítulo de este trabajo. Además de permitir una apreciación sólida del comportamiento de las variables en el conjunto de la muestra y en cada tipo particular de texto, esta perspectiva amplia propicia el estudio comparativo de las mismas

² Para una caracterización de la conversación prototípica, y, por antítesis, de la conversación periférica, conceptos de no mucha relevancia para esta aplicación de la teoría a una muestra lingüística del español, remito a Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co (2002:17ss).

variables en ambos tipos de texto, lo que en teoría ayuda a aclarar las divergencias encontradas por los autores allí referidos.

3.3 Clasificación de las expresiones referenciales y de las cláusulas que las contienen

Clasifico las 11.430 expresiones referenciales identificadas en la muestra según nueve criterios: tres son gramaticales, cinco son pragmáticos y el último es semántico. Los criterios gramaticales son la forma gramatical de la frase nominal que representa el referente discursivo, el papel gramatical que el mismo referente desempeña en la oración y la forma, definida o indefinida, como el referente es evocado.

El primero de estos criterios, la forma gramatical, recibe los siguientes valores: nula, pronominal (pronombres personales, demostrativos y relativos), nominal (núcleo no determinado ni modificado), DET (frase nominal con núcleo determinado), MOD (frase nominal con núcleo modificado), DETMOD (frase nominal con núcleo determinado y modificado), nombre propio, adverbial (modificador adverbial de la cláusula), indefinido (pronombres indefinidos) y numeral.

En conformidad con Chafe (1994:103-4), que considera como no referenciales las formas interrogativas, también las interpreto como desprovistas de los valores pragmático-discursivos considerados para este análisis. Lo mismo hago en cuanto a las cláusulas, que también he preferido excluir de la muestra por considerar desprovistas, como los interrogativos, de un valor como referente discursivo, algo de fundamental importancia para el análisis desarrollado en este estudio.

En cuanto al papel gramatical, adopto en parte el criterio establecido por Du Bois (1985, 1987), definido tomando como base la taxonomía de Dixon (1979), y que distingue entre los argumentos A, S y O. Además, sigo a Du Bois (2003a) para utilizar las etiquetas relativas a los argumentos I y Obl.

A este criterio añado las propuestas de Ashby y Bentivoglio (1993, 1997) y Bentivoglio (1993, 1997), su división de dos de esas categorías, S y O, en subcategorías que permitan una apreciación más detallada de cada fenómeno. Así, el modelo aquí utilizado incluye, como valores relativos al papel gramatical, el argumento más agentivo A de las cláusulas biactanciales, como por ejemplo el de *yo* en (1).

- (1) A: no sé ((si hacen o)) harán otra líneaa por el caucee↓ pero eso no sé yo ((que)) (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:168)³

Correspondiendo a subgrupos de S, se clasifican el argumento Z de las cláusulas monoactanciales, como el de *un tranvía* en (2); el argumento de las cláusulas monoactanciales en voz pasiva (Z_{pas}), como el de la frase nominal *las cartas* en (3); el argumento X de las cláusulas copulativas, como el de *las vías* en (4); y el argumento R de las construcciones presentativas con *haber*, *existir*, *estar*, *venir* y *ser*, como por ejemplo el de *una cola* en (5) (para más ejemplos de R, vid. infra).

- (2) G: el tren- eel- un tranvía pasa↓ (ibid.)
(3) J: y se notarán las cartas (ibid.:182)
(4) J: ahora ¿allí no han puesto un tranvía ya? por lo menos las vías [[están nuevas (())]] (ibid.:168)
(5) A: pues/ cuando sales del hotel hay una cola↑ [...] (ibid.:373)

³ Para el sistema de transcripción allí adoptado, vid. Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co (2002:29). Lo mismo en cuanto a los signos de transcripción en Gómez Molina (2001:37ss).

A la etiqueta O pertenecen el argumento menos agentivo D de las cláusulas transitivas biactanciales, del que se destaca el argumento T de las cláusulas biactanciales con *tener*. La frase nominal *otra línea*, en (1), representa un ejemplo de argumento D, mientras que (6) trae en *un piso* un ejemplo de T.

- (6) G: ¿eh?/ de- justo delante del mercao// pues/ se rumorea por el barrio que el estanquero/ tenía un piso en- en esa finca derribada↑ [...] (ibid.:171)

A todos estos se suman el argumento I de las cláusulas transitivas triactanciales, el argumento periférico Obl, que aquí comprende los complementos circunstanciales tradicionales y los suplementos, el Predicativo, y el Tema, este último clasificado bajo un criterio restrictivo (vid. infra). Además, a las frases nominales emitidas aisladamente, fuera de una cláusula por tanto, atribuyo la etiqueta *sin función*. Durie (1994, 2003) se refiere a este tipo de expresión nominal sintácticamente independiente (cf. Durie 2003:193, nota 11) como “Free expressions” (ibid.:170). Kärkkäinen (1996:678) las trata como “Free or Loose NPs”. La frase preposicional *por el cauce* en (1) ilustra un ejemplo de Obl. En cuanto a los demás casos, el pronombre *le* en (7), las frases nominales *el problema* en (8) y *este hombre* en (9), y el indefinido *otra* en (10) ejemplifican, respectivamente, casos de un I, de un Predicativo, de un Tema y de un referente emitido en la ausencia de una cláusula, clasificado por tanto como *sin función*.

- (7) A: a las diez y media le dije (ibid.:167)
- (8) V: no/ pero/ mm estás- estás confundido↑ porque la Coep no tenía ningún puesto de trabajo y nosotros somos definiTivos// es que ese es el problema↑ [...] (ibid.:174)
- (9) V: [calla calla/ p(e)ro si es que-] y- yy este hombre↑// NOO este hombre es qu'es// pelee- peligra// [peligra noo// peligra su puesto=] (ibid.:178)
- (10) G: también se puede ir a la calle Colón por la estacionETA/// (RISAS) (hom)bre y- a ver si no// y cruzando el río↑
A: tú te dejas todo- to(do) el barrio de BenimaCLET
G: otra allí (RISAS)
(ibid.:168)

Cuatro de los criterios pragmáticos, elegidos entre los diversos modelos no binarios presentados a lo largo del apartado 1.4.2, son los siguientes: el estatuto informativo del referente según la tripartición entre dado, accesible y nuevo postulada por Chafe (1987, 1994) (vid. supra apartado 1.4.2.3.1); la escala de familiaridad de Prince (1979, 1981) con sus siete valores (vid. supra apartado 1.4.2.3.7); las categorías cognitivas comprendidas en el diagrama que presenta Lambrecht (1994) (vid. supra apartado 1.4.2.3.8), y que en muchos aspectos se asemejan a los valores de la escala de familiaridad de Prince; por último, los seis estatus cognitivos elegidos por Gundel et al. (1993) para componer su jerarquía (vid. supra apartado 1.4.2.3.9).

En un trabajo anterior (Torres 2003), en el que se utilizaban dos de estos modelos (el ternario de Chafe y la escala de siete valores de Prince) como criterios para el análisis de una muestra de textos escritos compuesta por 740 frases nominales, se comprobó la relativa inadecuación de modelos más extensos como el de Prince como soporte para efectuar un análisis discursivo-pragmático del texto. Resulta que aquella muestra revelaba que lo que ganan estos modelos en precisión acaba siendo sustraído por la reducida cantidad de registros que algunos de esos valores acumulan. En aquel caso, aproximadamente el 94% de los referentes clasificados según la escala de familiaridad se concentraban en los valores Evocado, Inferible y Totalmente Nuevo,

equivalentes, *grosso modo*, en la clasificación ternaria de Chafe, a lo dado, lo accesible y lo nuevo, respectivamente. Esta identificación entre la concepción ternaria de Chafe y la de la que parte Prince para elaborar su escala de valores no llega a ser total porque Chafe prefiere clasificar también como accesibles tanto los referentes reintroducidos tras haberse encontrado activados con relativa anterioridad en el discurso, a los que Prince atribuye el valor Evocado, como los referentes situados en el entorno y por tanto clasificados por Prince como evocados situacionalmente (vid. supra apartado 1.4.2.3.1.1). Visto desde otro ángulo,

pode-se destacar uma certa divergência entre o que caracteriza determinados valores Evocados textualmente (E) na escala de familiaridade e o estatuto informativo dado, já que o critério de classificação para Prince não só leva em conta o reconhecimento da entidade, por parte do ouvinte, com base em “textual grounds” (Prince 1981:236), enquanto que Chafe (1987, 1994) distingue entre a possibilidade de que um referente anteriormente ativado continue ativado no momento da sua recuperação e a de que ele se tenha desativado gradativamente num espaço significativo de tempo –embora o próprio autor não seja capaz de determinar com precisão o intervalo de tempo que determina o que ele chama de *deactivation*–, passando do foco de consciência do ouvinte à consciência periférica (cf. Chafe 1987:25). Em sendo assim, é bastante frequente, até, a ocorrência de referentes cujo valor na escala de familiaridade é o Evocado, mas que, dado o longo intervalo e a distância com relação à sua última menção, se fazem catalogar como acessíveis segundo os critérios de Chafe (Torres 2003).

Por cierto, que la naturaleza escrita de los textos periodísticos analizados en Torres (2003) impedía que hubiese allí referentes clasificados como evocados situacionalmente (E^s).

El quinto criterio pragmático elegido para el análisis del corpus de textos orales en este trabajo sigue la distinción también ternaria adoptada por Chafe al clasificar el referente discursivo según su grado de importancia en el discurso (vid. supra apartado 2.2.1), que puede ser primaria, secundaria o trivial.

Además de ello, también considero si las cláusulas en las que son identificadas las expresiones referenciales son presentativas o no y clasifico estas cláusulas según la posición del sujeto, anterior o posterior a la del verbo.

A continuación, se presentan las principales dificultades surgidas en el proceso de clasificación de las expresiones referenciales y las decisiones tomadas con relación a cada caso.

Siguiendo a Chafe (1994:103-4), que considera como no referenciales las formas interrogativas, también las interpreto como desprovistas de los valores pragmático-discursivos considerados para este análisis. Así, *qué*, en (11), *dónde*, en (12), y *quién*, en (13), no son clasificados por no pertenecer a ninguna categoría de naturaleza pragmática.

(11) A: ¿tú qué- tú qué quieres allí en la estacioneta? [...] (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:168)

(12) A: [...] ¿sabes dónde está la protectora? [...] (ibid.:170)

(13) G: § ¿pero quién es?/ ¿eh?// ¿María? (ibid.:175)

En los casos de las cláusulas en que a la función sintáctica no le corresponde un referente particular por tratarse de una mención con valor genérico o generalizador (*tú* y *te* impersonal como en (14) y (15), respectivamente, y oraciones impersonales con el verbo en la tercera persona de plural como en (16)), queda sin clasificar esta unidad sintáctica por carecer de un referente al que pueda evocar.

- (14) A: tú te te dejas todo- to(do) el barrio de BenimaCLET (ibid.:168)
- (15) V: [...] y ellos lo han pasao incluso te lo dice él [...] (ibid.:177)
- (16) A: no sé ((si hacen o)) si harán otra líneaa por el caucee↓ pero eso no sé yo ((que)) (ibid.:168)

En el caso de las construcciones hendidas, categorizo sus constituyentes de acuerdo con su función en la cláusula no hendida de la que deriva la construcción. En (17), por ejemplo, la frase nominal *la calle Sagunto* actúa como argumento Z de la cláusula monoactancial no hendida correspondiente (18), razón por la cual utilizo la etiqueta Z, pero relacionándola con el tipo de estructura en la que aparece, es decir, clasificándola como Z_{hendida} ⁴.

- (17) A: [...] pero y además allí lo que- lo que ((lo que comprime)) es la calle Sagunto [...] (ibid.:169-70)

- (18) pero y además allí la calle Sagunto comprime

Así como la expresión de segunda persona singular no referencial no puede ser clasificada, tampoco se puede atribuir ningún significado referencial a este pronombre cuando aparece en una cláusula hendida, como en (19), por ejemplo.

- (19) B: § no pero- pero la- la perfección moral es a través tuyo/ eres TÚ el que tienes que [modificarte] (ibid.:357)

Considero presentativas todas las construcciones formadas con el verbo *haber*, como en el ejemplo (5), aquí repetido como (20), independientemente de que estas sirvan o no para presentar un referente cualquiera por primera vez en el discurso.

- (20) A: pues/ cuando sales del hotel hay una cola↑ [...]

En muchos casos el hablante utiliza este mecanismo para, inmediatamente después, recuperar el referente mediante el uso de un pronombre que inicia una cláusula de relativo, como en (21).

- (21) A: § amarillos/ porque luego hay otros taxis↑/// que son coches (ibid.:370)

Hay que destacar también, pese a su poca frecuencia, casos como el de (22), donde el verbo *haber* no se presta a introducir, sino más bien a recuperar un referente, generalmente con estatuto informativo accesible, introducido un instante inmediatamente anterior en el discurso. En el caso de (22), el referente de *esta manzana* tiene un carácter nítidamente accesible a partir del contexto extralingüístico, dado que la conversación gira en torno al barrio en donde se encuentran los interlocutores.

- (22) A: hasta→/ pero sin embargo↑ por ejemplo↑ esa manzana que hay→/ que va// dee/ donde está la Protectora [...] (ibid.:170)

⁴ El enunciado (ix)(17), en realidad, es sólo un ejemplo de un tipo de construcción hendida, el que recibe la etiqueta de *seudohendida*. Por razones de simplificación, sin embargo, seguiré tratando de las construcciones hendidas sin distinguir entre sus tipos, puesto que no resulta relevante analizar su comportamiento dada su baja frecuencia en la muestra. Además, destaco solamente una alta frecuencia de construcciones como (ix)(17) en la muestra, es decir, del tipo *seudohendida*, muy superior al uso tanto de las hendidas propiamente dichas, del tipo (i), como de las *seudohendidas* inversas, del tipo (ii).

- (i) V: [...] [pues les han soltao un PURO↑]/ y él preocupadísimo↑/ y claro dice ¡coño!// es la UGT la que lo ha sacao (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:177)
- (ii) B: [...] ee y luego el día de Navidad/ que también nos íbamos todos juntos a comerr- a comer fuera// eso es lo que más recuerdo con más- [...] (Gómez Molina 2001:130)

También un referente activado en el discurso puede ser mencionado por el hablante a través de este mismo tipo de construcción, como muestra el ejemplo (23).

- (23) A: [...] ¿sabes dónde está la protectora?/// es una c- donde está la iglesia esa de saan/ no sé cuantos↑ pequeñaja↑// pasao la vía
 G: ¡AH SÍ!// eel// pasao- ¿cómo?// ¿pasao la vía?
 A: pasao la vía
 G: ¿pasao la vía hacia donde?
 A: hacia san- hacia los Salesianos/// ¿esa iglesia que hay a la derecha// pequeñaza/ que es una iglesia viejaa?§
 (ibid.:170)

Pero el ejemplo (24) muestra que el referente recuperado a través de la fórmula con el verbo *haber* contenida en una cláusula de relativo inmediatamente después de haber sido mencionado por primera vez en el discurso también puede tener estatuto nuevo, lo que lo transforma en una entidad totalmente nueva anclada a otra entidad con valor informativo superior al suyo en la escala de familiaridad. En el caso de (24), ese anclaje, el del referente de *una chacha*, se da con el de *mi casa*, entidad con valor Inferible Incluyente.

- (24) B: = que cuando era pequeña↑ a una chacha que había en mi casa le escribieron unas cartas de aquellas [...] (ibid.:358)

También considero como construcciones presentativas estructuras con el verbo *existir*, como en (25). Además, son también presentativas las construcciones con los verbos *estar*, *venir* y *ser*, cuando estas son utilizadas por el hablante con el propósito explícito de llamar a participar un nuevo referente en el discurso, como se observa, respectivamente, en los ejemplos (26) a (28).

- (25) A: o sea que ya existía en aquel momento en Alcoy/ que es zona valencianohablante [fuerte]
 B: [sí]
 A: y hoy de las más guerrilleras en pro del valenciano/ ¿entonces e- existía esa sensación dee- de rechazo [hacia el valenciano]?
 (Gómez Molina 2001:268)
- (26) A: = y después está la calle Visitación y toda esta zona→/ que costará mucho [...] (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:171)
- (27) A: § es que si no/ difícilmente es→ bueno y luego viene el grueso de la cuestión que es el AES [...] (ibid.:345)
- (28) A: me- me- lo- me refiero a que mm pues mira/ era una amiga mía↑ que además le gustaba mucho la astrología [...] (ibid.:354)

En (26), los referentes de *la calle Visitación* y de *toda esta zona que costará mucho* son introducidos en el discurso a través de una construcción con el verbo *estar*, mientras que en (27) *el grueso de la cuestión que es el AES* se da a conocer mediante una fórmula con *venir*. En (28), la hablante elige la forma con *ser* para introducir en el discurso el referente relativo a la amiga de la que va a hablar. En tres de estos casos, el de *toda esta zona* en (26), el de *el grueso de la cuestión* en (27), y el de la amiga en (28), nótese que el hablante inmediatamente recupera el referente a través de una cláusula de relativo. No por casualidad, en estas tres estructuras el sujeto se pospone a la forma verbal.

Las construcciones con el verbo *tener* seguido de un relativo también resultan otra estrategia utilizada por el hablante para introducir el referente discursivo, como

muestra el ejemplo (29). Por ello, considero también como presentativas las construcciones con estas características, aunque clasifique como T el papel gramatical ocupado por el referente en este tipo de construcción.

(29) A: yo ahora↑ tengo un hijo que está estudiando en Irlanda↑ [...] (ibid.:362)

En algún caso particular, como el de (30), por ejemplo, percibo que el hablante también recurre a la estructura con el verbo *tener*, aunque sin utilizar el modelo seguido de una cláusula de relativo. No por ello dejo de analizar este tipo de construcción como presentativa (aunque con un argumento T), pero adoptando como criterio básico la realización de un referente, generalmente humano, que se topicaliza en la secuencia del discurso.

(30) A: [...] entonces tengo en mi casa doss chicoss de ingeniería/ con lo cual estos son más escépticos ¿no? (ibid.:363)

Sigo a Du Bois (1980:209ss), a Chafe (1994:103ss) y a Thompson (1997:69ss) en algunas decisiones tomadas con relación a la referencialidad o no de determinadas frases nominales que aparecen en la muestra, empezando por el uso de los vocativos, cuya forma nominal desprovista de artículo, según Du Bois (1980:212), viene a corroborar el hecho de que “their primary function is not to refer to the addressee but to attract his attention or index his social position”. La muestra revela, sin embargo, que además del uso del nombre propio, como en (31), y de formas como *chaval*, *chica*, *hombre*⁵, *macho* y *mujer*, por ejemplo, el hablante también recurre a la forma pronominal para apelar a su interlocutor, como en (32). De cualquier manera, respetando los principios definidos por este autor, opto por excluir todos los vocativos del análisis.

(31) E: a [ver Pablo quita esto/ que (())// sácalo ((por ahí fuera))] (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:171)

(32) J: tú ¿a qué hora han de venir estos? (ibid.:167)

También como Du Bois (1980:210) y como Chafe (1994:103-4), considero que los usos dentro de un ámbito negativo, como el del adverbio *nada*, en (33), el del pronombre *nadie*, en (34), y el de la frase nominal *ningún puesto de trabajo*, en (35), carecen de un referente.

(33) G: ¡CHE NO!/ que no- no- no hay nadaa↓ yo- no lo he visto yo/ no hay nada (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:168)

(34) G: = y por lo tanto↑// nadie↑// ni el- el- la corporación nunca le podrá quitar la alcaldía (ibid.:185)

(35) V: no/ pero/ mm estás- eestás confundido↑ porque la Coep no tenía ningún puesto de trabajo [...] (ibid.:174)

⁵ Muchas veces utilizado meramente con función discursiva de enfocador de la alteridad,

un conjunto de unidades que coinciden en que apuntan, en su origen, fundamentalmente, al oyente (*oye, mira*, etc.) y, en alguna ocasión, a ambos interlocutores (*vamos*). Reflejan, en general, a entidades interjectivas (interjecciones propiamente dichas o signos que vienen a funcionar como las interjecciones) (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999:4171).

y por esta razón han sido excluidos del análisis.

Igualmente de acuerdo con Du Bois (1980:214ss), y en este caso también con Chafe (1994:104) y con Thompson (1997:69ss), unidades como *sentido* en (36), *de metro* en (37), y *de discotecas* en (38), que, junto con el verbo, sirven para expresar un concepto unitario, no se clasifican, al estar desprovistas de un referente propio.

(36) A: [no no] pero ((llevan-)) la llevan por ahí// porque salen la de Rabel- laa- la de Rafelbuñol↑/ es que tiene sentido [...] (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:168)

(37) G: ¡uh!/ pa presumir de metro como tú/ ¡no te fastidia! (ibid.:169)

(38) G: § últimamente no voy de discotecas (ibid.:170)

Expresiones con estas características constituyen *predicados complejos* y se sitúan en el ámbito de varias discusiones (vid. supra apartado 2.2.4): Du Bois (1980:214) las denomina *predicate conflations* y Thompson (1997:69, 71-2) habla de *Predicating NPs*, refiriéndose a las frases nominales que acompañan al verbo en este tipo de composición. (Du Bois (1980:210) hace alusión a estas mismas frases nominales utilizando la expresión *conflated objects*.) Mientras, Chafe (1994:110ss) se refiere a estos verbos como *low content verbs* y posteriormente (Chafe 2000:11ss) como verbos livianos. Además, en Thompson y Hopper (2001:33-4) se habla de *V-O Compounds*, expresión que se aplica solamente a los objetos. Y de hecho, según Du Bois (1980:216), esta combinación entre verbo y objeto es la más productiva, aunque el verbo pueda también combinarse con un instrumental o con un objeto indirecto, entre otros.

Esta interpretación permite a Thompson (1994:72) proponer que el mejor análisis para casos como los recién mencionados en que el núcleo del predicado se trata de un verbo transitivo, como en (36), consiste en considerar el predicado como intransitivo, en lugar de interpretarse la forma verbal como el predicado y el objeto como su argumento, puesto que “if an NP is part of the predicate, then it cannot at the same time be an argument of a predicate”. Es importante resaltar también que, según Du Bois (1980:217) –y lo corroboran los ejemplos presentados por Thompson (1997:71-2) en el caso específico de las frases nominales combinadas con el verbo–,

conflated objects may take almost any form. The nonreferentiality of conflated objects is sometimes marked by use of the zero-form singular [...], but more commonly the *a*-form singular [...] or the zero-form plural are found,

lo cual permite deducir que el argumento que actúa en conjunto con el verbo, incluso a veces en forma de expresiones idiomáticas o de colocaciones lexicalizadas, no tiene por qué asumir obligatoriamente la forma sin artículo en singular o en plural, como aparece en los tres ejemplos citados.

El caso de los genéricos es un poco más complejo, pero Du Bois (1980:217) acepta que estos puedan ser referenciales cuando afirma que “a referential mention may be identifiable or nonidentifiable, specific or nonspecific, generic or particular”, incluso distinguiéndolos de los objetos combinados, no referenciales según su concepción. Según este autor (ibid.:216), los genéricos no tienen por qué confundirse obligatoriamente con los objetos combinados: “conflated objects and generics share the property of nonspecificity and the neutralization of the identifiability contrast, but that does not make them the same thing”.

Nuevamente siguiendo a Du Bois (ibid.:213), no clasifico los atributos de las cláusulas predicativas que sólo expresan, según el autor, una cualidad de ser aquello que el hablante está afirmando a través de su uso, lo que ocurre por ejemplo con *parking* en (39), y con *terminales que se conectan muy esporádicamente* en (40), este último,

utilizado por el hablante para cualificar el referente relativo a los monitores de transacción CICS, tema momentáneo de discurso.

(39) G: allí han hecho ahora↑ el bulevar// un bulevar↑/ que ya- que sí que ahora es parquin// un bulevar↓ un bulevar que es parquin (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:169)

(40) B: entonces son terminales que se conectan muy esporádicamente ¿no? o sea→ (ibid.:341)

Ello no me impide clasificar como referenciales los predicativos que, como defiende el mismo autor (1980:213, nota 9), se realizan a través de formas definidas y de nombres propios, como muestran los ejemplos (41) y (42).

(41) B: Cics es el monitor de carga dee- de Ibeeme// es un monitor de transacciones (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:341)

(42) y haciendo el bachiller por la noche/ en el Ramiro de Maetzu/ con un/ insigne maestro/ que fue Juan Antonio Magariños (Gómez Molina 2001:338)

No clasifico la forma pronominal átona correspondiente al referente del sujeto en las construcciones pronominales, como en (43), (44) y (45), donde sólo tengo en cuenta los referentes relativos a los sujetos.

(43) G: [pero Ángel siempre se pierde] (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:167)

(44) V: [porque yo me he metido por la otra calle↑] (ibid.:178)

(45) A: [OYE↓] vamos a servirnos el café↑/ y después cuando venga él→ (ibid.)

Asimismo, no clasifico los clíticos duplicados como *lo* en (46), correspondientes a los argumentos iniciales como el representado por la frase nominal *el sentido de orientación*.

(46) G: [el sentido de orientación↑ lo tiene un poco estropeado↓ como juegan mucho al frontenis] (ibid.:167)

En cuanto a estos constituyentes iniciales, prefiero clasificarlos de acuerdo con su valor transitivo a adoptar la posición defendida por Jiménez Juliá (1995:288) de que el de tema

es el único valor adscribible a estos constituyentes iniciales, desplazados del lugar donde ocuparían valores transitivos para, precisamente, servir como punto de partida de lo que se va a decir.

Así que considero como desplazamientos o dislocaciones los casos en que el enunciado se inicie con una frase nominal cuya forma pronominal correspondiente conserva su valor sintáctico dentro de la cláusula. A todas las expresiones referenciales que posean esa característica atribuyo como etiqueta, por tanto, su valor sintáctico correspondiente seguido de la expresión *dislocado*. En el ejemplo (46), el papel gramatical que corresponde al referente representado por la frase nominal *el sentido de orientación* es O_{dislocado}, quedando sin clasificar el clítico, cuyo referente evocado es el mismo que el de la frase nominal.

Hay casos también, como (47), en que el hablante transfiere la forma (pronominal) que representa el referente dentro de una cláusula subordinada, dislocándola hacia la izquierda y utilizándola para dar inicio al enunciado, y anteponiéndola por tanto incluso a la cláusula principal. En casos así, también en disonancia con lo que propone Jiménez Juliá, adopto el mismo tipo de clasificación que

en el caso anterior, es decir, considerando el constituyente dislocado de acuerdo con su función sintáctica dentro de la cláusula que genera esa dislocación.

- (47) G: [hay un tranvía- hay un tranvía] que va de Ademuz↑§
J: § pero aún no funciona§
G: §al Politécnico// pero ese no creo que va a funcionar [ese funciona al año que viene]
(ibid.:168-9)

Lo que sí tengo que considerar como tema, y aquí en consonancia con lo que defiende Jiménez Juliá (1995:293), es “el constituyente inicial de aquellas secuencias en las que ni siquiera se le puede encontrar un valor transitivo en nivel ninguno de la estructura jerárquica”. En (9), aquí repetido como (48), por ejemplo, no me queda más alternativa que clasificar como tema el referente del constituyente de *este hombre* con que el hablante inicia el enunciado, puesto que la única alusión al referente dentro de la cláusula consiste en el determinante de la frase nominal que asume la función de sujeto intransitivo.

- (48) V: [calla calla/ p(e)ro si es que-] y- yy este hombre↑// NOO este hombre es qu'es// pelee- peligra// [peligra noo// peligra su puesto=]

Del mismo modo, clasifico también como tema el constituyente *chalecos* en el ejemplo (49) por no tratarse exactamente del mismo referente que se recupera pronominalmente, ya en el interior de la cláusula, mediante el uso del numeral *dos*.

- (49) J: chalecos↑/ tengo yo dos↑/ y no me los [pongo nunca (())=] (ibid.:179)

Sitúo en el ámbito de la no referencialidad las formas *algo*, *alguna cosa*, *cualquier cosa*, *una cosa*, *otra(s) cosa(s)*, *muchas cosas*, *alguien*, *cualquiera*, *una persona*, *la persona*, *uno*, *cada uno*, *quien*, como en (50), y *todo*, como en (51), en su mayoría indefinidas por naturaleza, siempre que su uso no pretenda establecer vínculo con ningún referente discursivo en particular.

- (50) C: eso no hay quien lo aguante (ibid.:364)

- (51) J: sí sí/ este hombre lo [quiere todo (())] (ibid.:175)

En consonancia con Chafe (1994:103-4), que descarta por no referencial lo que él denomina como el pronombre universal *everybody*, en (52), por ejemplo, asumo que las expresiones *la gente*, *toda la gente* y *todo el mundo* no suelen asignar ningún referente y por lo tanto tampoco son tomadas en consideración en la muestra a efectos de clasificación, sino sólo cuando su uso sirve nítidamente para evocar una colectividad de la que se está hablando en el contexto que arroja los enunciados que aportan dichas expresiones. Como en (53), por ejemplo, en donde *la gente que está ahí* se refiere a un conjunto de los profesionales (profesores, pedagogos, psicólogos) de los que se viene hablando a lo largo de la conversación.

- (52) Everybody had a viéw. (ibid.:104)

- (53) V: [...] el matiz es distinto↑/ porque te- se pue(d)en tener una- una serie de consideraciones con la gente que está ya ahí→ [...] (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:174)

Lo mismo que con *la gente* en (53) sucede con la forma *todos*, generalmente utilizada cuando el hablante tiene en mente un conjunto de personas comprendidas dentro de un cierto espectro, como en el caso de (54), en que, con la utilización del pronombre, el hablante pretende hacer referencia a un conjunto de personas que

componen la sucursal bancaria donde se desarrolla la conversación, y en el que se incluye él mismo.

- (54) A: treinta mil ficheros para el Aese/// me explico/ si tuviésemos que administrar treinta mil ficheros con el Emeuveese/ nos habríamos suicidado todos aquí [...] (ibid.:347)

Del mismo modo, prefiero considerar como referenciales frases nominales iniciadas con el indefinido *todo*, como por ejemplo *todo lo que eran el mercadillo y la calle San Guillén* y *todo eso que son huertas*, en (55) y (56), respectivamente, por evocar una totalidad en la que están comprendidos, en el primer caso, los referentes enunciados a través de las frases nominales *el mercadillo* y *la calle San Guillén*, y que por tanto implica la región abarcada *también* por estos dos lugares, y en el segundo, por la forma *huertas*, que, pese a no ser clasificada a causa de su naturaleza genérica, permite evocar, junto al referente de *el Paseo de Valencia al Mar* que inmediatamente antecede a la frase iniciada con *todo*, una zona susceptible de ser identificada por los interlocutores, algo indicado a través del uso, por el hablante, del pronombre *eso*, que les permite asociar el lugar a algo que les resulte *familiar*, en términos de Gundel et al. (1993:278).

- (55) A: = porque claro/ todo lo que eran el mercadillo→ y la calle San Gui- San Guillén→/ y todo esto// hasta que desaparezca [esto] (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:170)

- (56) A: §°(¡menudo chollo!)°// y más teniendo en cuenta por ejemplo el Paseo de Valencia al Mar↑ todo eso que son huertas// y se planifica [(())=] (ibid.:171)

Contrariando, con todo, la norma según la cual clasifico en la muestra los relativos de acuerdo con su función en la cláusula en la que estos recuperan un constituyente anteriormente mencionado en el discurso, en ambos casos, tanto de (55) como de (56), y en casos semejantes a estos, prefiero dejar sin clasificar los relativos, por considerar que en ambas condiciones su antecedente, tanto *lo* como *eso*, están todavía desprovistos del significado del referente que pretenden evocar, claramente dependiente de la propia cláusula de relativo que les aporta el sentido pretendido por el hablante.

Esos casos son claramente distintos de aquellos en los que la forma *lo* se presenta seguida de una cláusula de relativo, bien en una construcción en forma canónica, como (57), bien en construcciones hendidas, como (58). En las construcciones hendidas, ese *lo* que antecede a la cláusula de relativo, juntamente con esta, sirven más bien para preparar el terreno para lo que va a aparecer focalizado en el predicado, que es la información de relevancia y por tanto la que verdaderamente aporta el sentido a la presuposición establecida en el sujeto. Como considero no referencial esa forma *lo* en ambos tipos de construcción, no tiene sentido que clasifique el relativo que hace referencia a una forma todavía desprovista de sentido.

- (57) G: (()) °(hace lo que quiere)° (ibid.:180)

- (58) A: y lo que no sée es [((si hay otra))=] (ibid.:167)

Hay que decir también que, aunque con bastante menos frecuencia, la forma focalizada de las construcciones hendidas se da al revés, es decir, con el constituyente focalizado ocupando el papel de sujeto en la misma, como en (59). Son las llamadas *seudohendidas inversas*. Nada obliga tampoco a clasificar la frase nominal iniciada por el pronombre *lo*, ni por lo tanto el relativo que lo sigue en estos casos.

- (59) [...] viviendo mucho en la calle es lo que más tengo yo de recuerdo de la infancia
[...] (Gómez Molina 2001:315)

Al contrario, los casos en que una forma no neutra, seguida o no de un adjetivo, trae implícito el referente al que se hace alusión a través de una construcción hendida, como en (60) y (61), por ejemplo, me permiten clasificar, además del referente focalizado, tanto la frase nominal modificada por la cláusula de relativo como el propio relativo dentro de esta misma cláusula, puesto que aquí el referente sí es evocado una vez por la frase nominal y otra por el relativo que lo recupera.

- (60) A: la única que pueden hacer es la- [la línea]
G: [se le va todo] por ahí
A: la- la- la línea del trenet
(Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:167)
- (61) V: [pues les han soltao un PURO↑]/ y él preocupadísimo↑/ y claro dice ¡coño! es la Úgete la que lo ha sacao↑ (ibid.:177)

Siguiendo a Thompson (1997:69), ignoro de la muestra, a efectos de clasificación, las expresiones con valor adverbial temporal “serving to orient a predication”. Así, no clasifico expresiones como *ahora*, *el año que viene*, *en verano*, *hace diez años*, *para el futuro*, *mañana por la mañana*, etc., bajo estas condiciones establecidas por Thompson.

Sin embargo, en el caso de la conversación codificada bajo el índice [XP.48.A.1] (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:335ss), por ejemplo, que versa sobre informática, el factor tiempo resulta importante en determinados segmentos y resulta imposible descartar los referentes relativos al tiempo de duración de determinadas operaciones que realizan los ordenadores, dada su importancia para la evolución del discurso. La secuencia en (62) sirve para ilustrar mi toma de decisión con relación a esta cuestión.

- (62) B: = ¿en qué? ¿en qué- *en qué medida* se nota para un usuario de TSO corto *en tiempo* [de respuesta?]
A: [nosotros] hemos llegado a estar/ *veinte y treinta segundos* para pasar de una pantalla a otra/ cosa que normalmente el- el sistema te responde de modo instantáneo// hemos llegado a experimentar§
B: § instantáneo es *un segundo* ¿no?
A: nada/ *menos de un segundo*§
B: § °(*menos de un segundo*)°§
A: *menos de un segundo* porque en comunicaciones vamos↑ en una red local/ (en)tonces ya no tenemos *el tiempo típico de retardo*// contra la norma/// o sea- operaciones que realmente suelen tardar *eso*/ pues *por debajo del segundo* que es-/ que es lo habitual/// pues han llegado a tardar *veinte y treinta segundos*↑ [...] (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:336-7) (El énfasis en cursiva es mío.)

En el ejemplo, destaco en cursiva los referentes que clasifico relacionados con el tiempo. Las frases nominales que poseen como núcleo las palabras *medida*, *tiempo* y *segundo(s)* me parecen fundamentales en este segmento. Desprovisto de los referentes que estas realizan, el discurso dejaría de tener importancia e incluso sentido, lo que por sí justifica su inclusión en el análisis. De ahí que me vea obligado a incluirlas en la composición de la muestra, pese a su carácter no prototípico. Nótese, a favor del criterio adoptado, la presencia del pronombre *eso*, también destacado en cursiva, que evoca justamente la cantidad de tiempo (*por debajo del segundo*) que suele durar la operación en condiciones normales.

Por tratarse de un tema común en el corpus de las entrevistas semidirigidas, que en sus módulos narrativos contiene preguntas como en (63), que introducen un referente de contenido temporal prácticamente induciendo al entrevistado a mantener ese referente activado en la secuencia del discurso, como de hecho ocurre en (63), con bastante frecuencia no queda otra alternativa que la de considerar determinados usos temporales como referenciales.

- (63) A: muy bien ¿qué recuerdas del fin de semana?
 B: ¡uff! el fin de semana/ ¿qué he hecho el fin de semana?/// pues he baila(d)o///(3'') (risas) es que la verdad es que el fin de semana me dedico mucho a hablar con la gente aa- a conversar/ me gusta muchísimo hablar// soy muy amiga de mis amigos/ me gusta dedicarles tiempo a estar con ellos// [y a irme]
 (Gómez Molina 2001:150)

En (64), la pregunta, hecha sobre la etapa escolar del entrevistado, le induce a insertarse en el ámbito de la temporalidad y a encontrar como respuesta su tema de discurso en la secuencia de la conversación, relativo al referente de *los días que llovía* que él sigue recuperando a lo largo del segmento. El mismo referente se intercala con el de *la lluvia*, también topicalizado, que el propio referente que lo evoca contiene, para ser retomado a continuación.

- (64) A: bien ¿yy algún recuerdo que guardes de la escuela?/ porque siempre hay anécdotas
 B: de la escuela lo que mejor recuerdo/ es la- los días que llovía que me gustaba muchísimo ir (risas)/ yy/ sii he escri- he escrito sobre eso/ mucho/ me gusta MUCHÍSIMO que llueva
 A: ¿sí? ee/ ¿recuerdas algún cuento de tu infancia?
 B: (2'') noo/ cuentos no// no me solían contar muchos cuentos
 A: pues hálbanos de lo que escribes sobre la lluvia o sobre los días/ grises o ...
 B: sii puess/ escribirr// sobre esos mismo días que iba al colegio/ y además que los recuerdo casi todos perfectamente/ y cómo estaba el aula/ el- el olor que hacía el aula cuando llovía/// eel- el agua en el suelo yy- y todo y los paraguas/ me gustan muchísimo los charcos/ el pisar los charcos yy/ todo
 A: ¿sabrías definir el olor que hacía/ la clase los días de lluvia?
 B: pues/ para mí es el olor dee- de colegio/ solo ese día hacía olor a colegio (suspiro)
 (ibid.)

En el caso de las pasivas reflejas, como en (65), clasifico el sujeto como un argumento único de una cláusula monoactancial, es decir, como Z, aunque dejando claro su carácter pasivo a través de la atribución, en la clasificación, del vínculo *pasiva* al tipo de construcción que lo realiza.

- (65) E: [...] se ha corrido un poco el armar- [...] (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:172)

A las formas *querer* + *infinitivo* e *intentar* + *infinitivo* doy tratamiento distinto al que concedo a las formas perifrásticas, considerando los referentes implicados como pertenecientes a dos cláusulas distintas contenidas en la oración. Así, en (66), clasifico el referente de la anáfora cero que corresponde a los asesores en la oración que contiene la forma *querer* + *infinitivo* como un argumento A de la cláusula principal, pero también de la subordinada, que tiene en *los temas* un referente clasificado como D.

- (66) V: sí que ha entrao a saco/ y quiere/ según él↑/ según él- según/ ÉL/ y algunos asesores de él// porque con él/ yoo- pero con algunos de ellos sí// que quieren resolver los temas/ ya veremos (ibid.:175)

Sólo considero que la frase nominal *lo mismo* evoca un referente cuando el contexto anterior lo permite, como en (67). De un modo general, sin embargo, el uso de esta frase nominal no sirve para evocar ningún referente en concreto.

- (67) V: pero- pero eso/ el legis((tivo))- el legislador también lo sabrá↑ y lo te- lo tendrán que preveer
 A: ¿preveer?
 J: ((¿cómo?))
 G: no no no noo/ es que son cosas dis- estáis diciendo cosas distintas
 V: no no noo/ estoy diciendo lo mismo [...]
 (ibid.:184)

Son estos, básicamente, por tanto, los casos merecedores de destaque, juntamente con las soluciones a ellos atribuidas. A partir de ahora, como consecuencia, me encuentro en condiciones de presentar el análisis llevado a cabo mediante la utilización de los criterios de decisión recién comentados.

3.4 Análisis propiamente dicho

3.4.1 Elección del modelo pragmático más adecuado

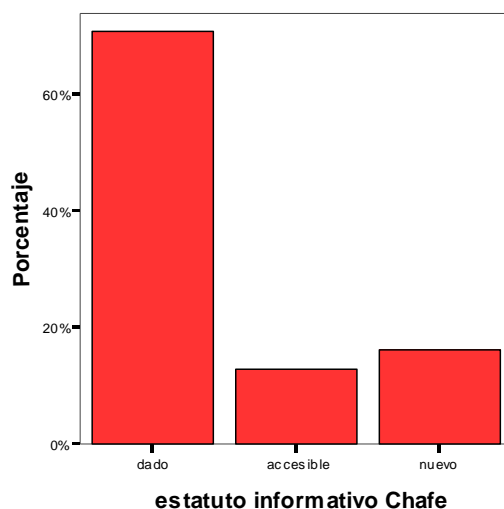
La utilización de los cuatro modelos de interpretación pragmática de los referentes discursivos pretende, primeramente, ratificar la mayor adecuación del sistema ternario desarrollado por Chafe (1987, 1994), en detrimento del uso de escalas alternativas más complejas como las tres aquí analizadas, las de Prince (1979, 1981), Gundel et al. (1993) y Lambrecht (1994), algo que ya fue defendido en Torres (2003) – cuando se compararon los modelos de Chafe y de Prince–, dada la alta concentración de referentes clasificados en no más que tres categorías cognitivas en cada caso.

Primeramente, se observa que los cuatro modelos aquí analizados coinciden de un modo general en lo tocante a la forma como se distribuyen los referentes del discurso a lo largo de cada una de esas escalas. Siguiendo la división tripartita de Chafe (1987, 1994), a un 70,8% del conjunto de referentes utilizados por los hablantes en su discurso corresponde la información dada, y la información introducida por primera vez sin que el hablante suponga su conocimiento por parte del oyente equivale a un 16,3% del total. Una minoría (el 12,9%) obedece a una de las tres condiciones (la presencia en el contexto extralingüístico, la inserción del referente en un marco discursivo más amplio que lo contiene, o la recuperación de un referente ausente del discurso por un determinado período) que determinan el estado accesible del referente introducido o recuperado por el hablante. La tabla en (68) y el gráfico en (69) ilustran estos resultados.

- (68) Tabla de frecuencias de los estatutos informativos de los referentes de la muestra según la tripartición de Chafe

	Frecuencia	Porcentaje
Válidos dado	8093	70,8
accesible	1471	12,9
nuevo	1866	16,3
Total	11430	100,0

(69) Gráfico de frecuencias relativas de los estatutos informativos de los referentes de la muestra según la tripartición de Chafe



El gráfico en (69) ayuda a visualizar la desproporción de cantidad de información dada manejada por el hablante y que por ello requiere un menor coste cognitivo por parte del oyente a la hora de asociar un referente discursivo a la forma utilizada para recuperarlo en el discurso, en relación tanto con la información nueva como con la accesible. Si se supusiera un modelo binario que opusiera lo dado a lo nuevo, como en principio lo quisieron muchos autores (vid. supra apartado 1.4.1), y se considerara un acercamiento, dadas sus características de forma, de la información accesible con la información nueva, como defienden Chafe (1994:75) y Lambrecht (1988:145) (vid. supra apartado 1.4.2.3.1.2), se tendría aun así que el flujo de información dada más que duplica el de información nueva en el discurso: un 70,8% contra un 29,2%.

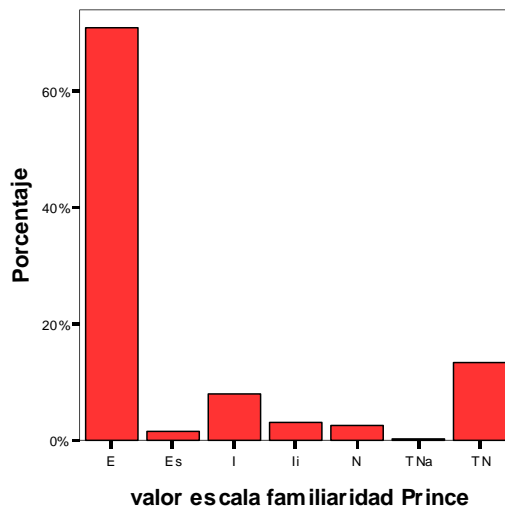
Índices relativamente parecidos se obtienen en la muestra cuando se opta por utilizar modelos más complejos. En el caso de la escala de familiaridad de Prince (1979, 1981) y del diagrama de Lambrecht (1994), que se apoya en los valores definidos por Prince tras establecer una distinción previa entre lo activado y lo no activado, la convergencia entre los números resulta ser, obviamente, una mera constatación de lo esperado: en ambos casos, lo que se observa, y la visualización de los gráficos en (71) y (73) favorece esta percepción, es una concentración de referentes clasificados principalmente en tres de las categorías de cada escala. Junto con los gráficos, se presentan también las tablas (70) y (72), relativas a las mismas incidencias.

(70) Tabla de frecuencias de los valores de las entidades de la muestra según la escala de familiaridad de Prince

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	E	8099	70,9
	Es	199	1,7
	I	914	8,0
	Ii	352	3,1
	N	295	2,6
	TNa	37	,3
	TN	1534	13,4
	Total	11430	100,0

E: Evocado (en el texto), E^S: Evocado en la Situación, I: Inferible (No-Incluyente), I^I: Inferible Incluyente, N: No-Usado, TN^A: Totalmente Nuevo Anclado, TN: Totalmente Nuevo (sin anclar)

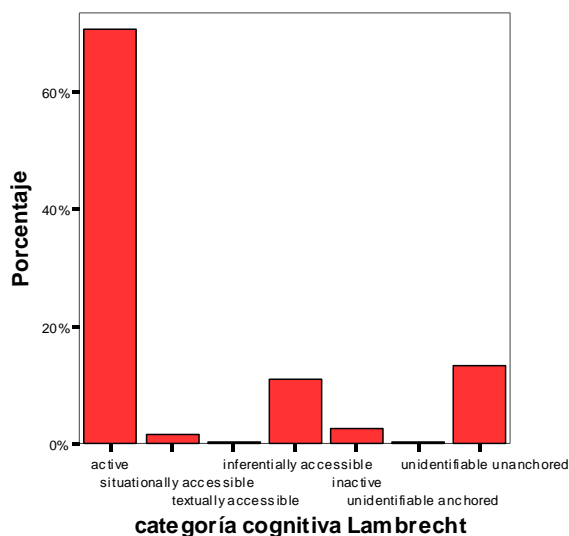
(71) Gráfico de frecuencias relativas de los valores de las entidades de la muestra según la escala de familiaridad de Prince



(72) Tabla de frecuencias de las categorías cognitivas de los referentes de la muestra según el diagrama de Lambrecht

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	active	8060	70,5
	situationally accessible	199	1,7
	textually accessible	39	,3
	inferentially accessible	1266	11,1
	inactive	295	2,6
	unidentifiable anchored	37	,3
	unidentifiable unanchored	1534	13,4
	Total	11430	100,0

(73) Gráfico de frecuencias relativas de las categorías cognitivas de los referentes de la muestra según el diagrama de Lambrecht

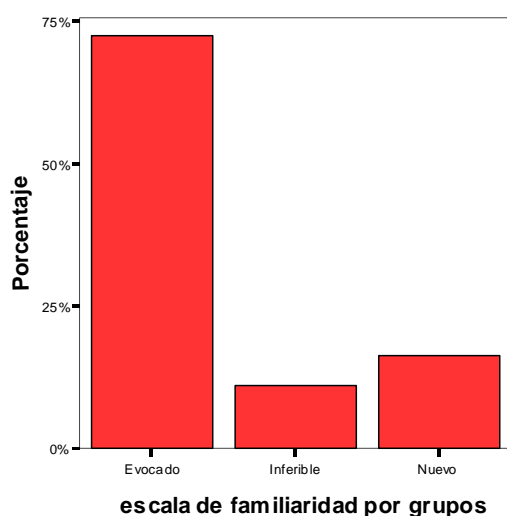


Sabiendo que Prince (1979, 1981) parte de una estructura también ternaria para desmembrar su escala en siete valores, no es de sorprender que los valores básicos (Evocado, Inferible y Totalmente Nuevo) relativos a la tripartición en la que se inicia la categorización de Prince reúnan la mayor parte de las entidades, concentrándose la distribución de la escala en esos tres valores principalmente: 8.099 o el 70,9% en E, 914 o el 8% en I, y 1.534 o el 13,4% en TN. En total, clasificadas con alguno de estos tres valores se concentra el 92,3% o 10.547 de las 11.430 expresiones referenciales de la muestra. Agrupados con los valores congéneres (E con E^S, I con I^I, y TN con TN^A y N) en las clases respectivas (Evocado, Inferible y Nuevo) de las que derivan, los porcentajes obtenidos en la tabla (74) y en el gráfico (75) son bastante semejantes a los de la categorización propuesta por Chafe. La diferencia está en que 166 de los 199 referentes clasificados como E^S según Prince (aquellos encontrados en el contexto situacional, exceptuados los 33 casos referentes a las personas implicadas en el discurso, que para Chafe (1974:123-4, 1987:26, 1994:87) son dados) forman parte de la información accesible para Chafe. Asimismo, otros 39 referentes clasificados como evocados siguiendo el modelo de Prince, por tratarse de referentes textualmente accesibles, en términos de Lambrecht (1994), en virtud de una mención anterior lejana, son también clasificados según el criterio de Chafe como accesibles. De ahí esas pequeñas distorsiones entre los resultados siguiendo los modelos de Prince y de Chafe. Por eso se observa un mayor número de entidades con valores Evocados en Prince que de información dada en Chafe, en detrimento, claro, de los valores Inferibles, que compensan el incremento observado en los valores Evocados.

(74) Tabla de frecuencias de los valores de las entidades de la muestra según las clases Evocado, Inferible y Nuevo de donde parte la escala de familiaridad de Prince

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Evocado	8298	72,6
	Inferible	1266	11,1
	Nuevo	1866	16,3
	Total	11430	100,0

(75) Gráfico de frecuencias relativas de los valores de las entidades de la muestra según las clases Evocado, Inferible y Nuevo de donde parte la escala de familiaridad supuesta de Prince



A medio camino entre los dos modelos comentados, el de Lambrecht (1994), que parte no de una tripartición, sino de una doble bipartición que distingue primeramente entre lo no identificable y lo identificable, para sólo entonces, ya dentro del espectro de la identificabilidad, separar lo inactivo de lo activado, no dista casi nada del modelo de Prince, y menos aun del de Chafe cuando emparejamos sus resultados, puesto que lo no identificable, juntamente con lo identificable inactivo, son nuevos. Por otro lado, dentro de la categoría identificable, Lambrecht prefiere adoptar, como Chafe, un término medio entre lo activado y lo no activado, generando entonces una tripartición dentro de la identificabilidad. Pero el resultado sigue siendo muy parecido, porque los criterios adoptados para la accesibilidad por Lambrecht son muy semejantes a los de Chafe, excepto en el caso de los referentes relativos a los participantes del discurso. Lo más importante de todo, sin embargo, es constatar la misma concentración de una mayoría de referentes clasificados en no más que tres de las categorías cognitivas, como revelan la tabla en (72) y el gráfico en(73): la activada (8.060 o el 70,5%, índice inferior al de entidades evocadas en Prince, por excluir lo textualmente accesible y lo situacionalmente accesible de lo activado), la inferencialmente accesible (1.266 o el 11,1%, más incluso que en el caso de la clasificación fiel a los razonamientos de Prince, puesto que esta distingue entre lo inferible incluyente y lo no-incluyente) y la no identificable no anclada, donde se concentran 1.534 referentes o el 13,4%. Juntas, estas tres categorías abarcan el 95% de toda la muestra.

La tabla en (76) pretende poner de relieve las tres categorizaciones abordadas hasta el momento.

(76) Tabla de frecuencias de los estatutos informativos del flujo de información, categorías cognitivas del diagrama de Lambrecht y valores de la escala de familiaridad

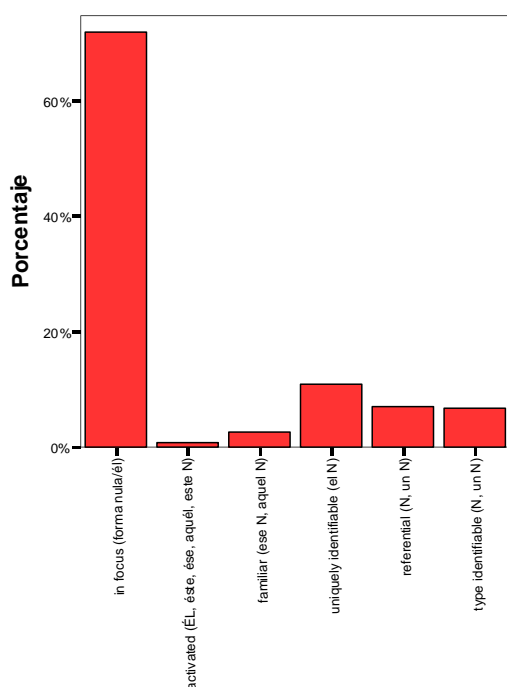
estatutos informativos Chafe		categorías Lambrecht			valores Prince	
dado	8.093	8.060	active	8.060	8.099	E
		33	sit. acc.	-		
accesible	1.471	39	text. acc.	39		
		166	sit. acc.	199	199	E^s
		1.266	inf. acc.	1.266	914	I
					352	I^l
nuevo	1.866	295	inactive	295	295	N
		37	unid. anch.	37	37	TN^A
		1.534	unid. unanch.	1.534	1.534	TN

Por último, presto también atención a la forma como se comporta la muestra si se sigue el modelo adoptado por Gundel et al. (1993), que obedece a criterios relativamente distintos de los seguidos por los tres autores anteriores. Aplicando esta metodología al corpus, se obtienen como resultado los índices revelados en la tabla (77) y en el gráfico (78).

(77) Tabla de frecuencias de los estatus cognitivos de los referentes de la muestra según la jerarquía de Gundel et al.

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	in focus (forma nula/él)	8223	71,9
	activated (ÉL, éste, ése, aquél, este N)	77	,7
	familiar (ese N, aquel N)	307	2,7
	uniquely identifiable (el N)	1253	11,0
	referential (N, un N)	800	7,0
	type identifiable (N, un N)	770	6,7
	Total	11430	100,0

(78) Gráfico de frecuencias relativas de los estatus cognitivos de los referentes de la muestra según la jerarquía de Gundel et al.



estatus cognitivo Givenness Hierarchy Gundel et al.

Nuevamente, como en el caso de los tres modelos anteriores, se constata una concentración bastante elevada (8.223 o el 71,9%) de referentes con estatus *in focus*, que son aquellos que se encuentran, según los autores, en el centro de atención durante el acto discursivo (vid. supra nota 62, apartado 1.4.2.3.9). Aunque en bastante menor grado, también sobresale la proporción de referentes valorados como *uniquely identifiable* (1.253 casos, el 11%), mientras que entre los estatus *referential* y *type identifiable* se distribuyen otros dos grupos de referentes con participación destacada, respectivamente, 800 o el 7%, y 770 o el 6,7% del total de referentes de la muestra.

Al contrario de los resultados obtenidos en los análisis basados en los tres modelos anteriores, este último aporta una composición en la que no tres, sino cuatro (entre seis) estatutos obtienen un destaque numérico con relación a los demás, lo que obliga a verificar qué factor(es) provoca(n) esta distinción. Y la mejor manera de apreciarlo parece ser a través de un análisis comparativo de los resultados basados el modelo de Gundel et al. (1993) con los encontrados tomando como referencia los valores de la escala de familiaridad de Prince (1979, 1981), si se tiene en cuenta que los autores mismos habían buscado en la escala de Prince una referencia para establecer un paralelo con los estatus cognitivos de su jerarquía (vid. supra apartado 1.4.2.3.9.1).

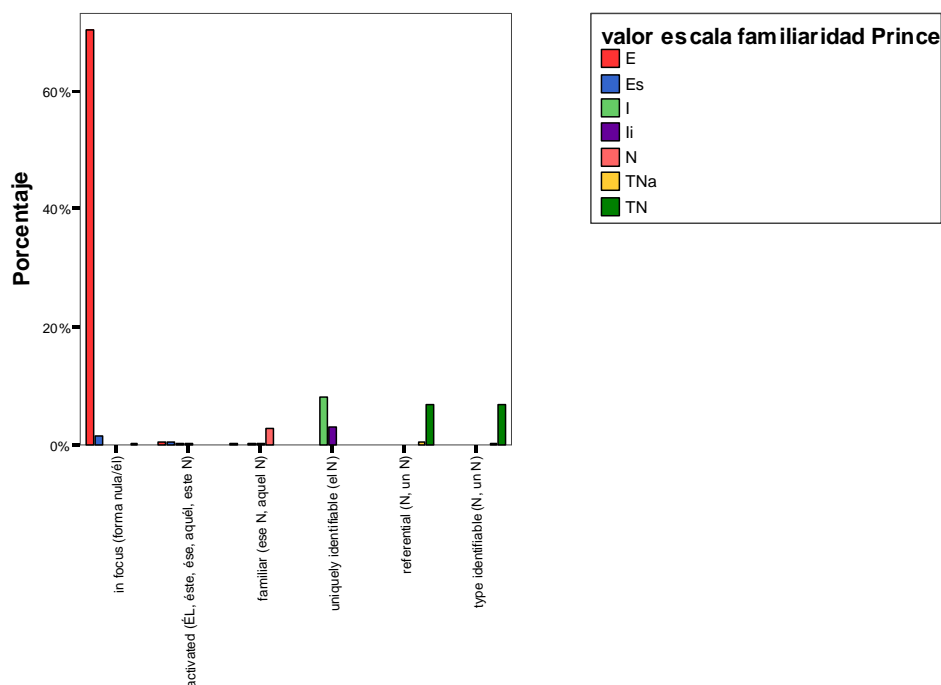
En aquel momento, Gundel et al. (1993:280ss) habían defendido un acercamiento entre algunos de sus estatus cognitivos y los valores de la escala de familiaridad, respetadas algunas distinciones, la principal de ellas, el aspecto mutuamente excluyente de los valores de la escala de Prince, no válido para los estatus de la jerarquía de Gundel et al. En resumen, estos autores asociaron el valor Evocado con dos estatus de su jerarquía, el *activated* y el *in focus*, además de identificar

correspondencias entre el valor No-Usado y el estatus *familiar*, el valor Inferible Incluyente y el estatus *identifiable*, y el valor Totalmente Nuevo y el estatus *type identifiable*. Además, asociaron el valor Inferible con un estatus siempre inferior al *familiar* en su jerarquía. Y los resultados del cruce entre la utilización de ambos modelos de clasificación aportan algo semejante, conforme se puede observar a través de la tabla (79) y del gráfico (80).

(79) Tabla de frecuencias de los estatus cognitivos de la jerarquía de Gundel et al. según los valores de la escala de familiaridad

		estatus cognitivo Givenness Hierarchy Gundel et al.					
		in focus (forma nula/él)	activated (ÉL, éste, ése, aquél, este N)	familiar (ese N, aquel N)	uniquely identifiable (el N)	referential (N, un N)	type identifiable (N, un N)
valor escala	E	8058	40	1	0	0	0
familiaridad	Es	164	35	0	0	0	0
Prince	I	0	1	7	906	0	0
	li	0	1	4	347	0	0
	N	0	0	295	0	0	0
	TNa	1	0	0	0	33	3
	TN	0	0	0	0	767	767
Total		8223	77	307	1253	800	770

- (80) Gráfico de frecuencias relativas de los estatus cognitivos de la jerarquía de Gundel et al. según los valores de la escala de familiaridad



estatus cognitivo Givenness Hierarchy Gundel et al.

Aquí, lo que podemos constatar es una asociación no tan estricta que permita establecer ningún tipo de correspondencia biunívoca entre los seis estatus cognitivos de la jerarquía y los siete valores de la escala de familiaridad. Lo que sí se nota, sin embargo, es una fuerte correlación entre determinados estatus de la jerarquía de Gundel et al. y los valores de la escala de Prince, es decir, una fuerte –y natural– tendencia a la concentración de valores Evocados (E y E^S) en los referentes que poseen estatus *in focus* y *activated* en la jerarquía, de valores No-Usados en los referentes con estatus *familiar*, de valores Inferibles (I y I^I) en los referentes con estatus *uniquely identifiable* y de valores Totalmente Nuevos (TN^A y TN) en los referentes con estatus *referential* y *type identifiable*.

Sólo uno entre los 8.223 referentes identificados con el estatus *in focus* presenta el valor TN^A, el caso de *otros amigos de la casa* en el enunciado (82), que ya ingresa en el discurso en el centro de atención requerido por el estatus *in focus*, puesto que poco antes, aunque no inmediatamente, como se reproduce en (81), el hablante ya había introducido el referente de *unos amigos* que conocía en un pueblo, y que no parecen ser los mismos que ha pretendido evocar a continuación.

(81) [...] y enseguida/ me fui a una casa de unos amigos que conocía [...] (Gómez Molina 2001:447)

(82) [...] pero/ fui/ allí acompañado de otros amigos de la casa [...] (ibid.)

En cuanto al estatus *activated*, en él también predomina la frecuencia de entidades clasificadas con los valores E y E^S (40 y 35, respectivamente, de los 77 casos

registrados), aunque en dos ocasiones se hayan encontrado también referentes *activated*, según la jerarquía de Gundel et al., que se corresponden con los valores I e I¹ (uno en cada caso) en Prince.

He aquí el caso del referente de *la otra [...] aquella*, activado mediante el marco abierto por las barajas sobre las que están dialogando los interlocutores en (83), pues más allá de considerar que el receptor pueda simplemente identificar el referente pretendido (condición para el estatus *uniquely identifiable*), o que pueda poseer una representación de ese referente en su memoria de largo plazo (condición para el estatus *familiar*), lo más correcto es hacer corresponder al referente el estatus *activated*, siguiendo la jerarquía de Gundel et al., dado que este ha emergido a partir del contexto lingüístico inmediato –memoria de corto plazo, por tanto–, sin que haya sido, con todo, mencionado o percibido (directamente) todavía.

(83) S: donde compré la otra muy buena aquella [...] (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:182)

También un caso de dudosa interpretación, dada la dificultad del texto analizado, una conversación que gira en torno a aspectos técnicos de rutinas computacionales, atañe al referente de *esos estados de degradación*, directa y estrechamente asociado –casi se podría decir que se trata de un mismo referente, pero prefiero adoptar una interpretación que desvincula una cosa de la otra– al referente de *la degradación* que lo antecede en (84). Habiendo optado por la desvinculación entre ambos, no me corresponde sino juzgar como Inferible Incluyente el primero, que aparece por primera vez en el discurso de forma activada, si se sigue el patrón de Gundel et al., dada su estrecha vinculación con el referente que lo incluye.

(84) B: o sea que la degradación es demasiado fuerte debido a esto ¿no? aa- que§

A: § lo
que está claro es que cuando se han producido estos estados de degradación/
donde más se NOTABA era en las operaciones digamos de TSO corto/ porque uno
está acostumbrado a que el TSO corto responde instantáneamente
(ibid.:337)

Por su parte, los referentes clasificados como *familiar* en la jerarquía de Gundel et al. y con el valor No-Usado en la escala de familiaridad presentan una tendencia a correlacionarse. De hecho, al total de 295 entidades clasificadas como No-Usadas no les puede ser asignada sino la etiqueta *familiar* si se sigue la jerarquía. Pero la correspondencia no resulta biunívoca, dada la existencia de algunos referentes con estatus *familiar* situados en niveles más bajos de la escala de familiaridad, principalmente porque algunos, como *el pacto ese* en (85), *esos Shels que hay para PCs* en (86), y *ese año académico* en (87), debidamente emitidos en contextos que hayan permitido la abertura de un marco que favorece sus respectivas menciones, también pueden ocurrir como inferibles.

(85) J: [pero (())/ con el pacto ese] que van a hacer a nivel de estado↓ de no presentar ya mociones [ni el trasfuguismo ni nada de eso] (ibid.:184)

(86) C: sí/ como esos- como esos Shels que hay para por ejemplo para- para Pecés (ibid.:343-4)

(87) [sí /exacto]/ dada la proximidad de la localidad con la- vamos con la que entonces- sí con la que entonces vivía ee// pues/ me permitía asistir con regularidad aa- a las clases/ y en un principio pues/ no perder ese año académico quee normalmente [...] (Gómez Molina 2001:166)

Como estos, un total de siete referentes con valor Inferible, en general modificados por un demostrativo, que da el tono de familiaridad al estatus cognitivo del referente, componen parte del desvío a la tendencia casi absoluta del estatus *familiar* a confundirse con el valor No-Usado en la escala de familiaridad de Prince.

Asimismo, es la modificación a través de un posesivo la que caracteriza generalmente la identificación de la familiaridad según Gundel et al. con el valor Inferible Incluyente en Prince. Los referentes de *tu familia*, *el tema nuestro*, *tus compañeros de SPE* y *mi terreno*, respectivamente en (88) a (91), representan los únicos cuatro casos de ese tipo de identificación en la muestra.

(88) E: bien ¿y vos? [¿y tu familia↓?] (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:171)

(89) V: ((tú sabrás/ del te-))/ ¿eh?/ eel tema/ del tema/ del tema nuestro (ibid.:173)

(90) V: [...] y el Luis intentando saber quién era el que lo había ((filtrao))/ p(e)ro gilipollas ¡si eres tú!// si tú estás repartiendo a- a tus compañeros de Espe↑/ a algunos/ aal Josele y a algunos más [...] (ibid.:177)

(91) A: [claro]↓ totalmente/ eso el- el- el- eso el Debedós lo hace mejor que nadie↓ vamos yo no conozco ningún gestor de base de datos y ahí sí que- y ese es mi- ese es mi terreno↑ [...] (ibid.:338)

Prueba en contra de que el estatus *activated* es necesario para el uso apropiado del pronombre demostrativo en castellano, como predicen Gundel et al. (1993:278), es la constancia del referente de *ese que es de fotografías de color rosa* en (92), cuyo estatus *familiar* también se confunde en la escala de familiaridad con un valor Inferible.

(92) B: ¿has preguntado en ese que es/ de- dee bueno/ creo que es de fotografías dee// color rosa ¿no? (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:373)

En un nivel más alto de la escala de familiaridad que el de los valores No-Usados normalmente asociados al estatus *familiar* sólo se encuentra un registro, el del referente de *los pueblos* en (93), evocado gracias a menciones previas, pero no lo suficientemente cercanas para que se haya podido considerar el estatus de dicho referente ni como *activated*, ni mucho menos como *in focus*. (De hecho, su estatuto informativo es el de accesible, cuya categoría cognitiva correspondiente equivale a la textualmente accesible.)

(93) [...] yo creo que/ no llegarían muchos porque la situación en aquellos primeros años de posguerra no era muy halagüeña para las familias/ yy bastante hacía sii podían supervivir en los pueblos [...] (Gómez Molina 2001:445)

Nótese el contraste con el referente de *las familias*, en el mismo ejemplo, utilizado en sentido tan genérico como el de *los pueblos*, pero que, por no haber sido mencionado con anterioridad, ha recibido las etiquetas Inferible y *uniquely identifiable*, de acuerdo, respectivamente, con la escala de Prince y la jerarquía de Gundel et al.

Un caso muy particular es el del referente del sujeto de *quiere* en (94), tal vez el de un jefe –la ausencia del contexto espacial en que se realiza la conversación genera dificultades de interpretación en las transcripciones que acarrearán frecuentemente dudas por parte del analista, y el contexto lingüístico, en este caso, tampoco favorece que se afirme con seguridad cuál es el referente que el hablante pretende evocar en la frase–, que el hablante decide introducir de golpe en el discurso mediante el uso de una fórmula, quizás dando por sentado su conocimiento por parte de sus interlocutores y, por tanto, en su memoria de largo plazo, como quieren Gundel et al.

- (94) J: [¿eso es] a consecuencia de la sentencia↑/ o es que ha entrao ahí→?
 V: sí que ha entrao a saco/ y quieree/ según él↑/ según él-/ según/ ÉL/ y algunos asesores de él// porque con él/ yoo- pero con algunos de ellos sí// que quieren resolver los temas/ ya veremos
 J: sí sí/ este hombre lo [quiere todo (())]
 (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:175)

He aquí un caso que contradice la exigencia del estatus *in focus* como condición necesaria, postulada por Gundel et al. (1993:279) (vid. supra apartado 1.4.2.3.9), para el uso de una forma nula en castellano, pues, aunque utilizando el referente por primera vez en el discurso, el hablante, inconscientemente, no puede juzgar que el mismo ya se encuentre en la memoria de corto plazo de sus interlocutores, dado que el referente no ha sido mencionado ni se encuentra en el contexto extralingüístico. El hablante puede contar menos aun con que dicho referente esté, además, en el centro de atención de la conversación. Sin embargo, quizás a causa de un marco abierto que posibilite esa estrategia por parte del emisor, el contexto lingüístico posterior permite confirmar que dicha estrategia no provoca ningún tipo de desvío en la conversación –como defiende Prince (1981:245) (vid. supra apartado 1.4.2.3.7), por ejemplo–, que tiene continuidad normalmente.

Siguiendo la escala de familiaridad de Prince, no me cabe dar otra solución al problema que considerar el valor de dicha entidad como Inferible (a partir del marco abierto a través de la discusión sobre procedimientos establecidos en torno a un decreto) o como No-Usado (asumiendo que el hablante supusiese que la entidad ya se encontraba en el modelo discursivo de sus oyentes), puesto que, pese a su forma nula, para clasificarla como evocada sería necesaria la existencia de una mención previa en el contexto lingüístico. Respetando un criterio de toma de decisión en que, siempre que a una entidad pueda ser asignado más de un valor, me quedo con el más alto en la escala de familiaridad, opto, como consecuencia, por considerar que el valor de la entidad relativa a la forma nula en (94) corresponde a No-Usado. Al contrario de Gundel et al. (1993), sin embargo, Prince (1979, 1981) no dicta equivalencias estrictas entre los valores de su escala de familiaridad y las formas de las expresiones que realizan las entidades, sino que se restringe a presentar ejemplos para cada uno de los valores de su escala de familiaridad, con lo cual el ejemplo encontrado en el corpus de uso de una entidad de valor No-Usado a través de una forma nula no parece contradecir su modelo teórico.

Por último, los estatus más regulares con relación a su identificación con los valores relativos a sus entidades de acuerdo con la escala de Prince son los que se encuentran abajo en la jerarquía de Gundel et al. En la muestra aquí comentada, al estatus *uniquely identifiable* no le corresponden sino referentes cuyos valores en la escala de familiaridad son, conforme a lo previsto en Gundel et al., Inferibles (I e I¹): sus 1.253 ocurrencias se reparten única y exclusivamente entre los valores I (906) e I¹ (347). Asimismo, y también en conformidad con lo afirmado por los autores de la jerarquía, los estatus *referential* y *type identifiable* acumulan únicamente valores TN, Anclados o no a otras entidades del discurso.

Quizás sea esta última la única constatación que viene a añadir algo a los comentarios de Gundel et al. en cuanto a la correspondencia entre los estatus de su jerarquía y los valores de la escala de familiaridad, puesto que estos autores no hacen ninguna alusión a los referentes con estatus *referential* en dicho acercamiento. Lo que se nota, sin embargo, es que las entidades con valor TN^A y TN de la muestra no sólo son

clasificadas como *type identifiable* (como preven Gundel et al.), cuyo criterio básico consiste en que el oyente sea capaz de acceder a una representación del tipo de objeto descrito por la expresión. Se concibe que, en el caso de muchas de esas entidades (800, de un total de 1.570), el oyente, más allá de acceder a esa representación, es capaz también de atender a una representación de un objeto en particular. Esta capacidad, por parte del oyente, de acceder a un objeto en particular es más evidente en el caso de las entidades ancladas, visto que sólo tres de estas no alcanzan el estatus *referential*. (Conforme a lo ya visto en este mismo apartado, una entidad con valor TN^A , la de *otros amigos de la casa*, en (82), por razones especiales, ha sido clasificada excepcionalmente con el estatus *in focus*.)

Esa repartición de los valores TN y TN^A entre dos estatus de la jerarquía de Gundel et al. nos lleva a reflexionar y concluir que la diferencia entre ambos parece ser más bien de carácter semántico que pragmático-discursivo. Lo que está en juego entre los dos estatus más bajos de la jerarquía propuesta por estos autores parece ser el carácter genérico o particular del referente evocado a través de la frase nominal, algo que no encaja exacta ni estrechamente con lo que pretende su jerarquía, que es atribuir estatus cognitivos a los referentes discursivos. No importando si el referente evocado es genérico, y a causa de ello el oyente sólo es capaz de identificar una representación del objeto, o si el referente evocado es un particular, y como tal el oyente es capaz de interpretarlo como un objeto en particular, el cruce con la escala de familiaridad de Prince permite constatar que el valor atribuible a esa entidad es único, y equivale al Totalmente Nuevo, estando esta anclada o no a otra entidad discursiva con valor más alto que el suyo. Obviamente, si se hubiese utilizado la tripartición de Chafe o el diagrama de Lambrecht, que incluye entre sus siete categorías cognitivas la no identificable no anclada y la no identificable anclada, meras reproducciones de los valores TN y TN^A de la escala de Prince, se habría obtenido el mismo resultado, como de hecho han revelado, en este mismo apartado, las congruencias entre estos tres modelos.

De ahí que confundir estas dos dimensiones, una gramatical y otra discursiva, dé lugar a dos niveles (los relativos a los estatus *referential* y *type identifiable* que aquí se comentan) para lo que en principio equivale a sólo uno, distinguido en Gundel et al. según una valoración semántica. Y de ahí que la confrontación de los estatus de la jerarquía de Gundel et al. con los valores de la escala de familiaridad de Prince favorezca esta interpretación y permita defender que lo que se ve como cuatro estatus cuyas ocurrencias sobresalen en la tabla (77) y en el gráfico (78) pueden ser sintetizados como tres, si decidimos considerar que los estatus en cuestión no son más que dos facetas semánticas distintas, una particular y la otra genérica, de un mismo nivel pragmático. Esto se ve reflejado en el gráfico (80), donde ambos estatus encuentran correspondencia casi uniforme con los valores Totalmente Nuevos, anclados o no, lo que equivale a decir con la información nueva, si no olvidamos que Prince (1979, 1981) no sólo parte de una estructura ternaria para definir su escala de siete valores, sino que también defiende (1981:252) el carácter ternario de esa misma taxonomía.

Así que esta interpretación permite también concluir que, en los tres modelos más complejos, el de Prince, el de Lambrecht y el de Gundel et al., lo que se nota es una concentración de la mayoría de los referentes en sólo tres de los siete/seis niveles que componen cada escala. Juntos, los valores E, I y TN acumulan el 92,3% de toda la información contenida en la muestra. Esa cantidad asciende al 95% si tomadas en cuenta, en vez de la familiaridad supuesta, sólo tres de las siete categorías cognitivas definidas por Lambrecht: activada, inferencialmente accesible y no identificable no

anclada. Y si unimos los dos estatus inferiores de la jerarquía de Gundel et al., como venimos proponiendo, estos, junto con el estatus *in focus* y el *uniquely identifiable*, permiten explicar una cantidad de información de la muestra aun superior a la de las dos propuestas anteriores: el 96,6%.

Índices siempre superiores al 90% –y en dos de los tres casos, al 95%– de concentración de toda la información contenida en la muestra en sólo tres categorías de escalas más complejas (siempre considerando que los dos estatus inferiores de la jerarquía de Gundel et al. pueden ser unificados como nuevos) nos llevan a ratificar la posición tomada en Torres (2003) y a defender aquí, nuevamente, la adecuación de un modelo ternario como mecanismo ideal para el análisis e interpretación de los fenómenos cognitivos identificados en el discurso. Tanto es así que el punto de partida para los análisis aquí efectuados, que es la constatación de validez de la Estructura Argumental Preferida de Du Bois, toma el modelo de Chafe (1976, 1987) (cf. Du Bois 1985:349, 1987:816-7) como base para defender sus cuatro hipótesis.

Es también cierto que cuando Du Bois fundó las bases de su teoría, entre 1985 y 1987, ni Gundel et al. ni Lambrecht habían presentado todavía sus modelos más complejos. Discípula de Lambrecht, en otro tiempo, Barnes (1985) ha utilizado también la escala de familiaridad como base para postular tendencias o restricciones más sofisticadas, y por lo tanto el modelo establecido por Prince no queda descartado aquí tampoco, principalmente porque contribuirá cuando se haga necesario un mayor nivel de refinamiento y precisión para discutir otras cuestiones, aspectos y factores, como por ejemplo, el tipo de construcción, presentativa o no, en la que el referente importante se introduce en el discurso.

Apreciados los cuatro modelos, y elegido el de Chafe como el que favorece y optimiza el análisis de cuestiones que influyen en y condicionan el comportamiento gramatical, y el de Prince como alternativo para profundizar en el análisis en condiciones que exijan criterios más rigurosos y detallados, posteriores por tanto, es hora de adentrarnos en la cuestión nuclear para este trabajo, que es la de averiguar la estrategia utilizada por el hablante para introducir el referente de importancia primaria en su discurso. Como un paso previo, convendría comentar algo más respecto de los resultados obtenidos mediante el uso del modelo del flujo de información, a la luz de algunas hipótesis defendidas por otros autores, en particular Givón y Du Bois, incluidas las dos restricciones concernientes al papel gramatical A, la *non-lexical A constraint* y la *given A constraint*, que ayudan a constituir la EAP, así como el comportamiento del argumento S –que Du Bois acerca al de O como evidencia de motivación ergativa incluso en lenguas que obedecen a un patrón nominativo-acusativo–, particularmente cuando el hablante utiliza ese argumento para realizar información nueva. De ello paso a ocuparme en el apartado siguiente.

3.4.2 Análisis de los resultados obtenidos a través del modelo de flujo de información

Los resultados obtenidos utilizando como criterio básico la división tripartita presentada por Chafe (1987, 1994) convergen con las hipótesis defendidas por Givón (1984:263-4) de *velocidad de integración de información nueva*, que libera la cantidad de información dada (al tiempo en que limita la de información nueva) en la cláusula, y de *coste de información dada*, que la restringe (vid. supra apartado 2.2.4). De hecho, tomado el conjunto de las 6.532 cláusulas identificadas en la muestra, y optando por acercar la información inferible con la nueva, como defienden el propio Chafe (1994) y también Lambrecht (1988), entre otros autores (vid. supra apartado 1.4.2.3.1.2), se obtiene un promedio aproximado de 1,24 referentes dados y 0,51 referentes nuevos por

cláusula. Esto equivale a decir que la cláusula –o la unidad de entonación, su equivalente en la esfera fonética, de acuerdo con Chafe (1987:38) (vid. supra nota 11, apartado 2.2.4)–, en lengua española, no tolera una carga informativa tan extensa, incluso en lo que respecta a la cantidad de información dada, obedeciendo, así, a las limitaciones de carácter cognitivo establecidas por la hipótesis del *coste de la información dada*.

Y teniendo en cuenta que lo que afirma Du Bois (1987:832) en cuanto a las restricciones que constituyen la EAP se refiere solamente a los argumentos del núcleo clausular, haría falta establecer nuevos cómputos, lo que reduciría sobremanera las cantidades de información dada y nueva por cláusula:

[...] the restrictions to arguments means that these constraints cover only part of the clause, as indicated by the more precise term ‘clause core’. They are silent regarding the mentions in the rest of the clause, i.e. principally obliques. The quantity and role constraints as formulated so far have nothing to say about what appears in oblique positions, one way or the other.

Estos nuevos índices tendrían que extraerse a partir solamente de los argumentos nucleares, A, S, O, y también de I, y alcanzarían 1,04, aproximadamente, en el caso de la cantidad de referentes dados, mientras que bajaría a sólo 0,26 el promedio aproximado de referentes nuevos en los argumentos nucleares por cláusula.

En total, sin considerar el sistema de cálculo utilizado tomando como base la afirmación de Du Bois, el promedio de información que cada cláusula aporta en la muestra a través de sus referentes alcanza una cantidad aproximada de 1,75, siempre teniendo en cuenta que no han sido incluidas en el cómputo las formas gramaticales clasificadas como cláusulas en la muestra. (Sólo a título de ilustración, si hubiesen sido consideradas estas formas, este índice tampoco se elevaría mucho, y alcanzaría el valor aproximado de 1,86. El mismo promedio, teniendo en cuenta solamente los argumentos nucleares de la cláusula, si seguimos el razonamiento de Du Bois, subiría de 1,3, sin considerar las formas gramaticales clasificadas como cláusulas, a 1,39 referentes por cláusula aproximadamente, incluyéndolas en el cómputo.)

Estos números indican, por tanto, que sólo una en cada cuatro cláusulas contendrá dos referentes dados, mientras que sólo una de cada dos estará aportando algún referente nuevo para el oyente. El flujo, así, aparenta ser mucho más distendido y relajado de lo que proponen autores como el propio Givón y Du Bois, por ejemplo.

En cuanto a lo que afirma Givón, lo primero a contraargumentar atañe al comentario, hecho por este autor (1990:262), de redundancia de las oraciones sin información nueva (vid. supra apartado 2.2.4). Givón afirma que las oraciones que contienen solamente información dada no constituyen un modelo ideal porque carecen de motivación para captar la atención del oyente, algo conseguido solamente por las estructuras que comparten lo dado con algo nuevo.

Esta muestra, sin embargo, revela que esa redundancia sí es necesaria, lo cual da a entender que, para fijar la atención de su interlocutor, el hablante necesita estar corroborando constantemente lo que él mismo ya sabe que es de conocimiento del oyente. De no ser así, no hubiese sido encontrado un índice medio tan reducido de 0,51 referentes aportando información nueva por cláusula, equivalente a decir que sólo una de cada dos cláusulas, en promedio, contiene alguna cantidad de información nueva. Con esto queda claro que la utilización de una cláusula en el discurso no obedece solamente al propósito de añadir algún conocimiento que el hablante supone como nuevo para su interlocutor. Con frecuencia, la muestra revela que la estructura del

discurso sirve más bien para que el hablante insista y reitere, recalcando lo que él mismo parece tener conciencia de ser ya de conocimiento para el oyente.

Ello se encuentra en consonancia con lo defendido por Du Bois (2003a:72-3), cuando este autor afirma que no existe un límite mínimo para la información nueva, citando como ejemplos los enunciados (95) y (96), y considerando que en estos casos la realización de la información nueva se restringe a la transmitida por la forma verbal o por la negación. En casos como (97), incluso el evento representado por la forma verbal *kissed* puede ya haber sido introducido en el discurso, junto con los referentes implicados en el evento, cabiendo al enunciado más bien ordenar los referentes con relación al mismo. Y no es del todo raro, tampoco, que los argumentos de una cláusula bitransitiva como en (98) carezcan de información nueva.

(95) JEFF: .. (H) she didn't see me.
 A O

(96) CAROLYN: Oh I believe it.

(97) LORI: He kissed her,
 A O

(98) DORIS: You've told us that,
 A I O

A este autor no se le olvida asociar este tipo de característica a condiciones de baja densidad informativa. A la vez, Du Bois recuerda que esta ausencia de un límite mínimo de información nueva en cláusulas de textos en condiciones de baja densidad informativa no perjudica la EAP, fundada en restricciones que establecen solamente límites superiores.

El segundo argumento en contra de Givón, consecuencia de lo dicho hasta aquí, se refiere a la divergencia entre el número medio de referentes nuevos por cláusula obtenido en la muestra y las dos tendencias probabilísticas con las que este autor (1990:898) pretende establecer un límite para la cantidad de información nueva en una cláusula contenida en el discurso (vid. supra apartado 2.2.4), que opto por volver a mencionar:

Constraints on rate of new information flow:

- (a) A clause in connected discourse tends to contain *at least one* chunk of new information;
- (b) A clause in connected discourse tends to contain *only one* chunk of new information.

La cuestión es que, dando por sentado que una cláusula pueda contener *como mínimo* una porción de información nueva y a la vez *solamente* una porción, lo encontrado en la muestra diverge claramente de ambas tendencias, y se espera que algún factor sea capaz de explicar esta distorsión entre el modelo propuesto por Givón y los resultados aquí obtenidos.

Por otra parte, en la dimensión gramatical, el establecimiento de una cantidad límite de dos argumentos nominales por cláusula (Givón 1990:901, evocando incluso a Du Bois 1985) coincide con los resultados aquí encontrados, donde, en promedio, la cantidad de argumentos nominales no supera el valor 0,74, siendo improbable, por tanto, que se dé el caso, como pretende Givón, de que se supere la cantidad de dos argumentos nominales en alguna de las cláusulas contenidas en el corpus. Según Du Bois (2003a:73), además,

it is important to point out that [...] all-pronoun clauses do *not* constitute violations of any of the Preferred Argument Structure constraints. These constraints posit only *upper* limits on the introduction of new and lexical information within the clause. True, if low density discourse was the norm, it would be hard to justify the constraints empirically, since it is only in high density discourse that the constraints become fully evident.

Ciertamente entra en debate una cuestión fundamental en la percepción del modelo según Givón, y es el hecho de considerar la participación de los verbos como elementos dotados de capacidad para aportar alguna carga informativa al conjunto de la proposición. Dando por sentado que el verbo es un elemento potencialmente nuevo (Givón 1975:203) y que algún que otro componente de la oración, exceptuando el sujeto, tiende también a transmitir la información nueva, no es de sorprender que Givón encontrara como mínimo un fragmento (aunque también como máximo, según las tendencias recién comentadas) de información nueva por cláusula. En cambio, en virtud de adoptar y seguir la estrategia desarrollada en Du Bois, que excluye los verbos del análisis del contenido informativo, este trabajo revela un promedio muy inferior en lo que concierne a la cantidad de referentes nuevos por cláusula.

La otra razón podría encontrarse en el tipo de discurso elegido por Givón para establecer estas máximas, en el caso, la narrativa. Así, puede también que las restricciones defendidas por Givón tanto en lo que atañe a la obligatoriedad de la presencia de información nueva en cada cláusula como a los límites inferior y superior de cantidad de información nueva en las mismas, además de un límite superior de cantidad de argumentos nominales por cláusula, tenga que ver con el tipo de discurso elegido por el autor. Después de todo, es conveniente recordar las palabras de Du Bois (1987:836), cuando este autor afirma, al tocar el tema de la presión informativa de los géneros discursivos:

Sometimes what is thought to be a principled difference in argument structure between two languages turns out to reflect, rather, a difference in information pressure across two distinct text types – where the same type of divergence could be observed across the two text types within a single language. Given that genre (narrative vs. conversation, or even 1st vs. 3rd person narrative, etc) [...] may affect the grammatical distribution of information flow in crucial ways, full-scale cross-linguistic inquiry will need to control for these factors, in order to effectively interpret comparisons between languages.

Y en cuanto a este aspecto, el corpus manejado presenta la ventaja de permitir una comparación de comportamiento teniendo en cuenta el tipo de discurso analizado, puesto que, además de conversaciones, la compilación también contiene los módulos narrativos que constituyen los fragmentos iniciales de las 24 entrevistas semidirigidas.

Y si por un lado es cierto que el valor medio encontrado para la cantidad aproximada de argumentos nominales por cláusula en los módulos narrativos de las entrevistas semidirigidas (0,78) de la muestra aquí analizada es superior al de las conversaciones (0,69), por otro, esa media aun queda muy por debajo del número máximo de dos argumentos nominales autorizados por cláusula, si seguimos a Givón (1990:901). Esto nos permite especular que este índice medio de 0,78 argumentos nominales por cláusula en los textos narrativos se sitúe en un nivel bastante inferior al número máximo definido por Givón en virtud de que el cómputo de este mismo autor no se trate de un promedio, como el que aquí podemos calcular, sino de un número máximo absoluto. No parece influir, por tanto, el hecho de que la muestra del español esté compuesta por textos pertenecientes a dos tipos de discurso (uno de características narrativas y el otro conversacional), y no solamente de textos narrativos, como en el caso de Givón.

No disponemos, como en Du Bois (1985:348, 1987:818), de cálculos relativos a la cantidad de argumentos referidos mediante una forma léxica en cada cláusula (211 o el 47,6% de ellas sin ningún argumento léxico, 227 o el 51,2% con sólo un argumento léxico, y sólo cinco o el 1,1% con dos argumentos léxicos, de acuerdo con la muestra por él utilizada en sacapulteco)⁶ y que le permite postular la *one lexical argument constraint*, pero una media aproximada de 0,74 argumentos léxicos (mediante la forma de un nominal, DET, MOD, DETMOD o de un nombre propio) por cláusula nos permite afirmar cómodamente que la frecuencia de argumentos léxicos es bastante inferior a las sugeridas tanto por Givón como por Du Bois. Es más, si calculamos esa media sólo en términos de los argumentos nucleares A, S, O e I, como hemos hecho con relación a las cantidades de referentes dados y nuevos siguiendo sugerencia hecha por Du Bois (1987:832) de que sus restricciones sólo son válidas cuando atañen al núcleo de la cláusula (vid. supra), ese promedio baja sensiblemente al nivel de 0,38 argumentos nucleares léxicos por cláusula.

Por otro lado, una comparación de la media de 0,74 argumentos léxicos por cláusula con el promedio de 0,51 referentes nuevos por cláusula (0,38 argumentos nucleares léxicos por cláusula, contra 0,26 referentes nuevos en estos mismos argumentos nucleares, si se adopta el modelo utilizado tomando como base las consideraciones de Du Bois) permite también inferir que existe una gran cantidad de información dada –además, obviamente, de la información accesible, como tendencia y, según Chafe (1994:75), incluso por definición, representada a través de una forma léxica (vid. supra apartado 1.4.2.3.1.2)– que se realiza mediante una forma léxica, como de hecho se va a poder constatar más adelante en este mismo apartado mediante una comparación de las dimensiones gramatical y pragmática, hecha a partir del comportamiento de los papeles gramaticales en cuanto a su aptitud para realizarse mediante formas léxicas/no léxicas y para aportar información dada, accesible o nueva para el discurso. Esto es perfectamente compatible con un índice más alto de argumentos léxicos (384 o el 44,2% de un total de 868 argumentos) que de información nueva (sólo 177 o el 20,5% de 864 menciones, mientras que, sumadas, información nueva y accesible alcanzan un total de 242 o el 28% de las mismas 864 menciones) encontrados por Du Bois en la muestra del sacapulteco. En el caso del corpus del español, los resultados son de un total de 4.855 o un 42,5% de registros léxicos, contra los ya anticipados 1.866 registros de información nueva, que sumados a los 1.471 de información accesible totalizan el 29,2% de las 11.430 expresiones referenciales contenidas en la muestra.

Otro hecho destacable es el destino de los argumentos léxicos, pues Du Bois (1987:821) encuentra que 118 o el 30,7% de los 384 argumentos léxicos de su muestra se realizan mediante la función de un oblicuo, algo sólo superado por las 126 (el 32,8%) formas léxicas realizadas por los argumentos únicos S de las cláusulas intransitivas. La distinción en el comportamiento de ambos argumentos está en el hecho de que los 118 registros léxicos encontrados en los oblicuos corresponden al 84,9% del total de oblicuos (ibid.:822), con lo cual se observa una tendencia abrumadora del oblicuo a representar formas léxicas. Para que se pueda tener una noción más clara de lo que ello representa, sólo el 48,1% de los argumentos S se realizan mediante una forma léxica en

⁶ Los resultados de Du Bois (1985:348) y Du Bois (1987:818) divergen ligeramente debido a la muestra utilizada por este autor en cada caso. La primera, preliminar, consiste en una muestra relativamente pequeña, narrativas aportadas por sólo siete de los dieciocho hablantes que integran la muestra definitiva, cuyos resultados aparecen publicados en el segundo trabajo (cf. Du Bois 1987:812, nota 9). Los datos aquí presentados se refieren a este segundo trabajo.

la muestra del sacapulteco. Es este el segundo mayor índice si exceptuada la etiqueta *otros*, que en el trabajo de Du Bois (ibid.:814, nota 11) abarca los tópicos marcados, los predicativos no referenciales y los vocativos⁷. Pese a que esta categoría, obviamente a causa de la menor frecuencia en el discurso de tópicos, vocativos y predicativos, contribuya sólo con un 12,5% de las formas léxicas de la muestra del sacapulteco⁸, lo léxico obtiene en ella una frecuencia del 92,3%, superior a la alcanzada, por tanto, en todas las demás categorías.

En la dimensión pragmática (ibid.:826-7), estas tendencias se corresponden con un alto índice tanto de argumentos únicos intransitivos S (58 o el 32,8% de los 177 registros) como de oblicuos (55 o el 31,1%) que acogen la información nueva. El potencial de los oblicuos para albergar la información nueva, sin embargo, se ve reducido si se compara con su característica eminentemente léxica: esos 55 casos corresponden sólo al 38,7% del total de registros de oblicuos encontrados en la muestra por Du Bois (ibid.:826). Combinados con los casos de información accesible en los oblicuos, la suma alcanza un 54,2%, bastante inferior, por tanto, al registro del 84,9% de oblicuos léxicos. La cantidad de S's nuevos con relación al total de argumentos únicos intransitivos es incluso inferior, proporcionalmente, a la de O's nuevos: el 22,5% contra el 24,7%. Sumadas las informaciones accesibles, la cantidad de S's no dados asciende al 27,5%, mientras que los O's no dados representan un 34,7% del total de argumentos menos agentivos de las cláusulas transitivas catalogados por Du Bois en el corpus del sacapulteco.

Nótese que el número proporcional de S's y de O's no dados, como era esperable, visto ya que la tendencia a la utilización de la forma léxica en la dimensión gramatical es más alta que la introducción de un referente y/o su recuperación como información accesible en la dimensión pragmática, es también inferior a los índices de realización de información léxica –respectivamente el 48,1% y el 45,8%– en ambos constituyentes. En total, el 44,2% de las formas compiladas por Du Bois son léxicas, mientras que sólo el 28% de los referentes que esas formas representan corresponde a informaciones accesible o nueva, con lo cual tiene que existir información dada realizada mediante forma léxica, y de hecho eso ocurre no sólo en los oblicuos, en S y en O, sino que en todos los demás papeles gramaticales se encuentra un porcentaje de información dada superior al de información no léxica.

De todo ello se deduce que los oblicuos son los potenciales realizadores tanto de formas léxicas en el nivel gramatical como de información nueva en la dimensión pragmática. Por otra parte, pese al hecho de que S y O no sean los constituyentes más comúnmente utilizados por el hablante para acomodar las formas léxicas ni la información nueva, nada impide que el hablante elija cualquiera de estos dos argumentos para situar en ellos lo léxico y lo nuevo que su discurso aporta, lo que ya no ocurre con A a causa de la *non-lexical A constraint* y la *given A constraint*, que son las dos restricciones relacionadas con este argumento que ayudan a regular la EAP.

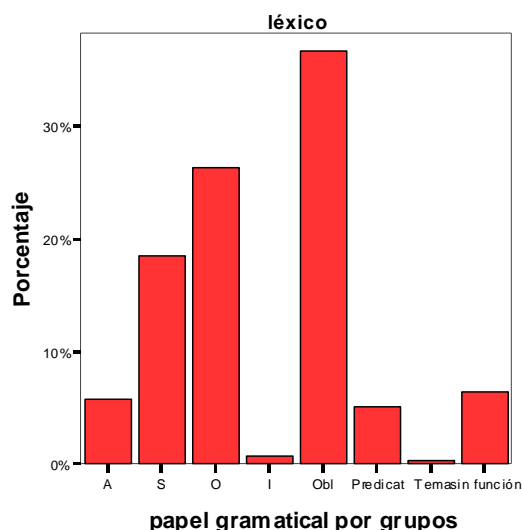
En el caso de la muestra aquí analizada, mucho más claramente lo léxico tiene los oblicuos como destino. Estos acaparan el 36,7% de los 4.855 argumentos léxicos del corpus. En vez de en el argumento único S de las cláusulas intransitivas, sin embargo, es en el argumento menos agentivo O de las cláusulas transitivas en donde se ubica el

⁷ Para el análisis crítico hecho por Herring (1989) del comportamiento de los argumentos clasificados como *otros* por Du Bois (1987), vid. supra apartado 2.2.6.

⁸ Este índice incluye, además, lo relativo a la etiqueta *possessor* (cf. Du Bois 1987:821), definido por el autor (ibid.:815) como “mentions which are not heads of their NP's”.

segundo mayor índice de argumentos léxicos, correspondiente al 26,3%, contra un 18,4% de argumentos léxicos ubicados en S, de acuerdo con el gráfico en (99).

(99) Gráfico de frecuencias relativas de formas léxicas según grupos de papel gramatical⁹



Hay que destacar aquí también, para que se tenga una mejor noción a través del contraste, que el índice de argumentos S es el más frecuente de la muestra. Obsérvese en la columna relativa a los totales de la tabla (100) y en el gráfico en (101) que los argumentos S, que contribuyen con solamente el 18,4% de toda la realización léxica del corpus, son sin embargo los que más aparecen (el 27,1%) si tomamos en consideración toda la muestra. En contraste, los oblicuos, con sólo un 20% de participación en toda la muestra, dominan, conforme a lo ya visto, la realización léxica. Entre los índices más altos de registros en la muestra, también aparecen los constituyentes clausulares nucleares A y O, con un 24% y un 18,3% de participación, respectivamente¹⁰.

⁹ La adopción de la expresión *grupos* para los papeles gramaticales tiene que ver con el hecho de que los papeles gramaticales hayan sido clasificados según un criterio más detallado (vid. supra apartado 3.3), que divide casi todas las clases aquí agrupadas de acuerdo con algunos condicionantes sintácticos que serán útiles en los apartados que siguen.

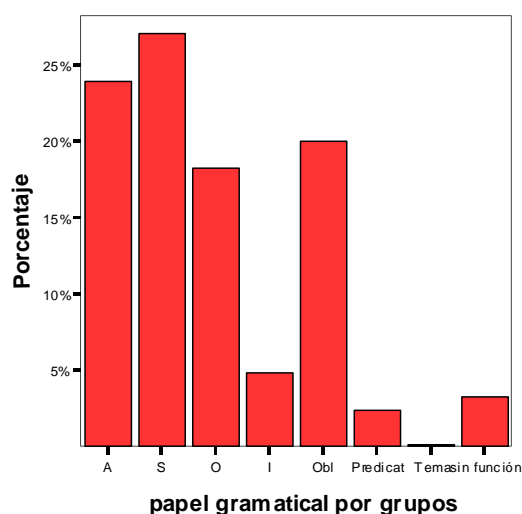
¹⁰ El alto grado de desnivel entre las frecuencias de argumentos A y O se debe a la eliminación de las cláusulas e interrogativos en la clasificación de la muestra, dado que en O se concentra la mayor proporción de ambas formas gramaticales: 521 de las 743 cláusulas ocupan esta función dentro de la oración, y de un total de 131 interrogativos, 61 fueron clasificados en esta misma posición. La exclusión de cláusulas e interrogativos de la muestra también afecta significativamente, aunque en bastante menor proporción que en el caso de O, los resultados relativos a S (101 cláusulas y ocho interrogativos), a los oblicuos (75 cláusulas y 32 interrogativos) y a los predicativos (25 cláusulas y 21 interrogativos).

Es cierto que ambas formas podrían haber sido computadas, las cláusulas como formas léxicas y los interrogativos como formas no léxicas. Pero la opción por mantenerlas excluidas se debe a que el análisis aquí desarrollado tiene un importante paralelo en la dimensión pragmática, en donde no se les puede asignar ningún estatuto informativo ni a cláusulas ni a interrogativos.

(100) Tabla de frecuencias de formas léxicas/no léxicas por grupos de papel gramatical

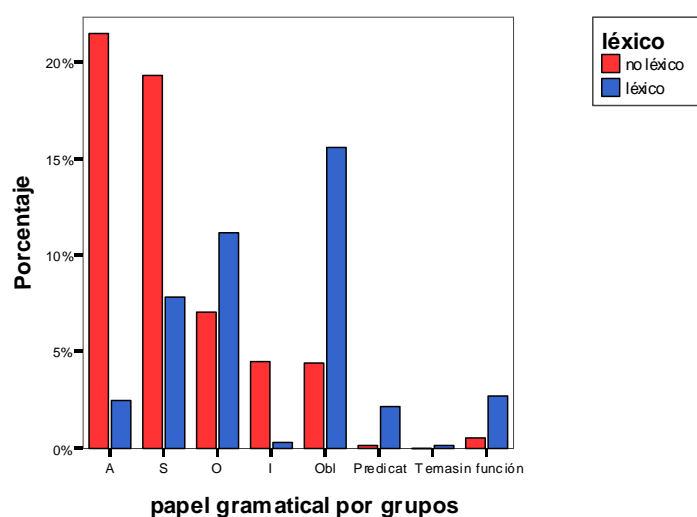
			léxico		Total
			no léxico	léxico	
papel gramatical por grupos	A	Recuento	2455	283	2738
		% de papel gramatical por grupos	89,7%	10,3%	100,0%
		% de léxico	37,3%	5,8%	24,0%
	S	Recuento	2205	895	3100
		% de papel gramatical por grupos	71,1%	28,9%	100,0%
		% de léxico	33,5%	18,4%	27,1%
	O	Recuento	809	1279	2088
		% de papel gramatical por grupos	38,7%	61,3%	100,0%
		% de léxico	12,3%	26,3%	18,3%
	I	Recuento	514	37	551
		% de papel gramatical por grupos	93,3%	6,7%	100,0%
		% de léxico	7,8%	,8%	4,8%
	Obl	Recuento	504	1783	2287
		% de papel gramatical por grupos	22,0%	78,0%	100,0%
		% de léxico	7,7%	36,7%	20,0%
	Predicat	Recuento	20	250	270
		% de papel gramatical por grupos	7,4%	92,6%	100,0%
		% de léxico	,3%	5,1%	2,4%
	Tema	Recuento	2	15	17
		% de papel gramatical por grupos	11,8%	88,2%	100,0%
		% de léxico	,0%	,3%	,1%
	sin función	Recuento	66	313	379
		% de papel gramatical por grupos	17,4%	82,6%	100,0%
		% de léxico	1,0%	6,4%	3,3%
Total	Recuento		6575	4855	11430
	% de papel gramatical por grupos		57,5%	42,5%	100,0%
	% de léxico		100,0%	100,0%	100,0%

(101) Gráfico de frecuencias relativas de los papeles gramaticales en la muestra



La desproporción entre la cantidad de formas léxicas concentradas en los oblicuos y en los demás argumentos se revela más contundente cuando se comparan los índices de información léxica con los de información no léxica según cada constituyente clausular. Junto con la tabla (100), el gráfico en (102) ayuda a visualizar mejor la parcela de participación de cada papel gramatical en la realización de las formas léxicas y no léxicas.

(102) Gráfico de frecuencias relativas de formas léxicas/no léxicas según los grupos de papel gramatical



Lo primero que destaca es la fuerte tendencia a la realización léxica por parte de los oblicuos: el 78% de estos constituyentes aportan una forma léxica ($\chi^2 = 3.702,449$; $p < 0,05$). Igual tendencia a producirse de forma léxica, incluso más acentuada que en el caso de los oblicuos, se observa tanto en los predicativos (el 92,6%) como en los temas (el 88,2%), pese a que la frecuencia de estos últimos en la muestra sea bastante

restringida y no supere los diecisiete registros. De esta manera, la alta incidencia en los predicativos y en los temas hace saltar a la vista el contraste con su baja importancia (el 5,1% y el 0,3%, respectivamente) como destino del total de formas léxicas, que se debe única y exclusivamente, claro está, a sus reducidas frecuencias en el conjunto de la muestra (270 en el caso de los predicativos), en relación con las de los demás argumentos. Teniendo en cuenta que temas y predicativos, junto con los vocativos, son los constituyentes categorizados como *otros* por Du Bois, no es de sorprender que coincidan los altos índices de realización léxica en estos constituyentes en su trabajo y en este.

Un importante contraste con el estudio de Du Bois, sin embargo, se revela en el comportamiento de uno de los constituyentes clausulares nucleares: el argumento único intransitivo S. Si este componente se había destacado en el trabajo del autor de la EAP, como hemos visto, por su potencialidad para la realización léxica, aquí ya no se puede decir que demuestre esta misma inclinación. S parece seguir más bien en dirección a A, apartándose de O en lo tocante a la realización de formas léxicas, pues sólo el 28,9% de los argumentos únicos intransitivos son léxicos. De hecho, la tabla (103) de valores corregidos de Bonferroni, un tipo de prueba de independencia que aquí también obtiene nivel de significancia inferior a 0,05, nivela el argumento S con A (además de con I), mientras que aísla O, situándolo, junto con los oblicuos, predicativos y temas, como papel gramatical en donde tienden a realizarse las formas léxicas.

(103) Valores corregidos para realización léxica/no léxica según grupos de papel gramatical

		léxico	
		no léxico	léxico
		(A)	(B)
papel gramatical por grupos	A	B	
	S	B	
	O		A
	I	B	
	Obl		A
	Predicat		A
	Tema		A
	sin función		A

Aun así, la propensión a la realización léxica en A sigue estando muy por debajo del índice encontrado para S y alcanza el 10,3%, un nivel cercano al 6,1% de la muestra del sacapulteco que ha permitido a Du Bois defender la *non-lexical A constraint*. Mientras tanto, un 28,9% de frecuencia de realización léxica en S jamás permitiría la postulación de una restricción parecida relativamente a este argumento.

Obsérvese, con todo, que el papel gramatical que obtiene el índice más bajo de información léxica no es propiamente A, sino I, con un 6,7%, con lo cual sí se podría también plantear una restricción parecida en cuanto a este argumento. De ahí viene, en efecto, el hecho de que el índice de información léxica por cláusula sólo haya alcanzado la media de 0,74, pues se nota que estructuras más complejas y extensas, que requieren tres argumentos como mínimo (A, O e I), tienen en dos de sus argumentos, A e I, potenciales realizadores de información no léxica, lo cual no perjudica tampoco la otra restricción de la dimensión gramatical defendida por Du Bois (1985, 1987), la *one lexical argument constraint*.

En efecto, prestando también atención a las cláusulas bitransitivas, años más tarde el propio Du Bois (2003a:61) defendería este mismo argumento presentado aquí, recurriendo a los ejemplos (104) a (106) para mostrar que

despite the three possibilities (grammatically speaking) for lexical noun phrases in each ditransitive clause, in the prevailing discourse pattern only one is realized. The other two arguments are regularly realized as pronouns. Ditransitives thus dramatically confirm the One Lexical Argument Constraint: even with three opportunities, only one is taken. Moreover, ditransitives in discourse are consistent as to where the single lexical argument falls. As with transitives, it falls predominantly in the direct object role [...]. The transitive subject role is avoided, confirming to the Non-lexical A Constraint. In a related constraint, lexical noun phrases tend to be avoided in the indirect object role (though not, apparently, as strongly as for A role).

(104)MILES: I told you **that story**,
 A I O

(105)JOANNE: You have to buy em **feeder fish**.

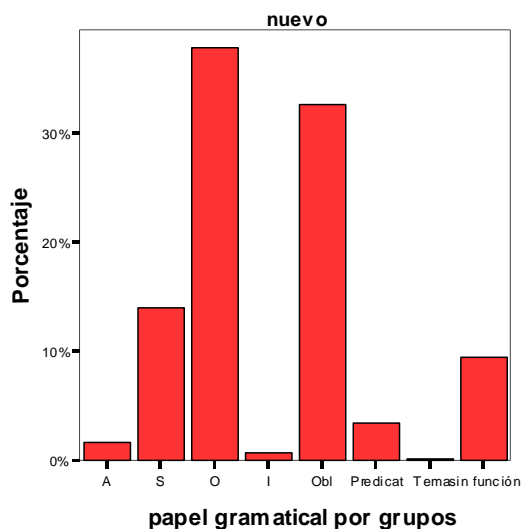
(106)RON: Yeah she showed me **all that stuff**.

Conforme a lo visto, con todo, esta última afirmación hecha entre paréntesis parece no proceder, por lo menos en nuestro corpus, pues si confrontamos el 6,7% de formas léxicas en I con el 10,3% en A, lo que se observa es que el hablante consigue evitar su uso en I incluso más que en A.

Por otra parte, queda claro que el bajo índice de argumentos S léxicos y su alejamiento del comportamiento de O, que presenta una tendencia incluso más acentuada (el 61,3%) a realizarse como forma léxica que el 45,8% observado por Du Bois (1987:822), impide que se postule una alineación de S con O, a favor, como consecuencia, del argumento de un rasgo de ergatividad subyacente común a todas las lenguas. Parece con todo precipitado afirmar cualquier cosa sobre este asunto sin que antes se examine el comportamiento de S desde la perspectiva de la dimensión pragmática.

Desde este punto de vista, lo primero que destaca, como anteriormente, atañe a las frecuencias de información nueva según los papeles gramaticales, y aquí, nuevamente en contraste con la dimensión pragmática en Du Bois (ibid.:826-7), donde los argumentos S habían absorbido la mayor cantidad de información nueva de la muestra del sacapulteco, pero también en contraste con la dimensión gramatical del propio corpus del español, no es en los oblicuos (el 32,6%), sino en O (el 37,8%) donde recaen en mayor proporción los referentes nuevos. El argumento S sólo representa un 14% de la información nueva distribuida entre todos los papeles gramaticales. Recuérdese que S se constituye en el argumento registrado más veces (el 27,1%) en toda la muestra, con lo cual se puede observar, ya, un contraste entre su alta participación y el bajo índice de información nueva situada en este constituyente de la cláusula. Ello indica, como consecuencia, que S es un potencial realizador de la información no nueva (accesible o dada) contenida en el corpus. Por el contrario, la fuerte tendencia a acoger la información nueva de todo el conjunto se observa al contrastar el índice del 37,8% de realización de información nueva en O con su relativamente baja participación (el 18,3%) en ese mismo conjunto. El gráfico en (107) trae los porcentajes comentados en este párrafo.

(107)Gráfico de frecuencia de información nueva por grupos de papel gramatical

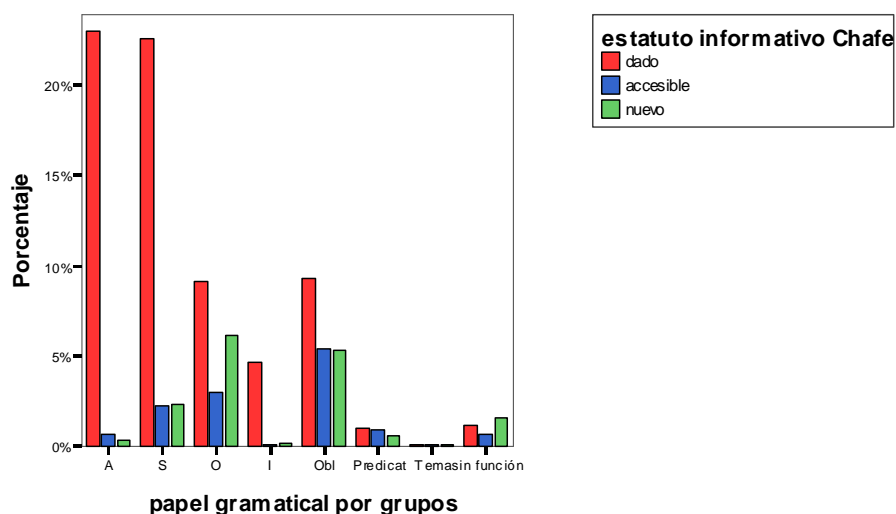


Ahora bien, la tabla en (108) y el gráfico en (109) permiten observar que ese 37,8% de información nueva en O no refleja precisamente una tendencia a la realización de información nueva por parte de este constituyente nuclear de la cláusula, puesto que la información representada por O es más bien dada que nueva, como también lo es la información presentada por los oblicuos, segundo principal destino de la información nueva (el 32,6%) de la muestra. Habría que volver, por tanto, a la tabla (68) y a su gráfico (69) correspondiente (vid. también la columna relativa a los totales en la tabla en (108)), ambos relativos a las proporciones de información dada, accesible y nueva en la muestra, para recordar que esa alta participación de información dada en O y en los oblicuos tampoco resulta sorprendente, dado que sólo un 16,3% de los referentes de toda la muestra son clasificados como información nueva. En efecto, ya se había constatado en este mismo apartado que, interpretada conjuntamente con la información accesible, la información nueva presenta un promedio aproximado de frecuencia por cláusula en el corpus de 0,51, implicando la utilización de una porción de información nueva (o accesible) a casi cada dos cláusulas. No hace falta ir más allá para percibir que la *one new argument constraint* de Du Bois o la *one new idea constraint* de Chafe son respetadas, pero si nos fijamos, como también habíamos hecho en el nivel gramatical, en los índices relativos a argumentos A e I nuevos (el 1,2% y el 2,4%, respectivamente) ($\chi^2 = 2.965,418$; $p < 0,05$), constatamos la improbabilidad de que las cláusulas transitivas contengan más de una información nueva.

(108) Tabla de frecuencias de los estatutos informativos de los referentes discursivos según los grupos de papel gramatical

			estatuto informativo Chafe			Total
			dado	accesible	nuevo	
papel gramatical por grupos	A	Recuento	2633	73	32	2738
		% de papel gramatical por grupos	96,2%	2,7%	1,2%	100,0%
		% de estatuto informativo Chafe	32,5%	5,0%	1,7%	24,0%
	S	Recuento	2587	252	261	3100
		% de papel gramatical por grupos	83,5%	8,1%	8,4%	100,0%
		% de estatuto informativo Chafe	32,0%	17,1%	14,0%	27,1%
	O	Recuento	1043	340	705	2088
		% de papel gramatical por grupos	50,0%	16,3%	33,8%	100,0%
		% de estatuto informativo Chafe	12,9%	23,1%	37,8%	18,3%
	I	Recuento	527	11	13	551
		% de papel gramatical por grupos	95,6%	2,0%	2,4%	100,0%
		% de estatuto informativo Chafe	6,5%	,7%	,7%	4,8%
	Obl	Recuento	1060	619	608	2287
		% de papel gramatical por grupos	46,3%	27,1%	26,6%	100,0%
		% de estatuto informativo Chafe	13,1%	42,1%	32,6%	20,0%
	Predicat	Recuento	107	98	65	270
		% de papel gramatical por grupos	39,6%	36,3%	24,1%	100,0%
		% de estatuto informativo Chafe	1,3%	6,7%	3,5%	2,4%
	Tema	Recuento	9	3	5	17
		% de papel gramatical por grupos	52,9%	17,6%	29,4%	100,0%
		% de estatuto informativo Chafe	,1%	,2%	,3%	,1%
	sin función	Recuento	127	75	177	379
		% de papel gramatical por grupos	33,5%	19,8%	46,7%	100,0%
		% de estatuto informativo Chafe	1,6%	5,1%	9,5%	3,3%
Total	Recuento		8093	1471	1866	11430
	% de papel gramatical por grupos		70,8%	12,9%	16,3%	100,0%
	% de estatuto informativo Chafe		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

(109) Gráfico de frecuencias relativas de los estatutos informativos de los referentes discursivos según los grupos de papel gramatical



Aun así, es en el argumento O de las cláusulas transitivas donde el índice de información nueva, comparado con lo dado y lo accesible, es proporcionalmente más alto: el 33,8%. Junto con un 16,3% correspondiente a la información accesible, lo no dado en O alcanza más de la mitad de los referentes que este argumento aporta. Es el oblicuo el segundo argumento donde en mayor proporción se realiza información nueva: el 26,6%. Juntamente con la información accesible, la cantidad proporcional de información no dada en los oblicuos alcanza un índice aun más alto que en el caso de O: el 53,7%. Ambos valores son sin embargo inferiores a la proporción del 60,4% de información no dada en los predicativos.

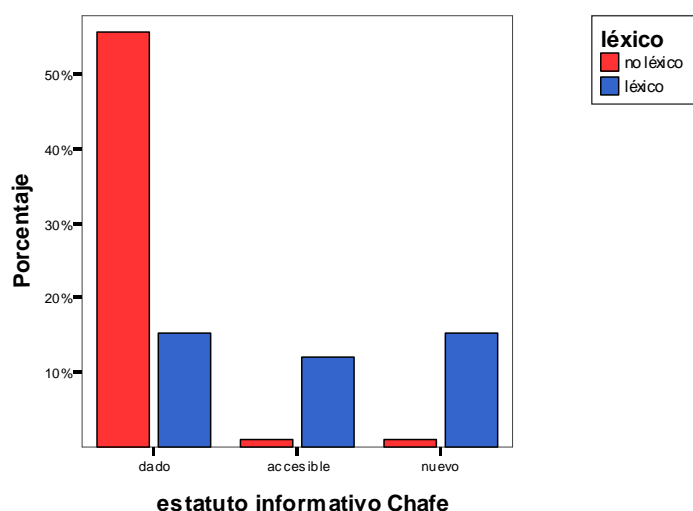
Nuevamente, como en Du Bois (1987), si cruzamos la dimensión pragmática con la gramatical para comparar los índices recién comentados con los de información léxica (el 61,3% en O, el 78% en los oblicuos y el 92,6% en los predicativos), vemos que estos son superiores, lo que confirma, naturalmente, la realización de información dada también mediante el uso de una forma léxica. Ello ocurre no sólo en estos, sino en los demás papeles gramaticales, lo que es lo esperable cuando se tiene en cuenta que el total de formas léxicas del corpus alcanza el 42,5%, mientras que las informaciones accesible y nueva, juntas, conforme a lo ya visto, suman el equivalente a sólo el 29,2% de los referentes de la muestra. Dicho de otro modo, el 57,5% de formas no léxicas de la muestra se revela insuficiente para albergar la información dada, que alcanza un 70,8% en la misma, y que por ello se realiza también a través de formas léxicas.

La tabla (110) y el gráfico (111) revelan esa situación en la que el mayor número de realizaciones léxicas resulta del uso frecuente, mediante esta forma, también de información dada, que, en términos absolutos, casi se iguala al total de información nueva léxica: 1.738 realizaciones, contra 1.751.

(110) Tabla de frecuencias de formas léxicas/no léxicas según los estatutos informativos

			léxico		Total
			no léxico	léxico	
estatuto informativo Chafe	dado	Recuento	6355	1738	8093
		% de estatuto informativo Chafe	78,5%	21,5%	100,0%
	accesible	Recuento	105	1366	1471
		% de estatuto informativo Chafe	7,1%	92,9%	100,0%
	nuevo	Recuento	115	1751	1866
		% de estatuto informativo Chafe	6,2%	93,8%	100,0%
Total	Recuento		6575	4855	11430
	% de estatuto informativo Chafe		57,5%	42,5%	100,0%

(111) Gráfico de frecuencias relativas de formas léxicas/no léxicas según los estatutos informativos

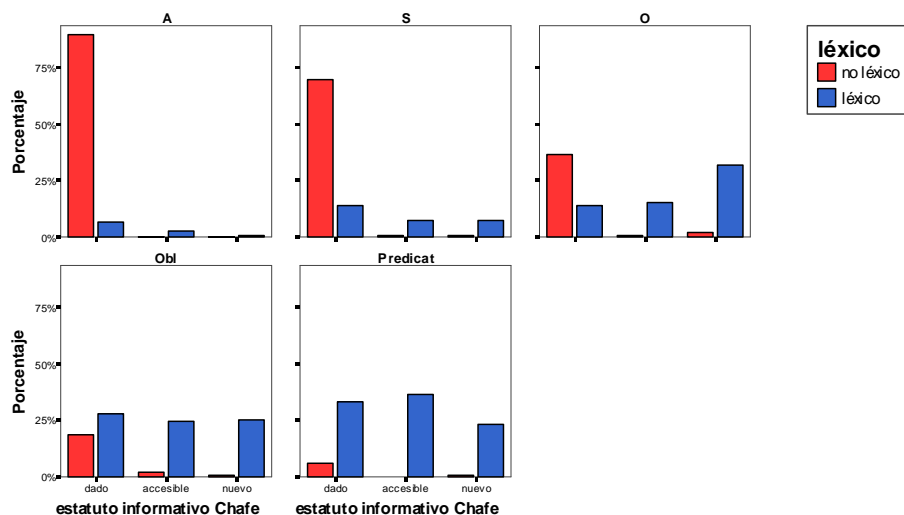


Se puede observar, además, que tanto la información accesible como la nueva también pueden realizarse, aunque en casos muy restringidos (el 7,1% en el caso de la información accesible, y sólo un 6,2% de los registros en el caso de la información nueva) ($\chi^2 = 5.003,776$; $p < 0,05$), mediante formas no obligatoriamente léxicas (demostrativos, indefinidos, adverbiales etc., e incluso, en el caso de la información situacionalmente accesible, a través de una forma nula que evoque los participantes del discurso en un instante inicial del mismo). No obstante, de un modo general, lo no léxico queda asociado con lo dado, mientras que lo accesible, pero principalmente la información nueva, tienden a ser representados mediante una forma léxica.

Visto caso a caso, según cada papel gramatical, lo que se observa a través de los gráficos dispuestos en (112) es que en todos los casos la cantidad de información dada se realiza también mediante una forma léxica, principalmente en O (el 27,5%; $\chi^2 = 999,685$; $p < 0,05$), en los oblicuos (el 59,7%; $\chi^2 = 386,096$; $p < 0,05$) y en los

predicativos (el 84,1%; $\chi^2 = 19,798$; $p < 0,05$), en orden ascendente. En contraste, A ($\chi^2 = 799,21$; $p < 0,05$) y S ($\chi^2 = 1178,953$; $p < 0,05$), en este mismo orden, concentran índices proporcionalmente menores de información dada léxica: el 7,1% y el 16,4%, respectivamente. Los registros en I y en el rol temático no se presentan, en el primer caso, dada la falta de garantías de que el índice de significancia obtenido, aunque inferior a 0,05, sea válido, y, en el segundo caso, dada su incidencia escasa, y consecuentemente, la insignificancia ($p = 0,365$) provocada por esta escasez.

(112) Gráfico de frecuencias relativas de formas léxicas/no léxicas según estatutos informativos por grupos de papel gramatical



Si en Du Bois (ibid.) habíamos encontrado que es de oblicuo el papel gramatical donde se concentran los mayores índices tanto de realización de formas léxicas como de información nueva, en el corpus del español aquí analizado, el oblicuo, junto al predicativo y al tema, es nuevamente uno de los argumentos que aportan mayor índice léxico, pese a que sea O el depositario de la mayor cantidad de información nueva en relación con la no nueva (es decir, dada y accesible). Esa aparente irregularidad entre los resultados de las dimensiones gramatical y pragmática se reajusta cuando nos fijamos en la presencia, proporcionalmente a la cantidad de información nueva y de información dada, de un gran número de información accesible en los oblicuos y predicativos, respectivamente el 27,1% y el 36,3%, lo que eleva el porcentaje de información no dada en ambos papeles, conforme a lo ya visto. Es nuevamente en los oblicuos y en los predicativos, por tanto, en donde predomina la información no dada, relativamente a la dada, en la muestra del español, correspondiéndose entonces los resultados en ambas dimensiones.

En cuanto al comportamiento de S, que interesa especialmente en virtud de su acercamiento y alineación con A en la dimensión gramatical, y todavía no comentado en el nivel pragmático, ese argumento único intransitivo vuelve a tener, como de hecho se observaba en la dimensión gramatical, un desempeño que se sitúa en un nivel intermedio al de O, que acumula el mayor porcentaje de información nueva (el 33,8%, bastante superior, incluso, al 24,7% obtenido por Du Bois en su muestra) entre todos los papeles gramaticales, y de A, que concentra un 96,2% de información dada, restringiendo el índice de información nueva a sólo el 1,2%. Por su parte, en S también

se reúne una gran proporción de información dada (el 83,5%), correspondiéndole sólo un 8,4% de información nueva, bastante inferior en comparación con el 22,5% de argumentos S nuevos obtenidos por Du Bois en la muestra del sacapulteco, lo que le ha permitido a este autor acercar S a O como realizadores de la información nueva que la *given A constraint* impide, o como mínimo inhibe, que A realice.

De hecho, el gráfico (109) aporta una percepción bastante nítida con respecto al desempeño de cada uno de estos tres argumentos nucleares de la cláusula, pues en él se observa que el comportamiento distributivo de las informaciones dada, accesible y nueva en S se asemeja al de A (y, en sus debidas proporciones, también al de I), aunque no se agudice tanto como en el caso de este último constituyente, lo que impide que se pueda plantear una restricción semejante a la *given A constraint* para S, dado el 8,4% de información nueva que lo caracteriza, muy por encima del 3,2% de información nueva encontrado por Du Bois para A en sacapulteco, y aun más del 1,2% de argumentos A nuevos revelado en esta muestra. En cambio, la distribución de las barras que representan las frecuencias relativas de información dada, accesible y nueva en O se presenta más próxima a la de los oblicuos, con la diferencia de que en O la información nueva tiene mayor empuje comparativamente con la accesible, lo que no sucede en el caso de los oblicuos.

Otro hecho reseñable, ya adelantado en el párrafo anterior, atañe al comportamiento del argumento I de las cláusulas transitivas. Du Bois (2003a:69) ya había percibido que, tanto como en la dimensión gramatical, en la pragmática el argumento I vuelve a presentar un comportamiento semejante al de A, rechazando, al contrario de O, la acomodación de la información nueva, y con ello confirmando la *one new argument constraint*: “with as many as three slots available, still only one is exploited for the heavier information management demands”.

Pese a su menor proporción, resultante de la baja frecuencia de cláusulas transitivas con tres argumentos, obsérvese que se repite en el nivel pragmático de la muestra del español lo que ya había sido destacado en el gramatical: la inclinación de I a comportarse de modo semejante a A, acogiendo también una alta proporción de información dada (el 95,6%), y como consecuencia obteniendo un bajísimo índice de información nueva (el 2,4%), aunque superior al 1,2% de A, pero que también hubiese permitido un planteamiento del mismo tipo de la *given A constraint* para este argumento clausal. Ya se comentó que, en el nivel gramatical, I obtiene un porcentaje de información léxica del 6,7%, inferior incluso al de A, lo cual ayudaba a justificar la baja media encontrada de 0,74 información léxica por cláusula con la que se había dado inicio a esta discusión. Ahora vemos también que I tampoco influye para que aumente el número medio de 0,51 información nueva por cláusula, y como la cláusula transitiva con tres argumentos nucleares revela en dos de sus argumentos, A e I, un bajísimo potencial para la realización de información nueva, se observa que el hablante adopta estrategias minimalistas a la hora de recurrir a ese tipo de estructura, y dice más con menos, aportando como tendencia, y cuando lo hace, como mucho algo de información nueva a través del argumento O.

Otro factor que justifica el patrón no léxico y no nuevo de I atañe indiscutiblemente al rasgo humano inherente al referente que ocupa este argumento. Y resulta natural que, siendo este humano, no vaya a ser que el hablante elija una estructura más compleja, dotada de tres argumentos, para introducirlo en su discurso, con lo cual lo más probable es que siempre o casi siempre que sea evocado un referente humano a través de ese argumento clausal, lo sea, como suele suceder con los sujetos,

y principalmente con el argumento A transitivo, en una condición en que este referente humano ya se encuentra activado en el discurso, para que por ventura el argumento O pueda aportar, incluso introducir, otro referente, no humano en general, quizás por ello menos tópico, y como tal, menos continuo para el discurso.

Veamos, entonces, antes de adentrarnos con mayor profundidad en la cuestión del argumento S, todavía pendiente, cómo se correlacionan los papeles gramaticales y el rasgo humano o no del referente que estos acogen.

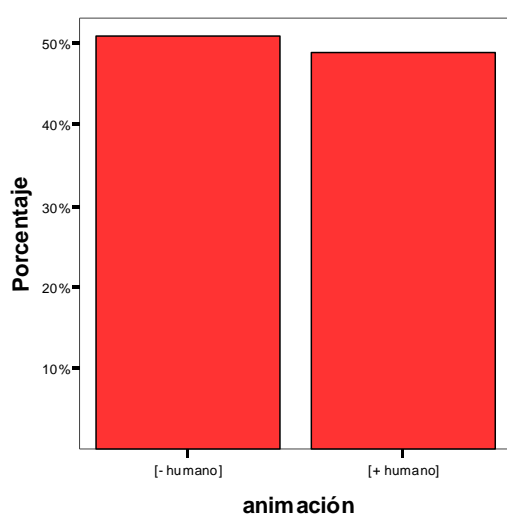
3.4.3 Animación

Antes de nada, hay que decir que el índice de participación tanto de referentes humanos como de no humanos en el corpus es muy equilibrado, como revelan la tabla en (113) y el gráfico en (114): ha sido registrado un 49% de referentes humanos en toda la muestra, contra el 51% de referentes no humanos.

(113) Tabla de frecuencias de animación

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	[- humano]	5835	51,0
	[+ humano]	5595	49,0
	Total	11430	100,0

(114) Gráfico de frecuencias relativas de animación

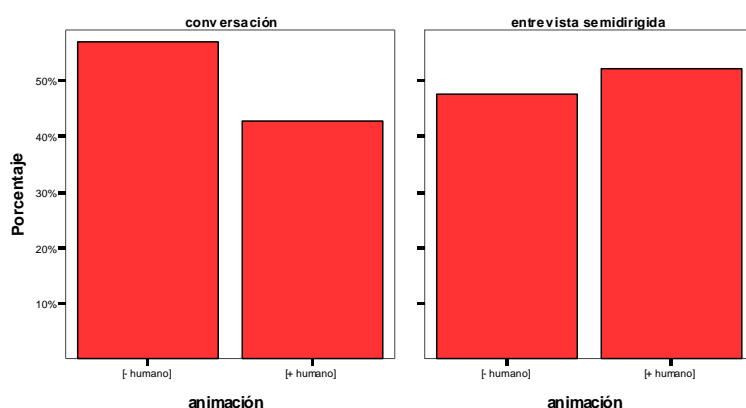


Vistos por separado, de acuerdo con el tipo de discurso (conversacional o narrativo) analizado, se nota, como en la tabla en (115) y en el gráfico en (116), una tendencia más acentuada al uso de referentes no humanos (el 57,1%; $\chi^2 = 90,404$; $p < 0,05$) en los textos conversacionales que en los módulos narrativos de las entrevistas semidirigidas, en donde se observa una mayoría, aunque más discreta (el 52,2%), de uso de referentes humanos por parte de los hablantes.

(115) Tabla de frecuencias de animación por tipos de discurso

			animación		Total
			[- humano]	[+ humano]	
tipo de discurso	conversación	Recuento	2309	1738	4047
		% de tipo de discurso	57,1%	42,9%	100,0%
	entrevista semidirigida	Recuento	3526	3857	7383
		% de tipo de discurso	47,8%	52,2%	100,0%
Total		Recuento	5835	5595	11430
		% de tipo de discurso	51,0%	49,0%	100,0%

(116) Gráficos de frecuencia de animación por tipos de discurso conversacional y narrativo



Es importante dejar registrado, con todo, que no se puede ni mucho menos se pretende defender aquí una relación entre textos conversacionales y una mayor utilización de referentes no humanos, como tampoco que el uso de referentes humanos esté asociado a la narrativa, sino más bien ratificar los argumentos que Du Bois (1987:835) presenta a favor de la relación entre presión informativa y género de discurso:

In some genres, pressure is often high – such as 3rd person stories about strangers, as in the Pear Film narratives [en sacapulteco en la que el autor basa su análisis de la EAP y de las motivaciones en competencia]. In others, information pressure is often low – such as an intimate conversation between family members or long friends, where interlocutors may refer to each other with 1st and 2nd person pronouns, and otherwise share large amounts of currently active background information. Especially when one looks at conversation, new issues arise, because of the much larger amount of background information that is typically shared between participants, and the concomitant rarity of new entity references; introductions of new human participants may be especially rare.

De hecho, es justamente esto lo que se constata a partir del cómputo del cociente de presión informativa, que mide la cantidad de referentes humanos nuevos por cláusula. El cálculo correspondiente a las conversaciones alcanza el valor 0,037, equivalente a 90 referentes humanos nuevos distribuidos en las 2.435 cláusulas de esta muestra, lo que indica, de otro modo, la introducción de un nuevo referente humano cada 27 cláusulas aproximadamente. En el caso de los textos narrativos, ese valor asciende a 0,045, correspondiente a los 183 referentes humanos nuevos introducidos a lo largo de 4.097 cláusulas. Esto equivale también a decir que, en los módulos

narrativos de las entrevistas semidirigidas, cada 22 cláusulas aproximadamente, un nuevo referente humano es introducido en el discurso. El cociente de presión informativa de toda la muestra alcanza 0,042, lo que corresponde a la introducción de un nuevo referente humano a cada 24 cláusulas aproximadamente, y se encuentra en un nivel bastante inferior al 0,153 equivalente a un nuevo referente humano a cada 6,5 cláusulas identificados por Du Bois (ibid.:834) para la muestra de discurso de género narrativo extraída del sacapulteco.

En ello parecen influir también las características de cada tipo de discurso, puesto que los textos siguieron, en cada caso, un tendencia particular: las conversaciones elegidas en Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co. (2002) derivan hacia temas menos antropomórficos, mientras que el contenido de las preguntas formuladas en los módulos narrativos de las entrevistas semidirigidas ha llevado a los informantes del corpus de Gómez Molina (2001) a hablar de aspectos (infancia, escuela, primera comunión, juegos, fiestas, servicio militar y vacaciones pasadas) relacionados con ellos mismos y, naturalmente, con un entorno más antropomórfico. Mi intención con el análisis semántico del que se ocupa este apartado se ciñe, por tanto, a identificar algunas características más de la muestra como un todo y de las partes que la componen en particular, además de confirmar la validez del argumento de Du Bois en cuanto a la mayor participación de referentes humanos nuevos en los textos narrativos que en los conversacionales, lo que hace que la presión informativa aumente, permitiendo verificar mejor la tendencia pragmática asumida por cada papel gramatical dentro de la cláusula.

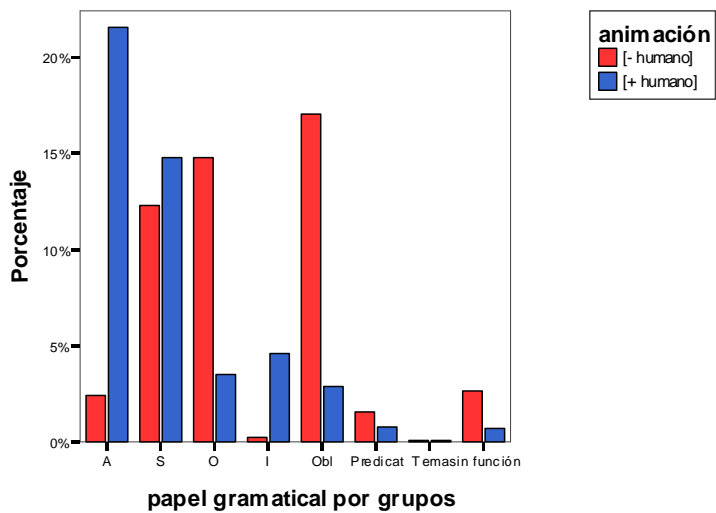
El trabajo de Du Bois (1987) sirve siempre como un paradigma comparativo, y no deja de ser el caso en cuanto a este aspecto semántico. Hemos apreciado, en el apartado 2.2.5, que Du Bois (ibid.: 840-1) había constatado una mayor concentración de referentes humanos en los papeles gramaticales A (el 37,5%) y S (el 36,1%), con la que se corresponden la absoluta identificación de los argumentos A con la realización de referentes humanos y también una gran proporción (el 69,8%) de argumentos S humanos. Al contrario, en O sólo se ubica una minoría o el 3,4% del total de referentes humanos de la muestra en sacapulteco. Ello corresponde a un 10% de argumentos O humanos, propiciando una alineación de S con A en favor del argumento de existencia de motivaciones en competencia que favorecen que muchas lenguas, como el español, sigan el patrón nominativo-acusativo. En ningún momento, con todo, Du Bois (ibid.) pone de relieve el comportamiento del argumento transitivo I que aquí ha generado la discusión de este tema.

En lo que atañe al comportamiento de los papeles gramaticales con relación a este factor semántico animación, la tabla en (117) y el gráfico en (118) sirven para ilustrar lo dicho anteriormente: en ambos, se observa la alta concentración de referentes animados en los tres argumentos nucleares A, S e I, que vuelven a alinearse, como de hecho ya lo habían hecho en lo tocante a su alto potencial para acoger bien las formas no léxicas, bien la información dada (casos de A y de I), o como mínimo, la información no nueva (caso de S). En A se concentra la mayoría de los referentes humanos (el 44,1%), seguido de S (el 30,2%) y de I, que, pese a un número total de registros cuatro veces inferior al de O en la muestra, acomoda aun así un 9,4% de los referentes humanos, cantidad superior al 7,1% situado en O. Se vuelve a percibir la misma tendencia acentuada de A (el 90,1%), y aun más de I (el 95,8%), para representar referentes humanos ($\chi^2 = 4.344,158$; $p < 0,05$). Junto con ambos, S manifiesta esta misma inclinación, aunque de modo bastante más suave (el 54,5%), y también acomoda predominantemente entidades humanas.

(117) Tabla de frecuencias del rasgo animación según los grupos de papel gramatical

			animación		Total
			[- humano]	[+ humano]	
papel gramatical por grupos	A	Recuento	272	2466	2738
		% de papel gramatical por grupos	9,9%	90,1%	100,0%
		% de animación	4,7%	44,1%	24,0%
	S	Recuento	1409	1691	3100
		% de papel gramatical por grupos	45,5%	54,5%	100,0%
		% de animación	24,1%	30,2%	27,1%
	O	Recuento	1689	399	2088
		% de papel gramatical por grupos	80,9%	19,1%	100,0%
		% de animación	28,9%	7,1%	18,3%
	I	Recuento	23	528	551
		% de papel gramatical por grupos	4,2%	95,8%	100,0%
		% de animación	,4%	9,4%	4,8%
	Obl	Recuento	1954	333	2287
		% de papel gramatical por grupos	85,4%	14,6%	100,0%
		% de animación	33,5%	6,0%	20,0%
	Predicat	Recuento	180	90	270
		% de papel gramatical por grupos	66,7%	33,3%	100,0%
		% de animación	3,1%	1,6%	2,4%
	Tema	Recuento	10	7	17
		% de papel gramatical por grupos	58,8%	41,2%	100,0%
		% de animación	,2%	,1%	,1%
	sin función	Recuento	298	81	379
		% de papel gramatical por grupos	78,6%	21,4%	100,0%
		% de animación	5,1%	1,4%	3,3%
Total	Recuento		5835	5595	11430
	% de papel gramatical por grupos		51,0%	49,0%	100,0%
	% de animación		100,0%	100,0%	100,0%

(118) Gráfico de frecuencias relativas del rasgo animación según los grupos de papel gramatical



Del otro lado, se ve O alineándose nuevamente con los oblicuos y predicativos (también con los temas), con predominio de realización de referentes no humanos (el 80,9% en el caso de O, el 85,4% de los oblicuos y el 66,7% de los predicativos), tanto como en las dimensiones gramatical y pragmática estos constituyentes de la cláusula habían seguido la misma tendencia como realizadores, respectivamente, de formas léxicas y de los índices más altos de la restringida información nueva (caso de O) existente en la muestra, o, como mínimo, de lo que, junto con la información accesible, constituye la información no dada (caso de los predicativos y oblicuos).

Como antes con relación a la información léxica, la tabla (119) de valores corregidos de Bonferroni, con nivel de significancia por debajo de 0,05, vuelve a distribuir las categorías subordinando las proporciones inferiores a las superiores en las líneas relativas a cada categoría, situando en condiciones parecidas los argumentos A, S e I, y a estos contraponiendo O, los oblicuos y los predicativos.

(119) Tabla de valores corregidos para animación según grupos de papel gramatical

		animación	
		[- humano]	[+ humano]
		(A)	(B)
papel gramatical por grupos	A		A
	S		A
	O	B	
	I		A
	Obl	B	
	Predicat	B	
	Tema		
	sin función	B	

Pero claro que un comportamiento distinto de la distribución de los referentes humanos y no humanos según el tipo de discurso conversacional o narrativo, como de hecho ya ha sido visto y comentado, abre espacio para que se investigue qué cambios de comportamiento se observan cuando los papeles gramaticales operan en uno y otro tipos de discurso.

Y de hecho un cambio de comportamiento ocurre en particular con relación al argumento intransitivo S, que se acerca a O cuando el asunto es el rasgo menos humano del referente que ambos argumentos acomodan en los textos conversacionales. Parece ser que la baja incidencia de referentes humanos en estos textos, fruto por un lado de una tendencia resultante de los textos conversacionales a no revelar referentes humanos nuevos, y con ello a presentar un índice más bajo de presión informativa, como defiende Du Bois (1987:835), y por otro de la característica predominantemente no antropomórfica inherente, en apariencia, a las conversaciones contenidas en la muestra, influye en ese acercamiento de S con O, en detrimento de otra motivación funcional en competencia que Du Bois (1985:355, 1987:839) había defendido, la posibilidad de que S se alinee con A, dada, entre otras, la característica humana que une ambos constituyentes.

Tablas de frecuencias semejantes a (117), sólo que concerniendo cada una a un tipo de discurso específico, respectivamente el conversacional y el narrativo, (120) y (121), además de los gráficos dispuestos en (122), que reproducen el mismo patrón del gráfico en (118), sólo que desmembrando lo que es narrativo de lo que es conversacional, ayudan a interpretar el fenómeno.

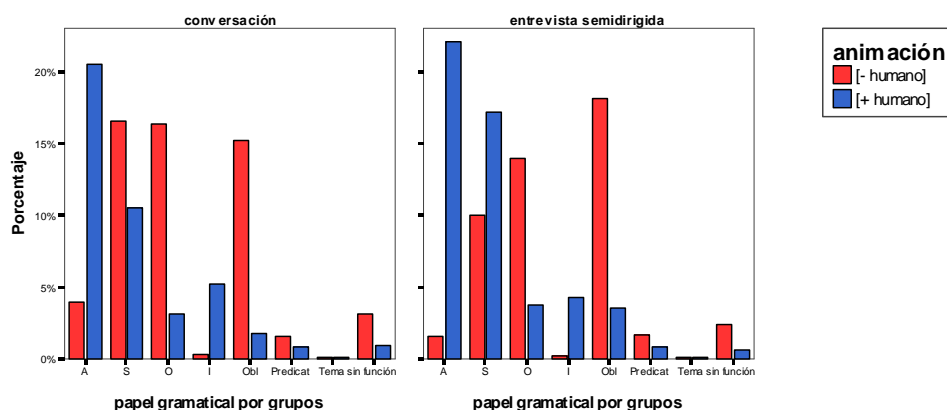
(120) Tabla de frecuencias de animación según grupos de papel gramatical – conversaciones

			animación		Total
			[- humano]	[+ humano]	
papel gramatical por grupos	A	Recuento	159	831	990
		% de papel gramatical por grupos	16,1%	83,9%	100,0%
		% de animación	6,9%	47,8%	24,5%
	S	Recuento	672	425	1097
		% de papel gramatical por grupos	61,3%	38,7%	100,0%
		% de animación	29,1%	24,5%	27,1%
	O	Recuento	661	124	785
		% de papel gramatical por grupos	84,2%	15,8%	100,0%
		% de animación	28,6%	7,1%	19,4%
	I	Recuento	12	212	224
		% de papel gramatical por grupos	5,4%	94,6%	100,0%
		% de animación	,5%	12,2%	5,5%
	Obl	Recuento	616	73	689
		% de papel gramatical por grupos	89,4%	10,6%	100,0%
		% de animación	26,7%	4,2%	17,0%
	Predicat	Recuento	61	32	93
		% de papel gramatical por grupos	65,6%	34,4%	100,0%
		% de animación	2,6%	1,8%	2,3%
	Tema	Recuento	4	2	6
		% de papel gramatical por grupos	66,7%	33,3%	100,0%
		% de animación	,2%	,1%	,1%
	sin función	Recuento	124	39	163
		% de papel gramatical por grupos	76,1%	23,9%	100,0%
		% de animación	5,4%	2,2%	4,0%
Total	Recuento		2309	1738	4047
	% de papel gramatical por grupos		57,1%	42,9%	100,0%
	% de animación		100,0%	100,0%	100,0%

(121) Tabla de frecuencias de animación según grupos de papel gramatical – entrevistas semidirigidas

			animación		Total
			[- humano]	[+ humano]	
papel gramatical por grupos	A	Recuento	113	1635	1748
		% de papel gramatical por grupos	6,5%	93,5%	100,0%
	S	Recuento	737	1266	2003
		% de papel gramatical por grupos	36,8%	63,2%	100,0%
	O	Recuento	1028	275	1303
		% de papel gramatical por grupos	78,9%	21,1%	100,0%
	I	Recuento	11	316	327
		% de papel gramatical por grupos	3,4%	96,6%	100,0%
	Obl	Recuento	1338	260	1598
		% de papel gramatical por grupos	83,7%	16,3%	100,0%
	Predicat	Recuento	119	58	177
		% de papel gramatical por grupos	67,2%	32,8%	100,0%
	Tema	Recuento	6	5	11
		% de papel gramatical por grupos	54,5%	45,5%	100,0%
	sin función	Recuento	174	42	216
		% de papel gramatical por grupos	80,6%	19,4%	100,0%
Total	Recuento		3526	3857	7383
	% de papel gramatical por grupos		47,8%	52,2%	100,0%

(122) Gráficos de frecuencias de animación por grupos de papel gramatical según tipo de discurso



Y es que si S, conforme a lo observado, revela una relativa propensión a la realización de referentes humanos en el conjunto de la muestra, lo hace debido a que esa inclinación a lo humano ocurre con mayor intensidad no en los textos conversacionales, sino en los narrativos, que es cuando S se aparta de O para acomodarse, como tendencia (el 63,2%), información representada por referentes humanos, emparejándose con A (el 93,5%) en el desempeño de esta función ($\chi^2 = 3.004,759$; $p < 0,05$). En los textos conversacionales analizados en la muestra S tiene un perfil tendencialmente no humano (el 61,3%), más afín al de O (el 84,2%) por tanto ($\chi^2 = 1.488,725$; $p < 0,05$).

Claro que el hecho de que S haya asumido un rasgo mayoritariamente no humano en las conversaciones puede estar condicionado por las características de la muestra de este tipo de texto, lo que no quiere decir que se esté defendiendo aquí que textos no narrativos no puedan acercar S a O en lo tocante al rasgo no humano. Por otro lado, muy probablemente la motivación funcional en competencia que une S a A en virtud del rasgo humano que suele estar asociado a ambos argumentos (Du Bois 1985:355, 1987:839) conduce a que en los textos narrativos, en donde se ha visto que una mayor propensión a la introducción de referentes humanos nuevos eleva el nivel de presión informativa, los referentes que ocupan el papel gramatical S presenten predominantemente características humanas. Es probable también que características propias de los textos de la muestra, predominantemente antropomórficos en las narrativas y menos antropomórficos en el caso de las conversaciones, hayan influido en esta inclinación de S para lo humano en el discurso narrativo, alejándolo de O e inclinándolo para junto de A.

Al contrario de S, y como todos los otros papeles gramaticales, O sigue un mismo patrón, y del hecho de que el rasgo no humano corresponda al 84,2% de los argumentos O en la conversación, no dista mucho el índice del 78,9% de argumentos O no humanos identificados en la narrativa. Paralelamente, el otro constituyente clausular nuclear A tampoco muestra ningún cambio muy acentuado: un 83,9% son humanos en la conversación, contra un 93,5% de argumentos A humanos en la narrativa. Y como ocurre con A y con O, todos los demás constituyentes, a excepción de S, manifiestan una tendencia a asumir un solo valor (humano o no humano), independientemente del género de discurso analizado.

Este comportamiento híbrido de S en lo tocante al rasgo más o menos humano de su referente, condicionado, en este caso, por el tipo de discurso narrativo o conversacional, nos acerca nuevamente a una cuestión fundamental que se abrió incipientemente, pero se pospuso, al observar una discrepancia entre su tendencia a realizar formas no léxicas e información dada en el discurso en español aquí analizado, y la tendencia del argumento O, con el que Du Bois (1985, 1987) lo alinea como forma de llamar la atención hacia un rasgo de ergatividad subyacente en todas las lenguas, a realizar formas léxicas y una mayor proporción de información nueva que los demás papeles gramaticales, que sumada a la información accesible corresponde a uno de los mayores porcentajes de información no dada de la muestra. Más bien, y como mucho, ese posicionamiento de S, que tampoco puede significar una alineación rígida con A, ni en la dimensión gramatical ni en la pragmática, favorece la proposición de un comportamiento híbrido por parte de ese mismo papel gramatical, lo que lo sitúa en una condición de flexibilidad entre los dos argumentos transitivos A y O en lo que respecta a sus características más propias.

De hecho es lo que hemos visto defender (vid. supra apartado 2.2.5) a autores como Scancarelli (1985), Dutra (1987), Ashby y Bentivoglio (1993), Kärkkäinen (1996) y Pezatti (1996), por citar algunos, a lo largo de este trabajo, cada uno de ellos observando factores y aspectos de diferente nivel, que van desde la presión informativa en el caso del propio Du Bois (1987) y de Kärkkäinen (1996), y pasan por factores de orden semántico como el rasgo antropocéntrico en Du Bois (1987) y Kärkkäinen (1996) y la animación en Ashby y Bentivoglio (1993), de orden gramatical como la referencia no abierta mediante una forma vacía y la concordancia con el verbo en Scancarelli (1985) y en Dutra (1987), y la definitud, también en Dutra (ibid.), y de orden sintáctico como la posición del sujeto en relación con el verbo, asimismo en Dutra (ibid.) y en Pezatti (1996), además del carácter existencial o no de la estructura, también en esta última autora (ibid.).

No hay que olvidar tampoco que el propio Du Bois (1987:836), al tratar de la presión informativa, ya distinguía entre el comportamiento de la narrativa, cuya presión informativa alta aproxima S a O en cuanto a la realización léxica y nueva, y el de la conversación, cuya presión informativa baja acerca S de A como realizadores, ambos, de formas no léxicas y de la información dada. El mismo Du Bois (1985:354ss, 1987:839ss) también defendía que, en contra de la EAP como motivadora del patrón ergativo, actúan motivaciones de otro carácter que favorecen el patrón acusativo, como los rasgos humano, agentivo y temático que suelen estar asociados más estrechamente al concepto de sujeto con los que se confunden A y S.

3.4.4 Flexibilidad de S en las dimensiones gramatical y pragmática

Ya hemos visto que, en lo tocante al rasgo humano, textos narrativos tendencialmente antropocéntricos hacen aproximar el perfil de S al de A en la realización de la información de rasgo [+ humano], oponiéndose a O. Por otra parte, en los textos conversacionales, donde prevalece el rasgo [– humano], S ha tendido, como O, a representar referentes con este rasgo. Queda todavía por verificar, con todo, y lo haré a partir de ahora, si el comportamiento de S sufre alguna variación en su dinámica gramatical y pragmática según varíe también el tipo de discurso.

Empecemos entonces, como de costumbre, por un análisis del comportamiento de S en la dimensión gramatical. Nuevamente, dos tablas, (123) y (124), cada una relativa al desempeño de los papeles gramaticales, respectivamente, en la conversación

y en la narrativa, y los gráficos correspondientes a ambas tablas en (125), revelan un comportamiento de S más afín al de A que al de O en ambos tipos de discurso.

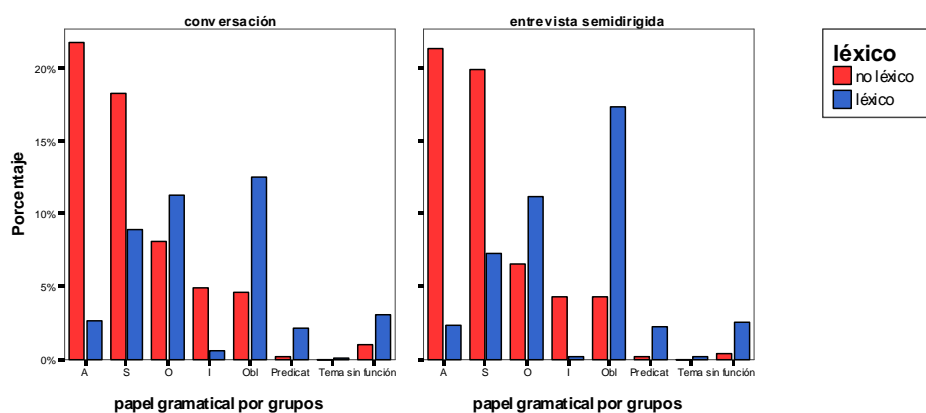
(123) Tabla de frecuencias de realización léxica según grupos de papel gramatical – conversaciones

			Léxico		Total
			no léxico	Léxico	
papel gramatical por grupos	A	Recuento	882	108	990
		% de papel gramatical por grupos	89,1%	10,9%	100,0%
	S	Recuento	738	359	1097
		% de papel gramatical por grupos	67,3%	32,7%	100,0%
	O	Recuento	328	457	785
		% de papel gramatical por grupos	41,8%	58,2%	100,0%
	I	Recuento	198	26	224
		% de papel gramatical por grupos	88,4%	11,6%	100,0%
	Obl	Recuento	185	504	689
		% de papel gramatical por grupos	26,9%	73,1%	100,0%
	Predicat	Recuento	6	87	93
		% de papel gramatical por grupos	6,5%	93,5%	100,0%
	Tema	Recuento	1	5	6
		% de papel gramatical por grupos	16,7%	83,3%	100,0%
	sin función	Recuento	40	123	163
		% de papel gramatical por grupos	24,5%	75,5%	100,0%
Total	Recuento		2378	1669	4047
	% de papel gramatical por grupos		58,8%	41,2%	100,0%

(124) Tabla de frecuencias de realización léxica según grupos de papel gramatical – entrevistas semidirigidas

			Léxico		Total
			no léxico	Léxico	
papel gramatical por grupos	A	Recuento	1573	175	1748
		% de papel gramatical por grupos	90,0%	10,0%	100,0%
	S	Recuento	1467	536	2003
		% de papel gramatical por grupos	73,2%	26,8%	100,0%
	O	Recuento	481	822	1303
		% de papel gramatical por grupos	36,9%	63,1%	100,0%
	I	Recuento	316	11	327
		% de papel gramatical por grupos	96,6%	3,4%	100,0%
	Obl	Recuento	319	1279	1598
		% de papel gramatical por grupos	20,0%	80,0%	100,0%
	Predicat	Recuento	14	163	177
		% de papel gramatical por grupos	7,9%	92,1%	100,0%
	Tema	Recuento	1	10	11
		% de papel gramatical por grupos	9,1%	90,9%	100,0%
	sin función	Recuento	26	190	216
		% de papel gramatical por grupos	12,0%	88,0%	100,0%
Total	Recuento		4197	3186	7383
	% de papel gramatical por grupos		56,8%	43,2%	100,0%

(125) Gráficos de frecuencias de realización léxica por grupos de papel gramatical según tipo de discurso



Antes que nada, sin embargo, hay que destacar que sólo procede parcialmente, por lo menos en este análisis, la afirmación de Du Bois (1987:835ss, 2003a:73) de que, bajo condiciones de baja densidad informativa, como en los textos conversacionales, es más difícil constatar el cumplimiento de las tendencias o restricciones que componen la EAP, y que estas se agudizan, tornándose más evidentes, en condiciones de alta presión informativa como en la narrativa. Si Du Bois defendía una mayor dinamicidad con relación a la introducción de referentes nuevos, principalmente humanos, en la narrativa, los cocientes de presión informativa recién expuestos (0,037 para las conversaciones, 0,045 para la narrativa), aunque bastante inferiores al 0,153 de la muestra en sacapulteco utilizada por él, confirmaron que sí sube la presión informativa, aunque relativamente poco, cuando nos movemos entre una muestra de textos conversacionales y otra de textos narrativos.

También a favor de esta afirmación de Du Bois, se observa que la proporción del total de formas léxicas¹¹ de la muestra de textos narrativos (el 43,2%; $\chi^2 = 2.670,193$; $p < 0,05$) es superior a la de conversaciones (el 41,3%; $\chi^2 = 1.060,859$; $p < 0,05$), correspondiéndose con el incremento de uso de formas léxicas en el papel gramatical O (del 58,2% en las conversaciones al 63,1% en las narrativas), entre otros constituyentes (los oblicuos, por ejemplo, cuya proporción de formas léxicas sube del 73,1% en la muestra conversacional al 80 % en la narrativa). Pero lo mismo no puede ser dicho con relación a los argumentos S, cuya participación de formas léxicas se ve reducida en la comparación entre textos conversacionales (el 32,7%) y narrativos (el 26,8%). No se ve reflejada en la muestra en español, por tanto, esa mayor libertad, por parte de los verbos intransitivos y como consecuencia de los argumentos únicos S, para la realización de formas léxicas en los textos narrativos.

La ausencia de correlación entre una presión informativa más alta en la narrativa y una tendencia al incremento de uso de verbos intransitivos introductorios en este género discursivo ya había sido observada por Durie (2003:189) con relación al achenés, en detrimento del postulado de Du Bois:

Du Bois's hypothesis that increased use of intransitive verbs could be an escape valve for greater information pressure is confirmed by the data of this rather limited study, but the evidence suggests that increased use of intransitives for introductions of new referents is not the reason for this correlation. Other possible correlates of greater information pressure were identified: increased use of lexical mentions, and a more frequent appearance of Core information into non-Core coding sites, including into Free mentions (concerning the latter, see also Herring 1989) (vid. supra apartado 2.2.6.).

El supuesto resultante de correlación entre la presión informativa alta de la narrativa y la mayor evidencia de una motivación del patrón ergativo en este género de discurso es también refutado por Durie (2003:189). Utilizando su medida de densidad léxica para cada papel gramatical, este autor constata que una presión informativa alta no se corresponde con una alineación más clara de S con O, como pretende Du Bois, sino que S_a , a través de su bajo índice densidad léxica, no deja de alinearse con A en

¹¹ Dicho índice corresponde a lo que Durie (2003:174) define como *densidad léxica*, "the proportion of lexical mentions among all mentions", y es un modo de medir la presión informativa:

Higher information pressure might be expected to correlate with use of more explicitly coded mentions, all things being equal. Greater explicitness of coding might compensate for the increased cognitive demands of greater information pressure. (ibid.)

En el caso de la muestra aquí analizada, el índice de densidad léxica en los textos narrativos, superior al de las conversaciones, aboga una vez más a favor de la hipótesis de mayor grado de presión informativa en aquellos.

ninguno de los tres textos (una narrativa escrita de presión informativa baja, y una narrativa oral y una conversación, ambas con presión informativa alta, la narrativa oral más que la conversación) para acercarse a S_o , S_e y O^{12} , cuyas densidades léxicas son altas, comparativamente con las de A y S_a , en los tres textos analizados, independientemente del grado de presión informativa de cada texto.

Desde ya se puede anticipar que lo dicho en cuanto a la dimensión gramatical ocurre también con relación al estatuto informativo, pues la proporción de argumentos S que acomodan referentes nuevos en la narrativa tampoco sufre un aumento en comparación con los textos conversacionales: del 10,4% de referentes nuevos en la conversación ($\chi^2 = 910,311$; $p < 0,05$), ese índice baja al 7,3% en la narrativa ($\chi^2 = 2.109,391$; $p < 0,05$), resultado seguramente de la reducción de la proporción total de información nueva entre los textos conversacionales (el 17%) y narrativos (el 16%).

Estos dos últimos índices, relativos a los porcentajes de información nueva en cada género de discurso, evocan el cálculo alternativo del cociente de presión informativa, hecho a través de la cantidad no sólo de referentes humanos nuevos, sino de todos los referentes nuevos por cláusula (cf. Du Bois 1987:834). Al contrario de la reducción observada en la proporción de información nueva entre las conversaciones y los módulos narrativos pertenecientes a las entrevistas semidirigidas, lo que se percibe es un valor superior (0,288, equivalente a las 1.179 informaciones nuevas distribuidas entre 4.097 cláusulas, indicando también la introducción de un referente nuevo cada 3,47 cláusulas), aunque ligeramente, del cociente de presión informativa del conjunto de textos narrativos, comparado con el 0,282 (687 informaciones nuevas en 2.435 cláusulas, o la introducción de un referente nuevo cada 3,54 cláusulas) de la muestra conversacional.

Al contrario de lo que sucede con S , la cantidad de argumentos O nuevos en la muestra narrativa (el 34,8%) supera el mismo cómputo hecho para las conversaciones (el 32,1%). Los resultados relativos a la dimensión pragmática pueden ser consultados en las tablas (126) y (127), a continuación, y en los gráficos dispuestos en (128).

¹² Además de clasificar el argumento S teniendo en cuenta el criterio volitivo (vid. supra apartado 2.2.5), Durie (2003:177) decide separar no sólo entre un S_a (actor of an intransitive verb) y un S_o (undergoer of intransitive verb), sino que añade otra clase, S_e (undergoer of nonverbal predicate (NP or PP predicate)).

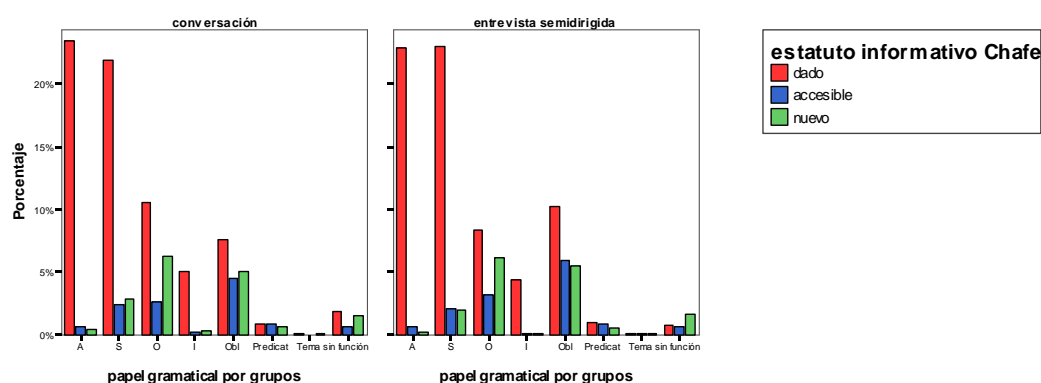
(126) Tabla de frecuencias de estatutos informativos de los referentes discursivos por grupos de papel gramatical – conversaciones

			Estatuto informativo Chafe			Total
			dado	accesible	nuevo	
papel gramatical por grupos	A	Recuento	947	27	16	990
		% de papel gramatical por grupos	95,7%	2,7%	1,6%	100,0%
	S	Recuento	886	97	114	1097
		% de papel gramatical por grupos	80,8%	8,8%	10,4%	100,0%
	O	Recuento	428	105	252	785
		% de papel gramatical por grupos	54,5%	13,4%	32,1%	100,0%
	I	Recuento	205	7	12	224
		% de papel gramatical por grupos	91,5%	3,1%	5,4%	100,0%
	Obl	Recuento	306	180	203	689
		% de papel gramatical por grupos	44,4%	26,1%	29,5%	100,0%
	Predicat	Recuento	33	34	26	93
		% de papel gramatical por grupos	35,5%	36,6%	28,0%	100,0%
	Tema	Recuento	3	0	3	6
		% de papel gramatical por grupos	50,0%	,0%	50,0%	100,0%
	sin función	Recuento	75	27	61	163
		% de papel gramatical por grupos	46,0%	16,6%	37,4%	100,0%
Total	Recuento		2883	477	687	4047
	% de papel gramatical por grupos		71,2%	11,8%	17,0%	100,0%

(127) Tabla de frecuencias de estatutos informativos de los referentes discursivos por grupos de papel gramatical – entrevistas semidirigidas

			estatuto informativo Chafe			Total
			dado	accesible	nuevo	
papel gramatical por grupos	A	Recuento	1686	46	16	1748
		% de papel gramatical por grupos	96,5%	2,6%	,9%	100,0%
	S	Recuento	1701	155	147	2003
		% de papel gramatical por grupos	84,9%	7,7%	7,3%	100,0%
	O	Recuento	615	235	453	1303
		% de papel gramatical por grupos	47,2%	18,0%	34,8%	100,0%
	I	Recuento	322	4	1	327
		% de papel gramatical por grupos	98,5%	1,2%	,3%	100,0%
	Obl	Recuento	754	439	405	1598
		% de papel gramatical por grupos	47,2%	27,5%	25,3%	100,0%
	Predicat	Recuento	74	64	39	177
		% de papel gramatical por grupos	41,8%	36,2%	22,0%	100,0%
	Tema	Recuento	6	3	2	11
		% de papel gramatical por grupos	54,5%	27,3%	18,2%	100,0%
	sin función	Recuento	52	48	116	216
		% de papel gramatical por grupos	24,1%	22,2%	53,7%	100,0%
Total	Recuento		5210	994	1179	7383
	% de papel gramatical por grupos		70,6%	13,5%	16,0%	100,0%

(128) Gráficos de frecuencias de estatuto informativo por grupos de papel gramatical según tipo de discurso



Como síntesis, se puede afirmar que no se observa en los textos conversacionales –tampoco en las narrativas– el acercamiento observado de S con O en

cuanto al rasgo semántico no humano compartido por ambos argumentos, ni con relación a la forma léxica en la dimensión gramatical, ni respecto al estatuto informativo en el nivel pragmático. Rasgos de un comportamiento híbrido en S, sin embargo, como el ya observado en el factor semántico animación, se encuentran en el hecho de que, reservadas las proporciones, S penda hacia la realización de formas léxicas y de información nueva en los textos conversacionales, mientras que O se encamina en dirección contraria, haciéndose menos léxico y menos nuevo, en este mismo género discursivo. Ello, sin embargo, contraría el supuesto de acercamiento entre S y O planteado por Du Bois (1987) justamente en el caso del género narrativo, en que los cocientes de presión informativa se revelan más altos, y que, según el autor, favorece la percepción de las motivaciones funcionales en competencia que él mismo defiende, identificando en el acercamiento de S con O, tanto en el ámbito gramatical como en el pragmático, un rasgo que justifica la existencia de un patrón ergativo subyacente en las lenguas nominativo-acusativas.

3.4.5 Prueba de la restricción del sujeto liviano

He aquí el momento de adentrarnos ya en las cuestiones nucleares para este trabajo, que son las relativas a los referentes de importancia para el discurso, en particular a la forma como estos se introducen en el discurso. Empezaré por interpretar la restricción del sujeto liviano defendida por Chafe (1994), puesto que, para justificar el término “liviano”, este autor tuvo que trabajar con el concepto de importancia referencial (vid. *supra* apartado 2.2.1).

Pretendo inicialmente confirmar, a través de la muestra, la validez de dicha restricción, que trabaja con el sujeto indistintamente, es decir, sin considerar siquiera el carácter transitivo o no de la cláusula a la que esta función pertenece. Digo esto porque diversos autores, y en particular Du Bois (1985, 1987, 2003), plantearon la hipótesis de que el sujeto, principalmente en las construcciones presentativas, pueda actuar también como un vehículo de introducción del referente (vid. *supra* apartados 2.2.3, 2.2.4 y 2.2.8). En el caso particular de Dik (1989, 1997) y de Du Bois, se considera también la topicalidad o el protagonismo del referente introducido mediante el sujeto. De ahí que la confirmación de la restricción lanzada por Chafe consista en un paso previo para que luego podamos ponerla en confrontación con el postulado hecho por Du Bois (1987) de que el argumento S sirve a la función de introducir el referente humano protagonista en el discurso.

Conforme a lo dicho en el apartado 2.2.7, también Lambrecht (1987) teje comentarios al respecto al tratar de la cláusula preferida y de la forma canónica, que, por constituirse normalmente en una cláusula intransitiva y tener en su sujeto una frase nominal léxica que representa información de bajo grado de topicalidad para el discurso, no puede coincidir, en los casos en que esta forma léxica realice información nueva, con el modelo propuesto por Du Bois en el que el hablante utiliza el argumento S cuando decide introducir un referente humano protagonista en el discurso. Más bien, lo afirmado por Lambrecht concuerda con lo defendido por Chafe, puesto que, si esa información nueva realizada normalmente en el sujeto intransitivo de las formas canónicas mediante una frase nominal léxica tiende a no topicalizarse, como consecuencia no va a ser de importancia para el discurso, ni mucho menos protagonista, y el sujeto que la realiza se caracterizará por ser liviano, pues, pese a ser nuevo, su importancia referencial no será alta.

El caso es que ya analizamos el comportamiento de los estatutos informativos dado, accesible y nuevo cuando probamos y defendimos, en el apartado 3.4.1, la mayor

eficacia del modelo de Chafe ante los de Prince, de Lambrecht y de Gundel et al. En esa oportunidad, vimos que la cantidad de información nueva es de por sí ya bastante restringida y sólo alcanza un 16,3% cuando son tomados en consideración todos los referentes de la muestra, de acuerdo con la tabla en (68) y el gráfico en (69).

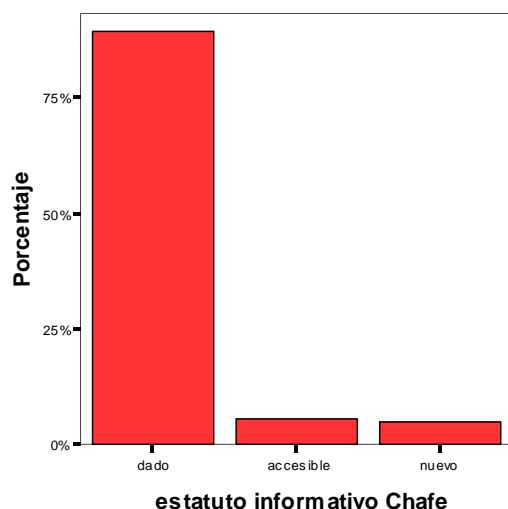
Hemos visto también, poco después, ya en el apartado 3.4.2, a través de los datos aportados en la tabla (108) y el gráfico (109), que esa frecuencia se ve aun más reducida cuando, en vez de enfocar el conjunto de referentes de la muestra, nos concentramos solamente en aquellos que se realizan mediante un sujeto. En el caso del argumento A transitivo, vimos que la cantidad de información nueva alcanzaba un 1,2%, lo que favorecía y confirmaba la postulación, por Du Bois, de la *given A constraint*. En el caso del argumento S intransitivo, ese mismo índice ascendía a un 8,4%, lo que si por un lado no permitía que se postulara una restricción de mismo calibre que el de la *given A constraint* también para S, por otro, en principio, tampoco parece perjudicar la validez de la restricción del sujeto liviano. Veamos, entonces, siguiendo los mismos pasos dados por Chafe, cómo actúan, tomados en conjunto, los 5.838 sujetos catalogados como referenciales en la muestra.

La tabla (129) y el gráfico (130) revelan lo ya previsto, que es una tendencia bastante clara del sujeto a realizar la información dada contenida en la muestra. El 89.4% de los sujetos de la muestra, equivalentes a 5.220 de ellos, aparecen, más que introduciendo, recuperando referentes anteriormente introducidos en la muestra. Fíjese, además, en que del criterio de Chafe se excluyen, por accesibles, los casos de información evocada situacionalmente, también tratada por Lambrecht como situacionalmente inferible, y que alcanzan, en el caso particular de los sujetos, un total de 27 ocurrencias. Además, son excluidos en este análisis los once registros de información textualmente inferible según Lambrecht, que en Chafe también reciben la etiqueta accesible, mientras que según Prince serían catalogados como evocados. Así que, sólo a título de ilustración, los 5.220 registros dados según Chafe ascenderían, si utilizásemos la familiaridad supuesta como modelo, a un total de 5.258 entidades evocadas, textual o situacionalmente, es decir, a un 90%, aproximadamente, de todos los sujetos de la muestra.

(129) Tabla de frecuencias de estatutos informativos de los referentes discursivos ubicados en los sujetos

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	dado	5220	89,4
	accesible	325	5,6
	nuevo	293	5,0
	Total	5838	100,0

(130) Gráfico de frecuencias relativas de estatutos informativos de los referentes discursivos ubicados en los sujetos



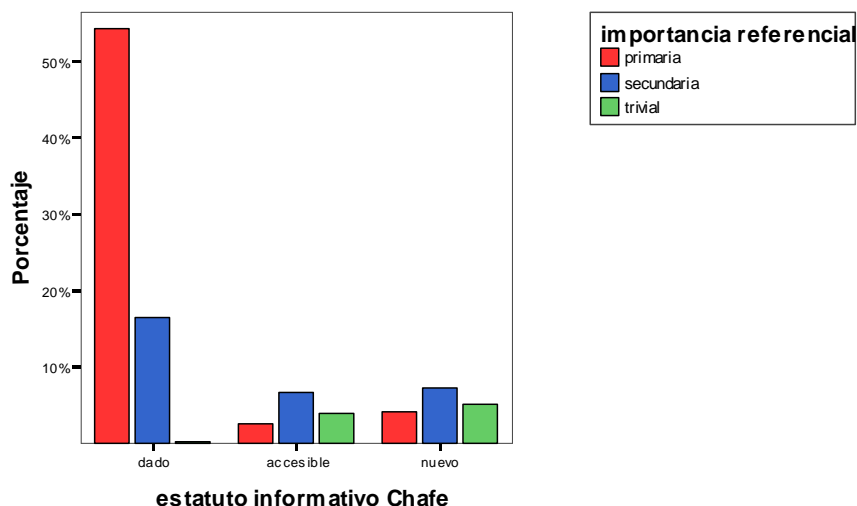
Comparados con los resultados obtenidos por Chafe (1994), el 89,4% aquí encontrado supera con creces el 81% de información dada con el que el autor empieza justificando la elaboración de su restricción. Ahora bien, si allí Chafe había encontrado un 16% de información accesible, la cantidad aquí identificada es bastante inferior y no va más allá del 5,6%, con lo cual el total de información no nueva, equivalente en la muestra utilizada por Chafe al 97%, no consigue remontar el 95% en el corpus del español aquí analizado. Resta saber, entonces, si, como en el caso de Chafe, la información nueva ubicada en el sujeto resulta ser de importancia referencial trivial para el discurso. Y este parece no ser el caso.

Antes, sin embargo, hace falta apreciar el comportamiento general de los referentes a través del cruce entre su estatuto informativo y el grado de importancia referencial que tienen para el discurso. En el apartado 2.2.1, más precisamente en la tabla (24), cuando pretendíamos hacer una síntesis del pensamiento de Chafe en cuanto a los tres niveles de importancia referencial, afirmamos que la información de importancia referencial trivial sólo podría presentarse en el discurso como información nueva. Pero no parece ser así. El análisis de la muestra revela que ello ocurre solamente como tendencia, pese a que una parcela significativa de información accesible se presente de forma fugaz en el discurso, no demostrando otra importancia para este que la trivial. Por el contrario, la información dada raramente suele presentar otro carácter que los de importancia primaria (principalmente) y secundaria para el discurso. Veamos entonces, a través de la tabla (131) y del gráfico (132), cómo se caracterizan los tres niveles de cognición de la información tomando como base el grado de importancia para el discurso del referente que representa esa misma información.

(131) Tabla de frecuencias de niveles de importancia referencial de la información en cada estatuto informativo

			importancia referencial			Total
			primaria	secundaria	trivial	
estatuto informativo Chafe	dado	Recuento	6213	1879	1	8093
		% de estatuto informativo Chafe	76,8%	23,2%	,0%	100,0%
		% de importancia referencial	89,3%	54,3%	,1%	70,8%
	accesible	Recuento	280	757	434	1471
		% de estatuto informativo Chafe	19,0%	51,5%	29,5%	100,0%
		% de importancia referencial	4,0%	21,9%	42,8%	12,9%
	nuevo	Recuento	463	824	579	1866
		% de estatuto informativo Chafe	24,8%	44,2%	31,0%	100,0%
		% de importancia referencial	6,7%	23,8%	57,1%	16,3%
Total	Recuento		6956	3460	1014	11430
	% de estatuto informativo Chafe		60,9%	30,3%	8,9%	100,0%
	% de importancia referencial		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

(132) Gráfico de frecuencias relativas de niveles de importancia referencial de la información en cada estatuto informativo



Es más frecuente de lo esperado la participación de información accesible de importancia trivial para el discurso. Si por un lado es cierto que la información de importancia trivial tiende a concentrarse en los referentes nuevos, y los datos revelan que el 57,1% ($\chi^2 = 4.082,489$; $p < 0,05$) lo hace, tampoco se descarta que un referente con estatuto accesible pueda ser de importancia trivial. De hecho, mientras que un 31%

del total de información nueva de la muestra es de importancia trivial para el discurso, este índice, en el caso de la información accesible, pese a ser menor, alcanza un valor todavía significativo del 29,5%, con lo cual queda descartada la hipótesis de que la información accesible no pueda presentar un grado de importancia trivial. He aquí el caso del referente de la frase nominal *el sentido de orientación*, que funciona como un argumento O dislocado a la izquierda en el enunciado (133), proferido en un contexto en que los interlocutores están preocupados por el retraso de uno de los participantes, Ángel, lo que posibilita la apertura del marco para que el referente de importancia trivial relativo a la expresión se introduzca en el discurso con el estatuto informativo accesible.

(133)J: ¿a qué hora vienen estos?

A: a las diez y media le dije// pero [allí la- allí la ((única))=]

G: [pero Ángel siempre se pierde]

A: = la única/ [la única (()) la única que pueden hacer↑=]

G: [el sentido de orientación↑ lo tiene un poco estropeado↓ como juegan mucho al frontesis↑]

(Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:167)

Aunque con menor frecuencia –un 21,2% del total de sujetos accesibles, contra la proporción del 29,5% ya mencionada en el caso del total de informaciones accesibles, sin distinción de papel gramatical–, también los sujetos pueden ser utilizados para aportar información accesible de importancia referencial trivial. De hecho, en 69 de los 434 casos de información accesible trivial encontrados en toda la muestra, es de sujeto la función gramatical en la que se ubica el referente. Como en el enunciado (134), por ejemplo, en el que un contexto que trata de la astrología permite que el referente de la frase nominal *tu ascendente*, de importancia trivial para el discurso (puesto que no vuelve a ser mencionado posteriormente) sea introducido con el estatuto accesible.

(134)B: [pero la ASTROLOGÍA] la astrología/ también yo creo que la gente en general/ la utiliza/ los que acuden a la astrología↓ en función de saber por QUÉ MEDIOS pueden acceder/ y por cuál es el camino más rápido para llegar a conseguir↑ lo bueno§

A: § ((pues claro es que))§

B: § nadie quiere llegar a lo malo§

A: § pero no/ no te dice o sea bueno yo o sea por otros medios sí que/ la magia te dice *pues haz esto o lo otro y lo conseguirás*/ [aquí lo=]

C: [pero aquí no te lo dice]

A: = único que te dice es *bueno* [*esto puedes conseguirlo*↑]

B: [bueno↓ pero de alguna for-] de alguna forma te apoya↓ te dice *como tu ascendente es tal*↑ *si pones tu intención*↑§

(ibid.:356)

Más resistente a ese tipo de comportamiento, la información dada suele realizar principalmente referentes de importancia primaria para el discurso (el 76,8%), lo que es natural, como también revelan la tabla (131) y el gráfico (132). Pero además de existir información dada de importancia secundaria, lo notable es el registro único de información dada que posee importancia trivial para el discurso. Es el caso de (135), en el que el marco abierto por un diálogo que versa sobre barajas y cartas permite al hablante G hacer la pregunta dando por sentado que sus interlocutores son capaces de aceptar, por dado, el sujeto omitido en la cláusula, probablemente el de algo como una

partida, como de hecho lo acepta el hablante S, demostrando, a través de su respuesta, haber comprendido el contenido de la pregunta.

(135)S: § ¿eh? ¿cómo que no valen?/ para un día/ una de todo a cien de maravilla (RISAS)// ya verás tú la que nos sacará este/ toda PRINGÁA asquerosa y aceitosa↓ esa sí que valdrá

J: y se notarán las cartas

S: y se notarán las cartas ¡la mare que vaa!// ¡aay! (3")

G: ¿a cuánto se puede abrir↑?

S: a doscientas

V: noo jodáis

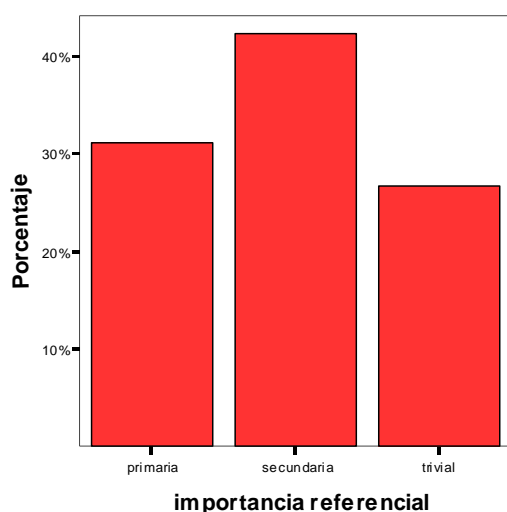
(ibid.:182)

Vistos los niveles de importancia referencial y sus correspondencias más comunes con los estatutos informativos del referente, ahora estamos en condiciones de verificar si procede o no de la restricción del sujeto liviano trabajando con los mismos grados de importancia, pero exclusivamente con el 5% de sujetos nuevos identificados en la muestra. Chafe había identificado la ausencia de información de importancia nueva primaria o secundaria ocupando el lugar de sujeto cuando el estatuto informativo de este argumento fuese nuevo. No obstante, el corpus del español valenciano aquí estudiado presenta evidencias en contra de la restricción del sujeto liviano, puesto que sólo un 26,6%, o 78 de los 293 sujetos nuevos encontrados en la muestra, resulta ser de importancia trivial para el discurso. La tabla (136) y el gráfico (137) ayudan a aclarar el fenómeno.

(136)Tabla de niveles de importancia referencial de los sujetos nuevos

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	primaria	91	31,1
	secundaria	124	42,3
	trivial	78	26,6
	Total	293	100,0

(137)Gráfico de niveles de importancia referencial de los sujetos nuevos



Los ejemplos (138) a (140) ilustran enunciados en que los sujetos aportan información nueva no trivial al discurso. En el primer ejemplo, el referente introducido a través del sujeto de una cláusula intransitiva, el de *un tranvía*, resulta ser de importancia referencial primaria, puesto que se va a mantener activado como tópico de discurso durante tiempo suficiente para que se considere como uno de los 756 referentes de importancia primaria que contiene la muestra, cuyo comportamiento interesa en particular para este trabajo. También de importancia primaria para el discurso, el referente de la frase nominal *una conocida mía*, en (139), se introduce en el discurso mediante el sujeto de una cláusula transitiva.

(138)G: el tren- eel- un- un tranvía↓ pasa (ibid.:167)

(139)B: § porque/ me- me contaba una conocida mía dice *yo es- cuando estoy deprimida llamo a Rapel* digo ¿¿qué??// los ojos así↓ y digo ¿y qué dice? dice no↑ llamo↑ y sale como un disco↑ y dice↑ cuando salga su signo↑ diga ya (ibid.:353-4)

(140)V: [...] digo ¡mira!// búscate los asesores adecuados/ macho/ (RISAS) porque-// ¿qué tiene que hacer↑ un sindicato↑/ si va uno con un borrador de- de- de decreto?// publicarlo [...] (ibid.:177)

(141)J: ¿no has visto dónde estoy [aparcado yo?]

V: [donde está Ada]// donde está el servicio de Ada↑/ ahí detrás↑

A: ¿eeh?

V: de Ada// ayuda en carretera

A: °(ahí en Ada)°

V: ahí ahí/ en Ada// lo he dejao/ pero enfrente mismo ¿eh?/ en laa- en l'acera esa// (2.5'') en fin ya veremos (ibid.:178)

En el ejemplo (140), es el referente de la frase nominal *un sindicato* el que se introduce en el discurso mediante el sujeto de una cláusula transitiva, para recuperarse a continuación como forma nula de la oración infinitiva, constituyéndose, así, en un referente de importancia secundaria para el discurso, tanto como el de *ADA*, que representa el Servicio de Ayuda al Automovilista en (140) y se introduce mediante el sujeto de una cláusula intransitiva para recuperarse en la secuencia del discurso. Ninguno de ellos, por tanto, constituye un ejemplo de referente de importancia trivial, y como ellos el 73,4% de los 293 referentes nuevos realizados mediante un sujeto resultan no ser de importancia trivial para el discurso.

De todos modos, ese potencial de sujetos nuevos no triviales corresponde a menos de un 3,7% de todos los sujetos de la muestra, con lo cual se constata que sólo en una minoría de casos el hablante elige el papel gramatical subjetivo para introducir información nueva de importancia no trivial para el discurso, pese a la no constatación de validez absoluta de la restricción del sujeto liviano. En Torres (2003), además, ya había sido identificada, mediante el análisis de una muestra de menor envergadura basada en textos escritos, una baja propensión del sujeto, en primer lugar, para la acomodación de la información nueva, y, en segundo lugar, de la información nueva de importancia no trivial. Allí, yo encontraba que un 18,6% de los sujetos eran nuevos, valor bastante superior comparado con los índices del 3% de información nueva en el sujeto según Chafe y al 5% aquí observado.

Estudiados con mayor detenimiento, aquellos treinta sujetos de la muestra que correspondían al 18,6% de información nueva recién mencionado resultaban tener, en su mayoría, importancia trivial para el discurso: sólo cuatro de ellos, es decir, el 13,3%, aproximadamente, resultaban tener importancia primaria, mientras que los veintiséis restantes aportaban información trivial. Con ello, el índice de participación de sujetos nuevos no triviales se restringía al 2,5%, aproximadamente, de todos los sujetos de la muestra, un valor que no parecía comprometer de ninguna manera la postulación de la restricción del sujeto liviano, pues

se por um lado a *light subject constraint* de Chafe não foi alcançada em sua plenitude, pouco ou quase nada faltou para que a totalidade dos sujeitos da amostra fossem leves: 97,5% da informação que os sujeitos dos textos noticiosos realizam pode-se considerar como leve (70,2% dada, 11,2% acessível, e 16,1% nova, porém realizando um referente de importância trivial) (ibid.).

En el caso de este estudio, sin embargo, el porcentaje del 73,4% de información no trivial ubicada en el 5% de sujetos nuevos de la muestra acaba correspondiendo aproximadamente a un 3,7% del total de sujetos de la misma, un índice que, si por un lado todavía se encuentra dentro de un margen que nos permite afirmar que como tendencia el sujeto es claramente liviano, por otro nos aleja aun más de la condición en la que Chafe no había encontrado ningún caso de información no trivial en los sujetos nuevos, lo que le permitía defender con convicción su restricción. Aquí lo que se obtiene es que el 89% de la información ubicada en el sujeto es dada, otro 6% es accesible, pero sólo un 1,3% resulta ser nueva de importancia trivial, alcanzando por tanto el 96,3% la proporción de sujetos livianos de la muestra.

Es más, teniendo en cuenta que 124 o el 42,3% de los sujetos nuevos son de importancia secundaria y, más aun, que 91 o el 31,1% de ellos, o el 1,6% si se toman en consideración todos los sujetos de la muestra, son de importancia primaria para el discurso, me veo obligado, por una parte, a optar por la propuesta de Du Bois de que el argumento intransitivo pueda servir para introducir el referente protagonista como una explicación para que la restricción de Chafe se confirme solamente como tendencia, y no de forma absoluta. Por otra parte, también me corresponde estudiar con más detenimiento estos 215 casos en que el sujeto nuevo no aparece realizando información de importancia trivial para el discurso, con objeto de determinar qué características sintácticas posee de modo general. Así que, primeramente, me ocuparé de este último problema.

3.4.6 Características sintácticas del sujeto nuevo de importancia no trivial para el discurso

La clasificación de la muestra según la variable sintáctica tomando en consideración un refinamiento de criterios que alcanza 34 valores, catorce de los cuales corresponden a diferentes clases de sujeto, y que me ha permitido distinguir el papel gramatical S de las cláusulas intransitivas considerando las posibilidades de que S pueda representar el argumento intransitivo por excelencia (Z), o de que pueda pertenecer a una construcción pasiva (Z_{pas}), copulativa (X) o presentativa (R), y también de que estos argumentos, juntamente con el argumento A de las cláusulas bitransitivas, pudieran presentarse en una construcción no marcada o en una construcción con dislocación (Z_{dislocado}, por ejemplo), o aun mediante una construcción hendida (A_{hendida}, por ejemplo), favorece el análisis de los casos en que el referente con estatuto nuevo introducido por primera vez en el discurso a través del sujeto resulta tener importancia no trivial, yendo en contra, como consecuencia, de la restricción propugnada por Chafe.

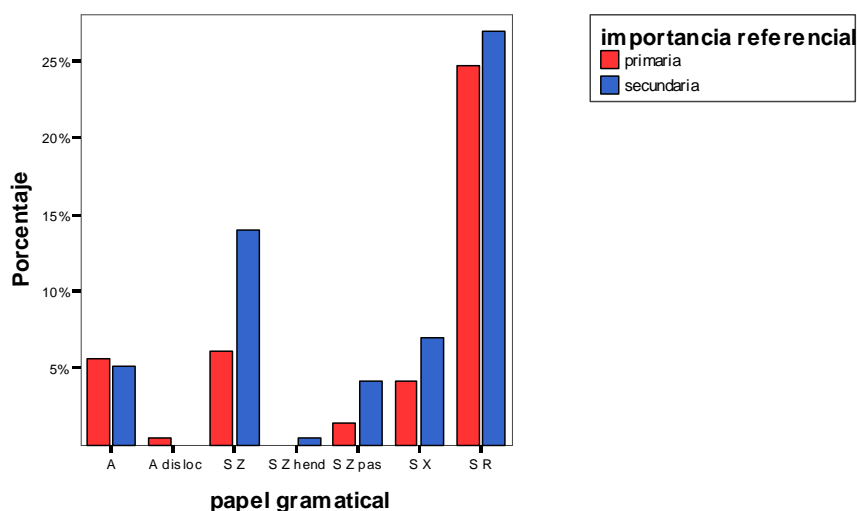
Es sabido ya que en 215 casos la muestra ha revelado sujetos con esas características, y cabe observar si estos siguen un patrón. En particular, me va a interesar especialmente el comportamiento de los 91 sujetos nuevos que se revelan de importancia primaria para el discurso, es decir, que asumen determinado protagonismo o, dicho de otro modo aun, se topicalizan en determinados tramos tanto de los textos conversacionales como de los módulos narrativos de las entrevistas.

Pues bien, tal como vengo haciendo habitualmente, la tabla (142) y el gráfico (143) permiten visualizar lo que sucede. Y es que cuando decide introducir un referente nuevo de importancia no trivial en el discurso a través del sujeto, el hablante utiliza principalmente la construcción presentativa para hacerlo: es decir, el 51,6% de la información nueva de importancia no trivial para el discurso introducida mediante un A o un S lo es a través de un argumento R perteneciente a una construcción presentativa, como en el ejemplo (47), que aquí se repite como (144), en el que el referente de *un tranvía*, nuevo, se caracteriza por tener importancia primaria para el discurso, y como en el ejemplo (145), cuya importancia del referente *intereses nacionales* es secundaria.

(142) Tabla de frecuencias de los referentes nuevos de importancia primaria y secundaria para el discurso según la clase de sujeto en que se realizan

			importancia referencial		Total
			primaria	secundaria	
papel gramatical	A	Recuento	12	11	23
		% de importancia referencial	13,2%	8,9%	10,7%
	A disloc	Recuento	1	0	1
		% de importancia referencial	1,1%	0,0%	0,5%
	S Z	Recuento	13	30	43
		% de importancia referencial	14,3%	24,2%	20,0%
	S Z hend	Recuento	0	1	1
		% de importancia referencial	0,0%	0,8%	0,5%
	S Z pas	Recuento	3	9	12
		% de importancia referencial	3,3%	7,3%	5,6%
	S X	Recuento	9	15	24
		% de importancia referencial	9,9%	12,1%	11,2%
	S R	Recuento	53	58	111
		% de importancia referencial	58,2%	46,8%	51,6%
	Total	Recuento	91	124	215
		% de importancia referencial	100,0%	100,0%	100,0%

(143) Gráfico de frecuencias relativas de los referentes nuevos de importancia primaria y secundaria para el discurso según la clase de sujeto en que se realizan



- (144) G: [hay un tranvía- hay un tranvía] que va de Ademuz↑§
 J: § pero aún no funciona§
 G: §al Politécnico// pero ese no creo que va a funcionar [ese funciona al año que viene]
- (145) G: nii- ni cuando hay intereses/ ¿eeh? ¿eeh?
 V: demasiao/ porquee nos estamos ya// enredando lo que pasa
 G: nacionales/ cuando hay intereses en los que se implica la Cía↑ ¿eh?/ o semejante (())
 (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:189)

Gráfico y tabla presentan además dos casos, correspondientes a los ejemplos (146) y (147), en que dos argumentos, un Z relativo a una construcción hendida y un argumento dislocado que encuentra correspondencia en A dentro de la estructura clausular, actúan introduciendo, respectivamente, dos referentes No-Usados, el de *la calle Sagunto*, de importancia secundaria para el discurso, y el de *los hijos de Fermín y Concha*, de importancia primaria.

- (146) A: [...] pero y además allí lo que- lo que ((lo que comprime)) es la calle Sagunto [...] (ibid.:169-70)
- (147) C: = me deja cada vez que le digo una cosa↑ le consulto algo↑/ a mí es que me deja↑/ mira↓ yo me acuerdo/ no sé si os acordaréis que en abril unos ami- SÍ/ los hijos de Fermín y Concha§
 ? : § mm§
 C: § ¿te acuerdas que tuvieron un accidente↓? ¿tú no lo has sabido?
 (ibid.:351)

Por no tratarse de sujetos propiamente dichos, la inclusión, en esta parte del análisis, de 217 construcciones presentativas (siendo una de ellas con dislocación), bien como de los argumentos subjetivos relativos a las 67 construcciones con dislocación y a otras 67 estructuras hendidas, distribuidos entre los diversos roles gramaticales

dispuestos a lo largo de la tabla (148), acaba perjudicando la exactitud que se busca en la apreciación de la restricción del sujeto liviano.

(148)Tabla de frecuencias de papeles gramaticales subjetivos

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	A	2669	45,7
	A disloc	15	,3
	A hend	54	,9
	S Z	1704	29,2
	S Z disloc	24	,4
	S Z hend	7	,1
	S Z pas	97	1,7
	S Z pas disloc	2	,0
	S Z pas hend	2	,0
	S X	1018	17,4
	S X disloc	25	,4
	S X hend	4	,1
	S R	216	3,7
	S R disloc	1	,0
	Total	5838	100,0

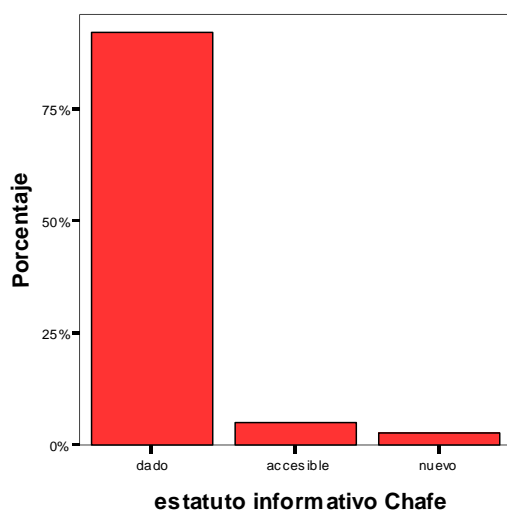
Por esta razón, opto por excluir las 350 construcciones con estas características de la muestra relativa a los sujetos. Hecho esto, cambia notablemente el funcionamiento de la muestra, que propende a dar mayor validez a la restricción del sujeto liviano. Veamos: de tener 5.838 sujetos, la muestra pasa a tener un total de 5.488, de los cuales 5.060 o el 92,2% son dados, 282 o el 5,1% son accesibles, y el nivel de información nueva se reduce del 5% anterior a sólo un 2,7%, equivalente a 146 sujetos, conforme a lo que revelan la tabla (149) y el gráfico (150).

(149)Tabla de frecuencias de estatutos informativos de los referentes discursivos ubicados en los sujetos propiamente dichos¹³

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	dado	5060	92,2
	accesible	282	5,1
	nuevo	146	2,7
	Total	5488	100,0

¹³ Con el término *sujetos propiamente dichos* se pretende indicar los papeles gramaticales subjetivos tras excluirse de la muestra las construcciones con dislocación, las estructuras hendidas y las construcciones presentativas.

(150) Gráfico de frecuencia de estatutos informativos de los referentes discursivos ubicados en los sujetos propiamente dichos

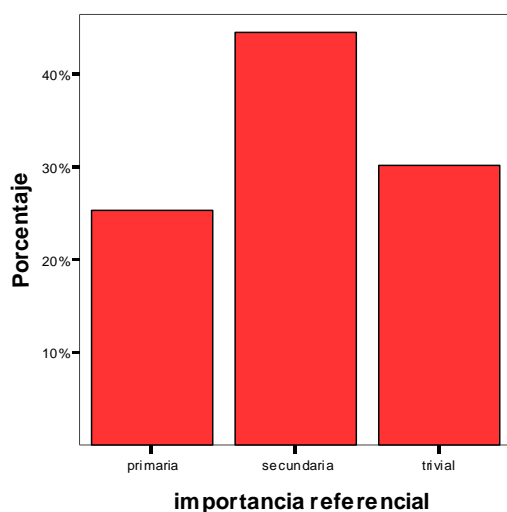


Ahora bien, de este total de 146 sujetos nuevos, aproximadamente el 30,1% o sólo 44 de ellos tienen importancia trivial para el discurso. Los otros 102, equivalentes al 69,9%, se dividen entre referentes de importancia primaria y secundaria. Pasan a equivaler, en conjunto, a un 1,9% del total de 5.488 sujetos de la muestra, con lo cual el porcentaje anteriormente encontrado del 3,7% se ve reducido a la mitad y la propensión de la muestra a respetar la restricción del sujeto liviano aumenta.

(151) Tabla de niveles de importancia referencial de los sujetos propiamente dichos nuevos

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	primaria	37	25,3
	secundaria	65	44,5
	trivial	44	30,1
	Total	146	100,0

(152) Gráfico de niveles de importancia referencial de los sujetos propiamente dichos nuevos

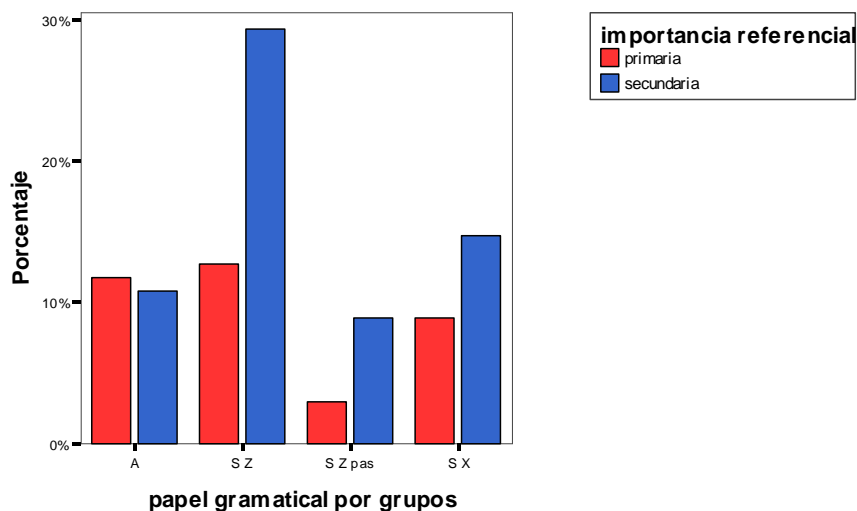


Queda por verificar, entonces, cuál es el perfil de estos 102 sujetos que realizan información nueva de importancia no trivial para el discurso, y esta información se encuentra en la tabla (153) y en el gráfico (154), expuestos a continuación.

(153) Tabla de frecuencias de los referentes nuevos de importancia primaria y secundaria para el discurso según la clase de sujeto propiamente dicho en que se realizan

			importancia referencial		Total
			primaria	secundaria	
Papel gramatical por grupos	A	Recuento	12	11	23
		% de importancia referencial	32,4%	16,9%	22,5%
	S Z	Recuento	13	30	43
		% de importancia referencial	35,1%	46,2%	42,2%
	S Z pas	Recuento	3	9	12
		% de importancia referencial	8,1%	13,8%	11,8%
	S X	Recuento	9	15	24
		% de importancia referencial	24,3%	23,1%	23,5%
	Total	Recuento	37	65	102
		% de importancia referencial	100,0%	100,0%	100,0%

(154) Gráfico de frecuencias relativas de los referentes nuevos de importancia primaria y secundaria para el discurso según la clase de sujeto propiamente dicho en que se realizan



Más que en ningún otro argumento clausular, es en el argumento único Z de las construcciones intransitivas donde la información nueva de importancia referencial no trivial incide cuando esta lo hace a través de un sujeto: en 43 o el 42,2% de los casos en que el hablante utiliza el sujeto para aportar al discurso un referente nuevo de importancia no trivial, elige el argumento único de una construcción intransitiva para hacerlo, como se puede apreciar a través del ejemplo (155), en realidad el primer intento, aunque con éxito relativo, que el hablante G hace para introducir el referente de *un tranvía* que, en la secuencia del discurso, bastantes turnos más tarde, el mismo hablante, juntamente con J, tratará de activar, aunque cada uso inicial se realice de un modo distinto: el primero mediante un argumento Z. En la secuencia el hablante J utiliza un argumento O, para que finalmente el mismo hablante G pueda activarlo utilizando un argumento R de una construcción presentativa.

(155) A: la línea del trenet/ la pue(de)n poner por allí

G: el tren- eel- un- un tranvía↓ pasa

?: un tranvía

A: y lo que no sé es [((si hay otra))=]

G: [un tranvía que va de Ademuz aa]

A: = otra- otra línea↑/ otra línea por el [metro- por el]

G: [el que- el que va] al Politécnico

[...]

J: ahora ¿allí no han puesto un tranvía ya? por lo menos las vías [están nuevas (())]

G: [hay un tranvía- hay un tranvía] que va de Ademuz↑§

J: § pero aún no funciona§

G: §al Politécnico// pero ese no creo que va a funcionar [ese funciona al año que viene]

(ibid.:167-9)

También dignos de destaque son los 24 casos, el 23,5%, de argumentos X de las construcciones copulativas en los que el hablante sitúa el referente nuevo de importancia no trivial cuando decide utilizar un sujeto para introducirlo en el discurso. Prevalece, con todo, como en el caso de la utilización del argumento Z para el mismo fin, el uso del argumento X para la introducción de referentes de importancia secundaria más que de importancia primaria. El ejemplo (156) ilustra el caso en que el hablante opta por una construcción copulativa para introducir en su discurso el referente de importancia primaria *el Luis*, de valor No-Usado y por ello mismo más fácil de ser identificado por el oyente.

(156)V: está más cabreado el Luis (ibid.:176)

El empleo del argumento A bitransitivo en estas mismas circunstancias se da en 23 casos, equivalentes al 22,5%, como en (140), aquí reproducido como (157), donde el referente de *un sindicato*, de importancia secundaria para el discurso, se menciona por primera vez.

(157)V: [...] digo ¡mira!// búscate los asesores adecuados/ macho/ (RISAS) porque-// ¿qué tiene que hacer↑ un sindicato↑/ si va uno con un borrador de- de- de decreto?// publicarlo [...]

Hay que destacar, además, la incidencia de doce referentes de importancia primaria para el discurso, es decir, en términos de Du Bois, protagonistas, introducidos a través de este mismo argumento, algo que será apreciado con más detenimiento en el apartado 3.4.8, cuando me ciña al ámbito de la información de importancia referencial primaria, aunque sin tratar exclusivamente de los sujetos. Aquí dejo registrado solamente un ejemplo de ello, el de *una conocida mía* en (139), que se repite en (158), cuyo valor Totalmente Nuevo Anclado (a la hablante) quizás favorezca su interpretación y comprensión por parte del oyente, lo que le abre al hablante la posibilidad de introducirlo utilizando directamente un argumento A transitivo.

(158)B: § porque/ me- me contaba una conocida mía dice *yo es- cuando estoy deprimida llamo a Rapel* digo ¿¿qué??// los ojos así↓ y digo ¿y qué dice? dice *no↑ llamo↑ y sale como un disco↑ y dice↑ cuando salga su signo↑ diga ya*

Por último, también llaman la atención los doce casos, equivalentes al 11,8% de todos los sujetos introductores propiamente dichos, en que un sujeto de una oración en la voz pasiva, aquí clasificado como un Z_{pas}, actúa introduciendo en el discurso un referente nuevo de importancia no trivial. Nuevamente, como ocurre con Z y con X, hay mayor incidencia de introducción de información de importancia secundaria que de primaria a través de este papel gramatical. El ejemplo (159) ilustra el caso en que un referente de importancia secundaria para el discurso, el de *un procedimiento por el que se permita la movilidad de los actuales psicopedagogos*, se introduce en el discurso mediante el sujeto de una oración en pasiva.

(159)V: de paso/ aunque- da paso aa- aparece otra/ otra adicional↑// dondee see/ mm/ va a establecer/ mm/ un procedimiento por el que- por el que se permita LA MOVILIDAD de los actuales psicopedagogos [...] (ibid.:175)

Ahora bien, descubierto ese perfil de la minoría (el 1,9%, aproximadamente) de sujetos que violan la restricción del sujeto liviano de Chafe por actuar introduciendo un referente nuevo de importancia no trivial en el discurso, y sabiendo que se configuran normalmente como un argumento Z intransitivo, como un A transitivo, como un X copulativo o incluso como un sujeto de una oración en pasiva, ya estoy en condiciones de adentrarme en el ámbito relativo específicamente a los referentes de importancia

primaria para averiguar tanto lo afirmado por Lambrecht (1987) con relación a los sujetos léxicos, que según este autor serían información no tópica para el discurso, como lo defendido por Du Bois (1987) en cuanto a la posibilidad de que referentes humanos protagonistas tengan en el argumento S intransitivo un vehículo para su introducción en el discurso. Empecemos entonces por la apreciación de las consideraciones de Lambrecht, más cercanas a las de Chafe, y en un principio opuestas a las de Du Bois.

3.4.7 Las suposiciones de Lambrecht de baja topicalidad del sujeto nuevo de la forma canónica

La extracción de la muestra de los argumentos dislocados y de las construcciones hendidas, además de las presentativas, permite no sólo averiguar con mayor exactitud la aceptación de la restricción del sujeto liviano, como de hecho ha sido realizado, sino también adentrarnos en la cuestión lanzada por Lambrecht (1987:235), cuando este autor afirma que el sujeto de la forma canónica tiende a caracterizarse por el bajo nivel de topicalidad del referente que aporta, lo que equivale a decir que ese referente se sitúa en el segundo plano, el de menor importancia para el discurso (vid. supra apartado 2.2.7). En los casos en que el referente representado por la forma léxica realiza información nueva, esta afirmación se acerca bastante al supuesto de Chafe de que el sujeto es liviano. Lo único es que, al situar el referente que ocupa esta posición en el segundo plano discursivo, parece estar restando solamente a los referentes nuevos de importancia primaria, y no también a los de secundaria, como pretende Chafe, la posibilidad de concretarse como sujeto léxico. Teniendo esto en cuenta, dejo de trabajar con las dos posibilidades de importancia referencial, primaria y secundaria, que venían representando hasta el momento el concepto de no trivialidad establecido por Chafe, y paso a investigar solamente la condición en que el referente nuevo de importancia primaria se realiza en la posición de sujeto.

Dicho esto, observo que la afirmación de Lambrecht, al excluir de la posición de sujeto de la forma canónica solamente los referentes de nivel de topicalidad alto, aquí interpretados como los de importancia primaria para el discurso, indirectamente acaba ayudando a que se perfeccione la restricción defendida por Chafe, si analizamos los casos en que el sujeto léxico es nuevo. De los 127 sujetos léxicos nuevos identificados en la muestra, sólo 29 tienen grado de topicalidad alto. Juntamente con los ocho (de los 19 sujetos no léxicos nuevos) que también alcanzan un nivel de topicalidad alto, se obtienen los 37 sujetos nuevos que ocupan el primer plano discursivo, sólo el 25,3% de toda la información nueva acomodada en el sujeto. Así que, del total de 5.488 referentes realizados en la posición subjetiva, estos 37 (doce ubicados en el argumento transitivo A, otros trece en el argumento intransitivo Z, tres en el Z_{pas} de las construcciones en voz pasiva, y nueve en el argumento copulativo X) representan una parcela inferior al 0,7%. Este índice favorece la proposición de una hipótesis más restrictiva que la de Chafe, que desautorice de la posición de sujeto solamente los referentes nuevos que pertenezcan al primer plano discursivo, o lo que es lo mismo, tengan alto grado de topicalidad, o, aun, importancia referencial primaria.

Así que, si la muestra de Chafe (1994) no incluía en la condición de sujeto nuevo, por no livianos, tanto los referentes de importancia primaria como también los de secundaria, esta muestra sí los incluye –de hecho, hemos constatado que el 1,9% de toda la información almacenada en el sujeto tiene importancia, secundaria o primaria, para el discurso. Este corpus tampoco permite afirmar la imposibilidad de que los referentes de importancia primaria, tópicos por tanto, realicen información nueva en el

sujeto. Visto está que esto únicamente ocurre como tendencia, puesto que, en un 0,7%, la información situada en el sujeto no sólo es nueva, sino que además tiene importancia primaria y por tanto se topicaliza, alcanzando protagonismo a lo largo del discurso.

Es natural también que esta última restricción, más rigurosa que la de Chafe, se aproxime aun más a la totalidad. Teniendo en cuenta el criterio definido por Barnes (1985), quien encuentra que la información nueva, cuando es aportada mediante un sujeto, no se trata nunca, más allá de su alta topicalidad al nivel oracional, de un tópico discursivo, tal vez nos acercásemos a un índice de precisión aun mayor que el encontrado con relación a la hipótesis sacada aquí a partir del cruce de las ideas de Chafe y de Lambrecht. Pero para ello tendríamos que saber hasta qué punto el concepto de tópico de discurso en Barnes alcanza un nivel más restrictivo que el de información de importancia referencial primaria en Chafe, visto que lo que aquí clasifico como información de importancia primaria consiste única y exclusivamente en la información que se mantiene activada, y como tal, persiste como tópico discursivo más que como mero tópico oracional.

Así que prefiero quedar con la idea de prevalencia de una tendencia, que dispensa ir más allá en busca de un factor que verdaderamente justifique, y explique con exactitud, la razón para que sigan existiendo estos casos “excepcionales” de información nueva aportada al discurso a través de un papel gramatical subjetivo. Incluso porque una mirada detenida a cada uno de estos 37 sujetos nuevos nos revelaría que, sin que obedezcamos a un criterio más riguroso que el de importancia referencial primaria extraído de los conceptos de Chafe –suficientes, reitero, para considerar los referentes clasificados bajo esta etiqueta también como tópicos de discurso–, todos ellos son verdaderamente tópicos de discurso, eso sin decir que el concepto de tópico de discurso nos parece tan difuso como tantos otros con los cuales venimos tratando a lo largo de este estudio.

Lo cierto es que los datos revelan la existencia de una brecha, aunque aparentemente estrecha, para que lo afirmado por Du Bois (1987) en cuanto al uso del argumento intransitivo S para la introducción de los referentes humanos protagonistas tenga también su validez. Así que preferiré dar continuidad al estudio que vengo realizando en el ámbito exclusivo de la información de importancia referencial primaria, pero a partir de ahora ya no solamente con relación a los sujetos, sino a todos los demás papeles gramaticales, de modo que finalmente se pueda observar de qué forma se comporta, en la estructura sintáctica, la información nueva relevante para el discurso cuando el hablante decide presentarla por primera vez. Este análisis, obviamente, se funde con la averiguación de lo defendido por Du Bois, en lo que atañe tanto a la dimensión pragmática de la EAP (ya analizada en el apartado 3.4.2) como a la suposición ulterior, por parte del mismo autor, de que el argumento S intransitivo se constituye en un candidato en potencia para uso, por parte del hablante, con la finalidad de introducir referentes humanos protagonistas en el discurso. De todo ello paso a ocuparme en el siguiente apartado.

3.4.8 La Estructura Argumental Preferida y los papeles gramaticales introductores de los referentes protagonistas

Hemos visto ya, en el apartado 3.4.2, que el porcentaje aproximado del 1,2%, equivalente a 32 argumentos A nuevos solamente, de un total de 2.738, confirma la procedencia de la *given A constraint*. Por otra parte, vimos también, en el apartado 3.4.6, que 23 de estos 32 argumentos A nuevos realiza información nueva de importancia no trivial para el discurso, y en particular que doce de ellos actúan

introduciendo la información de importancia primaria en el discurso. Pues bien, lo que va a interesar en este apartado es justo y solamente el funcionamiento de estos referentes de importancia primaria, pues sólo ellos se mantienen activados a largo plazo, o lo que es igual, se topicalizan a lo largo del discurso, y es de estos referentes protagonistas de los que el análisis pasa a ocuparse a partir de este momento.

Hemos observado también, en el apartado 3.4.6, que los argumentos Z intransitivos han sido la estrategia fundamental de introducción de la información nueva no trivial cuando esta se da en un papel equivalente al de sujeto, aunque estos introdujeran información de importancia más bien secundaria que primaria. Pero vimos todo esto solamente con relación a los sujetos nuevos no triviales, que eran aquellos que comprometían la validez de la restricción del sujeto liviano. A partir de ahora lo que interesa es el cruce de estos argumentos no sólo con otros papeles gramaticales que equivalgan a sujetos, sino con todos los demás papeles gramaticales.

Una interpretación de la tabla (131), aquí repetida como (160) con mayor grado de detalle, permite identificar un total de 463 referentes nuevos de importancia primaria. Ellos corresponden al 4,1% del total de 11.430 referentes que componen la muestra ($\chi^2 = 4.082,489$; $p < 0,05$), y juntamente con los referentes accesibles y dados de importancia primaria, son responsables del 60,9% de todos los registros de información referencial del corpus, lo que quiere decir que el discurso está hecho, en su mayor parte, de reiteraciones de mención a una cantidad relativamente restringida de referentes de importancia primaria.

(160) Tabla de frecuencias de niveles de importancia referencial de la información en cada estatuto informativo

			importancia referencial			Total
			primaria	secundaria	trivial	
estatuto informativo Chafe	dado	Recuento	6213	1879	1	8093
		% de estatuto informativo Chafe	76,8%	23,2%	,0%	100,0%
		% de importancia referencial	89,3%	54,3%	,1%	70,8%
		% del total	54,4%	16,4%	,0%	70,8%
	accesible	Recuento	280	757	434	1471
		% de estatuto informativo Chafe	19,0%	51,5%	29,5%	100,0%
		% de importancia referencial	4,0%	21,9%	42,8%	12,9%
		% del total	2,4%	6,6%	3,8%	12,9%
	nuevo	Recuento	463	824	579	1866
		% de estatuto informativo Chafe	24,8%	44,2%	31,0%	100,0%
		% de importancia referencial	6,7%	23,8%	57,1%	16,3%
		% del total	4,1%	7,2%	5,1%	16,3%
	Total	Recuento	6956	3460	1014	11430
		% de estatuto informativo Chafe	60,9%	30,3%	8,9%	100,0%
		% de importancia referencial	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	60,9%	30,3%	8,9%	100,0%

También son merecedores de atención especial los 280 casos de información accesible de importancia primaria, el 2,4% del total de la muestra, pues se refieren, la mayor parte de las veces, a referentes que se introducen por primera vez en el discurso bajo la condición en que un marco abierto favorece esa introducción de forma accesible o de que el contexto situacional también lo permita. Hay que excluir, con todo, los dieciocho referentes textualmente accesibles, es decir, los casos en que un referente anteriormente activado se reintroduce como accesible tras haber estado algún tiempo alejado del centro de atención del discurso, por no tratarse, obviamente, de una introducción, sino de una recuperación, aunque tardía, del referente.

Sumados los 463 referentes nuevos de importancia primaria con los 262 accesibles, también de importancia primaria, resultantes tras la resta de los textualmente accesibles, la muestra revela un total de 725 menciones iniciales a referentes de importancia primaria, el 6,3% de todos los registros. Hay que decir aquí también que la muestra aun contiene 31 referencias iniciales en 1ª y 2ª personas a participantes del discurso cuya importancia referencial es primaria, introduciéndose por tanto ya con estatuto dado (cf. Chafe 1974:123-4, 1987:26, 1994:87). Prueba de que estos 756 referentes de importancia primaria mencionados por primera vez estarán siendo recuperados continuamente a lo largo del discurso (6.182¹⁴ informaciones dadas, además de las dieciocho accesibles textualmente, de valor Evocado según Prince) es la estadística del 60,9%, recién comentada, relativa al porcentaje de información de importancia primaria contenida en la muestra.

Ello también revela que el discurso está compuesto por una pequeña cantidad de referentes cuya importancia primaria hace que, tras ser introducidos, se reiteren y mantengan activados con persistencia, en contraste con una gama mucho más amplia, correspondiente a los 3.460 registros de información de importancia secundaria, que, unidos a las 1.014 menciones a referentes de importancia trivial, forman el 39,1% restante, de información coadyuvante, que sirve más bien para dar soporte a la masa de información que protagoniza el discurso. Prueba de ello también está en la desproporción que se observa entre la razón de la cantidad de menciones iniciales de los referentes de importancia primaria y de los de importancia secundaria y trivial. Sin tomar en consideración que el total de información accesible trae consigo una parcela, aunque pequeña (39 casos en toda la muestra, de acuerdo con las tablas (72) y (76), dieciocho de importancia primaria), relativa a los referentes textualmente accesibles y que por ello no introducen, sino que recuperan un referente en el discurso, y que el total de información dada incluye las 33 menciones iniciales “dadas” en 1ª y 2ª personas a los participantes del discurso (31 de ellos de importancia primaria), observamos que el cómputo de la proporción de información nueva y accesible con relación a la información dada es naturalmente mucho menor en el caso de los referentes de importancia primaria (el 10,7%, contra el 89,3%) que en el de los de importancia secundaria, en que las menciones iniciales (nuevas y accesibles) corresponden al 45,7%, contra el 54,3% de información secundaria dada. En el caso específico de la información de importancia trivial, obviamente, la ausencia de repetición en el discurso del referente activado hace que la totalidad de menciones sean únicas. Vistas desde otro prisma, estas estadísticas equivalen a decir que una información de importancia primaria se repite, en promedio, aproximadamente ocho veces tras su introducción en el discurso,

¹⁴ Total de información dada de importancia primaria, excluidos los 31 casos de ingreso en el discurso con estatuto dado de los participantes mencionados en 1ª e 2ª personas. Vid. infra nota 18.

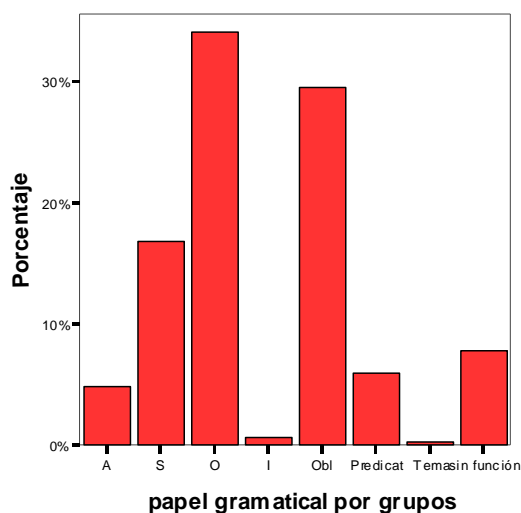
mientras que la información secundaria se repite de media sólo una vez, y la información trivial sale del discurso tan pronto como entra en él.

Ahora bien, lo que interesa saber es en qué papeles gramaticales se encuentran predominantemente estas menciones iniciales a los 725 referentes nuevos y accesibles que se mantienen activados a largo plazo en el discurso, y la tabla (161) y el gráfico (162) ayudan a desvelar esta cuestión.

(161)Tabla de frecuencias de introducción de información nueva y accesible de importancia primaria según grupos de papel gramatical

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	A	35	4,8
	S	122	16,8
	O	247	34,1
	I	5	,7
	Obl	214	29,5
	Predicat	43	5,9
	Tema	2	,3
	sin función	57	7,9
	Total	725	100,0

(162)Gráfico de frecuencias relativas de introducción de información nueva y accesible de importancia primaria según los grupos de papel gramatical



En primer lugar, se observa una concentración de introducción de información nueva y accesible de importancia primaria en dos papeles gramaticales principalmente, el argumento O de las cláusulas transitivas y el oblicuo. Juntos, ambos constituyentes son responsables del 63,6% de toda la información de importancia primaria introducida por primera vez en el discurso: el hablante utiliza O para introducir 247, más de un tercio de los 725 referentes que se mantienen activados a largo plazo, como por ejemplo el de *tu padre*, anclado al oyente (el hijo a quien la madre emite el enunciado) y que se introduce en el discurso como accesible gracias a la ayuda del contexto situacional en

(163). El enunciado en (164), contenido en (155), se constituye en un ejemplo en que el hablante utiliza un argumento O para mencionar por primera vez el referente de *un tranvía*, nuevo y de importancia primaria para el discurso.

(163)E: ¡holaa!// [°(saluda a tu padre)°]

(164)J: ahora ¿allí no han puesto un tranvía ya? [...]

Estos resultados relativos a la participación del argumento O en la introducción del referente de importancia primaria confirman lo defendido tanto por Givón (1979a:72, nota 50) como por Dik (1989:268) (vid. supra apartados 2.2.3 y 2.2.4). Se acercan también a lo propugnado por Durie (2003:173-4, 180-1) a partir del análisis de una muestra basada en tres fragmentos de texto (dos narrativas, una oral y otra escrita, además de una conversación) en achenés, aunque este autor trabaje en términos de primeras menciones en general, y no sólo de los referentes importantes, como aquí se hace.

El corpus de Durie (ibid.:174) primeramente “shows that a verb introducing a first mention of a referent is *less* likely to be intransitive than one which is not introducing a first mention” (ibid.). Y una mayor proporción de primeras menciones en O que la revelada en los argumentos S (vid. supra nota 12) viene ratificar esta misma tendencia (ibid.:180-1)¹⁵. Otro factor que añade el autor (ibid.:181) para justificar el mismo supuesto se encuentra en el hecho de que “intransitive verbs are not a coherent class: those which take S_a are hardly used at all for first mentions”.

Sin embargo, Durie (ibid.:186) detecta el uso frecuente de S_o en las primeras menciones totalmente nuevas¹⁶ tanto en la narrativa escrita como en la oral que analiza, en contrapunto al uso de formas libres, “grammatically independent NP’s” (ibid.: 179), en las primeras menciones totalmente nuevas en la conversación:

the use of intransitive verbs to introduce important new mentions is not in itself a direct consequence of ideational content, i.e. of what the speaker wants to say, but can be regarded as a conventional of narrative discourse, and as such as an adaptive response to the need for a distinct, otherwise information-poor, grammatical frame for presenting important new mentions. It is an adaptive response at the level of discourse-grammar conventions, one that is especially useful in narrative, where major new characters can be introduced into the story using verbs of movement, appearance, or coming into existence (e.g. *be born*). [...] In conversations, where foci of attention are not necessarily construed in terms of a narrative world, situated in space and time, presentation by use of intransitive verbs (e.g., of motion and coming into existence) seems less pertinent. The interactional nature of a conversation favours more modular and parenthetical presentative strategies: a referent can be simply named, and thus proffered to the hearer for confirmation, independently of whatever else needs to be said. Since conversation tends to be structured in terms of turn of pairs, an unattached presentation can easily be

¹⁵ La premisa de que O’s más constantes que S’s en efectuar la primera mención por sí sola no valida el argumento de que los verbos intransitivos introductores son menos probables que los no introductores, como pretende Durie, aunque indirectamente dé soporte a la idea defendida en este trabajo. Para afirmar lo que pretende, Durie (2003:180-1) tenía que haberse fijado en el porcentaje de S’s introductores comparándolos no con los O’s introductores, sino con los S’s no introductores, y no deja de ser verdad lo que afirma el autor, puesto que los índices de primera mención en S_e, S_o y S_a corresponden a sólo un 35%, 31% y 6%, respectivamente.

¹⁶ Durie (2003:184) mezcla los criterios de clasificación de Chafe (1987) y de Prince (1981) para obtener cinco categorías de mención que obedecen a una jerarquía natural universal (cf. Durie 2003:194, nota 21): evocada, mencionada, inferible, accesible y totalmente nueva. Según el autor (ibid.:184) comprueba a partir de los cálculos de densidad referencial, las menciones de los referentes totalmente nuevos son las más persistentes, las de mayor importancia por tanto, y que por eso permanecen activadas en el foco de atención.

fitted as a turn into the larger turn-taking structure. An introduction can then be confirmed, rejected, or queried by the hearer, without any complications or interruptions for the flow of the rest of the interlocutor's presentation. (ibid.:187-8)

Las formas de introducción del referente nuevo de importancia primaria según el género de discurso al que pertenecen en la muestra del español serán analizadas en el apartado 3.4.10.

Los oblicuos sirven de instrumento para la mención inicial de 214 referentes de importancia primaria, equivalentes al 29,5% de toda la información de importancia primaria introducida en el discurso. En (165), el referente de *la estacioneta*, cuyo estatuto accesible a partir del contexto situacional se intuye mediante el adverbio *allí* al que viene asociado, se menciona por primera vez en el discurso a través de una frase preposicional con valor locativo, aquí clasificada como un oblicuo. En (166) es el referente nuevo inactivo de *la COEP* el que el hablante decide presentar por primera vez mediante un suplemento, aquí también clasificado como oblicuo.

(165)A: ¿tú qué- tú qué quieres allí en la estacioneta? [...] (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:167)

(166)G: hablo yo con la Coep↑/ y os fastidia (ibid.:174)

Los argumentos correspondientes a los sujetos, en consonancia con la poca inclinación a la realización de información nueva de importancia no trivial para el discurso proclamada por la restricción del sujeto liviano, aparecen a continuación, y realizan, juntos, el 21,6% de la información de importancia referencial primaria mencionada por primera vez en el discurso. El argumento único intransitivo S aporta 122 o el 16,8% de esos referentes, como el de *las líneas del trenet*, por ejemplo, accesible a partir del marco abierto por la construcción del metro en Valencia de la que se viene hablando en el momento de su emisión, en (167), y el de *un tranvía*, nuevo, en (168), el mismo al que se hizo ya alusión en el ejemplo (155).

(167)G: [yo allí quería↑] que vinieran→ las líneas del trenet↑ [...] (ibid.:167)

(168)G: el tren- eel- un- un tranvía pasa↓

Por su parte, cabe al argumento transitivo A realizar por primera vez solamente otros 35 referentes de importancia primaria, el 4,8%, como por ejemplo los de *el estanquero* y *el constructor*, accesibles en virtud de la inferencia (quizás el referente de *el estanquero* sea situacionalmente accesible si el hablante considera que sus interlocutores lo conocen) permitida a partir del marco abierto *obras en el barrio* de que se viene hablando en (169), y el de *cada disco que tenemos dedicado al AS*, en (170), nuevo y anclado a la persona del discurso a través de una cláusula de relativo.

(169)G: ¿eh?/ de- justo delante del mercao// pues/ se rumorea por el barrio que el estanqueroo/ tenía un piso en- en esa finca derribada↑/ y no había forma de que ¿eh?/ de que- de ponerse de acuerdo↑ de que el constructor lo convenciese↑/ porque pedía media finca para él cuando construyesen (ibid.:171)

(170)A: [...] CADA disco que tenemos dedicado al Aese↑/ tiene un fail server que lo atiende [...] (ibid.:347)

Cantidad superior a la de los referentes de importancia primaria introducidos en A son los 57 referentes, equivalentes al 7,9%, que se presentan en el discurso como nuevos en enunciados que no se constituyen como cláusula, y por tanto sin pertenecer a ninguna función gramatical específica, como en el caso de la frase nominal *chalecos de este tipo*, emitida por V en (171), en reiteración a lo que había afirmado justo antes su

interlocutor, en conformidad por tanto con lo afirmado por Durie (2003:187-8) en cuanto a la utilización de esta estrategia, particularmente en la conversación, en achenés (vid. supra).

- (171)J: chalecos↑/ tengo yo dos↑/ y no me los [pongo nunca (())=]
V: [pero chalecos de este tipo ¿eh?]
(Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:179)

Algunas veces, como en el ejemplo anterior, estos casos de frases nominales aisladas no trata propiamente de introducciones, sino de repeticiones de un referente ya mencionado, pero todavía en proceso de activación, como vuelve a revelar el referente de *un pajar* en el ejemplo (172), que había sido introducido en el discurso un turno antes de que el hablante G lo repitiese, y cuya activación va a ser corroborada en el turno siguiente por otro interlocutor.

- (172)S: fue pensao y hecho// y en un pajar que me he comprao↑// Vicente/ voy a hacer abajo§
G: § un pajar§
V: § ¿tú no has visto?/ ¿tú no has visto el pajar?
(ibid.:180)

En la mayor parte de las ocasiones, sin embargo, el referente de importancia primaria nombrado por primera vez en la ausencia de una estructura clausular lo es no con la intención de reforzar algo ya afirmado, como en los ejemplos anteriores, sino solamente de proponer la activación de algo novedoso para el discurso. Ello ocurre, por ejemplo, en (173), en donde el contexto situacional permite dispensar el uso de una cláusula para la introducción del referente del belén que se encuentra en la foto que la interlocutora enseña a la hablante. Su estatuto informativo, por tanto, es accesible, y su importancia para el discurso, primaria. Por su parte, el referente de *una búsqueda anticipada* en (174), cuyo éxito de la activación se confirma en el turno siguiente por el interlocutor, tiene estatuto nuevo.

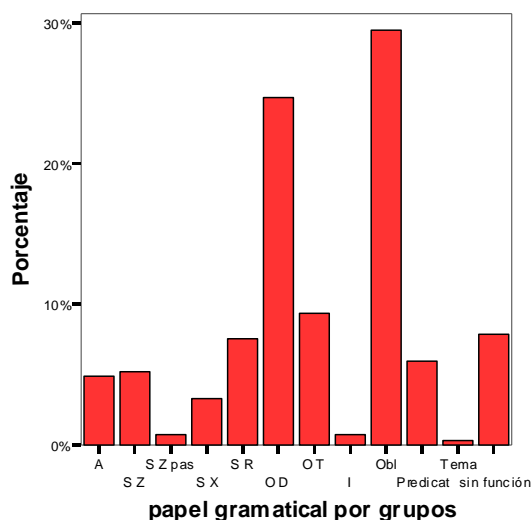
- (173)A: [...] oye ¡ qué belén más bonito!/ me ha gustado mucho/// (3'') ¡qué natural!/ ¿eh? (ibid.:382)
- (174)A: no↓ digamos es capaz de manejarse en el tiempo los íos necesarios para/ tener en memoria los datos que tú vas a procesar/ de tal manera que tú vas a procesar/ de tal manera que tú procesas datos/ y él/ por delante de ti/ va- te va- te va trayendo los datos a memoria§
B: § ¡ah! una búsqueda anticipada [dee]
A: [claro]↓ totalmente/ el- el- el- eso el Debedós lo hace mejor que nadie↓ vamos yo no conozco ningún gestor de base de datos y ahí sí que- y ese es mi- ese es mi terreno↑/ que haga tan efectivamente la búsqueda [...]
(ibid.:338)

Pero sólo una apreciación más detallada, caso a caso, de los papeles gramaticales, permite observar en cuáles la información de importancia primaria se utiliza por primera vez con mayor frecuencia. La tabla (175) y el gráfico (176) permiten la aproximación pretendida y revelan, primeramente, que, analizados detenidamente, los 122 registros de mención inicial de un referente de importancia primaria en el argumento S se deben en gran parte a los 55 casos de construcciones presentativas que sirven para esa función, como ocurre en (177), en donde el estatuto informativo del referente de *un desmadre de ayuntamiento* es nuevo.

(175) Tabla de frecuencias de introducción de información nueva y accesible de importancia primaria según los papeles gramaticales, individualmente

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	A	35	4,8
	S Z	38	5,2
	S Z pas	5	,7
	S X	24	3,3
	S R	55	7,6
	O D	179	24,7
	O T	68	9,4
	I	5	,7
	Obl	214	29,5
	Predicat	43	5,9
	Tema	2	,3
	sin función	57	7,9
	Total	725	100,0

(176) Gráfico de frecuencias relativas de introducción de información nueva y accesible de importancia primaria según los papeles gramaticales, individualmente



(177) V: [yo no comprendo a José↑] cómo puede hacer el gilipolla ahí// pero el juez↑/ ¡si es un pueblo entero!// es decir/ ahí hay un desmadre de- de ayuntamiento durante cinco o seis años digo *bueno* y ¿qué vas a decir tú? (ibid.:183)

Argumentos R de las construcciones presentativas, como el del ayuntamiento mencionado por primera vez en (177), corresponden al 7,6% del total de 725 referentes de importancia primaria mencionados por primera vez. Se sitúan por debajo de los 214 casos (el 29,5%) identificados en los oblicuos (dos de ellos en una estructura hendida), de los 179 casos (el 24,7%) de introducción atribuidos al argumento menos agentivo D de las cláusulas transitivas (cinco de ellos dislocados, y otros cuatro correspondientes a este argumento en estructuras hendidas), como el de *un tranvía* en (164), aquí nuevamente como (178), y de los 68 registros (el 9,4%), uno de ellos en dislocación, de

mención inicial de importancia referencial primaria situados en los argumentos menos agentivos T de cláusulas transitivas con *tener*, consideradas por muchos autores como un tipo de construcción presentativa. Ejemplo de un referente de importancia primaria mencionado por primera vez en el argumento T es *tabaco rubio*, de estatuto nuevo, en (179).

(178)J: ahora ¿allí no han puesto un tranvía ya? [...]

(179)J: Antonio/ ¿tú tendrás/ tabaco rubio/ por ahí por casualidad? (ibid.:182)

Si las construcciones con *tener* fueran tomadas en consideración en conjunto con las demás construcciones presentativas, el total de construcciones presentativas al servicio de la introducción de información de importancia referencial primaria para el discurso ascendería a 123 registros, equivaliendo aproximadamente al 17% de todos los 725 registros de mención nueva y accesible introductoria de importancia primaria. Sólo alcanzan 38 (el 5,2%), uno de ellos en una estructura con dislocación, los casos en que la mención inicial de la información de importancia primaria se debe al argumento intransitivo Z, como ocurre con *las líneas del trenet* en (167) y *un tranvía* en (168), que aquí se repiten como (180) y (181).

(180)G: [yo allí quería↑] que vinieran→ las líneas del trenet↑ [...]

(181)G: el tren- eel- un- un tranvía pasa↓

Entre los argumentos únicos intransitivos, queda por decir que cinco casos se refieren al sujeto Z_{pas} de una construcción en la voz pasiva, y otros 24 registros, el 3,3% aproximadamente, corresponden al sujeto de una cláusula copulativa, como *el Luis*, nuevo no activado, en (156), reproducido aquí como (182), y *los hindúes*, accesible a partir del marco taxis neoyorquinos abierto poco antes en (183).

(182)V: está más cabreado el Luis [...]

(183)A: [...] y nos explicó qué taxis tenías que coger↑// los amarillos↑ que aunque los- los hindúes eran muy secos y no conocían las calles ni- bueno conocían las calles↑ pero que no les dijeras→/// *quiero ir al museo tal* porque no tenían absolutamente [ni idea=] (ibid.:370)

Lo sorprendente aquí es que, en las cláusulas copulativas, los predicativos, considerados no referenciales por Du Bois (1980), en algunos casos no sólo van más allá de la esfera de la no referencialidad, sino que incluso son capaces de albergar por primera vez información referencial de importancia primaria para el discurso. En 43 casos o el 5,9%, uno de ellos como dislocación, el predicativo actúa como elemento introductor de la información de importancia primaria para el discurso, muchas veces cuando el hablante aclara, a través de una ecuativa, el significado de algo que ya se encuentra activado en el discurso. Esto ocurre, por ejemplo, con el referente de *el entorno interactivo de IBM*, información accesible (inferible incluyente, en términos de Prince) que el hablante introduce para explicar de qué trata el TSO, que se encuentra activado. Por tratarse del mismo referente que el de TSO, al referente de la frase nominal con función predicativa no se le puede atribuir otra importancia que la primaria. En virtud de ayudar a aclarar lo que es el TSO, sin embargo, no puede ser considerada como información dada tampoco.

(184)A: [...] Teseó es el entorno interactivo de- de Ibeeme→ [...] (ibid.:342)

Con el referente de *el SMF*, mal pronunciado en (185), el hablante recurre al uso de la posición predicativa para intentar explicar a qué fichero se está refiriendo en aquel

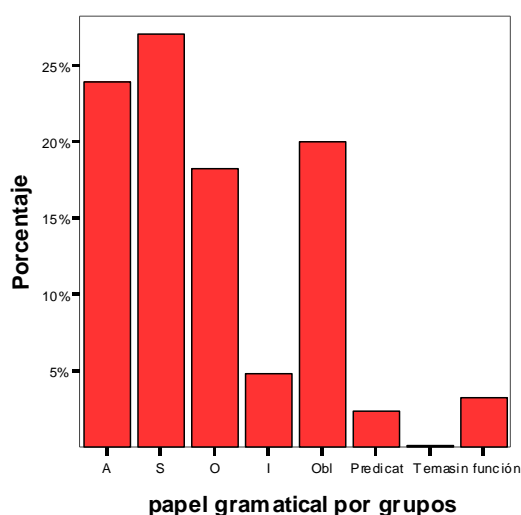
momento. La repetición del mismo referente como sujeto de otra copulativa en la secuencia del discurso es prueba contundente de que no se podría considerar su mención en un predicativo como no referencial. A la vez, viene corroborar también la activación del referente, que pasa a tener un carácter de importancia primaria en el desarrollo de la conversación.

(185)C: [...] hay un- hay una- un fichero en el sistema↑/ que es el Ese- el Ese- el Ese- el Ese- el Erreeme °(a ver un momento)°→/ son tres siglas↓ a ver si las acierto/// Eseeemeefe/ ese/ el Eseeemeefe/ el Eseeemeefe es un fich- es un fichero del sistema y una serie de primitivas que permiten escribir en el fichero [...] (ibid.:344)

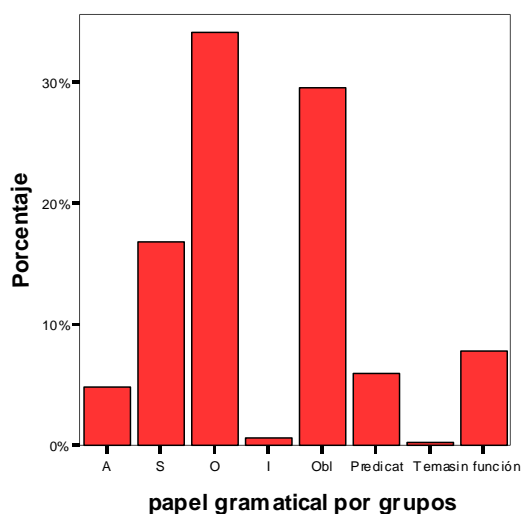
También queda por decir que, de los 35 casos en que el argumento A de las cláusulas transitivas sirve a la introducción de la información nueva o accesible de importancia primaria para el discurso, en una ocasión el referente introducido aparece dislocado, dejando huella en A. En otras cuatro ocasiones, la construcción resulta ser una hendidura en la que el referente en el que recae el foco ocupa la posición correspondiente al argumento A en la construcción correspondiente no enfática.

Los porcentajes de mención inicial de la información de importancia referencial ganan en relevancia cuando son comparados con las proporciones de frecuencia de los propios papeles gramaticales en el conjunto de la muestra. Para ello, no hace falta ir más allá de una comparación entre el gráfico (162), aquí reproducido como (187), que presenta la proporción de participación, recién comentada, de cada papel gramatical agrupado, en la mención inicial de la información de importancia referencial primaria para el discurso, con su antecesor en (186), relativo a la participación proporcional de cada grupo de papel gramatical en el conjunto de la muestra.

(186)Gráfico de frecuencias relativas de los grupos de papel gramatical en la muestra



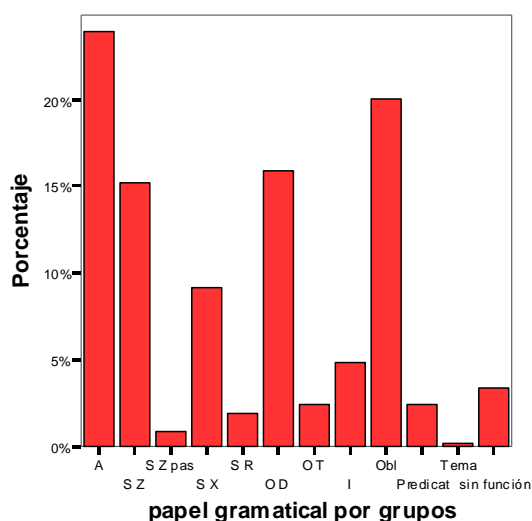
(187) Gráfico de frecuencias relativas de introducción de información nueva y accesible de importancia primaria según los grupos de papel gramatical



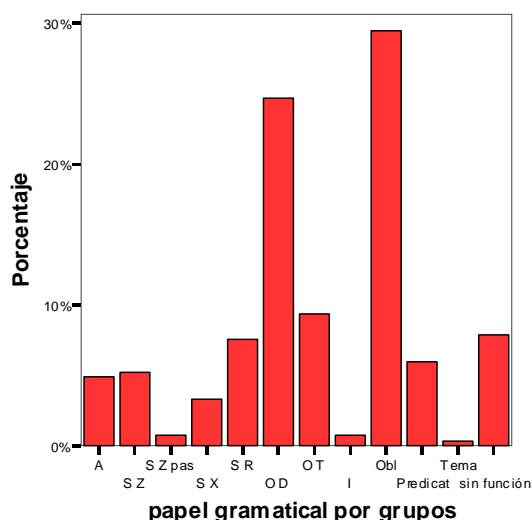
Las barras permiten ver claramente que, de tener una participación proporcional superior, responsable de más de la mitad de los casos cuando el tema se refiere a la frecuencia de los papeles gramaticales identificados en todo el corpus, los argumentos A y S, juntos, pasan a representar una parcela relativamente pequeña de las menciones iniciales de información de importancia referencial primaria, el ya citado 21,6%, lo que abre espacio para que el argumento O y los oblicuos, cuya participación en la muestra completa es relativamente discreta (juntos son responsables de la realización del 38,3% de la información total), alcancen protagonismo (el 63,6%, también comentado) cuando investigamos la proporción de mención inicial de información de importancia primaria.

Este mismo contraste también puede realizarse tomando como base los papeles gramaticales, ahora sin agruparlos. Puestos en confrontación los gráficos (188) y (176), aquí reproducido como (189), naturalmente vuelve a suceder lo mismo con los argumentos A transitivo, Z intransitivo y X copulativo, que de tener una participación substancial en la muestra general, pasan a tener menor protagonismo en la muestra relativa a las menciones iniciales de los referentes de importancia primaria, en beneficio del desempeño de oblicuos y de los argumentos R de las construcciones presentativas, D menos agentivo de las cláusulas transitivas, y T, también menos agentivo, de las transitivas con *tener*, que sufre un incremento, juntamente con el de los predicativos y de los referentes mencionados en ausencia de una estructura clausular, aquí clasificados como *sin función*.

(188) Gráfico de frecuencias relativas de los papeles gramaticales en la muestra



(189) Gráfico de frecuencias relativas de introducción de información nueva y accesible de importancia primaria según los papeles gramaticales, individualmente



Veamos, entonces, para terminar esta discusión, la razón, caso a caso, entre la cantidad de menciones iniciales de información de importancia referencial primaria en cada papel gramatical considerado relevante para esta función (A, Z, X, R, D, T y los oblicuos) y su total de incidencias en el conjunto de la muestra. De un lado, el argumento A presenta una razón de 35 menciones iniciales de información de importancia primaria en un total de 2.738 registros, el 1,3% aproximadamente, o un registro inicial de información de importancia primaria cada 78 usos de A. En el caso de Z, los 38 registros de mención inicial se dan en un conjunto de 1.735 incidencias en total, y equivalen a un 2,2% aproximadamente, con lo cual se puede afirmar que el registro de una mención inicial de un referente de importancia primaria en Z se da con constancia de 46 usos, aproximadamente, en relación al número total de argumentos Z.

Por su parte, en consonancia con lo afirmado por Ashby y Bentivoglio (1993:70) (vid. supra apartado 2.2.5), el argumento X de las copulativas revela la misma resistencia mostrada por A a introducir el referente de importancia primaria al mismo tiempo que la cláusula aporta información adicional sobre el propio referente recién introducido. Sólo un 2,3% (24 de 1.047) de los argumentos X se ve realizando por primera vez una información de importancia referencial primaria, lo que equivale a una constancia cada 44 incidencias del X copulativo, aproximadamente.

En contrapartida, del argumento R de las construcciones presentativas no se podría esperar otro desempeño que el que presenta, ya que este tipo de construcción tiene como función básica introducir el referente en el discurso. Así, no es sorprendente el porcentaje del 25,3% de menciones iniciales de información de importancia primaria, correspondiente a 55 casos de los 217 argumentos R catalogados, lo que equivale también a decir que en menos de cuatro usos de R, el hablante saca provecho de uno para introducir información relevante para el discurso. En la misma línea, la mención inicial del referente de importancia primaria parece ser una función primordial también en el caso del argumento T, y no es en vano que muchos autores asocian ese tipo de construcción con un modelo presentativo: 68, un 25% de los 272 argumentos T en la muestra, representan una mención inicial de un referente de importancia primaria, una cada cuatro por tanto.

La mayor proporción de introducción de información de importancia primaria en los oblicuos queda justificada a partir del flujo constante con que este tipo de argumento es utilizado, en cantidad sólo inferior al uso del argumento A, de acuerdo con el gráfico (188). Así que, proporcionalmente a la frecuencia con que aparece en el discurso (2.287 veces), los 214 registros (el 9,4%) de mención inicial de información de importancia primaria en los oblicuos (una cada once registros, aproximadamente) son inferiores incluso al 9,9% (179 casos de 1.816 en total) de introducción de referentes de importancia primaria en D.

Los análisis hechos hasta el momento permiten concluir que, en números absolutos, la frecuencia de mención inicial de información de importancia primaria sigue la tendencia a ocupar un lugar en O (247) y en los oblicuos (214), pero también en S (122). Referentes sin función (57) dentro de la cláusula y predicativos (43), además de A (35), de I (cinco), y del papel gramatical temático (dos), completan la lista. Pero un estudio detallado por clases gramaticales revela el porqué de las altas incidencias en O y en S, influenciadas, respectivamente, por la tendencia tanto del argumento transitivo menos agentivo T (68) como del argumento R (55) de las construcciones presentativas a introducir este tipo de información en el discurso. Analizados separadamente, a los oblicuos les siguen los argumento D (179), T, R, los *sin función* por no emitirse en una cláusula, el argumento prototípico intransitivo Z (38), los predicativos, A, el argumento X (24) de las copulativas, I, el sujeto Z_{pas} (cinco) de las construcciones en la voz pasiva y el papel temático.

Un corte distinto, con todo, hecho en términos de estos mismos números, sólo que relativamente a la participación de cada papel gramatical en la muestra general, ofrece otra perspectiva del fenómeno. Y es que los índices aportan que los argumentos R (el 25,3%) y T (el 25%) son los más propensos a introducir la información de importancia referencial en el discurso. Sucede que la incidencia de estos tipos de argumento en la muestra como un todo se encuentra muy por debajo de la de argumentos como los oblicuos y como D, cuya propensión a la mención inicial de un referente de importancia primaria estimada a través de su incidencia en toda la muestra

alcanza, respectivamente, el 9,4% y el 9,9%. Lo mismo sucede con relación a Z y A entre los argumentos nucleares: su constancia relativa en la muestra da a entender que son también realizadores, aunque no potenciales, de la información nueva y accesible de importancia primaria cuando esta ocurre por primera vez en el discurso, ocultando una baja propensión (el 2,2% en el caso de Z, y sólo el 1,3% en el de A, inferiores al 2,3% de argumentos X introductores de información de importancia primaria) al ejercicio de esta función. Ante lo expuesto, se puede afirmar que, pese a lo que indican los valores absolutos, los verdaderos realizadores en potencial de la introducción de la información de importancia primaria para el discurso son los argumentos presentativos R y T.

Ahora bien, constatada la tendencia de que la mención inicial del referente de importancia primaria se dé principalmente en los argumentos T, R, D y en los oblicuos, y en menor escala en los argumentos correspondientes al sujeto, queda aun por verificar qué rasgo semántico, humano o no, prevalece en cada caso.

3.4.9 Animación de los papeles gramaticales cuando introducen la información de importancia primaria: investigación del supuesto de introducción de información protagonista en S

En el capítulo dedicado a interpretar la EAP de su autoría, Du Bois (1987:829ss) ya había vinculado la no animación al argumento O, atribuyendo esta tendencia al hecho de que este papel gramatical sirviese más bien para presentar referentes periféricos, y que por tanto no se topicalizasen a lo largo del discurso. Veamos entonces lo que dice el autor al comparar el funcionamiento de A y de O:

The appearance of lexical and new mentions in the S and O roles, but not A, is ultimately related to the role of topic continuity (Givón 1983b, Nichols 1985) in the construction of narrative discourse. It is widely recognized that human protagonists tend to be the central participants in most narrative discourse, and tend to be maintained as the theme (roughly, topic) in successive clauses. As a result, they are very often definite and given. To the extent that human protagonists are likely to be agents in two-place predicates, it is likely that the A role will be filled with a given mention of a thematic human protagonist – for which a pronoun or cross-referencing affix, rather than a full NP, will suffice. In the O position, by contrast, we tend to find inanimate patient arguments in much greater variety. Each is likely to be relatively ephemeral in the discourse, rarely persisting through more than a few successive clauses. The steady sequence of shifting patient referents results in the O role being filled very frequently with new, lexical mentions (ibid.:829).

En cuanto a los oblicuos, más adelante, cuando trata exclusivamente del comportamiento de ese papel gramatical, el mismo autor (ibid.:832-3) afirma, no sin dejar de reconocer los límites a que se ciñe su trabajo:

Though I cannot go into this issue in detail here, it may be possible to show that obliques can act as a sort of safety valve for extra information in the clause, given the strict limitations on information in the small set of available argument positions¹⁷.

Los índices vistos hasta el momento indican que no es exactamente así, puesto que, independientemente de actuar primordialmente introduciendo y/o recuperando

¹⁷ Prueba de ello se encuentra en los cálculos de Durie (2003:171-2) relativos a la *densidad referencial*, índice que refleja el cociente entre la cantidad de referentes y la cantidad de menciones o expresiones referenciales que admiten una nueva mención (la base su concepto *trackable* (cf. ibid.:167)) contenidos en una porción de texto (cf. ibid.:165). Sin ignorar la posibilidad de solapamiento de un mismo referente en ambas posiciones (cf. ibid.:193, nota 14), Durie encuentra valores de densidad referencial superiores para los oblicuos (más referentes por cantidad de menciones, por tanto mayor densidad referencial) en comparación con los argumentos nucleares en tres tipos de texto que el autor analiza en achenés, dos narrativos (uno oral y el otro escrito) y el tercero conversacional.

referentes relativamente efímeros y por lo tanto sin mayor importancia para el discurso, el argumento O y los oblicuos son los papeles que se prestan con mayor frecuencia, más que ningún otro papel gramatical, a la realización inicial de un referente de importancia primaria, no importando si este tiene estatuto nuevo o accesible. Si por un lado las estadísticas han revelado que sólo un 9,4% de las veces (214 de 2.287) el oblicuo aparece introduciendo información de máxima relevancia para el discurso, y en el caso del argumento O (D y T juntos) ese índice sube al 11,8%, correspondiente a los 247 casos de 2.088, por otro tampoco parecen despreciables los 461 casos (el 63,6%, conforme a lo ya visto) de los 725 en que un referente de importancia primaria se ve introducido en el discurso. Así que hay que analizarlo con detalle y observar si lo dicho por Du Bois procede o no.

Primeramente, entonces, me atenderé exclusivamente al desempeño de los oblicuos y de los argumentos O, para a continuación analizar los supuestos del autor con relación a los otros dos argumentos nucleares A y S. Ello requerirá observar en qué medida el argumento O y los oblicuos realizan por primera vez en el discurso información de importancia primaria. A la vez, estaré pendiente del carácter semántico humano o no de los referentes que ocupan no sólo estos, sino otros papeles gramaticales además, sin dejar de tener en cuenta lo ya visto en el apartado 3.4.3 con relación a los grupos de papeles gramaticales, y es que A (el 90,1%) e I (el 95,8%) principalmente, y junto con ambos S, aunque de manera más moderada (el 54,5%), tienden a albergar referentes humanos. En contrapartida, O (el 80,9%) se alinea con los oblicuos (el 85,4%) en la acomodación de referentes no humanos. En el caso particular de los argumentos O y S, hay que estar atentos también al comportamiento de cada uno de sus subgrupos, pues, como hemos visto, el argumento T posee características bastante distintas, y que, de momento por lo menos, lo acercan al argumento R de las construcciones presentativas, constituyéndose más bien como otro argumento presentativo.

Dicho esto, empecemos analizando el desempeño de los oblicuos y del argumento O. He afirmado insistentemente que estos constituyentes están entre los que más aportan información de importancia primaria cuando esta se introduce por primera vez en el discurso: 247 casos (el 34,1%) en O y 214 (el 29,5%) en los oblicuos. He observado también que, por otro lado, este número de casos, proporcionalmente a la cantidad de registros de los oblicuos en la muestra, revela que sólo en un 9,4% de las ocasiones en que ocurre, un oblicuo introduce información de importancia primaria y que lo mismo ocurre con el 9,9% de un subgrupo de O, el de los argumentos D. De cualquier modo, estos índices no parecen despreciables, principalmente comparados con las bajas tendencias en los argumentos subjetivos, excepto la de las construcciones presentativas R. También otro subgrupo de O, T presenta la segunda incidencia más alta (el 25%, sólo inferior al 25,3% en R) de ocurrencias introductorias de información de importancia primaria con relación a la cantidad total de registros del argumento en el corpus.

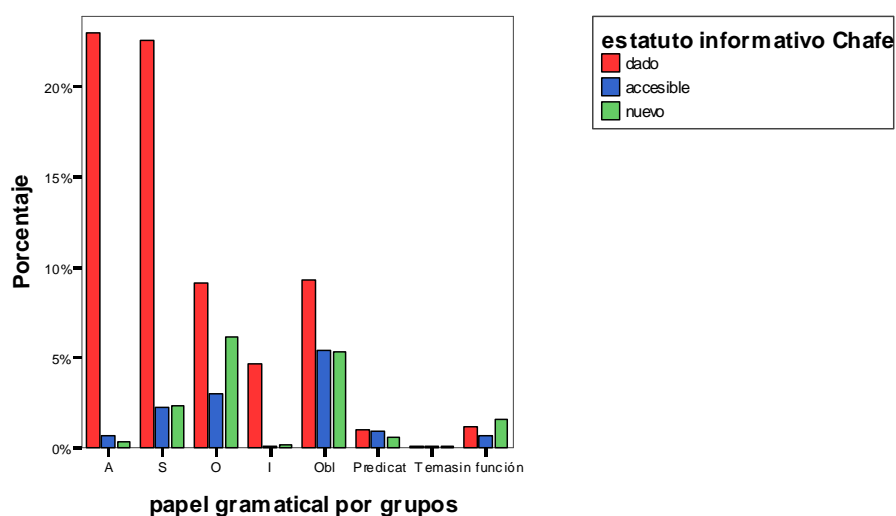
Si observamos los porcentajes de información dada, accesible y nueva en los oblicuos y los comparamos con los de los demás constituyentes (agrupados) de la muestra, como se ve en la tabla (108) y el gráfico (109), aquí repetidos respectivamente como (190) y (191), también constatamos una mayor concentración de información nueva (el 26,6%) en los oblicuos que la del conjunto de la muestra (el 16,3%), seguramente atraída para niveles más bajos a causa de la influencia de los papeles equivalentes a sujetos ($\chi^2 = 2.965,418$; $p < 0,05$). Entre los argumentos nucleares, sólo

O ha revelado una mayor disposición (el 33,8%) a acoger referentes nuevos que los oblicuos.

(190) Tabla de frecuencias de los estatutos informativos de los referentes discursivos según los grupos de papel gramatical

			estatuto informativo Chafe			Total
			dado	accesible	nuevo	
papel gramatical por grupos	A	Recuento	2633	73	32	2738
		% de papel gramatical por grupos	96,2%	2,7%	1,2%	100,0%
	S	Recuento	2587	252	261	3100
		% de papel gramatical por grupos	83,5%	8,1%	8,4%	100,0%
	O	Recuento	1043	340	705	2088
		% de papel gramatical por grupos	50,0%	16,3%	33,8%	100,0%
	I	Recuento	527	11	13	551
		% de papel gramatical por grupos	95,6%	2,0%	2,4%	100,0%
	Obl	Recuento	1060	619	608	2287
		% de papel gramatical por grupos	46,3%	27,1%	26,6%	100,0%
	Predicat	Recuento	107	98	65	270
		% de papel gramatical por grupos	39,6%	36,3%	24,1%	100,0%
	Tema	Recuento	9	3	5	17
		% de papel gramatical por grupos	52,9%	17,6%	29,4%	100,0%
	sin función	Recuento	127	75	177	379
		% de papel gramatical por grupos	33,5%	19,8%	46,7%	100,0%
Total	Recuento		8093	1471	1866	11430
	% de papel gramatical por grupos		70,8%	12,9%	16,3%	100,0%

(191) Gráfico de frecuencias relativas de estatutos informativos de los referentes discursivos según los grupos de papel gramatical



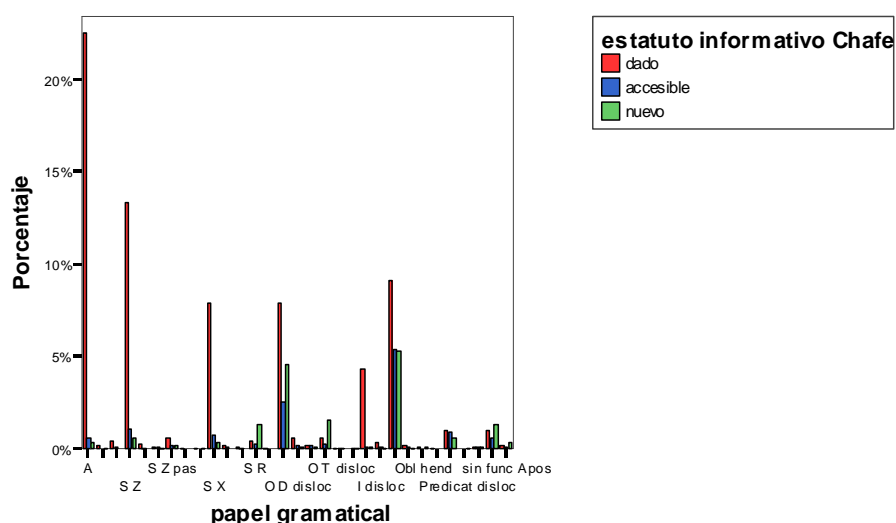
Nuevamente, la tabla (192) y el gráfico (193) ayudan a visualizar e interpretar el comportamiento de cada papel gramatical por separado. El desempeño de los papeles gramaticales correspondientes a sujetos ya ha sido analizado a su tiempo, pero llama la atención cómo el argumento R de las construcciones presentativas difiere de los argumentos subjetivos: como sólo vuelve a ocurrir con el argumento menos agentivo T de las cláusulas con *tener*, dos tercios aproximadamente de la información ubicada en R es nueva. (En el gráfico el fenómeno se nota a través de la desproporción de las barras representativas de la información nueva con relación a las de información dada y accesible en R y en T.) Y si el argumento O, analizado en conjunto, resulta ser nuevo en el 33,8% de sus ocurrencias, ello se debe al desempeño de T, que ayuda a elevar sensiblemente este índice, pese a que su frecuencia sea mucho menor en la muestra con relación a la del argumento D. Este último, sin embargo, sigue mostrando una tendencia a la realización de información nueva (el 29%) superior a la manifestada por los demás argumentos nucleares de la cláusula.

(192) Tabla de frecuencias de los estatutos informativos de los referentes discursivos según cada papel gramatical, individualmente

			estatuto informativo Chafe			Total
			dado	accesible	nuevo	
papel gramatical	A	Recuento	2572	66	31	2669
		% de papel gramatical	96,4%	2,5%	1,2%	100,0%
	A disloc	Recuento	14	0	1	15
		% de papel gramatical	93,3%	,0%	6,7%	100,0%
	A hend	Recuento	47	7	0	54
		% de papel gramatical	87,0%	13,0%	,0%	100,0%
	S Z	Recuento	1522	119	63	1704
		% de papel gramatical	89,3%	7,0%	3,7%	100,0%
	S Z disloc	Recuento	22	2	0	24
		% de papel gramatical	91,7%	8,3%	,0%	100,0%
	S Z hend	Recuento	3	3	1	7
		% de papel gramatical	42,9%	42,9%	14,3%	100,0%
	S Z pas	Recuento	66	13	18	97
		% de papel gramatical	68,0%	13,4%	18,6%	100,0%
	S Z pas disloc	Recuento	2	0	0	2
		% de papel gramatical	100,0%	,0%	,0%	100,0%
	S Z pas hend	Recuento	1	0	1	2
		% de papel gramatical	50,0%	,0%	50,0%	100,0%
	S X	Recuento	900	84	34	1018
		% de papel gramatical	88,4%	8,3%	3,3%	100,0%
	S X disloc	Recuento	20	5	0	25
		% de papel gramatical	80,0%	20,0%	,0%	100,0%
	S X hend	Recuento	3	1	0	4
		% de papel gramatical	75,0%	25,0%	,0%	100,0%
	S R	Recuento	47	25	144	216
		% de papel gramatical	21,8%	11,6%	66,7%	100,0%
	S R disloc	Recuento	1	0	0	1
		% de papel gramatical	100,0%	,0%	,0%	100,0%
	O D	Recuento	903	285	515	1703
		% de papel gramatical	53,0%	16,7%	30,2%	100,0%
	O D disloc	Recuento	63	12	6	81
		% de papel gramatical	77,8%	14,8%	7,4%	100,0%
	O D hend	Recuento	13	13	6	32
		% de papel gramatical	40,6%	40,6%	18,8%	100,0%
	O T	Recuento	62	27	176	265
		% de papel gramatical	23,4%	10,2%	66,4%	100,0%
	O T disloc	Recuento	2	2	1	5
		% de papel gramatical	40,0%	40,0%	20,0%	100,0%
	O T hend	Recuento	0	1	1	2
		% de papel gramatical	,0%	50,0%	50,0%	100,0%
	I	Recuento	489	7	11	507
		% de papel gramatical	96,4%	1,4%	2,2%	100,0%
	I disloc	Recuento	38	4	2	44
		% de papel gramatical	86,4%	9,1%	4,5%	100,0%
	Obl	Recuento	1036	615	602	2253
		% de papel gramatical	46,0%	27,3%	26,7%	100,0%

Obl disloc	Recuento	13	4	2	19
	% de papel gramatical	68,4%	21,1%	10,5%	100,0%
Obl hend	Recuento	10	0	4	14
	% de papel gramatical	71,4%	,0%	28,6%	100,0%
Obl disloc hend	Recuento	1	0	0	1
	% de papel gramatical	100,0%	,0%	,0%	100,0%
Predicat	Recuento	107	98	64	269
	% de papel gramatical	39,8%	36,4%	23,8%	100,0%
Predicat disloc	Recuento	0	0	1	1
	% de papel gramatical	,0%	,0%	100,0%	100,0%
Tema	Recuento	9	3	5	17
	% de papel gramatical	52,9%	17,6%	29,4%	100,0%
sin función	Recuento	112	66	144	322
	% de papel gramatical	34,8%	20,5%	44,7%	100,0%
sin func Apos	Recuento	15	9	33	57
	% de papel gramatical	26,3%	15,8%	57,9%	100,0%
Total	Recuento	8093	1471	1866	11430
	% de papel gramatical	70,8%	12,9%	16,3%	100,0%

(193) Gráfico de frecuencias relativas de los estatutos informativos de los referentes discursivos según cada papel gramatical, individualmente



La tabla (192) permite además rechazar la hipótesis de que en español la dislocación pueda funcionar como un mecanismo de introducción de la información en el discurso, discusión contemplada en el apartado 2.2.7. En todos los constituyentes dislocados con incidencias representativas de la muestra (A, Z, X, D, Obl y principalmente I) prevalece una tendencia nítida a la realización de información dada.

Ahora bien, la persistencia o no de los referentes que ocupan cada papel gramatical va a estar dada por su importancia referencial. Así, hay que estar atentos a las incidencias de información trivial y secundaria en cada uno de los papeles gramaticales, pues ellas indicarán su propensión a actuar manteniendo la información activada o simplemente dando soporte, a través de la realización de información menos

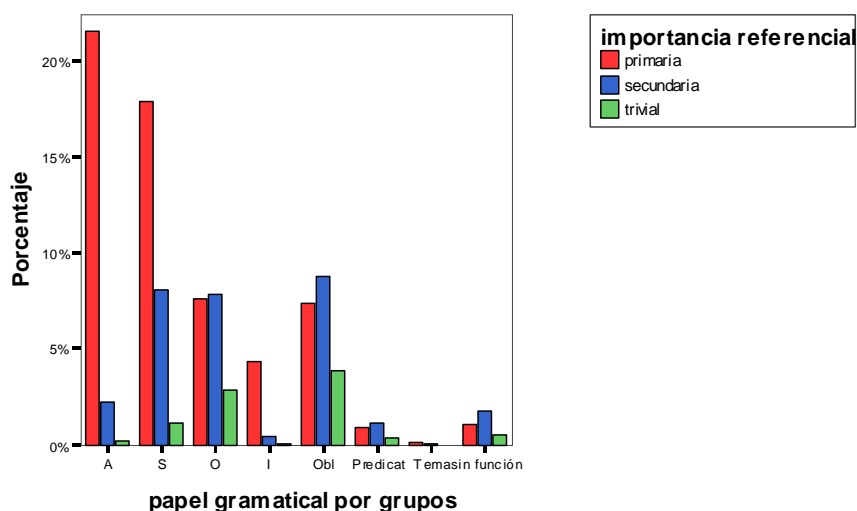
importante y por lo tanto de corta activación, a aquella información que protagoniza el discurso.

La tabla (194) y el gráfico (195) revelan que el índice proporcionalmente más bajo de información de importancia primaria (el 36,8%) se encuentra en los oblicuos, que se ocupan principalmente de manejar la información (secundaria y trivial) que se mantiene activada por poco tiempo en el discurso ($\chi^2 = 2.442,722$; $p < 0,05$). Así que, además de haber presentado mayor incidencia de información nueva y accesible (el 53,7%) que todos los argumentos nucleares de la cláusula, el oblicuo revela los índices más altos de información que tiende a no mantenerse activada a largo plazo.

(194) Tabla de niveles de importancia referencial de la información ubicada en cada grupo de papel gramatical

			importancia referencial			Total
			primaria	secundaria	trivial	
papel gramatical por grupos	A	Recuento	2469	250	19	2738
		% de papel gramatical por grupos	90,2%	9,1%	,7%	100,0%
	S	Recuento	2045	926	129	3100
		% de papel gramatical por grupos	66,0%	29,9%	4,2%	100,0%
	O	Recuento	866	899	323	2088
		% de papel gramatical por grupos	41,5%	43,1%	15,5%	100,0%
	I	Recuento	493	53	5	551
		% de papel gramatical por grupos	89,5%	9,6%	,9%	100,0%
	Obl	Recuento	842	1002	443	2287
		% de papel gramatical por grupos	36,8%	43,8%	19,4%	100,0%
	Predicat	Recuento	107	126	37	270
		% de papel gramatical por grupos	39,6%	46,7%	13,7%	100,0%
	Tema	Recuento	10	7	0	17
		% de papel gramatical por grupos	58,8%	41,2%	,0%	100,0%
	sin función	Recuento	124	197	58	379
		% de papel gramatical por grupos	32,7%	52,0%	15,3%	100,0%
Total		Recuento	6956	3460	1014	11430
		% de papel gramatical por grupos	60,9%	30,3%	8,9%	100,0%

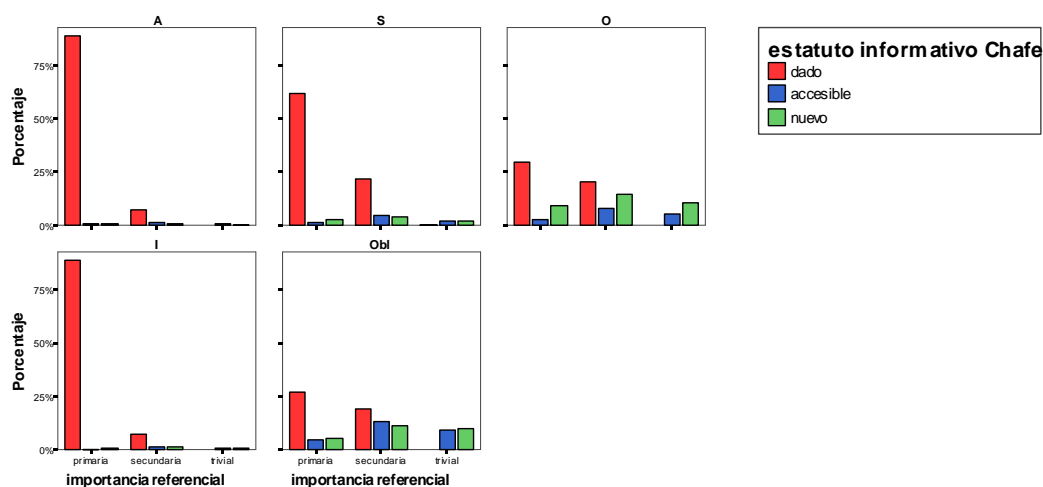
(195) Gráfico de niveles de importancia referencial de la información ubicada en cada grupo de papel gramatical



Dentro del núcleo de la cláusula, el argumento O vuelve a tener un comportamiento parecido al de los oblicuos. El diseño de las barras del gráfico (195) en O y en Obl expresa con exactitud lo que sucede, pues sólo en O, como en los oblicuos, las informaciones de importancia secundaria y trivial tienen mayor peso (el 58,5%) que la de importancia primaria. Asimismo, en el cruce de los papeles gramaticales con los estatutos del coste de activación, seguramente influenciado por el argumento T de las transitivas con *tener*, predominantemente introductor, el argumento O representa en la mitad de las ocasiones información accesible o nueva.

El conjunto de gráficos en (196) expresa ese perfil semejante que asumen los oblicuos y el argumento O. Si nos fijamos en las barras relativas a las informaciones de importancia secundaria y trivial, vemos que estas se destacan principalmente en los gráficos relativos a O y a los oblicuos, más nítidamente, podría decirse aun, en estos que en aquel. En S esas informaciones también presentan un desempeño relativo, aunque más discreto que en O y en Obl. De hecho, la tabla (194) trae un 34% de argumentos S realizando información de importancia entre secundaria y trivial. Alejado de O y de los oblicuos, el argumento A – y como A, también I, con el 89,5%– apenas esboza alguna participación de información de importancia que no sea la primaria (el 90,2%), lo que corrobora la postulación de Du Bois (1987:829) de probabilidad de que A no sólo sea dado (*given A constraint*, ya confirmada), sino también temático.

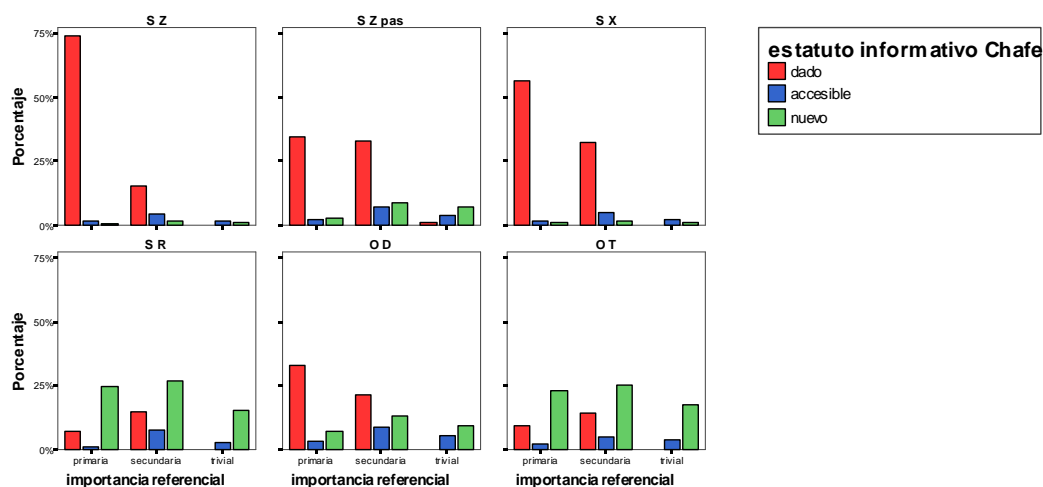
(196) Gráfico de frecuencias relativas de los estatutos informativos según los niveles de importancia referencial por cada grupo de papel gramatical – argumentos nucleares y oblicuos



Por otra parte, si nos fijamos en las barras relativas a las informaciones de importancia primaria en los gráficos de (196), constatamos también que la información accesible y nueva en los gráficos relativos a O y a los oblicuos vuelve a sobresalir ante la de los demás: corresponde al 12% de toda la información ubicada en O y al 9,7% en los oblicuos. Las mismas barras en los gráficos de A, de S y de I dejan entrever una mayor inclinación en S (seguramente bajo el influjo del argumento R presentativo) a la mención inicial del referente de importancia primaria (el 4% de toda la información en S) que en A (el 1,4% de toda la información en A) y en I (sólo el 1,1%), que actúan más bien como potenciales recuperadores de la información no sólo dada, sino también de importancia primaria para el discurso (el 88,8% de A en todas sus ocurrencias, y el 88,4% de los argumentos I).

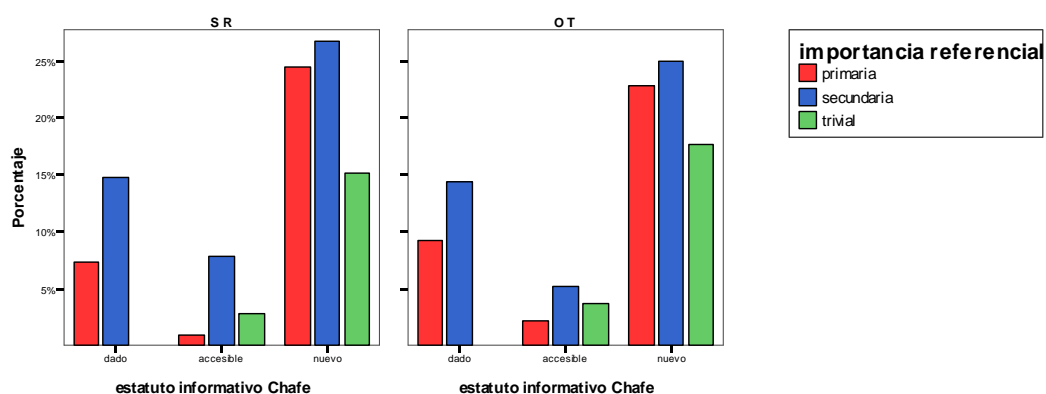
Estos gráficos, por tanto, muestran, de un lado, una tendencia más acentuada, bien de los oblicuos, bien del argumento O, a la realización de la información que no se mantiene activada, muy al contrario de A y de I, que como regla albergan referentes activados. S también lo hace, pero en menor proporción, mientras que, como O y los oblicuos, aunque también con menor intensidad que estos constituyentes, el mismo S acomoda información que no se mantiene activada a largo plazo en el discurso, y principalmente como información dada. De otro lado, los mismos gráficos muestran que tanto O como los oblicuos son más propensos que los demás argumentos nucleares a servir como papeles introductores de los referentes de importancia primaria.

(197) Gráfico de frecuencias relativas de los estatutos informativos de los referentes discursivos según sus niveles de importancia referencial – papeles gramaticales Z, Z_{pas}, X, R, D y T



Dividiendo los argumentos S y O en sus respectivos subgrupos, los gráficos en (197) presentan una vez más un comportamiento extremadamente semejante entre los argumentos R y T presentativos, que afectan los resultados de sus respectivos grupos S y O. Ambos revelan una fuerte tendencia a aportar información nueva, más de importancia secundaria y trivial que de primaria (mucho más frecuente esta última, dicho sea de paso, en el conjunto de la muestra), como mejor transmiten y dejan percibir los gráficos en (198).

(198) Gráfico de los niveles de importancia referencial de la información en cada estatuto informativo – papeles gramaticales R y T



Ambos constituyentes también se caracterizan, como hemos visto que sucede con los oblicuos y también con el grupo O (que contiene T), por su aptitud para albergar la información que no se mantiene activada a largo plazo. De ahí que nuevamente los resultados en T, pese a su frecuencia, muy inferior a la de los argumentos D en la muestra, influyan cambiando el perfil de O y aproximándolo al de los oblicuos. Y de ahí que R, pese a su menor participación en la muestra respecto principalmente al

argumento Z, acabe distanciando el comportamiento de S del de A, pues si nos fijamos en el gráfico relativo a Z aisladamente en (197), percibimos un diseño parecido a la disposición de las barras del gráfico de A en (196), con lo cual, en este sentido, también se puede decir que Z tiende a albergar poco los referentes que no sean de importancia primaria para el discurso. Por su parte, X parece más afecto que Z a albergar información de importancia secundaria y trivial (principalmente la secundaria activada), aunque en menor medida que R, cuya función es nítidamente introductoria.

Mirando hacia el tercio relativo a la información de importancia primaria en los gráficos de (197), nuevamente el destaque se da en los roles R y T, que, conforme a lo concluido en el apartado anterior, presentan una disposición alta para acoger la información de importancia referencial primaria por primera vez, más que a recuperarla, tarea que parecen dejar al encargo de A y de I principalmente, pero también de Z y de X.

Hecho el análisis detallado de todo lo relativo no sólo al estatuto informativo de los referentes aportados por cada constituyente de la cláusula, sino al papel de cada uno en cuanto a la importancia referencial de la información que aportan, queda aun por desvelar el rasgo semántico humano o no que los caracteriza. Ya se hizo un estudio superficial en el apartado 3.4.3 que indicaba una tendencia bastante clara de los argumentos A e I a la realización de referentes humanos. En menor proporción, el argumento S, afectado por el tipo de discurso, suele presentar el rasgo humano, en el caso específico de la muestra aquí analizada, más en los textos narrativos que en la conversación. En consonancia con lo defendido por Du Bois (1987:829), el argumento O ha revelado un perfil no humano, sólo inferior, en términos estadísticos, al presentado por los oblicuos. Pero en aquella oportunidad yo todavía no había profundizado en la cuestión de la variedad de papeles gramaticales que particularmente O y S congregan, ni tampoco estaba en condiciones, como ahora, de efectuar un cruce con otras de las características que cada constituyente revela en particular, lo que me permitirá afirmar aun con mayor precisión si el conjunto de rasgos asignados por Du Bois a cada argumento nuclear le corresponde verdaderamente, como parece ser hasta el momento.

Por un lado A y S –A, más que S–, y como ambos, I, tienden a presentar información no nueva en la muestra. Por otro, la importancia referencial de los referentes que ocupan los papeles A e I, y, aunque en menor proporción, también de los que se ubican en S, suele ser la primaria. Y los gráficos en (196) y (197) permitieron visualizar un perfil de mantenedores de activación del referente de importancia primaria común a estos mismos tres argumentos, aunque en menor escala en S, a causa del influjo de las construcciones presentativas, que le aportan al argumento R un perfil distinto del de los otros tres argumentos, Z, Z_{pas} y X, que con él componen el grupo de S. Ahora bien, es también sabido que el rasgo semántico humano vuelve a coincidir, y nuevamente con mayor intensidad en A e I que en S.

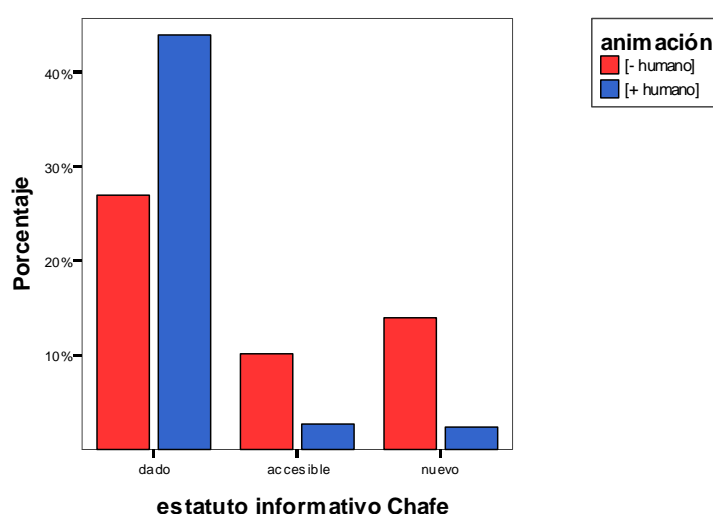
En el otro extremo, O se une a los oblicuos y ambos revelan una mayor debilidad para realizar la información dada. Asimismo, O y los oblicos tienden a albergar más información de importancia secundaria y trivial. Y la cantidad moderada de información de importancia primaria que pasa por estos papeles suele tener también algo de carácter no dado (como mínimo, más que en los demás roles), con lo cual ambos sirven también como papeles introductores de la información que seguirá activada a largo plazo en el discurso. Ahora bien, al contrario de R, que aleja a S del patrón seguido por A y por I, en el caso de O lo que hace el argumento T es acercarlo un poco más al perfil representado por los oblicuos.

Hecho este breve repaso, empecemos intentando establecer un paralelo entre el estatuto informativo del referente y la animación, así como entre la importancia referencial del referente y este mismo rasgo semántico. Por un lado, se constata, a través de los índices de la tabla (199) y del gráfico (200), una correlación estrecha entre la información dada y el rasgo humano del referente que la representa, mientras que, en la misma medida en que sube el coste de activación, pasa a prevalecer el rasgo no humano entre los referentes de estatuto accesible y nuevo ($\chi^2 = 1.905,658$; $p < 0,05$). Asimismo, un referente con mayor importancia referencial tiende a presentar con mayor frecuencia el rasgo humano que una información que no tiende a persistir en el discurso ($\chi^2 = 3,102,828$; $p < 0,05$), de acuerdo con la tabla (201) y el gráfico (202).

(199) Tabla de frecuencias del rasgo animación según el estatuto informativo del referente

			animación		Total
			[- humano]	[+ humano]	
estatuto informativo Chafe	dado	Recuento	3074	5019	8093
		% de estatuto informativo Chafe	38,0%	62,0%	100,0%
	accesible	Recuento	1168	303	1471
		% de estatuto informativo Chafe	79,4%	20,6%	100,0%
	nuevo	Recuento	1593	273	1866
		% de estatuto informativo Chafe	85,4%	14,6%	100,0%
Total	Recuento	5835	5595	11430	
	% de estatuto informativo Chafe	51,0%	49,0%	100,0%	

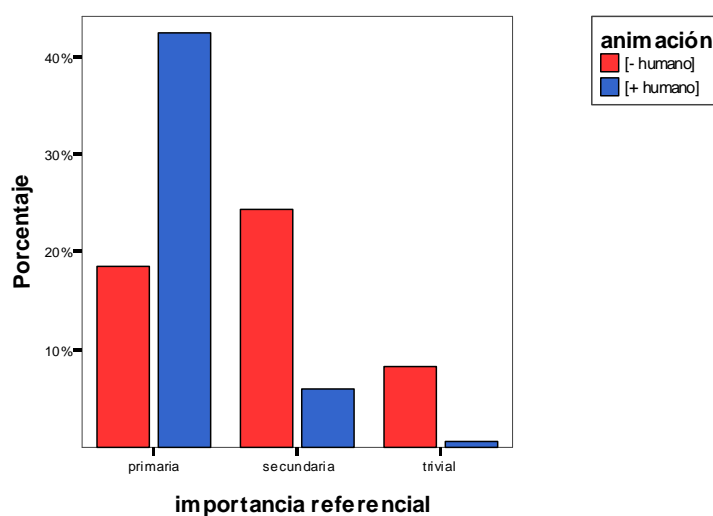
(200) Gráfico de frecuencias relativas del rasgo animación según el estatuto informativo del referente



(201) Tabla de frecuencias del rasgo animación según el nivel de importancia del referente

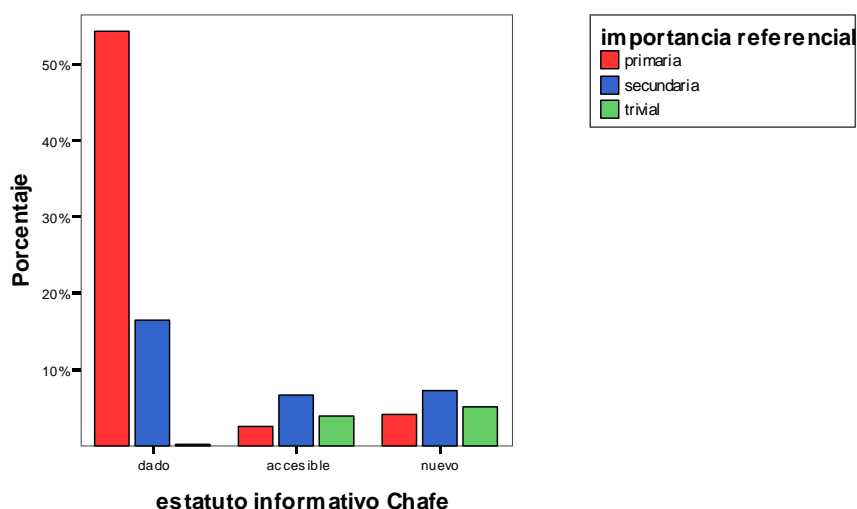
			animación		Total
			[- humano]	[+ humano]	
importancia referencial	primaria	Recuento	2109	4847	6956
		% de importancia referencial	30,3%	69,7%	100,0%
	secundaria	Recuento	2786	674	3460
		% de importancia referencial	80,5%	19,5%	100,0%
	trivial	Recuento	940	74	1014
		% de importancia referencial	92,7%	7,3%	100,0%
Total	Recuento		5835	5595	11430
	% de importancia referencial		51,0%	49,0%	100,0%

(202) Gráfico de frecuencias relativas del rasgo animación según el nivel de importancia del referente



Sabiendo ya que también existe una relación muy estrecha, del 76,8%, entre la información dada y el nivel primario de importancia del referente que realiza y que además los referentes accesibles y nuevos se caracterizan por el nivel predominantemente no primario de su importancia referencial para el discurso ($\chi^2 = 4.082,489$; $p < 0,05$), algo que ya ha sido comentado en otras ocasiones, de acuerdo con las tablas (131) en el apartado 3.4.5 y (160) en el apartado 3.4.8, y también con el gráfico (132), que aquí se recupera como (203), no es de extrañar que los referentes humanos se caractericen en general por su estatuto dado y, a la vez, por su importancia referencial primaria.

(203) Gráfico de frecuencias relativas de niveles de importancia referencial de la información en cada estatuto informativo

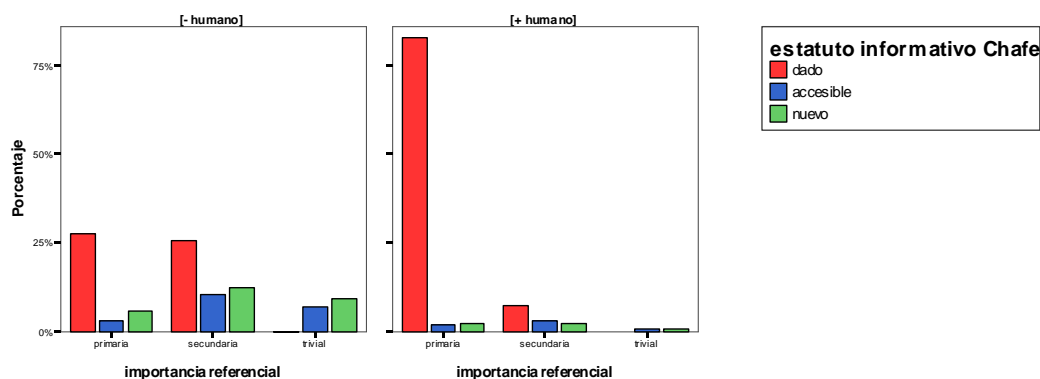


La tabla (204) y los gráficos en (205) aclaran el perfil tanto del referente no humano como del humano. El referente no humano tiende a constituirse con mucho mayor frecuencia que el humano en información de importancia secundaria y trivial, algo previsible a partir de la lectura de la tabla (201) y del gráfico (202), y como tal su participación se da más naturalmente como mención inicial (el 38,5% de los referentes no humanos, correspondientes al 19,7% de toda la información de la muestra) que como recuperación de la información de importancia secundaria (el 25,3% de los referentes no humanos, o el 12,9% de la totalidad de la muestra). Y entre la minoría de los referentes no humanos que se mantienen activados (información primaria), es natural que la mayor proporción (el 27,3%, equivalente al 13,9% de la muestra como un todo) encuentre correspondencia con la información dada, puesto que hemos visto ya, en el apartado 3.4.8, que la muestra se compone obviamente de pocos referentes de importancia primaria (en este caso, 756), pero que estos se mantienen activados por bastante tiempo en el discurso: en media fueron calculadas ocho menciones, además de la inicial, para cada referente de importancia primaria.

(204) Tabla de los estatutos informativos de los referentes discursivos según sus niveles de importancia referencial por rasgo animación

animación				estatuto informativo Chafe					
				dado	accesible	nuevo	Total		
[- humano]	importancia referencial	primaria	Recuento	1594	173	342	2109		
			% del total	27,3%	3,0%	5,9%	36,1%		
		secundaria	Recuento	1479	594	713	2786		
			% del total	25,3%	10,2%	12,2%	47,7%		
		trivial	Recuento	1	401	538	940		
			% del total	,0%	6,9%	9,2%	16,1%		
	Total	Recuento	3074	1168	1593	5835			
		% del total	52,7%	20,0%	27,3%	100,0%			
		[+ humano]	importancia referencial	primaria	Recuento	4619	107	121	4847
					% del total	82,6%	1,9%	2,2%	86,6%
secundaria	Recuento			400	163	111	674		
	% del total			7,1%	2,9%	2,0%	12,0%		
trivial	Recuento			0	33	41	74		
	% del total			,0%	,6%	,7%	1,3%		
Total	Recuento		5019	303	273	5595			
	% del total		89,7%	5,4%	4,9%	100,0%			

(205) Gráficos de los estatutos informativos de los referentes discursivos según sus niveles de importancia referencial por rasgo animación



Lo que acabo de decir con relación a los referentes no humanos vale por supuesto también con relación a los humanos. Basta con mirar el tercio relativo a la información primaria del gráfico de la derecha, predominante en el caso de los referentes humanos, que se identifica una tendencia aun más clara (el 82,6% de los referentes humanos, o el 40,4% si se trata del conjunto de la muestra) de la información de importancia primaria a ser recuperada. Esta comparación trae en sí misma otro aspecto importante que diferencia los referentes humanos de los no humanos, y es que en el caso de los primeros, la persistencia, como un promedio, dado aquí por la razón entre la cantidad de información dada de importancia primaria por la información no dada, supera veinte recuperaciones del referente activado, mientras que en el caso de los referentes no humanos este mismo cómputo queda alrededor de sólo tres recuperaciones.

Estos dos índices dejan muy claro que, pese a comparecer menos en el discurso (incluso como cantidad de referentes que se mantienen activados, puesto que son 252 y alcanzan justo la mitad de los 504 no humanos), a los referentes humanos les es atribuida por el hablante mucho mayor importancia que la dada a los referentes no humanos. Aquellos, pese a su menor cantidad, tienen la propiedad y el privilegio de mantenerse generalmente activados, y por mucho más tiempo que los pocos referentes no humanos que consiguen mantener cierto protagonismo en el discurso. A estos les cabe como tendencia un papel coadyuvante (importancia secundaria y trivial, ya comentadas) (el 63,9%), actuando más bien como una forma de soporte para que los referentes humanos, verdaderos protagonistas del discurso (el 86,6%), puedan seguir activados. Prueba de ello se encuentra en el descenso de la participación de la información de rasgo humano a medida que nos movemos de izquierda a derecha en el gráfico representativo de esta en (205). Sólo el 13,4% de los referentes humanos, el equivalente al 6,5% entre todos los referentes de la muestra, actúa realizando una información que no se verá activada posteriormente en el discurso.

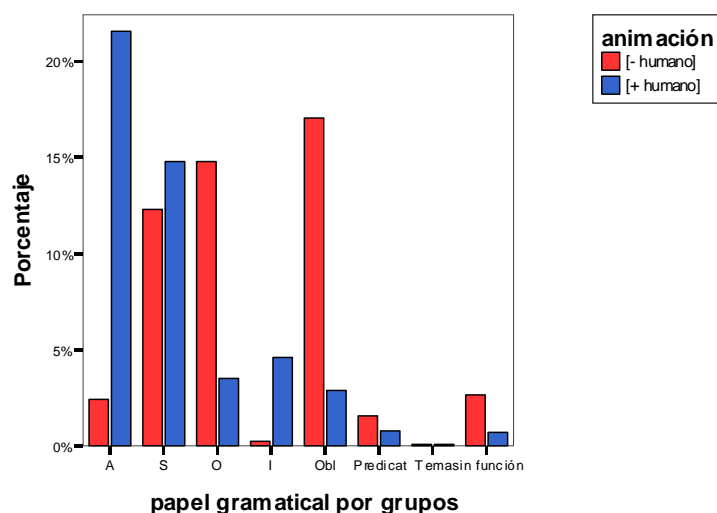
Sólo queda por verificar aun en qué constituyentes de la cláusula los referentes humanos desempeñan ese rol de protagonismo que el análisis acaba de poner de manifiesto, algo que abordaré a partir de este momento. Para ello, hay que analizar por separado cada constituyente, y elijo los cuatro argumentos nucleares de la cláusula, además de los oblicuos, para constatar la procedencia de las afirmaciones de Du Bois en cuanto al funcionamiento de A, O y de los oblicuos, pero principalmente con relación a S, con el objeto de saber si en este papel gramatical se revela verdaderamente la tendencia al ingreso en el discurso del referente humano protagonista. Claro que, como vengo haciendo a lo largo de toda esta parte aplicada del trabajo, el análisis de los argumentos O y S traerá consigo el de sus subgrupos (D y T en el caso de O; Z, Z_{pas}, X y R en el caso de S) a fin de detectar las diferencias de comportamiento de cada uno de estos constituyentes, y en qué medida ellas afectan el funcionamiento de las rúbricas de las que estos forman parte.

En el debido momento, ya se había recurrido a la tabla (117) y al gráfico (118), ambos en el apartado 3.4.3, y que aquí se repiten respectivamente en (206) y (207), de donde se sacaba el perfil de animación de cada grupo de papel gramatical de la muestra: A (el 90,1%) e I (el 95,8%) eminentemente humanos, S (el 54,5%) un tanto híbrido, pero aun así predominantemente humano, y O (el 80,9%), como los oblicuos (el 85,4%), no humanos en su gran mayoría ($\chi^2 = 4.344,158$; $p < 0,05$).

(206) Tabla de frecuencias del rasgo animación según los grupos de papel gramatical

			animación		Total
			[- humano]	[+ humano]	
papel gramatical por grupos	A	Recuento	272	2466	2738
		% de papel gramatical por grupos	9,9%	90,1%	100,0%
	S	Recuento	1409	1691	3100
		% de papel gramatical por grupos	45,5%	54,5%	100,0%
	O	Recuento	1689	399	2088
		% de papel gramatical por grupos	80,9%	19,1%	100,0%
	I	Recuento	23	528	551
		% de papel gramatical por grupos	4,2%	95,8%	100,0%
	Obl	Recuento	1954	333	2287
		% de papel gramatical por grupos	85,4%	14,6%	100,0%
	Predicat	Recuento	180	90	270
		% de papel gramatical por grupos	66,7%	33,3%	100,0%
	Tema	Recuento	10	7	17
		% de papel gramatical por grupos	58,8%	41,2%	100,0%
	sin función	Recuento	298	81	379
		% de papel gramatical por grupos	78,6%	21,4%	100,0%
Total		Recuento	5835	5595	11430
		% de papel gramatical por grupos	51,0%	49,0%	100,0%

(207) Gráfico de frecuencias relativas del rasgo animación según los grupos de papel gramatical

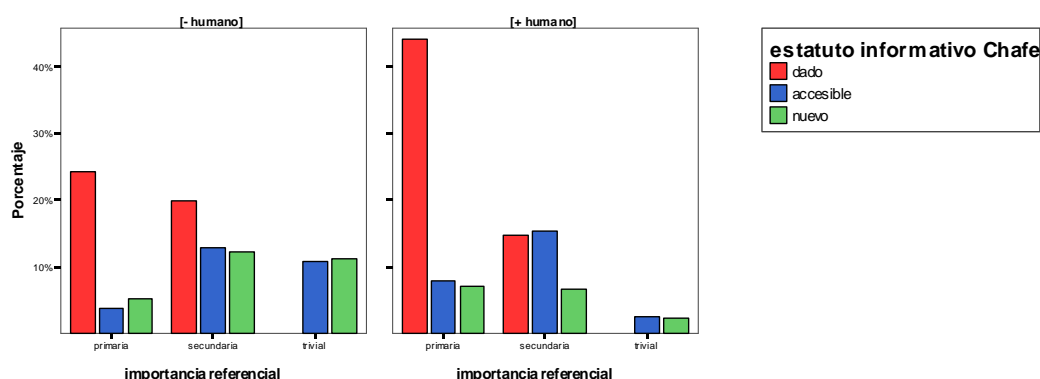


Ahora bien, si mi objetivo en aquel apartado se ceñía a identificar estas tendencias, aquí el análisis se torna más complejo, puesto que ya contamos con dos variables más, que son el estatuto informativo de los referentes que se realizan sintácticamente a través de estos papeles gramaticales, además de la importancia referencial de cada uno de ellos. Esto me obliga a hacer el mismo tipo de cruce realizado en (204) y (205), sólo que con referencia a cada uno de estos constituyentes de mayor interés. Y el cruce del mismo tipo para los oblicuos se observa en la tabla (208) y en los gráficos dispuestos en (209).

(208) Tabla de frecuencias de los estatutos informativos según sus niveles de importancia referencial por rasgo animación en los oblicuos

animación				estatuto informativo Chafe			Total	
				dado	accesible	nuevo		
[- humano]	importancia referencial	primaria	Recuento	474	73	99	646	
			% del total	24,3%	3,7%	5,1%	33,1%	
		secundaria	Recuento	390	252	238	880	
			% del total	20,0%	12,9%	12,2%	45,0%	
		trivial	Recuento	0	209	219	428	
			% del total	,0%	10,7%	11,2%	21,9%	
	Total	Recuento	864	534	556	1954		
		% del total	44,2%	27,3%	28,5%	100,0%		
	[+ humano]	importancia referencial	primaria	Recuento	147	26	23	196
				% del total	44,1%	7,8%	6,9%	58,9%
secundaria			Recuento	49	51	22	122	
			% del total	14,7%	15,3%	6,6%	36,6%	
trivial			Recuento	0	8	7	15	
			% del total	,0%	2,4%	2,1%	4,5%	
Total		Recuento	196	85	52	333		
		% del total	58,9%	25,5%	15,6%	100,0%		

(209) Gráficos de frecuencias de los estatutos informativos según sus niveles de importancia referencial por rasgo animación en los oblicuos



Si el perfil que se había revelado con relación al oblicuo en (196) era el de un papel gramatical propenso a la realización de la información que no se mantiene activada, eso se debe principalmente a que esta sea una característica propia de los

referentes no humanos, que, conforme a lo visto, ocupan este papel gramatical con mayor peso que en cualquier otro constituyente de la cláusula: el 66,9% de los referentes no humanos ubicados en los oblicuos (el 57,2% si tomados en cuenta todos los oblicuos de la muestra) se trata de información de importancia secundaria y trivial, y en su mayor parte accesible y nueva (el 47% de los oblicuos no humanos, o el 40,1% de todos los oblicuos), lo que equivale a decir que una gran parte de los referentes no humanos introducidos en los oblicuos son información periférica, que al tiempo que entra en el discurso ya queda excluida del mismo.

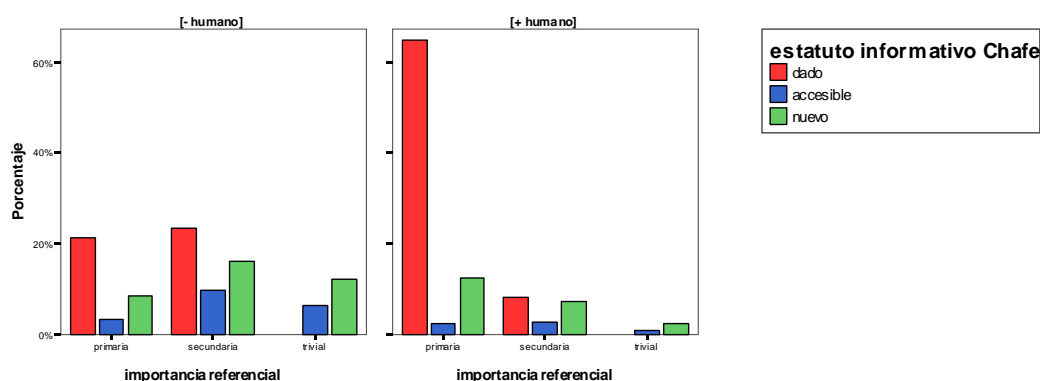
Los pocos referentes humanos que se realizan a través de este papel gramatical lo hacen con sus características también propias, es decir, manteniéndose activados a largo plazo en el discurso: el 58,9% de la información humana realizada en los oblicuos, correspondiente, sin embargo, a sólo un 8,6% del total de oblicuos de la muestra, se caracteriza por tener importancia primaria para el discurso. Es más, dentro de esta franja de información humana de importancia primaria situada en los oblicuos, prevalece el uso de este papel gramatical, como en el caso de la mayoría de los demás, para la recuperación (el 44,1% de los oblicuos humanos, pero sólo un 6,4% de todos los oblicuos) más que para la introducción de estos referentes en el discurso, así como prevalece la información dada frente a la nueva y accesible también en el caso de una minoría de referentes no humanos que resulta ser de importancia primaria para el discurso.

El mismo análisis con relación al argumento nuclear O muestra una disposición gráfica semejante a la de los oblicuos, con los referentes no humanos predominando (el 67,4%, equivalente al 54,5% del total de argumentos O) en la realización de la información de importancia secundaria y trivial que no se topicaliza en el discurso, y en este caso más introduciendo (el 44% de los argumentos O no humanos, o el 35,6% de todos los argumentos O) que recuperando esa información, que tan pronto como entra deja el discurso.

(210) Tabla de frecuencias de los estatutos informativos según sus niveles de importancia referencial por rasgo animación en el papel gramatical O

animación				estatuto informativo Chafe			Total
				dado	accesible	nuevo	
[- humano]	importancia referencial	primaria	Recuento	358	52	140	550
			% del total	21,2%	3,1%	8,3%	32,6%
		secundaria	Recuento	395	160	273	828
			% del total	23,4%	9,5%	16,2%	49,0%
		trivial	Recuento	0	106	205	311
			% del total	,0%	6,3%	12,1%	18,4%
	Total		Recuento	753	318	618	1689
			% del total	44,6%	18,8%	36,6%	100,0%
		primaria	Recuento	258	9	49	316
			% del total	64,7%	2,3%	12,3%	79,2%
[+ humano]	importancia referencial	secundaria	Recuento	32	10	29	71
			% del total	8,0%	2,5%	7,3%	17,8%
		trivial	Recuento	0	3	9	12
			% del total	,0%	,8%	2,3%	3,0%
	Total		Recuento	290	22	87	399
			% del total	72,7%	5,5%	21,8%	100,0%

(211) Gráficos de frecuencias de los estatutos informativos según sus niveles de importancia referencial por rasgo animación en el papel gramatical O

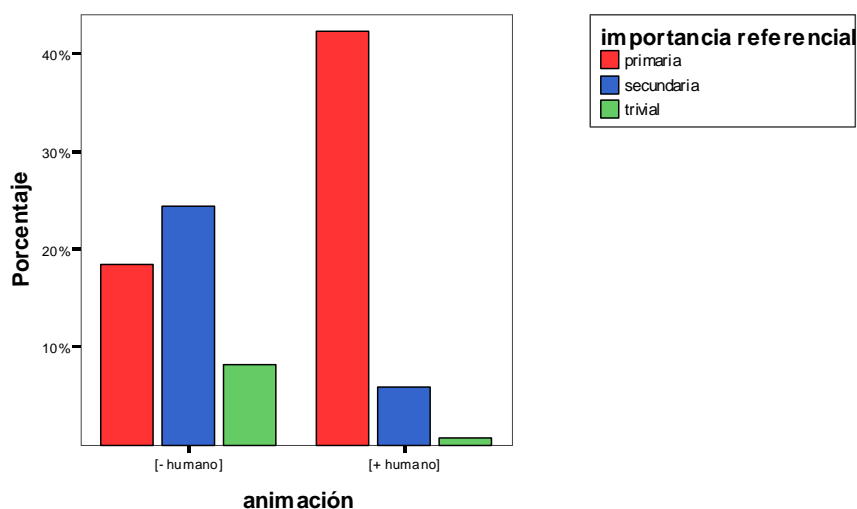


En cuanto a los referentes humanos, que en O representan una minoría (el 19,1%), como en los oblicuos, llama la atención que el 79,2% de ellos (aunque estos representen sólo el 15,1% del total de argumentos O de la muestra) realicen información de importancia primaria. Esto viene corroborar que los oblicuos y el argumento O sólo no tienden a aportar información de importancia primaria porque son papeles con mayor aptitud para la realización de referentes no humanos, pues los referentes humanos albergados en los oblicuos y en O, independientemente de este hecho, siguen también en este caso un perfil que coincide con su tendencia a actuar en el primer plano discursivo, representando por tanto la información de importancia primaria que se mantiene activada a largo plazo ($\chi^2 = 3.102,828$; $p < 0,05$), como nos revelan la tabla (212) y el gráfico (213). El predominio de información secundaria y trivial en ambos papeles, como consecuencia, sólo se debe al hecho de que el hablante los utilice principalmente para aportar los referentes no humanos.

(212) Tabla de frecuencias de los niveles de importancia referencial según el rasgo animación

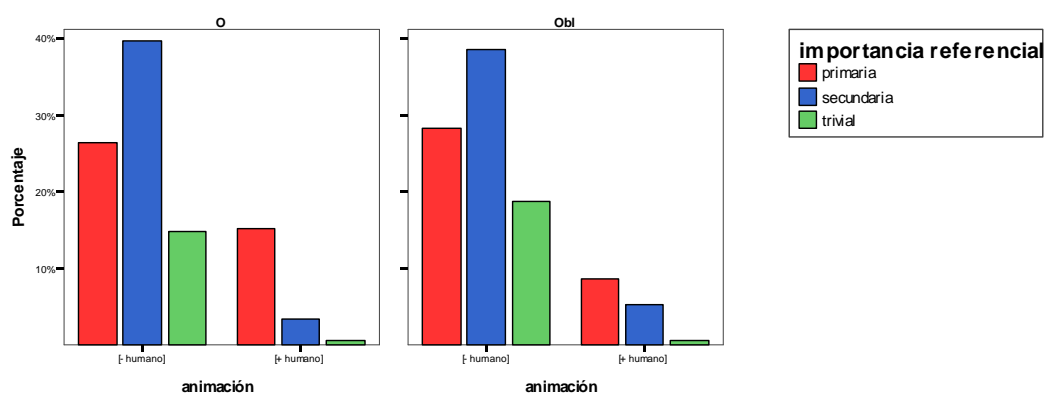
			importancia referencial			Total
			primaria	secundaria	trivial	
animación	[- humano]	Recuento	2109	2786	940	5835
		% de animación	36,1%	47,7%	16,1%	100,0%
	[+ humano]	Recuento	4847	674	74	5595
		% de animación	86,6%	12,0%	1,3%	100,0%
Total		Recuento	6956	3460	1014	11430
		% de animación	60,9%	30,3%	8,9%	100,0%

(213) Gráfico de frecuencias relativas de los niveles de importancia referencial según el rasgo animación



En otras palabras, la persistencia e importancia primaria de la información de rasgo humano también en O (el 79,2%) y en los oblicuos (el 58,9%) permite afirmar que es gracias a tener el rasgo humano que la información resulta ser de importancia primaria, ocupando así el primer plano discursivo y viendo ratificada su activación a largo plazo. Al contrario, la presencia de información de importancia primaria también en los referentes no humanos que ocupan estas dos posiciones, como revelan los gráficos en (214), no sostiene que lo humano sea una consecuencia de la importancia referencial primaria.

(214) Gráficos de frecuencias de los niveles de importancia referencial según el rasgo animación en O y en los oblicuos



Pero es sabido que la clase relativa al argumento O se compone de dos subgrupos, D y T, y que este último, en otros aspectos ya analizados como el carácter no primario predominante de la importancia referencial de la información que suele aportar, y también la tendencia a actuar introduciendo, más que recuperando, la cantidad

relativamente menor de información primaria que maneja, afecta al funcionamiento del papel gramatical O, acercándolo al de los oblicuos. Así que no puedo dejar de analizar las características de estos dos subgrupos, a fin de verificar, principalmente, en qué medida el argumento T estará nuevamente aproximando el perfil presentado por O al de los oblicuos.

Para ello, como de costumbre, recorro a las tablas (215) y (216) y a los gráficos en (217) y (218), que traen las tendencias relativas a los referentes no humanos y humanos a ocupar, respectivamente, los argumentos D y T.

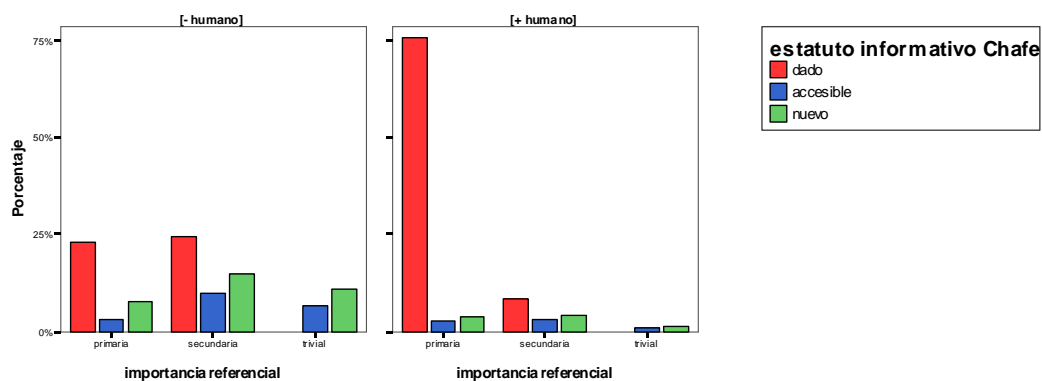
(215) Tabla de frecuencias de los estatutos informativos según sus niveles de importancia referencial por rasgo animación en el papel gramatical D

animación				estatuto informativo Chafe			Total
				dado	accesible	nuevo	
[- humano]	importancia referencial	primaria	Recuento	340	46	114	500
			% del total	22,9%	3,1%	7,7%	33,7%
		secundaria	Recuento	360	146	220	726
			% del total	24,3%	9,8%	14,8%	48,9%
		trivial	Recuento	0	96	162	258
			% del total	,0%	6,5%	10,9%	17,4%
	Total		Recuento	700	288	496	1484
			% del total	47,2%	19,4%	33,4%	100,0%
	[+ humano]	primaria	Recuento	251	9	13	273
			% del total	75,6%	2,7%	3,9%	82,2%
		secundaria	Recuento	28	10	14	52
			% del total	8,4%	3,0%	4,2%	15,7%
		trivial	Recuento	0	3	4	7
			% del total	,0%	,9%	1,2%	2,1%
	Total		Recuento	279	22	31	332
			% del total	84,0%	6,6%	9,3%	100,0%

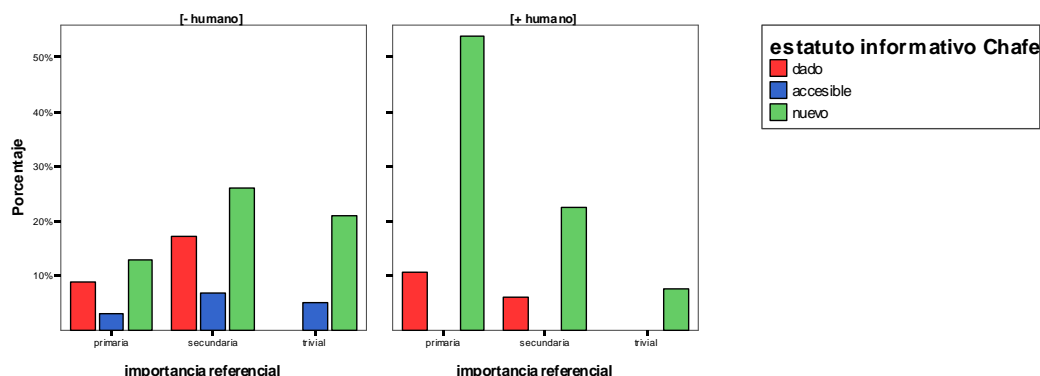
(216) Tabla de frecuencias de los estatutos informativos según sus niveles de importancia referencial por rasgo animación en el papel gramatical T

animación				estatuto informativo Chafe			Total
				dado	accesible	nuevo	
[- humano]	importancia referencial	primaria	Recuento	18	6	26	50
			% del total	8,8%	2,9%	12,7%	24,4%
		secundaria	Recuento	35	14	53	102
			% del total	17,1%	6,8%	25,9%	49,8%
		trivial	Recuento	0	10	43	53
			% del total	,0%	4,9%	21,0%	25,9%
	Total		Recuento	53	30	122	205
			% del total	25,9%	14,6%	59,5%	100,0%
[+ humano]	importancia referencial	primaria	Recuento	7		36	43
			% del total	10,4%		53,7%	64,2%
		secundaria	Recuento	4		15	19
			% del total	6,0%		22,4%	28,4%
		trivial	Recuento	0		5	5
			% del total	,0%		7,5%	7,5%
	Total		Recuento	11		56	67
			% del total	16,4%		83,6%	100,0%

(217) Gráficos de frecuencias de los estatutos informativos según sus niveles de importancia referencial por rasgo animación en el papel gramatical D



(218) Gráficos de frecuencias de los estatutos informativos según sus niveles de importancia referencial por rasgo animación en el papel gramatical T



Se nota claramente que el comportamiento de T es completamente distinto del de los argumentos D, y si no se observa un mayor contraste entre la distribución de las barras en los gráficos en (217), relativos a D, y los de O anteriormente expuestos en (211), ello se debe a que la influencia de T en O se ve atenuada por el bajo índice de participación de argumentos T (sólo 272, o el 13%), comparado con el de argumentos D, en la composición del papel gramatical O. Apreciemos en detalle entonces el comportamiento de los argumentos T, que es el que se distingue del patrón asumido por O.

Primero hay que decir que, como los oblicuos y la clase O a la que viene subordinado, el porcentaje de referentes no humanos prevalece también en T: el 75,4% de los referentes ubicados en este papel resulta tener el rasgo no humano. Esta cantidad de información no humana en T converge con la de esos mismos papeles gramaticales y se sitúa en el nivel de importancia referencial no primaria, con lo cual los argumentos T, cuando resultan ser no humanos, manejan en mayor medida (también el 75,6%, o el 57% de todos los argumentos T) referentes que no se mantienen activados en el discurso, más introduciéndolos que recuperándolos.

Asimismo como en los oblicuos y en O, en T los referentes humanos, como les es característico, tienden a asumir un rol de importancia primaria (el 64,2%, o sólo el 15,8% de todos los argumentos T, dada la poca frecuencia de referentes humanos en T), manteniéndose activados a largo plazo. Lo curioso es que aquí T empieza a revelar su patrón peculiar de argumento introductor de la información, y en vez de actuar recuperando estos referentes humanos (como sucede en O y en los oblicuos), lo que hace es presentarlos por primera vez en el discurso: el 53,7% de los referentes humanos relevantes para el discurso en T aparecen siendo introducidos. Este índice resulta cinco veces superior al de referentes con estas mismas características recuperados mediante el uso de este mismo papel gramatical. Lo mismo en el ámbito más restringido de la información no humana que resulta tener importancia referencial primaria: allí, la proporción de información nueva y accesible vuelve a superar la de información dada, aunque con un margen inferior al doble de ocurrencias. Y en donde O y los oblicuos sirven por naturaleza a la introducción más que a la recuperación de la información, que es en la pequeña parcela de información humana de importancia no primaria, T vuelve a presentar un índice también cinco veces superior de menciones iniciales que de

información dada, una proporción mucho más alta que en el caso de D y que aleja O de los oblicuos también en cuanto a este aspecto.

Estas tendencias confirman, primeramente, que el referente albergado en el argumento T no suele tener importancia primaria para el discurso por ser este papel más utilizado por el hablante para la aportación de referentes no humanos, cuya inclinación a mantenerse activados ya sabemos que es reducida. En cuanto al carácter introductor de la minoría de información de importancia referencial primaria que aporta, se puede decir que esta ocurre también con relación a los referentes no humanos, pero es principalmente en los referentes humanos donde esta característica se revela con más claridad. Pese a prestarse principalmente al uso de la información de importancia referencial no primaria, T consiste en un potencial introductor de la información en general, pero es en la información de importancia primaria de rasgo humano donde se destaca esa función particular con relación a este argumento. De hecho, sólo en T, y en ningún otro papel gramatical analizado hasta el momento en lo tocante al rasgo humano o no de los referentes que aportan, la cantidad de primeras menciones de los referentes de importancia primaria humanos supera la de los no humanos. Así, el papel gramatical T consiste en una importante herramienta de uso, por parte del hablante, a la hora de introducir en el discurso referentes humanos como el de la frase nominal modificada *un hijo que está estudiando en Irlanda* en (29), y que se reproduce en (219) con un contexto más amplio, a los que él pretende dar mayor destaque y mantener activados a largo plazo, utilizando, para esta segunda tarea, otros papeles gramaticales, principalmente A, Z e I, como se espera ver confirmado a continuación. Ello no quiere decir, con todo, que T no sirva también para que el hablante introduzca los referentes de importancia primaria no humanos. Pero de esta tarea se encargan más bien, por sus propias características, otros argumentos como los oblicuos y D, por ejemplo.

(219) A: yo ahora↑ tengo un hijo que está estudiando en Irlanda↑ y lleva tres meses↑ o sea hará todo- está terminando la carrera y está/ terminando allí↑/ y le pregunto ¿qué? ¿cómo va el inglés? ¿no? o sea porque él lo había estudiado aquí pero no se había movido y nada/ y dice *mira en clase muy bien↓ con los profesores muy bien/ mm el examen pues/ lo hace bien↓ escrito/ dice ahora↑ con la gente joven dice es el eslan* o sea que es como aquí el *oye tío oye no sé qué* pues claro aquel todavía está↑ intentando entender a ver qué es lo que dicen/ BUENO [muchas cosas ¿no?]
(Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:363)

Con relación a los papeles gramaticales que encuentran correspondencia en la función subjetiva, el uso frecuente de referentes humanos en la posición del argumento A va a hacer que este coincida con T en un aspecto, y es que pese a que la confirmación de la *given A constraint* haya indicado que A no es propiamente un papel gramatical propenso a la introducción de la información nueva (sólo el 1,2% de todos los argumentos A de la muestra transgrede esta condición), hemos visto también que, entre informaciones nueva y accesible de importancia referencial primaria introducidas en el discurso, este argumento es el responsable de 35 registros. Tratándose de un argumento de rasgo eminentemente humano (el 90,1% de los casos), es natural que gran parte de estos registros de mención inicial de información de importancia referencial primaria, tendencialmente también humana, haga de A, en las pocas ocasiones en que esto sucede, un introductor no despreciable de información humana de relevancia para el discurso.

Fuera del ámbito de los sujetos, prácticamente lo mismo puede decirse del argumento I. En algún momento (vid. supra apartado 3.4.2), he formulado la hipótesis de que una restricción de mismo tipo que la *given A constraint* podría haber sido

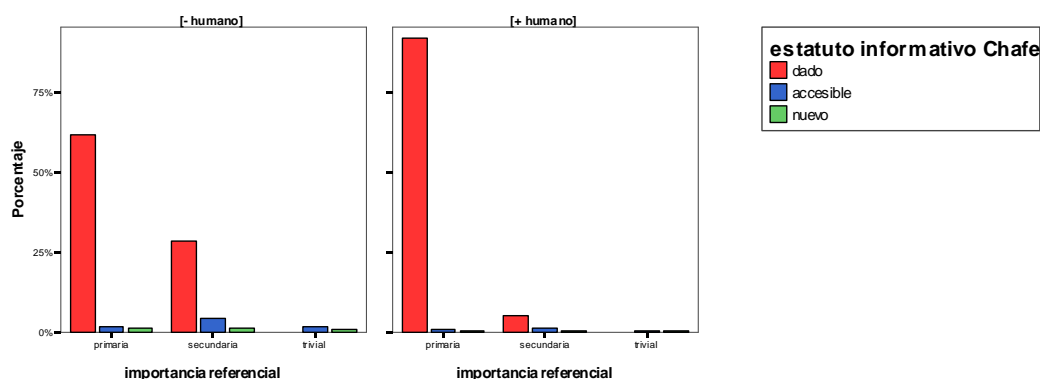
planteada con relación a este papel gramatical (lo mismo en cuanto a una restricción en la dimensión gramatical también), ante índices tan altos de información dada ubicada en este papel gramatical (el 95,6%) como los de A y tan bajos de información nueva (el 2,4%). Posteriormente (vid. supra apartado 3.4.8), poco o casi nada se habló de la capacidad del argumento I de introducir la información de importancia primaria para el discurso debido al bajo porcentaje (el 0,7%) presentado por este argumento en un análisis comparativo con los demás (vid. supra tabla (161)). Excluido del centro de atención de aquel estudio, dada su poca importancia relativamente a la de los demás, no se indicó que, con relación a la cantidad total de argumentos I constantes de la muestra, aquellos cinco casos equivalentes al 0,7% de mención inicial de información de importancia referencial primaria en I corresponden al 0,9% de los 551 argumentos I clasificados en la muestra, índice inferior incluso al más bajo allí presentado, que se refería justamente al argumento A, con el 1,3%. Ello viene a revelar que no se le puede atribuir de ningún modo al argumento I (como a A tampoco) el rol de introductor de la información, pero en los pocos casos en que esto ocurre, dado que el rasgo de los referentes que I alberga es eminentemente humano y que, justamente por ser humanos, estos referentes tienden a ocupar el primer plano y a mantenerse activados a largo plazo en el discurso, no es de extrañar que la introducción de referentes de importancia primaria humanos en I, aunque extremadamente restringida, se dé en una condición de superioridad a la de argumentos I no humanos, como hemos visto que ocurre con T, y veremos a partir de ahora que sucede también con A.

Así que el análisis de A, dadas las muchas características que comparte con I, se va a realizar conjuntamente con el de este último argumento, aunque respetándose la amplia trascendencia que tiene el primero, comparada con los límites establecidos para I a causa principalmente de su reducida presencia en la muestra. Veamos entonces en qué nos pueden ayudar los cómputos presentados por la tabla (220) y los gráficos dispuestos en (221) con relación al argumento A.

(220) Tabla de frecuencias de los estatutos informativos según sus niveles de importancia referencial por rasgo animación en el papel gramatical A

animación				estatuto informativo Chafe			Total			
				dado	accesible	nuevo				
[- humano]	importancia referencial	primaria	Recuento	168	4	3	175			
			% del total	61,8%	1,5%	1,1%	64,3%			
		secundaria	Recuento	77	11	3	91			
			% del total	28,3%	4,0%	1,1%	33,5%			
		trivial	Recuento	0	4	2	6			
			% del total	,0%	1,5%	,7%	2,2%			
	Total		Recuento	245	19	8	272			
			% del total	90,1%	7,0%	2,9%	100,0%			
			[+ humano]	importancia referencial	primaria	Recuento	2263	21	10	2294
					% del total	91,8%	,9%	,4%	93,0%	
				secundaria	Recuento	125	26	8	159	
					% del total	5,1%	1,1%	,3%	6,4%	
trivial	Recuento	0		7	6	13				
	% del total	,0%		,3%	,2%	,5%				
Total		Recuento	2388	54	24	2466				
		% del total	96,8%	2,2%	1,0%	100,0%				

(221) Gráfico de frecuencias relativas de los estatutos informativos según sus niveles de importancia referencial por rasgo animación en el papel gramatical A

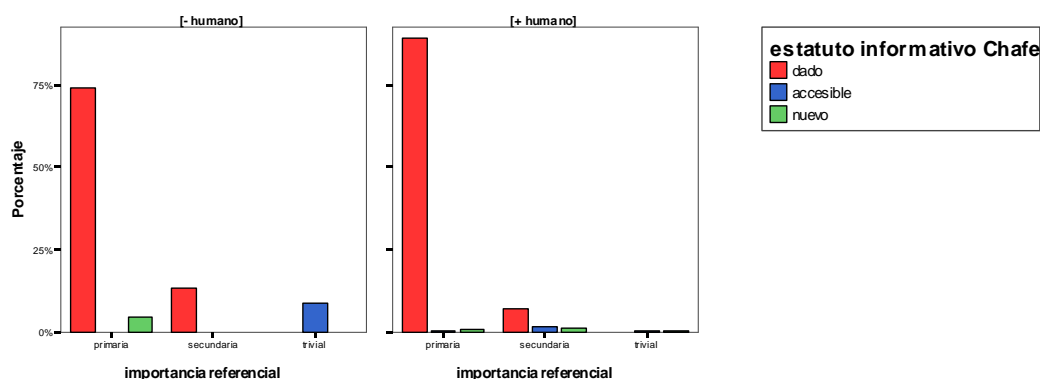


De todos los análisis relacionados con el rasgo animación hasta el momento, quizás sea este, junto con el del papel gramatical I, el más claro en cuanto a muchos aspectos. Primeramente por la concentración de información de importancia referencial primaria, que se da tanto en los referentes de rasgo humano (el 93%, o el 83,8% considerando el total de argumentos A) como, aunque en menor medida, también en los referentes no humanos (el 64,3%, o sólo el 6,4 % considerados todos los referentes A de la muestra, dado el rasgo humano predominante en A). Índices muy semejantes se obtienen también en cuanto al papel gramatical I, de acuerdo con la tabla (222) y los gráficos en (223): el 90% de los referentes humanos en I (el 86,2% de todos los argumentos I) presentan importancia referencial primaria, correspondiendo a un 78,3% de argumentos I no humanos, el equivalente a sólo el 3,3% de todos los argumentos I de la muestra, dada la incidencia mínima de referentes de rasgo no humano en I, la realización de información de importancia primaria.

(222) Tabla de frecuencias de los estatutos informativos según sus niveles de importancia referencial por rasgo animación en el papel gramatical I

animación				estatuto informativo Chafe			Total
				dado	accesible	nuevo	
[- humano]	importancia referencial	primaria	Recuento	17	0	1	18
			% del total	73,9%	,0%	4,3%	78,3%
	secundaria		Recuento	3	0	0	3
			% del total	13,0%	,0%	,0%	13,0%
	trivial		Recuento	0	2	0	2
			% del total	,0%	8,7%	,0%	8,7%
	Total		Recuento	20	2	1	23
			% del total	87,0%	8,7%	4,3%	100,0%
[+ humano]	importancia referencial	primaria	Recuento	470	1	4	475
			% del total	89,0%	,2%	,8%	90,0%
	secundaria		Recuento	37	7	6	50
			% del total	7,0%	1,3%	1,1%	9,5%
	trivial		Recuento	0	1	2	3
			% del total	,0%	,2%	,4%	,6%
	Total		Recuento	507	9	12	528
			% del total	96,0%	1,7%	2,3%	100,0%

(223) Gráfico de frecuencias relativas de los estatutos informativos según sus niveles de importancia referencial por rasgo animación en el papel gramatical I



Si la prevalencia de importancia primaria también en los referentes de rasgo humano situados en los oblicuos, en D y en T –o sea, también en O como el papel gramatical que agrupa estos dos últimos argumentos– llevaba a defender que la condición de importancia primaria, protagonismo o topicalidad era una mera consecuencia del rasgo humano de los referentes, el predominio de información de importancia primaria aquí también en los referentes no humanos ubicados en A e I permite afirmar que el rasgo no humano no se constituye en condición suficiente para la no activación del referente en el discurso. En el caso de A y de I, incluso la minoría de referentes no humanos que estos constituyentes aportan resultan asumir, como tendencia, esa condición de protagonismo en la muestra, aunque en niveles inferiores a los mostrados por los referentes humanos.

Otra característica común a A y a I, dada también la fuerte relación entre la importancia primaria del referente (resultante del rasgo humano predominante) y su estatuto informativo dado (lo primario resulta ser dado en el 89,3% de las ocasiones de la muestra) –sólo no procedente cuando se trata de los argumentos R y T (vid. supra gráficos en (197), (198) y (218), e infra en (227))–, es la prevalencia de lo dado entre la proporción acaparadora de información que ocupa el centro de atención del discurso en ambos argumentos. Pero no solamente en esta, sino también entre los referentes, humanos o no, que revelan tener importancia no primaria para el discurso.

En el lado opuesto de la muestra analizado hasta el momento bajo el aspecto animación, el que contemplaba el funcionamiento de los oblicuos y de O (y sus subgrupos D y T), no se había dado todavía el caso en que la información de importancia secundaria, tanto no humana (predominante en aquellos argumentos) como humana, revelase un carácter más recuperador que introductor. Entre los argumentos A e I, con todo, esto tiende a suceder debido a características propias de ambos: en virtud del uso frecuente en la función de mantener activados los referentes de importancia primaria, humanos o no, A e I tienden también a la recuperación del referente que no llega a alcanzar un nivel de activación suficientemente duradero para que se pueda considerar en el primer plano del discurso.

A medio camino entre estos dos polos, S muestra un funcionamiento variable, algunas veces más asociable con el de A, como por ejemplo en lo tocante bien a la realización de formas léxicas, bien del estatuto informativo de los referentes que aporta

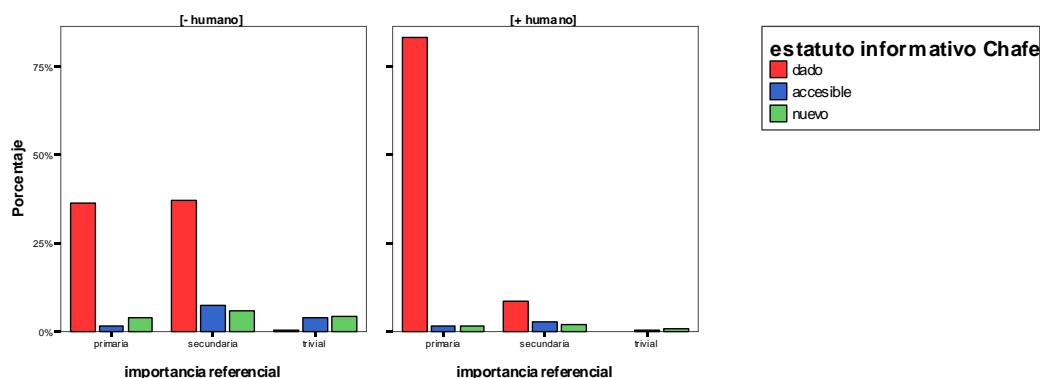
(vid. supra apartado 3.4.2), y más recientemente, conforme a lo observado en este mismo apartado, también en lo que se refiere al carácter primario de la importancia referencial de la información que suele ocuparlo. Otras veces S asume un comportamiento más cercano al de O, aunque todavía alineándose con A, como en el caso de la animación, por ejemplo, apreciada aisladamente en el apartado 3.4.3.

Ese funcionamiento variable de S se debe al influjo del subgrupo presentativo R, que, pese a su peso representativo relativamente pequeño con relación al de los otros subgrupos que componen el papel gramatical S, aleja su patrón del de A, acercándolo al de O, que a su vez era distanciado del de los oblicuos por influjo del desempeño de T. En cuanto a cómo S se comporta teniendo en cuenta las variables animación, importancia referencial y estatuto informativo del referente que acomoda, nuevamente la tabla (224) y el gráfico (225) ayudan a explicarlo.

(224) Tabla de frecuencias de los estatutos informativos según sus niveles de importancia referencial por rasgo animación en el papel gramatical S

animación				estatuto informativo Chafe			Total
				dado	accesible	nuevo	
[- humano]	importancia referencial	primaria	Recuento	514	20	53	587
			% del total	36,5%	1,4%	3,8%	41,7%
		secundaria	Recuento	524	105	83	712
			% del total	37,2%	7,5%	5,9%	50,5%
		trivial	Recuento	1	52	57	110
			% del total	,1%	3,7%	4,0%	7,8%
	Total	Recuento	1039	177	193	1409	
		% del total	73,7%	12,6%	13,7%	100,0%	
[+ humano]	importancia referencial	primaria	Recuento	1407	26	25	1458
			% del total	83,2%	1,5%	1,5%	86,2%
		secundaria	Recuento	141	43	30	214
			% del total	8,3%	2,5%	1,8%	12,7%
		trivial	Recuento	0	6	13	19
			% del total	,0%	,4%	,8%	1,1%
	Total	Recuento	1548	75	68	1691	
		% del total	91,5%	4,4%	4,0%	100,0%	

(225) Gráficos de frecuencias de los estatutos informativos según sus niveles de importancia referencial por rasgo animación en el papel gramatical S



Las barras de los gráficos dispuestos en (225) dan a entender que S no tiene un comportamiento tan definido como el de A y de I, por ejemplo, porque S permite más fácilmente albergar referentes no humanos. Recuérdese que la participación de referentes humanos en S era bastante inferior a la de los otros dos argumentos, y claro, en el 54,5% de los casos en que S asume un perfil humano, se constata, como consecuencia, un predominio (el 86,2%, correspondiente al 47% del total de argumentos S de la muestra) de utilización de información de importancia primaria, que como tendencia resulta dada.

Al contrario, cuando S asume un perfil no humano, pasan a prevalecer, como sucede con los oblicuos y con O (y sus subgrupos D y T), los registros de referentes que no se ven activados a largo plazo (el 58,3% de la información no humana ubicada en S o el 26,5% del total de argumentos S), aunque haya aquí una distinción, y esta se refiere al rasgo dado de los referentes no humanos de importancia secundaria (el 37,2%, o el 16,9% de todos los argumentos S), que sobresale ante el conjunto de información de mayor coste de activación. Esto se tiene que deber a dos factores: primeramente al hecho de que O y los oblicuos constituyan el lugar elegido por el hablante para la aportación de la gran cantidad de información nueva no humana que no posee importancia primaria para el discurso, y que por tanto no se topicaliza; en segundo lugar, ello se debe al hecho de que S, al contrario de O y de los oblicuos, quizás por ser un papel gramatical mucho más afecto a acoger la información humana que estos, se acaba adaptando, también en lo no humano, más que a introducir el referente, a recuperarlo, función que desempeña muy a menudo además y no sólo con relación a los referentes humanos de importancia primaria, sino con todos los referentes, humanos o no, y de importancia primaria o no, pues, como ya había sido visto, de un modo general, S se comporta como un potencial realizador de la información dada, como A y como I.

En lo que atañe específicamente a la suposición, hecha por Du Bois (1987:830ss), de que S pueda consistir en el papel apropiado para la introducción del referente humano protagonista, el análisis no viene confirmando esta hipótesis hasta el momento. Primero porque el potencial para la realización de información no humana también existente en S hace que este papel gramatical actúe introduciendo incluso más referentes no humanos (72) que humanos (50) que se mantienen activados en el primer plano discursivo. En segundo lugar, porque estos 50 referentes humanos protagonistas sólo corresponden al 22,6% del total, si se compara S con los demás argumentos¹⁸. Pese a no consistir en un potencial introductor de información, puesto que más bien tiende a recuperarla, A, por ejemplo, sirve para mencionar por primera vez a 28 referentes humanos que se van a mantener activados a largo plazo en el discurso. Prefiero, con todo, aplazar la discusión sobre este tema para el final del apartado, cuando, además, tras haber analizado caso a caso el funcionamiento de los principales constituyentes de la cláusula en lo que concierne a cómo se comportan en función de su animación, estaré en mejores condiciones de afirmar algo en concreto sobre qué papel gramatical verdaderamente actúa como introductor de la información humana que protagoniza el discurso.

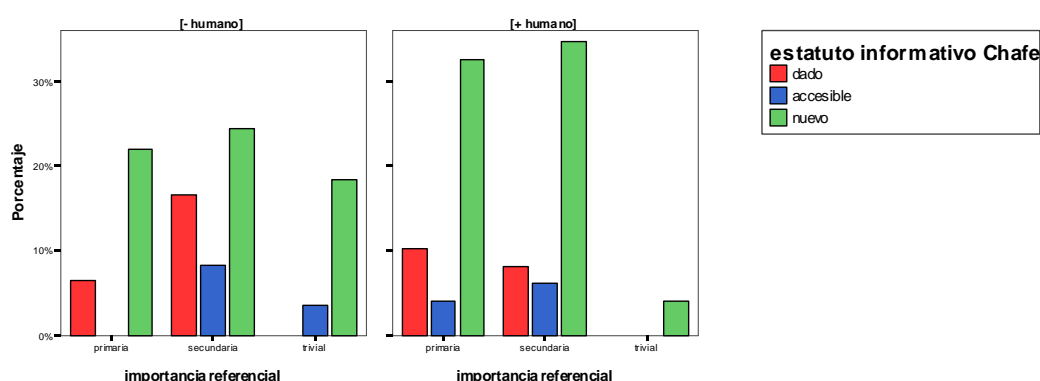
¹⁸ Para estos cálculos, decido no tener en cuenta ninguno de los 31 casos de referentes humanos representados por los participantes del discurso introducidos como dados –siguiendo a Chafe (1974:123-4, 1987:26, 1994:87)– mediante referencia pronominal en 1ª y 2ª personas, por considerar que Du Bois (1987:830ss) se está refiriendo a la introducción de referentes humanos protagonistas que no los participantes del discurso. A título de ilustración, estos participantes se introducen en el discurso 23 veces en A, otras dos en S, una en O, tres en I, y dos más como un oblicuo.

Probablemente haya afectado al comportamiento de S, distanciándolo de A e I en lo tocante a la realización de información no humana de importancia secundaria y trivial más que de primaria, el perfil de su subgrupo R, que sin duda condiciona la disposición gráfica de S, dada una serie de características que le son pertinentes. Recurro entonces, como de costumbre, a la tabla (226) y al gráfico (227), para apoyar mis afirmaciones en ambos.

(226) Tabla de frecuencias de los estatutos informativos según sus niveles de importancia referencial por rasgo animación en el papel gramatical R

animación				estatuto informativo Chafe			Total
				dado	accesible	nuevo	
[- humano]	importancia referencial	primaria	Recuento	11	0	37	48
			% del total	6,5%	,0%	22,0%	28,6%
		secundaria	Recuento	28	14	41	83
			% del total	16,7%	8,3%	24,4%	49,4%
		trivial	Recuento	0	6	31	37
			% del total	,0%	3,6%	18,5%	22,0%
	Total		Recuento	39	20	109	168
			% del total	23,2%	11,9%	64,9%	100,0%
[+ humano]	importancia referencial	primaria	Recuento	5	2	16	23
			% del total	10,2%	4,1%	32,7%	46,9%
		secundaria	Recuento	4	3	17	24
			% del total	8,2%	6,1%	34,7%	49,0%
		trivial	Recuento	0	0	2	2
			% del total	,0%	,0%	4,1%	4,1%
	Total		Recuento	9	5	35	49
			% del total	18,4%	10,2%	71,4%	100,0%

(227) Gráficos de frecuencias de los estatutos informativos según sus niveles de importancia referencial por rasgo animación en el papel gramatical R



R en efecto presenta un patrón bastante peculiar, y es el único argumento en el que lo humano no alcanza el papel de protagonismo que le es común en el resto de la muestra. Les corresponde a los argumentos R humanos, en mayor cantidad (el 53,1%, o el 12% de todos los argumentos R), representar referentes de importancia secundaria y trivial, en su mayoría nuevos, como de hecho se espera que le corresponda a un papel

relativo a una construcción de tipo presentativa. Al contrario de lo imaginado, teniendo en cuenta principalmente la alta propensión demostrada por este papel, junto con T, para la introducción del referente de importancia primaria, también en la esfera de lo no humano R vuelve a presentar mayor índice de realización de referentes de importancia secundaria y trivial (el 71,4%, o el 55,3% de todos los argumentos R).

Otra característica particular en R se refiere a que este constituyente, eminentemente presentativo, también aparezca representando información de estatuto dado. Este fenómeno aparentemente extraño, con todo, se debe al uso de un tipo particular de estructura en que la cláusula de relativo consiste en una presentativa, como en (22), por ejemplo, que aquí se repite en un contexto más amplio como (228), estando dado por tanto el pronombre que ocupa la posición del argumento de la construcción presentativa, visto que recupera, inmediatamente después, el referente ya mencionado que el hablante pretende presentar. En el caso de (228), el referente recuperado mediante una cláusula de relativo a través del pronombre resulta ser una información de rasgo no humano y que tampoco tiene importancia primaria para el discurso.

(228)A: hasta→/ pero sin embargo↑ por ejemplo↑ esa manzana que hay→/ que vaa//
dee/ de donde está la Protectora/ ¿sabes dónde está la protectora?/// es una c-
donde está la iglesia esa de saan/ no sé cuántos↑/ pequeñaja↑// pasao la vía (Briz
Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:170)

Así que en R, pese a los registros introductores de la información que se activa a largo plazo que este constituyente realiza, prevalece el manejo de la información de menor importancia para el discurso. Ello no le quita a R, sin embargo, el estatuto de papel introductor de la información de importancia primaria, y esto se debe principalmente a que la función propia a un argumento de una construcción presentativa no pueda ser otra que la de operar información accesible y nueva. De ahí que en R, como también se observa en T, en todos los ámbitos, de lo humano a lo no humano, de la importancia primaria a la no primaria, la incidencia de referentes no dados sea superior siempre a la de referentes dados. Y si por un lado no se puede decir que R maneje mayoritariamente información de importancia primaria, por otro el hecho de que aporte predominantemente información nueva y accesible, dadas las características particulares de la construcción de tipo presentativo a la que pertenece, le asigna, pese a todo, el estatuto de argumento introductor de información de importancia primaria. Y esto ocurre principalmente en el ámbito de los referentes no humanos, pues otra particularidad relativa a R consiste en que este argumento realice principalmente (el 77,4% de los argumentos R) información no humana.

Así que, si al final del apartado anterior se defendía que R se alinea con T en cuanto a la frecuencia con que ambos papeles mencionan por primera vez un referente de importancia primaria, aquí volvemos a verlos juntos en lo tocante al predominio de manejo de información no humana. Ambos, con todo, se distinguen entre sí en lo relativo a la forma como son utilizados los referentes humanos en sus respectivas posiciones: mientras que en T estos son en su mayor parte los que asumirán el papel protagonista, en R predomina el uso de los referentes humanos de importancia secundaria y trivial, como también sucede con el uso de referentes no humanos en estos dos argumentos. Ello, sin embargo, no impide que R pueda contribuir también con la introducción de la información humana de importancia referencial primaria (además de la no humana), aunque otro aspecto básico distintivo entre R y T consista en la potencialidad de cada uno de estos constituyentes para albergar por primera vez la información de importancia primaria: mientras que T contribuye preferentemente con

menciones iniciales de referentes humanos como el de *un hijo que está estudiando en Irlanda* en (219), R se involucra más en la tarea de aportar inicialmente referentes no humanos que se mantienen activados a largo plazo, como el de *un tranvía que va de Ademuz al Politécnico*, en (144), que aquí vuelve a aparecer, ahora como (229).

(229)G: [hay un tranvía- hay un tranvía] que va de Ademuz↑§

J: § pero aún no funciona§

G: § al Politécnico// pero ese
no creo que va a funcionar [ese funciona al año que viene]

Cambiamos de tema y pasemos entonces a abordar el funcionamiento del argumento intransitivo Z y del argumento X de las construcciones copulativas, que son los dos papeles gramaticales que aun quedan por analizar según la perspectiva de la animación de sus referentes. Son los dos papeles de mayor rentabilidad de uso dentro de la esfera de los que componen el papel gramatical S como un grupo (1.735 registros en el caso del argumento Z y 1.047 para X del total de 3.100 argumentos S), y como consecuencia el perfil de S, ya analizado, se basa principalmente en el de ambos.

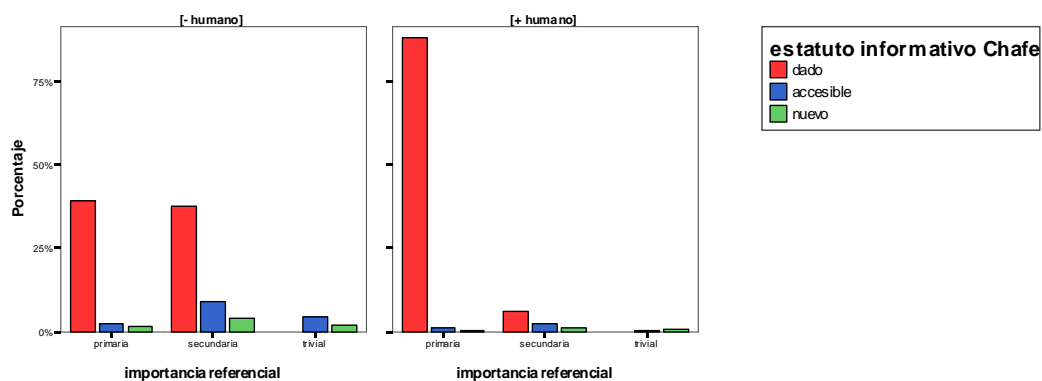
(230)Tabla de frecuencias de los estatutos informativos según sus niveles de importancia referencial por rasgo animación en el papel gramatical Z

animación				estatuto informativo Chafe			Total
				dado	accesible	nuevo	
[- humano]	importancia referencial	primaria	Recuento	196	12	8	216
			% del total	39,3%	2,4%	1,6%	43,3%
		secundaria	Recuento	187	45	20	252
			% del total	37,5%	9,0%	4,0%	50,5%
		trivial	Recuento	0	21	10	31
			% del total	,0%	4,2%	2,0%	6,2%
	Total		Recuento	383	78	38	499
			% del total	76,8%	15,6%	7,6%	100,0%
[+ humano]	importancia referencial	primaria	Recuento	1087	14	5	1106
			% del total	87,9%	1,1%	,4%	89,5%
		secundaria	Recuento	77	28	11	116
			% del total	6,2%	2,3%	,9%	9,4%
		trivial	Recuento	0	4	10	14
			% del total	,0%	,3%	,8%	1,1%
	Total		Recuento	1164	46	26	1236
			% del total	94,2%	3,7%	2,1%	100,0%

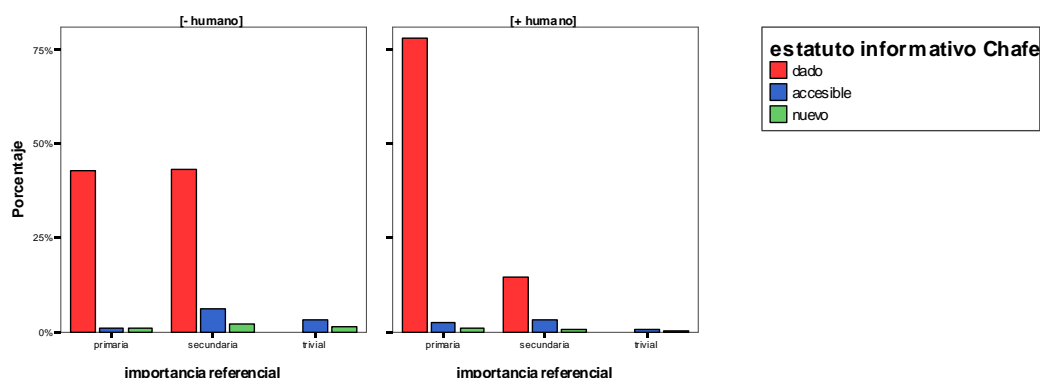
(231) Tabla de frecuencias de los estatutos informativos según sus niveles de importancia referencial por rasgo animación en el papel gramatical X

animación				estatuto informativo Chafe					
				dado	accesible	nuevo	Total		
[- humano]	importancia referencial	primaria	Recuento	274	6	5	285		
			% del total	42,5%	,9%	,8%	44,3%		
		secundaria	Recuento	277	39	13	329		
			% del total	43,0%	6,1%	2,0%	51,1%		
		trivial	Recuento	0	21	9	30		
			% del total	,0%	3,3%	1,4%	4,7%		
	Total	Recuento	551	66	27	644			
		% del total	85,6%	10,2%	4,2%	100,0%			
		[+ humano]	importancia referencial	primaria	Recuento	313	10	4	327
					% del total	77,7%	2,5%	1,0%	81,1%
secundaria	Recuento			59	12	2	73		
	% del total			14,6%	3,0%	,5%	18,1%		
trivial	Recuento			0	2	1	3		
	% del total			,0%	,5%	,2%	,7%		
Total	Recuento		372	24	7	403			
	% del total		92,3%	6,0%	1,7%	100,0%			

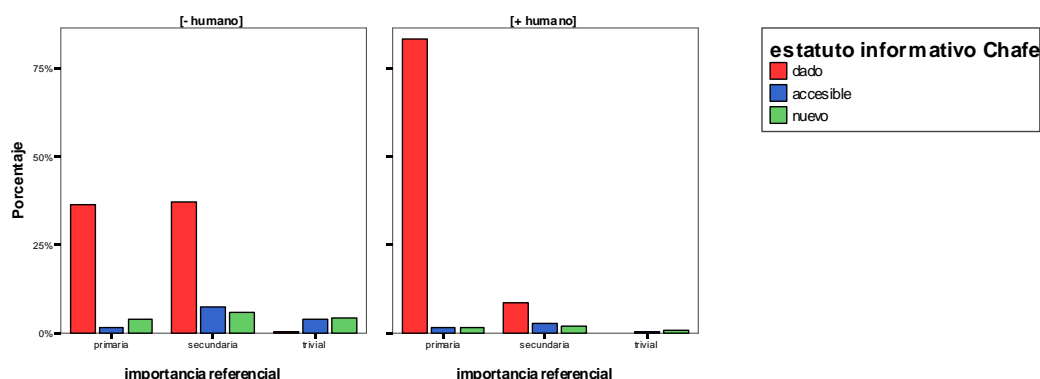
(232) Gráficos de frecuencias de los estatutos informativos según sus niveles de importancia referencial por rasgo animación en el papel gramatical Z



(233) Gráficos de frecuencias de los estatutos informativos según sus niveles de importancia referencial por rasgo animación en el papel gramatical X



(234) Gráficos de frecuencias de los estatutos informativos según sus niveles de importancia referencial por rasgo animación en el papel gramatical S



Los dibujos gráficos relativos al estatuto informativo, la importancia referencial y el rasgo animación de Z y de X en (232) y (233), correspondientes, respectivamente, a las tablas (230) y (231), presentan características que permiten defender la existencia de una fuerte semejanza entre el comportamiento de ambos papeles, favoreciendo, como resultado, un patrón semejante de diseño para S en (225), que he preferido yuxtaponer como (234) a los gráficos de Z y de X para facilitar la visualización. La única diferencia entre los dos argumentos afecta al rasgo animación, que en los referentes de X, como en los de R (aunque no en la misma proporción), es predominantemente no humano: el 61,5% de X realiza información no humana. Es el peso de estos 644 argumentos X no humanos que, sumado al de los 168 referentes no humanos en R, eleva la frecuencia de la información no humana en S, alejándolo del perfil mostrado por A e I. El argumento Z cuenta con el 71,2% de referentes humanos, con lo cual, si tomamos Z aisladamente, se puede afirmar que asume un comportamiento más cercano que el de S con relación a A y a I en lo que afecta la animación.

Ahora bien, tanto Z como X se presentan como realizadores de referentes de importancia primaria cuando se trata de información humana, como ha sucedido con

todos los argumentos, excepto con R, que ha transgredido esta norma. Pues bien, como en A y en I, también en Z y en X, pese a una menor proporción, prevalece la recuperación de la información ya activada (el 87,9% en el caso de los argumentos Z humanos, o el 62,7% de todos los argumentos Z; el 77,7% de los argumentos X humanos, o sólo el 29,9% de todos ellos, dado que estos presentan un perfil más asociado con el rasgo no humano) ante su entrada en activación.

Del lado relativo a la información no humana, esta vuelve a presentar características semejantes en Z y en X, puesto que en ambos argumentos prevalece, aunque con moderación, la realización de referentes de importancia secundaria y trivial (el 56,7% de los argumentos Z no humanos, equivalentes al 16,3% del total de argumentos Z, dada la poca participación de Z's no humanos en la muestra; y el 55,7% de los argumentos X no humanos, o lo correspondiente al 34,3% de todos los argumentos X). Eso sí, en lo que atañe tanto a la información de importancia secundaria y trivial, como principalmente a la información de importancia primaria, estos dos argumentos funcionan más bien recuperando la información no humana que ya se encuentra activada, gracias a una tendencia, manifestada en ambos, a la realización de la información dada.

Por cierto, que el rasgo no humano parece no ser el único concerniente a X que, junto con el fuerte influjo, aunque en medida proporcionalmente pequeña, de R, aleja el perfil de S del de A y de I. También el gráfico relativo a X en (197), que permite asociar a este constituyente la realización más de información de importancia referencial primaria (el 58,5%) que de referentes que no se mantienen activados a largo plazo en el discurso, pero en menores proporciones que en Z (el 76,2%), revela que este comportamiento de X afecta a la reducción de información de importancia primaria en S al 66% registrado en la tabla (194) y en los gráficos en (195) y (196). En lo que respecta al estatuto informativo, sin embargo, X presenta estadísticas de alta incidencia de información dada, el 88,2%, conforme a los índices relativos a este argumento en la tabla (192), cercanos por tanto a los altos niveles dados de A (el 96,2%) y de I (el 95,6%), y que ayuda a que el porcentaje final de S's dados (el 83,5%) se aproxime al de ambos papeles.

Tras este detallado análisis del funcionamiento de cada constituyente en cuanto a la animación, el grado de importancia del referente y su estatuto informativo, aun dentro del ámbito que abarca este apartado, que es el de la investigación del rasgo animación del referente de importancia primaria realizado por cada papel gramatical, queda por verificar, como síntesis de lo dicho con relación a cada uno de estos papeles, y basándome solamente en los 725 referentes de importancia referencial primaria encontrados en la muestra (vid. supra nota 18, en este mismo apartado), primeramente el potencial de participación de cada uno de los constituyentes en la aportación al discurso de la información de importancia primaria, teniendo como variable en cuestión el rasgo humano o no que esta información posea. Resuelta esta primera etapa, la siguiente consistirá en analizar por separado sólo los casos relativos a la realización inicial de la información de carácter humano que se mantiene activada a largo plazo en el discurso, lo que servirá de preámbulo para el análisis definitivo de la hipótesis defendida por Du Bois (1987:830ss) de que el argumento S es el más favorable a ese tipo de mención inicial. Hecha esta segunda parte, habrá también que distinguir entre los estatutos de información accesible y nueva revelados por esos referentes humanos de importancia primaria mencionados por primera vez, puesto que se trata de referentes con características completamente distintas. Dicho de antemano, el objetivo de este trabajo no puede pretender ir más allá y alcanzar este tipo de conclusión relativamente también

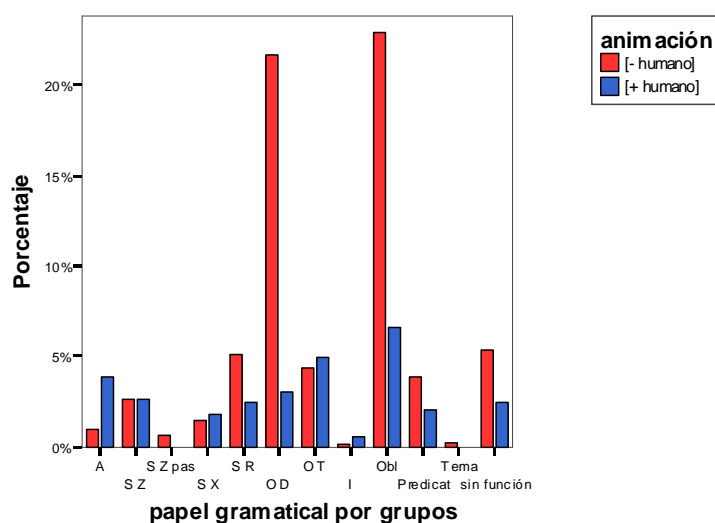
a los referentes no humanos, tarea que se posterga para trabajos futuros, bien míos, bien de otros autores que por ventura puedan pretender investigar esta cuestión.

Empecemos entonces a introducirnos en esta que es una cuestión fundamental para el estudio, a partir del análisis de la tabla de frecuencias en (175), sólo que, ahora, distinguiendo entre la aportación humana y no humana de la información de importancia primaria por parte de cada uno de los papeles gramaticales, individualmente. Tabla (235) y gráfico (236) facilitan nuestra tarea interpretativa.

(235) Tabla de frecuencias del rasgo animación de los referentes de importancia primaria según cada papel gramatical

			animación		Total
			[- humano]	[+ humano]	
papel gramatical por grupos	A	Recuento	7	28	35
		% de papel gramatical por grupos	20,0%	80,0%	100,0%
	S Z	Recuento	19	19	38
		% de papel gramatical por grupos	50,0%	50,0%	100,0%
	S Z pas	Recuento	5	0	5
		% de papel gramatical por grupos	100,0%	,0%	100,0%
	S X	Recuento	11	13	24
		% de papel gramatical por grupos	45,8%	54,2%	100,0%
	S R	Recuento	37	18	55
		% de papel gramatical por grupos	67,3%	32,7%	100,0%
	O D	Recuento	157	22	179
		% de papel gramatical por grupos	87,7%	12,3%	100,0%
	O T	Recuento	32	36	68
		% de papel gramatical por grupos	47,1%	52,9%	100,0%
	I	Recuento	1	4	5
		% de papel gramatical por grupos	20,0%	80,0%	100,0%
	Obl	Recuento	166	48	214
		% de papel gramatical por grupos	77,6%	22,4%	100,0%
	Predicat	Recuento	28	15	43
		% de papel gramatical por grupos	65,1%	34,9%	100,0%
	Tema	Recuento	2	0	2
		% de papel gramatical por grupos	100,0%	,0%	100,0%
	sin función	Recuento	39	18	57
		% de papel gramatical por grupos	68,4%	31,6%	100,0%
Total		Recuento	504	221	725
		% de papel gramatical por grupos	69,5%	30,5%	100,0%

(236) Gráfico de frecuencias relativas del rasgo animación de los referentes de importancia primaria según cada papel gramatical



La tabla en (235) revela que el 69,5%, o 504 referentes de los 725 de importancia referencial primaria de la muestra, presentan rasgo no humano. Me corresponderá trabajar a partir de ahora, como consecuencia, solamente con el 30,5% relativo a los 221 referentes humanos de importancia primaria, con objeto de investigar la adecuación o no de la hipótesis de que el argumento nuclear S sirve a la introducción de la información humana protagonista.

Entre los argumentos mayoritariamente humanos, sólo A y Z, pese a una fuerte tendencia a la realización de la información dada, contribuyen, debido a su alto índice de participación en la muestra, con la introducción, respectivamente, de 28 y 19 referentes humanos de importancia primaria. El argumento I, también predominantemente humano y dado, pero menos asiduo en el corpus, participa introduciendo sólo cuatro referentes humanos de importancia primaria.

Del otro lado, el de los argumentos con más participación de referentes no humanos, la gran frecuencia de oblicuos hace que los 48 referentes humanos de importancia primaria que se introducen en el discurso a través de este papel gramatical tengan también su grado de representatividad. Junto con los oblicuos, el hecho de que D, otro argumento de alta constancia en la muestra, introduzca una gran cantidad de referentes no humanos no le impide aportar también 22 referentes humanos que se verán activados en la secuencia del discurso. Y pese a su rasgo no humano predominante, en X se registra la mención inicial de más referentes humanos importantes (trece, o el 54,2%) que de no humanos.

Quedan por analizar los argumentos R y T, ambos de tendencia al rasgo no humano, como los oblicuos, D y X, pero que se distinguen de estos por su aptitud para la introducción más que a la recuperación de la información. Pues bien, R es fiel a su naturaleza no humana e introduce fundamentalmente (el 67,3%) información de importancia referencial primaria no humana. Sin embargo, contribuye también con la introducción de dieciocho referentes humanos de importancia primaria. Pero, como X, que tiene características menos humanas en general, el argumento T, también de rasgos

no humanos, acaba revelando una tendencia más fuerte a introducir referentes humanos de importancia primaria (36, o el 52,9%) que no humanos.

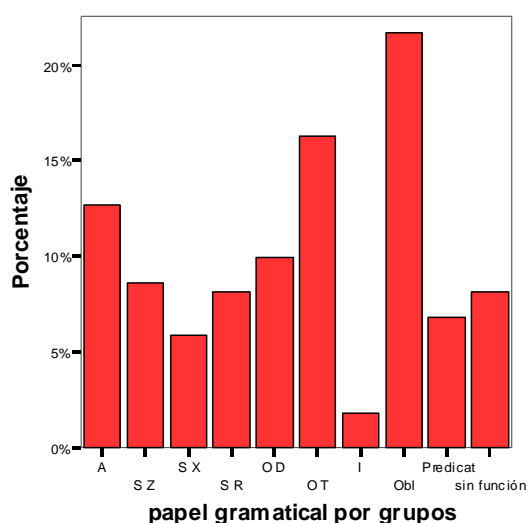
Completan la lista los quince referentes humanos de importancia primaria introducidos en el discurso a través de los predicativos y otros dieciocho emitidos en ausencia de una estructura clausular.

Dicho esto, es hora de adentrarnos en el espectro de estos 221 referentes humanos activados en el discurso, con objeto de investigar cómo se procesa su introducción. Así que, como he hecho con relación a los 725 referentes de importancia primaria en el apartado anterior, trataré de verificar la participación proporcional de cada papel gramatical en el cumplimiento de esta tarea. Siguiendo el mismo modelo de la tabla (175) y del gráfico (176) que le da secuencia, vuelvo a editar en la tabla (237) y en el gráfico (238) un resumen de las menciones iniciales de la información humana de importancia referencial primaria.

(237) Tabla de frecuencias de introducción de información humana nueva y accesible de importancia primaria según grupos de papel gramatical

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	A	28	12,7
	S Z	19	8,6
	S X	13	5,9
	S R	18	8,1
	O D	22	10,0
	O T	36	16,3
	I	4	1,8
	Obl	48	21,7
	Predicat	15	6,8
	sin función	18	8,1
	Total	221	100,0

(238) Gráfico de frecuencias relativas de introducción de información humana nueva y accesible de importancia primaria según grupos de papel gramatical



En principio, todo va dando a entender, sorprendentemente, que es la posición de oblicuo (el 21,7%) la que favorece la introducción del referente humano de importancia referencial primaria, pese a la naturaleza principalmente no humana de los oblicuos (el 85,4%). Al oblicuo le sigue el argumento T, con el 16,3%, y en este caso, pese a tratarse de un constituyente que acoge información predominantemente nueva y accesible (el 76,5%), sorprende un poco también por su tendencia a aportar normalmente referentes no humanos (el 75,4%), en lugar de los humanos que interesan especialmente en esta etapa del estudio. Otra sorpresa se encuentra en el hecho de que, dado el carácter eminentemente dado de A (el 95,3%), que autoriza incluso la postulación de la *given A constraint* por Du Bois, el hablante decida introducir un 12,7% de la información humana de importancia primaria de la muestra a través de este rol gramatical.

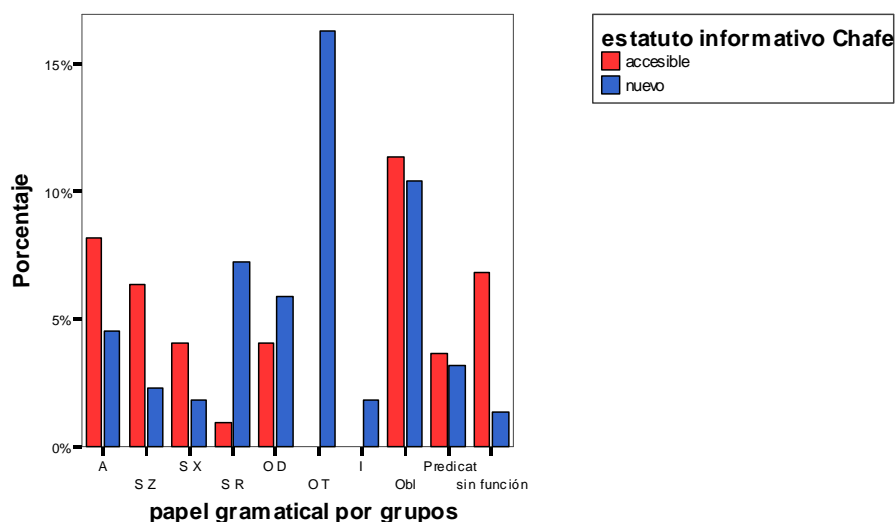
El argumento D, como tendencia no humano y dado, pese a ello contribuye con el 10% de la información humana accesible y nueva de importancia referencial primaria introducida en el discurso. El argumento Z, humano en predominancia, pero potencialmente también dado, aporta el 8,6%. R, de características predominantes no humanas y no dadas como T, actúa en la introducción del 8,1%, e I, humano y dado en tendencia como A y como Z, contribuye mínimamente en la introducción de los referentes humanos protagonistas. Su participación representa sólo el 1,8% entre la de todos los papeles gramaticales. Complementan la tabla de frecuencias los predicativos, con el 6,8%, el argumento X, con el 5,9%, y el 8,1% emitido en la ausencia de una cláusula.

Ahora bien, un factor fundamental no tenido en cuenta hasta el momento y que aclara sobremanera esta cuestión consiste en el estatuto informativo de la información introducida. Hasta ahora se venía trabajando con los casos de información accesible y nueva conjuntamente, porque ambas se constituyen en alternativas para que el hablante pueda introducir el referente todavía ausente del discurso. Pero si se toma en consideración el estatuto informativo para distinguir entre los papeles gramaticales en los que la información nueva es mencionada por primera vez, el cuadro presentado anteriormente cambia de configuración y queda claro cuáles son los verdaderos papeles introductores de la información nueva de rasgo humano en la muestra. La tabla (239) recurre a la tabla en (237) para distinguir, entre accesible y nuevo, el estatuto informativo de los referentes humanos de importancia primaria mencionados en cada papel gramatical. El gráfico (240) refleja lo expuesto en la tabla que lo antecede.

(239) Tabla de frecuencias de los estatutos informativos (accesible y nuevo) de los referentes humanos de importancia primaria según los papeles gramaticales en que ocurren por primera vez

			estatuto informativo Chafe		Total
			accesible	nuevo	
papel gramatical por grupos	A	Recuento	18	10	28
		% de papel gramatical por grupos	64,3%	35,7%	100,0%
	S Z	Recuento	14	5	19
		% de papel gramatical por grupos	73,7%	26,3%	100,0%
	S X	Recuento	9	4	13
		% de papel gramatical por grupos	69,2%	30,8%	100,0%
	S R	Recuento	2	16	18
		% de papel gramatical por grupos	11,1%	88,9%	100,0%
	O D	Recuento	9	13	22
		% de papel gramatical por grupos	40,9%	59,1%	100,0%
	O T	Recuento	0	36	36
		% de papel gramatical por grupos	,0%	100,0%	100,0%
	I	Recuento	0	4	4
		% de papel gramatical por grupos	,0%	100,0%	100,0%
	Obl	Recuento	25	23	48
		% de papel gramatical por grupos	52,1%	47,9%	100,0%
	Predicat	Recuento	8	7	15
		% de papel gramatical por grupos	53,3%	46,7%	100,0%
	sin función	Recuento	15	3	18
		% de papel gramatical por grupos	83,3%	16,7%	100,0%
Total	Recuento		100	121	221
	% de papel gramatical por grupos		45,2%	54,8%	100,0%

(240) Gráfico de frecuencias relativas de los estatutos informativos (accesible y nuevo) de los referentes humanos de importancia primaria según los papeles gramaticales en que ocurren por primera vez



La tabla (239) y el gráfico (240) ayudan a elucidar la cuestión: el estatuto informativo de los referentes ubicados en A es accesible en predominancia. Dieciocho referentes humanos de importancia primaria (el 64,3%) se introducen en A en una condición de accesibilidad inferible, presentando, así, una cierta activación –por lo menos en la forma como el hablante los interpreta– en el momento de su primera mención, como los de *el estanquero* y *el constructor* en (169), que aquí se reproduce como (241).

(241)G: ¿ eh?/ de- justo delante del mercao// pues/ se rumorea por el barrio que el estanqueroo/ tenía un piso en- en esa finca derribada↑/ y no había forma de que ¿eh?/ de que- de ponerse de acuerdo↑ de que el constructor lo convenciese↑/ porque pedía media finca para él cuando construyesen

Sólo diez, entonces, de los 28 casos de introducción en el papel gramatical A, resultan ser referentes humanos de importancia primaria con estatuto informativo nuevo.

Y como A, presentan esta misma tendencia a la mención inicial de la información humana de importancia primaria normalmente apelando a un referente con estatuto informativo accesible: las frases nominales sin función definida por no ocurrir dentro de una estructura clausular (el 83,3%) y los argumentos Z (el 73,7%) y X (el 69,2%), además de los oblicuos (el 52,1%) y también los predicativos (el 53,3%). Dado que lo postulado por Du Bois en cuanto a la introducción del referente humano protagonista atañe exclusivamente a la información con estatuto informativo nuevo, ello reduce sobremanera la posibilidad de que estos constituyentes contemplen esta función.

Del lado opuesto, introduciendo por primera vez en el discurso principalmente referentes humanos de importancia primaria con estatuto informativo nuevo se encuentran el argumento T, cuya contribución alcanza la totalidad de los 36 referentes que ocupan esta posición en la cláusula, y junto con T los argumentos R (el 88,9%) y D (el 59,1%). La participación de I, restringida a cuatro casos de mención inicial de

información humana de importancia referencial primaria, se da exclusivamente entre referentes nuevos.

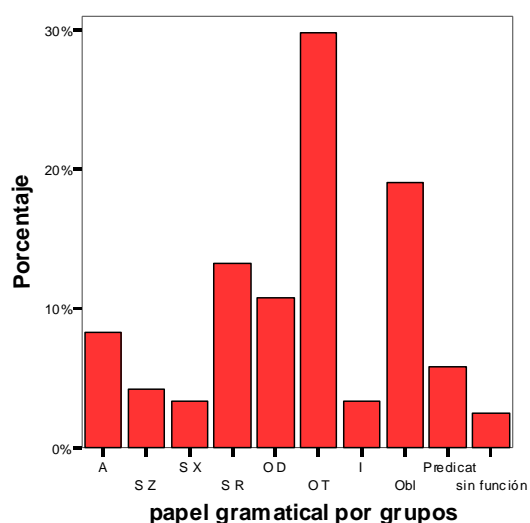
En total, la tabla (239) trae 121 casos de información humana nueva de importancia referencial primaria, equivalente al 54,8% de los 221 registros relativos a toda la información humana de importancia primaria en su primera mención en el discurso. Y basándome en estos 121 casos tengo que verificar en qué argumentos suele suceder este tipo de mención inicial, para así investigar si procede o no lo postulado por Du Bois en cuanto al argumento S introductor de la información humana protagonista nueva.

Hace falta decir que ahora partiré de lo más complejo, las frecuencias por papeles sin agruparlos, para sólo después analizar los argumentos S y O debidamente agrupados. Como de costumbre, empiezo disponiendo dichas frecuencias a lo largo de la tabla (242) y del gráfico (243).

(242) Tabla de frecuencias de los referentes humanos nuevos de importancia primaria según los papeles gramaticales en que ocurren por primera vez

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	A	10	8,3
	S Z	5	4,1
	S X	4	3,3
	S R	16	13,2
	O D	13	10,7
	O T	36	29,8
	I	4	3,3
	Obl	23	19,0
	Predicat	7	5,8
	sin función	3	2,5
	Total	121	100,0

(243) Gráfico de frecuencias relativas de los referentes humanos nuevos de importancia primaria según los papeles gramaticales en que ocurren por primera vez



La frecuencia exclusiva de estatutos informativos nuevos relativamente a los referentes humanos en sus ocurrencias iniciales en T le asigna al argumento menos agentivo de las cláusulas con *tener* la mayor participación proporcional con relación a los demás constituyentes: en 36 o casi tres de cada diez referentes humanos con estatuto informativo nuevo que el hablante introduce en el discurso, T es el argumento elegido, como sucede con el referente de *un hijo que está estudiando en Irlanda* en (219), reproducido como (244).

(244)A: yo ahora↑ tengo un hijo que está estudiando en Irlanda↑ y lleva tres meses↑ o sea hará todo- está terminando la carrera y está/ terminando allí↑/ y le pregunto ¿qué? ¿cómo va el inglés? ¿no? o sea porque él lo había estudiado aquí pero no se había movido y nada/ y dice *mira en clase muy bien*↓ *con los profesores muy bien*/ mm el examen pues/ lo hace bien↓ escrito/ *dice ahora↑ con la gente joven dice es el eslan* o sea que es como aquí el *oye tío oye no sé qué* pues claro aquel todavía está↑ intentando entender a ver qué es lo que dicen/ BUENO [muchas cosas ¿no?]

Pese a su tendencia a albergar más información no humana que humana en el conjunto de la muestra, y también pese a que la información de carácter humano que introduce en el discurso tenga más veces estatuto accesible que nuevo, los oblicuos aun contribuyen con 23 o casi dos de cada diez casos, que algunas veces tienen valor No-Usado, pero que en general son totalmente nuevos, como ocurre con el referente de *amigas*, en (245), cuando este aparece por primera vez.

(245)B: sí eso/ que yo en el barrio me he- me he movido muy poco// incluso/ de pequeña o ya de adolescente// e cuando empezaba a salir// con amigas por ahí y eso/ en el barrio normalmente no me- no me movía prácticamente nada// eraa- sí que iba a lo mejor conn las primeras amigas fueron/ compañeras del colegio// pero eel/ ee íbamos siempre por fuera del barrio (Gómez Molina 2001:127)

También [- humano] en la muestra en general, pero con un registro más alto de referentes nuevos que accesibles cuando estos aparecen por primera vez representando la información humana que se activa en el discurso, el argumento D de las cláusulas transitivas, con trece casos o el 10,7%, ocupa también posición destacada relativamente a los demás, y, junto con este constituyente, el argumento R de las construcciones presentativas, con dieciséis registros, equivalentes al 13,2%. El indefinido en (246), referido a una persona que ejerce como vidente, representa un ejemplo de referente humano nuevo de importancia primaria introducido a través del argumento D. Y el referente de *una amiga mía que además le gustaba mucho la astrología*, anclado a la hablante, ya mencionado en (28) y aquí repetido en (247) dentro de un contexto más amplio, ilustra el caso en que una construcción presentativa es utilizada para introducir en el discurso un referente humano nuevo que se mantendrá activado a largo plazo en el discurso, asumiendo importancia primaria y protagonismo por tanto.

(246)C: de todas formas/ yo conozco a uno que es alucinante ¿eh? (Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:351)

(247)A: me- me- lo- me refiero a que mm pues mira/ era una amiga mía↑ que además le gustaba mucho la astrología↑ pero llegó un momento↑ que se marchó a vivir fuera↑ y estaba muy desconectada↓ de todo el mundo↑ y tenía problemas muy gordos↑ y un día dice *pues voy a llamar*↓ *yy me planteo gastarmee equis pesetas*↑ *y voy a llamar a l'Aramís Fuster*↑/ *a Vicente Casaña* [...] (ibid.:354)

A continuación surgen los diez casos ya mencionados de A (el 8,3%) y los cinco (el 4,1%) del argumento intransitivo Z. Los casos de A suelen darse cuando en la

cláusula ningún otro argumento viene realizando información nueva, como ocurre con el referente de *una conocida mía* en (139), repetida aquí como (248). Menos comúnmente, sucede que la cláusula en la que se introduce el referente humano nuevo de importancia primaria presenta otra información nueva (el referente relativo a la frase nominal *un autobús*), como en el caso del referente de *otros primos míos*, anclado al hablante, en (249), contrariando no sólo la *given A constraint*, sino la *one new argument constraint*, además de las dos restricciones de la dimensión gramatical de la EAP. En cuanto al caso de un argumento Z en el que un referente humano nuevo de importancia primaria se presente por primera vez, lo ilustra el ejemplo (250) a través del referente de la frase nominal *unas cuatrocientas personas*.

(248)B: § porque/ me- me contaba una conocida mía digo *yo es- cuando estoy deprimida llamo a Rapel* digo ¿*¡qué!?* los ojos así↓ y digo ¿*y qué dice?* dice *no↑ llamo↑ y sale con un disco↑ y dice↑ cuando salga su signo↑ diga ya*

(249)B: [...] ee habíamos alquilado/ otros primos míos y yo/ un autobús/ para que viniera a recogernos// y- y nos lle- nos había llevado// y nos dijo que volvería a las dos de la mañana// y nos tuvo hasta las tres [esperándolo] (Gómez Molina 2001:321)

(250)B: [...] ten en cuenta que íbamos unas cuatrocientas personas [...] (ibid.:447)

Nótese, con todo, que en ambos casos, de (249) y (250), la inclusión del hablante, dado, en la forma verbal en primera persona del plural atenúa el carácter de novedad de los referentes introducidos, pese a ello considerados por mí como nuevos.

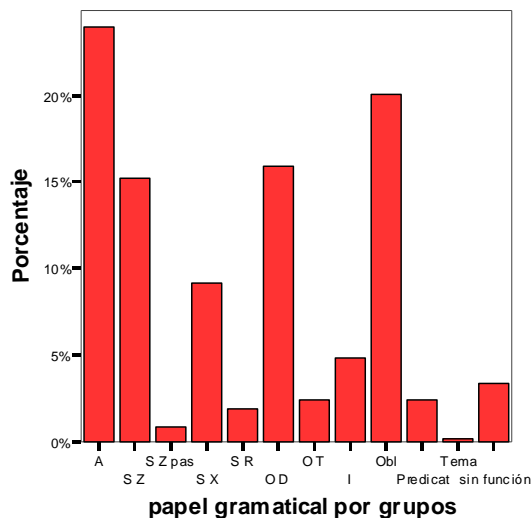
Juntos, estos seis constituyentes realizan aproximadamente el 85% de toda la información humana nueva de importancia primaria introducida en el discurso. Complementan la lista los predicativos (siete ocurrencias), los cuatro casos ya mencionados en I, las tres emisiones desprovistas de cláusula, y por eso clasificadas como *sin función*, además de otros cuatro casos en el X copulativo

Estos cuatro registros en X ayudan a que, analizado conjuntamente con R y con Z, el número total de incidencias en S de información humana nueva que se mantiene activada alcance 25, superando las 23 incidencias en los oblicuos. El cómputo en S, con todo, aun es bastante inferior a los 36 casos en T, que sumados a los trece en D hacen del papel gramatical O, como un grupo, el que más favorece este tipo de estrategia. Así que es principalmente a través de O, como defienden Givón (1979a:72, nota 50) y Dik (1989:268) (vid. supra apartados 2.2.3 y 2.2.4), más que de S, como pronostica Du Bois (1987:830ss), como el referente humano importante nuevo se introduce en el discurso.

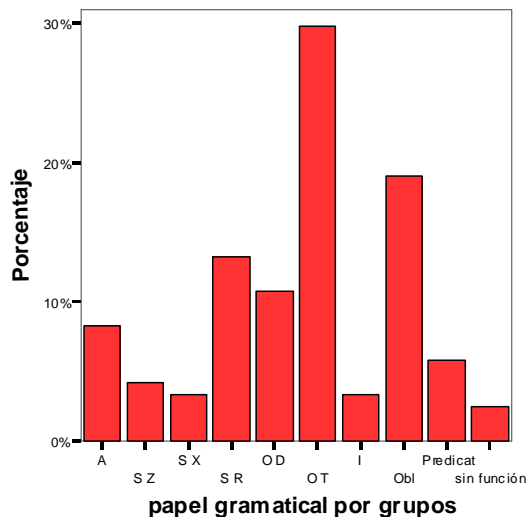
Ahora bien, hay que observar esta participación de menciones iniciales de información humana nueva de importancia primaria no sólo proporcionalmente entre todos los argumentos en los que ella se ubica, sino también, como he hecho en el caso de las 725 ocurrencias de información nueva y accesible de importancia primaria, relativamente a la cantidad de apariciones de cada argumento en el corpus, pues es con referencia a esa cantidad como se define verdaderamente el perfil de actuación de cada papel gramatical involucrado en la función de introducir el referente humano nuevo de importancia primaria, que es lo que nos interesa en este momento. El gráfico en (188), aquí repetido como (251), ya traía la proporción de participación de cada papel gramatical en la muestra. Comparado con (243), que se reproduce como (252) para mejor visualización del contraste, se nota el incremento principalmente de dos argumentos, R y T, mientras que todos los demás argumentos nucleares, e incluso los oblicuos, manifiestan un descenso entre su participación proporcional cuando

contrastamos los porcentajes en toda la muestra con los relativos solamente a los 121 casos de información nueva de rasgo humano e importancia referencial primaria mencionada por primera vez en el discurso.

(251) Gráfico de frecuencias relativas de los papeles gramaticales en la muestra



(252) Gráfico de frecuencias relativas de los referentes humanos nuevos de importancia primaria según los papeles gramaticales en que ocurren por primera vez



Y es que en este sentido el papel gramatical T vuelve a mostrar un potencial superior al de los demás, pues las 36 incidencias introductorias de un referente humano protagonista nuevo en T ocurren en un total de sólo 272 registros de T a lo largo de la muestra.

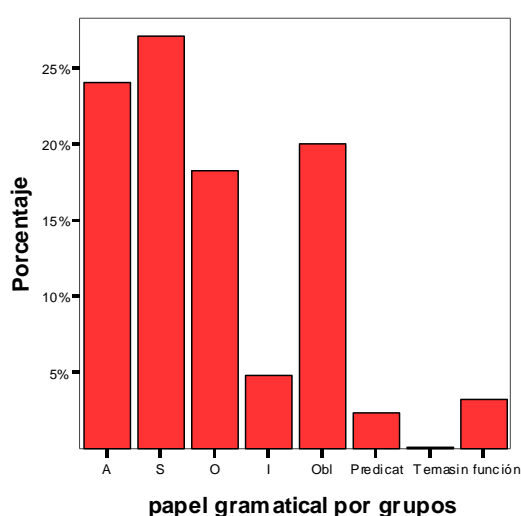
El argumento presentativo R vuelve a asumir un rol importante en cuanto a este aspecto, pues si su participación (dieciséis introducciones de humanos nuevos protagonistas) frente a la de todos los otros constituyentes parecía relativamente modesta, el hecho de darse en un contexto de sólo 217 registros de este papel en la

muestra le asigna mayor peso. Lo curioso aquí es que tanto R como T tienen características predominantemente no humanas. Pero afecta favorablemente el hecho de que ambos sean argumentos que albergan principalmente la información nueva. Y a esta última función acaba también correspondiendo, en ambos argumentos, la introducción de la información de importancia primaria, principalmente la de rasgo humano.

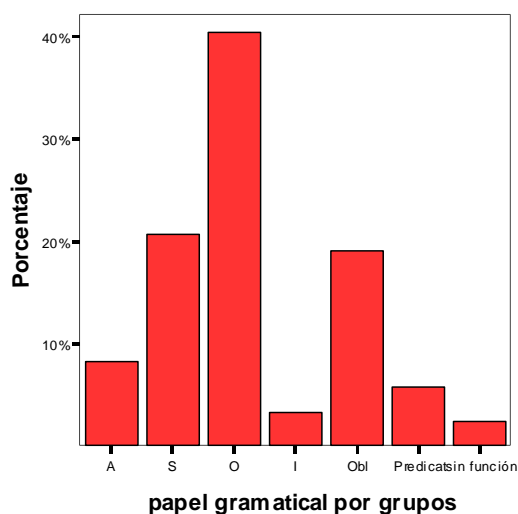
El porcentaje de introducción de información humana de importancia primaria en D y los oblicuos, proporcionalmente a su cantidad total de registros, deja mucho que desear si se compara con los de R y principalmente de T, pues las 23 ocurrencias en los oblicuos representan aproximadamente el 1% de las 2.287 veces en que este papel gramatical aparece en la muestra, y las trece contribuciones en D se dan en un universo de 1.816 apariciones. Los diez registros nuevos humanos de importancia primaria en A, de un total de 2.738, los cinco en Z, de 1.735, y los cuatro de un total de 1.047 argumentos X representan una potencialidad casi nula para desempeñar esta función por parte de estos tres argumentos.

Vistos como un conjunto, Z, X y R son responsables de 25 utilizaciones de carácter introductor entre 3.100 usos del argumento S, que también incluye el Z de las construcciones en pasiva, sin registros de introducción humana nueva de importancia referencial primaria. Comparada con la proporción de 49 introducciones en T y en D, y utilizando los gráficos (186), repetido como (253), y (254) como un mecanismo de comparación entre la proporción de participación de los papeles agrupados en esta condición introductoria con la de su participación en general, queda confirmado que el recurso a la utilización de O, más que de S, claro que influenciado por el uso constante de T para la introducción del referente nuevo humano posteriormente activado, consiste en la principal estrategia elegida por el hablante para este fin. E incluso el 1% de oblicuos introductores de la información humana nueva de importancia referencial primaria llega a superar la proporción del 0,8% relativa a los 25 referentes humanos nuevos de importancia primaria mencionados por primera vez entre las 3.100 ocurrencias de S.

(253) Gráfico de frecuencias relativas de los grupos de papel gramatical en la muestra



(254) Gráfico de frecuencias relativas de los referentes humanos nuevos de importancia primaria según los grupos de papel gramatical



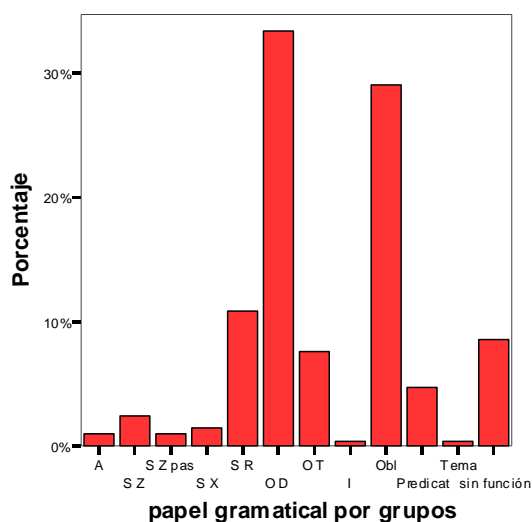
Aunque las construcciones presentativas también se destinan a albergar información nueva humana que se mantiene activada, esta proporción en R, además de inferior a la de T, se revela insuficiente para hacer que la participación de S tenga relevancia ante la de O, principalmente porque los demás argumentos que componen el papel gramatical S apenas manifiestan aptitud o disposición para la introducción de información en general, ni de referentes humanos protagonistas en particular. Mientras, T aun es ayudado en esta labor por algunos, aunque pocos, argumentos D en los que un referente humano importante todavía inactivo recibe su mención inicial. La muestra revela por tanto que la hipótesis de Du Bois de introducción de referentes humanos protagonistas principalmente a través del argumento S intransitivo parece no proceder, por lo menos en lengua española.

Ya he afirmado que este estudio no se ocuparía de los referentes no humanos de importancia primaria, o por lo menos no tanto como de los humanos con el objetivo de analizar la adecuación de la propuesta de Du Bois en cuanto a la potencialidad de los argumentos S intransitivos para presentar por primera vez los referentes humanos que se mantienen activados a lo largo del discurso. Pero es inevitable querer observar el comportamiento de D y de T antes de seguir analizando la participación de los otros papeles gramaticales proporcionalmente con relación a su frecuencia en la muestra. Para ello presento dos tablas más, junto con los gráficos correspondientes, que nos permiten observar el comportamiento de los 342 casos de información de importancia primaria de rasgo no humano que se realizan por primera vez mediante un referente con estatuto nuevo (de aquellos 504 que, juntamente con los 221 de rasgo humano, componían los 725 referentes de importancia primaria de la muestra).

(255) Tabla de frecuencias de los referentes no humanos nuevos de importancia primaria según los papeles gramaticales en que ocurren por primera vez

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	A	3	0,9
	S Z	8	2,3
	S Z pas	3	0,9
	S X	5	1,5
	S R	37	10,8
	O D	114	33,3
	O T	26	7,6
	I	1	0,3
	Obl	99	28,9
	Predicat	16	4,7
	Tema	1	0,3
	sin función	29	8,5
	Total	342	100,0

(256) Gráfico de frecuencias relativas de los referentes no humanos nuevos de importancia primaria según los papeles gramaticales en que ocurren por primera vez



La tabla (255), transformada en dibujo a través del gráfico (256), trae una imagen bastante distinta de la percibida anteriormente con relación a lo humano, y en el que la participación del argumento D, juntamente con la de los oblicuos, acapara más del 60% de la información nueva no humana de importancia referencial primaria de la muestra cuando esta se da a conocer. Pero el 10,8% correspondiente a los 37 casos en R, bien como el 7,6% relativo a los 26 en T, dejan patente la potencialidad de estos dos últimos argumentos para introducir no solamente la información humana, sino también la no humana.

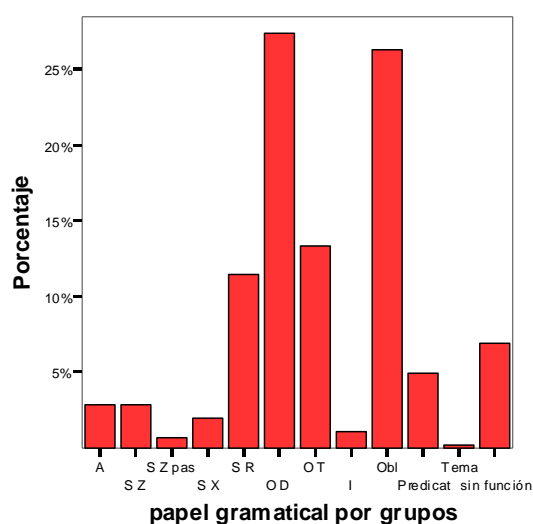
El mayor peso relativo al 69,5% (504 de 725) de la información no humana de importancia primaria, más frecuente, aunque activada por menos tiempo que el 30,5%

correspondiente a la humana, acaba reflejándose en el mayor uso de D y de los oblicuos si se analizan estos dos tipos de información, de rasgo humano y no humano, conjuntamente. Nos lo muestra la tabla siguiente, (257), con su gráfico correspondiente (258).

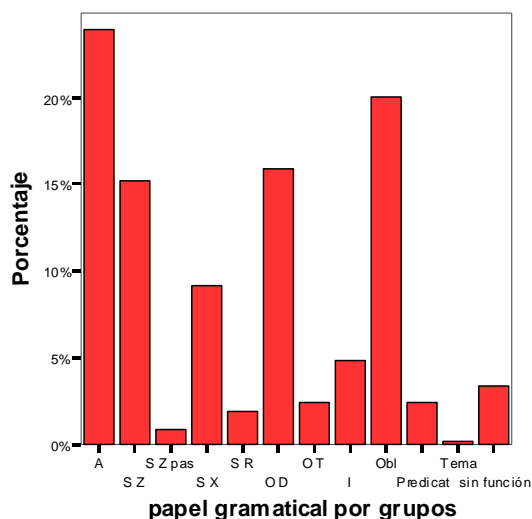
(257) Tabla de frecuencias de los referentes nuevos de importancia primaria según los papeles gramaticales en que ocurren por primera vez

	Frecuencia	Porcentaje
Válidos A	13	2,8
S Z	13	2,8
S Z pas	3	0,6
S X	9	1,9
S R	53	11,4
O D	127	27,4
O T	62	13,4
I	5	1,1
Obl	122	26,3
Predicat	23	5,0
Tema	1	0,2
sin función	32	6,9
Total	463	100,0

(258) Gráfico de frecuencias relativas de los referentes nuevos de importancia primaria según los papeles gramaticales en que ocurren por primera vez



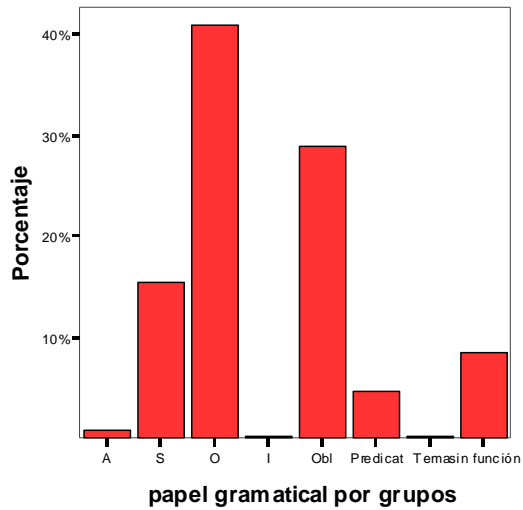
(259) Gráfico de frecuencias relativas de los papeles gramaticales en la muestra



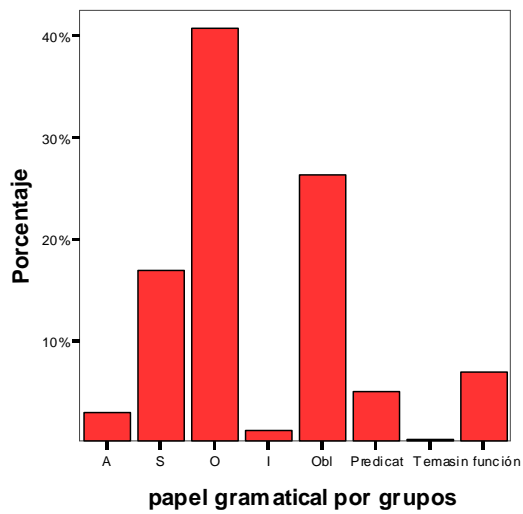
Yuxtapuesto al gráfico en (251) de la participación proporcional de todos los argumentos en la muestra, repetido una vez más, aquí como (259), queda claro cuáles son los que se adecuan a la introducción de la información de importancia primaria nueva y cuáles se ocupan principalmente del mantenimiento de la activación de estos referentes y de los demás, pues sólo D, los oblicuos, y principalmente R y T, manifiestan un crecimiento, mientras que A, I y los argumentos Z y X, que componen el grupo de S, ven disminuida sensiblemente su participación.

Analizados en conjunto, y a un tiempo, el gráfico en (260) de las introducciones no humanas nuevas, el (261) de las introducciones nuevas independientemente del rasgo semántico, y el (253), repetido como (262), de la participación proporcional de los mismos grupos en la muestra como un todo, revelan la insuficiencia de R para influir en los números de S relativos a la aportación de información nueva de importancia referencial primaria. La participación de R es contrarrestada por un comportamiento común a los otros tres argumentos que, junto con R, componen el papel gramatical S, cuya tendencia a la introducción de información nueva se minimiza en comparación con el mantenimiento de la activación de los referentes de importancia primaria. En contrapartida, en la composición de O, tanto D participa en la tarea de introducir referentes nuevos humanos protagonistas, a la que se afina más el argumento T, como el propio T también favorece la mención inicial de los protagonistas no humanos, función más identificada con D que con ningún otro constituyente de la cláusula. Ello hace que los porcentajes de O sean los más altos en lo que se refiere a la tarea de introducción de información nueva de importancia referencial primaria, lo que no sucede con S.

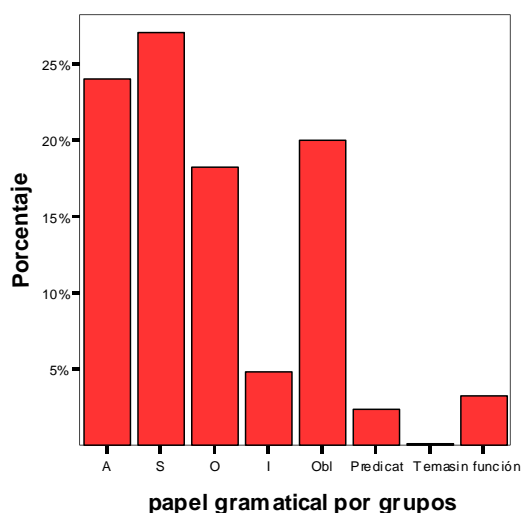
(260) Gráfico de frecuencias relativas de los referentes no humanos nuevos de importancia primaria según los grupos de papel gramatical en que ocurren por primera vez



(261) Gráfico de frecuencias relativas de los referentes nuevos de importancia primaria según los grupo de papel gramatical en que ocurren por primera vez



(262) Gráfico de frecuencias relativas de los grupos de papel gramatical en la muestra



El papel gramatical oblicuo también actúa particularmente en la esfera no humana, pero tampoco queda descartado de colaborar en la función de introducir algún que otro referente humano nuevo que se va a mantener activado, tarea que incluso hace con mayor intensidad que el argumento S, el que se encuentra en el foco de esta cuestión a causa de la afirmación de Du Bois. Por último, A e I –principalmente A– tienen su participación reducida por no coincidir con ninguno de estos papeles, como tampoco sucede con Z, Z_{pas} y con X, en la función de introducción del referente.

El hecho de que no hayamos visto corroborarse la hipótesis defendida por Du Bois en cuanto al uso, por el hablante, principalmente del argumento S en la tarea de introducir el referente humano nuevo protagonista no se revela suficiente si tomamos en consideración que lo afirmado por Du Bois (ibid.:829ss) lo era con relación principalmente al discurso narrativo. Y si tenemos también en cuenta que Kärkkäinen (1996) obtiene resultados distintos en el análisis de dos textos conversacionales en comparación con otro también conversacional, pero de carácter más narrativo, en el que la autora constata que el comportamiento de S se acerca al de O en cuanto a la utilización de formas léxicas y la acomodación de información nueva, ha llegado el momento de apartar los datos relativos a los textos conversacionales de los módulos narrativos de las entrevistas semidirigidas y hacer el mismo estudio tomando como base el tipo de discurso.

3.4.10 La introducción del referente protagonista según el género de discurso

La suposición de Kärkkäinen (1996) concierne al carácter híbrido de S y lo relaciona con el tipo de discurso. La autora confirma una tendencia de S a comportarse como O en cuanto a la realización de información léxica y además acomodando referentes nuevos en el texto conversacional de características más narrativas de un corpus compuesto por otros dos textos conversacionales sin las mismas características en los que S se alinea con A. Esto encaja con la hipótesis de Du Bois (1987:830ss), que hace hincapié en que la validez de sus supuestos está condicionada por las características del discurso narrativo.

Empecemos entonces tratando de los referentes nuevos de importancia primaria, sin distinguir su carácter según la animación, y verifiquemos primeramente lo que

ocurre en cada tipo de discurso. Posteriormente haré lo mismo, pero ya teniendo en cuenta solamente los referentes de rasgo humano, puesto que lo defendido por Du Bois atañe solamente a este tipo de información.

Pues bien, establecidas las bases de este nuevo análisis, hay que recordar que, en términos generales, es decir, con relación a todos los referentes clasificados, los estudios dedicados en los apartados 3.4.3 y 3.4.4 a la animación y a la dimensión gramatical, del que se hizo constar una comparación entre los textos conversacionales y los módulos narrativos de las entrevistas semidirigidas con relación a la animación y también a las formas léxicas, trajo un acercamiento de S con A principalmente en las entrevistas semidirigidas. En estas, como en la conversación más narrativa del corpus de Kärkkäinen, S asumía el rasgo humano como tendencia, distanciándose por tanto de O. S además presentaba una incidencia más alta de formas no léxicas que en las conversaciones, contrariando aquí la tendencia observada por Kärkkäinen en la dimensión gramatical, mientras que O actuaba en sentido contrario, aumentando en las entrevistas semidirigidas la cantidad proporcional de registros de formas léxicas, en comparación con las conversaciones. Todo viene indicando que el tipo de discurso, por lo menos en este estudio, no avala las tendencias pronosticadas y defendidas por autores como Du Bois y Kärkkäinen, por ejemplo.

Pero veamos cómo actúa el corpus tomando en consideración, primeramente, sólo las 463 incidencias relativas a los referentes protagonistas nuevos, distinguiéndolos según el tipo de discurso al que pertenecen. Pues bien, de estas 463 incidencias, 179 se registran en los textos conversacionales y las 284 restantes en las entrevistas.

Una vez más, lo que se observa en las entrevistas no consiste precisamente en un acercamiento de S con O, sino en una mayor frecuencia de introducción de referentes nuevos de importancia primaria a través de los oblicuos, cuando comparamos los textos conversacionales con las entrevistas semidirigidas: mientras que ochenta, o el 44,7% de los 179 referentes protagonistas de estatuto informativo nuevo de las conversaciones presentan una tendencia bastante acentuada a darse a conocer en el discurso principalmente a través del argumento O, hay una reducción y la cantidad de información nueva de importancia referencial primaria que se introduce en O pasa a representar sólo el 38,4% en los módulos narrativos de las entrevistas. Pero la proporción de referentes protagonistas de estatuto nuevo que ingresa en el discurso a través del papel gramatical S sigue la misma tendencia observada en O y también se ve reducida de un 17,9% en los textos conversacionales al 16,2% en las entrevistas, con lo cual no se puede hablar propiamente de una mayor cantidad de introducción de referentes nuevos protagonistas a través de S en los textos narrativos. Es más, en todos los demás papeles gramaticales, excepto en los oblicuos y en los *sin función*, se percibe una reducción en la participación como introductores, al igual que con O y con S. El gran aportador de información nueva de importancia referencial primaria al discurso de tipo más narrativo consiste en el papel gramatical oblicuo, por lo que sus índices aumentan del 19,6% en los textos conversacionales del corpus al 30,6% en los narrativos, como permiten percibir los gráficos en (265), reflejando los resultados expuestos respectivamente en las tablas (263) y (264), que los anteceden.

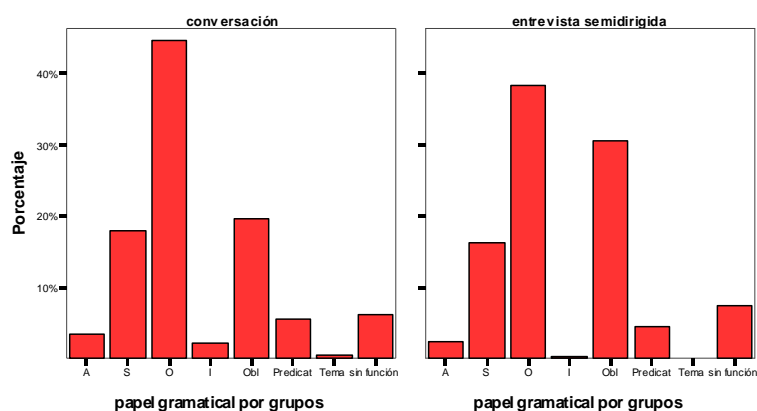
(263) Tabla de frecuencias de los referentes nuevos de importancia primaria según los grupos de papel gramatical en que ocurren por primera vez – conversaciones

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	A	6	3,4
	S	32	17,9
	O	80	44,7
	I	4	2,2
	Obl	35	19,6
	Predicat	10	5,6
	Tema	1	0,6
	sin función	11	6,1
	Total	179	100,0

(264) Tabla de frecuencias de los referentes nuevos de importancia primaria según los grupos de papel gramatical en que ocurren por primera vez – entrevistas semidirigidas

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	A	7	2,5
	S	46	16,2
	O	109	38,4
	I	1	0,4
	Obl	87	30,6
	Predicat	13	4,6
	sin función	21	7,4
	Total	284	100,0

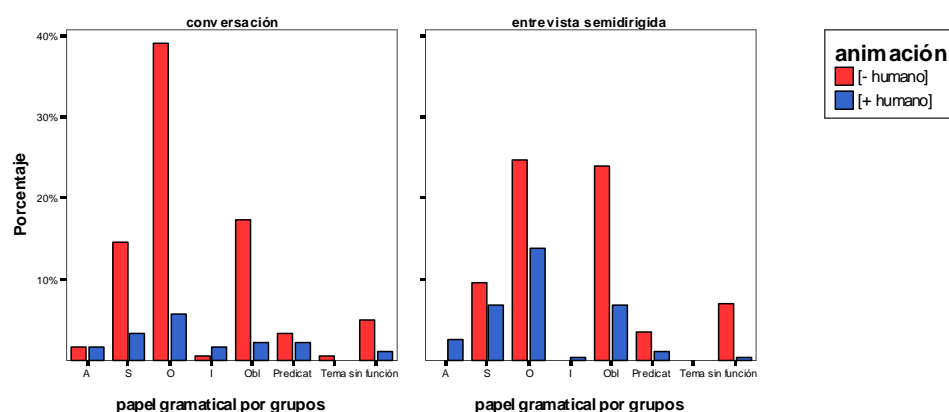
(265) Gráfico de frecuencias relativas de los referentes nuevos de importancia primaria según los grupos de papel gramatical en que ocurren por primera vez en cada tipo de discurso



En un principio, es curioso, además, que este aumento de incidencias de introducción de información nueva de importancia referencial primaria en los oblicuos

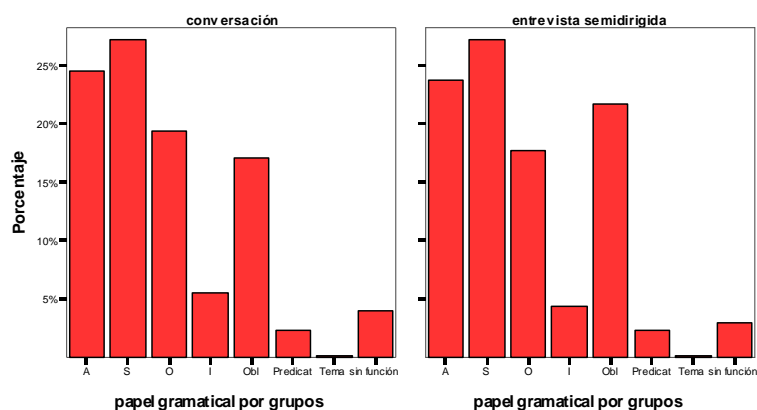
ocurra justo en los textos cuya información ha revelado tener una mayor proporción de rasgo humano (vid. supra apartado 3.4.3), pero los gráficos emparejados en (266) dirimen cualquier duda: el aumento de introducción de referentes humanos nuevos no se da sólo en los oblicuos, sino también en los principales argumentos, particularmente en O, influido lógicamente por el alto índice de introducción humana en T, como a estas alturas ya es sabido.

(266) Gráficos de frecuencias del rasgo animación de los referentes nuevos de importancia primaria según los grupos de papel gramatical en que ocurren por primera vez en cada tipo de discurso



Es más, los gráficos en (267), relativos a la participación de cada papel gramatical en los textos de la muestra, explican ese aumento de uso de los oblicuos en la función introductoria de la información nueva de importancia referencial primaria en las entrevistas semidirigidas como una mera consecuencia de la mayor proporción de utilización de este mismo constituyente en este tipo de discurso (el 21,6%, contra el 17% en las conversaciones), en detrimento del uso del argumento O (del 19,4% en las conversaciones al 17,6% en las entrevistas), también reflejado en una menor participación de argumentos O introductores de la información nueva de importancia referencial primaria. S, por su parte, se mantiene en un mismo nivel (el 27,1% en ambos géneros discursivos), lo que no impide que la utilización de este argumento como un canal introductor de los referentes que se mantienen activados a largo plazo se vea reducida, conforme a lo recién comentado.

(267) Gráficos de frecuencias de los grupos de papel gramatical por tipo de discurso



Visto que el género de discurso narrativo, en el caso de las muestras aquí analizadas, tampoco favorece el acercamiento de S a O como introductor de la información nueva que alcanza protagonismo en el discurso, sino que el flujo introductorio perdido por O se desvía hacia los oblicuos, es hora de dedicar mayor atención solamente a los referentes humanos, a fin de verificar si la suposición de mayor adecuación de los textos narrativos a los postulados hechos por Du Bois es procedente.

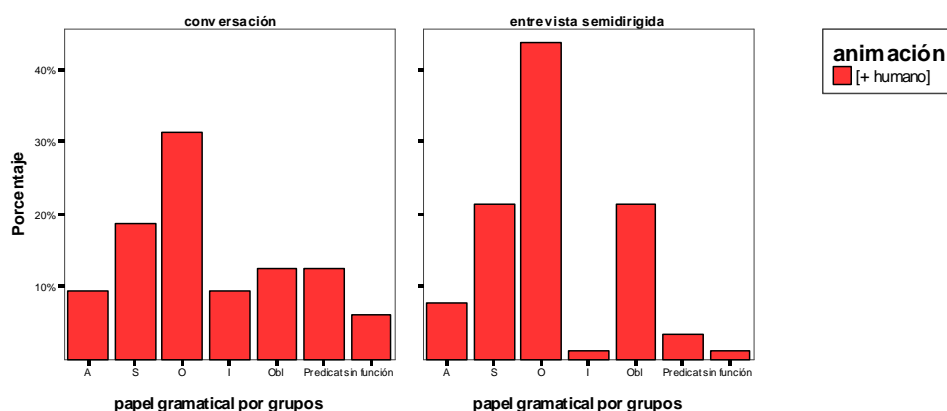
(268) Tabla de frecuencias de los referentes humanos nuevos de importancia primaria según los grupos de papel gramatical en que ocurren por primera vez – conversaciones

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	A	3	9,4
	S	6	18,8
	O	10	31,3
	I	3	9,4
	Obl	4	12,5
	Predicat	4	12,5
	sin función	2	6,3
	Total	32	100,0

(269) Tabla de frecuencias de los referentes humanos nuevos de importancia primaria según los grupos de papel gramatical en que ocurren por primera vez – entrevistas semidirigidas

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	A	7	7,9
	S	19	21,3
	O	39	43,8
	I	1	1,1
	Obl	19	21,3
	Predicat	3	3,4
	sin función	1	1,1
	Total	89	100,0

(270) Gráficos de frecuencias de los referentes humanos nuevos de importancia primaria según los grupos de papel gramatical en que ocurren por primera vez en cada tipo de discurso



Las tablas en (268) y en (269) y los gráficos en (270) muestran lo ya anticipado en los gráficos dispuestos en (266), es decir, que la proporción de argumentos O introductores de información humana protagonista crece en las entrevistas semidirigidas. De representar menos de un tercio de los referentes humanos nuevos de importancia primaria introducidos en los textos conversacionales, O pasa a alcanzar el 43,8% entre todos los constituyentes utilizados para este fin, seguramente por influencia del mayor número de argumentos T que asume esa función introductoria en los textos en que predominan los referentes humanos. Pero resulta que, particularmente en el caso de los referentes humanos, el mayor grado de introducciones en O no afecta negativamente la primera mención de referentes de importancia primaria a través de los oblicuos. Esta también se ve favorecida si contrastamos los textos conversacionales con las narraciones, y se percibe un destacable incremento de su actuación (del 12,5% en las conversaciones al 21,3% en las entrevistas) proporcionalmente a la de los demás papeles con relación a esta función introductoria.

Aunque en menor medida que en O y en los oblicuos, también crece la cantidad proporcional de menciones iniciales de referentes humanos nuevos de importancia primaria en el papel gramatical S (el 21,3%, contra el 18,8% relativo a las conversaciones) en las entrevistas. Esta mayor propensión de S a albergar la información humana nueva de importancia primaria cuando esta aparece inicialmente en el discurso se encuentra en consonancia con la postulación hecha por Du Bois de que las condiciones que favorecen la confirmación de los fenómenos asociados con la EAP son las relativas a los textos narrativos. Coincide también con la mayor tendencia al uso de verbos intransitivos (particularmente en los casos de primera mención) en la narrativa oral en achenés constatada por Durie (2003:173-4), en comparación tanto con la conversación como con la narrativa escrita. Pero por otro lado se observa que el peso de S como función introductoria del referente humano protagonista es superado por la fuerza introductoria de O (bajo influencia de T) e incluso por los oblicuos.

Por otra parte, esta mayor frecuencia de protagonistas humanos nuevos introducidos tanto en O como en los oblicuos no pesa en contra de que los textos narrativos propicien la constatación del ingreso, en O, de información más efímera, mientras que al oblicuo le corresponda normalmente una información extra en la

cláusula, dadas las limitaciones de carácter informativo que la rigen, previstas por las restricciones que componen la EAP con las que había decidido abrir el apartado 3.4.9.

3.4.11 La influencia del grado de cohesión discursiva entre el enunciado y su contexto en el uso de la construcción presentativa o de la dislocación como una estrategia introductoria

Adentrándonos en la esfera específica de las construcciones presentativas y de las dislocaciones, que en el caso de la muestra aquí analizada ha tenido una baja incidencia de registros, hemos visto a lo largo del apartado 2.2.7 que Barnes (1985) defendía que la utilización de la dislocación del tópico como una estrategia que favorece el mantenimiento de la hipótesis de la cláusula preferida postulada por Lambrecht se produce dos de cada tres veces en situaciones en las que estos mismos tópicos dislocados, cuando son recuperados como sujetos, son dados. Y lo más importante respecto a lo que se pretende investigar aquí: la mitad del tercio relativo a las dislocaciones de referentes no dados que se recuperan como sujeto dentro de la estructura clausular tiene estatuto No-Usado. La autora considera el grado de cohesión discursiva entre el enunciado y el contexto en el que este se emite como un factor que influye en el valor informativo de la información que se disloca como tópico.

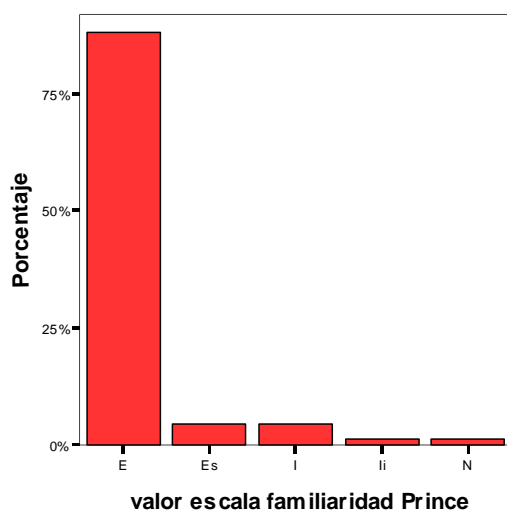
Según Barnes, un referente de valor No-Usado o Inferible sólo se introduce en el discurso a través de la estrategia de la dislocación, liberando el sujeto para que la estructura obedezca a la fórmula de la cláusula preferida, cuando existe algún grado de cohesión, semántica o referencial, entre el enunciado y el discurso que lo precede. En caso de que este grado de cohesión sea nulo, el hablante recurre al uso de una construcción de tipo presentativo para introducir el referente en el discurso.

En lo que atañe a la muestra analizada en este trabajo, ya ilustré, a través de la tabla (192), en la apertura del apartado 3.4.9, con relación a todos los papeles gramaticales cuya función corresponde, dentro de la cláusula, al referente dislocado, que como norma las dislocaciones no son utilizadas como estrategia para introducir ningún referente. Ahora, con relación solamente a los papeles equivalentes al sujeto, vemos que la incidencia de este tipo de estructura con dislocación es razonablemente pequeña y no sobrepasa las 67 ocurrencias, una de ellas en el caso de una construcción presentativa con el verbo *existir*. Ahora bien, Barnes tiene razón al disociar la información de valor Totalmente Nuevo de este tipo de estructura, que aparenta no tolerarla. Y en el caso de las informaciones de valores No-Usado e Inferible, estas presentan en el corpus un índice muy inferior al tercio encontrado por Barnes: sólo cuatro referentes inferibles y uno de valor No-Usado, poco menos del 7,5%, por tanto, se introducen en el discurso mediante una estructura con dislocación, como muestran la tabla (271) y el gráfico (272) que le corresponde.

(271) Tabla de frecuencias de los valores de la escala de familiaridad relativos a los referentes dislocados

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	E	59	88,1
	Es	3	4,5
	I	3	4,5
	Ii	1	1,5
	N	1	1,5
	Total	67	100,0

(272) Gráfico de frecuencias relativas de los valores de la escala de familiaridad relativos a los referentes dislocados



Queda por saber el grado de cohesión entre el enunciado y el contexto en el caso de estos cinco referentes, y el contexto en que se encuentra el único referente con valor No-Usado, el de *los hijos de Fermín y Concha* en (273), de importancia primaria, no tiene un grado alto de cohesión, ni semántica ni referencial, con el contexto.

(273) C: = me deja cada vez que le digo una cosa↑ le consulto algo↑ a mí es que me deja↑/ mira↓ yo me acuerdo/ no sé si os acordaréis que en abril unos ami- SÍ/ los hijos de Fermín y Concha§

?: § mm§

C: § ¿te acuerdas/ que tuvieron un accidente↓? ¿tú no lo has sabido?

(Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co 2002:351)

De ello se deduce, por tanto, que la introducción de un referente puede darse también a través de una construcción con dislocación, pese a una evidente tendencia, por parte de este tipo de construcción, a realizar referentes que ya se encuentren activados en el discurso. El grado de cohesión entre el enunciado y su contexto, sin embargo, no se ha revelado, como pretende Barnes, como una razón suficiente para que el hablante evite el uso de la estructura con dislocación en los casos en que esta relación no sea alta.

3.4.12 La posición del sujeto con relación al verbo en las construcciones introductorias, y el uso o no de un adverbio o frase preposicional en estas circunstancias

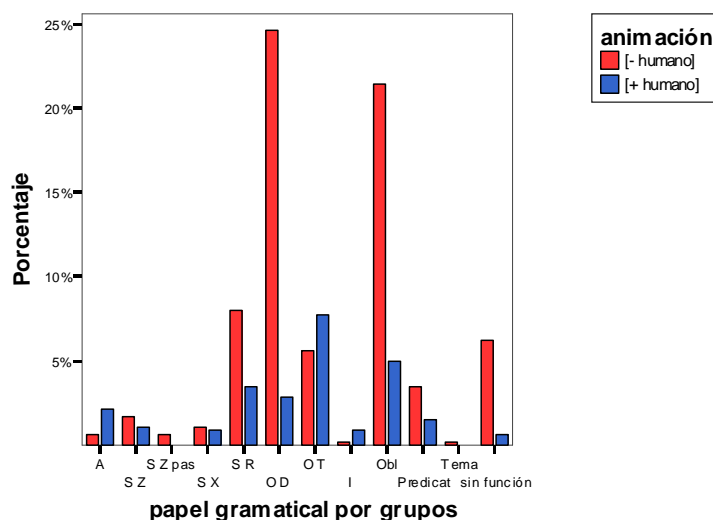
Queda por investigar aun si existe alguna relación entre las construcciones en las que el hablante introduce un referente de importancia primaria y la posición del sujeto con relación al verbo, y si es frecuente la utilización de un modificador adverbial o de una frase preposicional con valor adverbial cuando esto ocurre. El estudio hecho en el apartado 3.4.9 y que encuentra en las tablas (242), (255) y (257) y en sus respectivos gráficos (243), (256) y (258), relativos a la forma como los referentes nuevos de importancia primaria se realizan por primera vez en el discurso, ya había aportado el potencial del argumento T para la realización inicial de la información humana de importancia referencial primaria, así como de D y de los oblicuos relativamente a la introducción del referente no humano nuevo en el discurso. Vimos también que el

constituyente R de las construcciones presentativas favorece la mención inicial tanto del referente nuevo de rasgo humano, como principalmente del referente no humano, aunque no en las mismas proporciones con que T lo hace con relación a lo humano y con que D y los oblicuos lo realizan en cuanto a la información de rasgo no humano. La tabla en (274) y el gráfico en (275) recuperan las informaciones relativas a las tablas y gráficos recién mencionados.

(274) Tabla de frecuencias de los referentes nuevos de importancia primaria según el rasgo animación por los papeles gramaticales en que ocurren por primera vez

			animación		Total
			[- humano]	[+ humano]	
papel gramatical por grupos	A	Recuento	3	10	13
		% de animación	0,9%	8,3%	2,8%
	S Z	Recuento	8	5	13
		% de animación	2,3%	4,1%	2,8%
	S Z pas	Recuento	3	0	3
		% de animación	0,9%	0,0%	0,6%
	S X	Recuento	5	4	9
		% de animación	1,5%	3,3%	1,9%
	S R	Recuento	37	16	53
		% de animación	10,8%	13,2%	11,4%
	O D	Recuento	114	13	127
		% de animación	33,3%	10,7%	27,4%
	O T	Recuento	26	36	62
		% de animación	7,6%	29,8%	13,4%
	I	Recuento	1	4	5
		% de animación	0,3%	3,3%	1,1%
	Obl	Recuento	99	23	122
		% de animación	28,9%	19,0%	26,3%
	Predicat	Recuento	16	7	23
		% de animación	4,7%	5,8%	5,0%
	Tema	Recuento	1	0	1
		% de animación	0,3%	0,0%	0,2%
	sin función	Recuento	29	3	32
		% de animación	8,5%	2,5%	6,9%
Total	Recuento		342	121	463
	% de animación		100,0%	100,0%	100,0%

(275) Gráfico de frecuencias relativas de los referentes nuevos de importancia primaria según el rasgo animación por los papeles gramaticales en que ocurren por primera vez



Pues bien, en lo que se refiere al tema de este apartado, interesan especialmente las 53 construcciones presentativas, así como otras 38 en que un referente nuevo de importancia primaria ocupa la posición de sujeto cuando se menciona por primera vez en el discurso. La referencia aquí es el estudio desarrollado por Ocampo (1993) (vid. supra apartado 2.2.8), aunque con bases distintas, puesto que este autor analiza el comportamiento de todos los referentes de valor Totalmente Nuevo aisladamente y de los referentes de valor No-Usado e Inferible en conjunto, mientras que en este estudio el concepto de *nuevo* incluye también el valor No-Usado.

Otra diferencia respecto al trabajo de Ocampo atañe al hecho de que, para verificar el tipo de construcción más frecuente con relación a la introducción del referente, este autor incluyó todos los referentes con valores Totalmente Nuevo y No-Usado/Inferible indistintamente. Los índices listados en la tabla (274), con todo, dicen respecto solamente a los referentes de importancia primaria, y es en particular a la forma como se presentan bien las construcciones presentativas, bien las cláusulas en que el hablante adopta la utilización de un papel gramatical que equivale a un sujeto para aportar la información nueva de importancia primaria al discurso a lo que dedicaré mayor atención a partir de este momento.

Destaca, primeramente, el hecho de que los argumentos Z de las cláusulas intransitivas que sirven para introducir un referente nuevo de importancia primaria aparecen preferentemente en posición posverbal: en nueve o casi el 70% de los trece casos registrados, como por ejemplo en el de la frase nominal *unas cuatrocientas personas* en (250), aquí reproducido como (276).

(276)B: [...] ten en cuenta que íbamos unas cuatrocientas personas [...]

Pasando a considerar los 25 casos adicionales en que el papel gramatical Z acoge referentes de importancia primaria con estatuto informativo accesible (equivalente, en la escala de familiaridad, a los valores Inferible y Evocado Situacionalmente) por primera vez en el discurso, de un total de 36 cláusulas

(recuérdese que en una de ellas el referente accesible, Evocado Situacionalmente, se evoca a través de una forma nula; en otra, el referente es recuperado en la posición de Z tras su mención mediante una dislocación) en que ello sucede, el 52,8% tiene el argumento Z en posición posverbal. De ello se puede postular, en cuanto a la información de importancia referencial primaria, que la posposición del sujeto al verbo en las cláusulas intransitivas ocurre con mayor frecuencia en función del estatuto menos dado del referente que la cláusula aporta al discurso: sujetos intransitivos que acomodan referentes nuevos (valores Totalmente Nuevos y No-Usado en la escala de Prince) suelen posponerse con más frecuencia que los que albergan la información accesible (valores Inferibles y Evocado Situacionalmente de acuerdo con la escala de familiaridad), que, a causa de su estatus más activado, suelen dispensar este mecanismo de inversión en el momento de su primera aparición en el discurso.

También dentro del espectro del papel gramatical S, grupo que comprende Z, Z_{pas}, X y también R, en las raras ocasiones en que se implica en la introducción de un referente nuevo de importancia primaria, el argumento X tiende a aparecer antepuesto al verbo: seis ocurrencias de nueve. Tomados en consideración los otros quince registros en que el referente de importancia primaria introducido en el discurso a través de X posee estatuto informativo accesible, se repiten los tres únicos casos de posposición, de donde se deduce una tendencia clara de los referentes accesibles de importancia primaria que entran en el discurso a través del argumento copulativo a no posponerse al verbo.

Asociado principalmente con la estructura con el verbo *haber* que aumenta su frecuencia en la muestra, el argumento R presentativo suele aparecer en posición posverbal. Sólo en dos de los 53 casos como introductor de referentes nuevos de importancia primaria, o de 55 cuando se incluyen las dos ocurrencias en que la información de importancia primaria introducida en el discurso tiene estatuto accesible, el hablante ha optado por anteponer el argumento R a la forma verbal.

Sin ceñirme al ámbito exclusivo de la información de importancia referencial primaria para poder acercarme más al estudio de Ocampo, dejo registrados, a través de las tablas en (277) y (278), y de los gráficos en (279), los índices relativos a las proporciones con que información nueva (valores Totalmente Nuevos y No-Usado) y accesible (valores Inferibles y Evocado Situacionalmente) se presentan en un argumento equivalente a un sujeto o en un argumento presentativo con anterioridad o con posterioridad al verbo. Se observa que cuanto más nueva la información, tanto más fuerte la tendencia a la posposición del sujeto que la conduce.

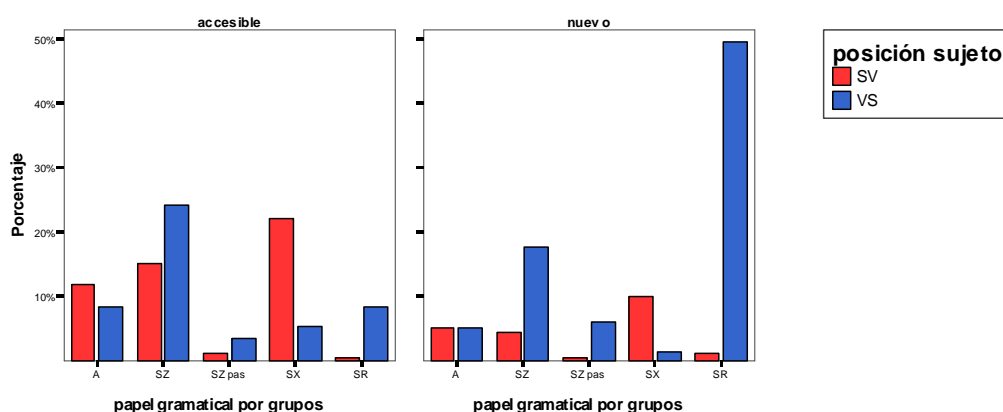
(277) Tabla de frecuencias de la posición del sujeto de estatuto informativo nuevo con relación al verbo en los distintos tipos de construcción

			posición sujeto		Total
			SV	VS	
papel gramatical por grupos	A	Recuento	14	14	28
		% de papel gramatical por grupos	50,0%	50,0%	100,0%
	S Z	Recuento	12	50	62
		% de papel gramatical por grupos	19,4%	80,6%	100,0%
	S Z pas	Recuento	1	17	18
		% de papel gramatical por grupos	5,6%	94,4%	100,0%
	S X	Recuento	28	4	32
		% de papel gramatical por grupos	87,5%	12,5%	100,0%
	S R	Recuento	3	140	143
		% de papel gramatical por grupos	2,1%	97,9%	100,0%
	Total	Recuento	58	225	283
		% de papel gramatical por grupos	20,5%	79,5%	100,0%

(278) Tabla de frecuencias de la posición del sujeto de estatuto informativo accesible con relación al verbo en los distintos tipos de construcción

			posición sujeto		Total
			SV	VS	
papel gramatical por grupos	A	Recuento	34	24	58
		% de papel gramatical por grupos	58,6%	41,4%	100,0%
	S Z	Recuento	43	69	112
		% de papel gramatical por grupos	38,4%	61,6%	100,0%
	S Z pas	Recuento	3	10	13
		% de papel gramatical por grupos	23,1%	76,9%	100,0%
	S X	Recuento	63	15	78
		% de papel gramatical por grupos	80,8%	19,2%	100,0%
	S R	Recuento	1	24	25
		% de papel gramatical por grupos	4,0%	96,0%	100,0%
	Total	Recuento	144	142	286
		% de papel gramatical por grupos	50,3%	49,7%	100,0%

(279) Gráficos de frecuencias de la posición del sujeto de estatuto informativo nuevo e inferible con relación al verbo en los distintos tipos de construcción



Por último, queda por analizar la utilización de un modificador adverbial o una frase preposicional con valor adverbial en las 53 construcciones presentativas en que un referente de importancia primaria de estatuto nuevo (55 con la inclusión de los dos referentes accesibles) entra en el discurso a través del argumento R. Y si por un lado Ocampo había encontrado que cinco de las diecinueve construcciones con *haber* que aportaban un referente con valor Totalmente Nuevo incluían una frase preposicional con valor adverbial espacial o temporal, o simplemente un modificador adverbial, este corpus aporta una proporción un poco mayor, del 34%, relativa a dieciocho de las 53 construcciones presentativas en que un referente nuevo (Totalmente Nuevo o No-Usado, por tanto) de importancia primaria tiene su mención inicial en el discurso. Incluidos los dos casos de referentes accesibles, también de importancia primaria, esa proporción asciende al 34,5%, puesto que una de estas dos menciones iniciales de un referente accesible de importancia primaria hechas mediante una construcción presentativa se da con una frase preposicional con valor espacial.

Para acercar este estudio al de Ocampo, si decido utilizar como fuente de investigación no sólo los referentes (nuevos y accesibles) de importancia primaria, sino, indistintamente, sin considerar el nivel de importancia referencial de cada información, los 139 referentes totalmente nuevos, y junto con estos los cinco no-usados y los 25 de valor Inferible que el hablante decide presentar por primera vez en el discurso a través de R, el cuadro resultante es prácticamente el mismo, pues se obtiene que, tomados en conjunto, 59, equivalentes al 34,9% de esos 169 referentes mencionados por primera vez como un argumento R de una construcción presentativa, son acompañados de un modificador adverbial o de una frase preposicional con valor adverbial. Vistos separadamente, estos índices corresponden al 30,9% o 43 en el caso de los 139 referentes totalmente nuevos y al 53,3% o dieciséis de los treinta referentes con valor No-Usado e Inferible.

Las construcciones con argumento T revelan una tendencia bastante más moderada a presentar un adverbial: tomando un total de 207 argumentos T con valor entre Inferible (29) y Totalmente Nuevo (178) (puesto que la muestra no revela ningún argumento T con valor No-Usado), sólo treinta o un 14% de las construcciones recibe un adverbial espacial o temporal.

3.5 Recapitulación

En este capítulo dedicado a la aplicación de la teoría abordada en los dos capítulos anteriores, me dedico a explicar los datos más relevantes referentes a la puesta en marcha del análisis de un corpus compuesto por textos conversacionales y módulos narrativos de entrevistas semidirigidas que me ha permitido sacar conclusiones con una sólida base empírica respecto del funcionamiento del lenguaje, en particular en lo tocante a las principales estrategias adoptadas por el hablante en el momento de la mención inicial del referente de importancia primaria para el discurso.

Para ello, expliqué primeramente el método utilizado para componer la muestra. A continuación, presenté los criterios utilizados para definir las variables pragmáticas y gramaticales con las que trabajé, así como las principales dificultades surgidas en el momento de clasificar toda la información contenida en la muestra, representada por las 11.430 expresiones que he considerado como referenciales, y que me han servido de instrumento para efectuar el análisis pretendido. Este comenzó con la elección del modelo apropiado para realizar una apreciación de la muestra según la perspectiva pragmático-discursiva, que resultó ser la tripartición presentada por Chafe para el flujo de información.

A continuación, investigo tendencias relacionadas con los límites máximo y mínimo tanto de formas léxicas como de información nueva que la cláusula es capaz de comportar. Haciendo un paralelo con los estudios de Du Bois (1987), constato que el oblicuo alberga formas léxicas con bastante frecuencia, mientras que A e I no favorecen este tipo de aportación. Como los oblicuos, el argumento O presenta mayor tendencia a la realización de formas léxicas, pero un número relativamente bajo de formas léxicas en S impide la postulación de un acercamiento entre este constituyente y el argumento O a tal punto que pueda favorecer la hipótesis de existencia de un rasgo de ergatividad subyacente en las lenguas de patrón nominativo-acusativo.

En la dimensión pragmática, S vuelve a alinearse con A, en detrimento de ese rasgo hipotético de ergatividad, mientras que O alberga, más que ningún otro argumento, la información nueva contenida en la muestra. Vistas en conjunto las informaciones accesible y nueva, con todo, oblicuos y predicativos son los principales aportadores de la información no dada, como en la dimensión gramatical son también dos de los principales responsables de las menciones en forma léxica. Respecto al argumento I, este vuelve a aportar una baja cantidad de información nueva, lo que autoriza, como también en el nivel gramatical, que las mismas postulaciones de la EAP hechas con relación al argumento A (*non-lexical A constraint* y *given A constraint*) puedan plantearse también para I.

En lo que respecta a la animación, S vuelve a alinearse con A (también con I, que sigue la misma tendencia), aunque sin tanta contundencia, en la acomodación de los referentes de rasgo humano de la muestra como un todo. Del lado opuesto se ven O, los oblicuos y predicativos realizando la información no humana. Un indicio de que existen motivaciones en competencia se encuentra en el hecho de que el referente que ocupa el papel gramatical S tenga rasgos predominantemente humanos, como A, en los textos narrativos, mientras que en las conversaciones S asume características no humanas de un modo general, alineándose con O.

Otra evidencia de que S no tiene un perfil tan definido como los de A y O está en la alternancia que sufren sus estadísticas cuando se aísla la muestra relativa a las conversaciones de los módulos narrativos extraídos de las entrevistas semidirigidas. Pese a continuar alineándose con A en las dimensiones gramatical y pragmática en

ambas muestras, S revela una tendencia menos clara a hacerlo no en los textos narrativos, sino en las conversaciones, contrariando así las predicciones de Du Bois (1987) de que la alta presión informativa común a la narrativa favorece el alineamiento entre S y O que justifica la existencia de una patrón ergativo subyacente en las lenguas de patrón nominativo-acusativo. No obstante, el rasgo semántico animación, recién comentado, corrobora la hipótesis de motivaciones funcionales a favor de la existencia de dicho patrón.

Entrando en cuestiones de mayor relevancia para este estudio, empiezo constatando que la restricción del sujeto liviano de Chafe sólo resulta pertinente si se toma como una tendencia, y no como una regla, puesto que un 3,7% de los sujetos de la muestra se han revelado como nuevos de importancia no trivial para el discurso. El análisis de los 215 sujetos con estas características apunta al argumento R presentativo como principal responsable de la introducción del referente nuevo de importancia no trivial.

El mismo examen me ha llevado a una relectura del análisis de la restricción del sujeto liviano, que cambia tras la extracción, de la muestra de los roles gramaticales equivalentes a sujetos, de los 350 casos de estructuras hendidas, con dislocación y presentativas. De esta manera, el índice de información nueva de importancia referencial no trivial acomodada en el sujeto se reduce al 1,9%, dando mayor validez a la restricción de Chafe. Al mismo tiempo, un estudio de los 102 sujetos no livianos revela que el papel gramatical Z actúa con mayor frecuencia que A, X y Z_{pas} en la introducción de la información nueva no trivial, en particular de aquellos referentes que tienen importancia secundaria.

Más restrictivo que el de Chafe, utilizo el criterio que defiende Lambrecht de que la forma canónica no presenta, en la posición de sujeto, sino referentes pertenecientes al segundo plano discursivo o de baja topicalidad, y del cruce entre ambas saco una hipótesis que se aproxima más a la realidad interpretada a partir de este corpus, pues sólo el 0,7% de los sujetos, además de ser nuevos, pertenecen al primer plano discursivo.

Entre los 725 referentes (nuevos y accesibles) de importancia primaria contenidos en el corpus, un 63,6% se menciona por primera vez bien mediante un argumento O (el 34,1%), bien a través de un oblicuo (el 29,5%). A y S, juntos, son responsables de la introducción del 21,6% de esta información de importancia primaria. A coopera con un 4,8%, mientras que S aporta el 16,8% restante.

Vistos por separado, los argumentos menos agentivos de las cláusulas bitransitivas D y T (con verbo *tener*) son responsables del 24,7% y del 9,4%, respectivamente, de la introducción de información de importancia primaria del corpus. Si estas construcciones con *tener* son interpretadas como presentativas, T y el argumento R presentativo (contenido en S) introducen, juntos, el 17% de los referentes de importancia primaria.

Proporcionalmente a la cantidad de ocurrencias de cada papel gramatical en toda la muestra, los índices en A (el 1,3%) y en Z (el 2,2%) son dos de los más bajos. Relativamente a estos argumentos nucleares y a los demás papeles gramaticales, R (el 25,3%) y T (el 25%) surgen como potenciales introductores de la información de importancia primaria. En menor proporción (9,9% y 9,4%, respectivamente), D y los oblicuos también actúan ejerciendo esta función.

Los datos del corpus del español en un principio contradicen lo defendido por Du Bois (1987) en cuanto a que los referentes aportados en O sean efímeros y a que los oblicuos acomoden información extra. En efecto, hemos visto que tanto O como los oblicuos actúan introduciendo información de peso en el discurso.

Pero índices de información accesible y nueva (el 53,7%) y de información de importancia secundaria y trivial (el 63,2%) superiores a los de los argumentos nucleares indican que el oblicuo es el papel que constantemente está acomodando la información extraordinaria en la cláusula. Asimismo, O presenta índices favorables a lo defendido por Du Bois: el 58,5% de la información acomodada en O no tiene más importancia que secundaria y trivial, mientras que más de la mitad de los referentes en O son nuevos.

La conclusión que se puede sacar en cuanto a los papeles gramaticales O y Obl es la de que estos constituyentes actúan mayoritariamente albergando información sin mayor trascendencia para el discurso, que más bien sustenta otra información contenida en la misma cláusula, de mayor nivel de importancia referencial, activada por más tiempo. Pero ello no les quita la propiedad de actuar también introduciendo referentes de importancia primaria que se mantendrán activados, por tanto, a largo plazo. Pese a que no sean los papeles introductores por excelencia (función que recae en T y en R), algo de la información de importancia primaria transita por estos dos roles cuando se da en su primera mención.

Vistos separadamente de sus respectivos grupos S y O, los comportamientos de los constituyentes R y T revelan un contraste con los demás constituyentes con los que se agrupan (Z, Z_{pas} y X en el caso de R, D en el caso de T). Predominantemente nuevos, dadas sus características presentativas, los argumentos R y T además realizan principalmente información de importancias secundaria y trivial, en contraste con la muestra como un todo, que revela un predominio de información de importancia primaria. En realidad es T el argumento que hace que el perfil de O se asemeje al de los oblicuos en cuanto a la acomodación de información de menor relevancia para el discurso en la cláusula. Por su parte, argumentos R predominantemente no relevantes también hacen que el perfil de S como un todo se aleje del de A.

El cruce de estas variables pragmáticas con la variable semántica animación me permite confirmar, conforme a lo defendido por Du Bois, un comportamiento parejo entre O y los oblicuos en todos estos niveles. Ambos constituyentes se caracterizan por representar predominantemente referentes no humanos, que por lo tanto se ubican en el segundo plano discursivo con mayor frecuencia como información de importancia secundaria o trivial, manteniéndose activados por poco tiempo. Una minoría de referentes humanos consigue no sólo darse a conocer a través de estos papeles gramaticales, sino incluso mantenerse activada a largo plazo. La cuestión es que la cantidad de información humana realizada en O y en los oblicuos es muy pequeña, y el peso de esa información representa muy poco en el perfil de ambos constituyentes.

Uno de los principales hallazgos de todo el estudio se da cuando procedo al análisis de este cruce más complejo para los componentes D y T de O, y se encuentra en el hecho de que el hablante utilice el argumento T para introducir referentes humanos de importancia primaria y que por eso mismo él mantendrá activados en S y aun más en A, además de en I, potenciales recuperadores de la información, principalmente de la de relevancia discursiva. Pese al carácter predominantemente no humano de la información que T aporta, es cuando maneja la restringida carga de información humana de importancia primaria para el discurso que este argumento nuclear manifiesta su potencial para desempeñar la función introductoria. No deja de ser curioso, por tanto,

que un argumento tan útil para la acomodación de información no humana se constituya en uno de los mecanismos más importantes para la introducción de los referentes humanos protagonistas.

Pero el argumento A también contribuye, aunque modestamente, en esta tarea, pese a tendencialmente obedecer a la *given A constraint*. Eminentemente humano, no es de sorprender que la cantidad restringida de argumentos nucleares A de importancia primaria introductores revele ese mismo perfil semántico.

S entretanto no se revela como un papel gramatical tan utilizado en la función de introducción del referente humano protagonista, como pretende Du Bois (1987). Primeramente, la cantidad de referentes que S aporta al discurso no es proporcionalmente tan superior a la de otros constituyentes, e incluso es inferior a la de O, está claro que influenciado por T. Eso sin decir que S es el argumento más frecuente en toda la muestra, lo que también resta importancia a su facultad introductoria.

La verdad es que el argumento R presentativo, no humano en predominancia, no va a ser quien ayude a que S sea un argumento introductor de información humana protagonista. La mayoría de introducciones observadas en R constituyen información de rasgo no humano. El propio argumento Z, dada su mayor rentabilidad en la muestra y el rasgo humano predominante del referente que aporta, acaba introduciendo, en números absolutos, una mayor cantidad de referentes humanos de importancia primaria que R.

Extraídos los referentes humanos de importancia primaria que se introducen en el discurso con estatuto informativo accesible, el papel gramatical T, en particular, pero también los oblicuos y R vuelven a destacarse en la función introductoria de la información humana que sigue activada en el discurso. La potencialidad de T para aportar la información humana nueva de importancia primaria es tan superior que, junto con los casos en D, hace de O el principal argumento introductor del referente humano nuevo protagonista en el corpus. R, junto con Z y con algunos casos aislados en X, hacen de S la segunda posición preferida por el hablante para realizar esta misma función, superando a los oblicuos.

Proporcionalmente a la constancia de cada constituyente en todo el corpus, la incidencia de referentes humanos nuevos de importancia primaria en T viene a corroborar su potencialidad superior a la de los demás constituyentes para esta función, incluso de R. Y como efecto del potencial de T para la introducción del referente humano protagonista estos mismos índices en O son también superiores a los de S, con lo cual se confirma la inadecuación de la hipótesis defendida por Du Bois (1987) que atribuye al argumento S esta función introductoria.

Del lado de los referentes no humanos de importancia primaria con estatuto informativo nuevo, su introducción se da más bien entre el argumento D y los oblicuos, pese a que tanto R como T, introductores por naturaleza por cuanto son presentativos, también revelen su potencialidad para colaborar en esta función.

Una apreciación tomando en consideración el tipo de discurso permite constatar que los textos narrativos tampoco favorecen la introducción de los referentes nuevos de importancia primaria en S más que en O, por ejemplo. Es más, el papel gramatical que más aparece desempeñando esta función en los módulos narrativos de las entrevistas semidirigidas es el oblicuo, seguido de O, que domina el desempeño de la misma tarea en los textos conversacionales.

Teniendo en cuenta únicamente los referentes humanos, influenciado por T, O es el argumento donde se concentra la mayor cantidad de información nueva introducida

en el discurso en ambos géneros discursivos, aunque el cumplimiento de esa función se realice con mayor intensidad en los textos narrativos. El comportamiento de S como argumento introductor de la información humana nueva protagonista también refleja el cambio de género discursivo, aunque en menor medida que el de O. Por último, la proporción de introducción de referentes humanos nuevos protagonistas en los oblicuos también sufre un incremento en la narrativa con relación a la conversación. En contra de lo que predice Du Bois (1987:830ss), por tanto, no le corresponde a S, sino a O, siempre bajo el fuerte influjo de T, la función de introducir el referente humano protagonista.

El supuesto de Barnes de que el hablante prefiere utilizar la cláusula presentativa en vez de la estructura con dislocación en caso de que el valor informativo del referente sea Inferible o No-Usado y el grado de cohesión semántico o referencial entre el enunciado y el discurso no sea alto es rechazado, aunque se constate la tendencia al uso de la dislocación principalmente para la recuperación, y no para la introducción de la información.

Por último, un estudio de la posición sujeto-verbo revela que los argumentos Z intransitivos presentan una mayor tendencia a posponerse al verbo cuanto más nuevo es el estatuto informativo de los referentes que introducen. Al contrario, los copulativos X nuevos y accesibles como norma se anteponen al verbo. Y las construcciones presentativas pueden venir acompañadas de un modificador adverbial o de una frase adverbial con valor adverbial.

Conclusions

The first conclusion of this work concerns the choice of an efficient pragmatic model for the definition of categories regarding the information status of each referent classified in the corpus. In my selection process I decided to investigate the suitability of four of the models presented in the first chapter, all of them non-binary: the tripartite division in which Chafe develops its theory of information flow, the seven levels of the assumed familiarity scale proposed by Prince, the seven cognitive categories with which Lambrecht composes his diagram, inspired in Chafe's as much as in Prince's work, and finally the six cognitive status that Gundel et al. decide to arrange in a hierarchy. The conclusion, as anticipated in Torres (2003), when I decided to compare the models of Chafe and Prince only, is that more complex models in principle do not justify their use, since only three categories account for more than 90% of all the information classified. That is why I insist on defending here the better match of less complex models, which facilitate the work of linguistic analysis on the pragmatic-discursive phenomena associated with cognition.

Having defined and defended the use of Chafe's model as the most appropriate tool for the analysis, the grammatical dimension clearly reveals an alignment of S with A and I, as opposed to O and the obliques, in tendency to convey lexical forms. Moreover, the behavior of I, even more restrictive than that of A regarding this aspect, would allow the proposal of a constraint similar to the *non-lexical A constraint* for I. The rejection of both nuclear arguments A and I to accommodate lexical forms also justifies the validity of the *one lexical argument constraint*. What is said in relation to the grammatical dimension is also true with respect to the pragmatic dimension, since S aligns again with A and I, away from O, which, again like the obliques, shows a greater propensity to convey new information. However, the alignment of S with A is not so strong as to allow the proposal of a constraint of the type of the *given A constraint* for S, which would be allowed with respect to I.

This relative approximation of S with A and I in the pragmatic dimension is diminished when we appreciate the semantic aspect of animation. Again S tends to perform accommodating human referents, as clearly do the arguments A and I. On the other hand, once again O and the obliques are joined in the task of normally accommodating non-human referents. But here the ambiguous trend of S is clearer than in the pragmatic dimension, where, despite aligning with A, no longer does so with such intensity.

This unclear semantic alignment of S with A is also affected by another factor, which is discourse genre. In the conversational texts of the corpus, characterized by a predominance of non-human referents, S tends to align with O regarding the accommodation of these referents, while in the narrative modules of the sociolinguistic interviews, predominantly human based, S tends to have a human profile, therefore more akin to that of A.

The same analysis taking into account the distinction of discourse genres reveals that, against the forecasts of Du Bois, the narrative modules do not favor an approach between S and O in the Spanish sample, neither in the grammatical, nor in the pragmatic dimensions. Rather, S tends to accommodate less lexical forms and new information in the narrative than in the conversational discourse genre, going in the opposite direction of O, that reveals higher rates of lexical representation and new information in the narratives than in the conversational texts.

The light subject constraint is confirmed by the data of the corpus, but again, as in Torres (2003), only partially and therefore as a tendency, and not as proposed by Chafe. I also cross Chafe's constraint with Lambrecht's assumption that the entity represented by a lexical subject in the canonical form belongs to the background of discourse, and the result is a more satisfactory assumption than the light subject constraint. But there is still a gap for confirming that some intransitive subjects introduce the human protagonist referents, so that these three hypotheses are confirmed, though none of them absolutely.

Indeed, the intransitive argument S contributes introducing referents of primary importance in the discourse. But its contribution is lower than that of O and the obliques, much more productive in this specific function. The frequency of introducer S's is due to the fact that this class, as a group, includes the subclass of the arguments R of the presentational constructions, introducers by nature. Meanwhile, O works introducing important information because the two arguments that compose this class, the argument D of the transitive clauses, and the argument T of the clauses with *tener*, are also prolific in the exercise of this function. However, with relation to their overall frequency in the corpus, the presentational arguments R and T show the greatest potential in terms of introducing the information of primary importance, while the role of other arguments as A, I, Z and X is to recover and keep activated the information introduced by means of R and T, and, though to a lesser extent, by D and the obliques.

The sample confirms the assumptions of Du Bois of the little persistence of the referents placed in O and of extra information located in the obliques, given the secondary and trivial importance level associated in general with the referents of both constituents, and also the tendency of these referents to be shortly activated and their predominant non-human feature. Despite all this, O (mainly thanks to the arguments T of the clauses with *tener*) and the obliques also contribute to the task of introducing the information of primary importance, including human. Meanwhile, T is a gateway for the important human information although its use is mainly applied to the non-human.

As for A and I, I mention them at the same time because their behavior is similar, except that the frequency of use of argument A is much higher than that of I. But respecting the proportions of frequency observed in the sample, both share a fairly clear function of recovering the referent that remains activated in the long term, particularly the human referent, which is better suited to both constituents.

In contrast to what Du Bois predicts, in the Spanish corpus S is not properly close to O. But S has revealed a hybrid profile, and I consider that this is due mainly to its ability for accommodating both human and non-human referents. Another aspect concerns the presentational constructions included in the S group, whose characteristics, closer to those of O and the obliques, make that the behavior of S as a whole presents a less pronounced tendency to act as A and I. Although leaning to O and the obliques, S has its own features, and keeps being a role (as A and I) where the information in general is recovered, human or non-human, and of primary or secondary importance.

If, on the one hand, T has revealed a potential for introducing human referents of primary importance while the referents that it normally accommodates are non-human, R has revealed the property of introducing the information of primary importance while it normally conveys referents of secondary and trivial importance.

I classified the 725 referents of primary importance introduced in discourse in accordance with the feature animation, and found that 221 of them are human. Among these, 100 represent first mentions in semi-active state (situational or inferential

accessibility). So I decided to analyze the 121 cases of new human information mentioned for the first time in inactive state, equivalent to little more than 1% of all the referential information contained in the corpus. These 121 referents confirm the ability of the presentational argument T of the clauses with *tener* to act introducing the new human information of primary importance that remains activated in the long term, and that is topicalized, occupying therefore the foreground of discourse. Like T, the obliques, R, D, and to a lesser degree, A and Z perform the same function (in that order).

Together, R, Z and X make that S introduces more new human protagonists than the obliques. But even so it is not to S, as predicted by Du Bois (1987:830ff), but mainly to O, represented by T and D, that corresponds the role of introducing the human protagonist referent in discourse, despite the predominance of non-human referents in O.

In proportion to their overall frequency in the sample, the presentational arguments T and R are the most used with this function of introducing the human referent of primary importance. But the ability of R to introduce referents in discourse is not sufficient to make S an introducer, while the participation of D in the task of introducing new human protagonists confirms the introductory nature of O. Moreover, in proportion to the total number of occurrences of arguments S in the sample, the quantity of human referents of primary importance introduced in discourse by S is even inferior to that introduced by the obliques. The spoken Spanish sample does not allow for an affirmation, therefore, as claimed by Du Bois, that S is potentially an instrument used by the speaker to introduce the human protagonist referent.

The subsequent analysis of the non-human new referents of primary importance shows that D and the obliques, followed by R and T, are the most used constituents to introduce this kind of referents. Without taking into account the distinction according to animation, these roles are grouped as sites or conduits for the new information of primary importance, opposing to A, I, Z and X, whose main function is to maintain these referents activated on the long term.

Divided in accordance with the conversational or narrative discourse genre, the 463 new referents of primary importance allow for a refuse of the assumption of Du Bois that high information pressure of the narrative texts favors the confirmation of the hypothesis that S approaches to O in the accommodation of new information. Both S and O introduce fewer new information of primary importance in the narrative texts than in the conversations of the Spanish corpus, and in proportions that do not suggest such a clear alignment between these grammatical roles in the narrative.

In terms of dislocation as an additional mechanism for the maintenance of the preferred clause constraint, we have seen that in Spanish this strategy is normally used when the referent is already active in discourse. But among the few cases where the speaker dislocates a referent with Unused value, as suggested by Barnes, a high degree of referential or semantic cohesion between the statement containing the referent and the context does not necessarily exist.

Regarding the subject position, if preceding or following the verb, in the clauses where a new referente of primary importance is introduced by means of a subject or a presentational argument equivalent to a subject, there is a clear tendency to use the verb – subject order, the greater the newer the information status of the referent is. The introduction of accessible referents requires less use of verb – subject order.

Similarly, when it occurs by means of a presentational construction, the introduction of the referent is also associated with the use, although not so constant, of an adverbial modifier or a prepositional phrase with locative or temporal value. But this does not apply where the speaker chooses the transitive argument T of a clause with *tener*.

All the findings revealed in this study suggest that it seems to be hasty to predict a certain type of behavior by any grammatical role adopting assumptions, even though these could be based on facts that support certain stronger hypotheses. It is necessary to take into account that all the tendencies observed in linguistic studies are due to the conditions of the analyzed texts, and this involves a number of variables acting as vectors in different directions, some in favor, others against the assumptions tested here. As said by Durie (2003:191), when he concludes his study about the correlation between information pressure of distinct discourse genres and the active motivation that characterizes them,

[...] the big picture of motivations for grammatical coding which Du Bois sketched in his theory of Preferred Argument Structure must be construed in any particular language out of much finer distinctions, defined against a grid of categories and genre.

In my own case, the nature of the texts of each discourse genre analyzed here depends on the higher or lower quantity of human referents contained in them, which has very probably favored a tendency that is broadly in line, but in other respects has disagreed with some proposals made by Du Bois.

Referencias bibliográficas

- Allerton, David J. (1978). "The notion of 'givenness' and its relations to presupposition and theme". *Lingua* 44, 133-68.
- Amman, H. (1928). "Die menschliche Rede 2". *Der Satz*. Darmstadt: Lahr.
- Ariel, Mira (1988). "Referring and accessibility". *Journal of Linguistics* 24, 65-87.
- _____. (1990). *Accessing Noun-Phrase Antecedents*. London: Routledge.
- _____. (1991). "The function of accessibility in a theory of grammar". *Journal of Pragmatics* 16, 443-63.
- _____. (2001). "Accessibility theory: an overview". In Ted Sanders, Joost Schilperoord y Wilbet Spooren (eds.). *Text Representation: Linguistic and Psycholinguistic Aspects*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 29-87.
- Ashby, William J. (1995). "French presentational structures". In Jon Amastae, Grant Goodall, Mario Montalbetti y Marianne Phinney (eds.). *Contemporary Research in Romance Linguistics: Papers from the 22nd Linguistic Symposium on Romance Languages*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 91-104.
- Ashby, William J. y Paola Bentivoglio (1993). "Preferred argument structure in spoken French and Spanish". *Language Variation and Change*, vol. 5, 61-76.
- _____. (1997). "Strategies for introducing new referents into discourse: a comparative analysis of French and Spanish presentational structures". In Robert M. Hammond y M. B. MacDonald (eds.). *Linguistic Studies in Honor of Bohdan Saciuk*. West Lafayette, IN: Learning Systems Incorporated, 9-25.
- Barnes, Betsy K. (1983). "Left dislocation in French: a multi-level model of topic". Paper given at the Minnesota Regional Conference on Languages and Linguistics.
- _____. (1985). *The Pragmatics of Left Detachment in Spoken Standard French*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Beneš, Eduard (1959). "Začátek německé věty z hlediska aktuálního členění větného". *Časopis pro Moderní Filologii (Philologica Pragensia)* 41, 205-17.
- _____. (1968). "On two aspects of functional sentence perspective". *Travaux Linguistiques de Prague* 3, 267-74.
- Bentivoglio, Paola (1993). "Full NPs in spoken Spanish: A discourse profile". In William J. Ashby, Marianne Mithun, Giorgio Perisonotto y Eduardo Raposo (eds.). *Linguistic Perspectives on Romance Languages (Selected Papers from the XXI Linguistic Symposium on Romance Languages)*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 211-24.
- _____. (1997). "El fluir de la información en el español hablado: referentes realmente nuevos, roles gramaticales y rasgos semánticos". In Manuel Almeida y Josefa Dorta (eds.). *Contribuciones al Estudio de la Lingüística Hispánica: Homenaje al Profesor Ramón Trujillo*, vol. I. Barcelona: Montesinos, 123-31.
- Bentivoglio, Paola y Elizabeth G. Weber (1986). "A functional approach to subject word order in spoken Spanish". In Osvaldo Jaeggli y Carmen Silva-Corvalán (eds.). *Studies in Romance Linguistics* 24, Dordrecht: Foris, 23-40.
- Bentivoglio, Paola y Mercedes Sedano (2001). "El sujeto liviano: una restricción de tipo funcional". *Boletín de Filología (Universidad de Chile)* XXXVIII, 9-22.
- Bolinger, Dwight L. (1952). "Linear modification". *Publications of the Modern Language Association of America* 67, 1117-44.
- _____. (1971). "A further note on the nominal in the progressive". *Linguistic Inquiry* 2, 584-6.
- Birner, Betty J. y Gregory Ward (1998). *Information Status and Noncanonical Word Order in English*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

- Briz Gómez, Antonio y Grupo Val.Es.Co (2002). *Corpus de Conversaciones Coloquiales*. Madrid: Arco.
- Broderick, John P. (1999). "Wallace Chafe's light subject constraint in conversational discourse in the immediate mode of consciousness". *Word* 50, 2. 143-54.
- Brown, Gillian y George Yule (1983). *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Busta Varela, Carmela (2003). *La Estructura Argumental Preferida en Español Oral*. Trabajo de Investigación Tutelado, no publicado.
- Chafe, Wallace L. (1970). *Meaning and the Structure of Language*. Chicago: University of Chicago Press.
- ____ (1972). "Discourse structure and human knowledge". In J. B. Carroll y R. O. Freedle (eds.). *Language Comprehension and the Acquisition of Knowledge*. Washington D.C.: Winston, 41-69.
- ____ (1973). "Language and memory". *Language* 49, 261-81.
- ____ (1974). "Language and consciousness". *Language* 50, 111-33.
- ____ (1976). "Givenness, contrastiveness, definiteness, subjects, topics and point of view". In Charles N. Li (ed.) (1976), 26-56.
- ____ (1980b). "The deployment of consciousness in the production of a narrative". In Wallace Chafe (ed.) (1980a), 9-50.
- ____ (1987). "Cognitive constraints on information flow". In Russel. S. Tomlin (ed.) (1987), 21-51.
- ____ (1994). *Discourse, Consciousness, and Time: The Flow and Displacement of Conscious Experience in Speaking and Writing*. Chicago: University of Chicago Press.
- ____ (1996). "Inferring identifiability and accessibility". In Thorstein Fretheim y Jeanette K. Gundel (eds.). *Referents and Referent Accessibility*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 37-46.
- ____ (1998). "Language and the flow of thought". In Michael Tomasello (ed.). *The New Psychology of Language: Cognitive and Functional Approaches to Language Structure*. Mahwah, New Jersey: Erlbaum 93-111.
- ____ (2000). "Verbs and their objects and the one new idea hypothesis". In Alan K. Melby y Arle R. Lommel (eds.). *LACUS Forum XXVI*. Fullerton, California: The Linguistic Association of Canada and United States, 5-18.
- Chafe, Wallace L. (ed.) (1980a). *The Pear Stories: Cognitive, Cultural, and Linguistic Aspects of Narrative Production*. Norwood, New Jersey: ALEX.
- Clark, Herbert H. y Susan E. Haviland (1974). "Psychological processes as linguistic explanation". In David Cohen (ed.). *Explaining Linguistic Phenomena*. Washington: Hemisphere Publishing Corporation, 91-124.
- ____ (1977). "Comprehension and the Given-New Contract". In Roy O. Freedle (ed.). *Discourse Production and Comprehension*. Norwood, New Jersey: Ablex, 1-40.
- Comrie, Bernard (1978). "Ergativity". In W. P. Lehmann (ed.). *Syntactic Typology: Studies in the Phenomenology of Language*. Austin: University of Texas Press, 329-74.
- Contreras, Heles (1976). *A Theory of Word Order with Special Reference to Spanish*. Amsterdam: North Holland.
- Copeland, James E. y Philip W. Davis (1983). "Discourse portmanteaus and the German Satzfeld". In Frederick B. Agard, Gerald Kelley, Adam Makkai y Valerie B. Makkai (eds.) *Essays in Honor of Charles F. Hockett*. Leiden: E. J. Brill, 214-45.

- Dahl, Östen (1974). "Topic-Comment structure revisited" In Östen Dahl (ed.). *Topic and Comment, Contextual Boundness and Focus. Papers in Textlinguistics*, vol. 6. Hamburg: Helmut Buske, 1-24.
- _____. (1976). "What is new information?". In Nils E. Enkvist y Viljo Kohonen (eds.). *Reports on Text Linguistics: Approaches to Word Order*. Meddelanden från Stiftelsens för Åbo Akademi Forskningsinstitut n° 8. Åbo/Turku, 27-50.
- Daneš, František (1960). "Sentence intonation from a functional point of view". *Word* 16, 1, 34-54.
- _____. (1964). "A three level approach to syntax". *Travaux Linguistiques de Prague* 1, 225-40.
- _____. (1967). "Orders of elements and sentence intonation". In *To Honour Roman Jakobson*, vol. I. The Hague: Mouton, 499-512.
- _____. (1970). "One instance of the Prague School methodology: Functional analysis of utterance and text". In Paul L. Garvin (ed.). *Methods and Theory in Linguistics*, 132-46. The Hague: Mouton.
- _____. (1974b). "Functional sentence perspective and the organization of the text". In František Daneš (ed.) (1974a), 106-28.
- _____. (1989). "'Functional sentence perspective' and text connectedness". In Maria-Elisabeth Conte, János S. Petöfi y Emel Sözer, *Text and Discourse Connectedness: Proceedings of the Conference on Connexity and Coherence*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 23-32.
- Daneš, František (ed.) (1974a). *Papers on Functional Sentence Perspective*. The Hague: Mouton.
- Daneš, František et al. (1974). "Zur Terminologie der FSP". In František Daneš (ed.) (1974a), 217-22.
- DeLancey, Scott (1981). "An interpretation of split ergativity and related patterns". *Language* 57, 626-57.
- Dik, Simon C. (1978). *Functional Grammar*. Amsterdam: North Holland.
- _____. (1980). "Cleft and pseudo-cleft in functional grammar". In Wim Zonneveld y Fred Weerman (eds.). *Linguistics in the Netherlands 1977 – 1979*. Dordrecht: Foris. 26-43.
- _____. (1989). *The Theory of Functional Grammar. Part I: The Structure of the Clause*. Dordrecht: Foris Publications.
- _____. (1997). *The Theory of Functional Grammar. Part I: The Structure of the Clause*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter. Editado por Kees Hengeveld.
- Dixon, Robert M. W. (1972). *The Dyirbal Language of North Queensland*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. (1979). "Ergativity". *Language* 55, 59-138.
- _____. (1987). *Studies in Ergativity*. Amsterdam: North-Holland.
- _____. (1994). *Ergativity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dowty, David (1979). *Word meaning and Montague Grammar*. Dordrecht: Reidel.
- Du Bois, John W. (1980). "Beyond definiteness: The trace of identity in discourse". In Wallace L. Chafe (ed.) (1980a), 203-74.
- _____. (1985). "Competing motivations". In John Haiman (ed.). *Iconicity in Syntax*. Amsterdam: John Benjamins, 343-65.
- _____. (1987). "The discourse basis of ergativity". *Language* 63/4, 805-55.
- _____. (2003a). "Discourse and grammar". In Michael Tomasello (ed.). *The New Psychology of Language: Cognitive and Functional Approaches to Language Structure*, vol. 2. Mahwah, New Jersey: Erlbaum, 47-87.

- _____. (2003b). "Argument structure". In John W. Du Bois, Lorraine E. Kumpf y William J. Ashby (eds.) (2003), 11-60.
- Du Bois, John W. y Sandra A. Thompson (1991). "Dimensions of a theory of information flow". Manuscrito no publicado.
- Du Bois, John W., Lorraine E. Kumpf y William J. Ashby (eds.) (2003). *Preferred Argument Structure: Grammar as Architecture for Function*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Duranti, Alessandro y Elinor Ochs (1979). "Left dislocation in Italian conversation". In Talmy Givón (ed.) (1979b), 377-416.
- Durie, Mark (1987). "Grammatical relations in Acehnese". *Studies in Language* 11-2, 365-99.
- _____. (1988). "Preferred Argument Structure in an active language". *Lingua* 74, 1-25.
- _____. (1994). "A case study of pragmatic linking". *TEXT* 14.4: 495-529.
- _____. (2003). "New light on information pressure: Information conduits, escape valves, and role alignment stretching". In John W. Du Bois, Lorraine E. Kumpf y William J. Ashby (eds.) (2003), 159-96.
- Dutra, Rosália (1987). "The hybrid S-category in Brazilian Portuguese: some implications for word order". *Studies in Language* 11-1, 163-180.
- Firbas, Jan (1957). "Some thoughts on the function of word order in Old English and Modern English". *Sborník prací filozofické fakulty Brno* A5, 72-100.
- _____. (1964). "On defining the theme in functional sentence analysis". *Travaux Linguistiques de Prague* 1, 267-80.
- _____. (1966). "Non thematic subjects in contemporary English". *Travaux Linguistiques de Prague* 2, 239-56.
- _____. (1972). "On the interplay of prosodic and non-prosodic means of functional sentence perspective". In Vilém Fried (ed.). *The Prague School of Linguistics and Language Teaching*. London: Oxford University Press, 77-94.
- _____. (1974). "Some aspects of the Czechoslovak approach to problems of functional sentence perspective". In František Daneš (ed.), 11-37.
- _____. (1992). *Functional Sentence Perspective in Written and Spoken Communication*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. (1997). "On some basic issues of the theory of Functional Sentence Perspective IV (Some thoughts on Marie Luise Thein's critique of the theory)". *Sborník prací filozofické fakulty brněnské univerzity* S 3, 51-85.
- _____. (1998). "On some basic issues of the theory of Functional Sentence Perspective V (Some more thoughts on Marie Luise Thein's critique of the theory)". *Sborník prací filozofické fakulty brněnské univerzity* S 4, 11-32.
- Foley, William A. y Robert D. van Valin Jr (1984). *Functional Syntax and Universal Grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fox, Barbara A. (1995). "The category 'S' in English conversation". In Werner Abraham, Talmy Givón y Sandra A. Thompson (eds.). *Discourse Grammar and Typology*. Amsterdam: John Benjamins.
- Fox, Barbara A. y Sandra A. Thompson (1990). "A discourse explanation of the grammar of relative clauses in English conversation". *Language* 66, 297-316.
- Francis, Hartwell S., Michelle L. Gregory y Laura A. Michaelis (1999). "Are lexical subjects deviant?". *Chicago Linguistic Society* 33.
- François, Denise (1974). *Français Parlé. Analyse des Unités Phoniques et Significatives d'un Corpus Recueilli dans la Région Parisienne*. 2 vols. Paris: S.E.L.A.F.
- Fraurud, Kari (1990). "Definiteness and the processing of noun phrases in natural discourse". *Journal of Semantics* 7, 395-433.

- Galambos, Sulvia J. (1980). "A clarification of the notion of topic: Evidence from popular spoken French". In Jody Kreiman y Almerindo E. Ojeda (eds.). *Papers from the Parasession on Pronouns and Anaphora of the Chicago Linguistic Society*, 125-38.
- Geluykens, Ronald (1988). "Five types of clefting in English discourse". *Linguistics* 26, 823-41.
- _____. (1992). *From Discourse Process to Grammatical Construction*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Givón, Talmy (1975). "Focus and the scope of assertion: Some Bantu evidence". *Studies in African Linguistics* 6: 185-205.
- _____. (1976). "Topic, pronoun and grammatical agreement". In Charles N. Li (ed.) (1976), 151-88.
- _____. (1979a). *On Understanding Grammar*. New York: Academic Press.
- _____. (1983b). "Topic continuity in discourse: An introduction". In Talmy Givón (1983a), 5-41.
- _____. (1984). *Syntax: A Functional-Typological Introduction*, vol. I. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- _____. (1990). *Syntax: A Functional-Typological Introduction*, vol. II. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- _____. (1992). "The grammar of referential coherence as mental processing instructions". *Linguistics* 30 (1), 5-55.
- Givón, Talmy (ed.) (1979b). *Syntax and Semantics 12: Discourse and Syntax*. New York: Academic Press.
- _____. (1983a). *Topic Continuity in Discourse. A Quantitative Cross-Linguistic Study*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Gómez-González, María Ángeles (2001). *The Theme-Topic Interface. Evidence from English*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Gómez Molina, José R. (coord.) (2001). *El Español Hablado de Valencia I. Nivel Sociocultural Alto*. Anejo nº XLVI de la Revista *Cuadernos de Filología*. Valencia: Universitat de València.
- Gregory, Michelle L. y Laura A. Michaelis (2001). "Topicalization and left-dislocation: A functional opposition revisited". *Journal of Pragmatics* 33, 1665-706.
- Grice, H. Paul (1975). "Logic and conversation". In Peter Cole y Jerry L. Morgan. *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*. New York: Academic Press, 41-58.
- Gundel, Jeanette K. (1974). *Role of Topic and Comment in Linguistic Theory*. PhD dissertation.
- _____. (1988). "Universals of topic-comment structure". In Michael Hammond, Edith A. Moravcsik y Jessica R. Wirth (eds.). *Studies in Syntactic Typology*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 209-39.
- Gundel, Jeanette K., Nancy Hedberg y Ron Zacharski (1993). "Cognitive status and the form of referring expressions". *Language* 69, 274-307.
- Hajičová, Eva (1984). "Topic and focus". In Petr Sgall (ed.). *Contributions to Functional Syntax. Semantics and Language Comprehension. Linguistic & Literary Studies in Eastern Europe*, vol. 16. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 189-202.
- Halliday, Michael A. K. (1967). "Notes on transitivity and theme in English, Part 2". *Journal of Linguistics* 3, 199-244.
- _____. (1970a). "Functional diversity in language as seen from a consideration of modality and mood in English". *Foundations of Language* 6, 322-61.

- _____. (1970b). "Language structure and language function". In John Lyons (ed.). *New Horizon in Linguistics*. Harmondsworth: Penguin, 140-66.
- _____. (1974). "The place of 'functional sentence perspective' in the system of linguistic description". In František Daneš (ed.) (1974a), 43-53.
- _____. (1977). "Text as semantic choice in social contexts". In Teun A. van Dijk y János S. Petöfi. *Grammars and Descriptions. Research in Text Theory*, vol. I. Berlin, New York: de Gruyter, 176-225.
- _____. (1985). *An Introduction to Functional Grammar*. London: Edward Arnold.
- Halliday, Michael A. K. y Ruqaiya Hasan (1976). *Cohesion in English*. London: Longman.
- Hannay, Mike (1985a). "Inferrability, discourse-boundness and sub-topics". In A. Machtelt Bolkestein, Casper de Groot y J. Lachlan Mackenzie (eds.). *Syntax and Pragmatics in Functional Grammar*. Dordrecht: Foris, 49-63.
- _____. (1985b). *English Existentials in Functional Grammar*. Dordrecht: Foris.
- Hatcher, Anna G. (1956). "Theme and underlying question. Two studies of Spanish word order". *Word* 12. Monograph 3.
- Haviland, Susan E. y Herbert H. Clark (1974). "What's new? Acquiring new information as a process in comprehension". *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior* 13, 512-21.
- Heim, Irene (1983). "File change semantics and the familiarity theory of definiteness". In Rainer Bäuerle, Christoph Schwarze y Arnim von Stechow (eds.). *Meaning, Use and Interpretation of Language*. Berlin/New York: de Gruyter, 164-89.
- Herring, Susan (1989). "Verbless presentation and the discourse basis of ergativity". In *Papers from the 25th Annual Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society. Part Two: Parasession on Language in Context*, 123-37.
- Hetzron, Robert (1975). "The presentative movement or why the ideal order is V.S.O.P.". In Charles N. Li (ed.). *Word Order and Word Order Change*. Austin: University of Texas Press, 345-88.
- Hidalgo Downing, Raquel (2003). *La Tematización en el Español Hablado*. Madrid: Gredos.
- Hirschberg, Julia (1991). *A Theory of Scalar Implicature*. New York: Garland.
- Hopper, Paul J. (1979). "Aspect and foregrounding in discourse", in Talmy Givón (ed.) (1979b), 213-42.
- Hopper, Paul J. y Sandra A. Thompson (1980). "Transitivity in grammar and discourse". *Language* 56, 251-99.
- Horn, Lawrence R. (1984). "Toward a new taxonomy for pragmatic inference: Q-based and R-based implicature". In Deborah Schiffrin (ed.). *Meaning, Form and Use in Context: Linguistic Applications*. Washington, DC: Georgetown University Press.
- Hornby, Peter A. (1971). "Surface structure and the topic-comment distinction: a developmental study". *Child Development* 42, 1975-88.
- Jespersen, Otto (1924). *The Philosophy of Grammar*. London: George Allen & Unwin.
- Jiménez Juliá, Tomás (1981). "A propósito de la gramática funcional de Simon C. Dik". *Verba* 8, 321-45.
- _____. (1986). *Aproximación al Estudio de las Funciones Informativas*. Málaga: Ágora.
- _____. (1995). "Frase verbal, cláusula, estructura copulativa". *Moenia. Revista Lucense de Lingüística y de Literatura* 1, 269-314.
- Kärkkäinen, Elise (1996). "Preferred argument structure and subject role in American English conversational discourse". *Journal of Pragmatics* 25, 675-701.

- Karttunen, Lauri (1976). "Discourse referents". In James D. McCawley (ed.). *Syntax and Semantics 7: Notes from the Linguistic Underground*. New York: Academic Press, 363-86.
- Keenan, Edward O. (1976). "Towards a universal definition of subject". In Charles N. Li (ed.) (1976), 303-34.
- Keenan, Edward O. y Bambi B. Schieffelin (1976). "Foreground referents: a reconsideration of left dislocation in discourse". In *Proceedings of the Second Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 240-57.
- Kirsner, R. (1973). "Natural focus and agentive interpretation: on the semantics of the Dutch expletive *er*". *Stanford Occasional Papers in Linguistics* 3, 101-14.
- Kumagai, Yoshiharu (2000). "Ergativity in English spontaneous discourse". *Mullberry: Bulletin of the Department of English. Faculty of Letters, Aichi Prefectural University* 49, 35-60.
- Kumpf, Lorraine E. (1992). "Preferred argument in second language discourse: a preliminary study". *Studies in Language*, 16-2, 369-403.
- Kuno, Susumu (1972). "Functional sentence perspective: A case study from Japanese and English". *Linguistic Inquiry* 3, 269-320.
- _____. (1978). "Generative discourse analysis in America". In Wolfgang U. Dressler (ed.). *Current Trends in Textlinguistics*. Berlin, New York: de Gruyter, 275-94.
- Labov, William y D. Fanshel (1977). *Therapeutic Discourse*. New York: Academic Press.
- Lambrecht, Knud (1980). "Topic, French style". In *Proceedings of the Sixth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 337-60.
- _____. (1981). *Topic, Antitopic and Verb-agreement in Non-standard French*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- _____. (1984). "A pragmatic constraint on lexical subjects in spoken French". In *Papers from the Twentieth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 239-56.
- _____. (1986). "Pragmatically motivated syntax: Presentational cleft constructions in spoken French". In Anne M. Farley, Peter T. Farley y Karl-Erik McCullough (eds.). *Papers from the Parasession on Pragmatics and Grammatical Theory of the Twenty-Second Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 115-26.
- _____. (1987). "On the status of SVO sentences in French discourse". In Russel S. Tomlin (ed.) (1987), 217-61.
- _____. (1988). "Presentational cleft constructions in spoken French". In John Haiman y Sandra A. Thompson (eds.). *Clause Combining in Grammar and Discourse*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 135-79.
- _____. (1994). *Information Structure and Sentence Form*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lapesa, Rafael (1968). "Evolución sintáctica y forma lingüística interior del español". *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*. Madrid: Instituto Miguel de Cervantes, 131-50.
- Li, Charles N. (ed.) (1976). *Subject and Topic*. New York: Academic Press.
- Li, Charles N. y Sandra A. Thompson (1976). "Subject and topic: A new typology of language" In Charles N. Li (ed.) (1976), 457-90.
- López Meirama, Belén (1997). *La Posición del Sujeto en la Cláusula Monoactancial del Español*. Santiago de Compostela: USC.
- Lyons, John (1966). "Towards a 'notional' theory of the 'parts of speech'". *Journal of Linguistics* 2, 209-36.
- _____. (1968). *Introduction to Theoretical Linguistics*. London/New York: Cambridge University Press.

- _____. (1977). *Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Malinowski, Bronislaw (1923). "The problem of meaning in primitive languages". In C. K. Ogden y Ivor A. Richards. *The Meaning of Meaning*. London: Routledge & Kegan Paul, 296-336.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro (1999). "Los marcadores del discurso". In Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 4051-213.
- Mathesius, Vilém (1928). "On linguistic characterology with illustrations from modern English". Actes du Premier Congrès international de linguistes à la Haye. 56-63. In Josef Vachek (ed.) (1964). *A Prague School Reader in Linguistics*. Bloomington/London: Indiana University Press, 59-67.
- _____. (1939). "O tak zvaném aktuálním členění věty". *Slovo a Slovesnost* 5, 171-4. Reimpreso en *Čestina a Obecný Jazykozpyt* (1947), 234-42.
- _____. (1942). "Řeč a sloh". *Čtení o Jazyce a Poezii*, 13-102.
- _____. (1961). *Obsahový Rozbor Současné Angličtiny na Základě Obecně Lingvistickém*, Praha. Editada póstumamente por Josef Vachek. Traducción inglesa de Libuše Dušková (1975). *A Functional Analysis of Present Day English on a General Linguistic Basis*. The Hague: Mouton.
- Mauranen, Anna (1999). "What sort of theme is there. *Languages in Contrast* 2:1, 57-85.
- Mithun, Marianne (1991). "Active/agentive case marking and its motivation". *Language* 67, 510-46.
- _____. (1994). "The implications of ergativity for a Philippine voice system". In Barbara Fox y Paul J. Hopper (eds.). *Voice Form and Function*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 247-77.
- Mithun, Marianne y Wallace L. Chafe (1999). "What are S, A and O?" *Studies in Language* 23, 569-96.
- Ocampo, Francisco (1993). "The introduction of new referents in French and Spanish discourse: One constraint, two strategies". In William J. Ashby, Marianne Mithun, Giorgio Perissinotto y Eduardo Raposo (eds.) *Linguistic Perspectives on the Romance Languages: Selected Papers from the 21st Linguistic Symposium on Romance Languages*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 351-62.
- O'Dowd, Elizabeth (1990). "Discourse pressure, genre and grammatical alignment – After Du Bois". *Studies in Language* 14-2, 365-403.
- Pezatti, Erotilde Goreti (1996). "Estrutura argumental e fluxo de informação". In Ingedore G. Villaça Koch (org.). *Gramática do Português Falado*, vol. VI: Desenvolvimentos. Campinas: Editora da Unicamp, 275-99.
- Prince, Ellen F. (1978). "A comparison of wh-clefts and it-clefts in discourse". *Language* 54, 883-906.
- _____. (1979). "On the given/new distinction". In *Papers from the Fifteenth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 267-78.
- _____. (1981). "Toward a taxonomy of given-new information". In Peter Cole (ed.). *Radical Pragmatics*. Nueva York: Academic Press, 223-55.
- _____. (1985). "Fancy syntax and 'shared knowledge'". *Journal of Pragmatics* 9, 65-81.
- _____. (1986). "On the syntactic marking of presupposed open propositions". In Anne M. Farley, Peter T. Forley y Karl-Erik McCullough (eds.). *Papers from the Parasession on Pragmatics and Grammatical Theory at the Twenty-Second Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 208-22.
- _____. (1992a). "The ZPG letter: subjects, definiteness, and information-status". In William C. Mann y Sandra A. Thompson (eds.). *Discourse Description: Diverse*

- Linguistic Analyses of a Fund-Raising Text*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 295-325.
- _____. (1992b). "Informational and rhetorical structure". In William Bright (ed.). *International Encyclopedia of Linguistics*. Oxford: Oxford University Press, 399-400.
- _____. (1997). "On the functions of left-dislocation in English discourse". In Akio Kamio. *Directions in Functional Linguistics*. Philadelphia: John Benjamins, 117-43.
- Reinhart, Tanya (1982). *Pragmatics and Linguistics: An Analysis of Sentence Topics*. Bloomington: Indiana University Linguistics Club.
- Reiser, J.-M. (1972). *Mon Papa*. Paris: Gallimard.
- Romero Gualda, María V. (1985). "Orden de los elementos oracionales en español". *Revista del Instituto de Lengua y Cultura Españolas* I, 1, 91-111.
- Rosen, Carol G. (1984). "The interface between semantic roles and initial grammatical relations". In David M. Perlmutter y Carol G. Rosen. *Relational Grammar 2*. Chicago: Chicago University Press.
- Ross, John R. (1970). "On declarative sentences". In Roderick A. Jacobs y Peter S. Rosenbaum (eds.). *Readings in English Transformational Grammar*. Massachusetts: Waltham, 222-72.
- Sapir, Edward (1921). *Language: An Introduction to the Study of Speech*. New York: Harcourt Brace & Company.
- Scancarelli, Janine (1985). "Referential strategies in Chamorro narratives: Preferred Clause Structure and ergativity". *Studies in Language* 9-3, 335-62.
- Sgall, Petr, Eva Hajičová y Jarmila Panevová (1986). *The Meaning of the Sentence in its Semantic and Pragmatic Aspects*. Dordrecht: Reidel. Editado por Jacob L. Mey.
- Siewierska, Anna (1991). *Functional Grammar*. London: Routledge.
- Silva-Corvalán, Carmen (1978). "Constraints on subject expression and subject placement in spoken Spanish". Paper read at the N-Wave Conference, Georgetown University.
- _____. (1984). "Topicalización y pragmática en español". *Revista Española de Lingüística*, año 14, 1-19.
- Smith, Wendy (1996). "Spoken narrative and Preferred Clause Structure: Evidence from modern Hebrew discourse". *Studies in Language* 20, 163-89.
- Suñer, Margarita (1982). *Syntax and Semantics of Spanish Presentational Sentence-Types*. Washington: Georgetown University Press.
- Sweet, Henry (1891). *New English Grammar: Part I*. Oxford: Clarendon Press.
- Terkel, S. (1974). *Working*. New York: Avon Books.
- Thompson, Sandra A. (1997). "Discourse motivations for the core – oblique distinctions as a language universal". In Akio Kamio (ed.). *Directions in Functional Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins, 59-82.
- Thompson, Sandra A. y Paul J. Hopper (2001). "Transitivity, clause structure, and argument structure: evidence from conversation". In Joan Bybee y Paul J. Hopper (eds.). *Frequency and the Emergence of Linguistic Structure*. Amsterdam: John Benjamins, 27-60.
- Tomlin, Russell S. (ed.) (1987). *Coherence and Grounding in Discourse*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Torres, Cristiano de S. (2003). *A Estrutura da Informação: Um Estudo do seu Comportamento no Sujeito e na Definitude*. Trabajo de Investigación Tutelado, no publicado.
- Trávníček, František (1962). "O tak zvaném aktuálním členění větěm". *Slovo a Slovesnost* 22, 163-71.

- Vallduví, Enric (1992). *The Informational Component*. New York/London: Garland.
- Vallduví, Enric y Elisabeth Enghdal (1996). "The linguistic realization of information packaging". *Linguistics* 34, 459-519.
- Van Valin, Robert D. (1990). "Semantic parameters of split-intransitivity". *Language* 66, 221-60.
- Vázquez Rozas, Victoria (2004). "Algunas reflexiones sobre el cálculo de la distancia referencial". *Documentação de Estudos em Lingüística Teórica e Aplicada* 20:1, 27-47.
- Vendler, Zeno (1967). *Linguistics in Philosophy*. Cornell: University Press.
- Verhaar, John W. M. (1990). "How transitive is intransitive". *Studies in Language* 14 (1), 93-168.
- Von Stechow, Arnim (1981). "Topic, focus and local relevance" In Wolfgang Klein y Willem J. M. Levelt (eds.). *Crossing the Boundaries in Linguistics. Studies Presented to Manfred Biewisch*. Dordrecht/Boston/London: Reidel, 95-130.
- Weil, Henri (1879). *De l'ordre des mots dans les langues anciennes comparées aux langues modernes*. Paris: F. Vieweg. Facsímile (1991) editado por Paris: Didier.
- Werth, Paul N. (1984). *Focus, Coherence and Emphasis*. London/Sydney/Dover, New Hampshire: Croom Helm.
- Wolinski, G. (1976). *Giscard n'est pas drôle*. Paris:Square.
- Wolfson, N. (1976). *The Conversational Historical Present in American English Narrative*. Unpublished doctoral dissertation, University of Pennsylvania.
- Ziv, Yael (1994). "Left and right dislocations: Discourse functions and anaphora". *Journal of Pragmatics* 22, 629-45.